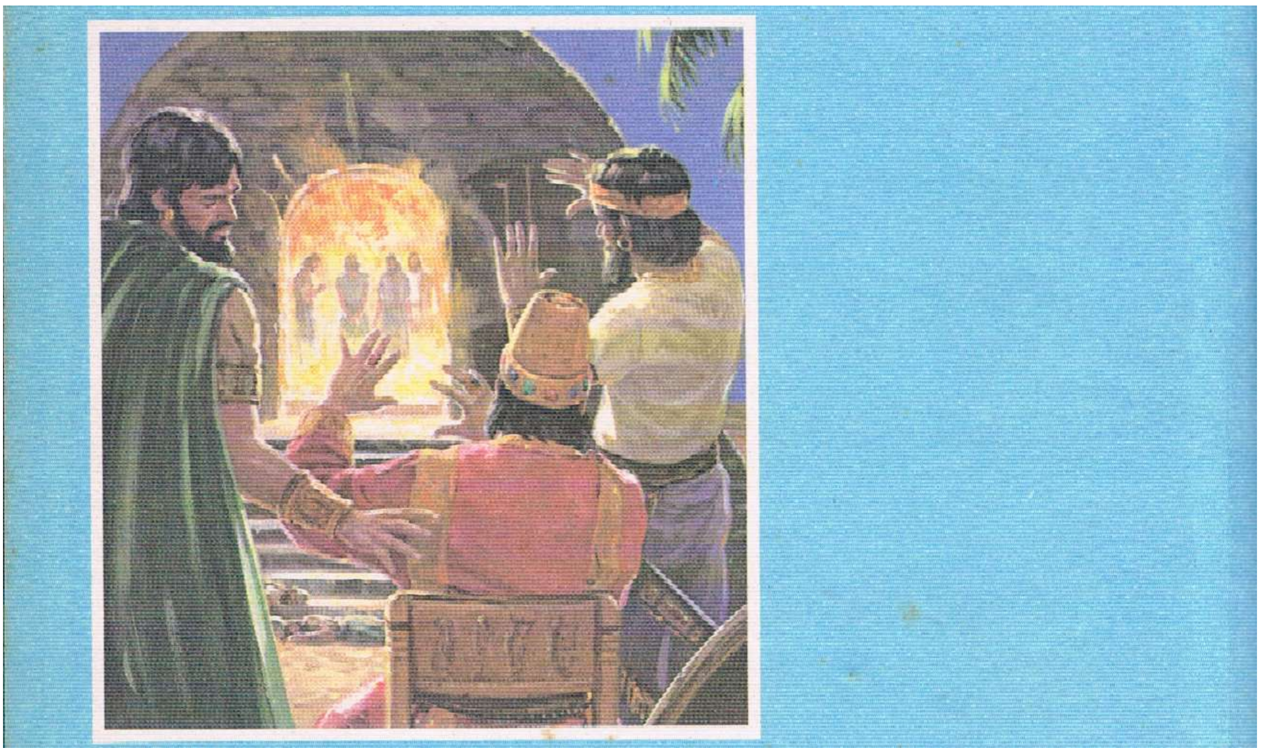
El Porvenir del Mundo Revelado



C. MERVYN MAXWELL





Porvenir

del Mundo Revelado



del Mundo Revelado

Dr. C. Mervyn Maxwell

ASOCIACION PUBLICADORA INTERAMERICANA
Bogotá—Caracas—Guatemala—Madrid—Managua
México—Panamá—San Salvador—San José, C.R.
San Juan, P.R.—Santo Domingo—Tegucigalpa

Título de este libro en Inglés:
God Cares, Vol. 1, *The Message of Daniel*

• Traducción, composición, pruebas de reproducción:
Asociación Casa Editora Sudamericana

• Diseño de la portada y de la ilustración:
Tim Larson

« Ilustración de la portada:
Lars Justinen

• Diagramas y diseño general:
Howard Larkin

» Dibujos a lápiz:
James Converse

• Revisión editorial, litografía, impresión:
Pacific Press Publishing Association

El texto bíblico ha sido tomado de la edición española de la Biblia de Jerusalén, con autorización de la Editorial Desciée de Brouwer, S. A. de Bilbao, España.

Impreso por
ASOCIACION PUBLICADORA INTERAMERICANA
760 Ponce de León Boulevard
Coral Gables, Flòrida, 33134, EE. UU. de N. A.

3a.Edición: 1990
20.000 ejemplares en circulación

Impreso y encuadernado por:
Φ editorial printer colombiano !tdo.
Calle 64 No. 88A -30 Bogotá - Colombia
Printed in Colombia

ISBN 0-8163-9928-X

Prefacio

Dios se interesa por nosotros

Una enfermera cristiana se hallaba junto a la cama de un hospital, mientras un pequeñín procedente de un sector pobrísimo abría su regalo de Navidad. El obsequio, gentileza de una organización caritativa, venía acompañado de una nota. "Con mucho amor", leyó la enfermera en voz alta.

El chiquito hizo un gran esfuerzo para entender.

—¿Qué es "amor"? -preguntó.

Disimulando su sorpresa, la enfermera estrechó fuertemente entre sus brazos al muchachito. Después de aflojar su brazo 10 besó en la mejilla.

-Esto es amor —le dijo.

—Me gusta el amor —replicó el chiquitín.

Claro que le gustaba. A todos nos gusta. Ser amado significa que se nos trata con bondad. Significa que alguien piensa en nosotros y hace planes en nuestro favor. Significa que alguien llora y se alegra con nosotros. Significa que alguien nos habla y nos escucha. Significa que alguien nos hace cosas lindas.

Ser amados quiere decir que alguien realmente se interesa por nosotros.

* Todas las citas, a menos que se indique otra cosa, son tomadas de la versión *Biblia de Jerusalén.*

La Biblia dice que "Dios es amor" (IS. Juan 4: 8)*. También dice: "Confiadle todas vuestras preocupaciones, pwes *él cuida de vosotros"* (1 S. Pedro 5: 7).

Este es el mensaje que nos da la Sagrada Escritura. Y es también el mensaje de esos dos libros bíblicos que conocemos con los nombres de Daniel y Apocalipsis. DIOS SE INTERESA por nosotros.

Dios puede hacer mucho más que besarnos y abrazarnos para probar que nos ama. Los libros de Daniel y Apocalipsis nos lo presentan listo para hacer cosas estupendas en nuestro favor si confiamos en El. El puede:

Preservarnos del peligro. Daniel 3: 17.

Librarnos del poder del pecado. Apocalipsis, capítulos 3 y 4.

Resucitarnos de entre los muertos. Daniel 12: 1, 2; Apocalipsis 1: 18.

Levantar imperios y hacerlos desaparecer. Daniel, capítulos 2 y 7.

Descorrer el velo y revelarnos los misterios del pasado, el presente y el futuro. Daniel 2: 28; Apocalipsis 1:1.

Porque "no hace nada el Señor Yahvéh -dice la Escritura—, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas" (Amos 3: 7).

El libro de Daniel fue escrito hace más de 2.500 años; el Apocalipsis, hace unos 1.900 años. Pero fueron escritos para referirse a acontecimientos que iban a "suceder más tarde" (Apocalipsis 1: 19), "al fin de los días" (Daniel 2: 28), "al tiempo del fin" (Daniel 8: 17). En vista

de lo que Daniel y Apocalipsis nos revelan acerca del futuro inmediato, sus mensajes son de tanta actualidad como las noticias de la semana que viene.

Además, el Apocalipsis se presenta directamente como la "revelación de Jesucristo". Bajo el símbolo de un "Cordero" o como el "Hijo del hombre", y de muchas otras maneras, Jesucristo es el personaje más importante de Daniel y Apocalipsis. Estos libros fueron escritos para poner de manifiesto qué quiere hacer Dios por su pueblo en los días finales, en nuestro tiempo, *por medio de Jesucristo.*

Las Escrituras dicen además: "Las cosas secretas pertenecen a Yahvéh núestro Dios, pero las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos para siempre" (Deuteronomio 29: 28). Dios ama a nuestros hijos tanto como a nosotros, y se interesa muchísimo en que 10 que aprendemos de El lo transmitamos a nuestra descendencia.

Muchos jóvenes de la actualidad aprenden en las escuelas que la vida es sólo "una enfermedad fatal", que la gente nace sobre una tumba abierta y que el sepulturero maneja los fórceps, y muchos otros conceptos nihilistas y pesimistas como éstos. La Escritura dice que en Cristo hemos nacido para vivir; para vivir eternamente; para gozar de las bendiciones de Dios y para compartirlas; para ser felices y para ayudar a los que nos rodean a fin de que sean felices también. Dios tiene grandes planes en favor de los jóvenes y los adultos, planes maravillosos para una felicidad maravillosa.

La Escritura entera revela estos pianes, pero en forma especial 10 hacen los libros de Daniel y Apocalipsis. "Las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos". Deseamos que al leer estas páginas toda su familia reciba una gran bendición.

Una palabra acerca de las versiones de las Escrituras que usaremos

Hemos seleccionado la versión de las Escrituras conocida como *Biblia de Jerusalén* en la mayor parte de las referencias bíblicas que aparecerán en esta obra. Las razones que nos han llevado a realizar esta selección son las siguientes: 1) Es muy fiel a los textos originales hebreo, arameo y griego. 2) Su castellano es moderno, es actual, y por 10 tanto libre de los arcaísmos —palabras y expresiones antiguas- que suelen aparecer en otras versiones. 3) Cuenta con el apoyo incondicional de católicos, protestantes y judíos por igual.

En algunos casos, y con el fin de lograr la mayor claridad posible, citaremos también algunas otras versiones de la Palabra de Dios. En cada caso informaremos específicamente a qué versión se refiere.

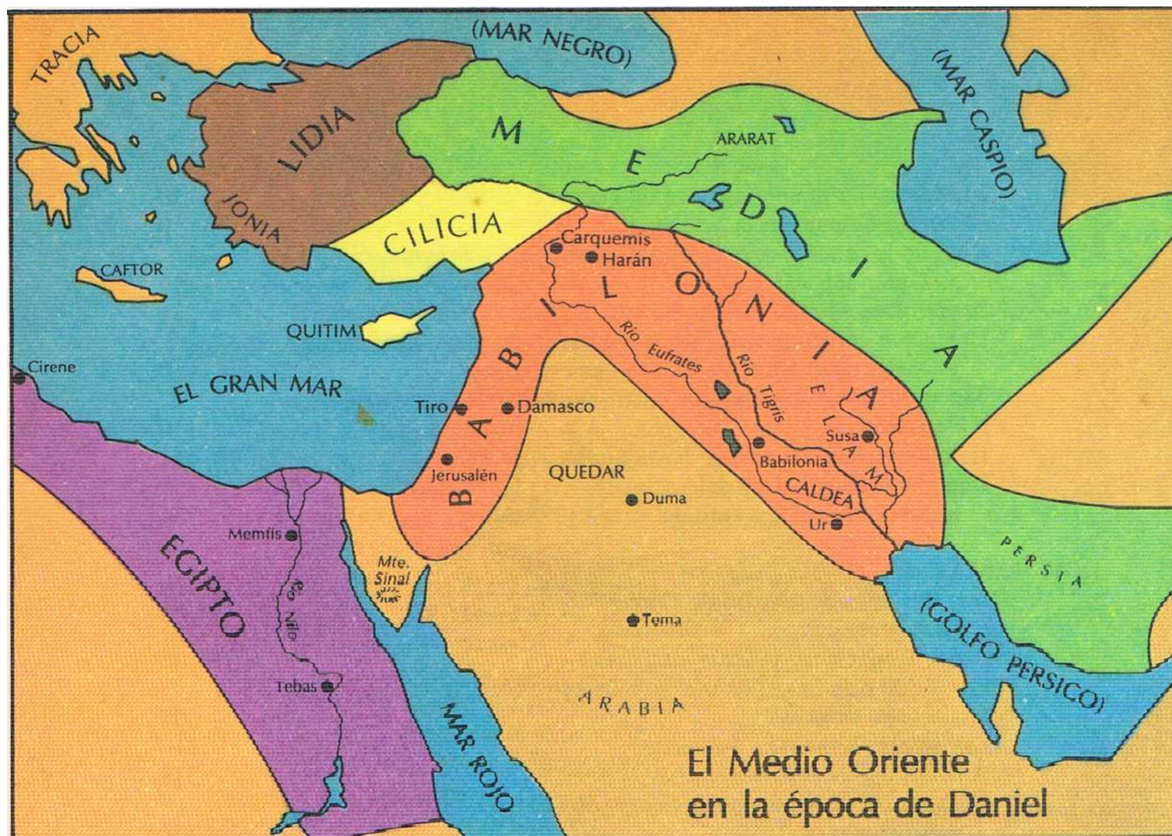
Ocasionalmente el lector descubrirá que algún texto de la Escritura o parte de él está en cursiva. Por supuesto, en ella no aparece así. Lo hacemos sólo para poner énfasis en algún detalle o enseñanza especiales. Rogamos al lector recordar, entonces, que dichas cursivas han sido suplidas por los editores.

o

Tabla de Contenido

MAPAS

DIAGRAMAS



MAR



TURQUIA

CHIPRE

siria

MAR MEDITERRANEO

IRAN

I R AVK

Mte. Sinai

ARABIA SAUDITA

KUWAIT

EGIPTO

QATAR

El Medio Oriente
en ia actualidad

EMIRATOS ARABES UNIDOS

¿Quién era Daniel?

Un bosquejo de su vida y su época

Durante el martes que precedió a su crucifixión, Jesús reunió a sus discípulos en el monte de los Olivos y les habló acerca del fin del mundo, Durante ese discurso llamó la atención de ellos a algo que había dicho Daniel casi seiscientos años antes. Al hacerlo, se refirió a él como "el profeta Daniel" (S. Mateo *24:* 15).

Sin duda Daniel fue profeta, y muy especial, por cierto, Isaías, Jeremías *y* Ezcquici fueron profetas que dedicaron sus vidas a predicar y a enseñar. Eran profetas dé un orden "ministerial". Daniel, en cambio, era laico. Trasladado a Babilonia en plena adolescencia, consagró su vida adulta a las tareas de estadista y consejero del gobierno. Su contacto cotidiano con los asuntos referidos a la política internacional le dan a sus escritos un gran sentido práctico. De qué manera dirigió Dios las cosas para que este muchachito prisionero llegara a ser el principal consejero del rey es algo que vale la pena leer.

El profeta Daniel nació en el seno de una familia acomodada que vivía en Palestina alrededor del año 622 AC. (Recuerde que "AC" significa "Antes de Cristo", y que las fechas AC disminuyen, y no aumentan, con el transcurso de los años, porque se refieren a fechas cada vez más cercanas al nacimiento de Cristo.) Daniel pasó su infancia en Judea, es decir, en el reino de Judá, y su vida de adulto en Babilonia. Por 10 tanto, pasó toda su vida en esa dinámica región que conocemos como Medio Oriente, y que tanta prominencia tiene ahora en los noticiarios de la TV.

Una mirada al mapa (página 10) nos ayudará. Judea estaba ubicada en la costa oriental del Mediterráneo, y ocupaba aproximadamente la mitad de la parte sur del territorio del Israel de nuestros días. Babilonia se encontraba junto al río Eufrates cerca da lugar donde está la moderna ciudad de Bagdad, en Irak. Dos ríos gemelos: el Tigris y el Eufrates, regaban un valle limitado al oriente por una cadena de montañas y al occidente por el desierto. Ese valle se llama "Mesopotamia", palabra que significa "entre ríos".

Si volvemos a mirar el mapa, descubriremos una especie de semicírculo que partiendo de Judea asciende paralelo a la costa, se prolonga por el Eufrates y desciende a 10 largo de la Mesopotamia hacia el golfo Pérsico. Este semicírculo siempre ha sido apropiado para la agricultura, en contraste con el océano, las montañas y el desierto que 10 limitan. Por causa de su forma y su fertilidad, desde hace mucho se 10 conoce como la Media Luna Fértil.

Los imperios Asirio y Babilónico, que figuran en forma destacada en las Escrituras, ocuparon territorios que se hallaban más o menos cerca de la Media Luna Fértil. Babilonia, aun en su apogeo, estuvo en efecto restringida mayormente a la Media Luna Fértil. Pero los reyes de Asiría y Babilonia, cuando se referían a sus territorios, hablaban como si se tratara del mundo entero. Lo podemos enten-

der fácilmente. Aun hoy la palabra "mundo" no siempre se aplica al "planeta Tierra". Hablamos del mundo de los negocios, de un mundo musical, del Nuevo Mundo, del Tercer Mundo, de este mundo y del mundo venidero. Podemos imaginarnos que para un analfabeto "todo el mundo" podría ser su aldea, y nada más.

Daniel nació en un mundo que estaba experimentando grandes cambios. El terrible y cruel Imperio Asirio, que dominó la Media Luna Fértil por más o menos trescientos años, estaba llegando a su fin. El nuevo pretendiente a la hegemonía mundial era Babilonia.

En términos reales, Babilonia era una ciudad-estado que incluía algunas poblaciones adyacentes. También se la conoció como Acadia y "la tierra de los Caldéos". Nemrod, el "bravo cazador" de Génesis 10, fue su fundador, y allí se levantó la famosa torre de Babel (Gènesis 11). Alcanzó preeminencia en torno del año 1800 AC bajo la conducción del notable legislador Hamurabi, unos tres siglos y medio antes que otro extraordinario legislador, Moisés, condujera a los israelitas en ocasión de su salida de Egipto. Después de la muerte de Hamurabi, Babilonia fue eclipsada por otras ciudades estados de Mesopotamia. Tanto Babilonia como otras ciudades con el correr del tiempo fueron incorporadas al Imperio Asirio. Entre los años 626 y 612 AC —el período durante el cual nació Daniel— Nabopolasar, rey de Babilonia, aplastó 10 que quedaba de Asiría y se convirtió en el fundador del Imperio Neobabilónico. Su hijo, Nabucodònosor II, condujo a Babilonia hacia su edad de oro.

Este rey es el Nabucodònosor del libro de Daniel. En la lengua que hablaban los babilonios este nombre era Nabu-kudurriusur, que expresa un pedido de protección al dios Nebó.

Babilonia la Nueva, incluso bajo el reinado de Nabucodònosor, no llegó a ejercer control sobre todo el territorio que había estado bajo el dominio de Asiría. Los medos, por ejemplo, que ayudaron a Babilonia a rebelarse contra Asiría, insistieron en conservar su independencia. En los días de Daniel, cuatro naciones dominaban el Medio Oriente, a saber, Egipto, Lidia, Media y Babilonia. Pero durante el reinado de Nabucodonosor, Babilonia llegó a ser la poteneia dominante. Cuando este rey murió, Media adquirió una preponderancia mayor; y cuando a su vez se le unió Persia, el Imperio Medopersa absorbió a Babilonia, Egipto y Lidia.

Durante la infancia de Daniel, Egipto era todavía una potencia digna de respeto. El reino de Judá, la patria del profeta, constantemente trató de aliarse con Egipto para protegerse de los invasores babilonios. Cuando Nabucodònosor, para afianzar su imperio, logró conquistar Jerusalén por primera vez en el año 605 AC, obligó a Joaquín, el rey de los judíos, a quebrantar su alianza con Egipto y a firmar un tratado de paz con Babilonia. Sin embargo, no bien se hubo ido Nabucodònosor, Yoyaquim (Joacim) renovó su especial relación con Egipto. La diplomacia internacional del Medio Oriente ya era inestable en aquellos días.

Nabucodònosor visitó tres veces Jerusalén, y en cada ocasión le infligió un castigo mayor. En la primera de esas oportunidades —a la que nos acabamos de referir— se llevó muchos de los preciosos utensilios que se encontraban en el magnífico templo construido por Salomón. También llevó cautivos a una cantidad de jóvenes judíos cuidadosamente seleccionados. En su segunda visita, en el año 597 AC, se sintió complacido cuando el rey Joaquín (no confundir con el anterior) puso fin a su rebelión y se rindió, pero confiscó una *gran* cantidad de utensilios del templo y se llevó diez

mil cautivos. Más tarde, como consecuencia de una grave revuelta judía bajo la conducción del rey Sedecías, Nabucodonosor hizo su última visita a Jerusalén en el año 586 AC, y después de un prolongado asedio destruyó la ciudad hasta los cimientos, y con ella también destruyó por completo el templo. Asimismo se llevó en cautiverio a casi todo el resto de los habitantes de Judea, y sólo dejó allí "algunos. . . de entre la gente pobre" (2 Reyes 24: 25).

El profeta Ezequiel fue llevado en cautiverio en ocasión de la segunda visita de Nabucodònosor. Daniel, en la primera.

Nabucodònosor también trasladó a Babilonia a los habitantes de muchos de los países que conquistó. Pero Jeremías el profeta había prometido, bajo la inspiración de Dios, que después de "setenta años" Dios se encargaría de que a 10 menos los cautivos judíos tuvieran la oportunidad de regresar a su hogar (Jeremías 29: 10). Esto nos permite recordar (Daniel 1: 21) que Daniel vivió en Babilonia **"hasta el año primero del rey Ciro"** (538/537 AC), cuando esos setenta años estaban por cumplirse.

El rey Ciro el Grande fue el conquistador que puso fin al Imperio Babilónico y fundó el Imperio Medopersa (o Persa). A muchos les pareció que Ciro siempre decía y hacía lo correcto. Siglos después de su muerte prematura, en todo el Medio Oriente se lo consideraba una especie de hombre ideal, un Bolívar o un San Martin, digamos. En Isaías 44: 28 y 45: 1 encontramos también referencias positivas a él.

Una de las primeras cosas -y de las mejores— que hizo el rey Ciro después de derrotar a Babilonia fue promulgar un decreto para permitir que todos los cautivos y sus descendientes regresaran a su patria si así 10 deseaban. No sólo los judíos sino todos los otros pueblos a los cuales Nabucodònosor había llevado en cautiverio recibieron su libertad. Además Ciro ofreció devolver todos los dioses que Nabucodònosor se había llevado. En el caso de los judíos, que por supuesto no tenían imágenes de Dios, esto significaba la devolución de los sagrados utensilios del templo e incluso la promesa de su reconstrucción a cargo del estado.

Por 10 tanto, **"el año primero del rey Ciro"** fue un año memorable para todos los pueblos cautivos y sus dirigentes religiosos. Debe de haber sido maravilloso vivir 10 suficiente como para llegar al primer año del rey Ciro. En realidad, Daniel vivió más que eso. La fecha de su última visión es el año tercero del rey Ciro (Daniel 10: 1), cuando debe de haber tenido unos 87 años.

En esta última visión Dios prometió a Daniel que sus escritos serían bien comprendidos en **"el tiempo del Fin",** de modo que en un sentido especial Daniel recibiría su **"suerte al Fin de los días"** (Daniel 12: 4, 13).

En ese entonces Daniel era demasiado anciano para poder aprovechar la oportunidad de regresar a Palestina. Pero había vivido una vida buena, y había gozado de la bendición de Dios desde el principio y hasta el fin. Y recibió la reconfortante seguridad de que el libro que Dios le había inspirado, que daría tanto consuelo a los seres humanos a través de los siglos, sería particularmente apropiado para la generación que habría de vivir en los días finales de la Historia.



CAPITULO 1

El profeta Daniel en Babilonia

Introducción

El libro de Daniel comienza con una historia. Nos cuenta cómo Daniel, un muchacho judío de Palestina, llegó a ser un funcionario del gobierno del Imperio Babilónico con la bendición de Dios y bajo su dirección. Pero el capítulo primero de Daniel no es sólo una historia. Como 10 veremos más adelante, contiene una condensación de todos los mensajes básicos de los libros de Daniel y Apocalipsis.

Nabucodònosor visitó Jerusalén por primera vez en el verano del año 605 AC. Su visita no fue amistosa. En ese año el reino de Judá estaba aliado con Egipto (véase la página 12). Alrededor del I° de junio de ese año Nabucodònosor derrotó un puesto militar egipcio en Carquemis (hoy Karkamis, Turquía), cerca del río Eufrates, muchos kilómetros al norte. Con la caída de esta guarnición, Egipto perdió virtualmente su dominio sobre Siria y Palestina, y dejó el campo abierto a Nabucodònosor para que avanzara hacia el sur, hacia Jerusalén. (En el año 601 AC trató de lanzar un ataque contra Egipto mismo, pero fue rechazado con grandes pérdidas para ambos bandos.)

En Jerusalén Nabucodònosor obligó al rey Joaquín a renunciar a su alianza con Egipto y a hacer otra en su lugar con Babilonia. A continuación, probablemente para asegurarse el buen comportamiento del rey, llevó en cautiverio a cierta cantidad de jóvenes de buena clase social, y entre ellos a Daniel. Como un símbolo de la victoria de su dios sobre Yahvéh, Dios de los judíos (o por lo menos eso fue lo que él creyó), se llevó también algunos de los utensilios de oro y plata que encontró en el templo de Dios, con el propósito de ubicarlos en uno de los templos de Babilonia.

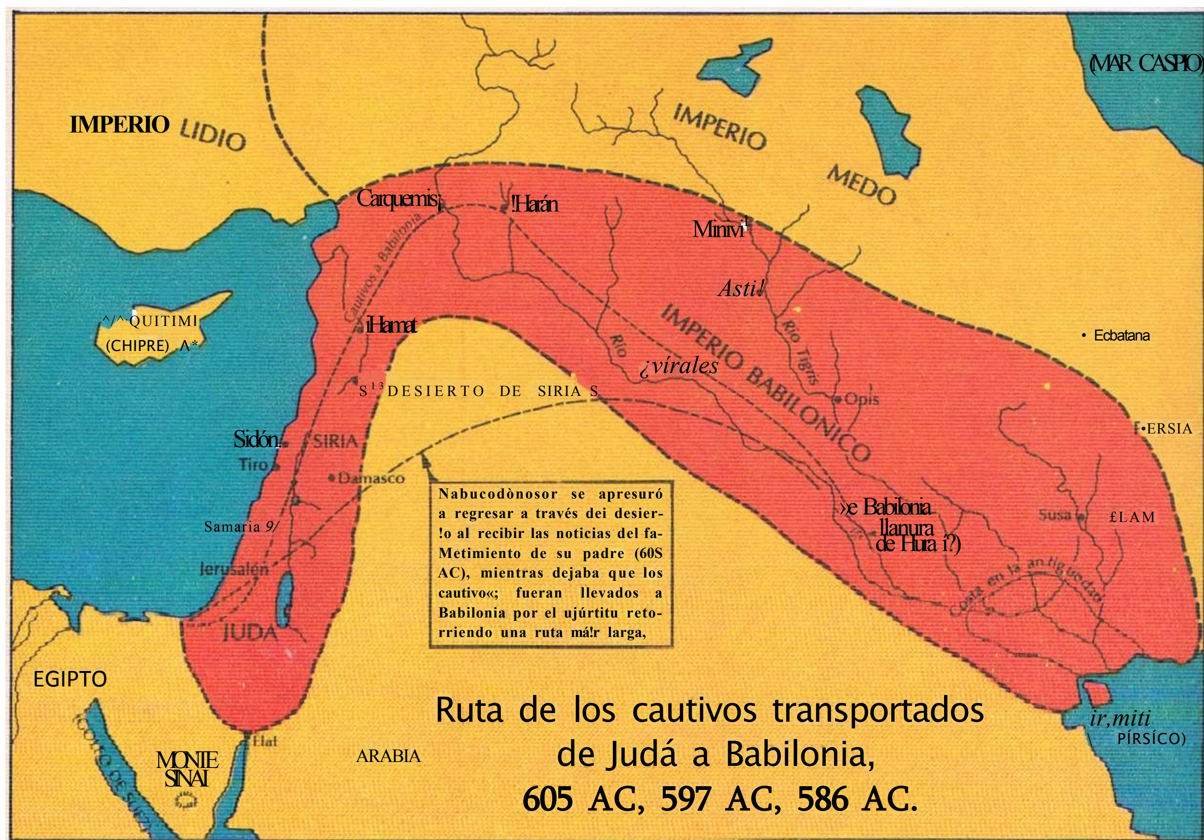
Apenas acabó de hacer todo esto, cuando recibió la visita de un correo especial que le traía la noticia de que su padre, el rey Nabopolasar de Babilonia, había fallecido el 15 de agosto. El mensajero había empleado diez días en su viaje. Las intrigas palaciegas debían estar en plena marcha. Inmediatamente Nabucodònosor se dirigió hacia su capital por el camino peligroso, pero más corto, que cruzaba el desierto. Llevó consigo una pequeña guardia personal y dio órdenes para que el grueso del ejército regresara por la ruta regular.

La ruta comercial de Jerusalén a BabiIonia recorría unos 1.500 kilómetros. Posiblemente Daniel hizo este camino a pie, junto con el ejército. Si así fueron las cosas tiene que haberle parecido una distancia sumamente larga.

Puesto que el calor de la tarde era muy intenso, los trompeteros del ejército babilónico despertaban a la gente de madrugada, al canto del gallo, cuando el aire era fresco y las sandalias estaban empapadas por el rocío. Daniel tiene que

Daniel y sus tres amigos rechazaron los alimentos inconvenientes del palacio real.

JOHN STEEL, Artista β 1980 PPPA



haberse despertado a esa hora, A la salida del sol todos levantaron campamento y se dirigieron hacia el norte por el montañoso camino de Samaría. Después bordearon las playas de Galilea. Y más adelante pasaron pur entre los dos famosos cordones montañosos del Líbano.

Cerca de Carquemis, sede de su victoria de junio, el ejército dobló a la derecha y tomó la dirección sudeste a lo largo del Eufrates. Las tierras eran sumamente fértiles, pero tan planas que rayaban en la monotonía. Su superficie estaba interrumpida principalmente por numerosos canales de regadío. A menudo aparecían funcionarios del gobierno para examinar los diques y dirimir conflictos entre vecinos acerca de derechos de riego. Los campesinos hacían una pausa en sus trabajos para observar esa larga procesión de soldados, y para especular acerca del futuro de los prisioneros.

Nabucodònosor, sin mucha carga, cruzó ci desierto a la velocidad casi increíble de ochenta kilómetros por día, y llegó a la capital el ' de septiembre. Encontró que fieles funcionarios le habían estado cuidando el trono. El grueso del ejército debe de haber avanzado, en promedio, no más de 25 kilómetros por día. Si así fueron las cosas, recién después de un par de meses aparentemente interminables, pudo captar Daniel la primera vislumbre de la silueta de Babilonia que se recortaba en el horizonte hacia el sur, en la que se destacaba su famoso zigurat -o torre escalonada-, la Torre de Etemenanki, O Torre de Babel. Después de otro día de marcha fue conducido a través de las enormes puertas

de la ciudad, y puesto en custodia junto con los demás prisioneros judíos para aguardar el desarrollo de los acontecímientos.

En qué consistieron esos futuros acóntecimientos nos 10 dice brevemente el primer capítulo del libro de Daniel. Nabucodònosor, dinámico e inteligente gobernante absoluto, ordenó que sus prisioneros fueran examinados para descubrir su capacidad de aprender "1a escri**tura** y **la lengua"** (versículo 4) de su reino. Quería que los mejores fueran educados para el servicio de su gobierno. Daniel y tres de sus amigos resultaron eminentemente calificados, y se los envió a la universidad real para que recibieran una educación apropiada. Se les dieron allí nuevos nombres: el de Daniel, Beltsassar, en honor al dios Bel de BabiIonia.

Al llegar a la universidad los jóvenes judíos descubrieron para su pesar que su generoso conquistador proveía diariamente para la escuela **"manjares"** que ellos no consideraban apropiados. Nabucodonosor sin duda tenía buenas intenciones, pero Daniel sabía que ese regimen alimentario era malsano y contrario a los principios delineados por Dios en Deuteronomio 14. Una buena parte de esos alimentos, sin duda alguna, era ofrecido también como sacrificio a los dioses de Babilonia. Participar de ellos constituía una especie de servicio de comunión con esos dioses falsos. (Véase Exodo 34: 15; 1 Corintios 8: 7; 10: 14-**22.)**

La mayor parte de los adolescentes se sienten muy mal si tienen que ser diferentes. Pero el joven Daniel venció esos sentimientos, y resolvió **"no contaminarse"** (Daniel 1: 8) con los manjares y el vino del rey. Sus tres jóvenes compañeros se le unieron en su decisión.

Sin embargo los jóvenes no permitieron que sus convicciones se manifestaran de una manera descortés. Con mucha amabilidad, Daniel solicitó a Aspenaz, el **"jefe de ios eunucos",** que les sirvieran sencillos alimentos vegetarianos. Este parecía dispuesto a ayudar a los muchachos, pero temía las posibles consecuencias. Por eso, con tacto, solicitaron a su mentor que les concediera diez días de prueba. Podemos imaginamos que Aspenaz estaba enterado de esta proposieión y que a lo menos le dio tócitamente su apoyo. Para satisfacción de todos los que tenían que ver con el asunto, al cabo de los diez días los cuatro muchachos judíos se veían mucho más saludables que los demás estudiantes y se les permitió continuar sin problemas con su régimen alimentario especial.

Cuando terminaron sus estudios, Daniel y sus compañeros fueron examinados por el rey Nabucodònosor en persona. Imaginemos la tensión nerviosa de los estudiantes y de sus profesores. Daniel y sus tres compañeros pasaron la prueba con honores, y se destacaron definidamente entre sus condiscípulos. Inmediatamente **"quedaron, pues, al servicio del rey";** en otras palabras, se los nombró para que ocuparan cargos de responsabilidad en el gobierno.

CAPITULO 1

[1] El año tercero del reinado de Yoyaquim, rey de Judá, Nabucodònosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió. [2] El Señor entregó en sus manos a Yoyaquim, rey de Judá, así como parte de los objetos de la Casa de Dios. El los llevó al país de Senaar [Babilonia} y depositó los objetos en la casa del tesoro de sus dioses. [3] El rey mandó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, tomar de entre los hijos de Israel, de estirpe real o de familia noble, [4] algunos jóvenes, sin defecto corporal, de buen parecer, diestros en toda sabiduría, cultos e inteligentes, idóneos para servir en la corte del rey, con el fin de enseñarles la escritura y la lengua de los caldeos. [5] El rey les asignó una ración diaria de los manjares del rey y del vino de su mesa. Deberían ser educados durante tres años, después de 10 cual entrarían al servicio del rey. [6] Entre ellos se encontraban Daniel, Ananias, Misael y Azarías, que eran judíos. [7] El jefe de los eunucos les puso nuevos nombres: Daniel se llamaría Beltsassar, Ananias Sadrak, Misael Mesak y Azarías Abed-Negó. [8] Daniel, que tenía el propósito de no contaminarse compartiendo los manjares del rey y el vino de su mesa, suplicó al jefe de los eunucos que le ahorrara esta contaminación. [9] Dios concedió a Daniel hallar favor y gracia ante el jefe de los eunueos. [10] Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: "Temo al rey, mi señor; él ha asignado vuestra comida y vuestra bebida, y si llega a ver vuestros rostros más macilentos que los de los jóvenes de vuestra edad, expondríais mi cabeza a los ojos del rey". [11] Daniel dijo entonces al guarda a quien el jefe de los eunucos había confiado el cuidado de Daniel, Ananias, Misael y Azarías: [12] "Pon a prueba, te ruego, a tus siervos durante diez días: désenos de comer legumbres y de beber agua; [13] después puedes comparar nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen los manjares del rey, y hacer con tus siervos con arreglo a 10 que hayas visto". [14] Aceptó él la propuesta y les puso a prueba durante diez días. [15] Al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y semblante que todos los jóvenes que comían los manjares del rey. [16] Desde entonces el guarda retiró sus manjares y el vino que tenían que beber, y les dio legumbres. [17] A estos cuatro jóvenes les concedió Dios ciencia e inteligencia en toda clase de letras y sabiduría. Particularmente Daniel poseía el discernimiento de visiones y sueños. [18] Al cabo del tiempo establecido por el rey para que le fueran presentados los jóvenes, el jefe de los eunucos los llevó ante Nabucodonosor. [19] El rey conversó con ellos, y entre todos no se encontró ningún otro como Daniel, Ananias, Misael y Azarías. Quedaron, pues, al servicio del rey. [20] Y en cuantas cosas de sabiduría o de inteligencia les consultó el rey, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino. [21] Daniel permaneció allí hasta el año primero del rey Ciro.

Texto tomado de Sagrada Biblia, libro de Daniel (versión *Biblia de Jerusalén:* usado con permiso).

El mensaje de Daniel 1

I. El **interés de Dios por los judíos**

Muchos de los conceptos que aparecen en Daniel 1 son fundamentales para comprender el mensaje de Daniel y Apocalipsis en su conjunto.

Al examinar estos conceptos nos resultará útil percibir que en los tiempos bíblicos la palabra *profeta* no se aplicaba solamente a una persona capaz de predecir el futuro. Los profetas bíblicos predecían al futuro, y ésta era la especialidad de Daniel; pero la palabra *profeta* significa básicamente "alguien que *habla en lugar* de otro". Los profetas bíblicos *hablaban en lugar* de Dios. Comunicaban *todo* mensaje que Dios les daba por medio de la inspiración del Espíritu Santo. Por eso mismo el mensaje de Daniel y Apocalipsis no siempre es predict¡vo, pero siempre es útil.

El primer concepto que vamos a examinar en Daniel 1 es el interés de Dios por los israelitas, o judíos.

Cuando Nabucodònosor se apoderó del reino de Judá para añadirlo al imperio de su padre, seguramente adjudicó su éxito a su propio vigor e inteligencia (véase el capítulo 4). Nada, sin embargo, podría haber estado más lejos de la realidad. La Biblia dice que ***"el Señor entregó* en sus manos** fias de Nabucodònosor } **a Yoyaquim, rey de Judá"** (Daniel 1: 2).

Pero, ¿cómo podía Dios entregar a un rey israelita en las manos de un imperialista pagano? La respuesta nos permite descubrir entretelones singulares e importantes acerca del carácter de Dios. También nos proporciona la clave para comprender los libros de Daniel y Apocalipsis.

Deuteronomio 32: 9 nos dice que en ocasión del éxodo de Egipto (a menudo se le asigna la fecha de 1445 AC), Dios había elegido a los israelitas para que fueran en un sentido especial "su pueblo". En Hechos 13: 47 y 48 Dios explica que no 10 hizo para favorecer solamente a los israelitas, sino para brindar salvación y felicidad a todos los pueblos. Quería que fueran "luz de los gentiles". Quería que dieran testimonio ante las demás naciones de la bondad de Dios y de la sabiduría de sus leyes.

Los grandes favores presuponen una gran fidelidad. Para dar un testimonio eficaz acerca de la bondad de Dios, los israelitas tenían que vivir de acuerdo con sus leyes y tenían que reflejar la pureza y la bondad de su carácter. Pero Dios no obliga a nadie a obedecer. Dejó que hicieran sus propias decisiones con toda libertad. *"Si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza* —les dice—, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos. . . seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (Exodo 19: 5, 6).

Nos apena decirlo, pero a 10 largo de los años la mayor parte de los israelitas decidió no amar ni obedecer a Dios. Como muchos cristianos de la actualidad, a menudo rehusaron llevarse bien entre ellos. Alrededor del año 931 AC, después del reinado de Salomón, se dividieron en dos naciones separadas y beligerantes: el reino de Judá en el sur y en el norte el reino de Israel, llamado a veces también "Efraín".

Aunque parezca increíble, Israel, el reino del norte, adoptó oficialmente una especie de paganismo (1 Reyes 12: 25-33). Aun así, Dios no abandonó inmediatamen-

te a Israel, ni tampoco lo hizo voluntariamente. Envió a un profeta tras otro: Elias, Amos, Oseas y otros, durante un periodo de doscientos años, para suplicar a la nación y para ofrecerle un perdón completo si estaba dispuesta a arrepentirse.

Entre tanto el Imperio Asirio aparecía en el horizonte y conquistaba toda nación que atacaba. Si los habitantes de Israel hubieran estado dispuestos a reflejar el carácter puro y bondadoso de Dios, El habría realizado un milagro para protegerlos de los asirios. Ese milagro habría animado también a todos los otros pueblos a imitar el carácter de Dios. Pero "Dios no hace acepción de personas" (Hechos 10: 34). Si Israel insistía en hacer las cosas a su modo, a Dios no le quedaba otro camino sino permitir que sufriera las consecuencias correspondientes como cualquier otra nación. ¡Cuánto le habrá dolido este pensamiento!

> ¿Cómo voy a dejarte, Efraím,
> cómo entregarte, Israel?. . .
> Mi corazón se me revuelve dentro
> a la vez que mis entrañas se estremecen (Oseas 11: 8).

En el año 722 AC finalmente Dios "dejó" a Israel, es decir, 10 abandonó a los asirios, pero 10 hizo con muchísimo pesar.

Con el correr del tiempo la apostasia de Judá llegó a ser más grave aún que la de Israel. No obstante, hubo excepciones. Por ejemplo, cuando los asirios sitiaron Jerusalén, el rey Ezequías procuró la ayuda de Dios y no la de los ídolos. Buscó fervorosámente la misericordia de.,Dios y el Señor obró un milagro en su favor. Un ángel dio muerte a una gran cantidad de soldados asirios (2 Reyes 18; 19). Estaba dispuesto a proteger de la misma manera al rey Joaquín cuando aparecieron los babilonios. Pero cuando llegó ese momento, los habitantes de Judá estaban trágicamente entrampados en sus pecados.

¿De qué terribles pecados se quejaban los profetas? Deshonestidad, injusticia hacia los pobres, homicidio, profanación del día de reposo, persecución de los verdaderos profetas, favoritismo por los predicadores que prometían prosperidad sin condenar el vicio, y la adoración del dios Baal (véase Jeremías 9: 13, 14; 17: 19-27; 22: 1-5; 28). El culto de Baal incluía una variedad de "preferencias sexuales": premarital, extramarital, homosexual y bestialismo [acto sexual con animales]. La profanación del día de reposo deshonraba a Dios y privaba a la gente de un día de descanso, de un momento para la adoración pública. La injusticia, no importa contra quién se cometiera, negaba la generosa imparcialidad de Dios.

Estos pecados deben de haberles parecido corrientes a la mayor parte de la gente de ese tiempo, pero ciertamente no 10 eran para Dios. Desvirtuaban la verdad relativa al carácter puro y bondadoso del Señor, y también rebajaban el carácter y el nivel de los hogares, y de la sociedad que los practicaba.

"Clama a voz en grito. . . denuncia a mi pueblo su rebeldía", insta Dios en Isaías 58: 1. "Convertios, convertios de vuestra mala conducta. ¿Por qué vais a morir, casa de Israel?", ruega en Ezequiel 33: 11.

Un profeta tras otro suplicó al reino meridional de Judá, de la misma manera como otros profetas habían rogado al reino del norte, Israel. Miqueas, Isaías, Haba-

cuc, Sofonías, Jeremías y otros ofrecieron el perdón de Dios a cambio de arrepentímiento; pero predicaron en vano.

"Yahvéh, el Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su Morada -dice la Escritura—. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahvéh contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos [Nabucodònosor]" (2 Crónicas 36: 15-17).

Vamos a tener oportunidad de comentar un poco más acerca de la "ira" de Dios cuando nos refiramos a Apocalipsis 12 y 19. Bástenos por ahora recordar que cuando Jesús vino para revelarnos en persona cómo es Dios, trató con ternura inclusive a sus atormentadores. Mientras los soldados lo crucificaban, gimió en oración: "Padre, perdónales" (S. Lucas 23: 34).

Cuando por fin Dios "entregó" a Joacim (Yoyaquim) y el reino de Judá en manos de sus enemigos, lo hizo sólo después de haber tratado hasta 10 último de salvarlos. ¡Realmente los amaba!

II, Dios se interesa por preservar la "expiación"

Cuando Dios "entrega" a una persona o una nación, obviamente se produce una **grave separación.** Ellos **quedan** separados dé Dios. Esta separación es dolorosa para el **Señor.**

Porque amaba a su pueblo, Dios les envió profetas vez tras vez para convencerlos de que cambiaran su manera de proceder.



Como acabamos de ver, Dios no se separa de nosotros; somos nosotros los que nos separamos de El. En Isaías 59: 1, 2, leemos:

> Mirad, no es demasiado corta la mano de Yahvéh para salvar,
> ni es duro su oído para oír,
> sino que vuestras faltas os separaron
> a vosotros de vuestro Dios,
> y vuestros pecados le hicieron esconder su rostro de vosotros
> para no oír.

(Puede ser que sus oraciones no estén recibiendo respuesta ahora mismo; en ese caso es posible que un pecado suyo contra Dios, o en contra de un prójimo, lo esté separando de El.)

Aun cuando Dios abandonó a los judíos en manos de sus enemigos, siguió ofreciéndoles otra oportunidad. Les prometió que después de setenta años de exilio en Babilonia, haría que recibieran permiso para regresar a su hogar (Jeremías 25: 11, 12; 29: 10). Más aún, Ies prometió que les transformaría el corazón, si se 10 permitían, para que disfrutaran haciendo el bien y procuraran unirse con El de nuevo: "Os llevaré a vuestro suelo. . . Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. . . Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios" (Ezequiel 36: 24-28). (Véase el comentario correspondiente en las páginas 170, 171).

Los pecadores están fuera de sintonía con Dios y entre sí. Los separa el egoísmo y otros pecados. El Señor, por medio de los profetas, y de una manera sumamente especial por medio de Jesucristo, ha puesto en marcha un' maravilloso proceso para reconciliarnos mutuamente y con El mismo. Este proceso extraordinario es la "expiación", es decir, la reconciliación.

Tendremos mucho que decir acerca de la expiación a medida que estudiemos el mensaje de Daniel y Apocalipsis. Es el tema más importante de estos dos libros. Es la suprema evidencia de que "Dios se interesa" por nosotros.

III. El interés de Dios por su templo

Los edificios sagrados: templos, santuarios, iglesias, sinagogas o mezquitas, que los adoradores dedican a su divinidad, se consideran a menudo como símbolos especíales de su presunta presencia y de su eficacia. Cuando Nabucodònosor retiró los sagrados utensilios de la **"Casa de Dios"** en Jerusalén y los depositó (presumiblemente) en la Esagila -el principal templo de su dios Marduk en Babilonia-, naturalmente supuso que éste había triunfado sobre el Dios de los judíos.

Pero, por supuesto, de la misma manera como Dios "entregó" su reino de Judá en manos de Nabucodònosor, la Biblia nos dice que le **"entregó"** los utensilios de su templo, y por las mismas razones (véase Daniel 1: 2).

Mantenga los ojos fijos en el santuario y en sus enseres mientras estudiamos los libros de Daniel y Apocalipsis. En cuanto a los utensilios, Nabucodònosor hizo dos viajes más a Jerusalén hasta que logró reunir una colección de 5.469 de ellos. Pero su posesión no causó ningún bien a los babilonios (véase el capítulo 5 y Esdras 1: 9-11).

Cuando estudiemos el Apocalipsis volverán a aparecer los vasos del santuario con un significado muy importante.

El templo mismo aparece como un símbolo en Daniel y Apocalipsis. En uno de los versículos verdaderamente grandes de la Escritura se nos informa que en el tiempo del fin **"será reivindicado el santuario"** (Daniel 8: 14). En Apocalipsis 11: 19 San Juan dice que en ocasión del fin del mundo se abrirá "el Santuario de Dios en el cielo" y aparecerá "el arca de su alianza". Estas palabras están saturadas de significación para los que viven en el siglo XX.

Dios se preocupa mucho por su templo, y desea que nosotros también mantengamos un profundo interés en él.

IV. El interés de Dios por los jóvenes

En el mismo comienzo de su exilio se descubrió que Daniel y sus compañeros eran **"diestros en toda sabiduría, cultos e inteligentes"** (Daniel 1: 4). Evidentemente Daniel ya había recibido bastante educación como estudiante judío en el reino de Judá. En la antigüedad los hijos de las familias ricas y nobles generalmente recibían educación en diversas disciplinas. En sus mejores épocas los judíos manifestaron un notable interés por la educación.

Pero la mayor parte de los habitantes del reino de Judá se había corrompido de tal manera que a Dios no le quedó más alternativa que "entregarlos". ¿Cómo pudo ser posible, entonces, que Daniel recibiera una educación y que finalmente llegara a ser tan capaz y tan bueno?

"¿Cómo el joven guardará puro su camino?", pregunta la Escritura.

"Observando tu palabra", dice Salmos 119: 9.

Aparentemente, Daniel preservó su vida mediante el estudio de la Palabra de Dios. No tenía acceso a toda la Escritura como nosotros hoy. Sólo existía una parte del Antiguo Testamento y el Nuevo todavía no había sido escri'o. Pero disponía de la mayor parte del Antiguo Testamento. Mediante el estudio de 10 que tenía, aprendió a distinguir entre el verdadero Dios de Israel y los dioses falsos de Babilonia. Podía comprender la diferencia que existe entre los alimentos adecuados y los inadecuados sobre la base de las enseñanzas de Deuteronomio 14. Vio cuán peligroso es beber vino (Levítico 10: 1-11). Descubrió cuán importante es ser fiel y honesto en su trato con los demás (Daniel 6: 4). Y también aprendió a orar eficazmente (Daniel 2: 17-23).

Cuando Dios eligió a los israelitas para que fueran sus testigos especiales, pidió a los padres que enseñaran diligentemente su Palabra a sus hijos. Les dijo que les hablaran de ella "si estás en casa como si vas de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes" (Deuteronomio 6: 4-7). Es decir, en la mañana, a la hora de las comidas, en la noche y mientras estaban viajando. Más tarde Moisés añadió: "Las cosas reveladas nos atañen a nosotros *y a nuestros hijos* para siempre, a fin de que pongamos en práctica todas las palabras de esta Ley" (Deuteronomio 29: 28). El Señor quería que los niños recibieran una educación espiritual y que tuviera a Dios como centro, para que reflejaran ante los demás el carácter de su maravillosa divinidad.

Nos gustaría saber quién fue el primero que condujo al pequeño Daniel a la Palabra de Dios. ¿Fueron sus padres, como debió ser? Su nombre, "Daniel", pone de

manifiesto que su hogar tiene que haber sido piadoso, pues significa "Dios es mi Juez", o "Dios es el que me vindica".

Jeremías profetizaba en Jerusalén cuando Daniel era niño. Tal vez él condujo a Daniel al Señor y a su Palabra.

Si Jeremías fue maestro de Daniel, también es bastante posible que le haya mostrado algunas de las predicciones que el profeta Isaías hizo al rey Ezequías cerca de un siglo antes (alrededor del año 700 AC): "Vendrán días en que todo cuanto hay en tu casa. . . será llevado a Babilonia. . . Y se tomará de entre tus hijos. . . para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia" (Isaías 39: 6, 7).

¿Se habrá rebelado Daniel contra Dios como otros jóvenes, al llegar a la adolescencía? Si ése fue el caso, ¿habrá sido durante su larguísimo viaje a Babilonia —posiblemente bajo una palma datilera en las húmedas márgenes del Eufrates— cuando tomó la decisión final y definitiva de amoldar su vida a la Palabra de Dios?

No lo sabemos. Pero esto sí sabemos: "Las cosas reveladas" nos corresponden no sólo a "nosotros", los adultos, sino "a nuestros hijos", para que ellos también aprendan a guardar sus caminos y a ser eficientes testigos de Dios. El Señor así lo quiere. Es una evidencia de su interés por los jóvenes.

V. El interés de Dios por cada persona

Aunque Dios "entregó" el reino de Judá en su conjunto, estuvo al lado de Daniel como individuo. Y 10 hizo a pesar de que éste era miembro de una raza vencida, de

Jeremías profetizó en Jerusalén cuando Daniel era niño, y es posible que le haya ayudado a descubrir el amor de Dios.



una minoría racial y era apenas un adolescente. Es reconfortante saber esto en nuestros días de explosión demográfica, de horas pico y de aglomeraciones urbanas.

"Dios concedió **a Daniel hallar favor y gracia ante el jefe de los eunucos"** (Daniel 1: 9). "***Dios concedió"*** a Daniel y a sus amigos **"ciencia e inteligencia en toda clase de letras y sabiduría"** (versículo 17). El estaba con ellos. Es evidente que el Señor respondió en forma sumamente positiva a su dedicación, dado que aunque su propio reino había sido reducido a ruinas, terminaron colaborando con el gobierno de un reino mucho mayor.

Naturalmente, esto ilustra otro gran mensaje del libro de Daniel. Cuando todos los reinos comunes que han de existir en el planeta Tierra por fin se hayan terminado, **"el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido"** (Daniel 2: 44. **"Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos *serán dados al pueblo de los santos del Altísimo*"** (Daniel 7: 27).

Daniel 1 es un capítulo corto; pero en sus breves párrafos revela el interés de Dios por las naciones, por las personas, por los jóvenes, por su templo y por la reunificación final de toda alma que esté dispuesta a hacerlo tanto con El como con los demás. Estos intereses de Dios constituyen temas de todo el libro de Daniel y también del Apocalipsis.

Daniel 1 nos muestra a Dios en acción. Dios **"entrega"** a los judíos para que vean las consecuencias de su rebelión y para conducirlos de vuelta a una forma de vida más elevada. Le **"concede"** a Daniel precisamente la ayuda necesaria para que se transforme de un joven desterrado en un competente administrador y consejero del gobierno. Y hace estas cosas, al parecer, no sólo en beneficio de Daniel sino en el de nosotros también; quiere que *sepamos* que El es capaz de cumplir su promesa y hacer que todos seamos herederos con Cristo del reino venidero.

Daniel 1 nos proporciona pruebas prácticas y tangibles de que Dios se interesa por nosotros, y a la vez de que es poderoso. Lo que ha prometido puede cumplirlo (Romanos 4: 21). No sólo vela por nosotros; ¡también obra!

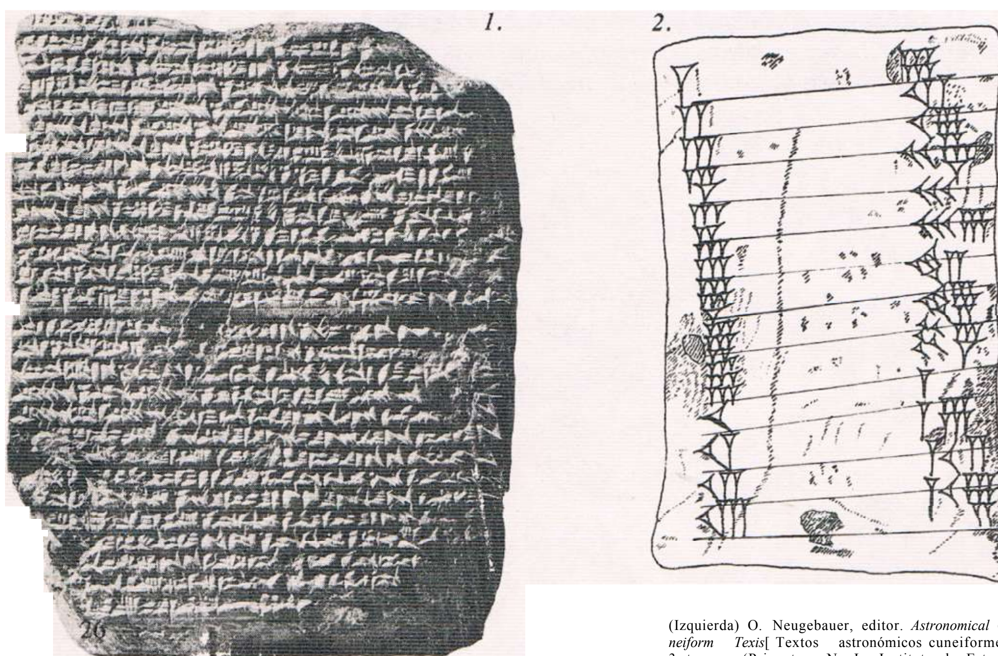
1

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Qué materias estudió Daniel en la universidad? Los babilonios tenían una civilización notablemente avanzada en muchos sentidos. Las matemáticas eran su especialidad. Durante mil años antes de la llegada de Daniel habían resuelto problemas con ecuaciones cuadráticas, y usaban tablas de números recíprocos, de cuadrados y raíces cuadradas, y de cubos y raíces cúbicas. Empleaban tanto el sistema decimal (basado en conjuntos de diez), como el sexagesimal (basado en conjuntos de sesenta). Dividían la hora en sesenta minutos y el círculo en 360 grados, medidas que nosotros seguimos usando. De acuerdo con *The Exact Sciences in Antiquity* [Las ciencias exactas en la antigüedad], de Otto Neugebauer,[1] su mayor contribución a las matemáticas fue el desarrollo de una forma del sistema de "valor de lugar" tan importante para las matemáticas de la actualidad, mediante el cual, por ejemplo, "57" no es 5 + 7 = 12 sino (5 x 10) + (7 x 1) 57.[2] --

Aun cuando el período más brillante de ellos en astronomía se produjo unos cuantos siglos más adelante, ya en el tiempo de Daniel los babilonios registraban eclipses (desde el año 747 AC) —y a veces los predecían— y sus registros eran tan exactos que hoy siguen siendo de gran valor para los astrónomos y los arqueólogos.

Sus arquitectos emplearon los arcos hechos con ladrillos, muy valiosos para la construcción de edificios públicos, mansiones y puentes en una tierra en la que abundaba la arcilla, pero que no disponía fácilmente ni de piedra ni de hierro. Sus agrimensores trazaron canales de regadío y calles en ángulo recto. A sus comerciantes les gustaban las facturas o recibos, las boletas de compra-venta, las le-



(Izquierda) O. Neugebauer, editor. *Astronomical Cuneiform Texis*[Textos astronómicos cuneiformes], 3 tomos. (Princeton, N. J.: Instituto de Estudios Avanzados, c. 1955), 3:238; cf. 1:226-240. (Arriba, tablilla matemática) H. V. Hilprecht. editor. *The Babylonian Expedition of the University of Pennsylvania* [La expedición babilónica de la Universidad de Pensilvania], *Serie A: Cuneiform Texts* [Textos cuneiformes], volumen 20, parte 1, H. V. Hilprecht (Filadelfia, Departamento de Arqueología de la Universidad de Pensilvania, 1906), Lámina I.

tras de cambio, las cartas de crédito, un sistema de cheques y (gracias a su conocimiento de las matemáticas) sabían aplicar interés compuesto.

Desde un ángulo más tenebroso, los babilonios estudiaban el arte de adivinar, la magia, una forma de astrologia y la mitología pagana.

En vista de que Daniel llegó a ocupar un cargo destacado en el gobierno, podemos imaginarnos que llegó a estar más o menos al tanto de todas estas técnicas y materias. La Biblia menciona en forma específica que llegó a ser eficiente en ***"la escritura y la lengua de los caldeos".*** La "lengua" incluía 1) acadio, el idioma nacional de Babilonia, 2) sumerio, el idioma de la tradición y la religión, y 3) arameo, el idioma del comercio y la diplomacia internacionales.

La referencia a la "escritura" nos lleva a la forma como se escribían esos ¡diomas. Durante su niñez, en Judá, Daniel ya había aprendido a escribir el arameo y el hebreo, dos idiomas que estaban muy relacionados entre sí. Ambos idiomas empleaban un alfabeto y se podían escribir con pluma o pincel. Los otros dos ¡diomas que tuvo que aprender en Babilonia, a diferencia de los anteriores, empleaban alrededor de 625 caracteres cuneiformes (en forma de cuña), y generalmente se escribían en tablillas de greda.

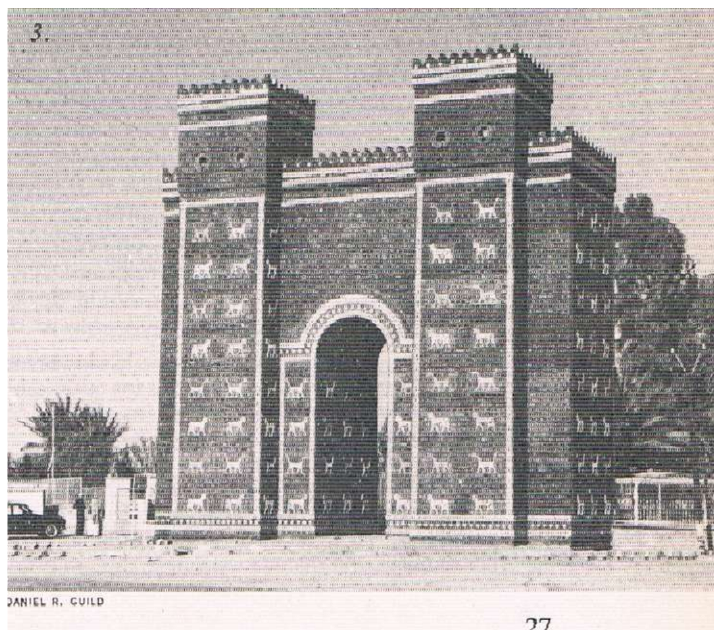
Estos caracteres cuneiformes podían representar en algunos casos sonidos aislados o, en otros, sílabas completas. Se escribían teniendo en una mano un pedazo de arcilla blanda de forma conveniente, y con la otra mano se la presionaba mediante el extremo de una caña cuadrada. Esta caña se sostenía de tal manera que hiciera sobre la arcilla incisiones algo más profundas en un extremo que en e¡ otro. Una vez que se había terminado de escribir, se introducía el trozo de arcilla en un horno para preservar lo que se había escrito.

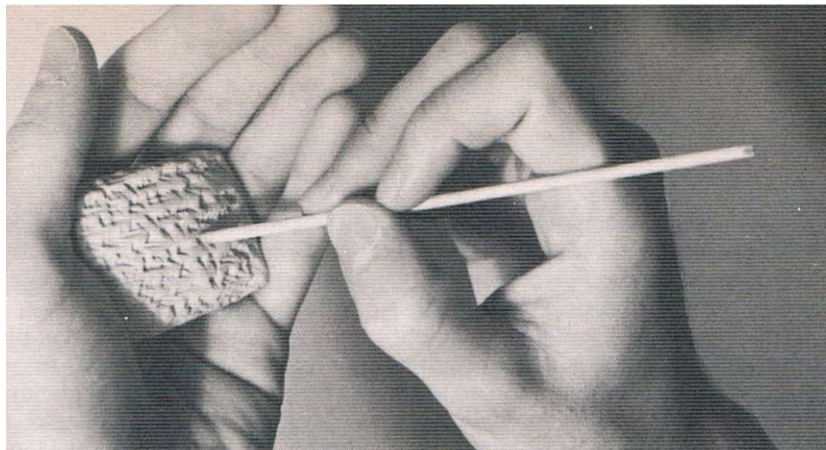
A continuación se puede ver el nombre Daniel en letras hebreas, con caracteres romanos debajo. No aparecen todas las vocales. En los tiempos de Daniel la

]. Tablilla cuneiforme (de Nipur, en Babilonia) que contiene instrucciones complejas para calcular los intervalos que median entre la salida del sol y la puesta de la luna inmediatamente antes y después de la luna llena. Museo Británico: M.B. 35399.

2. Tabla de multiplicar cuneiforme para "multiplicar por seis", Los números del 1 al 13 se pueden leer fácilmente en la columna de la izquierda, y los mismos números, multiplicados por seis, en la columna de la derecha. Universidad de Pensilvania: C.B.M. 3335.

3. Lu arcilla de Mesopotamia servía para fabricar tablillas de arcilla para escribir, y también ladrillos para construir grandes edificios, algunos provistos de arcos, como La Puerta de ¡star, construida por Nabucodònosor.





Un par de manos modernas ¡lustran la tecnica correcta para escribir caracteres cuneiformes.

escritura hebrea omitía la mayor parte de las vocales. Estos caracteres hay que leerlos de derecha a izquierda:

דניאל
l'ind

Ahora presentamos el nombre de Nabucodònosor en caracteres cuneiformes:

M wr
dios na bi um ku du úr r ú su úr

2. iEra adecuado el régimen vegetariano de Daniel? La mayor parte de los comentaristas destaca el hecho de que Daniel solicitó un régimen alimentario basado en "cosas sembradas", *zeroim* en hebreo. En otras palabras, Daniel pidió un régimen vegetariano que incluía verduras, cereales, legumbres, y también frutas y dátiles.

En Deuteronomio 14 Dios establece una diferencia entre animales "puros", como el cordero, e "impuros", como el cerdo. Cuando Daniel estuvo fuera de la escuela y podía elegir con más libertad sus alimentos, posiblemente haya ampliado algo su régimen. Los estudios realizados han puesto en evidencia que un régimen estrictamente basado en vegetales es deficiente en vitamina $B_{,2}$, que es esencial. Pero estos mismos estudios han demostrado que un régimen vegetariano, que excluya totalmente el consumo de carne, pero que incluya pequeñas cantidades de leche y huevos (es decir, un régimen lacto-ovo-vegetariano) es realmente superior en muchos sentidos a un régimen que depende en gran medida de la carne. *The Science of Nutrition* [La ciencia de la nutrición], un típico texto acerca del asunto, se refiere en forma favorable al régimen lacto-ovo-vegetariano:

> Una cantidad de estudios practicados acerca del régimen alimentario han demostrado la eficacia en lo nutritivo de los regímenes basado solamente en vegetales, huevos y leche, tanto en el caso de los adultos como de los adolescentes y las mujeres embarazadas. . .
>
> Hay menos obesidad entre los vegetarianos, y algunas estadísticas indican que entre ellos hay menos enfermedades cardiovasculares. La incidencia de enfermedades cardiovasculares entre los adventistas del séptimo día de sexo masculino, que son vegetarianos, alcanza al 60% del promedio para los hombres de California, y aparece en aquéllos una década más tarde que en éstos. Posiblemente esto tenga que ver con

una ingestión más reducida de grasas totales, grasas saturadas, colesterol y probablemente azúcares refinados.

El alto contenido de fibras en el régimen vegetariano aparentemente disminuye el nivel de colesterol de la sangre, posiblemente como consecuencia de que impide la absorción del colesterol en el tracto digestivo. Las fibras han sido relacionadas también, en forma provisoria, con la disminución de algunas importantes anormalidades intestinales como pólipos, apendicitis, hemorroides y posiblemente cáncer de colon.[3]

3. ¿Se menciona alguna vez a Nabucodònosor en documentos antiguos fuera de la Biblia? El nombre de Nabucodònosor aparece estampado en tantos miles de ladrillos usados para construir edificios durante su vida, que nadie ha intentado contarlos todos. Su nombre aparece también en muchos documentos comerciales como parte de la fecha correspondiente. Además, se han preservado otros documentos que se refieren a él en forma más definida.

Beroso (c.300-c.250 AC), un sacerdote del templo de Bel en Babilonia, escribió libros de astronomía y astrologia, y también una historia de Babilonia. En el primer siglo de la era cristiana Josefo, el famoso historiador judío, citaba la historia de Beroso. A continuación presentamos algunos párrafos. Se refieren a la victoria de Nabucodònosor en Carquemis y a su posterior travesía del desierto:

> Informado su padre Nabopolasar, que lo había traicionado el sátrapa puesto al frente de Egipto y de la Celesiria y Fenicia, no encontrándose en condiciones a causa de la edad para las incomodidades de la guerra, entregó a su hijo Nabucodònosor, que estaba en edad, parte del ejército y lo envió a la guerra. Nabucodònosor, en lucha con el sátrapa traidor, lo venció [en Carquemis] y de inmediato redujo la región. Por el mismo tiempo aconteció que su padre Nabopolasar, luego de caer enfermo, falleció, después de haber reinado durante veintinueve años. Nabucodònosor, informado poco después de la muerte de su padre, resolvió los asuntos en Egipto y las otras regiones, encargó a la fidelidad de algunos amigos los cautivos que hiciera en Judea, Fenicia, Siria y los pueblos de Egipto, para que los trasladaran a Babilonia con el ejército de armamento pesado y el bagaje, y él acompañado de unos pocos por el desierto, se dirigió a toda prisa a Babilonia.[4]

Unas pocas líneas de una tablilla cuneiforme, una crónica babilónica que se conserva en el Museo Británico (B. M. 21946), se refiere al mismo acontecimiento:

> Nabucodònosor. . . el príncipe heredero, capitaneó (el ejército babilonio) y. . . marchó hacia Carquemis, que está en las márgenes del Eufrates, y atravesó el río (para ir) contra el ejército egipcio que se hallaba en Carquemis. . . Y logró derrotarlo. . . En ese momento Nabucodònosor conquistó toda la región del país de Hatti [Siria y Palestina]. Durante veintiún años Nabopolasar había sido rey de Babilonia. El 8 del mes de Ab [15 de agosto del año 605 AC], . . murió; en el mes de Elul Nabucodònosor regresó a Babilonia. En el primer día del mes de Elul [7 de septiembre] asumió el trono real de Babilonia.[5]

Referencias

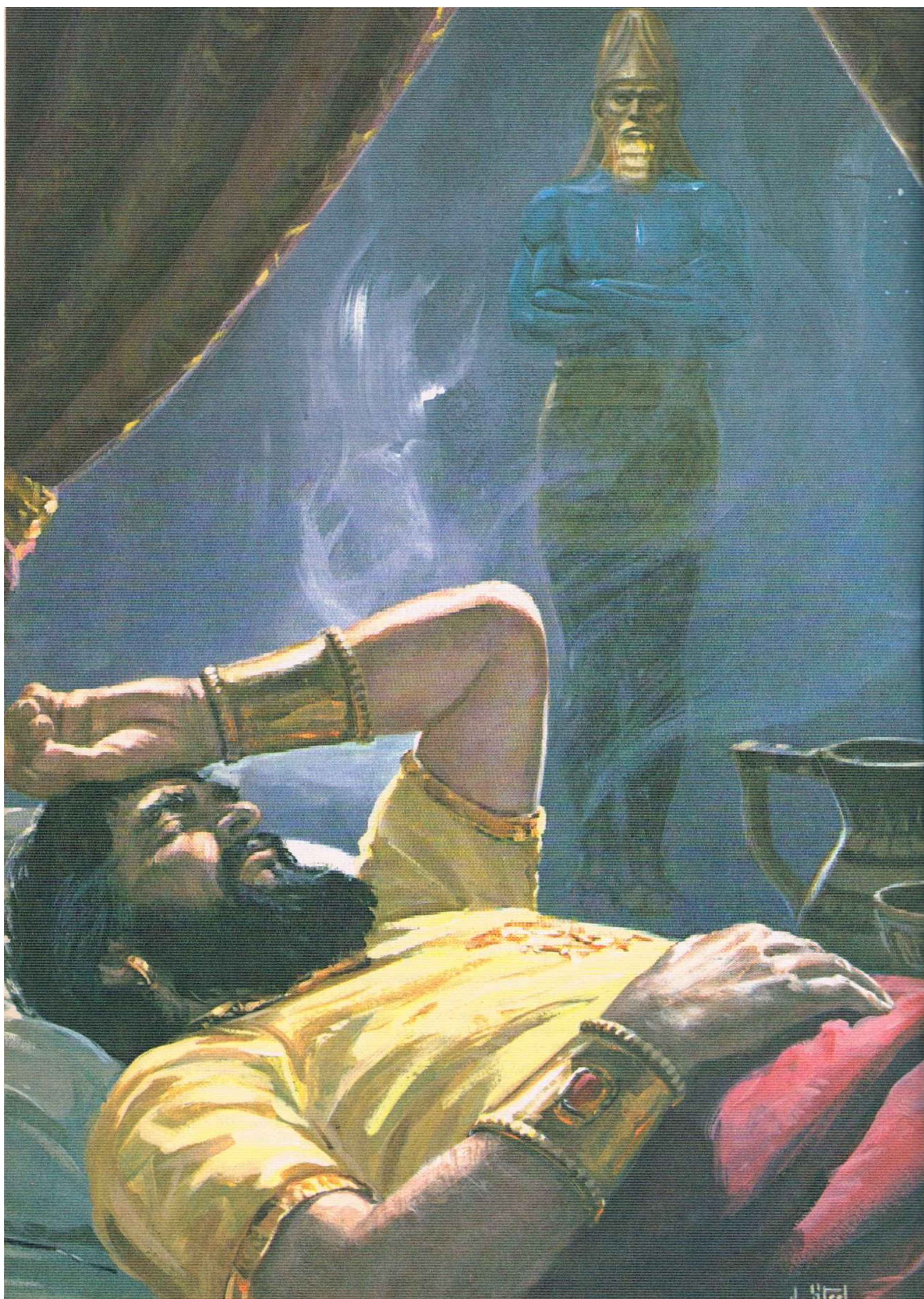
1. O. Neugebauer, *The Exact Sciences in Antiquity* [Las ciencias exactas en la antigüedad], segunda edición (Nueva York, Dover Publications, Inc., 1969).

2. ***Ibíd.,*** págs. 5, 18-22.

3. Marian Arlin, *The Science of Nutrition* [La ciencia de la nutrición], segunda edición (Nueva York, Macmillan Publishing Co., 1977), pág. 96.

4. Josefo, *Contra Apión,* I. 19. En *Obras Completas de Flavio Josefo,* traducidas del griego por el Prof. Dr. Luis Farré (Buenos Aires, Acervo Cultural, 1961), t. 5, págs. 26, 27. Véase también Josefo, *Antigiiedades judaicas,* Libro X, capítulo XI: 1, en *ibíd.,* t. 2, págs. 207, 208.

5. D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldean Kings* [Crónicas de los reyes caldeos] *(625-556 AC)* en el Museo Británico (Londres. Los Fideicomisarios del Museo Británico, 1956), págs. 67-69.



CAPITULO 2

El porvenir del mundo revelado

Introducción

Un ingenioso arqueólogo, después de analizar antiguas tablillas de greda, llegó a la conclusión de que el primer saludo que recibía una persona en la mañana en Babilonia, era un beso.[1] No sabemos si Nabucodònosor favorecía o no esa eostumbre en su palacio; pero si 10 hacía, no estaba para besos cierta mañana durante el segundo año de su reinado (desde la primavera del año **603** hasta la primavera del ano 602 AC). Acababa de tener un sueño impresionante. Estaba seguro de que tenía que ver con algo sumamente importante.

Y apenas si podía recordar algo de él.

Tan pronto como Nabucodònosor se hubo vestido y se hallaba en condiciones de ser visto por la gente, pidió que compareciera un vasto grupo de sus "sabios[1] Educados a cuenta del Estado, estos sabios pretendían estar en íntimo contacto con los dioses. Tenían interprutaciones ya listas para miles de sueños y otros presagios. Cuando accedieron a la convocatoria de Nabucodònosor, entraron con reverencia en las silenciosas estancias del rey y se inclinaron pro fu η damente.

Pero cuando los sabios pidieron al rey que Ies contara el sueño para poder saber qué interpretación darle, tocaron pues, la llaga. Nabucodònosor explotó. Si no le podían decir **qué** había soñado, tampoco podrían darle una interpretación correcta. Les ofreció otra oportunidad. Cuando insistieron en que sólo **"los dioses'**' que **"no viven entre los seres de carne"** podían dar al rey lo que pedía, enojado los entregó a Aryok, su ejecutor, con orden de eliminarlos. Otros déspotas de aquel tiempo habrían hecho lo mismo.

Daniel era uno de los sabios, pero no había estado presente en esa reunión. Cuando se enteró del peligro en que se encontraba, fue a hablar directamente con el rey y le pidió que le concediera tiempo. Nabucodònosor realmente quería saber qué significaba su sueño, Imprcsionado por el valor del joven, le concedió lo que pedía. Daniel se tue rápidamente a casa, reunió a sus amigos, y pasaron el resto del día en ferviente oración.

Esa noche Dios dio a Daniel el mismo sueño que había dado al rey. También le dio la interpretación. Con todo entusiasmo Daniel entonó himnos de alabanza a Dios a la mañana siguiente, cuando se dedicaba a sus devociones, y se apresuró a ver a Aryok para pedirle que postergaran la ejecución de la sentencia del rey. Entonces, acompañado por Aryok, se dirigió rápidamente al palacio.

En presencia del rey, Aryok se adjudicó plenamente el mérito de haber descubierto a Daniel. Este, en cambio, no se adjudicó ningún mérito, **"Peru hay un** Dios **en el cielo, que revela los miste**rios —dijo con modestia— y **que ha dado a conocer al rey Nabucodònosor lo que .sucederá al fin de los días"** (Daniel **2:** 2X),

Daniel dijo a Nabucodònosor exactamente 10 que había visto en su sueño, y procedió con toda confianza a decirle que significaba todo aquello, Al hacerlo,

Nabucodònosor está preocupado por un sueño impresionante.

JOHN STEEL. Artista (O 1980 PPPA

Daniel trazó un bosquejo anticipado de la Historia singularmente clásico en su sencillez. El sueño de Nabucodònosor no había sido un sueño común. Dios, el Dios verdadero, el Dios del cielo, que no vive **"entre los seres de carne",** le había enviado información profética de inmenso beneficio tanto para él como para nosotros.

Nabucodònosor estaba sumamente complacido. También estaba profundamente impresionado por el poder del Dios que adoraba Daniel. **"Verdaderamente** -dijo a Daniel- **vuestro Dios es el Dios de los dioses y el señor de los reyes, el revelador de los misterios, ya que tú has podido revelar este misterio"** (Daniel 2: 47). En su entusiasmo reverente, pero todavía medio pagano, el rey ordenó que se ofrecieran sacrificios e incienso a Daniel, como representante viviente del Dios del cielo. Lo promovió poniéndolo al frente de la provincia de Babilonia y también como superintendente de todos los sabios. Y cuando el profeta le solicitó que sus tres compañeros, que habían orado con él, también fueran promovidos, el rey accedió con agrado.

El segundo capítulo de Daniel es fundamental para comprender el resto del libro y también el Apocalipsis. Por la gracia de Dios es de lectura sumamente agradable y fácil de entender. Tal como en el caso del primer capítulo, su mensaje nos llega en forma de relato. Es mejor leerlo de una sola vez. Más adelante pasaremos a comentarlo.

Con plena confianza en el "Dios" del cielo, "que revela los misterios", Daniel explica serenamente el sueno de \ Nabucodònosor acerca del futuro, y que se extiende T \hasta nuestros días.



CAPITULO 2

1 El año segundo del reinado de Nabuco-
donosor, Nabucodònosor tuvo un sueño. Su
espíritu se turbó hasta el punto de no dejarle
dormir. 2 El rey mandó llamar a los magos y
adivinos, encantadores y caldeos para que
manifestaran al rey sus sueños. Vinieron,
pues, y se presentaron al rey. 3 El rey les
dijo: "He tenido un sueño y mi espíritu se ha
turbado por el deseo de comprender este
sueño". 4 Los caldeos respondieron al rey:
"¡Viva el rey eternamente! Cuenta el sueño a
tus siervos y nosotros te daremos su interpre-
tación". 5 Respondió el rey y dijo a los
caldeos: "Tened bien presente mi decisión:
si no me dais a conocer el sueño y su
interpretación, seréis cortados en pedazos y
vuestras casas serán arrasadas, 6 Pero si me
dais a conocer el sueño y su interpretación,
recibiréis de mí regalos, obsequios y grandes
honores. Así pues, dadme a conocer el sueño
y su interpretación". 7 Respondieron ellos
por segunda vez: "Cuente el rey el sueño a
sus siervos, que nosotros le daremos su inter
prefación". Pero el rey replicó: "Bien veo
que lo que queréis vosotros es ganar tiempo,
sabiendo que mi decisión está tomada. ˒ Si
no me dais a conocer el sueño, una misma
será vuestra sentencia. Habéis acordado entre
vosotros decirme palabras mentirosas y fai-
sas, tratando de ganar tiempo. Por tanto,
indicadme el sueño y sabré que podéis darme
su interpretación". Los caldeos respondie-
ron ante el rey: "No hay nadie en el mundo
capaz de descubrir lo que quiere el rey; y por
eso mismo ningún rey, por grande y podero-
so que sea, pregunta jamás cosa semejante a
ningún mago, adivino o caldeo. " Lo que el
rey pide es difícil, y nadie se 10 puede
descubrir al rey, excepto los dioses; pero
ellos no viven entre los seres de carne".
12 Entonces el rey se enfureció terriblemente
y mandó matar a todos los sabios de Babilo-
nia. 13 Promulgado el decreto de matar a los
sabios, se buscó también a Daniel y a sus
compañeros para ejecutarlos.
14 Pero Daniel se dirigió con palabras sa-
bias y prudentes a Aryok, jefe de la guardia
real, que se disponía a matar a los sabios de
Babilonia. 15 Tomó la palabra y dijo a
Aryok, oficial del rey: "¿Por qué ha dado el
rey un decreto tan tajante?" A^ok explicó la
cosa a Daniel, 16 y Daniel se fue a pedir al
rey que se le concediese un plazo para decía-
rar al rey su interpretación. 17 Daniel regresó
a su casa e informó del caso a sus compañe-
ros Ananias, Misael y Azarías, 18 invitando-
les a implorar la misericordia del Dios del
cielo, acerca de este misterio, a fin de que no
se diese muerte a Daniel y a sus compañeros
con el resto de los sabios de Babilonia.
19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel
en una visión nocturna. Y Daniel bendijo al
Dios del cielo. 20 Tomó Daniel la palabra y
dijo:

"Bendito sea el Nombre de Dios
por los siglos de los siglos,
pues suyos son el saber y la fuerza.
21 El hace alternar estaciones y tiempos.
depone a los reyes, establece a los reyes.
da a los sabios sabiduría,
y ciencia a los que saben discernir.
˒˒ El revela honduras y secretos,
conoce lo que ocultan las tinieblas,
y la luz mora junto a él.
˒˒ A ti, Dios de mis padres, doy yo
gracias y alabo,
porque me has concedido saber c
inteligencia:
y ahora me has manifestado lo que te
habíamos pedido,
las cosas del rey tú nos has dado a conocer' '.

"4 Después Daniel se fue donde Aryok, a
quien el rey había encomendado la matanza
de los sabios de Babilonia. Entró y le dijo:
"No mates a los sabios de Babilonia. Lleva-
me a la presencia del rey y yo declararé al
rey la interpretación". 25 Aryok se apresuró
a introducir a Daniel ante el rey y le dijo:
"He encontrado entre los deportados de Judá
un hombre que puede manifestar al rey la
interpretación". 26 Tomó el rey la palabra y
dijo a Daniel (por sobrenombre Beltsassar):
"¿Eres tú capaz de manifestarme el sueño
que he tenido y su interpretación?" 27 Daniel
tomó la palabra en presencia del rey y dijo:

"El misterio que el rey quiere saber, no hay sabios, magos, adivinos ni astrólogos que lo puedan revelar al rey; [28] pero hay un Dios en el cielo, que revela los misterios y que ha dado a conocer al rey Nabucodònosor lo que sucederá al fin de los días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza cuando estabas en tu lecho eran éstos:

[29] "Oh rey, los pensamientos que agitaban tu mente en el lecho se referían a 10 que ha de suceder en el futuro, y el que revela los misterios te ha dado a conocer 10 que sucederá. [30] A mí, sin que yo posea más sabiduría que cualquier otro ser viviente, se me ha revelado este misterio con el solo fin de manifestar al rey su interpretación y de que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.

[31] "Tú, oh rey, has tenido esta visión: una estatua, una enorme estatua, de extraordinario brillo, de aspecto terrible, se levantaba ante ti. [32] La cabeza de esta estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus lomos de bronce, [33] sus piernas de hierro, sus pies parte de hierro y parte de arcilla. [34] Tú estabas mirando, cuando de pronto una piedra se desprendió, sin intervención de mano alguna, vino a dar a la estatua en sus pies de hierro y arcilla, y los pulverizó. [35] Entonces quedó pulverizado todo a la vez: el hierro, la arcilla, el bronce, la plata y el oro; quedaron como el tamo de la era en verano, y el viento se 10 llevó sin dejar rastro. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra. [36] Tal fue el sueño; ahora diremos ante el rey su interpretación. [37] Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado reino, imperio, poder y gloria —[38] los hijos de los hombres, las bestias del campo, los pájaros del cielo, dondequiera que habiten, los ha dejado en tus manos y te ha hecho soberano de ellos—, tú eres la cabeza de oro. [39] Después de ti surgirá otro reino, inferior a ti, y luego un tercer reino, de bronce, que dominará la tierra entera. [40] Y habrá un cuarto reino, duro como el hierro, como el hierro que todo 10 pulveriza y machaca; como el hierro que aplasta, así él pulverizará y aplastará a todos los otros. [41] Y lo que has visto, los pies y los dedos, parte de arcilla y parte de hierro, es un reino que estará dividido; tendrá la solidez del hierro, según has visto el hierro mezclado con la masa de arcilla. [42] Los dedos de los pies, parte de hierro y parte de arcilla, es que el reino será en parte fuerte y en parte frágil. [43] Y lo que has visto: el hierro mezclado con la masa de arcilla, es que se mezclarán ellos entre sí por simiente humana, pero no se mezclarán el uno al otro, de la misma manera que el hierro no se mezcla con la arcilla. [44] En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruído, y este reino no pasará a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá eternamente; [45] tal como has visto desprenderse del monte, sin intervención de mano humana, la piedra que redujo a polvo el hietTO, el bronce, la arcilla, la plata y el oro. El Dios grande ha manifestado al rey 10 que ha de suceder. El sueño es verdadero, y su interpretación digna de confianza".

[46] Entonces el rey Nabucodònosor cayó rostro en tierra, se postró ante Daniel, y ordenó que se le ofreciera oblación y calmante aroma. [47] El rey tomó la palabra y dijo a Daniel: "Verdaderamente vuestro Dios es el Dios de los dioses y el señor de los reyes, el revelador de los misterios, ya que tú has podido revelar este misterio''. [48] Y el rey confirió a Daniel un alto rango y le dio muchos y magníficos regalos. Le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. [49] Daniel influyó ante el rey para que encargara de la administración de la provincia de Babilonia a Sadrak, Mesak y Abed-Negó, quedando Daniel en la corte del rey.

Texto tomado de Sagrada Biblia, libro de Daniel (versión *Biblia de Jerusalén;* usado con permiso).

El mensaje de Daniel 2

I. Dios conoce el futuro y lo revela

Hace poco, cierto domingo de mañana, el Servicio Meteorológico Nacional pronosticó sólo un veinte por ciento de probabilidad de lluvia para la zona donde yo vivo. Esa misma mañana, para sorpresa de todos, cayeron no menos de cien milímetros de lluvia en escasos 45 minutos, 10 que produjo grandes daños. El servicio meteorológico a menudo es muy útil. Pero cuando los funcionarios cometen equivocaciones a pesar de su complicado equipo y su educación científica, nos hacen reflexionar en cuanto a la incapacidad de todos nosotros para predecir el futuro.

Ninguno de nosotros sabe siquiera qué va a ocurrir desde este momento hasta cuando nos vayamos a dormir. Los accidentes, una visita inesperada, las buenas y las malas noticias, todo ello puede obligarnos a cambiar nuestros planes instantáneamente. Pero el mensaje central de Daniel *2* es que Dios conoce todo lo referente al futuro y que nos 10 revela en la medida en que sea bueno para nosotros conocerlo. Felizmente, el preanuncio que hizo a Nabucodònosor se extiende hasta nuestros días.

"Pero hay un Dios en ei cielo, que revela los misterios y que ha dado a conocer al rey Nabucodònosor 10 que sucederá al fin de los días" (Daniel *2*·. 28).

En la antigüedad la gente adoraba a los pies de las imágenes de sus dioses. Algunas de estas estatuas eran bastante grandes. Tal vez por esas dos razones Dios decidió revelar los acontecimientos del futuro al rey pagano por medio de una estatua inmensa y deslumbrante.

Esta estatua era sumamente especial porque estaba dividida en cuatro partes (cabeza, pecho y brazos, vientre y muslos, piernas), cada una de las cuales estaba hecha de un metal diferente (oro, plata, bronce, hierro) y una quinta parte (pies, dedos) hecha de una extraña mezcla de hierro y arcilla.

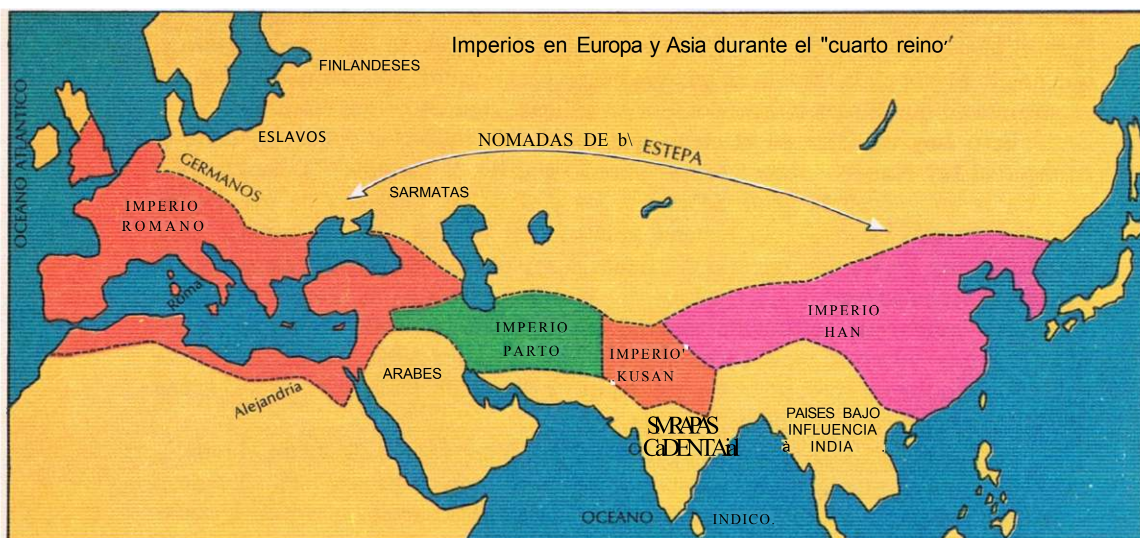
Repentinamente una piedra sobrenatural, "sin intervención de mano alguna", cayó sobre los pies de la estatua —donde se habría ubicado un pagano para adorarla- y redujo iodo ese coloso a fragmentos infinitesimales. De inmediato la piedra creció hasta abarcar toda la tierra y duró para siempre.

La interpretación que Dios dio a Daniel es que las cuatro secciones de diferentes metales representaban cuatro *reinox sucesivos,* o imperios, que ejercerían gran influencia en el curso de la historia del mundo. (Véanse las páginas 106, 110,) La Cabeza de oro representaba a Nabucodònosor. **"Tú eres la cabeza de oro"** (Daniel 2: 38). Daniel continuó diciendo que después **"de ti"** se levantaría, es decir, **"surgirá otro reino";** de manera que podemos saber que la cabeza de oro no sólo representaba a Nabucodònosor, sino también a su reino de Babilonia. Nabucodònosor fue el genio que nos explica el éxito de su imperio. Después de su muerte en el año 562 AC el Imperio Babilónico decayó rapidamente. Media y Persia, potencias inferiores a Babilonia durante la vida de Nabucodònosor, fueron unidas a Lidia por Ciro, rey de Persia. Conquistaron Babilonia en el año 539 AC,

El Imperio Medopersa continuó creciendo por un tiempo en riqueza, poder y tamaño (anexó a Egipto); pero como Babilonia, también entró en decadencia. En el

año 331 AC fue derrotado por Alejandro Magno, fundador del Imperio Greco Macedónico. Después de la muerte de Alejandro sus dominios se dividieron en una cantidad de reinos griegos. Entretanto Roma se estaba desarrollando en Occidente y a su debido tiempo comenzó a ejercer influencia sobre esos reinos helenísticos. En torno del año 168 AC Roma dominaba el Mediterráneo como el cuarto imperio de la profecía de la estatua.

Babilonia, Medopersia, Grecia, Roma. La lista de los imperios es sencilla y es posible memorizarla en un momento. Cualquier buen libro de Historia puede confirmar la secuencia. Tengo ante mí el texto escolar de Stewart C. Easton, *The Heritage of the Ancient World* [La herencia del mundo antiguo].[2] En el índice encontramos los siguientes títulos: "Los caldeos y los neobabilonios", "El gran Imperio Persa", "La civilización griega" y "los fundamentos del Imperio Romano".



Adaptado de Béla Petheò, Artista; *The Rise of the West*, p. 317, de William H. McNeill.

Roma abarcaba la región donde vivía la mayor parte de la gente que durante el primer siglo leía las Escrituras y creía en Dios. Es evidente, entonces, que no habría sido de gran beneficio para el Señor haber dado una profecía importante acerca de Kusán o el Imperio Han, donde no vivía ningún miembro de su pueblo.

Del mismo modo, cuando Babilonia, Persia y Grecia se encontraban en el pináculo de su poder, no eran los únicos imperios que existían en el mundo, pero en ellos vivía una apreciable cantidad de los seguidores de Dios.

De este modo llegamos a la formulación de un principio: Las profecías de las Escrituras acerca de las naciones tienden a referirse a las regiones del mundo donde vive la gente que, por su conocimiento de las Escrituras y su fe en Dios, se puede beneficiar más con las profecías.

Aparecen cuatro imperios en la serie de la estatua; no cinco o seis. El Imperio Romano no capituló frente a un quinto imperio monolítico. Se fue deteriorando a 10 largo de un prolongado periodo, y se convirtió en presa apropiada para cualquier coalición de tribus, 10 suficientemente ambiciosa como para apropiarse de una porción. Francia, Italia, Gran Bretaña, las dos Alemanias y otras naciones de Europa son los resultados contemporáneos de esa fragmentación y de ese largo proceso.

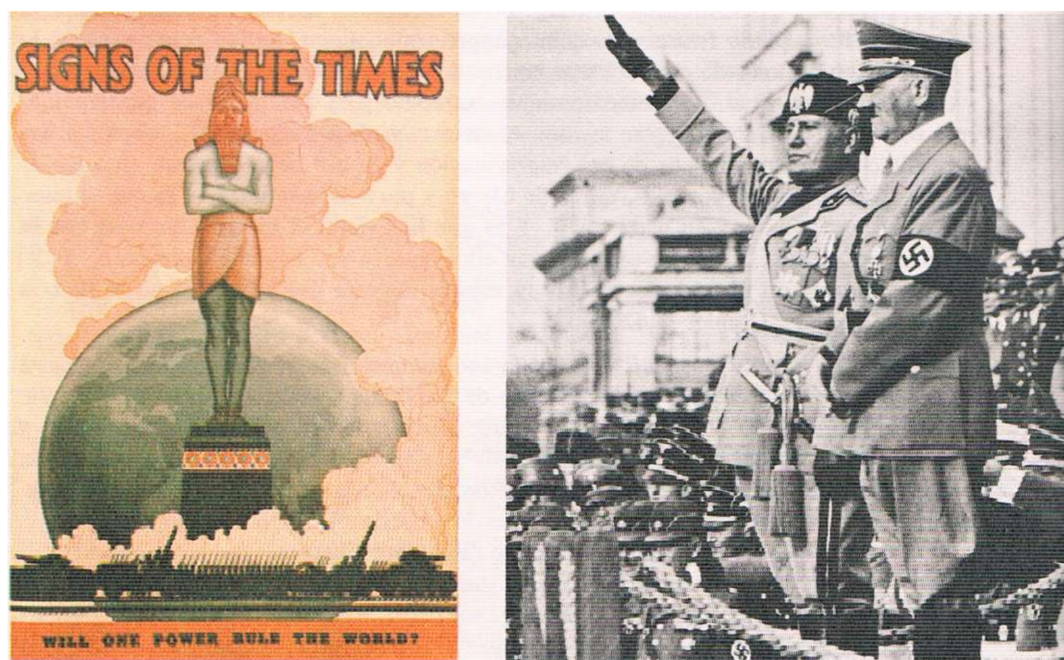
"Los dedos de los pies, parte de hierro y **parte de arcilla,** [1] es que el reino será en parte fuerte y en parte frágil. **Y lo que has visto: el hierro mezclado con la masa de arcilla** [2] es que se mezclarán ellos entre sí por simiente humana, pero [3] **no se mezclarán el uno al otro, de la misma manera que el hierro no se mezcla con la arcilla"** (Daniel 2: 42, 43).

La profecía es definida. Tiene que ser comprendida por 10 que dice. No está hablando de todo el globo habitado sino de Babilonia y sus sucesores. No dice que ningún grupo de naciones volvería a unirse hasta el fin de los tiempos para llevar a cabo alguna acción concertada. Lo que dice es que **"ellos",** es decir, las naciones separadas que reemplazaron al Imperio Romano, nunca se volverían a unir políticamente para constituir un imperio unificado. El Imperio Británico, cuando se hallaba en su apogeo, logró unir a un grupo complejo de naciones dispersas por todas partes, pero éste no es el tema de la profecía. Una cantidad de ciudadanos procedentes **de** las naciones europeas se han dado la mano en un gesto de notable amistad en los Estados Unidos de Norteamérica, pero esta amalgama de nacionalidades no es el tema de la profecía. Los pies y los dedos representan a las naciones de la Europa moderna —algunas fuertes, otras débiles— que ocupan los territorios del Imperio Romano occidental. Estas son las naciones que jamás volverán a unirse políticamente.

A pesar de esta profecía se han hecho varios intentos -algunos bastante honestos y sabios- para unir las naciones del Antiguo Mundo. Daniel, por ejemplo, dice que **"se mezclarán ellos entre sí por simiente humana".** Otra versión dice; "Los gobernantes de este reino se unirán por medio de alianzas matrimoniales" (*Versión popular).* En cumplimiento de esta profecía, por muchos años las casas reales de Europa trataron definidamente de asegurar una paz permanente por medio de alianzas matrimoniales. Al iniciarse la Primera Guerra Mundial casi todas las casas reinantes de Europa estaban emparentadas entre sí, Cuando comenzó la Primera Guerra Mundial las palabras: **"No se mezclarán el uno al otro",** no pudieron ser más exactas.

La Iglesia hizo su parte. Por siglos sostuvo el concepto ideal de Europa como de un "Santo Imperio Romano", unido políticamente bajo un solo rey, y unido religiosamente bajo un solo papa. Pero las naciones guerrearon entre sí, y las presiones clericales engendraron sus propios problemas. Dios había predicho: **"No se mezclarán el uno al otro".**

Muchos ambiciosos hombres de talento trataron de unir a Europa. Carlomagno trató de hacerlo en el siglo VIII, Carlos V en el siglo XVI, Napoleón en el XIX, el Kaiser Guillermo II y Adolfo Hitler en el siglo XX. Millones de personas que aún viven recuerdan la penetrante voz de Hitler, quien en sus casi interminables arengas describía la meta de los nazis: "Alemania sobre todo [Deutschland über alies]". Pero



TOnCAL rncss

En el pináculo del poder de Hitler, la revista Signs **of the Times Γ** *Los señales de los tiempos ¡*, *sobre la base de las profecías de las Escrituras, predijo confiadamente la Caída del dictador.*

estas pocas palabras: "No se mezclarán el uno al otro", también se cumplieron en **este caso.**

El siguiente imperio que aparece en la profecía de Daniel es el reino mundial de **Dios, que será establecido por Jesucristo mismo en** ocasión de su segunda venida. **"En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamas sera destruido,** *y* **este reino no pasará a otro pueblo. Pulverizará** y **aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá eternamente"** (Daniel 2: 44).

"Las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos pura siempre" (Deuteronomio 29: 28). Yo tenía catorce años cuando Hitler avanzó sobre el corredor polaco de Danzig. Todavía puedo ver a los miembros de mi familia apiñados alrededor de la radio para escuchar la declaración de guerra de Inglaterra, mientras la onda corta llegaba a veces con potencia y a veces sin fuerza; a veces en forma clara y en otras entrecortada. El futuro era oscuro, pero yo había sido formado a la sombra de Daniel 2, y sabía que tarde o temprano Hitler sería derrotado ya sea por los aliados o por la segunda venida de Cristo.

Después de Dunkerque y de la caída de Francia, algunos estudiosos de las profecías aconsejaron a mi padre, Arturo S. Maxwell, entonces director de la revista Signs *of the Times* [Señales de los tiempos], que no siguiera escribiendo editoriales acerca de la futura derrota de Hitler. "¿Cómo podemos saber que la profecía de Daniel

2 se aplica a este caso?", preguntaban. Mi padre respondió mediante la dedicación del número de la revista correspondiente al 2 de julio de 1940 a la interpretación de Daniel 2, y aconsejó a los lectores que guardaran los ejemplares.

"Esta es la única profecía de la Escritura —escribió con entusiasmo— que contiene las expresiones 'verdadero' y 'digna de confianza' (Daniel 2: 45). Si no fuera por otra razón, gracias a estos dos sellos podemos confiar con certidumbre absoluta. La profecía no puede fallar".

Mi padre a menudo me dijo que cuando *él* tenía catorce años, una conferencia acerca de Daniel 2, allá en Inglaterra, atrajo la atención de su madre viuda al estudio de la Escritura. Pero al principio *él mismo* no se sintió atraído por este estudio. Más de una vez se encerró en el baño para huir de la presencia de la persona que venía a instruirlos, y terminó de escaparse deslizándose por el caño exterior de desagüe de la casa.

Entregó su corazón a Cristo a los 16 años, alrededor de dos años antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Durante ese terrible conflicto observó de qué manera el Kaiser Guillermo II medía sus fuerzas contra la profecía de Daniel 2. La confianza de mi padre en la infalibilidad de esta profecía quedó plenamente confirmada.

Su fe era Firme cuando le tocó el tumo a Adolfo Hitler.

Esta profecía de Daniel es una lección introductoria. Nos prepara para las predicciones aún más estupendas que vienen después. Al verificar su cumplimiento en los asuntos internacionales a través de los siglos, nuestras mentes se abren para que podamos comprender otras notables profecías de Daniel y Apocalipsis que se refieren a acontecimientos vitales de la Iglesia Cristiana; y se nos prepara también para otras consoladoras predicciones acerca de las cosas maravillosas que Jesús está haciendo en favor de nosotros ahora mismo. La presentación de las profecías en un orden predeterminado, pasando de 10 simple a 10 complejo y de lo público a lo personal, es otra evidencia de cuánto nos ama Dios. Mas todavía, la existencia de estas profecías y su notable cumplimiento CS una prueba definida de que "*hay* un Dios en **el cielo"** (Daniel 2: 28) que conoce los misterios y problemas de nuestra vida y está listo para ayudarnos a hacerles frente.

II. El amor **de** Dios por los **astrólogos**

Es consolador enterarse de que 10 primero que hizo Daniel después de su momento matutino de alabanza fue buscar a Aryok, el encargado de cumplir la sentencia, para conseguir la liberación de los sabios. Como estudiante "cristiano" en una "escuela publica". Daniel seguramente tuvo su cuota de bromas pesadas, pero no encontramos ni una vislumbre de amargura en su relato, ni una sola evidencia de un veredicto egoísta que podría haber sido éste: "Dios da a los pecadores el castigo que merecen". Daniel fue amable y honesto a la vez. La gente decía que había en él **"un espíritu superior"** (Daniel 6: 3, versión *Reina Valera).*

Pero nada podría haber hecho Daniel si Dios no le hubiera dado la visión. Al decir a Daniel lo que Nabucodònosor quería saber, Dios salvó no sólo la vida del profeta sino también la de todos los sabios. Me gusta pensar que Dios amaba a los sabios. Cuando cierta vez, a medianoche, libró milagrosamente de la prisión al apóstol San Pablo, generosamente libró también a todos los demás presos (Hechos 16: 25, 26).

Cuando salvó a San Pablo de un naufragio, junto con él salvó a todos los marineros (Hechos 27: 21-25, 44). Dios ama a los pecadores al igual que a los santos.

Pero en su amor por los sabios de Babilonia, Dios les demostró que estaban *completamente equivocados.* Su confusión en el palacio de Nabucodònosor puso en evidencia el fracaso de su profesión.

Una de las razones por las cuales esta información es importante para nosotros es que la astrologia[3] está experimentando un notable resurgimiento en las naciones occidentales en la actualidad. Los horóscopos y otras instrucciones astrológicas aparecen en las revistas populares y en cientos de periódicos, y en los puestos de venta de publicaciones por todas partes. Se calcula que hacia fines de la década de 1970 había unos diez mil astrólogos de tiempo completo y unos 175.000 de tiempo parcial sólo en los Estados Unidos, por lejos mucho más que los 40.000 pastores bautistas que sirven en la mayor iglesia protestante de ese país. Si un Nabucodònosor estadounidense tuviera que convocar a todos sus sabios hoy, ciertamente llenaría de gente su palacio.

En su amor por ellos Dios demostró a los astrólogos y otros **"sabios"** cuán equivocados estaban. Para comprender plenamente 10 que Dios hizo en este caso, conviene no menospreciar a esta gente. Muy bien preparados y aparentemente con la mejor de las intenciones, estaban encargados de descubrir la voluntad de los dioses, algo que seguramente parecía importante. Los **"encantadores"** (Daniel 2: 2) recibían preparación para lograr que los dioses estuvieran siempre contentos. Los **"magos"** y **"adivinos"** (Daniel 2: 2) pretendían proteger a la gente de los demonios. Los **"caldéos"** (Daniel 2: 2) interpretaban los presagios y predecían el futuro.[4] Los "encantadores" (Daniel 2: 2) prestaban una cantidad de servicios, y todos ellos constituían la clase gobernante de Babilonia.[5] (Babilonia recibió también el nombre de tierra de los caldeos. Véase Jeremías 25: 12.)

Todo ese conjunto de sabios se consideraban a sí mismos eruditos y hombres de ciencia. Creían que la vida de la gente, inclusive los acontecimientos más triviales, estaban bajo el constante control de fuerzas naturales. Según ellos, si se lograba comprender correctamente la naturaleza, la gente podría explicar sus fracasos del pasado, solucionar los males del presente y asegurarse el éxito en el futuro. Por supuesto, éstos son objetivos honorables.

Para comprender la naturaleza, esos sabios hacían multitud de observaciones. Examinaban el hígado de las ovejas, la conducta de las aves en vuelo, las figuras que producía una gota de aceite en un vaso de agua, la forma de las nubes a la puesta del sol, y su color al amanecer. Creían que los sueños eran comunicaciones directas de los dioses. Los cuerpos celestes eran para ellos objetos especiales de investigación. Registraban trabajosamente sus miles de observaciones en cientos de tablillas de greda, para cuya comprensión se necesitaban muchos años de estudios constantes y especializados, y de permanentes investigaciones.

Podemos dar por sentado que estos sabios querían ser científicos. Debemos reconocer que sus observaciones y cálculos astronómicos son dignos de nuestro respeto. Pero puesto que no puede haber relación alguna entre los lóbulos del hígado de una oveja y el éxito de una campaña militar, o entre el vuelo de un ave y el éxito de un negocio, su ciencia, a pesar de su complejidad a menudo sólo era superstición.

La astrologia moderna no lo hace mejor. También se basa en la presuposición de que los fenómenos naturales que ocurren en tomo de nosotros controlan nuestro destino. A pesar de toda su seriedad y sofisticación también es superstición. No puede haber realmente una relación directa entre la futura felicidad de una pareja de novios y la ubicación de una constelación determinada en el momento del nacimiento del novio. Los horóscopos modernos no pueden damos una orientación más definida que la que daba una gota de aceite en la antigüedad.

De hecho, en cierta forma la astrologia contemporánea es menos científica que la antigua. Los astrólogos modernos basan sus predicciones en la ubicación de las constelaciones del zodíaco, no como aparecen en la actualidad, sino tal como se encontraban en los días de Claudio Tolomeo, el famoso astrónomo del siglo II. Como resultado de la "precesión de los equinoccios"* desde el segundo siglo, la gente que según los astrólogos ha nacido bajo el signo de Libra, por ejemplo, en realidad lo ha hecho bajo Virgo. La astrologia moderna trata de ordenar nuestras vidas según las constelaciones, de acuerdo con la ubicación que éstas *habrían tenido* si hubiéramos nacido hace diecisiete siglos.* A pesar de su terminología estrictamente científica, la astrologia moderna no se basa en la verdadera astronomía.

Además SUS predicciones no cuentan con el respaldo de las evidencias que se pueden observar. De acuerdo con la astrologia, Aries y Escorpio son los signos bajo los cuales nacen los soldados, pero una investigación minuciosa practicada en el caso de 154.000 infantes de marina reclutados por las fuerzas armadas de los Estados Unidos, puso en evidencia que las personas nacidas bajo esos signos no eran más propensas a convertirse en soldados que los presuntos pacifistas nacidos bajo el signo de Libra. Estos últimos, según los astrólogos, deben llegar a ser músicos y pintores. Una investigación practicada con dos mil artistas tampoco apoya esta idea.[7]

Desgraciadamente cualquier superstición, una vez que se la ha aceptado, resulta muy difícil de eliminar. La gente teme que el gato negro o el espejo roto o la posición de los planetas *puedan* tener cierto efecto. Por eso es muy importante que los padres traten muy temprano de impedir que sus hijos se conviertan en supersticiosos.

Pero no debemos limitarnos a decir a nuestros hijos que la astrologia es "superslición" y de esta manera despertar su curiosidad. Contémosles la historia acerca de Dios y los sabios tal como aparece en Daniel 2,

Ayudemos a nuestros hijos a memorizar Salmos 31: 15, 16: " '¡Tú eres mi Dios!' Está en *tus* manos mi destino".

Enséñeles que los cristianos no albergamos temores supersticiosos. Por el contrario, cantamos con David: "Yahvéh, mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? Yahvéh, el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?" (Salmos 27: 1).

Nuestras vidas, si somos cristianos, no son peones en el tablero de ajedrez de las fuerzas de la naturaleza, sino que están seguras en las manos del Dios que creó la naturaleza. "Nadie -dice Jesús refiriéndose a sus hijos- las arrebatará de mi mano" **(S. Juan 10: 28).**

Probablemente los sabios de los días de Daniel eran honestos y sin duda bien

* La atracción Jul sol *y* de l,l luna **tiende a desviar levemente** los polos, de tal muñera l!ue el primero pareciera **que** se traslada lentamente **hueiu** el oeste tuda **año** en relación con la*• **constelaciones**

preparados, pero confiar en su ciencia ciertamente era insensato. Isaías escribió al respecto irónicamente:

Que se presenten, pues, y que te salven
  los que describen los cielos,
los que observan las estrellas
  y hacen saber, en cada mes, lo que te sucederá.
Mira, ellos serán como tamo
  que el fuego quemará.
No librarán sus vidas
  del poder de las llamas (Isaías 47: 13, 14).

Ciertamente los astrólogos de Babilonia eran incapaces de salvarse del ardiente enojo de Nabucodònosor. Dios los salvó por medio de Daniel. Lo hizo porque los amaba y deseaba que cambiaran de conducta.

También 10 hizo porque nos ama. Quiere que depositemos nuestra confianza, no en las falsas predicciones de los astrólogos, sino en sus propias profecías divinas que encontramos en Daniel y Apocalipsis.

III. Preparémonos para el reino de Dios

Antes de dejar Daniel 2 examinemos una vez más la visión misma. Su promesa de que el Señor algún día va a destruir las naciones y establecer su reino es sumamente atractiva. Todos quisiéramos pertenecer a un reino de luz, amor *y* felicidad. Al mismo tiempo, a nadie le gusta pertenecer a una nación que va a ser destruida. El prepararse para el reino de Dios es un asunto que merece profunda atención.

Pero, en primer lugar, ¿quién o qué es la "piedra" que golpea a la imagen y **pone fin** a la actuación de las naciones? (Daniel 2: 35, 44).

Las Escrituras ponen en claro que esta piedra es Jesucristo. A menudo se refieren a Cristo (o a Dios el Padre) con el símil de una roca O una piedra. En 1 Corintios 10: 4, por ejemplo, al hablar de otra piedra simbólica del Antiguo Testamento, se nos dice que "la roca era Cristo". Isaías 28: 16 dice que Cristo era una piedra muy especial, "angular, preciosa". Por supuesto, Jesús entendía estos símbolos del Antiguo Testamento. En San Lucas 20; 17, 18 dice acerca de sí mismo: "La piedra que desecharon los constructores en piedra angular se ha convertido". Se refiere a sí mismo como la piedra angular de Isaías. Y sigue diciendo; "Todo el que caiga sobre esta piedra, se destrozará, [es decir, se convertirá}; y aquel sobre quien ella caiga, le aplastará". La piedra que desmenuza es la piedra sobrenatural mencionada por Daniel.

La Roca de los Siglos, pues, y no la estatua, es el símbolo más impresionante del sueño de Nabucodònosor. Representa a Jesucristo. Pero, *¿cuándo* caerá Jesús sobre los **"pies de hierro** y **arcilla",** desmenuzará la estatua y establecerá su nuevo reino? Algunos comentaristas dicen que ya 10 ha hecho. Dicen que estableció su reino cuando vivió en la tierra hace más de mil novecientos años. Pero, ¿redujo Jesús a polvo las naciones en ese tiempo **para ponerles fin?** (Daniel 2; 44). De ninguna manera. El Imperio Romano (las piernas de hierro) continuaron por siglos después de Cristo, y los países de Europa (los pies y los dedos) han proseguido desde entonces. Todavía no ha llegado su fin, aunque creemos que será pronto.

Si vamos a entender correctamente la visión, debemos recordar que la piedra no cayó sobre la cabeza de oro de la estatua (Babilonia), ni sobre su pecho de plata (Persia), ni sobre sus muslos de bronce (Grecia), ni tampoco sobre las piernas de hierro (Roma). Las Escrituras dicen que cayó sobre los *pies y los dedos,* y que en **"tiempo de *estos* reyes"** el Dios del cielo levantaría un reino que jamás sería destruído (Daniel 2: 44).

La idea errónea de que Cristo cayó sobre la imagen en ocasión de su primera venida es el resultado de un malentendido. Para que no cometamos ese error conviene que recordemos que Jesús dijo que su venida se produciría en dos etapas diferentes. Una se conoce como el "reino de la gracia". En el reino de la gracia Jesús es un rey bondadoso que perdona a los pecadores arrepentidos y les ayuda a vivir vidas nuevas y felices. El otro es el "reino de gloria". En él Jesús gobierna como un rey literal, se encarga de mantener la paz y de promover la prosperidad universales.

Cuando Jesús comenzó a predicar en aquel tiempo, su mensaje básico fue: "Convertios, porque el Reino de los Cielos está cerca" (Véase S. Mateo 4: 17; 10: 7). Sus oyentes llegaron con rapidez a la conclusión de que el "reino de los cielos" era el reino de gloria. Querían creer que ya había llegado el tiempo para que Dios derrotara a sus enemigos e hiciera de Jerusalén, no de Roma, la capital del mundo. Cuando Jesús alimentó a miles de personas con la merienda de un niño, algunos judíos querían obligarlo a que se convirtiera en su rey; por cierto, en el rey soldado acerca del cual habían estado pensando (S. Juan 6: 1-15). Pero Jesús los despidió tranquilamente y se fue a un lugar apartado para orar.

A pesar de esta desilusión, cuando un año más tarde Jesús hizo una entrada ceremonial en Jerusalén cabalgando sobre un asno, mucha gente volvió a cometer la misma equivocación. Recordaron la profecía de Zacarías 9: 9 que dice: "He aquí que viene a ti tu rey. . . humilde y montado en su asno", y le dieron una bienvenida entusiasta, como si hubiera sido un rey terrenal que regresaba victorioso (S. Lucas 19: 29-40).

¡Qué extraña equivocación cometieron! Jesús había tratado en repetidas oportunidades de explicarles que el reino que estaba estableciendo en ese momento no era el reino de gloria sino el de la gracia. "El Reino de Dios viene sin dejarse sentir", dijo en cierta ocasión (S. Lucas 17: 20). Por el contrario Jesús dijo que el reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer esconde en la masa, o a la semilla que el agricultor siembra en el campo (S. Mateo 13: 33; S. Marcos 4: 26-29). Crece tranquila y silenciosamente.

Cuando alguien le preguntó quién sería la persona más importante en el reino, no se refirió a un soldado o a un astuto político, sino a los niños que estaban escuchando sus relatos. Dijo que cada ciudadano del reino debería llegar a ser como uno de ellos (S. Mateo 18: 1-4), no pueriles, sino con la humildad y la inocencia de un niño.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, la mayor parte del tiempo habló acerca del reino de la gracia. Pero *también* se refirió al *futuro* reino de gloria que Daniel predijo: el que establecerá en su segunda venida. Por ejemplo, durante la última cena prometió: "Desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que 10 beba con vosotros, nuevo, en el *Reino* de mi Padre" (S. Mateo 26: 29). También se refirió al reino de gloria al hablar con sus discípulos pocos días antes de su crucifixión. "Cuando

el Hijo del hombre venga en su gloria -dijo- acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su *trono de gloria.* Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del *Reino* preparado para vosotros desde la creación del mundo' " (S. Mateo 25: 31-34).

El Apocalipsis también habla del reino de gloria y de la separación que producirá entre los buenos y los malos. "Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero [es decir, de Jesús]" (Apocalipsis 21: 27). "Pero los cobardes [los que no se atreven a hacer 10 recto], los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en . . .la muerte segunda" (Apocalipsis 21: 8).

Es sumamente agradable anticipar la época cuando Dios poblará la tierra con gente totalmente honesta. Cuando mi esposa sale a caminar de noche o nos vamos de vacaciones, nos gustaría estar seguros de que a lo menos en nuestro barrio toda la gente es perfectamente digna de confianza. ¿Se pueden imaginar un mundo totalmente habitado por gente decente?

Desgraciadamente a millones de personas les gusta ser deshonestas, egoístas, adúlteras, e incluso violentas. Antes que Dios pueda poblar nuestro planeta exclusivamente con gente de elevada moral, amable y honrada, los inmorales, los desconsiderados y los deshonestos tendrán que desaparecer, ya sea porque se transformaron, o porque se los dejó a un lado. ¿De qué otra manera se 10 podría hacer?

Esto es serio. Las Escrituras dicen claramente que todos los mentirosos, por ejemplo, quedarán fuera. ¿Cuán honrados somos nosotros? Y si va a ser un reino ideal, tendrán que desaparecer todos los dictadores, los grandes y los chicos, ésos a los que les gusta ver a los soldados haciendo el paso del ganso en los desfiles, o a los que siempre están maltratando a la familia. La tierra renovada no proporcionará ninguna satisfacción a los miembros de nuestras familias si siempre los estamos irritando. "Padres —se nos dice en Efesios 6: 4—, no exasperéis a vuestros hijos"

El propósito del reino de gloria es que la felicidad sea etema.

El propósito del reino de la gracia consiste en ayudar a los pecadores a prepararse para pertenecer a ese feliz reino de gloria.

El propósito del juicio que precede al reino de gloria consiste en determinar quiénes han elegido ser transformados por el reino de la gracia.

Cuando Jesús dijo que la gente que cayera sobre la Piedra sería quebrantada, se estaba refiriendo al reino de la gracia. Quería decir que cuando acudimos a El, nos ayuda a sentir pesar por nuestro egoísmo, a pedir perdón y a confesar nuestros pecados para recibirlo y ser transformados en nuevas personas. Los que esperen hasta que la Piedra les caiga encima en ocasión de la segunda venida, serán aplastados. Serán excluidos del reino, porque malograrían la felicidad de los demás.

El reino anunciado por Daniel 2 es el reino de gloria que será establecido cuando Cristo venga por segunda vez. Todos los que hayan permitido que el Señor establezca el reino de la gracia en sus corazones, estarán en condiciones de entrar en ese reino.

2

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Simbolizan algo por sí mismos los metales? Algunos comentadores, cuando escriben acerca de los diversos elementos de la estatua de Daniel 2, observan que el oro, la plata, el bronce y el hierro aparecen en orden decreciente en cuanto a su valor monetario, y en orden creciente en cuanto a su dureza. Acto seguido tratan de extraer algún significado de sus observaciones. Algunos también conjeturan que las dos piernas de la estatua representan la famosa división del Imperio Romano entre Oriente y Occidente.

Las Escrituras declaran que los metales representan una serie de reinos. Afirman que el segundo sería "**inferior**" al primero. También dice que el cuarto reino sería "**duro como el hierro**" y "**como el hierro que todo lo pulveriza**", y que el reino de los pies "**tiene la solidez**" del hierro y que "**no se mezcla con la arcilla**" (Daniel 2: 39, 40, 41, 43). Las Escrituras no añaden nada acerca del significado de los metales o en cuanto a su dureza o su valor relativo. Acerca de las piernas, no dicen nada con respecto a que eran dos.

Cuando ya se trata de *nuestra* evaluación de los metales, debemos recordar que si bien es cierto que el oro es valioso por sus aplicaciones ornamentales, obviamente el hierro es más valioso cuando se trata de fabricar armamentos. ¿Y qué podemos decir de las dos piernas? Pues bien, ¿qué podemos decir de los dos ojos? ¿De los diez dedos? ¿De las 24 costillas? ¿Qué podrá significar el ombligo? ¿Los vamos a considerar simbólicos y vamos a desarrollar largas interpretaciones acerca de cada uno de ellos?

Aquí encontramos un principio vital que se puede aplicar a la interpretación de todas las profecías. A veces el contexto nos impulsa a dar cierta interpretación a un símbolo cuando ésta no aparece claramente expresada en las Escrituras. Incluso en esos casos debemos ser cuidadosos. Pero cuando las Escrituras ni siquiera mencionan el significado de determinado símbolo, debemos ser aún más cuidadosos, no sea que nos pongamos a enseñar cosas que el Señor nunca quiso, y así, inconscientemente, nos pongamos a escribir nuestra propia versión de la Escritura.

"Las cosas secretas pertenecen a Yahvéh nuestro Dios; pero *la5* cosas *reveladas* nos atañen a nosotros y a nuestros hijos" (Deuteronomio 29: 28)

2. ¿Hay algún problema relacionado con Daniel *2;* 1? El primer versículo de Daniel 2 nos dice que Nabucodònosor tuvo su milagroso sueño en *"el segundo año"* de su reinado. Está fecha parece estar en conflicto con lo que se nos dice en Daniel 1:5, 18 en el sentido de que los jóvenes completaron *tres* años de estudio antes del Sueño del rey. En realidad, inmediatamente después de interpretar el sueño Daniel fue nombrado jefe de todos los sabios. No parece lógico que haya dado su examen final (Daniel 1; 18) después de semejante promoción.

Algunos críticos eruditos han puesto en tela de juicio la fecha de Daniel 2, la han denunciado como un error flagrante, y han desafiado la validez no sólo del libro de Daniel sino de las Escrituras en su totalidad. Deberían haber esperado un poco.

Los estudios practicados durante el sigio XX han puesto en evidencia que la cronología de las Sagradas Escrituras es asombrosamente digna de confianza.[8] Sin embargo, para reconocer esta característica necesitamos saber algo acerca de la manera de pensar de los escritores bíblicos. Así como usaban ropas diferentes, alfa-

betos distintos y hablaban idiomas sin relación alguna con los nuestros, su manera de computar el tiempo también era diferente. Hay tres principios que nos ayudan a aclarar todas nuestras dificultades:

7. *Años que iban de primavera a primavera y de otoño a otoño.* Ningún pueblo de la antigüedad anterior a los romanos comenzaba el año e l i[0] de enero como nosotros. En la época de Daniel el reino de Judá comenzaba el año civil en el *otoño,* más o menos cuando la "lluvia temprana" cubría de verde el paisaje después de la sequía del verano. Por otra parte, Babilonia comenzaba el año en *primavera.* Si los comparamos con los años nuestros, que van de enero a diciembre, los años de la antigüedad comenzaban en un año y terminaban en el otro; por eso a menudo se los designa por medio de dos números separados por una barra: 606/605, 605/604, etc.

2. Cómputo basado en el año de ascenso al trono. Cuando un rey moría, el "primer año" de su sucesor no se contaba desde la fecha del deceso del rey anterior, sino desde el siguiente Año Nuevo (en la primavera o en el otoño, según fuera el caso). El período que transcurría entre esas dos fechas se conocía como "el comienzo del reinado" del nuevo monarca, o año de ascensión, y no se le daba número alguno.

3. Cómputo inclusivo. Por extraño que nos parezca, casi toda la gente en los tiempos bíblicos computaba el tiempo en forma *"inclusiva".* El lapso que transcurre entre el medio día de cierto lunes y el medio día del lunes siguiente es para nosotros de siete días. En la antigüedad la gente designaba ese período por ocho días, porque incluían todo el primer lunes y todo el segundo lunes aunque en ambos casos sólo se trataba de parte de ambos días. De la misma manera, los acontecimientos acaecidos entre los años quinto y séptimo de un determinado rey no eran dos años para ellos, como lo es para nosotros, sino tres años. Incluían la totalidad de los años quinto y séptimo, aunque en realidad podía tratarse sólo de una parte de cada uno de ellos.

De paso, el método inclusivo de cómputo del tiempo nos explica por qué las Escrituras nos dicen que Jesús estuvo en la tumba "tres días". Hoy nosotros diríamos que ese lapso no fue ni siquiera de dos días; pero no era así en los tiempos bíblicos. Parte del viernes y parte del domingo fueron incluidas (además de todo el sábado); y entonces, de acuerdo con su modalidad, se trataba de "tres días". Si esto nos parece raro, pensemos en cuán raro les habría parecido a ellos la expresión "fin de semana". Aunque nos parezca increíble, para ellos el fin de semana abarcaba, además, el *comienzo* de la semana siguiente.

LOS TRES ANOS DE ESTUDIO DE DANIEL

Enero 606 | Agosto 604 | Enero 605 15 605 | Enero 604 | 603 | Enero 603 I 602 | Enero 602 601

Primavera	Primavera		Primavera	Primavera	Primavera
Muerte de	REINO DE NABUCODÒNOSOR				
	*	"Primer" aro	"Segundo" año	"Tercer" ano	
Año "ascensional"		0	'5		

Los "tres años" de Daniel - Daniel 1:5, 18

Apliquemos estos tres principios a las fechas que figuran en el libro de Daniel, y todas nuestras dificultades desaparecerán. Sin embargo, recordemos en primer lugar que AC significa "antes de Cristo", y que DC quiere decir "después de Cristo". Tengamos en cuenta también que las fechas signadas por AC disminuyen en lugar de aumentar, porque nos indican que cada vez hay menos años entre esas fechas y el nacimiento de jesús. El uso de las iniciales AC y DC es *nuestra* manera de fijar fechas. En la antigüedad los acontecimientos generalmente se fechaban de acuerdo con los años de reinado del monarca de que se trataba.

El padre de Nabucodònosor falleció el 15 de agosto del año 605 AC. Nabucodonosor viajó apresuradamente rumbo a su capital y "ascendió" al trono el 7 de septiembre. Pero de acuerdo con los principios del tema de cómputos del "año de ascensión" y de "primavera a primavera", el "primer año" de su reino comenzó oficialmente recién el día de Año Nuevo de la primavera del año 604 AC. Su *"año segundo"* (Daniel 2: 1) comenzó entonces en la primavera del año 603, y tuvo su sueño en algún momento entre esa fecha y la primavera del año 602.

Daniel fue llevado en cautiverio en el verano del año 605 AC poco antes que Nabucodònosor se enterara de la muerte de su padre. Llegó a Babilonia en el otoño del año 605 e inmediatamente comenzó a asistir a ciases. De acuerdo con el principio del cómputo inclusivo sus tres años de estudio fueron: 1) el año de aseensión de Nabucodònosor, es decir, el período que transcurrió entre la muerte de Nabopolasar en el otoño del año 605 y el Año Nuevo de la primavera del 604; 2) el primer año de Nabucodònosor, es a saber, todo el año calendario que se extiende entre la primavera del año 604 y la primavera del 603; 3) la primera parte del segundo año de Nabucodònosor, en cuyo transcurso Daniel completó sus estudios. Puesto que la graduación de Daniel pudo haber ocurrido en *cualquier momento* después del Año Nuevo en la primavera del año 603, sus *"tres años"* de educación deben de haber sido, para nosotros, menos de dos años.

Se ve que el tercer año de Daniel terminó durante el segundo año de Nabucodonosor, y de este modo el problema queda resuelto.

Referencias

1. Georges Contenau, *Everyday Life in Babylon and Assyria* [La vida cotidiana en Babilonia y Asina], traducido por K. R. y A. R. Maxwell-Hysiop (Londres, Edward Arnold, 1954), págs. 64, 65.

2. Stewart C. Easton, *The Heritage of the Ancient World: From the Earliest Times to the Fall of Rome* [La herencia del mundo antiguo: desde la remota antigüedad hasta la caída de Roma] (Nueva York, Rinehart and Company, 1956, 1960).

3. Para un análisis erudito y popular de la astrologia antigua y moderna véase Neugebauer, *Exact Sciences* [Ciencias exactas]; Michel Gauquelin, *The Cosmic Clocks: From Astrology to a Modern Science* [Los relojes cósmicos: desde la astrologia hasta una ciencia moderna] (s.l., 1967); William J. Petersen, "Astrology: Fad. Fact, or Fraud? [La astrologia; ¿moda, hecho o fraude?], *These Times* [Estos tiempos], I° de septiembre de 1978, págs. 22-25; William J. Petersen, ed.. *Run Your Life by the Stars?* [¿Ordenará Ud. su vida por las estrellas?] (Wheaton, Illinois, Victor Books, 1972).

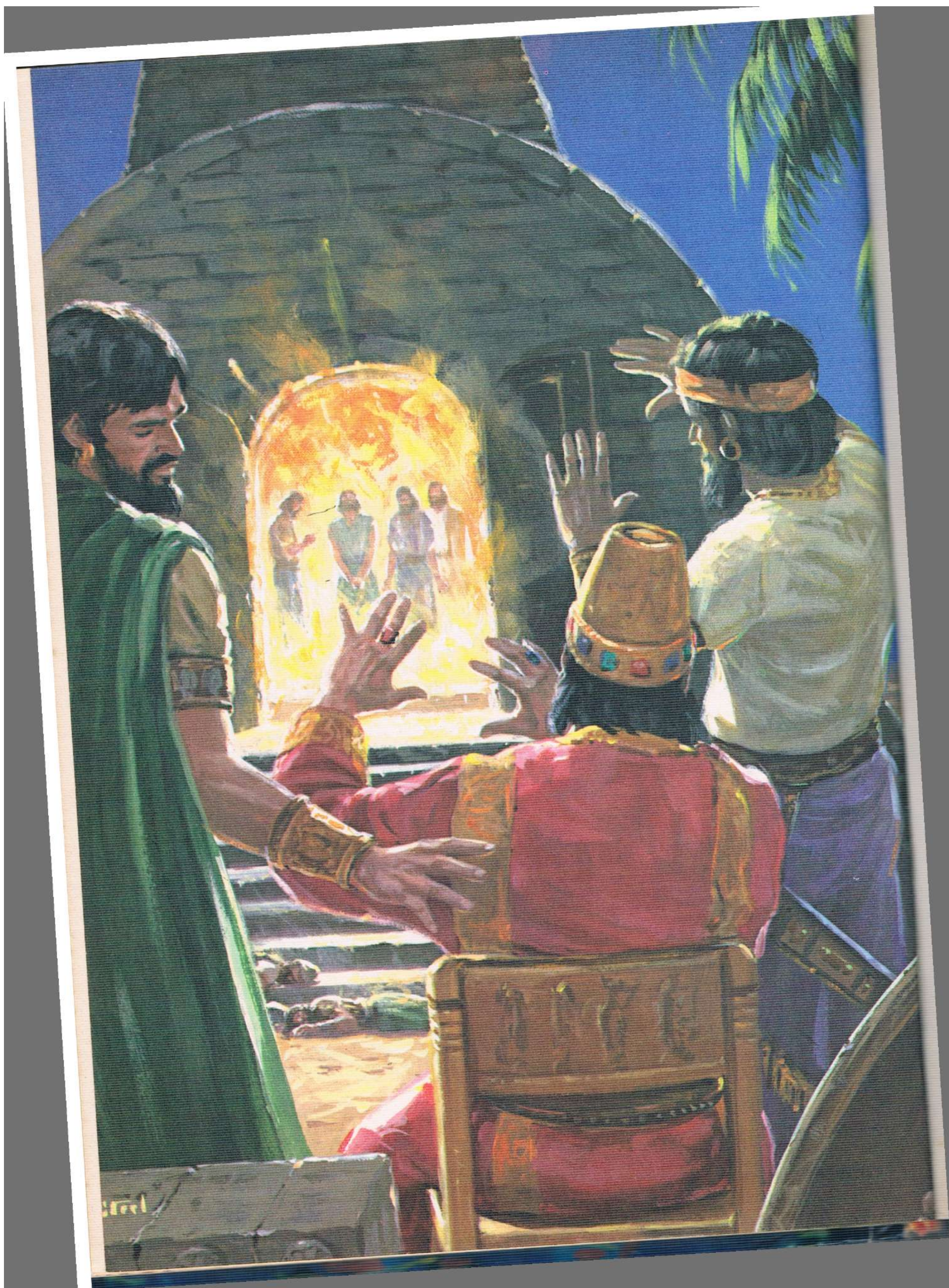
4. Petersen, "Astrology".

5. Contenau, *Everyday Life*. . ., págs. 281-295.

6. Gauquelin, *Cosmic Clocks*. . . págs. 78-80.

7. Petersen, "Astrology". . . Compárese con el estudio practicado con 50.000 personas en la obra de Gauquelin, *Cosmic Clock*. . , págs 83-86.

8. Siegfried H. Horn, "The Babylonian Chronicle and the Ancient Calendar of the Kingdom of Judah" [La crónica babilónica y el antiguo calendario del reino de Judá], *Andrews University Seminary Studies* [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews], 5 (1967); 12-27. Edwin R. Thiele. *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* [Los números misteriosos de los reyes hebreos], edición revisada (Grand Rapids, Michigan, William B. Eerdmans Publishing Company, 1965).



CAPITULO 3

Sin temor frente a la crisis

Introducción

El tercer capítulo de Daniel está tan al día como cualquiera otra porción de las Sagradas Escrituras. Incluso mientras lo leemos, algunos devotos cristianos en ciertos países del mundo pueden estar sufriendo en prisión por causa de su fe, y algunos incluso pueden estar enfrentando la muerte. Oremos por ellos.

Esta situación empeorará. En Apocalipsis 13 se nos dice que en los días finales ciertas autoridades perseguidoras erigirán una estatua *simbólica* y ordenarán que todos la adoren o de lo contrario que sean muertos. En Daniel 3 se nos habla de un intento llevado a cabo en los tiempos bíblicos para obligar a la gente a adorar una imagen *literal* bajo pena de muerte. También nos cuenta de qué manera se puso Dios de parte de los que confiaban en El.

Esta imagen blasfema de Daniel 3 se podía ver desde kilómetros de distancia, mientras su dorada superficie resplandecía al contacto con los rayos del sol. La tecnología necesaria y el costo de su erección deben de haber sido motivos de conversación por meses.

Nabucodònosor había sido profundamente impresionado por la estatua con cabeza de oro que había visto en su sueño. Se sintió profundamente conmovido por la capacidad del Dios de Daniel de repetir el sueño y dar una interpretación inteligente de él en circ"nstancias que tanto los educados astrólogos como los otros sabios nada pudieron hacer. La promoción de Daniel al elevado cargo que ocupó inmediatamente después sin duda estimularon el interés en el verdadero Dios y en sus enseñanzas en todo el imperio.

Pero las impresiones iniciales suelen disiparse. Parece que Nabucodònosor se sintió cada vez más molesto con las palabras: **"Después de ti surgirá otro reino, inferior a ti"** (Daniel **2: 39).** Con el temperamento activo e impaciente de un ejecutivo del más alto nivel, decidió cierto día escribir sus propias profecías eoncernientes al futuro. Haría una estatua de aro puro de la cabeza a los pies, símbolo de una Babilonia dorada que jamás sería reemplazada, Y su estatua sería más alta que cualquier otra, más alta incluso que las enormes estatuas de Egipto. De acuerdo con la costumbre de la época iba a reunir funcionarios del gobierno de cada provincia de su imperio y les iba a exigir que se inclinaran ante ella en un gesto universal de lealtad. La perpetuidad de su dinastía quedaría así garantizada.

Una tablilla de greda, traducida y publicada en 1956,' nos informa que se produjo un serio motín en el ejército de Nabucodònosor en diciembre del año 594, en el décimo año de su reinado. Nabucodònosor aplastó la rebelión enérgicamente, y la tablilla nos dice que "dio muerte a muchos de los miembros de su propio ejército. Capturó a sus enemigos con su propia mano". Tal vez su decisión de convocar a sus funcionarios a la dedicación de su imagen haya sido provocada por esta revuelta.[2]

Nabucodònosor descubrió que no podía quemar vivos a los tres hombres que no habían querido inclinarse ante su imagen.

Mucho antes que se nos asignaran números para indicar cuál es nuestro expediente en la Caja de Previsión Social, por ejemplo, los sabios de Babilonia asignaban números místicos a sus diversas divinidades. El principal dios de su trío clásico era Anu. Su número era 60, la cifra básica del sistema sexagesimal.' Nabucodònosor decidió que su imagen toda de oro, junto con sus macizos fundamentos, llegara a 60 codos de altura. El codo babilónico (la distancia que va del codo a la punta de los dedos) era de más o menos medio metro. Esta imagen debía elevarse, entonces, unos treinta metros desde la superficie del suelo.

Se dieron las órdenes pertinentes, se encargó la construcción de la estatua y su erección, y se reunió a los funcionarios del imperio. Podemos imaginarnos los desfiles, banquetes y despliegues de poderío militar. Y la culminación de todo esto en la llanura de Dura. Los heraldos conminaban a la multitud con estas palabras: "Cuando comience la música —clamaban— todos tienen que inclinarse ante la imagen o serán lanzados al horno de fuego por traidores". El humo negro que ascendía desde la chimenea de un horno de ladrillo que se hallaba por las inmediaciones, ponía de manifiesto que esta amenaza era real y definitiva.

La música comenzó a escucharse. La multitud se postró. Nabucodònosor descansaba tranquilo. Su imperio estaba unido; su futuro estaba asegurado.

Pero su triunfo duró poco. Mientras la multitud se ponía en pie, algunos ansiosos caldeos -dirigentes del grupo racial dominante en el imperio- 10 interrumpieron para decirle que tenían informaciones importantes que comunicarle.



Tres de los judíos a quienes él había elevado a cargos de responsabilidad, 10 habían desafiado. Mientras se oían los sones de la música estos judíos, como si fueran rebeldes, se habían quedado en pie. Eso fue 10 que dijeron.

Los tres judíos eran Sadrak, Mesak y Abed-Negó, los amigos de Daniel. Lo que ellos, y el rey, *y Dios* hicieron a continuación, constituye uno de los reíatos más famosos e inspiradores de las Sagradas Escrituras.

CAPITULO 3

[1] El rey Nabucodònosor hizo una estatua de oro, de sesenta codos de alto por seis de ancho, y la erigió en el llano de Dura, en la provincia de Babilonia. [2] El rey Nabucodonosor mandó a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueees y a todas las autoridades provinciales, que se reunieran y asistieran a la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodonosor. [3] Se reunieron, pues, los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, juristas y jueces y todas las autoridades provinciales para la dedicación de la estatua erigida por el rey Nabucodònosor; todos estaban en pie ante la estatua erigida por el rey Nabucodònosor. [4] El heraldo pregonó: "A vosotros, pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber: [5] En el momento en que oigáis el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, os postraréis y adoraréis la estatua de oro que ha erigido el rey Nabucodònosor. [6] Aquellos que no se postren y la adoren, serán inmediatamente arrojados en un horno de fuego ardiente". [7] Con tal motivo, en cuanto se oyó sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estarna de oró que había erigido el rey Nabucodònosor.

[8] Sin embargo, algunos caldeos se presentaron a denunciar a los judíos. [9] Tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodònosor: "¡Viva el rey eternamente! [10]Tú, oh rey, has ordenado que todo hombre, en cuanto oiga sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, se postre y adore la estatua de oro, [11] y que aquellos que no se postren paia adorarla sean arrojados en un horno de fuego ardiente. [12] Pues hay algunos judíos a quienes has encargado de la administración de la provincia de Babilonia: Sadrak, Mesak y Abed-Negó, que no te hacen caso, oh rey; no sirven a tu dios ni adoran la estatua de oro que has erigido". [13] Ebrio de cólera, Nabucodonosor mandó llamar a Sadrak, Mesak y Abed-Negó, que fueron introducidos ante el rey. [14] Nabucodònosor tomó la palabra y dijo: "¿Es verdad, Sadrak, Mesak y Abed-Negó, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que yo he erigido? [15] ¿Estáis dispuestos ahora, cuando oigáis sonar el cuerno, el pífano, la cítara, la sambuca, el salterio, la zampoña y toda clase de música, a postraros y adorar la estatua que yo he hecho? Si no la adoráis, seréis inmediatamente arrojados en un horno de fuego ardiente; y ¿qué Dios os podrá librar de mis manos?" [16] Sadrak, Mesak y Abed-Negó tomarón la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: "No necesitamos darte una respuesta sobre este particular. [17] Si nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos, nos librará del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey; [18] y si no 10 hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido". [19] Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de cólera y demudada ia expresión de su rostro contra Sadrak, Mesak y Abed-Negó, dio orden de que se encendiese el horno siete veces más de 10 corriente, [20] y mandó a los hombres más fuertes de su ejército que ataran a Sadrak, Mesak y Abed-Negó y los arrojaran al horno de fuego ardiente. [21] Fueron, pues, atados estos hombres con sus pantalones, sus túnicas, sus gorros y sus vestidos, y arrojados al homo de fuego ardiente. [22] Como la orden del rey era perentoria y el horno estaba excesivamente encendido, la llamarada mató a los hombres que habían llevado allá a Sadrak, Mesak y Abed-Negó. [23] Y los tres hombres, Sadrak,

Mesak y Abed-Negó, cayeron atados, en medio del horno de fuego ardiente.

(Los versículos 24 al 90, que aparecen en la Biblia de Jerusalén bajo los subtítulos de *Cántico de Azciríus en el horno* y *Cántico Je los tres jóvenes,* no figuran en el texto hebreo original, sino sólo en la versión griega conocida con el nombre de Septuaginta. Los vamos a omitir porque su contenido no tiene relación con el estudio que estamos haciendo).

[24] Entonces el rey Nabucodònosor, estupefacto, se levantó a toda prisa y preguntó a sus consejeros: "¿No hemos echado nosotros al fuego a estos tres hombres atados?" Respondieron ellos: "Indudablemente, oh rey". [25] Dijo el rey: "Pero yo estoy viendo cuatro hombres que se pasean libremente por el fuego sin sufrir daño alguno, y el cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses". [26] Y Nabucodònosor se acercó a la boca del **horno** de fuego ardiente y dijo: "Sadrak. Mesak y Abed-Negó, servidores del Dios Altísimo, Salid y venid aquí". Entonces Sadrak, Mesak y Abed-Negó salieron de en medio del fuego, [27] Los sátrapas, los prefectos, los gobernantes y los consejeros del rey se reunieron para ver a estos hombres: el fuego no había tenido ningún poder sobre su cuerpo, los cabellos de su cabeza no estaban chamuscados, sus mantos no se habían alterado, y ni el olor del fuego se les había pegado. [28] Nabucodònosor exclamó: "Bendito sea el Dios de Sadrak, Mesak y Abed-Negó, que ha enviado a su ángel a librar a sus siervos que, confiando en él, quebrantaron la orden del rey y entregaron su cuerpo antes que servir y adorar a ningún otro fuera de su Dios.[29] Yo ordeno, pues: Pueblos, naciones y lenguas, todo aquel que hable ligeramente del Dios de Sadrak, Mesak y Abed-Negó. será cortado en pedazos y su casa será arrasada, porque no hay otro dios que pueda salvar de este modo".[50] Y el rey hizo prosperar a Sadrak, Mesak y Abed-Negó en la provincia de Babilonia.

(Los versículos 31 al 33 de la Biblia de Jervsalen, que se relacionan con los incidentes relatados en el capítulo 4, los analizaremos al estudiar ese capitulo).

Texto tomado de Sagrada Biblia, libro de Daniel (versión *Biblia de Jerusalén;* usado con permiso).

El mensaje de Daniel 3

Dios está con nosotros

Cuando Nabucodònosor descubrió que no podía reducir a cenizas a los hombres que no habían querido inclinarse ante su imagen, exclamó excitadísimo: **"No hay otro dios que pueda salvar de este modo".** Estaba paralizado de terror. Dios había librado a esos tres fieles del fuego más candente que el rey jamás había conocido. Incluso había enviado a su ángel para que caminara en medio de las llamas junto con ellos (Daniel 3: 28-30).

Si Nabucodònosor hubiera conocido mejor a Dios, se habría sorprendido mucho menos frente a los acontecimientos, aunque, por supuesto, su excitación no habría sido menor. Cuatro siglos antes, el rey David, que conocía muy bien a Dios, escribió: "Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia siempre a punto" (Salmos 46: 2). "Acampa el ángel de Yahvéh en torno a los que le temen y los libra" (Salmos 34: 8). Un siglo antes del incidente del horno de fuego, Dios había hecho esta promesa por medio del profeta Isaías: "Si pasas por las aguas, yo estoy contigo. . . si andas por el fuego, no te quemarás", y además:

No temas, que contigo estoy yo;
    no receles, que yo soy tu Dios.
Yo te he robustecido y te he ayudado,
    y te tengo asido con mi diestra justiciera
(Isaías 43: 2; 41: 10).

Sadrak, Mesak y Abed-Negó sabían que Dios había librado a los judíos al salir de Egipto abriendo ante ellos el Mar Rojo (Exodo 14). Más recientemente Dios había librado a Jerusalén al enviar a su ángel para que destruyera una gran cantidad de soldados asirios (Isaías 37).

Para su honra sempiterna Sadrak, Mesak y Abed-Negó *también* sabían que Dios siempre está con nosotros, pero que *no siempre* decide librarnos como nosotros quisiéramos que lo hiciera. Pocos años antes del incidente del horno ardiente Dios *no hizo* un milagro para proteger al profeta Urías que predicaba contra los crímenes cometidos por el rey Joacim. El Señor permitió que el rey 10 ejecutara (Jeremías 26: 20-23).

A veces el empleado cristiano que siempre se comporta honestamente conserva por milagro su puesto en circunstancias que el resto del personal pierde su empleo. Pero no siempre ocurre así. A veces la señorita cristiana que insiste en conservar su virginidad es elegida reina del colegio. Pero esto no ocurre a menudo. La mayor parte de las veces el joven cristiano que no se ríe de un chiste de color subido, termina siendo objeto de burlas.

En Getsemani Jesús oró: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz, *pero* no sea como yo quiero, sino como quieras tú" (S. Mateo 26: 39). La respuesta a esta oración fue su muerte en el Calvario.

Dios nos puede librar, pero a menudo decide que demos testimonio en su favor en aparente derrota, y no en evidente victoria.

Por esto Sadrak, Mesak y Abed-Negó dijeron al rey: **"Si nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos, nos librará del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey; y si no 10 hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido"** (Daniel 3: 17, 18).

La frase "y si no", como la palabra de Jesús "pero", resume su fe. No querían morir, pero tampoco querían fallarle al maravilloso Dios personal que siempre estaba con ellos. Sabían que en los Diez Mandamientos El había dicho:

> No habrá para ti otros dioses delante de mí. No te harás escultura ni imagen alguna ni de 10 que hay arriba en los cielos, ni de 10 que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahvéh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos (Exodo 20: 3-6).

(Dios se describe aquí a sí mismo como "celoso" porque ama a todo el mundo. Se siente profundamente agraviado cuando ve que la gente enseña a sus hijos y nietos a adorar otros dioses, o a poner sus propios valores por encima de los de El. Estas decisiones sólo pueden ofenderlo.)

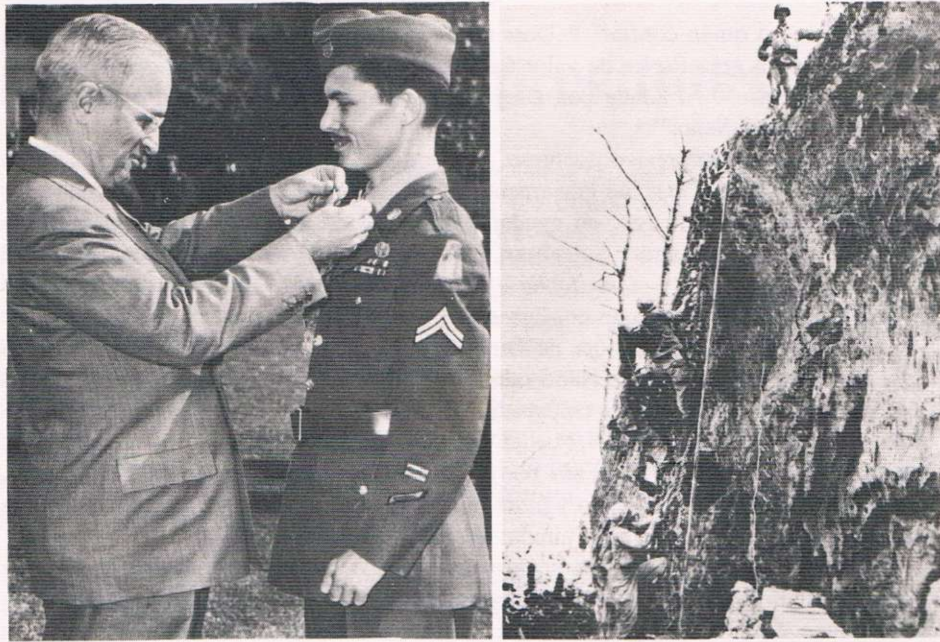
Puesto que Apocalipsis 13 nos advierte que habrá otra gran prueba de lealtad a Dios en los últimos días, conviene que nos preguntemos: "¿Es capaz Dios *todavía* de librar de peligros a los que le obedecen?" Una de mis respuestas favoritas es el caso del cabo Desmond Doss, el único cristiano no combatiente de la Segunda Guerra Mundial que haya recibido la Medalla de Honor del Congreso, la más alta condecoración militar conferida por los Estados Unidos.

Desmond Doss creció en un hogar cristiano y estaba perfectamente informado acerca de Dios y el horno de fuego. También sabía de memoria los Diez Mandamientos. Cuando fue llamado a las filas del ejército estadounidense el Iº de abril de 1942, solicitó se le permitiera prestar servicios en el cuerpo de camilleros. Con todo respeto declaró que su conciencia cristiana no le permitía quebrantar el mandamiento que ordena respetar toda vida humana, ni tampoco el otro que determina que se debe guardar el séptimo día como día de reposo. Sin embargo, estaba seguro de que atender a los heridos o los enfermos estaba bien en cualquier día de la semana.

Cuando se arrodilló a orar junto a su cama la primera noche de su permanencia en el ejército, los demás soldados, mientras se desvestían, comenzaron a tirarle sus botas. No obstante, llegó a ser más popular cuando anduvo en medio de las balas en Guam, Leyte y Okinawa.

El sábado 5 de mayo de 1945, el décimo cuerpo de ejército de los Estados Unidos ordenó a la División N° 77 que lanzara una ofensiva extraordinaria contra las barrancas de Maeda, un acantilado de cerca de veinte metros de altura cuya posesión era clave para poder ejercer control sobre toda Okinawa. Sin que el alto comando estadounidense 10 supiera, los japoneses habían elegido el mismo día para lanzar un contraataque masivo con la mira de lograr el dominio precisamente de ese mismo acantilado.

El pelotón del cual Doss era el único camillero sobreviviente, y que había sido reducido a doscientos hombres, recibió la orden de escalar la barranca para neutralizar



Por rescatar a 75 heridos bajo fuego cruzado, Desmond Doss recibió de manos del presidente Harry Truman la Medalla de Honor del Congreso.

el puesto de comando japonés que se hallaba oculto en una caverna a pocos metros por encima de la cumbre de una colina.

El enfrentamiento fue terrible y salvaje. El pelotón sufrió unas cien bajas en cuestión de minutos, y los 55 hombres que todavía estaban en condición de moverse descendieron para ponerse a cubierto. Sólo Doss permaneció en su puesto, con el uniforme cubierto de sangre, dedicado a buscar a los heridos bajo el fuego de una nutrida metralla. Sus entusiastas compañeros y oficiales informaron más tarde que, en forma casi increíble, ayudó a 75 hombres a encontrar refugio ese día, además de numerosas hazañas llevadas a cabo en otras ocasiones. Con todo ardor lo recomendaron al Congreso para que se le confiriera la Medalla de Honor.

Doss me dijo personalmente que le tomó *varias horas,* solo, llevar a todos esos hombres a un lugar seguro. Un rápido cálculo nos permitirá confirmar que eso fue efectivamente así. La mayor parte del tiempo se encontró en medio del fuego cruzado de rifles, ametralladoras y morteros. En dos oportunidades se produjeron salvas de artillería.

Un batallón enemigo, compuesto por centenares de hombres, trató durante horas ese día de mayo de 1945 de dar muerte a un solo ferviente cristiano, y no lograron ni siquiera herirlo. Doss atribuye esta maravillosa liberación a la promesa de Dios que encontramos en Salmos 91: 1: "El que mora al abrigo del Elyón [el Altísimo] y se aloja a la sombra de Sadday [el Omnipotente] dice a Yahvéh: '¡Mi refugio y fortale-

za, mi Dios, en quien confío!' " Doss también dice: "Durante toda mi permanencia en el ejército mi gran fuente de valor fue el estudio cotidiano de las Sagradas Escrituras y la oración. . . Al hablar con Dios tenía la sensación de perder el miedo. . . La honra sea para el Señor".[4]

En un ataque sorpresivo nocturno, pocos días después de la recuperación de las barrancas de Maeda, Doss fue gravemente herido en ambas piernas por una granada de mano. Insistió, sin embargo, en ayudar a otro soldado y mientras tanto recibió otra herida en el brazo izquierdo. Sufrió por años. Desmond Doss sabe perfectamente cuál es el significado del *"y si no lo hace"* de las Escrituras. También sabe que Dios todavía puede librar a los que confían en El.

Pero volvamos a la llanura de Dura, a la historia de los tres valientes que no quisieron adorar la estatua de Nabucodònosor. ¿Pueden ver ustedes a los trabajadores que con sus palas arrojan paja empapada en petróleo dentro del horno para cumplir la orden del rey Nabucodònosor? ¿Pueden ver sus rostros enrojecidos y su transpiración que se seca en cuanto surge de sus poros? ¿Alcanzan a ver las nubes de humo negro, inmensas, que oscurecen el cielo y hasta la misma estatua? ¿Pueden percibir las rojizas lenguas de fuego que se elevan airadas en medio del humo espeso?

Nuestros tres héroes estaban preparados. Cuando llegaron a Babilonia resolvieron definidamente no transigir ni siquiera en asuntos que tienen que ver con el sano vivir. En los años sucesivos conservaron en la memoria la bondad de Dios al honrarlos en esa universidad y al responder sus oraciones con respecto al sueño de Nabucodònosor. Cuando comenzaron a circular las noticias relativas a la proyectada adoración de esa estatua, se acordaron de su Dios, de sus promesas y de sus Diez Mandamientos, y tomaron su decisión. Confiarían en El y le obedecerían, ya seà que los librara o no.

Y el Señor los libró. Envió a su Hijo a caminar entre las llamas con ellos. Mediante un milagro casi increíble demostró al Imperio Babilónico que El es un Dios que ama. "Mucha es la paz de los que aman tu ley" (Salmos 119: 165).

"No temas, que contigo estoy yo" (Isaías 41: 10).

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 6:
"El ídolo de oro", comienza en la página 33.
"Arrojados a las llamas", comienza en la página 38.

Elena G. de White, *Profetas y reyes:*
"El horno de fuego", comienza en la página 369.

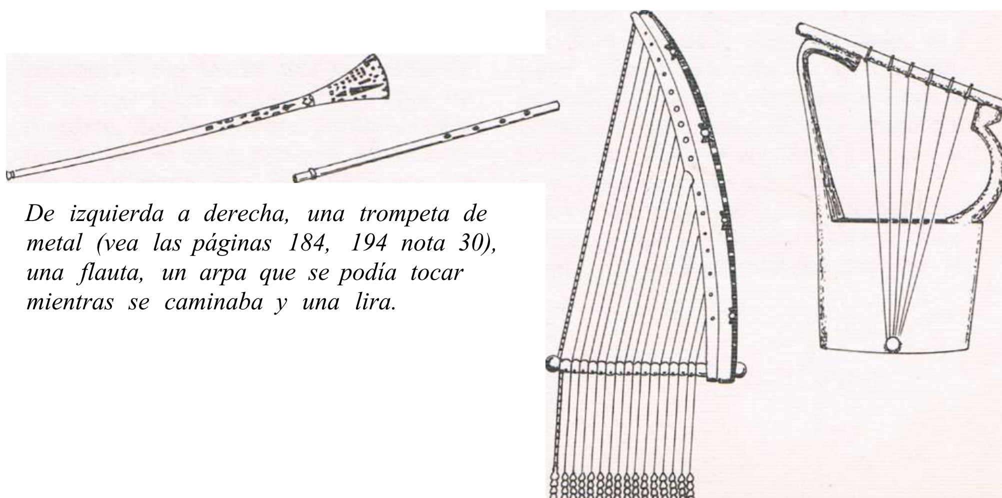
Respuestas a sus preguntas

1. ¿Se recalentó realmente el horno "siete veces"? Algunos críticos han llegado a la conclusión de que para los babilonios era imposible calentar el horno siete veces más, y que por lo tanto esta historia, y con ella el resto de las Sagradas Escrituras, no merece nuestra confianza. Pero la Biblia no dice que el horno fue recalentado realmente siete veces. Sólo dice que Nabucodònosor, en un acceso de ¡ra, ordenó que se hiciera eso. En esas circunstancias podría haber dicho cualquier cosa, por irracional que fuera. De paso, la orden no significa necesariamente que se elevara la temperatura siete veces en la escala térmica de la época, y en su correspondiente contrapartida en grados centígrados. Todos sabemos que una diferenda de sólo 20 ó 30 grados puede convertir una mañana "fría" en una tarde "cálida", y que un porcentaje de humedad un poco más elevado puede convertir esa misma tarde "cálida" en una tarde "tórrida" que parezca a lo menos "dos veces" más calurosa.

2. ¿Dónde estaba Daniel? ¿Por qué no se menciona a Daniel en la historia del horno ardiente? Nadie lo sabe. Pudo haber estado enfermo; pudo haber estado de viaje para cumplir algún encargo del rey; el mismo rey pudo haberlo excusado de asistir, puesto que era su amigo, para evitar un momento embarazoso para ambos.

Pero Daniel siguió siendo fiel a su Dios aun en plena ancianidad, tal como lo señala el incidente del foso de los leones que aparece en Daniel 6.

3. ¿Cómo eran los instrumentos musicales que se usaban en tiempos de Daniel? El *"cuerno"* o *"bocina"* era una trompeta de metal o el cuerno de un animal. El *"pífano"* o *"flauta"* probablemente estaba hecho de una caña hueca. La *"cítara"* o *"arpa"* era un instrumento de cuerdas bastante común, con varias cuerdas atravesadas en un marco más o menos cuadrado, y con una caja de resonancia en la parte de abajo. La cítara y algunos otros instrumentos de cuerda de la época se parecían más o menos a la guitarra moderna y producían un sonido comparativamente elevado cuando se pulsaban sus cuerdas con los dedos o con una uñeta. La *"sambuca"* o *"tamboril"* era un instrumento triangular con cuatro cuerdas y



De izquierda a derecha, una trompeta de metal (vea las páginas 184, 194 nota 30), una flauta, un arpa que se podía tocar mientras se caminaba y una lira.

tono brillante. El *"salterio"* también era un instrumento de cuerdas. La *"zampoña"* (cornamusa, gaita) era de origen griego y se parecía a las gaitas de los gallegos, sólo que su bolsa era posiblemente de piel de perro. Su mención en el libro de Daniel ha sido usada por los críticos como prueba de que la historia del horno de fuego no es genuina. Pero ahora se sabe que en el siglo VI AC los griegos desplegaban actividad en Babilonia como comerciantes; algunos de ellos formaban parte del ejército y trabajaban en diversos proyectos de construcción. Es evidente que su extraño instrumento musical atrajo la atención de Nabucodònosor.

Referencias

1. Véase Wiseman, *Chronicles* [Crónicas], pág. 73.

2. No sabemos la fecha exacta del incidente del homo de fuego. Lo más probable es que haya ocurrido en el 594/593 AC, el año que coincide con el cuarto de Sedecías, rey de Judá. De acuerdo con Jeremías 51: 59 Sedecías viajó a Babilonia durante su cuarto año. Es posible que haya hecho este viaje para participar de la inauguración de la estatua de oro. Si así fue, evidentemente se inclinó ante la imagen aunque era judío y conocía los Diez Mandamientos. Su nombre aparece con frecuencia en el libro de Jeremías. Se dice de él que era un rey que a menudo quería hacer 10 bueno pero que era débil de carácter.

3. Contenau, *Everyday Life. . .*, págs. 246-248, 258.

4. Arthur Whitefield Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventist* [Orígenes e historia de los adventistas del séptimo dia], 4 tomos (Washington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1961, 1962), 4: 301; véase Booton Hemdon, *Unlikeliest Hero* [Un héroe que no 10 parece] (Mountain View, California, Pacific Press Publishing Association, 1967).

5. Para un estudio de los términos griegos de los instrumentos musicales de Daniel 3 recomendamos ver T. C. Mitchell y R. Joyce, "The Musical Instruments in Nebuchadnezzar's Orchestra" [Los instrumentos músicos de la orquesta de Nabucodònosor] en D. J. Wiseman y otros, *Notes on Some Problems in the Book of Daniel* [Notas sobre algunos problemas en el libro de Daniel] (Londres, Tyndale Press, 1965), págs. 19-27. En cuanto a la presencia de griegos en el Cercano Oriente en la época de Daniel, véase E. Yamauchi, *Greece and Babylon* [Grecia y Babilonia] (Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1967).

CAPITULO 4

El rey Nabuconodosor aprende una lección

Introducción

El cuarto capítulo de Daniel fue escrito por el rey Nabucodònosor. ¡Asombroso! ¿No es cierto? Más asombroso todavía es el hecho de que se trata de un edicto oficial por medio del cual el monarca da su testimonio personal acerca de cómo dirigió Dios su vida.

Nabucodònosor había tenido otro sueño. Una vez más convocó a los sabios; pero aunque esta vez podía recordar cíaramente el sueño, los sabios no pudieron darle la menor explicación. Tal vez temían hacerlo. Pero en ese momento el jefe de los sabios, Daniel mismo, entró en escena.

Nabucodònosor describió su sueño una vez más. Dijo que había visto un árbol magnífico que creció más y más hasta que su cima se podía ver desde cualquier punto de la tierra. Entonces apareció un **"Vigilante"** que dio la orden de que se lo derribara y que se podaran sus ramas. Pero puso énfasis en que no se 10 destruyera por completo. Su "tocón" debía permanecer **"entre la hierba del campo"**, asegurada con atadura de **"hierro"** y **de "bronce".**

Entonces el Vigilante continuó diciendo: **"Sea bañado del rocío del cielo** y **comparta con las bestias la hierba de la tierra. Deje de ser su corazón de hombre, déseie un corazón de bestia** y **pasen por él siete tiempos. Es la sentencia dictada por los Vigilantes, la cuestión decidida por los Santos, para que sepa todo ser viviente que el Altisimo domina sobre el imperio de los hombres: se lo da a quien le place y exalta al más humilde de los hombres"** (Daniel 4: 12-14).

Daniel se dio cuenta inmediatamente de cuál era el significado del sueño. Pero vaciló en dar la interpretación correspondiente.

La fecha de este sueño se puede ubicar con bastante seguridad en el año 568 AC, cuando Nabucodònosor había reinado ya 35 años. Por aquel entonces él y Daniel habían sido amigos por muchísimo tiempo. Daniel era un hombre de oración. (Una de sus oraciones más elocuentes aparece en Daniel 9. Vea también los capítulos 2 y 6.) Sin duda a menudo oraba por Nabucodònosor, rogando a Dios por la conversión del rey. Y ahora el Señor estaba por responder estas oraciones mediante el recurso de privar al monarca del pleno uso de sus facultades mentales, para restaurárselas más adelante, con el fin de inducirlo a confesar su debilidad y a entregarse al Altísimo.

Mientras Daniel vacilaba, no por temor sino por asombro, Nabucodònosor lo animó a decirle la verdad. Sabía que podía confiar plenamente en este notable consejero. De manera que el profeta le dijo 10 que Dios le había revelado, es a saber, que si no cambiaba de conducta, perdería la razón y comenzaría a actuar como si fuera un animal, a tal punto que habría que llevarlo al campo para que se alimentara de pasto y hierbas.

La enfermedad que Daniel describió es conocida por los siquiatras como licantropía (el síndrome del hombre que se

cree lobo) o boantropía (en este caso se cree buey). Era muy común hace siglos cuando hasta las personas civilizadas vivían cerca de sus animales. Es una condición mental en la cual una persona cree que se ha convertido en animal y comienza a actuar como si 10 fuera.

Daniel dijo que Nabucodònosor permanecería en esa situación hasta que pasaran **"siete tiempos",** es decir, siete años. Su cabello sin cortar y descuidado crecería hasta adquirir la apariencia de plumas de águila. Sus uñas crecerían y se endurecerían, como garras. Pero como la cepa o "tocón" dejada en el campo, su derecho a gobernar sobreviviría; y tan pronto como recuperara la razón y aceptara el señorío de Dios, su reino le sería restaurado.

Al terminar la interpretación Daniel rogó a su amigo el rey diciéndole: **"Oh rey, acepta mi consejo: rompe tus pecados con obras de justicia,** y **tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea sea larga"** (Daniel 4: 24).

Este consejo de apartarse de sus pecados y comenzar a practicar la justicia tiene que haber contribuido a aumentar la preocupación del monarca. Cuando terminó de construir su gran palacio de verano, puso una placa que llamaba la atención al eficiente sistema de seguridad del edificio. "Los hombres malos e inicuos no pueden entrar", declaraba,[1] para referirse a cuán seguro estaba el edificio contra los ataques de ladrones y otros criminales. Y ahora Daniel estaba sugiriendo que Nabucodònosor, el constructor y principal residente de ese palacio, era él mismo un hombre malo e inicuo.

Parece que Nabucodònosor recibió las palabras de Daniel con preocupación. Pasó un año entero antes que la senteneia se cumpliera. Fue un año incitante y de satisfacción para el rey, puesto que en su transcurso había logrado conquistar por fin a Egipto. Cuando joven había combatido contra Egipto y por poco 10 vence; pero ahora, ya de edad, por fin había conseguido conquistarlo. Sin duda su Babilonia era ahora la capital de un poderoso imperio.

¡Y qué ciudad era! Los salvajes asinos la habían arrasado en el año 689 AC, pero la opinión internacional requirió su reconstrucción para que fuera la morada de los dioses. El padre de Nabucodonosor, el rey Nabopolasar, había eliminado a los asirios y había colaborado con su reconstrucción. Nabucodònosor la amplió hasta que llegó a tener una superficie tres veces superior a la original, y así se convirtió en la ciudad más grande del mundo.



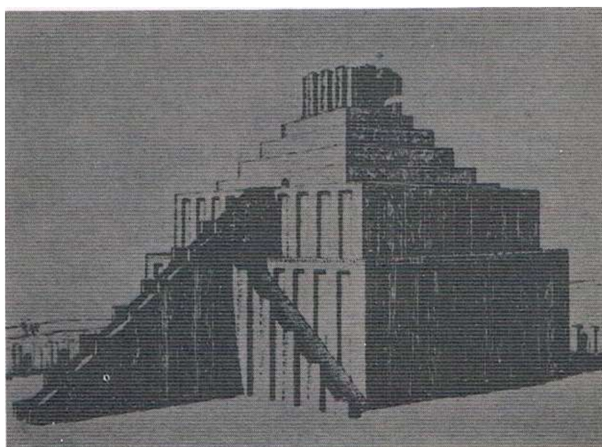
¡Y la más majestuosa! Donde Nabopolasar construyó un solo palacio, Nabucodonosor construyó tres, cada cual más grande y más lujoso que el anterior. Uno de ellos ostentaba en la terraza un jardín de plantas y árboles exóticos, los jardines colgantes, famosos entre las siete maravillas del mundo antiguo. Construyó muros enormes y dobles alrededor de su metrópolis —en algunos lugares incluso triples— para proteger a sus súbditos. También tendió puentes sobre el poderoso Eufrates para comodidad de su pueblo.

Había dirigido campañas contra la región montañosa del Líbano para conquistar las alturas donde crece el *Cedrus libani,* los gloriosos cedros del Líbano. Abrió caminos a través de la roca viva para traer esos árboles fragantes. Con entusiasmo derribó con sus propias manos muchos de esos imponentes árboles. Hizo balsas de cedros que flotaron río abajo por el Eufrates como si fueran manojos de cañas.[2]

Demostró su gratitud a los dioses al estimular la erección de no menos de 53 templos, 955 santuarios menores y 384 altares callejeros. Babilonia era ciertamente una ciudad religiosa.[3]

¡Y qué hermosa se veía! Sus muros exteriores eran color ladrillo. Sus puertas principales eran de un azul resplandeciente. Sus palacios estaban revestidos de algo así como azulejos rosados, y sus miles de templos eran de un blanco enceguecedor. Por encima de todo, como evidencia del hecho de que tradicionalmente Babilonia siempre fue líder en la adoración de los dioses, se recortaba el multicolor Etemenanki, con sus siete terrazas. Su templete superior se elevaba unos cien metros por encima del piso del Esagila, el principal templo dedicado a Marduk, y el más famoso del Oriente.

"¡Qué magnífica ciudad es ésta realmente! —musitaba Nabucodònosor con orgullo—, Y pensar que yo soy, en primer lugar, el responsable de su exis-



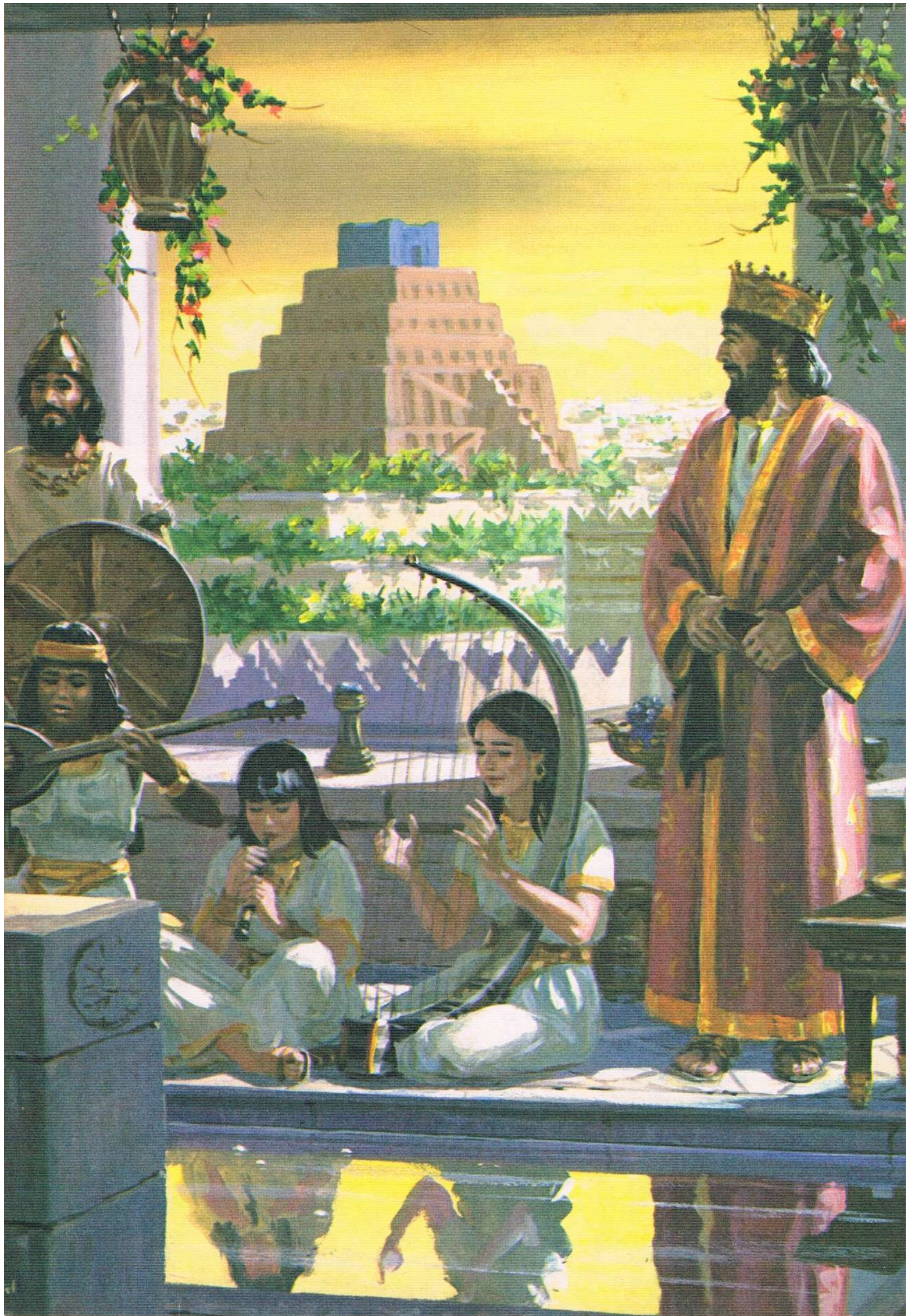
El Etemenanki, una torre templo de cien metros de altura, y que se hallaba en Babilonia (tal como ha sido reconstruida). Los arqueólogos creen que se parecía a otros zigurats conocidos.

tencia". Y entonces pronunció las palabras fatídicas: "¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado como mi residencia real, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" (Daniel 4: 27).

Mientras seguía jactándose, una voz del cielo pronunció la sentencia anunciada doce meses antes. Nabucodònosor perdió la razón y lo llevaron al campo para que comiera pasto como si fuera un buey.

Pero cuando el período asignado llegó a su fin, según él mismo lo cuenta, recuperó la razón, y elevó los ojos hacia el cielo para bendecir "al Altísimo" (Daniel 4: 31).

Todo el capítulo 4 de Daniel seguramente fue escrito en caracteres cuneiformes en un documento oficial en tablilias de arcilla. Algún día, tal vez, un arqueólogo va a descubrir una de esas tablillas, y los periódicos y las revistas difundirán la noticia con gran entusiasmo. Mientras tanto ustedes pueden leer las palabras de Nabucodònosor tal como aparecen en las Sagradas Esseri turas.



CAPITULO 4

(Los primeros versículos, que transcribí-
mos a continuación, aparecen al final del
capítulo 3 en la Biblia de Jerusalén.)

31 Nabucodònosor, Rey, a todos los pue-
blos, naciones y lenguas de toda la tierra:
¡Sea grande vuestra paz! 32 Me ha parecido
bien daros a conocer las señales y milagros
que ha hecho el Dios Altísimo.

33 ¡Qué grandes sus prodigios, qué pode-
rosos sus milagros! ¡Reino eterno es su
reino, su imperio, por todas las generacio-
nes!

1 Yo, Nabucodònosor, estaba tranquilo en
mi casa, y satisfecho en mi palacio. 2 Y tuve
un sueño que me aterrorizó. Las obsesiones
que tuve en mi lecho y las visiones de mi
cabeza me aterraron. 3 Entonces di orden de
traer a mi presencia a todos los sabios de
Babilonia para que me dieran a conocer la
interpretación del sueño. 4 Vinieron, pues,
los magos, adivinos, caldeos y astrólogos y,
en su presencia, conté el sueño, pero su
interpretación no me la dieron. 5 Después se
presentó ante mí Daniel, por sobrenombre
Beltsassar, según el nombre de mi dios, en
quien reside el espíritu del Dios Santo. Yo le
conté el sueño:

6 "Beltsassar' jefe de los magos, ya sé que
tú posees el espíritu del Dios Santo y que nin-
gún misterio ofrece para ti dificultad: mira
el sueño que he tenido; dame su interpreta-
ción.

7 "En mi lecho, contemplaba las visiones
de mi cabeza: Un árbol había en el centro
de la tierra, de altura muy grande. 8 El árbol
creció, se hizo corpulento, su altura llegaba
hasta el cielo, su expansión, hasta los confi-
nes de la tierra. 9 Era hermoso su ramaje,
abundante su fruto; había en él comida para
todos, a su sombra se cobijaban las bestias
del campo, en sus ramas anidaban los pája-
ros del cielo, y toda carne se alimentaba de
él. 10 Yo contemplaba, en mi lecho, las
visiones de mi cabeza. En esto, un Vigilante,
un santo, bajaba del cielo. 11 Con recia voz
gritaba así: 'Abatid el árbol, cortad sus ramas,
arrancad sus hojas, tirad sus frutos; váyanse las
bestias de debajo de él, y los pájaros de sus
ramas. 12 Pero dejad en tierra tocón y raíces
con ataduras de hierro y bronce, entre la hierba
del campo. Sea bañado del rocío del cielo y
comparta con las bestias la hierba de la tierra.
13 Deje de ser su corazón de hombre, désele un
corazón de bestia y pasen por él siete tiem-
pos. 14 Es la sentencia dictada por los Vigi-
lantes, la cuestión decidida por los Santos,
para que sepa todo ser viviente que el Aitisi-
mo domina sobre el imperio de los hombres:
se lo da a quien le place y exalta al más
humilde de los hombres'.

15 "Tal es el sueño que he tenido yo, el
rey Nabucodònosor. Tú, Beltsassar, dame su
interpretación, ya que ninguno de los sabios
de mi reino ha podido indicarme su interpre-
tación; pero tú puedes, porque en ti reside el
espíritu del Dios Santo".

16 Entonces, Daniel, por sobrenombre
Beltsassar, quedó un instante aturdido y tur-
bado en sus pensamientos. El rey tomó la
palabra y dijo: "Beltsassar, no te turbe este
sueño y su interpretación". Respondió Belt-
sassar: "¡Oh mi señor, sea este sueño para
tus enemigos y su interpretación para tus
adversarios! 17 Este árbol que has visto, que
se hizo grande y corpulento, cuya altura
llegaba hasta el cielo y que era visible en
toda la tierra, 18 que tenía hermoso ramaje y
abundante fruto, en el que había alimento
para todos, bajo el cual se cobijaban las
bestias del campo y en cuyas ramas anidaban
los pájaros del cielo, 19 eres tú, oh rey, que
te has hecho grande y poderoso, cuya gran-
deza ha crecido y ha llegado hasta el cielo, y
cuyo aominio se extiende hasta los confines
de la tierra.

20 "En cuanto a 10 que ha visto el rey: un
Vigilante, un santo que bajaba del cielo y
decía: 'Abatid el árbol, destruidlo, pero el
tocón y sus raíces dejadlos en tierra, con
ataduras de hierro y bronce, entre la hierba
del campo, y sea bañado del rocío del cielo y
comparta la suerte con las bestias del campo
hasta que hayan pasado por él siete tiempos',
21 ésta es su interpretación, oh rey, y el

Nabucodònosor se llena de orgullo ante la rn de la ciudad de Babilonia.
JOHN STEEL, Artista © 1980 PPPA

decreto del Altísimo que ha tocado a mi señor el rey.

[22] "Serás arrojado de entre los hombres y con las bestias del campo morarás; hierba, como los bueyes, tendrás por comida, y serás bañado del rocío del cielo; siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el imperio de los hombres y que se lo da a quien le place.

[23] "Y la orden de dejar el tocón y las raíces del árbol, significa que tu reino se te conservará hasta que hayas reconocido que todo poder viene del Cielo. [24] Por eso, oh rey, acepta mi consejo: rompe tus pecados con obras de justicia y tus iniquidades con misericordia para con los pobres, para que tu ventura sea larga".

[25] Todo esto le sobrevino al rey Nabucodonosor. [26] Doce meses después, paseándose por la terraza del palacio real de Babilonia, [27] iba diciendo el rey: "¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado como mi residencia real, con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?" [28] Aún estaban estas palabras en la boca del rey, cuando una voz cayó del cielo: "¡A ti se te habla, oh rey Nabucodònosor! El imperio se te ha ido. [29] De entre los hombres serás arrojado, con las bestias del campo morarás; hierba como los bueyes tendrás por comida, y siete tiempos pasarán por ti, hasta que reconozcas que el Altísimo domina sobre el imperio de los hombres, y que se lo da a quien le place".

[30] Y al punto se cumplió la palabra en Nabucodònosor: fue arrojado de entre los hombres, se alimentó de hierba como los bueyes, su cuerpo fue bañado del rocío del cielo, hasta crecerle sus cabellos como plumas de águila y sus uñas como las de las aves.

[31] "Al cabo del tiempo fijado, yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo, y la razón volvió a mí; entonces bendije al Aitisimo, alabando y exaltando al que vive eternamente, cuyo imperio es un imperio eterno, y cuyo reino dura por todas las generaciones. [32] Los habitantes todos de la tierra ante él, como si no contaran, hace 10 que quiere con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. Nadie puede detener su mano o decirle: '¿Qué haces?'

[33] "En aquel momento, la razón volvió a mí, y para gloria de mi reino volvieron también a mí majestad y esplendor; mis consejeros y mis grandes me reclamaron, se me restableció en mi reino, y se me dio una grandeza todavía mayor. [34] Ahora, pues, yo, Nabucodònosor, alabo, exalto y glorifico al Rey del Cielo, porque sus obras todas son verdad, justicia todos sus caminos; él sabe humillar a los que caminan con orgullo".

El mensaje de Daniel 4

I. Dios y nuestro orgullo

Muchos padres se sienten orgullosos de sus hijos. Los artesanos se sienten orgu-liosos de sus obras. Entonces, ¿qué tenía de malo el orgullo de Nabucodònosor?

Algunas palabras tienen varias acepciones. Para un aficionado a los animales, "gato" es un animalito de pelo sedoso. Para el dueño de un automóvil "gato" o "gata" —al menos en algunos países- es un aparato que le ayuda a levantar la carrocería de su vehículo.

Los diccionarios nos dicen que "orgullo", cuando se 10 aplica a la familia o al trabajo que uno hace, puede ser "un deleite saludable", una "razonable sensación de estima propia", una "justificable sensación de satisfacción". Pero hay otra clase de "orgullo" que se define como una "estima propia exagerada". Esta era la clase de orgullo que Nabucodònosor albergaba en su corazón.

Las Sagradas Escrituras nos recuerdan que el orgullo y la arrogancia nos pueden conducir al desastre (Proverbios 16: 18) y nos dicen, además, que Dios aborrece el orgullo (Proverbios 8: 13). Una de las razones por las cuales Dios aborrece esta clase de orgullo es el hecho de que cuando tendemos a tener una opinión demasiado elevada de nosotros mismos, solemos despreciar a los demás y los tratamos con descon-sideración. Daniel dijo al soberbio Nabucodònosor: **"Rompe tus pecados con. . . misericordia"** (Daniel 4: 24). Las Escrituras dicen:

> Se te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno, 10 que Yahvéh de ti reclama:
> tan sólo practicar la *equidad,* amar la *piedad* y caminar *humildemente* con tu Dios (Miqueas 6: 8).

Si el orgullo despierta en nosotros sentimientos negativos hacia los demás, tam-bién nos separa de Dios. Al Señor le preocupan las dos situaciones y hace todo 10 posible para convencernos de que seamos más humildes.

Cuando Dios se lanzó a la tarea de ayudar a Nabucodònosor a que 10 amara más, para que fuera más misericordioso con sus subditos, no *volvió* loco al rey. Dios es el Creador y la Fuente de toda forma de vida. "Pues en él vivimos, nos movemos y existimos" (Hechos 17: 28). Dota a cada persona con un sistema indispensable de supervivencia. Todo 10 que Dios tenía que hacer en el caso de Nabucodònosor era *dejar de proporcionar* algún elemento de ese sistema de supervivencia que el rey estaba tratando de pasar por alto. El orgullo siempre nos induce a olvidarnos de que dependemos de Dios.

Mientras caminaba por la calle, un ministro religioso se encontró con uno de los miembros descarriados de su congregación. Pasaron frente a un terreno baldío que, gracias a mucho esfuerzo, este señor había convertido en una huerta floreciente.

—Por 10 visto, Dios ha bendecido su huerta —comentó el clérigo, con la esperan-za de convencer a su parroquiano de sus obligaciones hacia el Señor.

-ס(!, tendría que haber visto este lugar cuando estaba totalmente a cargo de Dios —replicó, sin embargo, el hortelano.

Los dos hombres tenían razón. Sin duro trabajo y mucha planificación, las malezas invaden el terreno. Pero sin Dios, que provee la luz del sol y la estructura genética de las plantas productoras de alimentos, ¿adonde irían a parar los hortelanos? Actúamos con realismo cuando reconocemos que dependemos de nuestro Padre celestial.

Cuando ambos esposos trabajan, el orgullo a menudo induce al que gana más a despreciar a su compañero. Cuando hacemos cuentas, Dios dice al Nabucodònosor que hay dentro de cada uno de nosotros: "No digas en tu corazón: 'Mi propia fuerza y el poder de mi mano me han procurado esta prosperidad', sino acuérdate de Yahvéh tu Dios, que es el que te da la fuerza para que te procures la prosperidad" (Deuteronomio 8: 17, 18). La humildad es un ingrediente esencial para que los hogares sean felices, y los palacios también.

II. El respeto de Dios por el Gobierno

En Daniel 4: 14 los **"Vigilantes"** celestiales nos dicen que Dios quiere que los **"vivientes"** —es decir, todo el mundo- sepan que Dios 1) **"domina sobre el imperio de los hombres"** y 2) **que "se lo da a quien le place".**

Casi todo el mundo critica al gobierno en estos días. ¿Es realmente posible que sea *Dios* quien pone en su puesto a los gobernantes?

Bueno, no es tan fácil la cosa. Cuando estudiamos Daniel 1 vimos *con cuánta renuencia* Dios ''entregó el obcecado reino de Judá en manos del rey Nabucodònosor. Su plan original en favor de Judá era mucho más feliz. El pecado de la gente indujo a Dios a tomar esa decisión. Como dice el proverbio: "Los pueblos tienen los gobernantes que merecen[1]'.

En este informe de "Dios y el orgullo de Nabucodònosor", vemos que el Señor es en última instancia el gobernante de toda nación, y que por eso mismo se reserva el derecho de delegar esa autoridad en tal o cual persona, y de privarla de esa autoridad también. Es reconfortante comprender que Dios puede eliminar a los gobernantes cuando 10 considere conveniente. Nabucodònosor era el rey de la nación más poderosa de su época, pero en un instante el Señor 10 eliminó de la función pública y lo dejó en medio del campo como si fuera un buey.

Pero trató de esa manera a Nabucodònosor para ayudarlo. Quería que se arrepintiera para poder perdonarlo y darle vida eterna. Dios ama a todo el mundo (S. Juan 3: 16); y amaba a esa persona a la vez fanfarrona, impulsiva, generosa y cruel que era Nabucodònosor.

En el Nuevo Testamento San Pablo nos dice: "Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad" (1 Timoteo 2: 1, 2).

Oraciones, súplicas y acciones de gracias. ¿Cuándo fue la última vez que usted oró por sus gobernantes? Hasta un mal gobierno presta algún servicio público. La mayor parte de la gente está de acuerdo en que inclusive una tiranía es mejor que la anarquía, y que es mejor tener leyes malas a no tener leyes. Por 10 tanto, agradezcamos a Dios por las cosas buenas que recibimos, no importa qué clase de gobierno tengamos.

La discrepancia es una cosa; la falta de respeto es otra. Supongamos que todos -me refiero a los cristianos— nunca nos refiriéramos a nuestros gobernantes faltándoles el respeto. Supongamos que todas las familias cristianas hablaran de sus gobernantes con franqueza pero con comprensión, y que oraran fervientemente para que Dios los condujera. . . y los perdonara. ¡Sería otra cosa!

Jesús manifestó esta clase de respeto por los gobernantes cuando vivió aquí en la tierra. Por ejemplo, cierto día un grupo de dirigentes trajo en forma desconsiderada a una mujer para que El la condenara públicamente. El Maestro se dio cuenta al instante de que aunque los pecados de ella eran bastante graves, los de ellos eran peores. Podría haberlos confundido muy fácilmente. Pero en lugar de ello se arrodilló para escribir sus pecados en el polvo. Cuando vieron lo que estaba haciendo, disimuladamente se fueron. Entonces, las primeras sandalias que pasaron por allí borraron 10 que había escrito (S. Juan 8: 1-11).

Jesús respetó a esos gobernantes pecadores porque los amaba y quería salvarlos. "El Hijo del hombre -dijo refiriéndose a sí mismo- ha venido a buscar y salvar 10 que estaba perdido" (S. Lucas 19: 10).

Es cierto que en otra ocasión (S. Mateo 23) Jesús predicó un sermón en el cual públicamente hizo una lista de los pecados de esos gobernantes. Pero 10 hizo en un esfuerzo por salvarlos, tres días antes de morir en la cruz. La voz de Cristo, al hacer esa lista de pecados, era la de alguien que amaba, y que hablaba con él corazón quebrantado.

El mensaje de que **"el Altísimo domina sobre el imperio** de los hombres" se repite en Romanos 13, donde San Pablo dice; "Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas. De modo que, quien sé opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino, y los rebeldes se atraerán sobre sí mismos la condenación. . . Pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal. Por tanto, es preciso someterse, no sólo por temor al castigo, sino también en conciencia" (Romanos 13: 1-5).

Algunos fervientes cristianos se encuentran a veces en situaciones en las cuales creen que obedecer las disposiciones de un determinado gobierno implica una "violación de los dictados de la conciencia". En las pruebas que caracterizarán estos últimos días estas situaciones irán en aumento. En Hechos 5: 29 se nos dice: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

Pero es importante que recordemos que pane de nuestra obediencia a Dios es obediencia al Estado. Las autoridades son servidoras de Dios, se nos dice en Romanos 13: *4.* Si una persona cree a conciencia que debe desobedecer al Estado, debe recordar que las Escrituras dice: "Es preciso someterse. . . en conciencia" (Romanos 13: 5).

Nay momentos cuando podemos estar bajo la impresión de que debemos desobedecer al Estado, pero en esos casos nuestra conciencia no puede ser una guía segura. La conciencia de alguien puede decir: "Unete al ejército y da muerte al enemigo", La de otro dice: "No te unas al ejército; sé pacifista". La de un tercero puede decir: "Unete al ejército si el Estado te 10 pide, pero usa esa oportunidad para

curar gente y no para matar, *porque las Escrituras dicen:* 'No matarás' " (Exodo 20: 13). (Esta fue la actitud de Desmond Doss. Véase las páginas 54-56.)

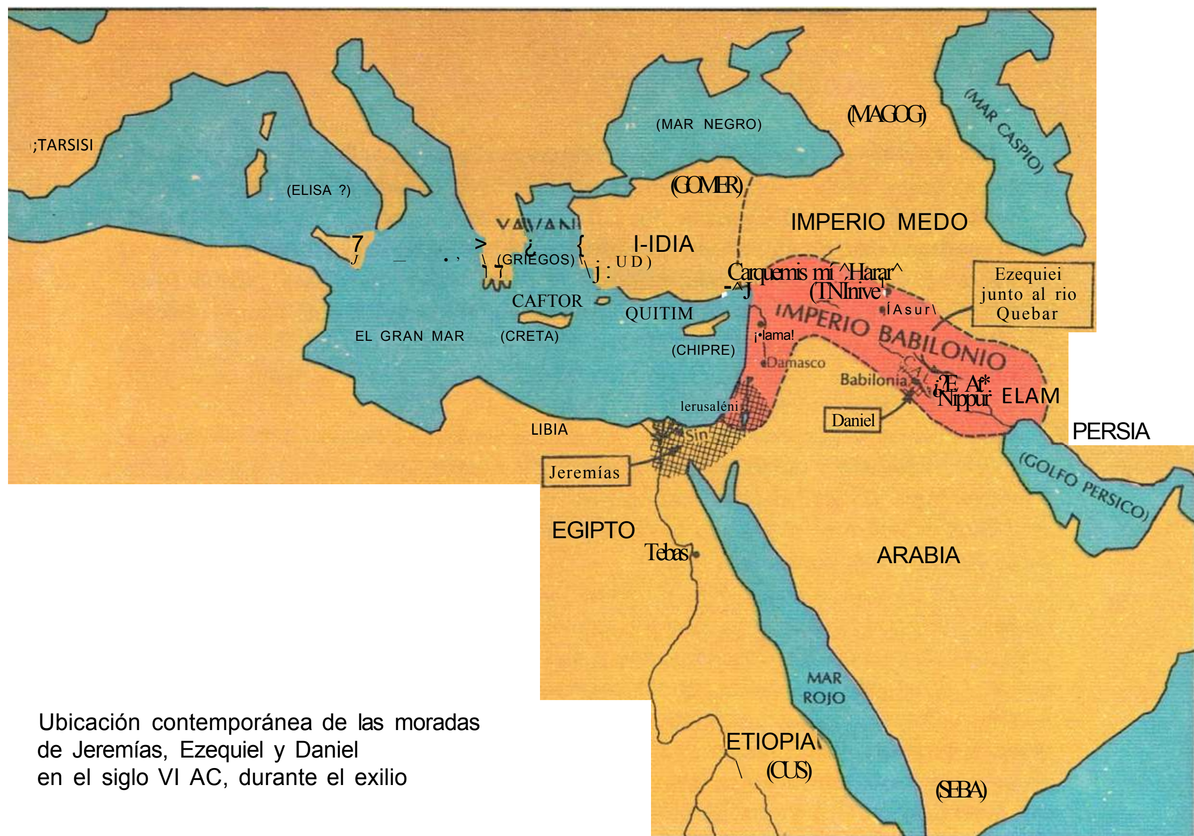
Puesto que la conciencia, librada a sí misma, no puede ser una guía segura, la única Guía de esta clase es la Escritura.

Como adorador del verdadero Dios, el joven Daniel probablemente se sintió bastante incómodo al tener que inscribirse en el "colegio del estado", de Babilonia, en aquel tiempo. Sabía que su plan de estudios estaba contaminado con principios idólatras y seudocientíficos. Pero cuando el rey dio la orden de que lo hiciera, no pudo descubrir ningún mandamiento bíblico que le indicara que no debía hacerlo; de modo que obedeció al rey. Y cuando se le sirvió alimento malsano que las Escrituras prohiben (Levítico 11), rehusó comerlo al riesgo de su vida.

Sin duda Sadrak, Mesak y Abed-Negó habrían preferido estar lejos de la llanura de Dura. Sabían que era moralmente peligroso permanecer en un lugar donde la tentación era tan fuerte. Pero el rey había ordenado que asistieran, y al no encontrar ningún mandamiento bíblico que lo prohibiera, obedecieron. Las Escrituras dicen cía-ramente que no debemos inclinarnos ante imágenes (Exodo 20: 4-6); por 10 tanto, no quisieron inclinarse, aun cuando corrían el riesgo de ser lanzados en el horno de fuego.

"Las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos para siempre" (Deuteronomio 29: 28). Yo insto a mis alumnos a creer que si un oficial de policía los detiene por violar una norma del tránsito, deben recordar que las autoridades civiles han sido establecidas por Dios y existen para servirlo: ejecutan Ja sentencia para castigar a los que obran mal (Romanos 13: 1-4). Un día uno de mis 'alumnos me





Ubicación contemporánea de las moradas de Jeremías, Ezequiel y Daniel en el siglo VI AC, durante el exilio

comunicó que se había acordado de mi consejo. Después que el policía llenó el formulario correspondiente, el joven le preguntó si le permitiría leer un pasaje de las Escrituras, y procedió a leerle los primeros versículos de Romanos 13.

Cuando hablo con mis amigos acerca de este incidente me preguntan: "¿Rompió el policía el formulario?" Y cuando les digo que no, se sienten desilusionados. Pero 10 que realmente sucedió es incluso más importante. El policía se fue con la renovada determinación de ser fiel, y el estudiante tomó la decisión de manejar con más cuidado; y se fue feliz en lugar de amargado.

Dios respeta los gobiernos, y quiere que nosotros también lo hagamos.

III. Dios es generoso al establecer profetas

Cuando estudiemos Apocalipsis 12 será bueno que recordemos que Dios es generoso al establecer profetas.

Tenemos un ejemplo de la época de Daniel. Cuando él servía en Babilonia como embajador de Dios en el palacio real, el Señor tenía otros dos profetas a su servicio. Jeremías, que era mayor que Daniel, llevó a cabo sus labores en Palestina y más tarde en Egipto (Jeremías 29: 1; 43: 4-8). Ezequiel trabajó en Babilonia. Posiblemente haya tenido la edad de Daniel; y formaba parte de una colonia judía establecida cerca de Nipur, junto al importante canal de irrigación denominado Nar Kabari, conocido en las Escrituras como río Kebar (Ezequiel 1: 1; 43: 3).

Los dieciséis profetas bíblicos, comenzando con Isaías hasta llegar a Malaquías, son bien conocidos. Menos conocidos son otros como Gad, el vidente (1 Crónicas 29: 29) y Huida, la profetisa (2 Crónicas 34: 22). A menudo, como en los días de Daniel, Dios suscitaba más de un profeta simultáneamente. Miqueas sirvió en la misma época de Isaías, por ejemplo. (Compare Miqueas 1: 1 con Isaías 1: 1.) En el Nuevo Testamento las cuatro hijas de San Felipe servían como profetisas al mismo tiempo (Hechos 21: 8, 9), como asimismo Agabo, Judas, Silas y otros (Hechos 15: 22; 21: 10). En una ocasión, en los tiempos del Antiguo Testamento, el Señor derramó su Espíritu sobre setenta profetas en el mismo día (Números 11: 24, 25).

En el siglo XX esperamos con ansias el cumplimiento definitivo de la profecía de Joel 3: 1: "Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán".

Dios es generoso al suscitar profetas para beneficio de su pueblo. Desea comunicarse con nosotros porque nos ama.

Pero volvamos a Daniel y a su tiempo. Durante la gran crisis del exilio Dios usó no sólo a Daniel en Babilonia sino a Ezequiel también. Además dio a Jeremías mensajes proféticos primeramente en Judea y más tarde en Egipto cuando ciertos judíos, que no habían sido deportados, decidieron emigrar hacia allá. En su generosidad Dios inspiró a Daniel, Ezequiel y Jeremías para que escribieran más de cien capítulos de material profético precisamente cuando más se lo necesitaba.

Ahora bien, sabemos que Daniel conocía a Jeremías. (Compare Daniel 9: 1. 2 con Jeremías 29: 10.) Probablemente también conocía a otro de sus contemporáneos, el profeta Ezequicl. La ciudad de Nipur, donde al parecer vivió Ezequicl, estaba sólo a ochenta kilómetros al sudeste de Babilonia.

En el año 587 AC, unos 19 años antes del sueño de Nabucodònosor acerca del árbol, Ezequicl fue inspirado a advenir a Faraón, rey de Egipto, que Dios lo comparaba a un árbol (Ezequiel 31). La amonestación era que para castigarlo el Señor estaba haciendo planes de enviar a Nabucodònosor a derribarlo (Ezequicl 29: 19; 30: 10). También dio una advertencia general en el sentido de que ningún otro árbol —es decir, ningún utro rey o reino— debería aspirar a encumbrarse demasiado (Ezequiel 31: 14).

En vista de la relación especial que existía entre Daniel y Nabucodònosor, y el deseo del primero de que el segundo se convirtiera, es muy posible que el funtionario haya mostrado al monarca estos pasajes paralelos del mensaje de Ezequiel a Faraón.

Lectura adicional

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:

el capítulo 121, titulado, "La mansedumbre y la humildad".

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 6:

"FI rey se vuelve loco", comienza en la página 44,

Elena Ci. de While, *Profetas y reyes:*

"La verdadera grandeza", comienza en la página 377.

4

Respuestas a sus preguntas

1. ¿De qué tamaño era la ciudad de Babilonia? Después de todo lo que se ha dicho acerca de la magnificencia de la Babilonia de Nabucodònosor, nos encontramos con una sorpresa cuando descubrimos que sus macizos muros medían solamente 16 kilómetros de largo, y que abarcaban una superficie de menos de cinco kilómetros cuadrados. En contraste con esto Los Angeles, California, cubre una superficie superior a los 675 kilómetros cuadrados, y Sao Paulo, Brasil, más de mil.

Sin embargo, el tamaño de Babilonia resulta impresionante cuando lo comparamos con otras famosas ciudades de la antigüedad. Nínive, la capital del gran imperio que precedió al Neobabilónico, abarcaba sólo 6,6 kilómetros cuadrados. Jerusalén, una de las ciudades más conocidas del mundo antiguo, tenía una superfide de apenas un tercio de kilómetro cuadrado.

Las ciudades de la antigüedad parecen pequeñas. En realidad, eran pequeñas; pero conviene recordar que para poder defenderlas^tenían que estar rodeadas de muros. Costaba mucho construirlos. Cuando las ciudades eran sitiadas, sus habítantes tenían que defenderlos las 24 horas del día. Para que los muros fueran lo más cortos que se pudiera, las ciudadeds eran compactas, con calles estrechas y muy pocas casas adornadas con jardines. La cantidad de gente que se apiñaba en esas ciudades era notable. Nínive, con sus 6,6 kilómetros cuadrados tenía, según se dice, una población de 120.000 habitantes. Un barrio suburbano del tamaño de Nínive tendría en la actualidad sólo un tercio de esa población.

2. ¿Significa algo la atadura de hierro y de bronce? En su sueño del árbol que fue derribado prematuramente, Nabucodònosor vio que la cepa fue atada **"con ataduras de hierro y bronce".** Algunos comentadores han sugerido que esta atadura bimetálica tiene que estar relacionada con el hierro de Roma y el bronce de Grecia de Daniel 2, y que por lo tanto debe representar la prolongación de los malos principios babilónicos de gobierno a través de la historia humana.

Es una teoría interesante, pero tenemos que rechazarla por varias razones. 1) La plata del Imperio Medopersa y la arcilla de las naciones modernas no aparece. 2) El orden: **"de hierro y bronce"** se opone a la secuencia bronce y hierro de Daniel 2. 3) La única interpretación que dan las Escrituras relativa a la supervivencia de la cepa es que **"tu reino se te conservará hasta que hayas reconocido que todo poder viene del cielo".** Por lo tanto, lo que las Escrituras dicen es que el reino sería preservado para que lo volviera a asumir un Nabucodònosor humillado y contrito. Nada dice acerca de la prolongación por centenares o miles de años de la cepa de un reino malvado. 4) En las Escrituras no hay definición alguna acerca del significado de la atadura, de manera que toda interpretación dogmática es sólo especulación.

La palabra aramea *'esur,* traducida por **"atadura",** está vinculada al verbo *'asar.* que en 2 Reyes 7: 10 se aplica a atar animales, y en Salmos 149: 8 a atar con cadeñas a los cautivos de clase social elevada. La presencia de la atadura en el sueño de Nabucodònosor probablemente signifique sólo esto: que cuando Nabucodonosor fue expulsado del palacio fue atado con una cadena de hierro y bronce para que no pudiera regresar ni irse demasiado lejos.

(Vea la advertencia en contra de las interpretaciones especulativas en la página 45.)

3. ¿Quiénes son los Vigilantes? Los Vigilantes de Daniel 4: 14, 20 son probablemente los mismos seres extraterrestres que en otro lugar reciben el nombre de "ángeles". (Véase por ejemplo, Daniel 6: 23.)

En 1 de Corintios 4: 9 se nos dice que nosotros somos "puestos a modo de espectáculo para el mundo, *los ángeles* y los hombres".

En el Apocalipsis aparecen unas setenta referencias a los ángeles, y a menudo se los menciona en otras porciones de las Escrituras. Por ejemplo, Jacob vio que los ángeles ascendían y descendían entre el cielo y la tierra (Génesis 28: 12). Un ángel destruyó el ejército asirio para proteger a Jerusalén (2 Reyes 19: 35). Un grupo de ángeles cantó con regocijo cuando nació Jesús (S. Lucas 2: 13).

En Hebreos 1: 14 se nos dice que los ángeles "son todos ellos espíritus servidores, con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación". Los ángeles usan su fortaleza y su inteligencia superiores para ayudarnos en nuestras pruebas diarias y en nuestras tentaciones. Deberíamos enseñar a nuestros hijos a dar gradas a Dios por estos amigos invisibles que nos "vigilan".

4. ¿Existen documentos que prueben la veracidad de Daniel 4? ¿Hay alguna evidencia en los documentos cuneiformes de la época de Nabucodònosor que atestigüen que en efecto era constructor, fanfarrón, poeta y que en algún momento perdió la razón? Sí, la hay. A continuación damos algunos ejemplos:

Nabucodònosor era un constructor fanfarrón. En uno de sus edictos se vanagloriaba de esta manera:

> Yo edifiqué Babilonia, la santa ciudad, la gloria de los grandes dioses, y la hice más excelsa que antes, promoví su reconstrucción. Contribuí a que los santuarios de los dioses y las diosas resplandecieran como el día. Jamás rey alguno, entre todos los reyes, creó lo que yo he creado, ni rey anterior construyó lo que yo con toda magnificencía he construido para Marduk. He equipado hasta el máximo la *Esagila* [el gran templo de Marduk], y he impulsado la renovación de Babilonia más de lo que jamás se hizo antes. Todas mis valiosas obras, el embellecimiento de los santuarios de los grandes dioses, que he llevado a cabo en mayor medida que todos mis antepasados de sangre real, lo he escrito en un documento y lo he guardado para las futuras generaciones.[4]

Nabucodònosor era poeta. Algunos de los edictos personales de este rey asumían la forma poética conocida como paralelismo, en otro contraste con la eostumbre asiría, pero en armonía con la estructura literaria de Daniel 4. El paralelismo poético de la época implicaba la repetición en una línea del mismo pensamiento de la línea anterior, o la alternancia, línea tras línea, de pensamientos contrastantes o concluyentes. (Véanse las páginas 211-213.)

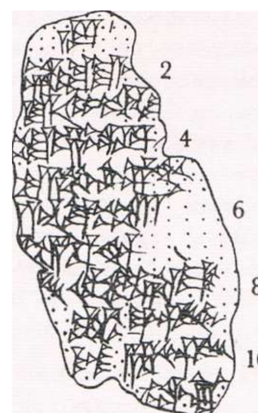
A continuación presentamos unas pocas líneas del edicto de Nabucodònosor que aparece en el capítulo 4 (versículos 1, 2):

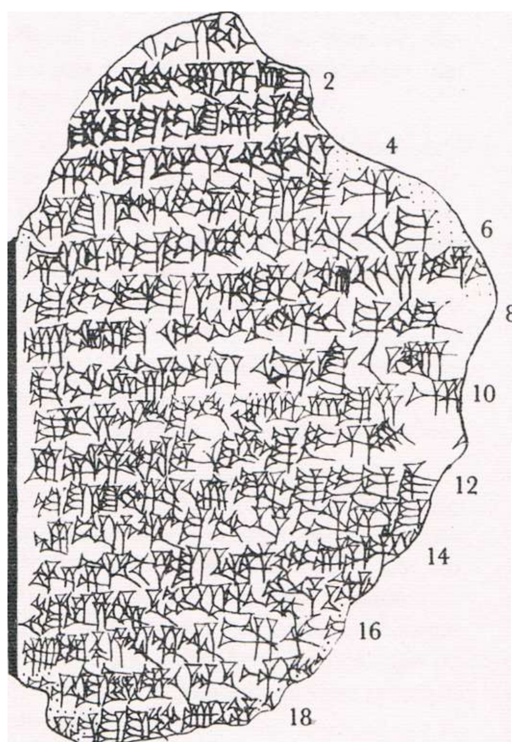
Yo, Nabucodònosor, estaba tranquilo en mi casa,
  y satisfecho en mi palacio.
Y tuve un sueño que me aterrorizó.
Las obsesiones que tuve en mi lecho y las
  visiones en mi cabeza me aterraron.

Comparemos estos versos escritos por Nabucodònosor en las Escrituras, con otros versos del mismo autor que aparecen en las inscripciones de la así llamada Casa Hindú:

> Cuando nací,
>   cuando fui creado, yo mismo
> consideré los santuarios del dios,
>   avancé por el camino del dios. . .[5]

Nabucodònosor perdió la razón. En 1975 se tradujo una tablilla de greda que bien podría referirse a la locura de Nabucodònosor.[6] Esta tablilla, que se encuentra en el Museo Británico (B. M. 34.113, sp. 213), está tan dañada que algunas palabras en cada línea resultan ilegibles, y otras líneas no se pueden leer en absoluto. Pero las líneas que se pueden leer contienen frases como estas: "Nabucodònosor consideró. . .", "su vida parecía no tener valor. . .", "no manifiesta amor ni a hijo ni a hija. . .", "no existen ni familia ni clan. . .", "lloró amargamente ante Marduk. . ."'





El lado pequeño, muy dañado, de la tablilla N° 34.114 del Museo Británico, registra las dificultades por las que pasó Nabucodònosor como consecuencia de una enfermedad mental que se asemeja a la descripta en Daniel 4.

Crédito: A. K. Grayson, *Babiloniun Historical-Literary Texts.* [Textos histórico literarios de Babilonia], J. W. Wevers y D. B. Redford, editores. *Toronto Semitic Texts and Studies* [Textos y estudios semíticos de Toronto] (Toronto: University of Toronto Press. 1975). pág. 92.

Referencias

1. Inscripción de la Casa Hindú 9.22-44, en Charles Boutflower, *In and Around the Book of Daniel* [Dentro y alrededor del libro de Daniel] (Londres, Sociedad para la Promoción del Conocimiento Cristiano, 1923), pág. 74.

2. Inscripción de Wadi [Wadi-Brisa], en Boutflower, *The Book of Daniel* [El libro de Daniel], capítulo "The Royal Woodcutter" [El leñador real].

3. Contenau, *Everyday Life. . .,* pág. 279.

4. *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* [Comentario bíblico adventista], editor: Francis D. Nichol, 7 tomos (Wàshington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1953-1957), 4:799.

5. Boutflower, *The Book of Daniel,* pág. 101.

6. Véase A. K. Grayson, *Babilonian Historical Literary Texts* [Textos históricos y literarios de Babilonia], Textos y Estudios Semíticos de Toronto, N° 3 (Toronto, Imprenta de la Universidad de Toronto, 1975), págs. 87-92.

7. Véase Siegfried Horn. "New Light on Nebuchadnezzar's Madness" [Nueva luz acerca de la locura de Nabucodònosor], *Ministry,* abril de 1978, págs. 39, 40.

CAPITULO 5

Presagios del porvenir de las naciones

Introducción

El 12 de octubre del año 539 AC Baltasar, rey de Babilonia, ofreció un banquete al cual invitó a mil funcionarios de su gobierno con sus esposas y sus amantes.[1] El vino corrió, el entusiasmo subió de punto y la realidad comenzó a desdibujarse.

Las realidades eran turbias en ese momento.

En los 23 años que habían transcurrido desde la muerte de Nabucodònosor, Babilonia se había alejado muchísimo del esplendor de su edad de oro.

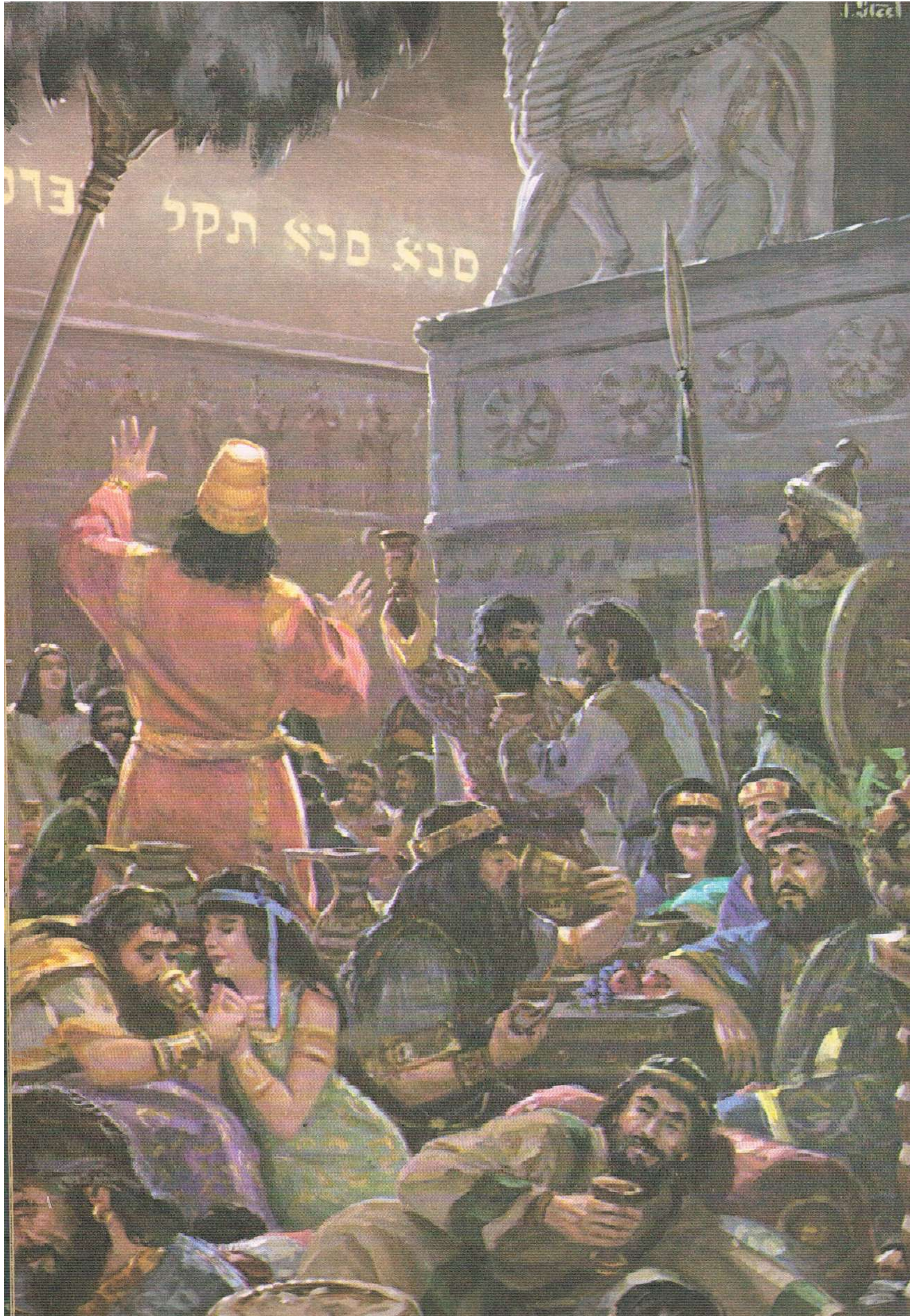
A Nabucodònosor 10 sucedió una serie de gobernantes incompetentes. Su hijo, Evil-Merodak (Jeremías 52: 31), no hizo mucho y fue asesinado por su cuñado después de sólo dos años en el trono. Ese cuñado falleció cuatro años más tarde y dejó en su lugar a un hijo menor de edad. Algunos conspiradores asesinaron al niño rey y nombraron a uno de los suyos, Nabonido, para que fuera su sucesor.

Seis años más tarde el rey Nabonido había trasladado la sede de su gobierno de Babilonia a un oasis lejano, llamado Tema, en Arabia. "Confió el reino a su hijo" Baltasar,[2] y se dedicó ávidamente a adorar a la diosa luna, Sin, en lugar de consagrarse a Marduk, el dios principal de Babilonia.

(La decisión de Nabonido de adorar a Sin fue la consecuencia de la influencia que ejerció su madre -o su abuela- sumo sacerdotisa de esa divinidad. Esta asombrosa mujer vivió hasta la excepcional edad de 107 años. Cuando tenía 104 se informa que mandó escribir 10 siguíente en una inscripción cuneiforme.[1] "Mi vista *es cabal, mi oído excelente. . . el alimento y la bebida me agradan"* .y

Durante diez años Nabonido no celebró —por causa de su ausencia— la popular fiesta de Año Nuevo en Babilonia. Peor todavía, durante su reinado ordenó a los babilonios, incluso a los de clase social elevada, que se desempeñaran en las cuadrillas de trabajo del Estado. Al mismo tiempo la recesión económica había dejado la capital en un estado general de abandono. Nabonido llegó a ser sumamente impopular.

Mientras tanto Ciro el Grande, rey de los persas, había comenzado su asombrosa ascensión. Había conquistado el reino de Media, y había añadido Lidia a sus dominios en el occidente lejano. Nabonido, evidentemente alarmado por los progresos del Imperio Persa, regresó de Tema a Babilonia en el año 540. Con el fin de lograr popularidad celebró el Festival de Año Nuevo en el mejor de los estilos, y reunió los dioses y las diosas de varias ciudades circunvecinas. Pero nunca dejó de discutir por asuntos teológicos con los principales sacerdotes, y de


סנא סנא תקל

todos modos ya era demasiado tarde para conseguir el apoyo popular.

Cuando se enfrentó con las fuerzas de Ciro en Opis, a unos 185 kilómetros al norte de Babilonia, su propio pueblo se rebeló contra él. El 10 de octubre del año 539 AC Nabonido se rindió en Sipar, 80 kilómetros al norte de Babilonia, sin siquiera combatir, y huyó al sur, hacia Borsipa. Mientras tanto un destacamento militar a las órdenes de Darío el Medo prosiguió rápidamente hacia el sur, y llegó hasta los muros de Babilonia.

Estas eran entonces las ominosas realidades que enfrentaba la fiesta de Baltasar: el imperio virtualmente perdido, Nabonido oculto en alguna parte, y el enemigo a las puertas.

Pero, ¿para qué preocuparse? Los muros de Babilonia eran elevados y fuertes. Sus depósitos estaban repletos de alimentos. El Eufrates proporcionaba agua en abundancia. Cualquier enemigo renunciaría al asedio mucho antes que la ciudad se rindiera. Babilonia era invencible.

El *Titanic* también era insumergible.

Cuando el vino hizo su efecto, Baltasar dio a sus escanciadores la orden biasfema de traer los utensilios sagrados que Nabucodònosor, muchos años antes, había traído del templo de Jerusalén. Y mientras los participantes del banquete bebían el vino en honor de sus ídolos en las copas dedicadas al Señor, una mano misteriosa comenzó a trazar una serie de caracteres de fuego en la parte superior del muro: la famosa "escritura en la pared".

Aterrorizado, temblando como una hoja, Baltasar luchaba por poner en orden sus ideas y por entender 10 que estaba viendo. El mensaje era amenazador -de eso estaba seguro- pero, ¿de qué se trataba? Su voz sonó hueca, extraña inclusive para él mismo, cuando a gritos pidió que alguien trajera a los sabios.

El tiempo transcurrió muy lentamente hasta que se los pudo convocar para reunirlos allí. El rey hizo la generosa promesa de promover al cargo de **"tercer señor en el reino"** a cualquiera que le diera la interpretación (véase la página 92). Pero en vano. Nadie pudo leer la escritura, y ni hablar de inteipretarla.

En ese momento la reina entró en el salón. Puesto que las esposas de Baltasar ya estaban presentes, la "reina" en ese caso debe de haber sido la reina madre, una persona sumamente respetada en la antigüedad. Su sugerencia fue que el rey llamara al profeta Daniel.

Baltasar estuvo de acuerdo, y el tiempo volvió a transcurrir con lentitud mientras alguien corría hasta la casa de Daniel. Los efectos del alcohol comenzaron a disiparse, las mentes empezaron a pensar con claridad, y a su tiempo el gran profeta, anciano ya, hizo su entrada. Aunque Daniel andaría por los ochenta años en ese momento, fácilmente podemos imaginar la relativa tersura de su piel, la elasticidad de su marcha y el sonoro timbre de su voz. ¡Qué contraste entre él y el libertinaje que lo rodeaba! ¡Cuán agradecido a Dios debe de haberse sentido por haber resuelto en su juventud no comer ni beber nada que no fuera saludable!

Daniel, esta vez, no usó el saludo acostumbrado: "¡Oh, rey, para siempre vive!" No tenía razón de ser, puesto que la muerte de Baltasar era inminente. No fue descortés con el atribulado monarca, sino que habló directamente y al punto. Frente a los invitados y los dirigentes de la nación, recordó al rey el juicio que recayó sobre Nabucodònosor por causa

Mientras la flor y nata de Babilonia se embriagaba durante su banquete, una mano misteriosa escribió un mensaje de condenación sobre los muros del palacio real.

de su orgullo:, su mente se asemejó a la de un animal hasta que reconoció que el Dios altísimo gobierna el reino de los hombres. Y a continuación añadió estas sobrias palabras: **"Pero tú, Baltasar, hijo suyo, no has humillado tu corazón,** *a pesar de que sabías todo esto·,* **te has engreído contra el Señor del** Ciélo**"** y bebiste vino en sus vasos sagrados (Daniel 5: 21-23).

La "escritura en la pared" estaba todavía allí, resplandeciente como un letrero de neón. **"Mene, Mene, Tequel, Parsín",** leyó Daniel con toda facilidad Hizo una pausa antes de inteipretarla.

"Mene —leyó de nuevo—: **Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin; Tequel: Has sido pesado en la balanza, y encontrado falto de peso; Parsín: Tu reino ha sido dividido** y **entregado a los medos y los persas"** (versículos 26 al 28).

(En arameo —la lengua que se hablaba en Babilonia e ?se entonces— "Mene" significa "contado" o "numerado". "Tequel" significa "pesado". "Parsín" es el plural de "peres", que en singular sinifica "dividido" pero que en plural tiene la misma ortografía de "persas".)

Todo esto parece grotesco, si tomamos en cuenta las circunstancias, pero Baltasar estaba dispuesto a cumplir su palabra. Ordenó a sus colaboradores que pusieran a Daniel una túnica de púipura, que adornaran su cuello con ornamentos de oro, y que proclamaran que era **"tercer señor**[5]' de un reino al que le quedaban sólo unos pocos momentos de existencia.

El río Eufrates generalmente no tenía mucho caudal en octubre. Dos antiguos historiadores, Herodoto y Jenofonte, nos informan que en la noche de esa fatídica fiesta el enemigo redujo aún más dicho caudal al desviar momentáneamente las aguas. Los soldados medopersas vadearon el río con el agua hasta la rodilla, descubrieron que las puertas de la ciudad que daban al río todavía estaban abiertas, lograron llegar a las calles y dieron muerte a los desprevenidos guardas.

"Aquella noche fue asesinado Baltasar, el rey de los caldeos'[5] (Daniel 5: 30).

Dos semanas y media más tarde Ciro el Grande llevó en plena paz el grueso de sus tropas a la ciudad, mientras las muítitudes gozosas simbólicamente ponían palmas y ramas de árboles a su paso. (569 años más tarde los judíos darían una bienvenida semejante a Jesús cuando entró en Jerusalén.) Totalmente de acuerdo con la profecía, la cabeza de oro cedió su lugar al pecho y los brazos de plata.

Posiblemente usted haya oído hablar toda su vida de "la escritura en la pared". Estaba enterado de que significaba una advertencia de fin repentino para una época extravagante. Ahora puede leer en las Escrituras la versión original del asunto.

CAPITULO 5

1 El rey Baltasar dio un gran festín en
honor de mil dignatarios suyos, y, en presen-
eia de estos mil, bebió vino. 2 Animado por
el vino, Baltasar mandó traer los vasos de
oro y plata que su padre Nabucodònosor se
había llevado del Templo de Jerusalén, para
que bebieran en ellos el rey, sus dignatarios,
sus mujeres y sus concubinas. 3 Se trajeron,
pues, los vasos de oro y plata robados de la
Casa de Dios en Jerusalén, y en ellos bebie-
ron el rey, sus dignatarios, sus mujeres y sus
concubinas. 4 Bebieron vino y alabaron a sus
dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de
madera y piedra. 5 De pronto aparecieron los
dedos de una mano humana que se pusieron
a escribir detrás del candelera, en la cal de la
pared del palacio real, y él vio la palma de la
mano que escribía. 6 Entonces el rey cambió
su color, sus pensamientos le turbaron, las
articulaciones de sus caderas se le relajaron y
sus rodillas se pusieron a castañetear. 7 Y el
rey mandó a buscar a gritos a los magos,
caldeos y astrólogos. Tomó el rey la palabra
y dijo a los sabios de Babilonia: "Aquel que
lea este escrito y me dé a conocer su inter-
pretación, será vestido de púrpura, se le
pondrá al cuello un collar de oro, y será el
tercero en el reino". 8 Vinieron, pues, todos
los sabios del rey; pero no pudieron leer el
escrito ni declarar al rey su interpretación.
9 El rey Baltasar se turbó mucho, cambió de
color, y sus dignatarios quedaron desconcer-
tados. 10 En la sala del festín entró la reina,
enterada por las palabras del rey y de sus
dignatarios. Y dijo la reina: "¡Viva el rey
eternamente! No te turben tus pensamientos
ni tu semblante cambie de color. 11 Hay en
tu reino un hombre en quien reside el espíritu
del Dios Santo. Ya en tiempo de tu padre se
halló en él luz, inteligencia y sabiduría seme-
jante a la sabiduría de los dioses, y tu padre,
el rey Nabucodònosor, le nombró Jefe de los
magos, adivinos, caldeos y astrólogos.
12 Por tanto, ya que en este Daniel, a quien el
rey puso por sobrenombre Beltsassar, se
encontró un espíritu extraordinario, ciencia,
inteligencia y arte de interpretar sueños, de
descifrar enigmas y de resolver dificultades,
sea llamado Daniel *y* él dará conocer la
interpretación".

13 En seguida fue introducido Daniel a la
presencia del rey, y el rey dijo a Daniel:
"¿Eres tú Daniel, uno de los judíos depor-
tados, que mi padre el rey trajo de Judá?
14 He oído decir que en ti reside el espíritu de
Dios y que hay en ti luz, inteligencia y
sabiduría extraordinarias. 15 Se ha traído
ahora a mi presencia a los sabios y magos
para que leyeran este escrito y ine declararan
su interpretación, pero han sido incapaces de
descubrir su sentido. ib He oído decir que tú
puedes dar interpretaciones y resolver difi-
cultades. Si, pues, logras leer este escrito y
declararme su interpretación, serás vestido de
púrpura, llevarás al cuelo un collar de oro, y
serás el tercero en el reino".

17 Daniel tomó la palabra y dijo delante
del rey: "Quédate con tus regalos y da tus
obsequios a otro. Que yo leeré igualmente al
rey este escrito y le daré a conocer su inter-
pretación. 18 Oh rey, el Dios Altísimo dio a
tu padre Nabucodònosor reino, grandeza,
gloria y majestad. 19 Y por esta grandeza que
le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas
temblaban de miedo en su presencia: mataba
él a su gusto, dejaba vivir a quien quería,
exaltaba a quien quería y a quien quería
humillaba. 20 Pero habiéndose engreído su
corazón y obstinado su espíritu hasta la arro-
gancia, fue depuesto de su trono real, y se le
quitó su gloria. 21 Fue expulsado de entre los
hombres y su corazón se hizo semejante al de
las bestias; estuvo conviviendo con los ona-
gros; comió hierba como los bueyes, y su
cuerpo fue bañado del rocío del cielo, hasta
que reconoció que el Dios Altísimo domina
sobre el imperio de los hombres y pone en él
a quien le place. 22 Pero tú, Baltasar, hijo
suyo, no has humillado tu corazon, a pesar
de que sabías todo esto; 23l te has engreído
contra el Señor del Cielo, se han traído a tu
presencia los vasos de su Casa, y tú, tus
dignatarios, tus mujeres y tus concubinas,
habéis bebido vino en ellos. Habéis celebra-
do a los dioses de plata y oro, de bronce y
hierro, de madera y piedra, que no ven ni

oyen ni entienden, pero no has glorificado al Dios que tiene en sus manos tu propio aliento y de quien dependen todos tus caminos. 24 Por eso ha enviado él esa mano que trazó este escrito. 25 La escritura trazada es: *Mene, Mene, Tequel y Parsín.* 26 Y ésta es la interpretación de las palabras: *Mene:* Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin; 27 *Tequel:* has sido *pesado* en la balanza y encontrado falto de peso; 28 *Parsín:* tu reino ha sido *dividido* y entregado a los medos y los persas".

29 Entonces Baltasar mandó revestir de púrpura a Daniel, ponerle un collar de oro al cuello y proclamar que era el tercero en el reino.

30 Aquella noche fue asesinado Baltasar, el rey de los caldeos.

Texto tomado de **Sagrada Biblia,** libro de **Daniel** (versión *Biblia de Jerusalén;* usado con permiso).

El mensaje de Daniel 5

I. Dios y la caída de Babilonia

La caída de Babilonia es de gran importancia paia nuestra comprensión del mensaje general de Daniel y Apocalipsis. Dos aspectos en particular demandan nuestra atención: 1) La caída de la Babilonia *simbólica* es uno de los temas principales del Apocalipsis. Está íntimamente relacionado con algunas profecías que pronto se cumplirán y que manifiestan un paralelismo extraordinario con las que se refieren a la caída de la Babilonia literal. 2) El *perfecto cumplimiento* de las profecías relativas a la Babilonia *literal,* nos ayudan a confirmar nuestra confianza en la inminente caída de la Babilonia *simbólica.*

Paralelismos. Seguramente usted estará dispuesto a hacer una pausa en este punto para dar una mirada a los capítulos 41, 46 y 47 de Isaías, y a los capítulos 50 y 51 de Jeremías, como asimismo a los capítulos 16 al 19 del Apocalipsis. Los vamos a estudiar más plenamente cuando lleguemos al Apocalipsis, pero por un momento ahora sorprendámonos al verificar los numerosos paralelismos que vamos a descubrir a continuación:

La Babilonia antigua, literal	La Babilonia simbólica
"Tú, la que estás instalada sobre ingentes aguas" (Jeremías 51: 13).	"Que se sienta sobre grandes aguas" (Apocalipsis 17: 1).
"Copa de oro. . . en la mano de Yahvéh" (Jeremías 51: 7).	"Llevaba en su mano una copa de oro" (Apocalipsis 17: 4).
"Cayó Babilonia" (Jeremías 51: 8).	"Cayó, cayó la gran Babilonia" (Apocalipsis 14: 8).
"Seré por siempre la señora. . . No seré viuda" (Isaías 47: 7, 8).	"Estoy sentada como reina, y no soy viuda" (Apocalipsis 18: 7).
"Salid de en medio de ella, pueblo mío" (Jeremías 51: 45).	"Salid de ella, pueblo mío" (Apocalipsis 18: 4).
Cuando caiga "harán coro contra Babilonia cielos y tierra" (Jeremías 51: 48).	Cuando caiga, "alégrate por ella, cielo, y vosotros, los santos, los apóstoles y los profetas" (Apocalipsis 18: 20).
"Así como una piedra se hundirá Babilonia y no se recobrará" (Jeremías 51: 64).	"Como una gran rueda piedra de molino. . . será arrojada Babilonia. . . y no aparecerá ya más" (Apocalipsis 18: 21).

Es notable que la caída definitiva de ambas Babilonias regocija al universo. "Y harán coro contra Babilonia cielos y tierra", se nos dice en Jeremías 51: 48 con

referencia a la ruina de la Babilonia literal. "Alégrate por ella, cielo", dice Apocalipsis 18: 20 con respecto a la caída de la Babilonia espiritual.

Por supuesto, Dios no quiere la muerte del impío (Ezequiel 33: 11). Pero el mismo Dios que ama a todo el mundo ciertamente ama a sus fieles seguidores cuando son perseguidos. El Señor trata de convertir a los perseguidores. !Cuánto trabajó para ganar a Nabucodònosor! Y trabajó en favor de todos los babilonios. "Hemos curado a Babilonia [nos hubiera gustado sanar a Babilonia] —se nos dice en Jeremías 51: 9; mas a continuación se añade con tristeza-: pero no ha sanado". El pueblo judío experimentó un renacimiento en Babilonia. Abandonó la adoración de ídolos y por primera vez estableció sinagogas para enseñar a sus hijos y a sus amigos no judíos las verdades relativas al auténtico Dios. Los babilonios en general rechazaron al Dios verdadero y de diversas maneras, a veces, oprimieron a los que creían en El. Pero si un pueblo cruel insiste en perseguir a gente inocente, cuando llega el momento de eliminar a los perseguidores Dios se regocija, por causa de los oprimidos.

Cumplimiento profético completo. Podemos verificar otro notable paralelismo entre las dos Babilonias. En Apocalipsis 18: 21 un poderoso ángel toma una gran piedra de molino y la arroja al mar diciendo: "Con esta violencia será arrojada Babilonia, la Gran Ciudad [simbólica], y no aparecerá ya más". En Jeremías 51: 59-64 el profeta instruye a Seraías para que ate una piedra a un pergamino, lance ambas cosas al Eufrates y clame: "Así se hundirá Babilonia [literal] y no se recobrará del mal que yo mismo voy a traer sobre ella".

La instrucción acerca del rollo y la piedra fue dada a Seraías por Jeremías en el cuarto año del rey Sedecías, es decir, 594/593 AC. Sedecías viajó a Babilonia ese año, posiblemente con relación a la dedicación de la estatua de oro de Daniel 3. Seraías 10 acompañó.

Es fácil imaginar la escena que se tiene que haber desarrollado a la vera del río. Seraías, se puede suponer, se ubicó cerca de una de las puertas que daban al río, donde la calle terminaba en un muelle. Una cantidad de judíos se apiñó alrededor de él. Desenrrolló el pergamino de Jeremías y comenzó a leer el mensaje que aparece en los capítulos 50 y 51.

> La palabra que habló Yahvéh contra Babilonia. . . por medio del profeta Jeremías (50: 1).
>
> Porque mirad que yo hago que despierte y suba contra Babilonia una confederación de grandes naciones del norte, que se organizarán contra ella (50: 9).
>
> Es ahora la última de las naciones:
> desierto, sequedad y paramera.
> Por la cólera de Yahvéh no será poblada,
> mas estará desolada toda ella;
> Todo el que pase a la vera de Babilonia quedará atónito,
> y silbará al ver todas sus heridas (50: 12-14).
> Y deseco el mar de ella
> y dejo enjuto su hontanar,
> y vendrá a ser Babilonia montón de piedras. . .
> sin ningún habitante (51: 36, 37).

Por eso vivirán en Babilonia las hienas con los chacales,
y vivirán en ella las avestruces,
y no será habitada nunca jamás
ni será pobablada por siglos y siglos (50: 39).

Las gentes del lugar, al escuchar la voz de Seraías y al observar la multitud, se unieron al grupo mientras esperaban conducción hacia la otra orilla del río. Los niños se apretaban a las piernas de sus padres en su afán por ver mejor. Un guarda se acercó. Pero el mensaje era en hebreo y no 10 pudo entender.

Seraías leyó todo el pergamino. Le ató una piedra y con un gran movimiento de su brazo lo lanzó al aire. Cayó con un ruido peculiar sobre las aguas del Eufrates y desapareció, dejando tras sí una burbuja o dos.

Pero, ¿cómo se podía cumplir esta profecía? ¿Cómo podía Babilonia llegar a ser "la última de las naciones", "desierto, sequedad y paramera", "montón de piedras"? ¿Cómo podía alguien atreverse a predecir que llegaría el tiempo cuando Babilonia "no será habitada nunca jamás ni será poblada por siglos y siglos"? En ese mismo momento, cuando el pequeño grupo de amigos se alejaba de la puerta que daba al río para regresar a la ciudad, todas las evidencias parecían oponerse a semejante destino. Por todas partes se veía obreros que trabajaban en proyectos de construcción tanto estatales como privados. Los asnos y bueyes arrastraban carretas cargadas con materiales de construcción. En las tardes el humo que despedían decenas de hornos de ladrillos flotaba denso en el aire.



Babilonia, como lo hemos visto, aumento cada vez más su belleza; sus fortifícaciones llegaron a ser más imponentes y elevadas, y su población creció con el transcurso de los años. Sobre el Eufrates se construyó un puente que reposaba sobre pilares de piedra importada. Un palacio se añadía al otro, un muro al otro, un templo a otro templo.

Cuando los medopersas conquistaron Babilonia en el año 539 AC, 55 años después que Seraías leyó la profecía de Jeremías, Ciro en realidad mejoró las defensas de la ciudad y trató de completar algunos de los proyectos arquitectónicos que el mismo Nabucodònosor no había podido concluir. Aunque Ciro conservó a Susa como capital del Imperio Persa (Ester 2: 8), convirtió a Babilonia en una segunda capital; y ésta siguió siendo una ciudad espléndida, prestigiosa y bien poblada.

Pasaron aproximadamente sesenta años más. Los habitantes de Babilonia se rebelaron contra los persas, y Jerjes, el emperador, aplastó esa revuelta sin piedad alguna. Demolió los palacios y los templos, y los fuertes muros exteriores, reduciéndolos a montones de ladrillos y escombros. Babilonia comenzó a convertirse en "montón de piedras". Pero todavía había gente allí.

Pasaron otros 150 años y entonces apareció Alejandro Magno que avanzaba de victoria en victoria. Venció a los persas con pericia y valor consumados, avanzó velozmente hacia el este para conquistar el norte de la India, *y* se volvió a occidente con el propósito, según se dice, de llegar hasta Europa. Se detuvo para descansar en Babilonia en el año 323 AC. ¡La legendaria Babilonia! ¿Qué lugar más apropiado podía elegir él para capital de su vasto imperio que abarcaba tanto el oriente como el occidente?

Inmediatamente Alejandro puso a trabajar a diez mil hombres para que removieran las ruinas del Etemenanki con la intención de reconstruir esa "torre de Babel" de cien metros de altura. Se ha desenterrado un recibo cuneiforme del salario que se pagaba a los trabajadores, Alejandro quería restaurar el esplendor de Babilonia como centro religioso. También trazó planes para que la ciudad fuera una base naval, el centro de todo el comercio marítimo con la India y (por medio de un canal que uniría el Mar Rojo con el Nilo) con la cuenca del Mediterráneo también. Sus hombres comenzaron a dragar un muelle en Babilonia 10 suficientemente amplio como para albergar mil barcos. Se hicieron pedidos a Fenicia para que se construyeran allí barcos en secciones, se las llevara por tierra al Eufrates, allí se las ensamblara y se las pusiera a flotar.

¿Dónde estaban entonces las palabras del Señor enviadas por medio de Jeremías que profetizaban acerca de ruinas secas y un desierto deshabitado?

¡Ah, ni siquiera Alejandro pudo con la profecía del Señor! El joven emperador enfermó y murió en Babilonia ese mismo año, 323 AC. Había conquistado el mundo a los 32 años, pero no pudo reconstruir la ciudad que Dios había predieho se convertiría en desolación.

Los generales de Alejandro se repartieron el imperio. Seleuco Nicator, uno de sus generales, decidió reconstruir Opis en lugar de Babilonia, ciudad ubicada a unos 185 kilómetros hacia el norte, y le dio un nuevo nombre, Seleucia, en honor de sí mismo. Arrastró a gran parte de la población de Babilonia y se llevó millones de ladrillos para

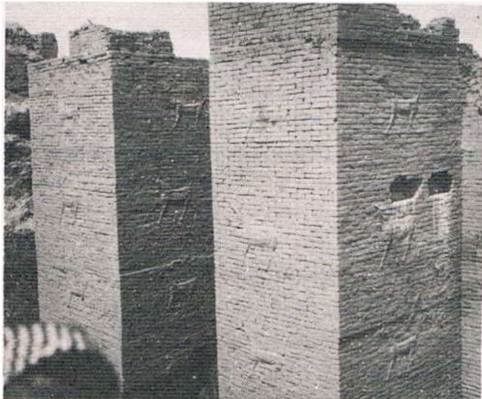
contribuir a la edificación de su nueva capital, y Babilonia se hundió más aún en la oscuridad.

En la época de Jesús, tres siglos más tarde, Babilonia era una ciudad fantasma, desolada y abandonada, tal como Dios lo había dicho por medio de Jeremías.

Durante la Edad Media muchas de las represas y de los canales de su sistema de irrigación fueron destruidos, con lo que éste se desarticuló, y las aguas de Babilonia, por esta causa, literalmente se secaron.

Y nunca más volvió a ser habitada. Seraías ya había leído: "No será habitada nunca jamás ni será poblada por siglos y siglos" (Jeremías 50: 39).

He estado dos veces en Babilonia. He visto 10 que queda de sus enormes puertas, de sus célebres jardines colgantes y de su silenciosa sala de banquetes, de 17 metros por 53, donde se cree que Baltasar ofreció su fiesta a mil de sus dignatarios. Babilonia es ciertamente un lugar triste: seco, solitario, polvoriento y *muerto.*



Los arqueólogos han desenterrado trabajosamente de debajo de los montones de escombros algunos de los arruinados edificios de la otrora próspera Babilonia. Observe los decorados de toros en alto relieve que alternan con figuras semejantes a dragones. Estos muros estuvieron recubiertos antiguamente de ladrillos vitrificados de diversos colores.



Es una lástima que esto sea así; pero les puedo decir 10 siguiente: que la contemplación de ese deshabitado montón de ruinas puede infundir vigor y resolución en la corriente sanguínea de cualquiera, joven o anciano, que crea en las profecías de las Escrituras. Cada uno de esos millones de ladrillos abandonados reafirma la confianza que tenemos en los mensajes de Daniel y Apocalipsis.

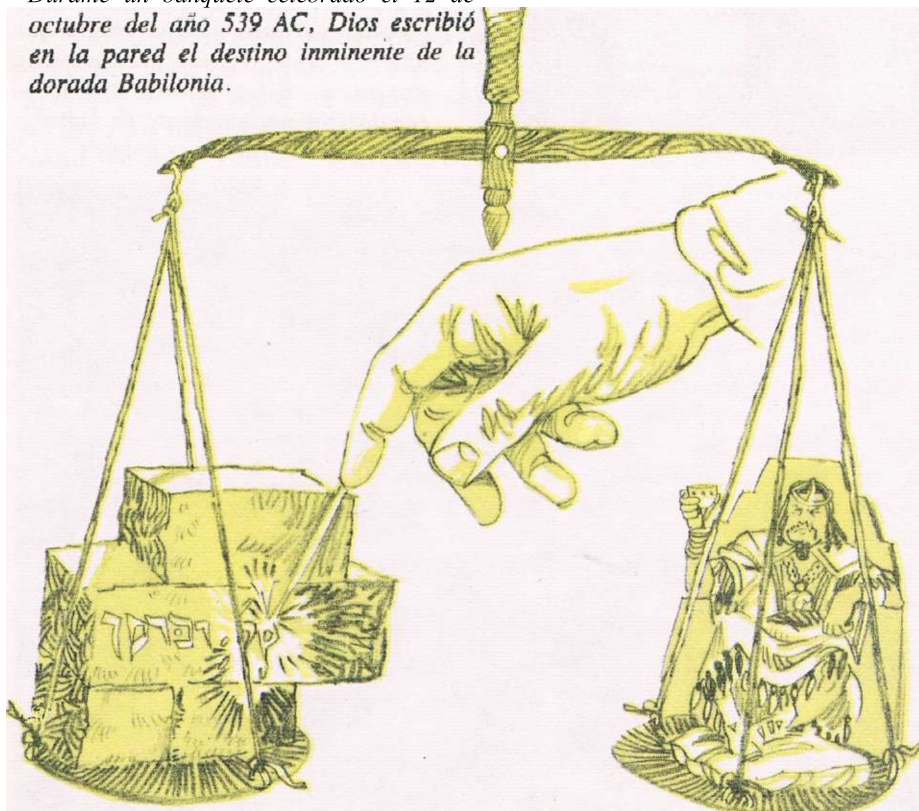
Hoy las profecías relativas a la Babilonia literal han tenido un cumplimiento maravilloso. Lo mismo ocurrirá, según 10 vamos a descubrir, con muchas de las profecías que tienen que ver con la Babilonia simbólica. Podemos estar completamente seguros de que las profecías que quedan se cumplirán en su totalidad. Es muy posible que nosotros y los miembros de nuestras familias verifiquemos su cumplimiento en el curso de nuestras vidas.

II. Dios y el juicio de Baltasar

¿Qué estaba haciendo usted en la noche del 12 de octubre del año 539 AC? Esta pregunta parece insensata. Pero no 10 sería si se la hiciéramos a Dios.

Los libros de Daniel y Apocalipsis nos ayudan a darnos cuenta de que el Dios que nos ama es eterno. Es el mismo Dios que el 12 de octubre del año 539 AC envió a un ángel a escribir en la pared de la sala de banquetes de Baltasar.

Uno de los grandes mensajes de estos libros es que este Dios grande, bondadoso y *eterno* nos respeta 10 suficiente como para tratarnos como personas responsables.



Durame un banquete celebrado el 12 de octubre del año 539 AC, Dios escribió en la pared el destino inminente de la dorada Babilonia.

Dios está bien al tanto de nuestras debilidades. "El sabe de qué estamos píasmados; se acuerda de que somos polvo" (Salmos 103: 14). Por un tiempo nos protege de las consecuencias de muchos de nuestros errores. Nos proporciona evidencia convincente para ayudarnos a emprender el camino de la felicidad y el éxito. Pero como una clara demostración de su respeto hacia nosotros, nos deja en plena libertad de obedecerle o desobedecerle a nuestro antojo. Y en el juicio —puesto que somos personas responsables— permite que cosechemos las consecuencias finales de nuestras decisiones, sean buenas o malas. Es de suma importancia que reconozcamos que Dios no decide arbitrariamente nuestro destino ni tampoco nos impone arbitrariamente un castigo.

Siglos antes de Daniel, el gran Josué, después de una vida dedicada al servicio de Dios como estadista y general, manifestó la actitud de Dios con respecto a nuestra libertad en estas famosas palabras: "Pero, si no os parece bien servir a Yahvéh, elegid hoy a quién habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros padres más allá del Río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora. Que yo y mi familia serviremos a Yahvéh" (Josué 24: 15).

El rey Baltasar de Babilonia también tomó las decisiones que determinarían su destino. Más tarde Dios **"pesó"** esas decisiones para determinar cuál era su gravitación. En la sentencia pronunciada el 12 de octubre del año 539 AC se descubrió que las decisiones de Baltasar eran **"livianas",** es decir, deficientes, y Dios **"abandonó"** al rey y 10 dejó librado a las consecuencias de ellas.

Las decisiones de Baltasar eran más graves porque habían sido tomadas a pesar de que él había recibido información abundante con respecto a la verdad. Daniel le recordó que estaba perfectamente informado de todo 10 concerniente a la experiencia de Nabucodònosor, y siguió diciéndole: **"Pero tú, Baltasar, hijo suyo, no has humillado tu corazón, a pesar de que sabías** *todo esto""* (Daniel 5: 22). Hasta cierto punto el orgullo de Nabucodònosor se podía excusar. En sus inscripciones públicas formales con frecuencia atribuía sus éxitos a los dioses, pero no se daba cuenta de que Dios requiere humildad sincera y sentida. El Señor consideró la ignorancia de Nabucodonosor y envió a Daniel para que 10 amonestara. Y por medio de una extraña enfermedad mental 10 condujo a la humildad y al arrepentimiento. En cambio, Baltasar no tenía excusa. Sabía todo lo concerciente a la enfermedad de Nabucodònosor. Estaba perfectamente enterado de que el orgullo es malo y la vanagloria blasfema. Y aun así decidió pecar.

Dios, de diversas maneras, trató a Baltasar como una persona responsable. Primero, le dejó tomar sus propias decisiones. Segundo, permitió que sufriera las consecuencias de esas decisiones, tomadas libremente, al retirar la protección especial que le había concedido. Con pesar Dios 10 "entregó" en manos de sus enemigos. Con toda seguridad Dios habría preferido protegerlo de los medopersas así como algunos meses más tarde protegió a Daniel cuando éstos lo arrojaron al foso de los leones. Pero Baltasar no quería que Dios interfiriera en su vida y el Señor respetó su decisión haciéndose a un lado.

Una tercera forma que nos ilustra cómo trató Dios a Baltasar como persona responsable, consistió en "abandonarlo" en sus últimos años al dominio cada vez más

profundo de sus malos hábitos. En Romanos 1: 18-32 San Pablo pone de manifiesto la actitud que asume Dios hacia todos los que deciden vivir a la manera de Baltasar:

En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad e injusticia de los hombres que *aprisionan la verdad* en la injusticia. . .

De forma que son inexcusables; porque, habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, antes bien se ofuscaron en vanos razonamientos y su insensato corazón se entenebreció: jactándose de sabios se volvieron estúpidos, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una representación en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.

Por eso Dios *los entregó* a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos; a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

Por eso *los entregó* Dios a pasiones infames. . .

Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, *entrególos* Dios a su mente rèproba, para que hicieran lo que no conviene. . . henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres. . . los cuales, *aunque conocedores del veredicto de Dios* que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.

Daniel, con agudeza de mente y visión dio una reprimenda al alcohólico rey de Babilonia por profanar los vasos sagrados que Nabucodònosor había traído del templo de Jerusalén. Al profanarlos como 10 hizo, es a saber, bebiendo en ellos diversos licores, Baltasar se hizo culpable no sólo de profanar el templo de Jerusalén, sino el propio "templo de su cuerpo".

En 1 Corintios 6: 19, 20 se nos dice: "¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo". En un pasaje más o menos paralelo, 1 Corintios 3: 16, 17 leemos: "¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios es sagrado, y vosotros sois ese santuario".

Dios no moraba en Baltasar el 12 de octubre del año 539 AC. El cuerpo del rey había sido violado, profanado, blasfemado y vaciado de Dios. Y esto era así porque el monarca había decidido ignorar a Dios tanto como podía, y emplear el templo viviente de su ser para la glotonería y la intemperancia en lugar de hacerlo con propósitos santos y dirigido por el Espíritu del Señor. Y Dios, muy a su pesar, lo "entregó" a sus "pasiones infames".

Qué triste resulta leer que en algunos países el consumo de cerveza, por ejemplo, corre parejas con el aumento en el consumo de vino y otras bebidas alcohólicas, y que algunas damas respetables, madres ahorrativas, fabrican ellas mismas vino en sus casas para que sus familiares, incluso sus pequeños Baltasares, puedan disponer de más bebida a menos costo.

El 12 de octubre del año 539 AC Dios decretó que el rey Baltasar sufriera las consecuencias de las decisiones que había tomado libremente. ¡No sabemos en qué fecha leerá usted esto! Pero no importa, sea la que fuere, usted puede hacer suyas las palabras de 2 Corintios 6: 2: "Ahora es el tiempo favorable; ahora el día de salvación".

Si usted se siente cansado de dar la espalda a la verdad que podría mejorar su vida; si es consciente de que está profanando el santuario de su cuerpo mediante algún hábito malsano; si está dando mal ejemplo a su familia; si está adorando al ídolo del dinero; si se está dañando a sí mismo y a los demás por ser rencoroso, desconsiderado y egoísta; si se ha pesado en la balanza y se ha encontrado demasiado liviano; y si lamenta todas estas cosas y quisiera cambiar, recuerde que Dios 10 ama y lo respeta. Envió a su Hijo a morir por usted. Basado en la razón y el amor, hará todo 10 posible para ayudarlo. Está más que deseoso de perdonarlo si usted se arrepiente. "Ahora es el día de salvación".

¡Gracias a Dios porque todavía estamos viviendo en el reino de la gracia! El reino de la gloria está a las puertas.

Si le parece, le sugerimos que incline la frente y eleve a Dios esta plegaria:

"Amado Dios: Sé que he cometido errores. Perdóname, te 10 ruego.

"Tú sabes que quiero ser mejor, más bondadoso y más fuerte.

"Ayúdame, te 10 suplico.

"Creo que me amas.

"Creo que me aceptas como hijo tuyo desde ahora y para siempre.

"¡Gracias, Señor!

"Amén".

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 6:
"La escritura en la pared", comienza en la página 49.

Arturo S. Maxwell, *Solucione sus problemas con la Biblia* (El libro de la hora):
la segunda parte, "El Dios que revela su Biblia" comienza en la página 63.

Elena G. de White, *Profetas y reyes:*
"El Vigía invisible", comienza en la página 384.

4

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Era Nabucodònosor realmente el "padre" de Baltasar? La introducción a este capítulo acerca de Daniel 5 establece que Nabonido era el padre de Baltasar; pero Daniel 5: 11 y 18 se refieren a Nabucodònosor como su padre, y en 5: 22 se dice que Baltasar era hijo de Nabucodònosor en lugar de hijo de Nabonido. ¿Cómo puede ser esto?

Se han ofrecido varias explicaciones:

a. En los tiempos bíblicos las palabras "padre" e "hijo" se usaban a menudo para referirse al *carácter* de las personas aunque no existiera entre ellas ninguna relación genealógica. Por ejemplo, San Pablo dice que Abrahán es el *"padre"* de todos los que creen en Jesús (Romanos 4: 16). Cristo, al referirse a gente llena de un espíritu diabólico dijo: "Vuestro padre es el diablo" (S. Juan 8: 44). Del mismo modo, a los perturbadores a menudo se les daba el nombre de *"hijos de Belial",* con el entendimiento de que "Belial" era la personificación del mal. Este modismo era muy común. Por ejemplo, en algunas versiones de las Escrituras se dice que "los hijos de Eli (que era el padre verdadero) eran a la vez hijos de Belial (el padre de ellos en cuanto a carácter)" (1 Samuel 2: 12). Es posible que Baltasar haya sido llamado "hijo" de Nabucodònosor porque ambos se caracterizaban por su tremendo orgullo.

b. Los autores de las Escrituras a menudo usaban las palabras "padre" e "hijo" para designar a personas que, aunque no pertenecieran a generaciones sucesivas, estaban relacionadas entre sí por lazos familiares. A Jesús se lo llama "Hijo de David" aunque estaba separado de ese rey por 28 generaciones (S. Mateo 9: 27; 1:17).

Ciertas evidencias sugieren que la longeva abuela de Baltasar fue en su momento la principal esposa en el harén de Nabucodònosor, de manera que este rey era a lo menos bisnieto de Nabucodònosor. En este caso resulta fácil comprender por qué se lo conocía como el hijo de Nabucodònosor.

c. Hay una tercera posible explicación. "Hijo" en los tiempos antiguos podía significar "heredero del trono". Una inscripción asiría se refiere a Jehú, rey de Israel, como "hijo de Omri", aunque este último rey lo había precedido en el trono hacía unos treinta años y no tenía ninguna relación con él. Baltasar, en cierto momento, fue heredero de Nabucodònosor.

2. ¿Era Baltasar realmente rey de Babilonia? Los críticos de las Escrituras acostumbraban en lo pasado a poner énfasis en el hecho de que el nombre de Baltasar era desconocido fuera del texto sagrado. Llegaron a la conclusión, con un cierto dejo de triunfo, de que el rey Baltasar era un personaje ficticio y que todo el libro de Daniel no merecía confianza.

Para pesar de estos críticos W. H. F. Talbot publicó en 1861 la traducción de una plegaria escrita en caracteres cuneiformes mediante la cual Nabonido rogaba a su dios que bendijera a su hijo *Baltasar.* .

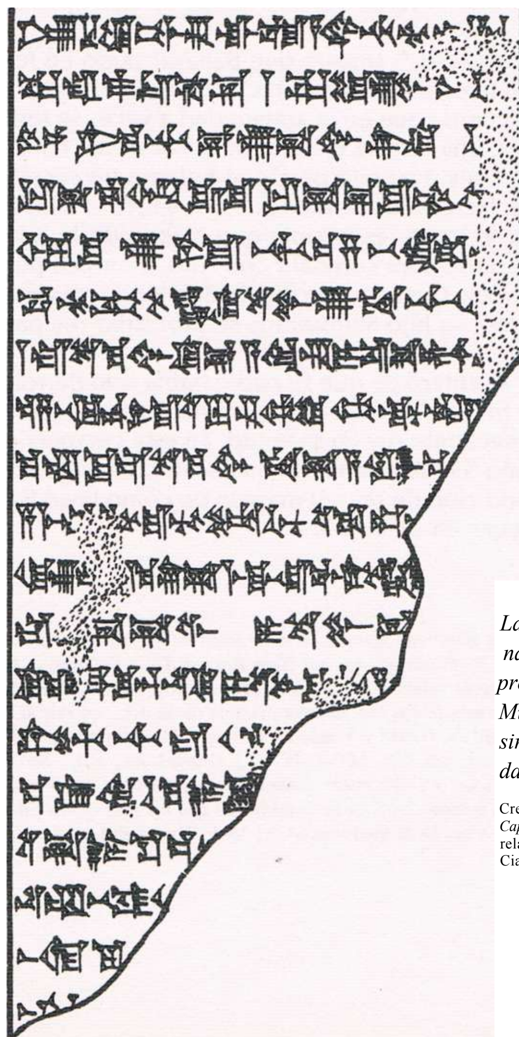
De mala gana los críticos aceptaron que después de todo tenía que haber existido algún Baltasar; pero en su deseo de no aceptar el libro de Daniel como histo-

ria auténtica siguieron insistiendo en que fuera de las Escrituras a Baltasar nunca se lo !lama "rey".

Pero otros registros cuneiformes descubiertos años después de Talbot vinculan el nombre de Baltasar con el de Nabonido, o lo usan independientemente en fórmulas que sólo se usaban con referencia a un rey. Estos documentos incluyen oraciones, juramentos, informes astrológicos y el recibo de un tributo real.[5]

De gran interés es la así llamada Crónica en Verso de Nabonido (tablilla del Museo Británico N° 38.299), traducida por primera vez y publicada por Sidney Smith en 1924.[6] Este documento histórico oficial certifica que al partir Nabonido de Babilonia para ir a Tema,

> Confió el "campamento" a su (hijo) mayor, el primogénito,
> (puso a sus órdenes) sus tropas dispersas por todo el país.
> Dejó (todo) en funcionamiento; le confió el reinado
> Y, él mismo, partió para hacer un largo viaje.



Las líneas ¡8 a 21 de la segunda columna de la Crónica en Verso de Nabonido, preservado en la tablilla N° 38.299 del Museo Británico, indican que Baltasar sirvió como rey de Babilonia en concordancia con lo que nos dice Daniel 5.

Credito Sidney Smith. *Babylonian Historical Texis Relatin!! to the Capture and Downfall of Babylon* [Textos historíeos babilonios relativos a la toma y la eaida de Babilonia} iLondtvs: Methuen y Cia. Ltda.. 1924). lámina VII.

La frase "le confió el reinado" merece atención especial. Un crítico moderno de la talla de Norman W. Porteous reconoce en la actualidad que Baltasar a lo menos sirvió "como regente en Babilonia".[7] Por supuesto, un "regente" dispone de mucha de la autoridad de un rey. Y en las Escrituras se nos presentan numerosos casos de reyes que gobernaron como corregentes.[8]

Cuando Baltasar ofreció a Daniel el "tercer" puesto en el reino, evidentemente quería que el profeta fuera el tercero en mando después de Nabonido, que era el rey principal, y él mismo, que era el corregente a quien se había confiado el reino cuando Nabonido partió de la capital rumbo a Tema.

Hay otra confirmación fascinante del reinado de Baltasar. Tanto Herodoto en su *Guerras Persas,* 1.191, como Jenofonte en su *Cyropaedia,* 7.5.15, dicen (igual que Daniel) que se estaba celebrando un banquete la noche cuando Babilonia cayó. Jenofonte añade que en esa fiesta el *rey* de Babilonia fue muerto. Por su parte el documento cuneiforme denominado "Crónica de Nabonido"[9] deja claro que el rey Nabonido no estaba entonces en Babilonia; se hallaba oculto en Borsipa y fue detenido más tarde cuando regresó a Babilonia y se entregó a los medos y a los persas. Por lo tanto, si había un rey en Babilonia la noche cuando ésta cayó, y si ese rey no era Nabonido, ¿quién podría ser, entonces? El rey Baltasar, por supuesto.

William H. Shea, en un reciente análisis,[10] sugiere que Baltasar pudo en realidad haber sido plenamente rey sólo unos pocos días e incluso unas pocas horas antes de su muerte. Este autor nos recuerda que en la antigüedad a veces se tenía !a costumbre de que cuando un rey partía con su ejército para librar una batalla con posibilidades dudosas, nombraba rey a su hijo para que hubiera un sucesor definido en el caso de que él muriera. Herodoto nos dice que el rey Ciro el Grande hizo esto con su hijo Cambises. Por lo tanto, es posible que Nabonido lo haya hecho con Baltasar antes de partir al norte para combatir con Ciro. También puede ser que Baltasar se haya declarado rey. Cuando otro rey de Babilonia, más antiguo, llamado Hamurabi, cayó enfermo, su hijo Samsuiluna se proclamó rey para mantener el orden."

De manera que cuando Baltasar se enteró de que su padre había sido derrotado y se había dado a la fuga, puede haber decidido que, para mantener el orden en la capital, iba a ser mejor que se declarara rey en plenitud. En esta perspectiva el banquete del 12 de octubre del año 539 AC tiene que haber sido considerado como la celebración de su nueva condición de rey. Al margen de cómo llegó Baltasar al trono, se lo llama rey 17 veces en Daniel 5.

Referencias

1. La fecha exacta de la entrada de Darío en Babilonia aparece en la *Crónica de Nabonido* como "el día 16", esto es, del mes de Tisri. Véase James B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* [Antiguos textos del Cercano Oriente relativos al Antiguo Testamento], segunda edición, (Princeton University Press, 1955), pág. 306. Que esta fecha, con un error máximo de un día, equivale al 12 de octubre del año 539 AC, lo demuestran Richard A. Parker y Waldo H. Dubberstein, *Babylonian Chronology, 626 AC - 75 DC* [Cronología babilónica, del 626 AC al 75 DC] (Providence, R.I., Brown University Press, 1956) pág. 29. Las fechas de Parker y Dubberstein comienzan a medianoche, en armonía con la usanza actual, pero en la Babilonia de los tiempos bíblicos se consideraba que los días comenzaban con la puesta del sol. Si Darío entró en la ciudad antes de la medianoche del 16 de Tisri, entró entonces en 10 que hoy llamaríamos 11 de octubre.

2. La Crònica en Verso de Nabonido (tablilla del Museo Británico N° 38.299) traducida por Pritchard, *Text* [Textos], pág. 313.

3. La Estela de Nabonido, erigida en memoria de su madre (abuela), Pritchard, *Texts* [Textos], pág. 312.

4. H. Fox Talbot, "Translation of Some Assyrian Inscriptions" [Traducción de algunas inscripciones asirías], *Journal of the Royal Asiatic Society* Periódico de la Sociedad Real Asiática 18 (1861): 195.

5. Consultar especialmente la famosa obra de Raymond Dougherty, *Nabonidus andBelshazzar* [Nabonido y Baltasar] (New Haven, Yale University Press, 1929).

6. Pritchard, *Texts* Textos , pág. 313.

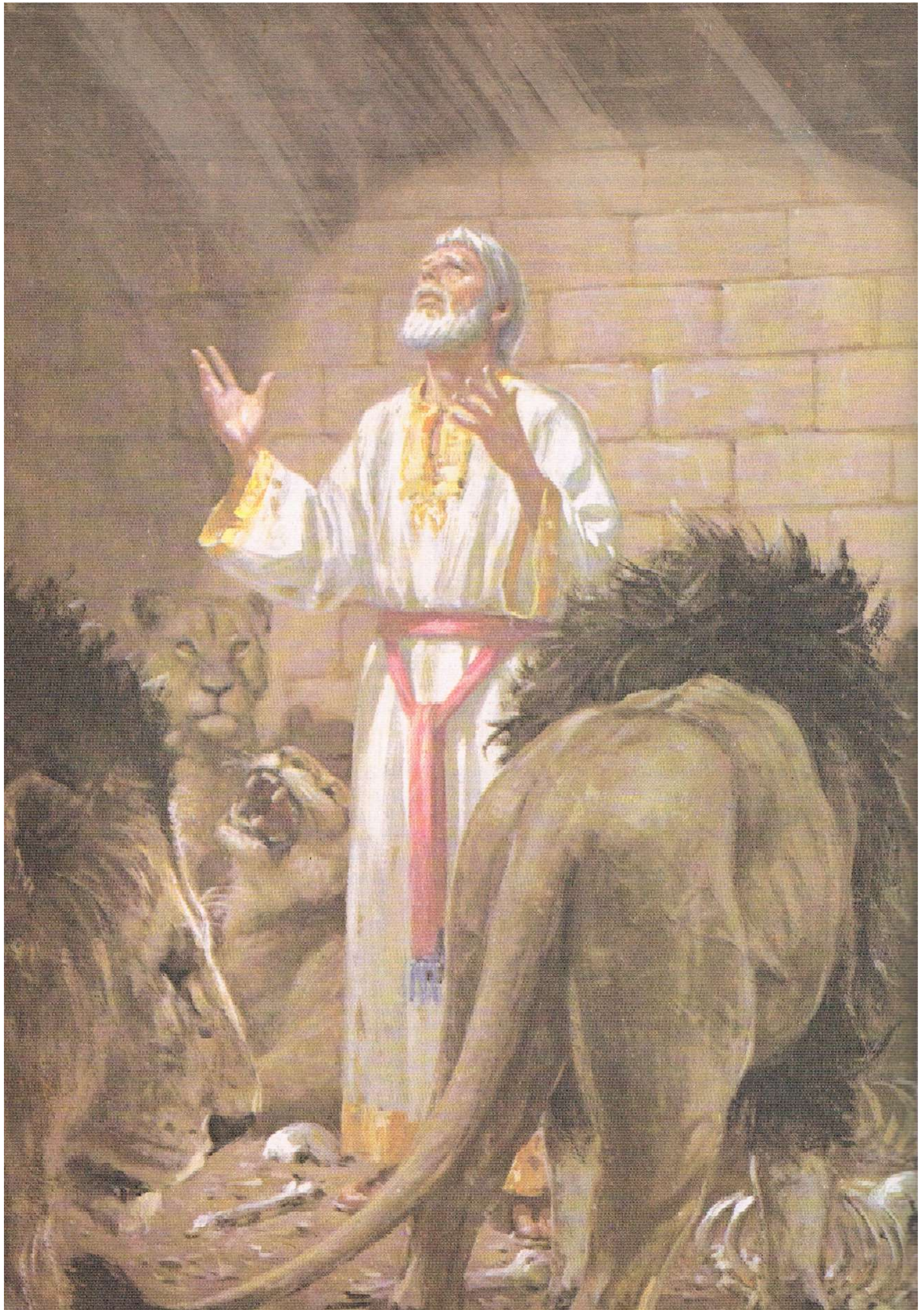
7. Norman W. Porteous, *Daniel: A Commentary* [Daniel: un comentario], publicado por G. Ernest Wright y otros, La Biblioteca del Antiguo Testamento (Filadelfia, The Westminster Press, 1965), pág. 76.

8. La evidencia de que existieron reyes que gobernaron en conjunto como corregentes no está al alcance del lector común, pero puede ser obtenida con un estudio cuidadoso de las declaraciones cronológicas. Así, por ejemplo, se ha descubierto que Asa y Josafat fueron corregentes por un tiempo ai estudiar 1 Reyes 22: 41, 42 y 2 Reyes 8: 16. Josafat también fue corregente con Joram por un tiempo (véase 2 Reyes 1: 17; 3: 1).

9. Pritchard, *Texts* [Textos], pág. 306.

10. William H. Shea, "Daniel in Babylon" [Daniel en Babilonia] (Monografía, Universidad Andrews, 1978).

11. Véase A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia: Portrait of a Dead Civilization* [La antigua Mesopotamia: retrato de una civilización muerta] (Chicago, University of Chicago Press, 1964), pág. 157.



CAPITULO 6

Dios y el foso de los leones

Introducción

La historia de Daniel en el foso de los leones es uno de los relatos más conocídos de las Escrituras. Hemos titulado este capítulo "Dios y el foso de los leones" para recordar que el Dios que libró a Daniel de esas circunstancias todavía vive para rescatarnos de las perplejidades de la vida.

La proclamación del rey Darío, que aparece al final de esta historia, resume todo el mensaje de Daniel:

El es el Dios vivo, que subsiste por siempre, -su reino no será destruido,
y **su imperio durará hasta el fin-**
el que salva y **libera,**
obra señales y **milagros en los cielos** y **en la tierra; el que ha salvado a Daniel del poder de los leones**
(Daniel 6: 27, 28).

La aplicación de esta historia a núestras necesidades actuales aparece en la siguiente amonestación de San Pedro; "Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar" (1 S. Pedro 5: 8). La persona que ponga su fe en Dios puede estar tan segura de no caer en las tentaciones de Satanás como Daniel frente a los leones, porque el mismo Dios de aquel entonces sigue viviendo. Nuestro Dios es **"el Dios vivo, que subsiste por siempre".**

¿Está ansioso de leer la historia? Hagamos unas pocas observaciones de antemano, no obstante, para ayudarle a comprenderla.

En Daniel 6 se nos indica que Darío, el nuevo rey de Babilonia, nombró un conjunto de 120 sátrapas (gobernadores) y tres presidentes, de los cuales Daniel era el principal, para administrar los asuntos de la provincia. La historia parece implicar que los 120 sátrapas y sus otros dos presidentes espiaron a Daniel mientras oraba, y que los 122 fueron arrojados más tarde al foso de los leones, junto con todas sus esposas y todos sus hijos. Hay quienes no pueden concebir que tanta gente haya participado en cada una de las etapas del relato. Pero las Escrituras no dicen realmente que los 122 sátrapas y sus presidentes estaban directamente implicados en el complot. Los conspiradores simplemente *preterìdieron* que los demás también participaban (Daniel 6: 7). En resumidas cuentas sólo los **"hombres que habían acusado a Daniel"** (Daniel 6: 25) y no los 122 con sus familiares fueron arrojados al foso.

Los conspiradores merecieron su castigo. Ya vimos que Baltasar· fue justamente condenado porque pecó *aunque* estaba enterado de todo lo concerniente a la experiencia de Nabucodònosor (Daniel 5: 22). Los hombres que trataron de dar muerte a Daniel 10 hicieron *aunque* estaban perfectamente al tanto de su inocencia y de su excelente foja de servicios acumulada por un espacio de casi setenta años. Como Baltasar y mucha gente que vive en la actualidad, no aceptaron "el amor de la verdad" (2 Tesalonicenses 2: 10).

Lamentamos muchísimo el destino de sus familiares; pero es posible que ellos tampoco merecieran vivir. Cuando estos hombres hablaron acerca de Daniel en sus hogares, probablemente sus esposas

El anciano Danielfue librado de los leones ham entos por un Dios que se interesa por sus hijos.

e hijos se hicieron eco de su hostilidad y los fortalecieron en su intento. De esa manera cada miembro de la familia contribuyó para que el padre cometiera ese crimen. Del mismo modo Zeres, la esposa de Amán, 10 animó en su complot para dar muerte a Mardoqueo (Ester 5: 14). En la actualidad también ocurre 10 mismo: muchas familias se animan mutuamente para deshacer la imagen pública de los demás.

El Nuevo Testamento dice que la lengua de una persona calumniadora es "un mal turbulento lleno de veneno mortífero (Santiago 3:8). Podemos pensar que hablar de la gente es un deporte hogareño inofensivo, pero Jesús dijo: "Os digo que de toda palabra ociosa que hablen 10S hombres darán cuenta en el día del Juicio. Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado" (S. Mateo 12: 36, 37).

Nos parece extraño que un rey promulgue un decreto ordenando a todos que por treinta días sólo eleven plegarias a él, pero en la antigüedad frecuentemente a los reyes se !os trataba como dioses. Este decreto en especial probablemente pareció bastante razonable a mucha gente, que 10 interpretó como una prueba de lealtad que tenía como fin unir a todos bajo la égida del nuevo gobernante. Nos acordamos de ía dedicación de la estatua de oro de Nabucodònosor que aparece en Daniel 3. Sin embargo, no necesitamos suponer que el decreto de Darío alcanzó a todas las provincias del imperio. Darío era rey de Babilonia, y éste **-"toda la tierra"** para Darío (Daniel 6: 26)- era ahora sólo un reino subalterno. Ciro el Grande era el gobernante del vasto Imperio Medopersa.

La colección de animales salvajes era tan interesante en aquella época como en la actualidad. Los leones abundaban en Mesopotamia. Un rey asirio pretendía haber dado muerte a 970 de ellos en una sola cacería. Los leones aparecen más de cien veces en las Escrituras (véase especialmente Jueces 14 y 1 Reyes 13). Se conocían procedimientos para cazarlos vivos. Es claro que no se usaban los modernos tranquilizantes, pero se les arrojaban flechas de punta roma, que los debilitaban o los ponían fuera de combate por tiempo suficiente como para que algunos hombres valientes los pudieran atar.[2] A los demás animales se los cazaba en fosos profundos. Y, como se sabe, los leones se reproducen fácilmente en cautividad. No resulta difícil imaginarse un grupo de leones cautivos y hambrientos.

Pero, ¿cómo se imagina usted el foso de los leones? El hierro era escaso en Babilonia y no es concebible qué haya habido barras de hierro para las jaulas de los leones. Pero un foso 10 suficientemente profundo para impedir que los animales salieran saltando parece algo razonable, parecido tal vez al foso de los osos de Berna, Suiza.

Hasta ahora las excavaciones no han descubierto un foso de leones como éste en Babilonia. El nivel de las aguas ha subido muchísimo en Mesopotamia a lo largo de los siglos, de manera que cualquier foso profundo, como el de esta historia, tiene que haber desaparecido hace muchísimo tiempo. Pero en Marruecos un viajero observó durante el siglo XIX un foso semejante al que nos estamos refiriendo.[3] El pozo cavado en el suelo era grande y cuadrado, con un muro de poca altura alrededor de su borde a manera de protección, Una pared medianera con una puerta dividía al foso en dos sectores. El guardián arrojaba comida en uno de los sectores, abría la puerta desde arriba, esperaba hasta que los leones sé trasladaran para comer, cerraba la puerta, y procedía a hacer la limpieza en el otro.

Esa disposición concuerda perfectamente con los detalles que se nos dan en Daniel 6, el relato histórico de "Dios, y el foso de los leones".

CAPITULO 6

1 Y recibió el reino Darío el Medo, que
contaba sesenta y dos años.

2 Decidió Darío establecer en su reino
ciento veinte sátrapas para todas las partes
del reino, 3 bajo el mando de tres ministros
—Daniel era uno de ellos—, a los que los
sátrapas deberían rendir cuentas, con el fin
de impedir que el rey recibiera daño alguno.
4 Este mismo Daniel se distinguía entre los
ministros *y* los sátrapas porque había en él un
espíritu extraordinario, y el rey se proponía
ponerle al frente del reino entero. 5 Por ello
los ministros y los sátrapas se pusieron a
buscar un motivo de acusación contra Daniel
en algún asunto de Estado; pero no pudieron
encontrar ningún motivo de acusación ni
falta alguna, porque él era fiel y no se le
podía reprochar de negligencia ni falta. 6 En-
tonces se dijeron aquellos hombres: "No
encontraremos ningún motivo de acusación
contra este Daniel si no es en materia de la
ley de su Dios". 7 Los ministros y sátrapas
acudieron, pues, a toda prisa ante el rey y le
hablaron así: "¡Viva eternamente el rey
Darío! 8 Todos los ministros del reino, pre-
fectos, sátrapas, consejeros y gobernadores,
aconsejan de mutuo acuerdo que se promul-
gue un edicto real para poner en vigor la
prohibición siguiente: Todo aquel que en el
término de treinta días dirija una oración a
quienquiera que sea, dios u hombre, fuera de
ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones.
9 Ahora, pues, oh rey, da fuerza de ley a esta
prohibición firmando el edicto, de suerte que
no se cambie nada, con arreglo a la ley de
los medos y persas, que es irrevocable".
10 Ante esto, el rey Darío firmó el edicto de
prohibición.

11 Al saber que había sido firmado el edic-
to, Daniel entró en su casa. Las ventanas de
su cuarto superior estaban orientadas hacia
Jerusalén, y tres veces ai día se ponía él de
rodillas, orando y alabando a su Dios; así
10 había hecho siempre. 12 Aquellos hombres
vinieron en masa y sorprendieron a Daniel
invocando y suplicando a su Dios. 13 Enton-
ees se presentaron al rey y le dijeron acerca
de la prohibición real: "¿No has firmado tú
una prohibición según la cual todo el que
dirigiera, en el término de treinta días, una
oración a quienquiera que fuese, dios u hom-
bre, fuera de ti, oh rey, sería arrojado al foso
de los leones?" Respondió el rey: "La cosa
está decidida, según la ley de los medos y los
persas, que es irrevocable". ,14 Entonces
ellos dijeron en presencia del rey: "Daniel,
ese deportado de Judá, no hace caso a ti. oh
rey, ni de la prohibición que tú has fumado:
tres veces al día hace su oración". 15 Al oír
estas palabras, el rey se afligió mucho y se
propuso salvar a Daniel; hasta la puesta del
sol estuvo buscando el modo de librarle.
16 Pero aquellos hombres volvieron apresura-
damente ante el rey y le dijeron: "Ya sabes,
oh rey, que según la ley de los medos y los
persas ninguna prohibición o edicto dado por
el rey puede ser modificado".

17 Entonces el rey dio orden de traer a
Daniel y de arrojarle al foso de los leones.
El rey dijo a Daniel: "Tu Dios, a quien
sirves con perseverancia, te librará". IS Se
trajo una piedra que se colocó a la entrada
del foso, y el rey la selló con su anillo y con
el anillo de sus dignatarios, para que la
suerte de Daniel no se pudiese cambiar.
19 Después el rey volvió a su palacio y pasó
la noche en ayuno. No dejó que se le trajeran
concubinas y el sueño huyó de él. Al ama-
necer, al rayar el alba, el rey se levantó y se
dirigió a toda prisa al foso de los leones.
21 Al acercarse al foso, gritó a Daniel con
voz angustiada: "Daniel, servidor del Dios
vivo, tu Dios, a quien sirves con perseve-
rancia, ¿ha podido librarte de los leones?"
22 Entonces Daniel hablo con el rey: "¡Viva'
el rey eternamente! 23 Mi Dios ha enviado a
su ángel, que ha cerrado la boca de los
leones y no me han hecho ningún mal.
porque he sido hallado inocente ante él. Y
tampoco ante ti, oh rey, he cometido falta
alguna'24 .› El rey entonces se alegró en gran
manera y mandó sacar a Daniel del foso.
Sacaron a Daniel del foso y no se le encontró
herida alguna, porque había confiado en su
Dios. 25 Y el rey mandó traer a aquellos

hombres que habían acusado a Daniel y
echarlos al foso de los leones, a ellos, a sus
mujeres y a sus hijos. Y no habían llegado
aún al fondo del foso cuando ya los leones se
habían lanzado sobre ellos y les habían tritu-
rado todos los huesos.
26 Entonces el rey Darío escribió a todos
los pueblos, naciones y lenguas que habita-
ban en toda la tierra: "¡Sea grande vuestra
paz! 27 Doy orden de que en todos los
dominios de mi reino se tema y se tiemble
ante el Dios de Daniel, porque él es el Dios
vivo, que subsiste por siempre, —su reino no
será destruido, y su imperio durará hasta el
fin—, 28 el que salva y libera, obra señales y
milagros en los cielos y en la tierra; el que ha
salvado a Daniel del poder de los leones".
29 Y este mismo Daniel floreció en el
reinado de Darío y en el reinado de Ciro el
Persa.

Texto tomado de **Sagrada Biblia,** libro de **Daniel** (versión *Biblia de Jerusalén;* usado con permiso).

El mensaje de Daniel 6

I. Dios ama a los ancianos

Daniel tenía unos 84 años cuando Dios lo libró de los leones hambrientos. El Señor tenía tanto interés en él en su ancianidad, como lo había tenido cuando era joven. Perderíamos algo valioso si no nos detuviéramos por unos instantes a considerar este hecho. Dios ama a los ancianos.

Precisamente con relación a este mundo el profeta Isaías hizo algunas notables comparaciones entre el Señor y los ídolos de Babilonia. Cada primavera, como culminación de las populares celebraciones de Año Nuevo, Bel y Nebó eran llevados a lomo de animales a 10 largo de la Avenida de las Procesiones hacia la Esagila, el gran templo. Los indefensos ídolos tenían que ser atados a los animales, y se movían de un lado al otro y se inclinaban al influjo de los movimientos de éstos:

Bel se desploma, Nebó se derrumba,
sus ídolos van sobre animales y bestias de carga. . .
Se derrumbaron, se desplomaron todos.

Cuán diferente es el verdadero Dios, señala Isaías, quien en lugar de ser llevado a lomo de animales, en realidad *nos lleva* mientras vivimos.

Escuchadme, casa de Jacob,
y todos los supervivientes de la casa de Israel,
los que habéis sido transportados desde el seno,
llevados desde el vientre materno.
Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo,
hasta que se os vuelva el pelo blanco, yo os llevaré.
Yo lo tengo hecho, yo me encargaré,
yo me encargo de ello, yo os salvaré (Isaías 46: 1-4).

Una y otra vez, al considerar estas celebraciones anuales, Daniel tiene que haber reflexionado acerca de estas palabras de Isaías. Al avanzar en edad, la promesa tiene que haber sido cada vez más rica: "Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo, hasta que se os vuelva el pelo blanco, yo os llevaré". Durante los diez años en que el rey Nabonido vivió en Tema, no se celebró la festividad de Año Nuevo en Babilonia. Bel y Nebó, totalmente desvalidos, eran incapaces de participar en la procesión, incluso a lomo de animales. Pero Dios lleva a todos los que creen en El cada año de su vida, desde la infancia hasta la vejez.

Es maravilloso que 10 haga, porque todos nosotros, por más jóvenes que seamos, envejecemos inexorablemente. Ciertos artículos nos informan acerca de las investigaciones practicadas para determinar las causas del envejecimiento y su cura también. Leemos acerca de mecanismos neuroendócrinos, de disfunciones del sistema inmunológico, de teorías acerca de vinculaciones cruzadas, algunas teorías de radicales libres, y de las proporciones entre calorías y proteínas. Y nos sentimos impulsados a interesarnos, porque la timosina, la L-dopa, el triptófano, el ácido ribonucleico sintético, y las enzimas proteolíticas del suelo, que actualmente se están sometiendo a prueba como

cara de la senectud, todo lo que se puede esperar que hagan es sólo posponer la edad provecta. Sólo la intervención directa de Dios podrá eliminarla finalmente.

El Señor no nos ha prometido salud etema en esta vida. Pero ha prometido estar a nuestro lado en nuestra ancianidad, y darnos confianza, dar sentido a nuestra existeneia, equilibrio, fe, valor y hasta "gozo inefable", no importa qué pase.

Daniel probó todo esto y mucho más al pasar por la experiencia del foso de los leones.

Cuando estudiemos el Apocalipsis, descubriremos que el apóstol San Juan era un anciano exiliado, en cierto modo parecido a Daniel, cuando recibió sus visiones. Pero aunque parecía que estaba solo y aislado en la isla de Patmos, ciertamente Dios también estaba con él (Apocalipsis 1).

"Pero las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos" (Deuteronomio 29: 28).

Si Dios honra a los ancianos, se deduce que probablemente también desea que todos los honren, incluso los jóvenes. Y así es. En Levítico 19: 32 nos 10 enseña: "Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu Dios. Yo, Yahvéh".

La expresión "las canas" se usa con referencia a una persona de cabellos blancos o grises. En las Escrituras se nos dice que "las canas son el ornato de los viejos", no su desgracia (Proverbios 20: 29). Jesús se presenta a sí mismo con cabellos blancos en Apocalipsis 1.

La instrucción que se nos da en Levítico 19: 32 es enfática. Dios la firma mediante esta frase: "Yo, Yahvéh". Es su manera de llamar la atención a algo sumamente importante.

El quinto mandamiento dice: "Honra a tu padre y a tu madre" (Exodo 20: 12). Este mandato impone una seria responsabilidad sobre todos los padres y maestros. Si los niños han de honrar a los adultos, éstos deben enseñarles a hacerlo. No significa que tienen qué gritarles para obligarlos a obedecer a la fuerza. Los niños criados a gritos y golpes parece que obedecen, pero interiormente no están honrando a sus padres: los odian. Enseñar a los niños a honrar a sus padres implica tratarlos de tal manera que lleguen a amar y a respetar a sus padres y tengan el deseo de obedecerles como buenos cristianos.

El quinto mandamiento no fija límites de edad. No dice: "Niños, honren a sus padres hasta los 16 años, O hasta 10S 20, O hasta los 35". Dice en cambio: "Honra a tu padre y a tu madre". Esta obligación y privilegio dura toda la vida. De acuerdo con las Escrituras los hijos e hijas deben honrar a sus padres incluso en la edad madura y hasta su propia ancianidad.

Tampoco dice el mandamiento: "Honren a sus padres si son simpáticos o si tienen mucho dinero". Sólo nos ordena honrarlos. Aparentemente los hijos de todas las edades deben vivir para honrar constantemente a sus padres. Jesús, mientras moría en la cruz transida de tremendos dolores, se acordó de hacer arreglos con su discípulo Juan para que cuidara a su madre por el resto de su vida (S. Juan 19: 26, 27).

Dios quiere que honremos a *todos* 10S ancianos, no sólo á nuestros padres. "Al anciano no le reprendas", dice en 1 Timoteo 5: 1. "Honra al anciano", leímos hace un momento; es decir, debemos ser corteses con los ancianos.

¡Felices los padres que pueden mostrar a los niños, con su propio ejemplo, cómo honrar a los ancianos! Cuando envejezcan, van a descubrir que sus hijos los van a tratar con el mismo respeto. "Instruye al joven al empezar su camino, que luego, de viejo, no se apartará de él" (Proverbios 22: 6).

Uno de los mensajes del libro de Daniel es que Dios ama a los ancianos. Es evidente que El quiere que todos los amen y que también enseñen a sus familiares a hacerlo.

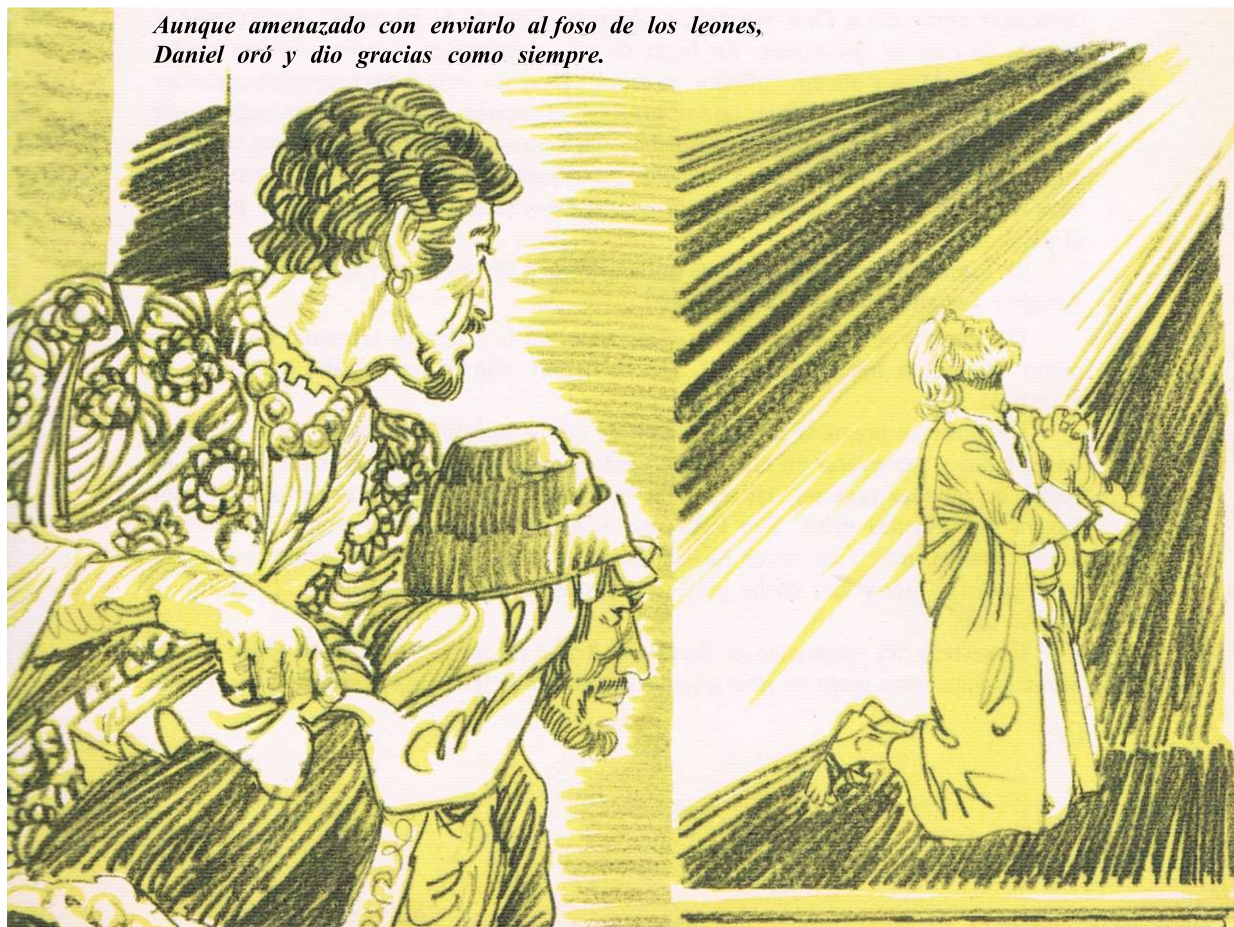
II. Daniel dio gracias a Dios

Cuando Daniel oyó hablar acerca del decreto que le prohibía orar al verdadero Dios, hizo algo notable. **"Tres veces al día se ponía él de rodillas, orando** y **alabando** [dando gracias] **a su Dios; así lo había hecho siempre"** (Daniel 6: 11).

El hecho de que Daniel haya orado en semejantes circunstancias es digno de mención, pero lo que más nos impresiona es que **daba gracias** tres veces al día como lo había hecho siempre.

Frente al foso de los leones, con la perspectiva de poderosas fauces y dientes agudos, Daniel daba gracias. ¿Ya pensó usted en esto? ¿Por qué le parece que habrá dado gracias?

Se puede pensar en muchas cosas. Daniel conocía muchas de las promesas de Dios. "Dios es para nosotros refugio y fortaleza, un socorro en la angustia siempre a



Aunque amenazado con enviarlo al foso de los leones, Daniel oró y dio gracias como siempre.

punto' ' (Salmos 46: 2). "Acampa el ángel de Yahvéh en torno a los que le temen y los libra" (Salmos 34: 8).

Además Daniel podía recordar toda una vida llena de incidentes animadores y oraciones respondidas. Podía agradecerle por haberlo acompañado por más de ochenta años. Podía agradecerle por haberle ayudado en su juventud a mantenerse fiel a los principios y al mismo tiempo a llegar a ser el mejor alumno de su clase. Podía agradecerle por haberle dado esa visión acerca del futuro que el rey pronto olvidó, y porque de esa manera pudo salvar su propia vida y la de los sabios. Podía agradecer a Dios por haber salvado a sus compañeros del horno ardiente. Tal vez, la mejor razón para agradecerle haya sido que el Señor 10 usó como instrumento a fin de conducir al poderoso Nabucodònosor para que se humillara delante de Dios.

Yo presumo que la oración más ferviente de Daniel en ese momento tiene que haber sido que, pasara lo que pasare, Dios le ayudara a representarlo tan dignamente delante de Darío, que en su ancianidad lo usara de nuevo como instrumento para conducir a otro rey a que aceptara al Señor.

De paso, Daniel 7: 1 nos indica que el profeta tuvo la visión que detalla en ese capítulo varios años antes de hacer frente a los leones en el foso. Mediante esa visión tuvo la seguridad de que Dios puede vencer "bestias" tan crueles y temibles que en comparación los leones parecen gatitos. También tenía plena confianza en el día de la resurrección (Daniel 12; 1, 2). Si los leones 10 hubieran devorado, no le habría importado; volvería a vivir.

Cuando oramos, deberíamos hacer como Daniel, y dar gracias. Es mejor no comenzar contando a Dios nuestros problemas. Cuando 10 hacemos, éstos crecen y nuestra fe casi se desvanece. En lugar de ello deberíamos recordar algunas de las promesas de Dios y añadir; "¡Señor, te creo!" Después sería bueno recordar oraciones constestadas y decir: "¡Señor, te doy gracias!" Después de hablar de esa manera por cierto tiempo, podemos presentar nuestros problemas con seguridad, porque entonces nuestra fe se habrá fortalecido y nuestros problemas parecerán más manejables; podemos orar con fe y no llenos de dudas. Dios escucha la oración de fe y la responde gloriosamente.

Si usted quisiera leer una magnífica oración de este tipo, que se halla en el Antiguo Testamento, lea 2 Crónicas 20.

De manera que Daniel dio gracias, Este era uno de sus secretos. Dio gracias como "lo había hecho siempre". Era su hábito, uno de los grandes hábitos de su grandiosa vida.

La gente se pregunta cómo fue posible que el apóstol San Pablo fuera capaz de hacer tanto y perseverar en ello cuando todo parecía estar contra él. Dios libró a San Pablo de muchas pruebas, tal como lo hizo con Daniel, pero también permitió que pasara por muchas otras. San Pablo pudo decir: "Cinco veces recibí. . . cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pase náufrago en el mar" (2 Corintios 11: 24-26). Y mucho más.

El secreto del optimismo de San Pablo era el mismo del de Daniel. Preso en una húmeda mazmorra pudo escribir a sus hermanos en la fe: "Estad siempre alegres en el

Señor; os 10 repito, estad alegres. . . El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañada de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4: 4-7).

Por años me impresionó un pasaje paralelo de San Pablo: "*En* todo dad gracias" (1 Tesalonicenses 5: 18). Llegué a comprender que ninguna situación podía ser tan mala como para no poder encontrar en ella alguna razón para dar gracias a Dios. Después descubrí Efesios 5: 20 donde San Pablo dice: "Dando gracias. . . *por todo* a Dios". Para orar de esa manera la persona tiene que creer firmemente que Dios hará todo, absolutamente todo, de manera que resulte para nuestro bien y para su gloria. Y eso es precisamente 10 que nos promete en Romanos 8: 28.

La religión cristiana es una religión feliz. Dios se describe a sí mismo cantando por causa de su pueblo, que 10 ama, así como el novio canta por causa de su novia (Isaías 62: 5). Nos promete que los redimidos vendrán a Sion (la Jerusalén celestial) con canciones e himnos y que habrá "alegría eterna sobre sus cabezas" (Isaías 51: 11). Se siente feliz si nosotros mismos comenzamos a ser felices en el lugar donde nos encontramos.

Jesús también nos enseñó que no deberíamos estar ansiosos, que no deberíamos preocuparnos indebidamente por las cosas que suceden. En cambio, deberíamos buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y a continuación confiar plenamente en que El se encargará de todo (S. Mateo 6: 25-34).

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, Las *bellas historias de la Biblia,* tomo 6:
"Una nochc con los leones", comienza en la página 55.

Elena G, de White, *Profetas y reyes-•*
"En el foso de los leones", comienza en la página 396.

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:
El capítulo 133, titulado "La alabanza y la acción de gracias",

6

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Quién era Darío el Medo? Los críticos de la Biblia han destacado el hecho de que Darío el Medo (Daniel 6: 1) es desconocido fuera de la Biblia. Por consiguíente, han llegado a la conclusión de que Darío el Medo jamás existió. De la misma manera, como sin duda usted lo recuerda, hace años llegaron a la conclusión errónea de que Baltasar nunca había existido porque su nombre todavía no había sido encontrado fuera de la Biblia.

Ya que los críticos se equivocaron con respecto a Baltasar, parece razonable creer que también lo están con relación a Darío. En los últimos años hemos recibido muchísima información que nos anima a creer plenamente lo que las Escrituras dicen con respectó a Darío el Médo.

a. Las tablillas de arcilla conocidas como la *Crónica de Nabonido*[4] nos dicen que el comandante militar que atacó Babilonia el 12 de octubre del año 539 AC se llamaba Gubaru, (Su ataque ocurrió unas dos semanas y media antes que Ciro hiciera su entrada triunfal, lo que aconteció el 29 de octubre.) Jenofonte, el antiguo historiador-novelista, nos cuenta acerca de la ayuda especial que recibió Ciro para conquistar Babilonia, de parte de una persona llamada Gobryas.[5] Gobryas es el equivalente griego de Gubaru.

b. En la *Crónica de Nabonido* Gubaru (Gobryas) aparece como el gobernador de Gutium. Jenofonte también dice que era gobernador,[6] Gutium era una provincia en Media. De modo que Gubaru, como es el caso de Darío en las Escrituras, puede recibir el calificativo de Medo con mucha propiedad.

C, La *Crónica de Nabonido* especifica que Gubaru "nombró gobernadores en Babilonia". Esta información concuerda con el nombramiento de sátrapas y ministros por parte de Darío (Daniel 6: 2),

d. Gubaru gobernó Babilonia un año entero. La *Crónica de Nabonido* nos dice que Gubaru conquistó Babilonia para Ciro en el mes de Tashritu (aproximadamente nuestro octubre) y que murió en el mes de Arahsamnu (más o menos nuestro noviembre). Al leer esto, muchos autores han llegado a la conclusión de que Gubaru murió un mes después de tomar Babilonia,

No obstante, William H. Shea[7] ha demostrado en forma convincente que esto es una equivocación. Los registros históricos de Babilonia estaban virtualmente ordenados en estricta secuencia cronológica. En el presente caso la *Crónica* primeramente da la fecha de la conquista de Babilonia y después dice que Gubaru devolvió a sus respectivas ciudades los dioses que Nabonido había traído a Babilonia, y dice que lo hizo "desde el mes de Kislimu hasta el mes de Addaru" (aproximadamente de diciembre a marzo). Sólo *después* de proporcionar esa información la *Crónica* añade que "en el mes de Arahsamnu, , , Gubaru (aquí aparece como Ugbaru) falleció". Resulta claro entonces que el otoño (primavera en el hemisferio sur) en el cual Gubaru falleció es a lo menos un año después de su conquista de Babilonia.

e. Gubaru sirvió como rey de Babilonia. El título "rey de Babilonia" se aplicó tanto cuando Babilonia era la capital de su propio imperio, como cuando llegó a ser un reino dependiente del Imperio Asirio y, por un tiempo, del Imperio Medopersa. Por ejemplo, cuando Babilonia formaba parte del Imperio Asirio, Teglatfalasar (Tiglatpileser) III (745-727) decidió que se lo nombrara no sólo emperador

de Asiría sino también "rey de Babilonia". En el otoño (primavera) del año 538 AC, un año después de la caída de Babilonia, Ciro, e! emperador medopersa, añadió el título de "rey de Babilonia" a su título imperial de "rey de las Tierras". De este modo se convirtió en Ciro, el rey de Babilonia, rey de las Tierras.

Tal como el profesor Shea lo demostró, el hecho de que Ciro haya tomado el título de rey de Babilonia en la última parte del otoño del año 538, coincide con la muerte de Gubaru en noviembre de ese año. Ciro no asumió el título de rey de Babilonia hasta después de la muerte de Gubaru. Esta evidencia implica que Gubaru era rey de Babilonia. Otra evidencia de que era rey es el hecho de que su fallecimiento haya sido registrado. Shea ha descubierto que los cronistas oficiales de Babilonia casi nunca registraron los fallecimientos de nadie, excepto de los miembros de las familias reales. La *Crónica de Nabonido* no sólo registra el fallecimiento de Gubaru, sino que menciona que pocos días más tarde "la esposa del rey" también falleció. Por un proceso de eliminación llegamos a la conelusion de que esta dama era seguramente la esposa de Gubaru. El único otro rey que los escribas pudieron haber tenido en su memoria era el rey Ciro; pero no se menciona en absoluto que Ciro haya asistido al funeral como habría sido el caso si su esposa hubiera fallecido.

f. Cuando los reyes de Asiría se llamaban a sí mismos reyes de Babilonia, a veces adoptaban "nombres reales" diferentes a los verdaderos. Tiglatpileser, el emperador asirio al que nos referimos hace un momento, se dio a sí mismo el nombre de Pul como rey de Babilonia. Salmanasar V (727-722) AC, otro emperador de Asiría, se dio el nombre de Ulalai cuando llegó a ser rey de Babilonia.

Estamos familiarizados con una analogía moderna. Cuando los cardenales liegan a ser papas, asumen nombres papales. Angelo Giuseppe Roncalli llegó a ser el papa Juan XXIII y Karol Wojtyla, Juan Pablo II.

Conclusión. La evidencia de que disponemos nos induce razonablemente a concluir que Darío el Medo y Gubaru el Cutiano eran la misma persona, y que gobernó Babilonia, como parte del Imperio Medopersa, en su calidad de rey local (Daniel 6: 6), desde el otoño de! año 539 AC hasta el otoño del año 538 de la misma era.

Referencias

1. Robert Dick Wilson, *Studies in the Book of Daniel: A Discussion of the Historical Questions* [Estudios del libro de Daniel: una discusión acerca de los asuntos históricos] (Nueva York. G. P. Putnam's Sons, The Knickerbocker Press, 1917), págs. 316. 317.

2. Contenau, *Everyday Life. . .,* pág. 62.

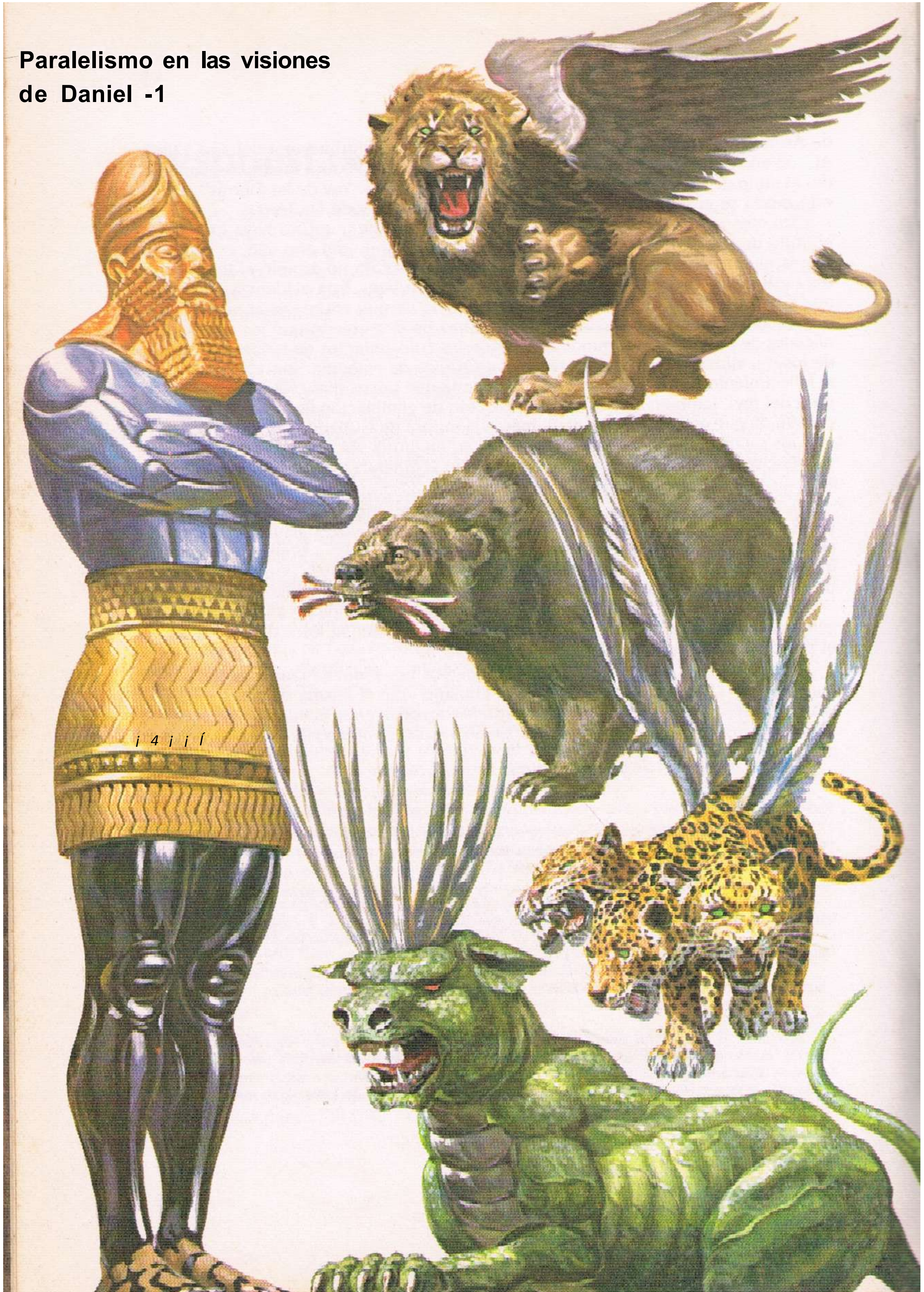
3. Consultar C. F. Keil y F. Delitzsch, *Biblical Commentary on the Old Testament* [Comentario bíblico acerca del Antiguo Testamento], 27 tomos (Grand Rapids. Michigan. Wm. B Eerdmans Publishing Co., 1959), C. F. Keil. *Biblical Commentary on the Book of Daniel* [Comentario bíblico acerca del libro de Daniel], traducido al inglés por M. G. Easton, 25:216.

4. Pritchard, *Texts* [Textos], pág. 306. En la *Crónica* el nombre "Gubaru" aparece dos veces como "Ugbaru", aparentemente como resultado de la transposición de las dos primeras letras.

5. Jenofonte, *Cyropaedia,* 7. 5.

6. *Ibid.,* 4.6.2,'

7. William H. Shea, "An Unrecognized Vassal King of Babylon in the Early Achaemenid Period" [Un rey vasallo de Babilonia no reconocido en el primitivo periodo Aqueménico], 4 partes, *Andrews University Seminary Studies* 9, 10 (enero 1971 a julio 1972). Consulte también William H. Shea. "Darius the Mede and Daniel His Governor" [Darío el Medo y Daniel su gobernador] (trabajo de investigación. Andrews University, 1978).


Paralelismo en las visiones
de Daniel -1

CAPITULO 7

Nuestro amigo en el tribunal

Introducción

Si usted estaba ansioso de sumergirse de nuevo en los capítulos proféticos de Daniel, ahora ha llegado su oportunidad.

Pero, prepárese. El río de Daniel 7 es amplio y profundo. La visión de Daniel 7 es más importante en lo que atañe a la comprensión de Daniel y Apocalipsis que la del capítulo 2.

El mensaje *fundamental* de Daniel 7 es que Dios es nuestro Amigo y que en el juicio todo hombre, toda mujer, todo niño y toda niña que haya puesto su confianza en Jesucristo encontrará salvación plena y gratuita.- Pero además, hay muchas otras cosas importantes que aprender de este capítulo.

Comienza proporcionándonos la fecha de la visión (versículo 1): **"El año primero de Baltasar[5]'.** Dios tiene que haber considerado que esta fecha era muy importante. Tal como 10 vimos en las páginas 90-92, Nabonido **confió el reino"** a Baltasar en el año 553 AC. Ese año tiene que haber sido **"el año primero de Baltasar[5]'** y por 10 tanto la fecha cuando se dio esta visión. Nabucodonosor había fallecido nueve años antes. Sus sucesores en el trono no habían sobresalido mucho, y Baltasar no era precisamente promisorio. Era una época de incertidumbre política para todos, ineluso para los judíos que vivían en Babilonia.

Daniel mismo ya no era joven, y su carrera tampoco era ya ascendente. Tenía unos setenta años, aunque evidentemente todavía no estaba jubilado (Daniel 8: 27). La caída de Babilonia (capítulo 5) y su experiencia en el foso de los leones (capítulo 6) eran acontt cimientos futuros, porque los capítulcs del libro de Daniel no aparecen "a orden cronologico. ¡De todas maneras habían transcurrido *cincuenta años* desde la visión de Daniel 2! Durante el reinado de Nabucodonosor, que se extendió por más de cuarenta años de esos cincuenta, Daniel verificó que Babilonia cumplía ampliamente el simbolismo de la cabeza de oro. Su edad de oro estaba pasando, y parecia que ya todo estaba maduro para que el pecho y los brazos de plata ocuparan su lugar.

Era de noche. Daniel estaba soñando, tal vez después de un activo día de oración y estudio de las Escrituras y de la estatua profética. La mayor parte de 10 que veía era agua: agua en movimiento, agitada por vientos que procedían de todas direcciones. De repente, mientras sus ojos recorrían las olas turbulentas, su mirada se detuvo para observar la milagrosa aparición de un león imponente, diferente de cualquiera que hubiera visto antes. ¡Tenía alas! Y mientras lo contemplaba, **"le fueron arrancadas"** las alas, y **"se le dio un corazón de hombre",** y se paró sobre sus patas traseras **"como un hombre"** (Daniel 7: 4).

Las bestias que vio Daniel (capítulo 7) establecen un paralelismo con los imperios mundiales presentados en la estatua del sueño de Nabucodònosor (Daniel 2).

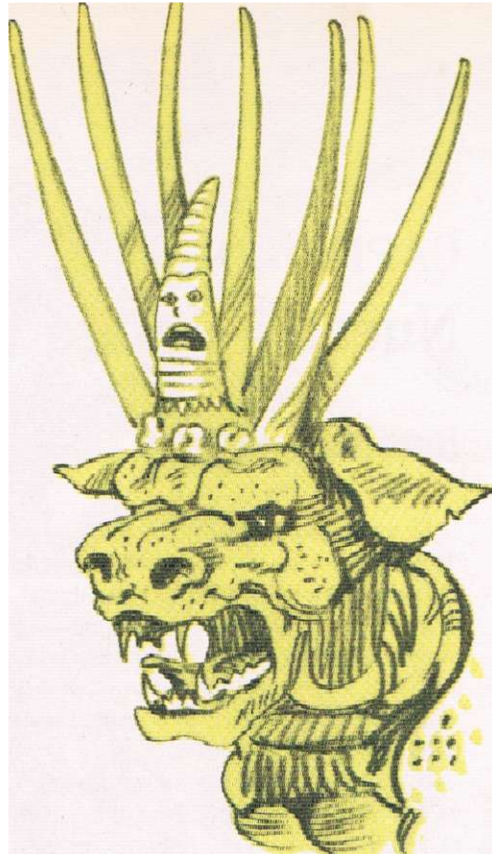
JOHN STEEL, Artista β 1980 PPPA

El león no se retiró, pero la atención de Daniel se desvió a un animal que parecía un oso, y que causaba la impresión de ser más alto de un lado que del otro. **"Levantada de un costado",** observó; y tenía tres costillas en su hocico (versículo 5).

A este oso ladeado le siguió muy pronto un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas (versículo 6) y finalmente un monstruo espantoso capaz de desafiar toda clasificación de orden zoológico. Daniel no había visto nunca nada parecido, Lo describió como **"terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte", "diferente de las bestias anteriores".** Y añadió: **"tenía diez cuernos".** Este horrible animal, que evidentemente Se hallaba en una franja de tierra, aparecía en la visión hiriendo todo con ánimo asesino con sus garras de bronce y sus dientes de hierro. "Comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas" (versículos 7 y 19).

Mientras observaba asombrado esta bestia salvaje y brutal, su sorpresa creció cuando vio un undécimo euemo, un **"cuerno pequeño**[11] que se abría paso hacia arriba entre los otros diez cuernos del animal, mientras tres de ellos se aflojaban y finalmente se desprendían para cederle su lugar, "Tenía este cuer**no** ojos como los de **un** hombre, y **una** boca que decía grandes cosas" (versiculo 8).

En ese momento la atención de Daniel fue atraída misericordiosamente de las deprimentes escenas de esta tierra hacia el cielo, hacia un gran acontecimiento que se estaba desarrollando en las alturas. Allí vio al Anciano que presidía el juicio que se celebrará cerca del fin del tiempo. Vio cómo se daba muerte a la



cuarta bestia, y que "se le dio el imperio, honor y reino" a Alguien "como un Hijo **de hombre"** (versículos 9 al 14).

Tiene que haber experimentado un gran alivio. Sin duda fue así. Pero continuó profundamente preocupado por la cuarta bestia y sus diez cuernos, y e.speeialmente por el "cuerno pequeño". Mientras anhelaba la presencia de alguien que le pudiera ayudar, se sintió complacido al descubrir a un personaje celestial, que presumimos era un ángel, y que estaba de pie cerca de allí. Pidió al ángel que le dijera "la verdad acerca de todo esto" (versículo 16).

El ángel contestó lisa y llanamente: **"Estas cuatro grandes bestias son** cua**tro reyes que surgirán de la tierra". Y** en seguida dirigió la atención de Daniel al feliz fin de la visión; **"Los que han**

de recibir el reino son los santos del Altísimo, que poseerán el reino eternamente por los siglos de los siglos" (versículos 17 y 18).

Daniel no se sintió satisfecho con un mero resumen. Rogó al ángel que le diera los detalles acerca de la cuarta bestia y de sus cuernos (versículos 1-22). Y éste asintió complacido (versículos 23-27).

Nos alegramos de que haya asentido porque nosotros, como Daniel, quisiéramos saber tanto como fuera posible acerca de estos importantes asuntos. En los evangelios (S. Mateo 7: 7) Jesús promete: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá".

Al reiniciar el ángel su explicación dijo a Daniel, y por su intermedio a todos nosotros: **'.'La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la tierra''** (versículo 23).

De manera que la cuarta bestia es el cuarto *reino.* Antes (versículo 17) el ángel había dicho que las cuatro bestias eran cuatro *reyes.* Las dictaduras a menudo se confunden con los dictadores. Luis XIV se jactaba diciendo: "L'état c'est moi" (El estado soy yo).

Al enterarnos de que la cuarta bestia es el cuarto *reino,* en seguida nos damos cuenta de que estamos frente a la misma serie de potencias mundiales con las que nos encontramos al principio en la estatua de Nabucodònosor que aparece en Daniel 2, es a saber, los imperios babiIonio, medopersa, griego y romano, seguidos a su tiempo por el reino de Dios.

Babilonia, representada en la estatua por la cabeza de oro, aparece adecuadamente simbolizada aquí por un soberbio león, el rey de los animales. La gente que visita ahora las ruinas de Babilonia todavía puede ver los leones trabajados en alto relieve en los muros de ladrillo de la antigua ciudad, y el gran león de piedra que después de 2.400 años todavía se inclina sobre el cuerpo caído de una mujer de piedra.

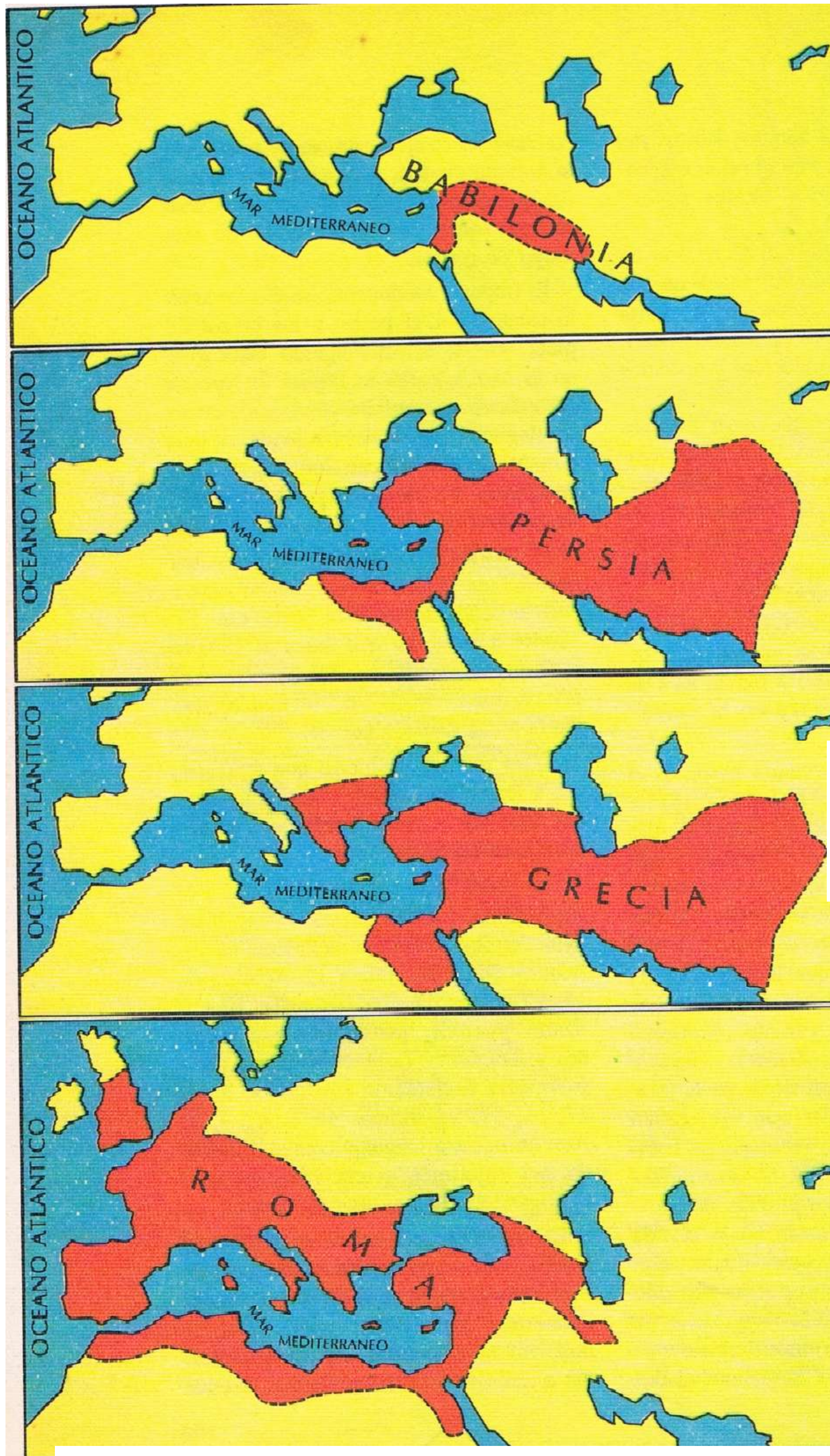
El Imperio Medopersa, simbolizado en la estatua por el pecho y los brazos de plata, puede ser distinguido fácilmente en el oso ladeado de Daniel 7. Nuestra identificación resultará confirmada cuando lleguemos a Daniel 8, donde explícitamente se identifican los dos cuernos desiguales de un carnero con **los reyes de los medos y los persas.**

El vientre y los muslos de la estatua representan a Grecia. Lo mismo ocurre con el leopardo en esta secuencia. En Daniel 8 el chivo que ataca al carnero medopersa resulta identificado con "el rey o reino de Yaván" (el nombre que los hebreos daban a Grecia).

Y las piernas de hierro que representan a Roma en Daniel 2 son reemplazadas aquí por la bestia terrible que escapa a toda clasificación.

No puede haber duda en cuanto a la identificación de las cuatro bestias, y las *aguas* también resultan fácilmente identificables en las Escrituras. En Apocalipsis 17: 15 se nos dice que las aguas simbolizan "pueblos, muchedumbres, naciónes y lenguas". También se puede comparar esta declaración con las de Isaías 17: 12, 13, y Jeremías 46: 8; 47: 1, 2. Aun en nuestro lenguaje común a menudo nos referimos a una vasta multitud calificándola de "un mar de gente".

El *corazón de hombre* representa el cambio que experimentó el carácter de Babilonia después de la muerte de Nabucodonosor. En las *tres costillas* que se hallaban en el hocico del oso podemos ver a Babilonia, Lidia y Egipto, las tres



•γΛ -J

"Grecia" es urta abreviatura aplicada al "Imperio greco-macedónico" de Alejandro, y al grupo de reinos "helenísticos" o "macedónicos" que surgieron de él.

Territorios abarcados por los cuatro imperios de la profecía de Daniel

mayores conquistas del Imperio Medo-persa. Las *alas* adecuadamente representan velocidad. En Habacuc 1: 8 se describe a la caballería babilónica mientras lanza sus ataques con la celeridad del águila, y por su parte la velocidad desplegada por Alejandro en su conducción de los griegos ha despertado la admiración del mundo. Comenzando casi de la nada Alejandro unió a los pendencieros griegos y conquistó la poderosa Persia en doce fugaces años. ¡Venció a Persia y *murió* cuando tenía sólo treinta y dos años!

Las *cuatro cabezas* del leopardo aparecen identificadas en Daniel 8: 22 como los "cuatro reinos" en que se dividiría el Imperio Helenístico después de la muerte de Alejandro. Este murió como consecuencia de una fiebre fulminante. Cuando sus fuerzas disminuyeron, sus generales desfilaron junto a su cama ofrendándole así un melancólico tributo. En respuesta Alejandro sólo pudo mover la cabeza. Ya no podía hablar. No nombró sucesor.

Aun antes de sepultarlo sus generales comenzaron a discutir entre sí. Veintidós sangrientos años después, a partir de la notable batalla de Ipso en el año 301 AC, cuatro de esos generales ejercían su control sobre cuatro diferentes reinos helénicos:* "1) Casandro logró dominar Macedonia y Grecia; 2) Lisimaco tomó Tracia y buena parte del Asia Menor; 3) Tolomeo conservó Egipto, Cirenaica y Palestina; y 4) el resto de Asia es a saber, Siria y las tierras que Alejandro había conquistado hacia el oriente le tocó en suerte a Seleuco".[1]

Pero todo esto es sólo un trasfondo, una inroducción a los temas más importantes que encontramos en Daniel 7. Las actividades del "cuerno pequeño" y el curso que tomó el juicio celestial atrajeron principalmente la atención de Daniel, como asimismo la nuestra. Después que usted haya leído el capítulo por sí misnio, examinaremos lo que la Escritura dice acerca de Dios y de Cristo en el juicio, y acerca del cuerno que se lanzó a la guerra contra los santos.

* La batalla de Ipso fue decisiva. Puso fin al vigoroso intento de Antigono de formar un único imperio unido. La cuádruple división se prolongó hasta la muerte de Lisimaco en el año 281 AC, despues de 10 cual hubo por un tiempo tres reinos helénicos principales: Siria. Egipto y Macedonia, junto con algunos otros de menor cuantía.

CAPITULO 7

1 El año primero de Baltasar, rey de Babí-
Ionia, Daniel tuvo un sueño y visiones en su
cama, mientras se hallaba en SU lecho En
seguida puso el sueño por escrito. Comienzo
del relato: 2 Daniel tomó la palabra y dijo:
Contemplaba yo en mi visión durante la
noche 10 siguiente: los cuatro vientos del
cielo agitaron el mar grande, 3 y cuatro
bestias enormes, diferentes todas entre sí,
salieron del mar. 4 La primera era como un
león con alas (Je águila. Mientras yo la
miraba, le fueron arrancadas las alas1: fue
levantada de la tierra, se incorporó sobre sus
patas como un hombre, y se le dio un
corazón de hombre. 5 A continuación, otra
bestia, la segunda, semejante a un oso, le-
vantada de un costado, con tres costillas en
las fauces, entre los dientes. Y se le decía:
"Levántate, devora mucha carne". 6 Des-
pues, yo seguía mirando y vi otra bestia
como un leopardo con cuatro alas de ave en
SU dorso; la bestia tenía cuatro cabezas, *y* SC
le dio el poder. 7 Después seguí mirando, en
mis visiones nocturnas, y vi una cuarta bes-
tía, terrible, espantosa, extraordinariamente
fuerte; tenia enormes dientes de hierro; co-
mía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con
sus patas. Era diferente a las bestias anterio-
res y tenía diez cuernos,

8 Estaba yo observando ¡OS cuernos, cuan-
do en esto despuntó entre ellos otro cucmo,
pequeño, y tres de los primeros cuernos
fueron arrancados delante de él. Tenía este
cuerno ojos como los de un hombre, y una
boca que decía grandes cosas. 9 Yo obser-
vaba: Se aderezaron unos tronos y un Ancia-
no se sentó. Su vestidura, blanca como la
nieve; los cabellos de su cabeza, puros como
la lana. Su trono, llamas de fuego, con rue-
das de fuego ardiente. 1(l Un río de fuego
corría *y* manaba delante de él. Miles de
millares le servían, miríadas de miríadas en
pie delante de él. El juicio abrió sesión, y se
abrieron los libros

11 Miré entonces, atraído por el ruido de
las grandes cosas que decía el cuerno, y estuve
mirando hasta que la bestia fue muerta y su
cuerpo destrozado y arrojado al fuego. 12 A
las otras bestias SC les quitó el poder, si bien
SC les concedió una prolongación de vida
durante un tiempo y hora determinados.

13 Yo seguía contemplando en las visiones
de la noche; Y he aquí que en las nubes del
cielo venía como un Hijo de homprc. Se
dirigió hacia el Anciano y fue llevado a SU
presencia. 14 A él S? le dio imperio, honor y
reino, y todos los pueblos, naciones y len
guas le sirvieron. Su imperio es un imperio
eterno, que nunca pasará, y su reino no será
destruido jamás,

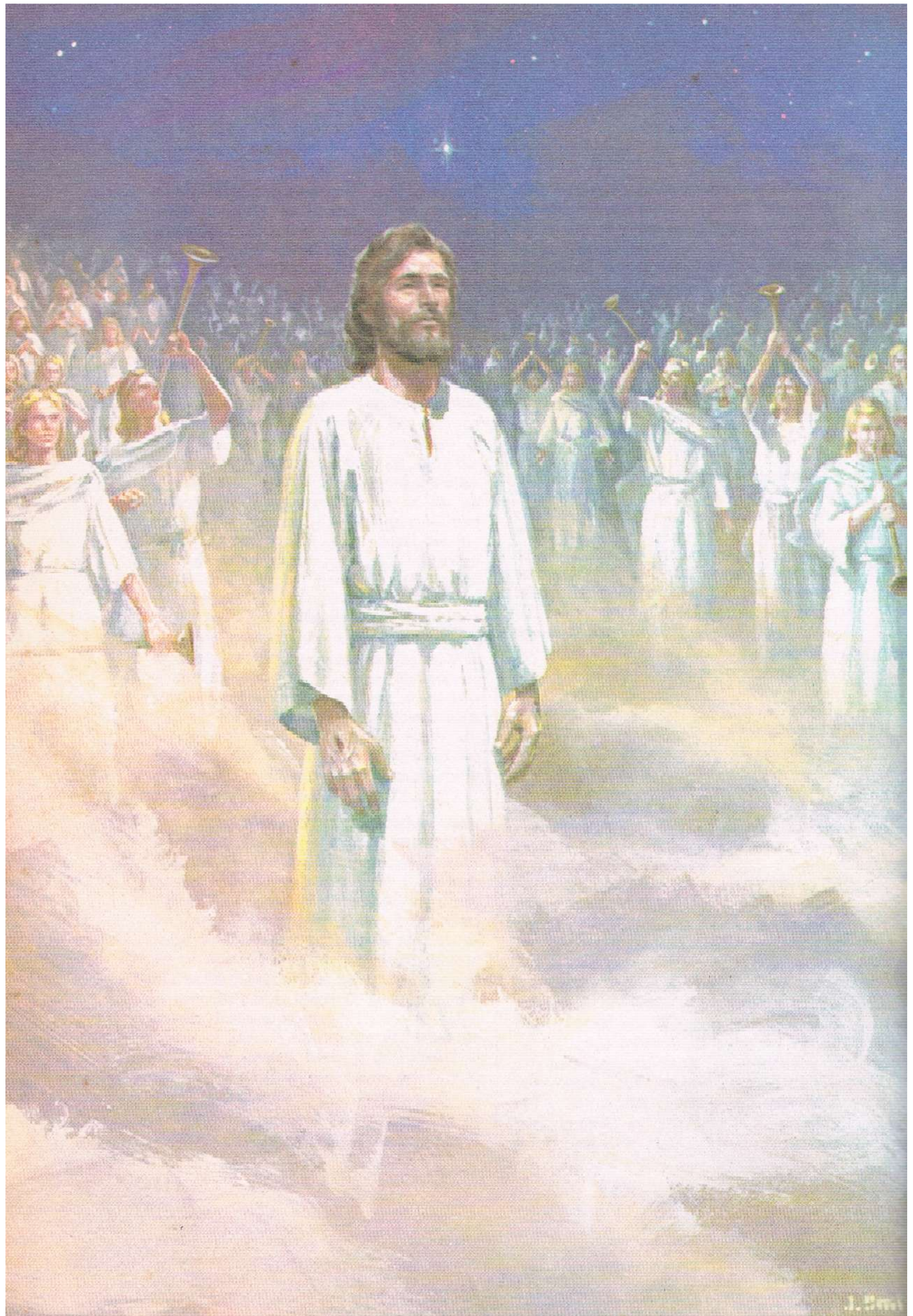
15 Yo, Daniel, quedé profundamente tur-
bado en mi espíritu por estas cosas, y las
visiones de mi cabeza me dejaron asustado.
Me acerqué a uno de los que estaban allí
de pie y le pedí que trie dijera la verdad
acerca de todo esto. El me respondió y me
indicó la interpretación de estas cosas:
17 "Estas cuatro grandes bestias son cuatro
reyes que surgirán de la tierra, 18 Los que han
de recibir el reino son los santos del Aitisi-
mo, que poseerán el reino eternamente por
los siglos de los siglos". 19 Después quise
saber la verdad sobre la cuarta bestia, que era
diferente de las otras, extraordinariamente
terrible, con dientes de hierro y uñas de
bronce, que comía, trituraba y pisoteaba con
sus patas lo sobrante; 20 y acerca de los diez
cuernos que había en SU cabeza, y del otro
cuerno que había despuntado, ante el cual
cayeron los tres primeros; y de este cuerno
que tenía ojos y una bota que decía grandes
cosas, y cuyo aspecto era mayor que el de
los otros, 21 Y 10 que había visto también,
que este cuerno hacía la guerra a los santos *y*
los iba subyugando, 11 hasta que vino el
Anciano a hacer justicia a los santos del
Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos
poseyeron el reino. 53 El habló así; "La
cuarta bestia será un cuarto reino que habrá
en la tierra, diferente de todos los reinos.
Devorará toda la tierra, la aplastará y la
pulverizará. i4 Y los diez cuernos: de este
reino saldrán diez reyes, y Otro saldrá des-
pués de ellos; será diferente de 10S primeros
y derribará a tres reyes; 25 proferirá palabras

contra el Altísimo y pondrá a prueba a los
santos del Altísimo. Tratará de cambiar los
tiempos y la ley, y los santos serán entrega-
dos en sus manos por un tiempo y por
tiempos y por medio tiempo. [26] Pero tendrá
lugar el juicio¡ y el imperio se le quitará,
para ser destruido y aniquilado totalmente.
[27] Y el reino y el imperio y la grandeza de
los reinos bajo los cielos todos serán dados al
pueblo de los santos del Altísimo. Reino
eterno es su reino, y todos los imperios le
servirán y le obedecerán".

[28] Hasta aquí la relación.

Yo, Daniel, quedé muy turbado en mis pensamientos, se me demudó el color del rostro y guardé estas cosas en mi corazón.

Texto tomado de **Sagrada Biblia,** libro de **Daniel** (versión *Biblia de Jerusulén;* usado con permiso).



El mensaje de Daniel 7

I. Dios y Cristo en el juicio

¿Se imaginaron sus hijos alguna vez a Dios como si fuera un viejecito malhumorado?

¿No se 10 imagina Ud. mismo así de vez en cuando?

Ud. sabe, por cierto, que "Dios es amor"; pero, ¿cómo se siente en realidad frente a El cuando, digamos, Ud. se encuentra solo preguntándose por qué la gente nunca 10 llama por teléfono ni le escribe cartas? ¿O cuando los miembros de la comisión directiva le rechazan todas sus ideas? ¿O cuando el gerente le da a otro el puesto que Ud. tanto deseaba ocupar?

Resulta sorpresivo -y una sorpresa agradable, por otra parte- que en medio de un capítulo acerca de monstruos y cuernos Dios nos recuerde que se interesa, y de verdad, en su pueblo, y en la manera como los demás tienden a tratarlo. No menos de cuatro veces se nos enseña en este capítulo que Dios eliminará un día 10 malo y recompensará lo bueno.

En Daniel 7: 9-14; 7: 18; 7: 22 y 7: 26, 27 se repite con otras palabras el mismo mensaje: el tribunal sesionará, se le dará muerte a la bestia y el reino será entregado a los santos.

"Dios es amor"; no hay duda acerca de esto (1 S, Juan 4: 8). Las Escrituras 10 describen como "el Anciano" (Daniel. 7: 13), pero no se trata de un viejecito casca-!rabias. Es el amante Padre celestial. En San Juan 3: 16 se nos dice que amó de tal manera al mundo que dio por él a su único Hijo. En Efesios 2: 4 se nos afirma que es "rico en misericordia". El Antiguo Testamento a lo menos treinta veces se refiere a su "misericordia". En Salmos 63: 3 dice que SU misericordia, su amor, es "mejor que la vida[1]'. En Salmos 103: 4 dice que Dios nos "corona" de misericordia, de amor. Y en Jeremías 31: 3 Dios mismo nos dice: "Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia [misericordia] para ti".

El trono del juicio de Dios. Dios es un amante *dinámico* Los astrónomos rtOS dicen que ha creado billones de galaxias. Salmos 18: II lo describe simbólicamente mientras se traslada por el universo:

> Cabalgó sobre un querube, emprendió el vuelo,
> sobre las alas de los vientos planeó.

No nos resulta sorprendente, entonces, que la información que se nos da de la escena del juicio en Daniel 7: 9 14 comience con la observación de que "se aderezaron unos tronos *y* un Anciano se sentó"; o que el versículo 22 diga: "Vino el Anciano a hacer justicia". Cuando llega el momento de iniciar el juicio, se presenta a Dios trasladándose desde otra parte del ciclo para dar comienzo a esta tarea definida. Este traslado resultara sumamente significativo cuando estudiemos Daniel 8: 14.

El Hijo del hombre. Después de decirnos que el Anciano tomó asiento y que el juicio comenzó, Daniel nos informa que se dio muerte a la bestia y que "en las

JeSÜS, el "Hijo del hombre", es nuestro Abogado y Juez en el juicio.

JOHN STEEL, Artista O 1990 PPPA

visiones de la noche" vino **"en las nubes del cielo" "un Hijo de hombre"** y que **"se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia"** (Daniel 7: 17).

¿Quién es este "Hijo de hombre"? La respuesta es que más de cuarenta veces Jesús *se* aplicó este título *a sí* mismo. A los discípulos les dijo: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le matarán, y al tercer día resucitará" (S. Mateo 17: 22). A Zaqueo, el publicano de corta estatura, le dijo: "El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar 10 que estaba perdido" (S. Lucas 19: 10). A Judas le dijo: "¡Con un beso entregas al Hijo del hombre!" (S. Lucas 22: 48). Y al sumo sacerdote que presidía el juicio de Jesús, le dijo: "A partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo" (S. Mateo 26: 64).

¡"Al Hijo del hombre, . , sobre las nubes del cielo"! Los comentaristas están de acuerdo en que mediante esta notable declaración Jesús se identificó sin lugar a dudas con el Hijo de hombre de Daniel 7.

¿Quién es el juez? En Daniel 7: 9-14, *después* de decir que **"el juicio abrió sesión, y se abrieron los libros",** y *antes* de decir que **"venía como un Hijo de hombre"** que compareció ante el Anciano, el profeta menciona que vio cómo se daba muerte a la bestia y se destruía su cuerpo. Por causa de esto es fácil quedar con la impresión de que el Hijo del hombre aparece en el tribunal sólo después que Dios ha completado su obra de juicio.

Pero las Escrituras nos dicen en S. Juan 5: 22 que "el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio 10 ha entregado al Hijo".

¿Cómo puede Dios ser el juez si no juzga a nadie? En Hechos 17: 30, 31 encontramos la solución de este aparente acertijo: "Dios. . . ha fijado el día en el que va *a juzgar* al mundo según justicia, *por el hombre* que ha destinado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos". De modo que Dios es el juez, pero como tal ha decidido delegar el juicio en su Hijo.

Cuando se le pidió al presidente Jimmy Carter en 1979 que conmutara la semencía de Patty Hearst, dijo públicamente que adoptaría cualquier recomendación que proviniera de los jurisconsultos del Ministerio de Justicia de los Estados Unidos, El presidente Carter era en última instancia el juez, pero decidió ejercer su responsabilidad judicial apoyándose en el juicio de otras personas.

Jesús, nuestro Abogado y Juez En 1 S. Juan 2: 1 se dice que Jesús es nuestro abogado. "Tenemos a uno que abogue ante el Padre". En 1 Timoteo 2: 5 se lo llama nuestro "mediador". En Hebreos 7: 25 se nos dice que El está "siempre vivo para interceder" por nosotros. Por 10 tanto. Cristo está siempre listo para pleitear por nosotros ante el Padre como nuestro Abogado, Mediador e Intercesor.

Sin embargo, por sorprendente que parezca, Jesús nos ha dicho que El no garantiza que va a interceder por nosotros. "Yo no os digo que rogaré al Padre por vosotros" (S. Juan 16: 26),

¿Qué quiso decir con esto?

Jesús se explica cuando dice; "Pues el Padre mismo os quiere, *porque me habéis querido a mí y* habéis creído que salí de Dios" (S. Juan 16: 27).

Evidentemente Jesús no tiene que interceder por nosotros en la forma como pudi-

mos haberlo imaginado. No necesita convencer a Dios para que nos ame; porque, como El mismo 10 aclara, Dios ya nos ama.

Un "mediador" es alguien que ayuda a la gente a entenderse entre sí, y, si no son amigos, les ayuda a amistarse. Las palabras de Jesús que acabamos de citar de S. Juan 16: 27 nos proporcionan una hermosa vislumbre acerca del verdadero papel de Cristo como mediador (1 Timoteo 2: 5) entre Dios y el hombre: "El Padre mismo os quiere, porque me habéis querido a mí y habéis creído que salí de Dios".

Una de las muchas maneras que Jesús emplea para servir como mediador entre Dios y el hombre es su revelación del carácter del Padre, puesto que nos resulta tan difícil amar a un Dios a quien nunca hemos visto. El Señor dio a su único Hijo y 10 envió al mundo para que 10 pudiéramos amar, y al amar al Hijo aprendiéramos a amar también al Padre.

No hay duda de que Dios es el juez. El Señor "va a juzgar al mundo" (Hechos 17: 31), pero lo hará "por medio" del Hombre a quien levantó de los muertos. Por eso leemos en Romanos 14: 10: "Todos hemos de comparecer ante el tribunal de *Dios"*, y en 2 Corintios 5: 10: "Porque es necesario que todos seamos puestos al descubierto ante el tribunal de *Cristo".*

Al decidir que Cristo fuera juez, Dios hizo algo muy lindo. A este Hijo del hombre que "se hizo carne y puso su Morada entre nosotros" (S. Juan 1: 14) y que "tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos" y fue "probado" bajo la tentación (Hebreos 2: 17, 18), a este Hijo del hombre que vivió en la tierra y conoce las debilidades de nuestra humanidad, y cuánto duele la desilusión y la soledad y ser tratado con rudeza por los demás, a este Hijo del hombre que es también Hijo de Dios; a El, Dios el Padre, el Anciano, le dice: "Yo soy el Juez, pero mi sentencia será lo que Tú decidas".

No, Dios *no* es un viejecito malhumorado. ¿Cómo podría ser más comprensivo?

Por lo tanto, si Jesús desempeña en el juicio un doble papel, es a saber, el de nuestro Abogado y nuestro Juez, es evidente que debe entrar en escena antes que el juicio termine.

Quiere decir entonces que Daniel 7: 11, 12, que nos habla acerca de la destrucción de la bestia, debe ir entre paréntesis. Se adelanta el final feliz, como ocurre a menudo en este capítulo. En realidad el orden correcto de los acontecimientos es el siguiente: 1) Se instalan los tronos, 2) el Anciano toma asiento, 3) se le da la bienvenida al Hijo del hombre, 4) se lleva a cabo el juicio, 5) se da la recompensa al Hijo del hombre y a los santos, 6) se destruye a la bestia.

Santos y coherederos. Aunque Daniel 7: 14 dice que el **"imperio, honor y reino"** le son entregados al ***Hijo de hombre,*** Daniel 7: 27 dice que **"el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados *al pueblo de los santos* del Altísimo".** Por 10 tanto, ¿quién recibe realmente el reino, Cristo o los santos?

Ambos, por supuesto. Hebreos 1: 2 nos dice que Dios ha nombrado a Jesús *"heredero* de todo"; y Romanos 8: 15-17 nos dice a su vez que cuando llamamos Padre a Dios es evidente que "somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y *coherederos* de Cristo".

Jesús recibe el reino, y acto seguido 10 comparte con todos los que confían en El.

¡Coherederos de Cristo! *Usted* es coheredero. Y su esposa cristiana también 10 es. Se nos dice en 1 S. Pedro 3: 7: "Maridos. . . sed comprensivos con la mujer. . . tributándole honor como coherederas que son también de la gracia de Vida".

Esposos cristianos: si Cristo está dispuesto a compartir su reino con su esposa, ¿no podría usted compartir un poco de su tiempo con ella? Con un sentimiento de superioridad apenas disimulado, algunos esposos aplastan a sus mujeres a la hora de la cena con esta pregunta: "¿Qué hiciste todo el día, querida?" James Dobson, autor de la obra *What Wives Wish Their Husbands Knew About Women* [Lo que las esposas quisieran que sus esposos supieran acerca de las mujeres],[2] nos recuerda que "todos debemos ser alguien para alguien, para poder ser alguien". Muchas esposas —nos dice—, especialmente las que se quedan en casa con hijos pequeños, y dedican todas SUS energías a la familia, a menudo experimentan profundas depresiones que no se manifiestan visiblemente, porque sus esposos causan la impresión de no apreciarlas. Por 10 tanto, ¿qué tal si mañana de noche llevamos algunas flores a casa, y esta noche le ayudamos en las tareas hogareñas? ¡La persona a la que está honrando es su propia esposa! Ella es hija del Rey celestial. Es coheredera de Cristo. Es su reina.

Y, ¿qué podemos decir acerca de los chicos? ¿Los ha llamado alguna vez *Hermano* Roberto y *Hermana* Susana para recordarse a sí mismo de que en Jesús son tan coherederos de la gracia de Dios y del reino etemo como usted? Merecen 10 mejor de SU tiempo. Merecen que usted dedique tiempo para hablarles de las cosas de Dios, y el COStO de una educación cristiana.

Cuando el Padre y el Hijo se sienten en juicio y la bestia sea destruida y los santos reciban el reino, su esposa y sus hijos, tan preciosos, juntamente con Ud., serán felices, muy felices de haber dado juntos a las cosas de Dios la primera prioridad.

No importa qué cargo ocupe afuera, la madre, "coheredera con Cristo", merec.e,ser tratada como "reina" en su hogar.



II. La base del juicio divino

A los empleados les gusta que la empresa ponga sus reglamentos en lugar visible para poder leerlos. A los niños les gusta conocer las reglas antes que se los acuse de que las están quebrantando. En las sociedades libres se insiste en que hasta a los criminales se les dé el derecho de recibir los cargos por escrito y sobre la base de evidencias sólidas.

¿Qué clase de evidencias y sobre qué fundamento legal se basará Dios en el juicio?

Las evidencias que Dios registró. Daniel 7: 10 dice: **"El juicio abrió sesión** y **se abrieron los libros".** "En Apocalipsis 20: 12-15 también se habla de *"libros"* que se abren y de acuerdo con los cuales serán juzgados los muertos sobre la base de *"sus obras".* Nos dice además que "se abrió otro libro, que es el *de la vida".* Y Malaquías 3: 16 se refiere a un *"libro memorial"* que se escribe acerca de "los que temen a Yahvéh y piensan en su Nombre".

¡El libro de la vida parece atractivo! Los nacimientos y los fallecimientos se anotaban en la antigüedad y también se 10 hace hoy. El "libro de la casa de Israel" aparece en Ezequiel 13: 9. En el libro celestial de la vida Dios conserva evidentemente una lista de los nombres de todos los que a través de los siglos han sido verdaderos cristianos (Apocalipsis 21: 27) y que como resultado de su fe en Jesús tienen "vida eterna" (S. Juan 6: 54; vea también Filipenses 4: 3; Lucas 10: 20; Daniel 12: 1).

Por 10 tanto hay tres clases de libros: uno, que contiene el registro de nuestras acciones; otro, que contiene una selección de las buenas obras llevadas a cabo por los que aman a Dios; y un tercero que contiene una lista de los nombres de todos los cristianos verdaderos y que viven en comunión con Cristo.

No necesitamos saber qué aspecto tienen estos libros. En los días de Daniel los "libros" eran tablillas de arcilla, papiros o pergaminos. Los libros del cielo podrían ser algo así como computadoras o algo mucho más avanzado todavía.

Pero conviene preguntamos por qué lleva Dios esos libros. Posiblemente no los necesita para que le ayuden a recordar cosas. No, 10 hace por causa de nosotros, por supuesto. Pero atrae nuestra atención la gran asamblea que se reúne alrededor del trono:

> **Miles de millares le servían,**
> **miríadas de miríadas**
> **en pie delante de él.**
> **El juicio abrió sesión,**
> **y se abrieron los libros. (Daniel 7: 10).**

En Apocalipsis 5: 11 la expresión "miríadas de miríadas" se aplica a los ángeles. ¿No será, acaso, que estos registros también se llevan en beneficio de ellos? Evidentemente sí, por 10 menos en parte. En 1 Corintios 4: 9 San Pablo nos dice que somos "espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres". La palabra "espectáculo" ha sido traducida de la palabra griega *theatron,* de la cual deriva nuestra palabra "teatro". "Todo el mundo es un escenario", dijo el dramaturgo, con mucha más exactitud de la que se imaginaba. El espacio exterior *está* habitado por seres

inteligentes, y ellos están profundamente interesados en el drama que se está desarrollando en el planeta Tierra. Por 10 tanto, los registros se llevan también por causa de ellos. Dios quiere que tanto ellos como nosotros estemos al tanto de la evidencia sobre la cual se decidirán nuestros casos.

Es indudable que los ángeles están mucho más implicados en esta dramática lucha entre el bien y el mal de lo que la mayoría de nosotros nos damos cuenta. En Apocalipsis 12 se nos habla deflnidamente de una guerra en el cielo. Hablaremos más acerca de esto más adelante.

Mientras tanto, cuán placentero resulta considerar la tierna alegría de Jesús cuando abre el libro de memorias en presencia de los ángeles del cielo. Casi podemos oír su voz: "Permítanme presentarles el sacrificio que hizo Luis Mansilla para ayudar a mantener el hogar de ancianos;. . . y la hermosa actividad de Juanita González al hablar tan bondadosamente a esa señora que se llevó exactamente el mismo artículo que ella quería, y que era el último que quedaba en la tienda; . . y las cosas lindas que Santiaguito López hizo y dijo cuando su madre le pidió que limpiara la cocina porque ella sufría de un fuerte dolor de cabeza".

¡El libro de memorias y el libro de la vida! ¡Cuán felices deberíamos sentirnos por estos dos libros! Pero, ¿qué podemos decir de los otros libros? ¿Le gustaría que todo 10 que ha hecho en la vida pasara en revista delante del universo? Alabemos a DÍOS por 10 que se nos dice en 1 S. Juan 1: 9: "Si reconocemos [confesamos] nuestros pecados, Fiel y justo es El para perdonamos los pecados y purificarnos de toda injusticia".

Este es el remedio que necesitamos. Admítanos lo que hemos sospechado toda la vida: *somos* pecadores egoístas. Admitamos el mal que hemos hecho y digámosle a Dios sinceramente que lo sentimos mucho. Y entonces a la luz que proviene de la cruz regocijémonos porque "la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado" (1 S. Juan 1: 7),

La base legal de Dios. Acabamos de mencionar el pecado. Este nos da la clave de la base legal del juicio; porque en 1 S. Juan 3: 4 se 10 define como "quebrantamiento" 0 "ilegalidad", es decir, vivir y obrar sin el debido respeto a la ley.

¿Sin el debido respeto a qué ley? A la divina, sin duda.

Las Escrituras dicen: "Teme a Dios y guarda *sus mandamientos,* que eso es ser hombre cabal. Porque toda obra la emplazará Dios a *juicio,* también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo" (Eclesiastés 12: 13, 14).

Cuando Jesús vivía en la tierra, un doctor de la ley le preguntó cuál era el mandamiento más grande, en su opinión. La respuesta del Señor se ha hecho famosa: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, y con toda su alma, y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo", Y a continuación añadió: "De estos dos mandamientos penden toda la Ley y l0S Profetas" (S. Mateo 22: 37-40).

Jesús no dijo; "Si guardáis estos dos mandamientos (el del amor a Dios *y* al hombre) podéis desentenderos de todos los otros". Dijo que todas las otras leyes y todos los mensajes de los profetas del Antiguo Testamento dependen, es decir, están fundados sobre estos dos principios.

En otras palabras, no arroje por ahí su ejemplar del Antiguo Testamento. No descarte los Diez Mandamientos. En lugar de ello examínelos con los ojos del amor. Comprenda que fueron dados por Dios para explicar, confirmar e ilustrar en qué consiste el verdadero amor.

Casi todos nosotros creemos que sabemos 10 que es el amor, pero sin las Escrituras es sorprendentemente fácil interpretarlo erróneamente. Muchísima gente en la actualidad cree que el amor es hacer el amor con cualquiera que los atraiga en ese momento, estén casados con esa persona o no. Y cuánto daño produce esto a menudo. Cuán bueno es que la Ley de Dios nos recuerde la fidelidad del verdadero amor con estas palabras: "No cometerás adulterio".

Hay gente que cree realmente que una forma de amor consiste en llevarle de regalo a la gente 10 que robaron en la tienda. Por supuesto que esta actitud no revela mucho amor por los tenderos. La mayor parte de nosotros estará de acuerdo en que los Diez Mandamientos revelan mejor el amor al decir: "No robarás".

Muchos hombres creen que amar a sus familiares consiste en trabajar siete días por semana para poder pagar todos los placeres y las comodidades del siglo XX. Pero al explicar el amor por la familia el cuarto mandamiento dice: "Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvéh, tu Dios. No harás ningún trabajo, *ni tú, ni tu hijo, ni tu hija,* ni tu siervo, ni tu sierva" (Exodo 20; 8-10).

El mandamiento relativo al día de reposo revela el amor por los miembros de la familia porque implica a todos en su observancia, que es a la vez descanso y adoración, Y *también* pone de manifiesto nuestro amor a Dios cuando guardamos el día que *El* separó con este fin.

Unos veinte años después de la cruz San Pablo se quejaba de que "el misterio de la impiedad" ya estaba "actuando" (2 Tesalonicenses 2: 7). Tenía *in mente* la actitud de algunos cristianos que creían que porque Jesús había muerto por ellos ya no necesitaban guardar la ley de Dios. ¡Que trágico CS pensar que hay quienes creen que Jesús vino aquí para convertirnos en quebrantadores de la ley!

En su famoso Sermón del Monte, Jesús insistió en que no había venido a modificar la ley.



Incluso mientras El vivía algunos de los que 10 escuchaban creían que había venido a socavar los Diez Mandamientos. Hizo 10 posible para aclarar el asunto. "No penséis —dijo— que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os 10 aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o un ápice de la Ley sin que todo se haya cumplido" (S. Mateo 5: 17, 18).

Mientras leen estas palabras permítanme preguntarles algo. ¿Sigue la tierra con la misma solidez de siempre debajo de su silla? ¿Está todavía el cielo sobre su cabeza? Entonces, en las palabras de Cristo mismo "ni una i o un ápice[1] ' han pasado de la ley todavía.

El Apocalipsis nos presenta un "ángel" que vuela simbólicamente en el cielo justo antes del día del juicio y que dice en. alta voz: "Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su Juicio''. Poco después de este ángel aparece otro que anuncia: "Aquí se requiere la paciencia en el sufrimiento de los *santos,* de los que guardan los *mandamientos de Dios* y la *fe de Jesús"* (Apocalipsis 14: 7, 12).

Estos dos ángeles de Apocalipsis vinculan sólidamente dos asuntos que hemos estado estudiando aquí acerca de la escena del juicio de Daniel 7 y la importancia de 10S Dtéz Mandamientos. Los santos del Altísimo que reciben el reino en la visión de Daniel aparecen en el Apocalipsis como la gente que por fe en Jesus guarda los mandamientos de Dios, Esos cristianos llenos de fe tienen sus nombres anotados en el libro de la vida y no necesitan temer de nada en el juicio.

III. El cuerno que hizo guerra contra los santos

El aspecto de Daniel 7 que más le interesaba al ángel era la escena del juicio, pero 10 que más fascinaba a Daniel era la cuarta bestia y el "cuerno pequeño" que creció en su cabeza y que hizo guerra contra los santos.

En vista de la importancia de este cuerno pequeño dedicaremos más espacio a esta sección, y dividiremos su presentación en dos subseceiones: a) "Cuatro principios" y b) "Ocho señales idéntificatorias".

Cuatro principios

1. *Hay más de un anticristo.* Aunque este cuerno pequeño tiene ojos y boca de hombre, existe un marcado contraste con el Hijo del hombre que aparece en la misma visión. El Hijo del hombre comparte su reino con los santos, en cambio, el cuerno pequeño los destruye. El Hijo del hombre se acerca a Dios mientras el cuerno pequeño se le opone y trata de cambiar su Ley. No es extraño entonces de que mucha gente haya visto en el cuerno pequeño al anticristo.

Hay algunos cristianos en nuestros días (llamados "preteristas") que afirman que el anticristo apareció hace ya mucho tiempo. Otros (los "futuristas") dicen que todavía no ha aparecido. Y otros (los "historicistas") dicen que el anticristo ha estado actuando a 10 largo de la historia de la iglesia, manifestándose en forma muy especial, hasta ahora, en la iglesia cristiana medieval.

En un sentido o en otro todos podrían tener razón.

La palabra "anticristo" aparece en las Escrituras sólo en las epístolas de San

Juan. Allí se nos dice que el anticristo "niega al Padre y al Hijo" (1S. Juan 2: 22) y "no confiesan que Jesucristo ha venido en carne" (2 S. Juan 7), y también que el espíritu del anticristo ya -alrededor del año 90 DC- "está en el mundo" (1 S. Juan 4: 3). También se nos dice (1 S. Juan 2: 18) que "muchos anticristos han aparecido" y que "salieron de entre nosotros" (versículo 19).

De estos versículos de las Escrituras podemos deducir que el término "anticristo" se aplica técnicamente sólo a cristianos apóstatas que "salieron de entre nosotros" durante el primer siglo de la era cristiana y que negaban ciertas verdades relativas a Jesús y a Dios. Muchos eruditos ven en estos anticristos del primer siglo a ciertos cristianos gnósticos. Estos son los anticristos de los tiempos más remotos.

Pero en el lenguaje común la palabra "anticristo" ha sido aplicada por siglos a otros enemigos de Dios además de los anticristos del siglo primero. Por ejemplo, muchos autores cristianos han visto al anticristo en "el Impío" u "Hombre impío" de 2 Tesalonicenses 2: 7, 8 a quien, según las Escrituras "el Señor destruirá. . . con la manifestación de su Venida". He aquí un anticristo del futuro.

Y, a través de los siglos, varios representantes del catolicismo han creído que el papa —ya sea el actual, o el papado en su conjunto (todos los papas)— constituían el anticristo. Por ejemplo, en una época de profunda decadencia religiosa, Arnulfo, obispo de Orleans, se quejaba de que los papas eran "monstruos de iniquidad" y declaró en un concilio convocado por el rey de Francia en el año 991 que el pontífice, revestido de púrpura y oro, era " 'el Anticristo, que se sienta en el templo de Dios como si fuera Dios' ".[3]

Eberardo II, arzobispo de Salzburgo (1200-1246), declaró con aprobación en un sínodo de obispos celebrado en Regensburgo en 1240 (algunos eruditos dicen que fue en 1241) que la gente de su tiempo estaba "acostumbrada" a llamar anticristo al papa.[4]

Cuando la iglesia occidental se dividió por cerca de cuarenta años con dos papas rivales a la cabeza, uno en Roma y el otro en Aviñón, Francia, cada papa calificó al otro de anticristo. Y Juan Wiclef, un famoso religioso de la época, según se dice afirmaba que tenían razón. "Son las dos mitades del Anticristo -decía- que entre los dos constituyen el perfecto Hombre de Pecado".[5]

Martín Lutero, monje agustino de la Universidad de Wittenberg, llegó muy a su pesar a creer que "el papa es en verdad. . . el mismo Anticristo"; pero más tarde, y de este modo dejó un buen ejemplo para los protestantes, estuvo dispuesto a exceptuar a algunos papas de esta calificación. Incluso dedicó su mejor tratado, *Con respecto a la libertad cristiana,* al papa León X sobre la base de que este papa merecía haber reinado en tiempos mejores.[6]

Puesto que las Escrituras hablan de "muchos" anticristos (1 S. Juan 2: 18) y puesto que la palabra "anticristo" ha sido usada por los cristianos con significados más amplios que los que le dan los textos sagrados, no vale la pena discutir si este o aquel fenómeno es el anticristo, o si hay más de uno. De todos modos el propósito de este capítulo no consiste en identificar al "anticristo" como tal, sino en identificar al cuerno pequeño.

2. *La visión de Daniel nos presenta a propósito sólo un aspecto de Roma.* El Imperio Romano fue responsable de muchas cosas buenas. Nos acordamos de su fabu-

Iosa red de caminos pavimentados, de su avanzado sistema de leyes y jurisprudencia, y de su famosa paz romana *(pax romana).** San Pablo se sentía orgulloso de su ciudadanía romana y aprovechó los privilegios que le confería (Hechos 22; 25-29), En Romanos 13 enseñó que las autoridades romanas eran siervos de Dios, autorizados por el Cielo para castigar a los malhechores (véase las páginas 66-68). Paralelamente a las declaraciones de San Pablo con respecto a Roma, Apocalipsis 12 y Daniel 7 nos presentan a esta potencia como un monstruo horroroso. En Romanos 13 Dios honra a Roma como una potencia *civilizadora.* En Apocalipsis 12 Dios critica a Roma como una potencia *perseguidora.*

Todos sabemos que los romanos persiguieron realmente, pero seguramente será una sorpresa para muchos enterarse de que, relativamente hablando, dieron muerte a pocos cristianos.

Es verdad que Nerón convirtió a muchos cristianos en postes de alumbrado, y los quemó vivos, bajo la acusación de que habían incendiado Roma. Durante el gobierno del emperador Dominano el apóstol San Juan fue exiliado en la isla de Patmos. En Canago (hoy Túnez), alrededor del año 202 DC, Perpetua y Felicitas encargaron sus hijitos al cuidado de otras personas y avanzaron valientemente por la arena del circo para ser devoradas por animales salvajes.[7]

* **Durante el Impcriu Rum.«",' la** genie yue **vivía** en **las** márgenes del Mediterráneo g02ó durame dos siglos de un mayor grado de paz que en ningún 01ra período de la historia,

Perpetua y Felicitas fueron sólo dos de los miles de cristianos brutalmente perseguidos por el Imperio Romano.



Las persecuciones lo suficientemente intensas como para producir mártires eran por lo general de naturaleza local y de poca duración. El emperador Cómodo (180-192) incluso ordenó que muchos cristianos fueran traídos del exilio. Muchos gobernadores romanos preferían vanagloriarse cuando regresaban a Roma de que durante sus servícios en las provincias su espada no se había manchado con la sangre de nadie, incluso de criminales.[8] Se nombraba a los gobernadores para que conservaran la paz romana; mientras hubiera paz, cualquiera podía creer casi cualquier cosa. Si para neutralizar un tumulto promovido por los paganos contra los cristianos era necesario que alguien muriera, un solo cristiano o un puñado de ellos a 10 más eran ejecutados y a los demás se los dejaba tranquilos. Cuando Cipriano, obispo de Cartago, fue sometido al martirio en el año 258, los miembros de su iglesia vinieron a presenciar su ejecución —algunos trepados en las ramas de los árboles para ver mejor— y los funcionarios romanos no detuvieron a ninguno de ellos.[9]

Hubo sólo dos períodos de persecución seria y metódica: uno corto durante el gobierno del emperador Decio en el año 250, y otro relacionado con el emperador Diocleciano que duró aproximadamente una década, del año 303 al 313 DC. Durante la persecución lanzada por Diocleciano un testigo presencial informó que en Egipto se dio muerte a tantos cristianos que las hachas de los verdugos perdieron su filo y tuvieron que ser reemplazadas, y que los verdugos se cansaban hasta el punto que tenían que realizar su tarea por tumos.[10]

Sobre la base de la evidencia obtenida y analizada por el profesor W. H. C. Frend, de la Universidad de Cambridge, llegamos a la conclusión de que el total de mártires durante la era de la Roma pagana no pasa de los cinco mil, una cifra insignificante al lado de los millones que algunas personas han imaginado,"

Las cantidades presentadas por el profesor Frend, que concucrdan con 10S resultados de mis propias investigaciones, no relatan, por cierto, toda la historia. Sólo toman en cuenta a los mártires cristianos, a los creyentes que realmente fueron llevados a la muerte por su fe. No dicen nada acerca del miedo subyacente a la persecución que prevaleció por siglos, con mayor o menor intensidad, en el seno de la iglesia. La persecución física fue mayormente esporádica, se producía de vez en cuando aquí y allá. Pero podía producirse en cualquier momento y lugar, y los cristianos 10 sabían. El temor a la persecución es en sí mismo una clase de persecución, y puede ser muy perjudicial. La persecución de Decio en el año 250 DC, que acabamos de mencionar, produjo pocos martirios, pero como consecuencia del miedo causó innumerables apostasías.

La cifra de cinco mil mártires que da Frend se limita también al período que va desile el Pentecostés (31 DC) hasta el fin de la persecución de Diocleciano (313 DC). Pasa por alto la cantidad desconocida, pero aparentemente alta, de muertes que ocurrieron durante el siglo IV cuando el Imperio, nominalmente cristiano, persiguió a los cristianos clasificados oficialmente como herejes.

La razón por la cual nos referimos a las cifras del profesor Frend es porque queremos poner en evidencia que Roma no necesitaba dar muerte a *vastas multitudes* de cristianos para que la profecía la presentara como una bestia *"terrible y temible"*. Roma, en efecto, en muchos sentidos fue buena. Incluso fue "constituida por Dios"

(Romanos 13: 1). A pesar de su brutalidad y de la inmoralidad de su sociedad mantuvo en gran medida la paz y el orden, e hizo posible la predicación del Evangelio a millones de personas. Pero en Daniel 7 Dios presenta *a propósito* la potencia romana como indescriptiblemente horrible para enseñarnos cuánto le disgustan los perseguidores.

¿No les parece que esto es algo que todos debemos recorífar? Las familias necesitan que se las dirija con autoridad; pero, ¿acaso no es usted un emperador (o emperatfiz) romano en Su casa, que provee a las necesidades de todos y multitud de comodidades, pero que al mismo tiempo insiste como dictador en que todos se sometan a su voluntad?

3. *El Nuevo Testamento también predijo que habría persecución.* Resulta ventajoso reflexionar en el hecho de que las profecías del Antiguo Testamento acerca de una bestia y un cuerno perseguidores encuentran respaldo en las profecías del Nuevo Testamento relativas a la persecución de la iglesia.

Como miembro de la iglesia cristiana primitiva San Pablo seguramente sabía lo que significaba ser perseguido. Fue azotado, golpeado y apedreado a lo menos *nueve* veces, y fue preso en muchas ocasiones (2 Corintios 11). Es asombroso que haya vivido hasta su decapitación, Al echar mano de su propia experiencia como ílustración, San Pablo le dio a su joven colaborador Timoteo una advertencia profética que tiene que ver con todo el futuro de la iglesia cristiana. Dijo así: "Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán *persecuciones*[1] 2) ' Timoteo 3; 12).

Jesús se refirió a lo mismo en su famosa declaración acerca de nuestras cruces: "Si alguno quiere venir en pos de mí -dijo-. . . *tome su cruz y* sígame" (S. Mateo 16: 24). Quiere decir entonces que tanto el Nuevo Testamento, como el Antiguo, predicen tiempos difíciles para los verdaderos cristianos.

4. *El Nuevo Testamento también profetizó la apostasia.* Una de las más claras profecías del Nuevo Testamento, y una de las más tristes, con respecto al curso de la historia de la iglesia, tiene que ver con la apostasia. Mirando fijamente, y sin duda con pesar, a los ojos de los dirigentes de una gran iglesia del Nuevo Testamento, San Pablo dijo inspirado por el Espíritu: "Yo sé que, después de mi partida, se íntroducirán entre vosotros lobos crueles que no perdonarán al rebaño; y también que de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos detrás de sí" (Hechos 20: 29, 30).

A medida que la iglesia cristiana avanzaba desde los días de San Pablo hacia su experiencia más amplia en el seno del Imperio Romano, su profecía acerca de la apostasia fue hallando permanente cumplimiento. En realidad, la velocidad con la cual los primitivos cristianos se deslizaron rumbo a la apostasia nos quita el aliento. Por ejemplo, antes del fin del primer siglo "unos pocos" miembros de la Iglesia de Sardis quedaron sin que sus "vestidos" estuvieran "manchados" (Apocalipsis 3: 4). Los cristianos de Tiatira probablemente estaban cometiendo a la vez adulterio físico y espiritual (Apocalipsis *2: 20-22).* Los falsos maestros viajaban por todos lados, para visitar las casas de los creyentes con el fin de minar su fe, y llevaron a muchas familias por caminos extraviados (2 Timoteo 2: 18; Tito 1; 11).

En el segundo siglo el gnosticismo marcionita arrasó la iglesia de este a oeste con su doctrina de que el Dios del Antiguo Testamento es diferente del Dios del Nuevo, y

que no debe ser obedecido. Otros tipos de gnosticismo florecieron también, y cada una de esas sectas ostentaba el nombre de sus diversos dirigentes: Basilides, Valentino, Cerinto y así sucesivamente. Los elcasitas se vanagloriaban de poseer una nueva fórmula bautismal, tan potente, que incluso era eficaz para contrarrestar los efectos de la mordedura de un perro.[12] Los cristianos "católicos" (como comenzó a llamarse el grupo más numeroso de los creyentes) escribieron documentos urgentes para advertirse mutuamente acerca de estas herejías, y para aconsejar a los viajeros cristianos que no fueran a rendir culto en el seno de cualquier congregación cristiana de la ciudad, sino que averiguaran dónde se reunían los verdaderos cristianos.

Podemos ver entonces que la apostasia y la persecución que se manifestaron en la cristiandad a 10 largo de los siglos nos proporcionan evidencias acerca del hecho de que la profecía bíblica es digna de confianza.

Al tener en vista estos cuatro principios: 1) de que hay más de un anticristo, y de que no estamos tratando de identificar "al'' anticristo sino sólo al cuerno pequeño; 2) de que en Daniel 7 Dios presenta a propósito una descripción exagerada de Roma como una bestia terrible con el fin de manifestar su desagrado por la persecución; 3) que el Nuevo Testamento, 10 mismo que el Antiguo, predice la persecución de la iglesia; y 4) que el Nuevo Testamento también predice una grave apostasia en el seno de la iglesia, estamos en condiciones de proceder a descubrir las ocho marcas identificatorias del cuerno pequeño.

Las ocho marcas identificatorias

Daniel 7 nos proporciona ocho marcas por medio de las cuales podemos identificar al cuerno pequeño. Se las puede enumerar de la siguiente manera:

1. Sale de la *"cuarta bestia"* (versículos 8 y 24).
2. Sale después de los otros *"diez cuernos"* (versículo 24).
3. Era *"pequeño"* cuando se 10 vio por primera vez, pero con el tiempo llegó a ser *"mayor que. . . los otros"* (versículos 8 y 20).
4. "*Derribará a tres reyes",* de manera que al surgir él *"tres de los primeros cuernos fueron arrancados"* (versículos 8 y 24).
5. Tenía *"ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas",* y pronunció *"palabras contra el Altísimo"* (versículos 8 y 25).
6 Debía poner *"a prueba a los santos del Altísimo"* (versículo 25).
7. *"Tratará de cambiar los tiempos y la ley"* (versículo 25).
8. Se le concederían poderes especiales por *"un tiempo y por tiempos y por medio tiempo"* (versículo 25).

Hay sólo una entidad en la cual se manifiestan estas ocho marcas identificatorias, es a saber, la iglesia cristiana que se elevó a la prominencia política y religiosa durante la decadencia del Imperio Romano, y que ejerció una influencia especial sobre las mentes de los hombres entre los siglos VI y XVIII.

Decir que esta iglesia cristiana es la Iglesia "Católica" puede resultar engañoso sobre todo si los protestantes llegan a creer que la Iglesia Católica del siglo VI, digamos, era una gran organización religiosa entre otras, como 10 es hoy. En realidad !a Iglesia Católica fue virtualmente *la* iglesia cristiana de Europa occidental por más o

menos mil años. Por causa de esta primitiva universalidad, tanto los protestantes como los católicos pueden considerarla la encamación de "nuestra" herencia cristiana, para bien o para mal,

Y muy a menudo fue para bien, por Supuesto. Las universidades católicas alimentaron la antorcha del saber en cuanto a leyes, medicina y teología. La mayor parte de los monasterios católicos sostenían hospitales, que eran prácticamente los únicos que existían, y también atendían a los huérfanos y a los ancianos. El latín eclesiástico era la lengua común de la diplomacia y el comercio, y las escuelas católicas proporcionaban educación para los diplomáticos y los funcionarios públicos. Los monjes cistercienses mejoraron en gran medida en Gran Bretaña el comercio de la lana, vital para el país. Más importante aún, los misioneros católicos cristianizaron grandes zonas de Europa occidental y proporcionaron a la vez atención pastoral. Las famosas palabras de Chaucer acerca del pastor rural del siglo XIV se podrían aplicar a muchos sacerdotes de cualquier siglo;

> Amplia era su parroquia; las casas distantes entre sí,
> pero lloviera o tronara él salía
> a hacer su ronda, en males y enfermedades también;
> y llegaba hasta los más distantes, pobres o ricos,
> a pie, con su báculo en là mano;
> Ejemplo que sus ovejas podían entender.
> Es a saber, que primero hacía y después enseñaba.'[3]

Los ostrogodos obligaron al papa Juan l a ir a Constantinopla en un intento de frenar las persecuciones católicas lanzadas contra los cristianos arrianos.



Los lectores protestantes no necesitan sentirse incómodos si le damos a esa cristiandad el nombre de "católica y *romana"*. El profesor John L. McKenzie, de la Universidad de Notre Dame, en su obra *The Roman Catholic Church* {La Iglesia Católica Romana],[14] dice en nombre de por lo menos la mayor parte de sus correligionarios que "los católicos romanos creen que su romanismo es un reflejo del auténtico cristianismo de su iglesia".[15]

El profesor McKenzie reconoce que "esta creencia [en la importancia del 'romanismo'] puede producir algunos malentendidos, pero —insiste—, es imposible discutir el catolicismo romano sin admitir que los católicos aceptan su romanismo".[16]

El profesor McKenzie, un jesuíta, nos ha proporcionado una obra tan reveladora que vamos a tener la oportunidad de citarla varias veces. En cuanto a las fallas históricas de su iglesia ha escrito con tanta buena fe, que sería descortés de parte de cualquiera aprovecharse de sus escritos para explotarlos en beneficio propio.

La mayor parte de los cristianos de los siglos I y II fueron conocidos entre sus miembros como "católicos". El término apareció por primera vez ya por el año 115 DC en una carta escrita por el obispo Ignacio de Antioquía a los miembros de la Iglesia de Esmirna. Significaba "universal" y "ortodoxa" (enseñanza correcta), en contraste con 10 sectario o herético.

El advenimiento de los **"diez cuernos".** La evolución de la iglesia de simplemente "católica" a "católica romana" se produjo en la época de la decadencia del Imperio y cuando éste se hallaba sufriendo la invasión de una serie de tribus germánicas.

Constantino, el primer emperador cristiano (306-337), gobernó en una época cuando una inflación incontenible, los altos impuestos, una moral decadente y la insistente presión militar en los límites del Imperio causaron la impresión de que sería conveniente trasladar la capital de Roma a Constantinopla (hoy Estambul). Este traslado dejó al obispo de Roma prácticamente solo en Italia y contribuyó en gran medida a elevar SU estatura.

En el año 376 una multitud de visigodos incivilizados recibió permiso oficial para trasponer el Danubio y entrar en el territorio del Imperio. "Cruzaban el río día y noche, sin cesar, y las multitudes se embarcaban en botes y balsas, y en canoas hechas con troncos huecos de árboles". "Quien hubiera querido contarlos —escribió el historiador contemporáneo Amiano Marcelino, al citar a Virgilio—, también. . . podría haber intentado contar las olas del Mar Africano, 0 los granos de arena llevados de aquí para allá por los vientos".[17]

n Por un siglo más, más o menos, los visigodos fueron seguidos por tal vez una veintena de tnbus diversas, algunas numerosas, otras muy pequeñas, que constituyeron el fundamento de las naciones europeas de la actualidad.[18] Entre éstas las más notables, además de los visigodos, eran los ostrogodos, los vándalos, los burgundios, los lombardos, los anglosajones, los francos, los alamanis, los hérulos y los suevos. Estos son los *"diez cuernos"* de Daniel.

Tres cuernos desaparecen. Algunas de estas tribus habían sido cristianizadas antes que invadieran el Imperio, pero SU cristianismo no era católico. Era una especie de arrianismo. Es decir, a diferencia de los católicos, estas tribus creían que aunque Jesús es muy importante, no es "Dios" en esencia sino un ser creado. Por causa de la

diferencia que existía en sus creencias ios católicos y los arríanos se oponían mutuamente. Cuando los ostrogodos arríanos bajo la conducción de Teodorico tomaron Italia en el año 493, limitaron considerablemente el goder del papa de Roma. Alrededor del año 523 Teodorico incluso envió urgentemente al papa rumbo a Constantinopla con instrucciones de que persuadiera al emperador católico que se hallaba allí de que dejara de perseguir a los arríanos en 10 que quedaba del Imperio Romano. Poco después envió al papa a la cárcel, donde éste murió.[11]

Pero los emperadores católicos del Imperio Oriental descubrieron la manera de ayudar al papa mediante la eliminación de tres de las tribus arrianas. El emperador católico Zenoη **(474-491)** hizo **un** tratado con los ostrogodos en el año 487 que resultó en la erradicación del reino de los *hérulos* arríanos en el año 493. Y el emperador católico Justiniano (527-565) exterminó a los *vándalos* arríanos en el año 534 y redujo en forma significativa el poder de los *ostrogodos* arríanos en el año 538. De esta manera los tres cuernos de Daniel: 10S hérulos, los vándalos y los ostrogodos, fueron **"arrancados".** (Para mayor referencia consúltese las páginas 145-147).

*"Par un tiempo y **por** tiempos y por medio tiempo".* Recuerde el año 538, cuando los ostrogodos fueron aplastados. Ocurrió que en el año 1798, 1.260 años más tarde, el general francés Bcrthicr. bajo la dirección del gobierno revolucionario de Francia, detuvo al papa Pío VI mientras celebraba el aniversario de su coronación en la capilla Sixtina en Roma. Francia arrestó y exilió al papa con la expresa intención de destruir no sólo al papa mismo sino al conjunto de la Iglesia Católica Romana. (Para más información acerca de estos acontecimientos vea los comentarios sobre Apoca lipsis 13 en el segundo tomo de esta obra).



La profecía de Daniel establecía que se le concederían prerrogativas especiales al cuerno pequeño por **"un tiempo y por tiempos y por medio tiempo".** En Apocalipsis 13: 5 este período se presenta como 42 meses, y en Apocalipsis 12: 6 como 1.260 días.

Estamos analizando símbolos. Las Escrituras nos dicen que las cuatro bestias simbolizan cuatro reyes o reinos, que los cuernos también representan reinos y que las aguas simbolizan multitudes. También nos dicen que en la profecía simbólica los días representan años.

Sin duda Ud. recuerda que cuando Daniel vivía en Babilonia el profeta Ezequiel moraba en Nipur, no muy lejos de allí (consúltese la página 69). En la profecía simbólica de Ezequiel, que encontramos en los capítulos 4 al 6 de su libro, Dios le dice definidamente al profeta "yo te he fijado un día por año" (Ezequiel 4: 6).

Los 1.260 "días" o años (538-1798) que señalan el surgimiento y la decadencia de la influencia del catolicismo romano sobre las mentes de los hombres cumple exactamente el "por un tiempo, y por tiempos y por medio tiempo" de Daniel 7, y confirma nuestra conclusión de que la Iglesia Católica Romana es el cumplimiento de la profecía del cuerno pequeño. (Con relación al resurgimiento de la influencia católica en nuestros días consulte los comentarios acerca de Apocalipsis 13 en el segundo tomo de esta obra).

"Mayor que el de los otros" *con* **"una boca que decía grandes cosas"** (Daniel 7: 20). Volvamos al año 538 DC cuando cayeron los ostrogodos. De las ruinas humeantes del Imperio Romano occidental y después del derrocamiento de los tres reinos arríanos surgió el papa de Roma como el personaje más importante de Occidente, jefe de una iglesia sumamente bien organizada, con un credo cuidadosamente definido y con un vasto potencial de influencia política. Docenas de escritores han señalado el hecho de que el verdadero sobreviviente del antiguo Imperio Romano fue la Iglesia de Roma.[20]

De modo que el Imperio Romano fue reemplazado por la Iglesia Romana; o como solían decirlo los autores del siglo XIX, Roma pagana tuvo como sucesora a la Roma papal.

Y el poder del papa, con sus pretensiones religiosas y políticas, creció por siglos. En 1076 el papa Gregorio VII informó a los subditos de Enrique IV, emperador de Alemania, que si éste no se arrepentía de sus pecados no necesitaban obedecerle más. Enrique era el más poderoso monarca de Europa en ese tiempo, y sin embargo tuvo que hacer un peregrinaje a Canosa, en los Alpes, donde el papa estaba residiendo, y allí esperó tres penosos días, descalzo en la nieve, hasta que el papa Gregorio 10 quiso perdonar.

Siguiendo el ejemplo de Gregorio VII, el papa Pío V en 1570, mediante la bula (o decreto) *Regnans in excelsis* (Reina en las alturas) afirmó que la reina protestante de Inglaterra, Isabel I (1558-1603), era una maldita hereje que de allí en adelante no tenía derecho a gobernar y que a todos sus ciudadanos, por autoridad papal, les estaba prohibido obedecerle.

El profesor McKenzie reconoce generosamente que "la autoridad magisterial de la Iglesia Romana se concede en cualquier momento a hombres que no son todos iguales por su virtud o su competencia". Continúa: "[El papa] Pío V era y es

respetado como hombre santo y erudito, pero su decisión con respecto a Isabel I de Inglaterra se reconoce como uno de los grandes errores de la historia del papado".[21]

El reconocimiento de que "la autoridad magisterial de la Iglesia Romana" Se dispensa a hombres de desigual virtud y competencia contrasta con la afirmación formulada tan recientemente como es el año 1890 por el papa León XIII, En una carta encíclica titulada "Acerca de los principales deberes de los cristianos como eiudadanos", fechada el 10 de enero de)890, León XIII afirmaba que "el maestro supremo en la iglesia es el romano pontífice. La unidad de criterio, por lo tanto, requiere, . . completa sumisión y obediencia a la voluntad de la Iglesia y del romano pontífice, *como si fuera Dios mismo".* El 20 de junio de 1894 en "La reunión de la cristiandad", León afirmó inclusive que "nosotros (es decir él y los demás papas) ocupamos en esta tierra el lugar de Dios todopoderoso".

Por más exageradas que aparezcan estas pretensiones en la actualidad, no se acercan a la exaltación que se le atribuyó al papa Julio II en ocasión del Quinto Concilio de Letrán, celebrado en el año 1512, cuando Cristóbal Marcelo le dijo al papa -y éste no 10 reprendió por ello "Tú eres el Pastor, tú eres el Médico, tú eres el Gobernante, tú eres el Esposo, finalmente tú eres otro Dios en la tierra". (Tengo la versión latina aquí en mi estritorio: *Tu enim pastor. . . tu denique alter Deus in terris*).[22] Estas palabras resultan particularmente inadecuadas tomando en cuenta las circunstancias, porque a Julio II lo describen los libros de historia cuando dicen que era "principalmente un estadista y un jefe militar"[23] "un papa armado. . . que condujo sus propias tropas para tomar Bolonia",[24] y también dicen que era "un jefe mal hablado de los ejércitos papales".[25]

Desde el momento cuando el papa Juan XXIII inauguró la puesta al día *(aggiornamento)* de la Iglesia Católica, muchos modernos miembros de la iglesia se han llegado a enterar demasiado bien de que su magisterio ha sido conferido a hombres que han sido mucho menos que "otro Dios en la tierra". Esos católicos están luchando fervientemente en medio de una crisis de identidad y con el mismo problema básico de la autoridad eclesiástica. Los católicos de la actualidad necesitan y merecen las fervientes oraciones de todos los demás cristianos, que por su pane, del mismo modo, a menudo tienen que hacer frente al problema de la autoridad en sus propias organi zaciones religiosas.

Mencionamos estas cosas aquí únicamente porque hace ya mucho tiempo que Dios le mostró a Daniel que el **"cuerno pequeño"** crecería **más que los otros** y que tendría **"una boca que decía grandes cosas".**

"Pondrá a prueba a los santos". El aspecto del catolicismo histórico que más afecta probablemente a los protestantes es el hecho de que haya sido un poder perseguidor. Aunque comprensiblemente muchos autores católicos modernos tratan de aminorar los aspectos más salientes de la opresión religiosa llevada a cabo por su iglesia, no la niegan. Por ejemplo, la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva enciclopedia católica] reconoce que, "si la juzgamos sobre la base de normas contemporáneas, la Inquisición, especialmente en la forma como funcionó en España hacia fines de la Edad Media, sólo puede ser clasificada como uno de los capítulos oscuros de la historia de la Iglesia". Reconoce la ejecución de dos mil protestantes en el espacio de cincuen-

ta años en Holanda, y admite la muerte de tal vez tres a cuatro mil hugonotes franceses en la masacre de San Bartolomé, que comenzó en la noche del 23 de agosto de 1572.[26]

Estas cifras son modestas. Pasan por alto las vigorosas cruzadas lanzadas por la Iglesia Católica contra los albigenses y los valdenses. También omite numerosos casos aislados de opresión religiosa, y nada dice acerca de la devastadora Guerra de los Treinta Años (1618-1648), conflicto que fue en buena medida religioso, y cuyas bajas, según se calcula, tanto militares como civiles, tanto protestantes como católicas, sobrepasan los ocho millones. Los estudios llevados a cabo por gente no católica proporcionan cifras que superan los dos mil por aquí y los tres o cuatro mil por allá. Pero recordemos que al Imperio Romano se 10 llamó "temible y terrible" cuando llevó a la muerte a unos cinco mil cristianos. Y ese Imperio era pagano. ;Cuán perturbado se tiene que haber sentido Dios al ver que los cristianos daban muerte a sus hermanos cristianos, no importa en qué cantidad!

"Ni uno de ellos [gorrión] caerá en tierra sin el conocimiento de vuestro Padre" (S. Mateo 10: 29). ¡Dios está preocupado por ti!

No importa qué nos digan las estadísticas, los números nos dicen poco acerca de la angustia personal, como la sufrida por el inglés John Brown a quien le asaron los pies antes de llevarlo al cadalso; y la de Helen Stark, que fue sentenciada a ser introducida en una bolsa con su bebé para ser ahogada; y la de Billy Fetty, de sólo ocho años, que fue muerto a palos por simpatizar con su padre, a quien por dos semanas mantuvieron colgado de un brazo y de una pierna.[27]

Tampoco las estadísticas nos pueden decir nada acerca del penetrante dolor causado por la tortura legal. ¿Puede Ud. concebir el sufrimiento que produce el hecho de tener las manos atadas detrás de la espalda, y levantadas lentamente hacia atrás y hacia arriba, al punto de que se descoyuntan los hombros, mientras se siguen levantando los brazos hasta que todo su cuerpo cuelga finalmente de las muñecas, al tiempo que el inquisidor le dice en nombre de Jesucristo y de la Santa Iglesia, una y otra vez: "¿Te retractas? ¿Te retractas?".

No podemos menos que preguntarnos cómo pudieron los cristianos ser tan crueles. Nos acordamos también que los protestantes a su vez persiguieron a los católicos. E incluso nos acordamos de que algunos evangélicos que se consideran "nacidos de nuevo" pueden ser capaces de formular comentarios incisivos acerca de otros creyentes, y pueden destruir con satisfacción la reputación ajena echando a circular infundios. ¡Qué Dios nos ayude a todos!

Recordemos también que en la Edad Media la vida tenía poco valor y que incluso el padre de un chico que se estaba muriendo de hambre podía ser ahorcado por robar un pedazo de pan. Pero puede ser provechoso enterarse de algo más acerca de la historia de la tortura legal.

En los tribunales del Imperio Romano los jueces a menudo presumían, de acuerdo con la ley romana, que lo más probable era que el acusado fuera culpable. Por lo tanto echaban mano de la tortura en forma rutinaria para obligar a la persona a confesar su crimen, y la consideran parte apropiada del castigo correspondiente. Los cristianos perseguidos a menudo sufrían más dolor a manos de los funcionarios de los tribunales romanos que como consecuencia de la ejecución misma.

Cuando las tribus germánicas tomaron posesión del territorio del Imperio Romano, la tortura legal cesó en gran medida. Cuando alrededor del año 850 un tribunal *eclesiástico* sometió a tortura a un monje llamado Gottschalk, que tenía algunas ideas sobre la predestinación que no concordaban con la enseñanza católica, los habitantes de la ciudad de Lyon, Francia, organizaron una vigorosa protesta. Le recordaron a su obispo[28] que San Pablo dice en las Escrituras: "Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado" (Gálatas ó: 1).

Pero en el siglo XII alguien descubrió unos libros antiguos que contenían las leyes del Imperio Romano. Este descubrimiento estimuló un gran reavivamiento de lu legislación romana y junto con ello un resurgimiento de la costumbre romana de aplicar la tortura legal. Citamos de nuevo de la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva enciclopedia católica]:[29]

> Bajo la influencia de las costumbres y los conceptos germánicos, se usó muy poco la tortura desde el siglo IX hasta ci XII, pero con el resurgimiento de la legislación romana esa costumbre se rccstableció en Ci siglo XII. . . En 1252 [el papa] Inocencio IV sancionó la aplicación de tortura por parte de las autoridades civiles a los herejes, y la tortura llegó a ocupar un lugar reconocido en el procedimiento de los tribunales de la Inquisición.

¡Qué cumplimiento asombroso de la profecía de las Escrituras! En el más brutal y anticristiano de 10S aspectos de SU actividad medieval, la Iglesia Católica aparece como una descendiente directa y dinámica del Imperio Romano. El cuerno pequeño surgió sin lugar a dudas de la cabeza de la bestia terrible.

"Tratará de cambiar los tiempos *y* **la ley".** Hasta ahora hemos examinado la evidencia de que las profecías de San Pablo acerca de la apostasia y la persecución se cumplieron demasiado tristemente en la historia de la iglesia cristiana. No hemos tratado de demostrar que la Iglesia Católica medieval era "el" anticristo, pero hemos presentado cierta información que confirma su identidad histórica con el cuerno pequeño. Hemos recordado que la profecía en este caso puso énfasis a propósito en ciertos elementos negativos, y pasó por alto la gran contribución positiva del catolicismo con relación al conocimiento cristiano y al bienestar humano.

Hay Otra señal idcntificatoria acerca de la cual no hemos hablado mucho, es a saber, el proyectado intento del cuerno pequeño de **"cambiar los** tiempos y **la** ley".

La liberación por parte del papa Pío V al pueblo inglés de su Fidelidad a la reina Isabel podría considerarse el cumplimiento de esta profecía si no fuera porque hay otro ejemplo más notable que se ofrece a nuestra consideración,

Alrededor del año 1400 Pedro de Ancharano formuló una declaración en el sentido de que "el papa *puede modificar la ley divinu,* puesto que su poder no es del hombre, sino de Dios, y obra en lugar de Dios en la tierra, con plenos poderes para atar y dasatar a sus ovejas".™

Esta asombrosa afirmación dio sus frutos prácticos durante la Reforma. Lutero

na tradición eclesiástica guiara su viàa.

Cuando las tribus germánicas tomaron posesión del territorio del Imperio Romano, la tortura legal cesó en gran medida. Cuando alrededor del año 850 un tribunal *eclesiástico* sometió a tortura a un monje llamado Gottschalk, que tenía algunas ideas sobre la predestinación que no concordaban con la enseñanza católica, los habitantes de la ciudad de Lyon, Francia, organizaron una vigorosa protesta. Le recordaron a su obispo[28] que San Pablo dice en las Escrituras: "Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado" (Gálatas 6: 1).

Pero en el siglo XII alguien descubrió unos libros antiguos que contenían las leyes del Imperio Romano. Este descubrimiento estimuló un gran reavivamiento de la legislación romana y junto con ello un resurgimiento de la costumbre romana de aplicar la tortura legal. Citamos de nuevo de la *New Catholic Encyclopedia* [Nueva enciclopedia católica]:[29]

> Bajo la influencia de las costumbres y los conceptos germánicos, se usó muy poco la tortura desde el siglo IX hasta el XII, pero con el resurgimiento de la legislación romana esa costumbre se reestableció en el siglo XII. . . En 1252 [el papa] Inocencio IV sancionó la aplicación de tortura por parte de las autoridades civiles a los herejes, y la tortura llegó a ocupar un lugar reconocido en el procedimiento de los tribunales de la Inquisición.

¡Qué cumplimiento asombroso de la profecía de las Escrituras! En el más brutal y anticristiano de los aspectos de su actividad medieval, la Iglesia Católica aparece como una descendiente directa y dinámica del Imperio Romano. El cuerno pequeño surgió sin lugar a dudas de la cabeza de la bestia terrible.

"Tratará de cambiar los tiempos y la ley". Hasta ahora hemos examinado la evidencia de que las profecías de San Pablo acerca de la apostasia y la persecución se cumplieron demasiado tristemente en la historia de la iglesia cristiana. No hemos tratado de demostrar que la Iglesia Católica medieval era "el" anticristo, pero hemos presentado cierta información que confirma su identidad histórica con el cuerno pequeño. Hemos recordado que la profecía en este caso puso énfasis a propósito en ciertos elementos negativos, y pasó por alto la gran contribución positiva del catolicismo con relación al conocimiento cristiano y al bienestar humano.

Hay otra señal identificatoria acerca de la cual no hemos hablado mucho, es a saber, el proyectado intento del cuerno pequeño de **"cambiar los tiempos y la ley".**

La liberación por parte del papa Pío V al pueblo inglés de su fidelidad a la reina Isabel podría considerarse el cumplimiento de esta profecía si no fuera porque hay otro ejemplo más notable que se ofrece a nuestra consideración.

Alrededor del año 1400 Pedro de Ancharano formuló una declaración en el sentido de que "el papa *puede modificar la ley divina,* puesto que su poder no es del hombre, sino de Dios, y obra en lugar de Dios en la tierra, con plenos poderes para atar y dasatar a sus ovejas".[30]

Esta asombrosa afirmación dio sus frutos prácticos durante la Reforma. Lutero declaró que su conciencia estaba sometida sólo a la Santa Escritura. *Sola Scriptura* era su lema, es decir, "las Escrituras y sólo las Escrituras". No iba a permitir que ninguna tradición eclesiástica guiara su vida.

Pero cierto día se le ocurrió a Johann Eck y a otros clérigos católicos someter a prueba a Lutero con respecto a su observancia del domingo y no del sábado de las Escrituras. "La Escritura enseña: 'Acuérdate de santificar el sábado; seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es sábado para el Señor Dios tuyo', etc. No obstante —insistió Eck—, la *iglesia* cambió la santidad del sábado al domingo por su propia autoridad, y para esto *tú* [Lutero]«o *tienes base en la Escritura".*[31]

En el gran Concilio de Trento (1545-1563), convocado por el papa para detener los avances del protestantismo, Gaspare del Fosso, arzobispo de Reggio, Italia, en su alocución del 18 de enero de 1562, puso de nuevo sobre el tapete el tema. "La autoridad de la iglesia —dijo— resulta ilustrada muy claramente por las Escrituras; porque mientras ella [la iglesia} las recomienda, declara que son divinas, [y] nos las ofrece para que las leamos. . . por otra parte, los preceptos legales de las Escrituras enseñados por el Señor han caducado por virtud de la misma autoridad [de la iglesia]. El sábado, el más glorioso día de la Ley, ha sido cambiado al día del Señor. . . Estos y otros asuntos similares no han cesado por virtud de las enseñanzas de Cristo (porque El dijo que había venido a cumplir la ley, y no a destruirla), sino que han sido cambiados por la autoridad de la iglesia"."

Este desafío al protestantismo no ha sido olvidado. En la edición de 1957 de *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine* [Catecismo de doctrina católica para los conversos], se enseña a los que ingresan a la Iglesia Católica esta serie de preguntas:

"P. ¿Cuál es el día de reposo?

"R. Él sábado.

"P. ¿Por qué, entonces, guardamos el domingo en lugar del sábado?

"R. Guardamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica transfirió la Solemnidad del sábado al domingo".[33]

La edición de 1958 del *Catechism of the Council of Trent for Parish Priests* [Catecismo del Concilio de Trento para los sacerdotes de las parroquias] declara que "la Iglesia de Dios ha considerado conveniente transferir la celebración y la observancia del sábado al domingo".[3,1]

La segunda edición, de 1893. de *The Christian Subbuth* [El día de reposo cristiano] afirma, en una forma un poco desagradable, por cierto, que "por más de mil años antes de la existencia de un solo protestante, por virtud de su divina misión, la iglesia cambió el día de reposo del sábado al domingo. . . El protestante dice: ¿Cómo puedo recibir las enseñanzas de una iglesia apóstata? ¿Cómo, pregunto, os habéis arreglado para recibir toda la vida SU enseñanza en directa oposición a vuestro maestro reconocido, la Escritura, en lo que se refiere al día de reposo?"[55]

Pocos protestantes, por cierto, podrán sentirse contentos de aceptar este desafío con humildad,

Pero el surgimiento del así llamado día de reposo cristiano es de tan vital importancia para Ud, y su familia, que le vamos a dedicar una sección especial.

IV. Amor a Cristo y al día de repaso cristiano

Cuando vaya a la iglesia el próximo fin de semana sin duda Ud. va a querer saber, para su propia satisfacción, si los eruditos católicos están en 10 cierto cuando

afirman que su iglesia —y no las Escrituras— cambiaron el día de reposo del sábado al domingo,

Algunas cosas sorprendentes que dijo Lutero acerca de los Diez Mandamientos las va a encontrar Ud, en *"Respuestas a sus preguntas"*, en las práginas 145, 146. Mientras tanto vamos a decir, para comenzar, que los católicos tienen a 10 menos un fundamento. Ellos promulgaron bien al principio algunas leyes dominicales.

El emperador Constantino promulgó la *primera* ley dominical el 7 de marzo del año 321. Pero aunque se conoce a Constantino como el primer emperador cristiano, su primera ley dominical era básicamente secular. No estableció un "día de reposo cristiano". El domingo era popular entre sus subditos paganos, adoradores del sol, y aparentemente él deseaba hacer de ese día una fiesta que fuera apreciada por paganos y cristianos por igual, y que ayudara a unir a la población en apoyo a su administración.

Su ley estaba redactada en un lenguaje no cristiano. "En el venerable día de! sol —comenzaba— descansen ios magistrados y el pueblo que reside en las ciudades, y cierren todos los talleres".

Los agricultores, sin embargo, estaban exentos del descanso dominical sobre la base de que las actividades agrícolas debían atenderse en "el momento debido".[36]

En cambio, la primera ley dominical *religiosa* de Europa occidental fue una iniciativa católica. Y por razones más bien obvias era bastante más estricta que la de Constantino; puesto que insistía en que en "domingo. . . todas las labores agrícolas deben quedar de lado a fin de que la gente no tenga impedimentos para asistir a la iglesia".[37]

Está significativa disposición se conoce como el canon [ley eclesiástica] 28 del Tercer Concilio de Orleans, Francia. Este concilio se reunió en el año 538, el mismo año cuando se quebrantó el poder de los ostrogodos y comenzaron los 1.260 años de la profecía. En el siglo VIII (doscientos años más tarde) comenzaron a "descubrirse" extraños documentos que se afirmaba eran muy antiguos y que enseñaban que Jesús mismo había trasladado la santidad del sábado, séptimo día, al domingo, primer día, (Uno de ellos, conocido como "Carta del cielo", enseñaba que Jesús mismo había advertido que si una mujer trabajaba en domingo, serpientes aladas volarían hacia ella para arrancarle los pechos).8ℷ De manera que cuando los católicos afirmaban en los días de Lutero y en ci Concilio de Trento que ellos habían cambiado la obligación del sábado al domingo, tenían razón. Los católicos han intentado de esta manera cambiar 10S Diez Mandamientos, abierta y honestamente, en la creencia de que Dios los había autorizado a hacerlo.

Pero la observancia *voluntaria* del domingo como día de culto cristiano no comenzó en el Tercer Concilio de Orleans ni con la ley dominical de Constantino. Por eso estamos curiosos por saber cómo y por qué se originó esta costumbre voluntaria. Los Diez Mandamientos dicen que hay que honrar el séptimo día como día de reposo, pero la mayor parte de los cristianos ha resuelto honrar el primer día.

El comienzo de la observancia voluntaria del domingo. La observancia voluntaria del domingo como día de culto cristiano (aunque no como día de reposo) parece haber estado bien difundida antes de mediados del siglo II, y aparentemente tuvo como motivo un sincero amor por Jesús.

Alrededor del año 160 DC Justino Mártir pudo escribir: "Ei domingo es el día cuando todos nosotros celebramos nuestra asamblea común".[40] Justino viajaba mucho y estaba bien informado. Cuando dijo: "Todos nosotros" se estaba refiriendo a la mayor parte de los creyentes de su época.

Resulta evidente que Justino, el autor de este informe, tiene que haber amado al Señor profundamente. Alrededor del año 165 voluntariamente entregó su vida por causa de Cristo y fue decapitado por las autoridades romanas. Poco antes de su detención, pero cuando ya sabía que su vida estaba en peligro, publicó un tratado en el cual escribió: "Proclamo que soy cristiano, y con todo mi corazón quisiera que se descubriera que 10 soy".[41] Justino era un activo laico cristiano. Enseñaba la profecía de las Escrituras a paganos y judíos, y parece que ganó una considerable cantidad de personas para la iglesia.

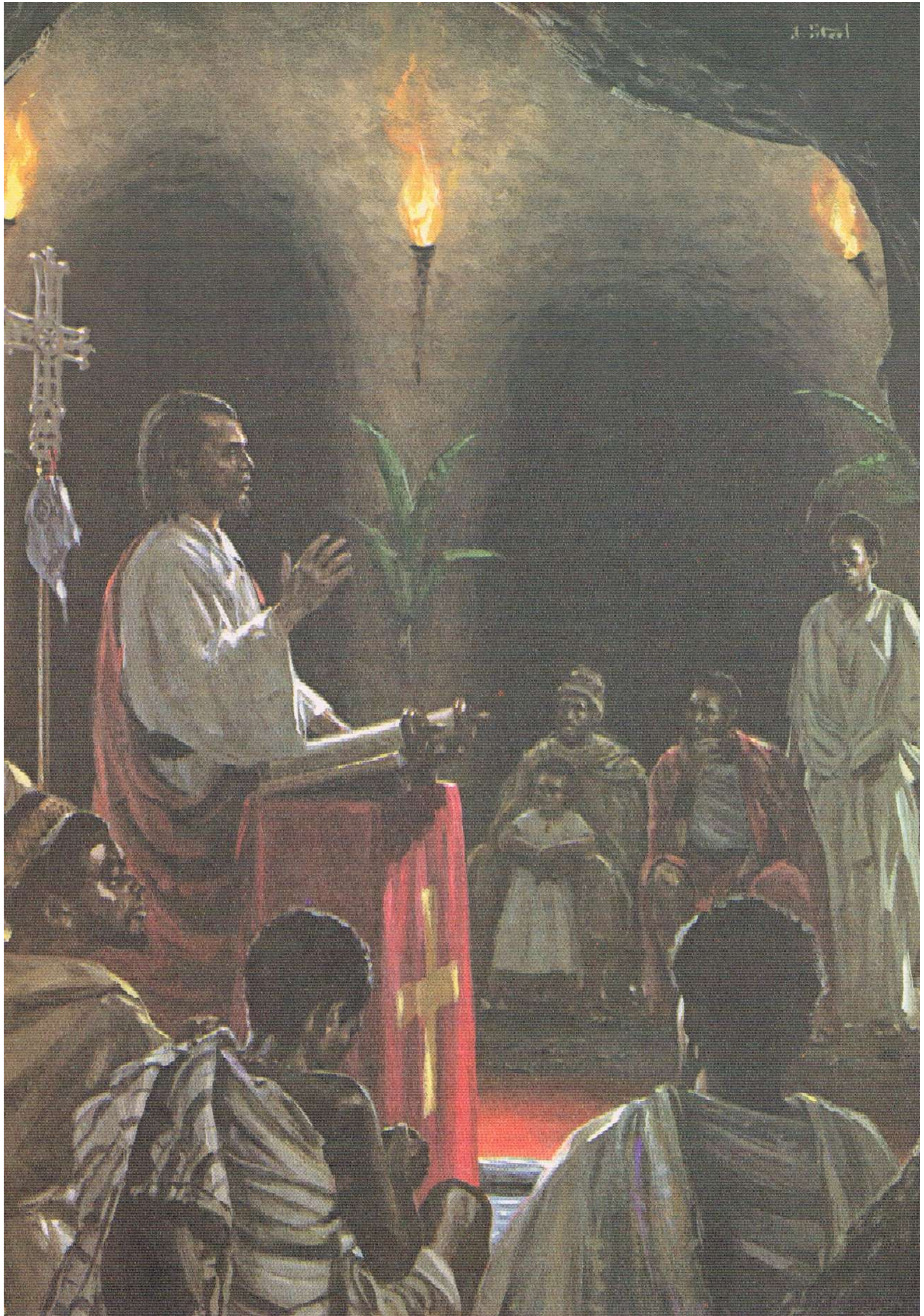
¿Qué razones definidas dio Justino para que los cristianos se reunieran en domingo? Son tres las principales: 1) Jesús resucitó el domingo, 2) Dios creó la luz en domingo, y 3) el domingo es el "octavo día", que sigue al séptimo y en el ciclo de la semana vuelve a ser el primero [42]

No vamos a ocupar tiempo para analizar esta idea del "octavo día". Muchos autores cristianos de los primeros tiempos vieron un paralelismo entre el rito de la circuncisión del Antiguo Testamento, realizado en el octavo día de la vida del niño, y el nuevo culto cristiano, llevado a cabo en el "octavo día" de cada semana (el día que seguía al séptimo). El "octavo día" era, por supuesto, el "primer día''. Los primitivos cristianos creían que al adorar a Dios en el octavo día de la semana de alguna manera llegaban a ser herederos de las promesas del pacto dadas por el Señor a los israelitas circuncidados. Bernabé, otro autor cristiano, nos dice (alrededor del año 130 DC) que los cristianos celebraban el octavo día "con alegría".[43] Bernabé, al igual que Justino, también dice que los cristianos adoraban a Dios en domingo porque "en ese día Jesús se levantó de entre los muertos".

Los primitivos cristianos presentaron muchos argumentos "cristocéntricos" en favor de la observancia del domingo. Cristo era la Nueva Ley; Cristo trajo el Nuevo Pacto; Cristo, después de su segunda venida, proporcionaría un descanso celestial durante el "octavo día" de la eternidad que seguiría al sábado del "milenio".[44] Reconocían que Jesús había guardado el sábado, pero insistían —sin presentar evidencias basadas en las Escrituras para probarlo— que El mismo 10 había abolido para sus seguidores. Su razón favorita para justificar la observancia del domingo era, por cierto, que en el primer día de la semana Jesús se levantó de entre los muertos.

Los evangelios declaran vez tras vez que Jesús resucitó el primer día de la semana.[45] Es comprensible, entonces, que los primitivos cristianos consideraran el primer día como una especie de aniversario semanal.

Hay que tomar en cuenta algo más . Cuando Jesús vivió en la tierra, el sábado estaba empobrecido a causa de una gran cantidad de reglamentos humanos. Por ejemplo, una oveja o un buey podían ser sacados de un pozo en sábado, pero ningún ser humano podía ser atendido por su enfermedad crónica en ese día. Jesús se opuso a esas tradiciones (consúltese S. Mateo 12: 1-14). Los cristianos que abandonaron el sábado en favor del domingo seguramente razonaron que no estaban dejando de lado el



sábado de Dios sino un sábado legalista basado en tradiciones humanas. El domingo, con su gozoso recuerdo de la resurrección, les debe de haber parecido un monumento superior para recordar el amor del Salvador.

Acabamos de usar las palabras "los cristianos que abandonaron el sábado". La verdad es que *no todos* los primitivos cristianos abandonaron el sábado en favor del domingo. Una cantidad indeterminada continuó guardando el sábado de una u otra manera. En los siglos II y III oímos hablar de esos cristianos observadores del sábado que se hallaban esparcidos por todo el Imperio Romano. Vivían en regiones conocidas hoy como Egipto, Túnez, Turquía, Palestina, Siria, Italia, Francia, Yugoeslavia y otras más.[46] En el siglo V, en el Imperio Romano oriental, se celebraban servicios religiosos regulares tanto en sábado como en domingo en casi todas las iglesias.[47] En Armenia y Etiopía (Aksum) se observó el sábado como día de reposo junto con el domingo. Principalmente en el Imperio Romano occidental, donde la influencia católica era fuerte, los servicios religiosos en sábado no se llevaban a cabo en forma general (véase el mapa que aparece en las páginas 140, 141).

Hasta ahora hemos visto que los primitivos cristianos adoptaron el domingo por amor al Señor. Por otra parte, muchos autores han dicho que el domingo fue adoptado porque Jesucristo definídamente pidió a sus seguidores que le rindieran culto en ese día. Pero, por extraño que parezca, *ni un solo autor de los siglos II y III jamás citó un solo versículo de las Escrituras como autoridad* para la observancia del domingo en lugar del sábado. Ni Bernabé, ni Ignacio, ni Justino, ni Irineo, ni Tertuliano, ni Clemente de Roma, ni Clemente de Alejandría, ni Orígenes, ni Cipriano, ni Victo' riano, ni ningún otro autor que haya vivido cerca de la época cuando Jesús vivió estaba enterado de ninguna instrucción semejante de parte de Jesús o de cualquier porción de las Escrituras.

Los cristianos de los siglos II y III creían que Jesús se complacía en el hecho de que ellos consideraran al domingo en forma especial; pero aunque a menudo citaban pruebas bíblicas para fundamentar sus doctrinas, jamás citaron un mandamiento de las Escrituras que les ordenara guardar el primer día de la semana.

Esto, por supuesto, nos ayuda a entender por qué en el siglo VIII y más adelante, la gente tuvo que "descubrir" antiguos documentos que pretendían enseñar que Jesús había cambiado el día de reposo del cuarto mandamiento del séptimo día al primer día de la semana.

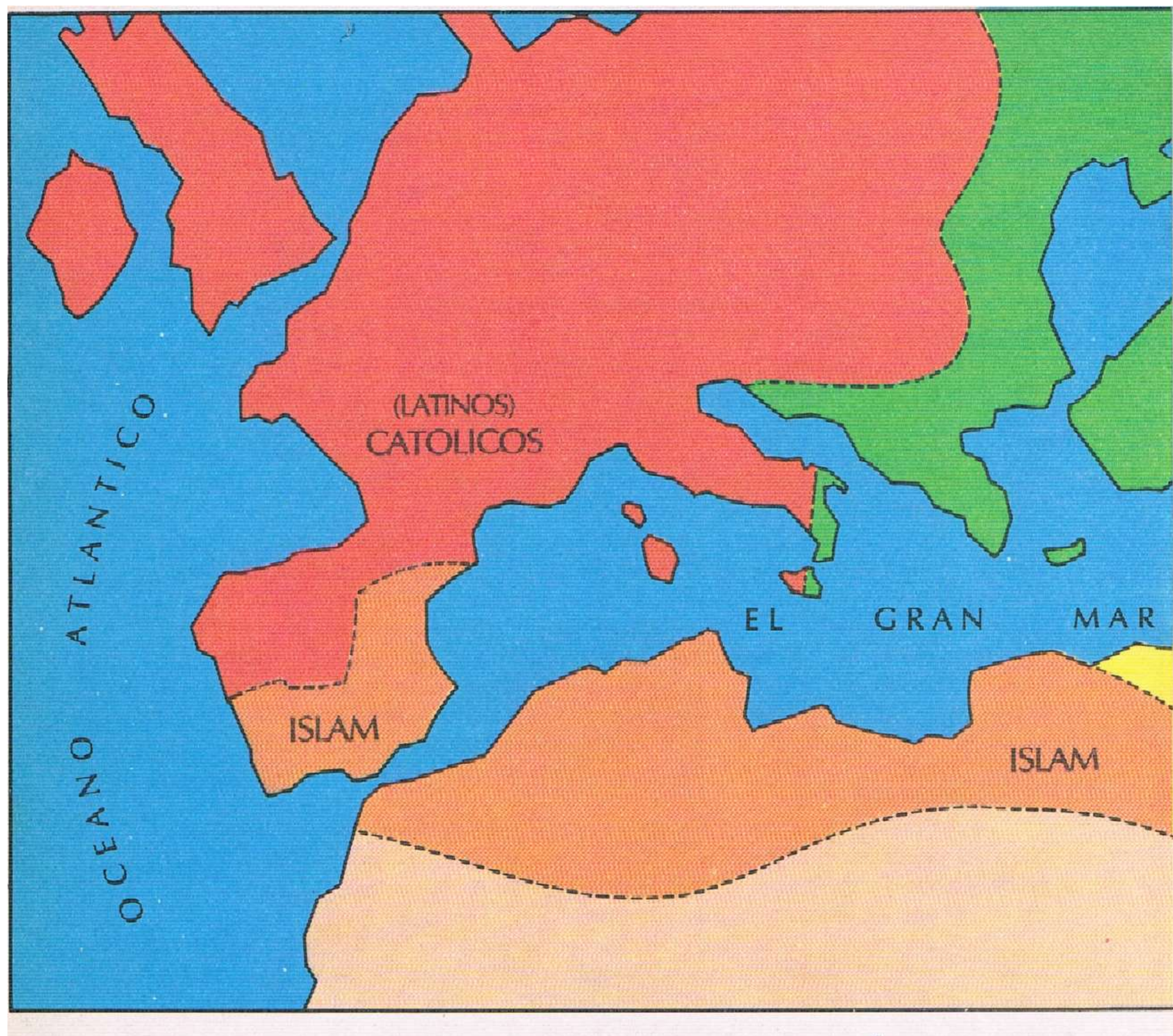
Esto nos ayuda también a entender por qué la expresión "día de reposo cristiano" recién se difundió varios siglos después de la fundación de la iglesia. El profesor Peter Heylyn, después de muchas investigaciones, nos dice[48] que "la primera persona que usó alguna vez este título —día de reposo (sábado) cristiano, *Christianorum Sabbatum*— para referirse al día del Señor (el primero que he encontrado en toda esta investigación) es un tal Pedro Alfonso" que vivió alrededor del año 1100.*

Observadores del sábado que amaban al Señor. Ahora bien, ¿qué podemos decir de esos primitivos cristianos que mencionamos hace un momento que *no* abandonaron

* Heylyn pasó por alto el uso de la expresión "día de reposo cristiano" por parte de Orígenes en el siglo III, en su *Homilía 23, acerca de Números;* pero tiene razón cuando pone énfasis en la rareza de la expresión entre los cristianos por más de mil años.

Los cristianos observadores del sábado se reunían en cavernas convertidas en templos en Etiopía.

JOHN STEEL, Artista β 1980 PPPA



LA OBSERVANCIA DEL SABADO HASTA EL AÑO 1054 DC

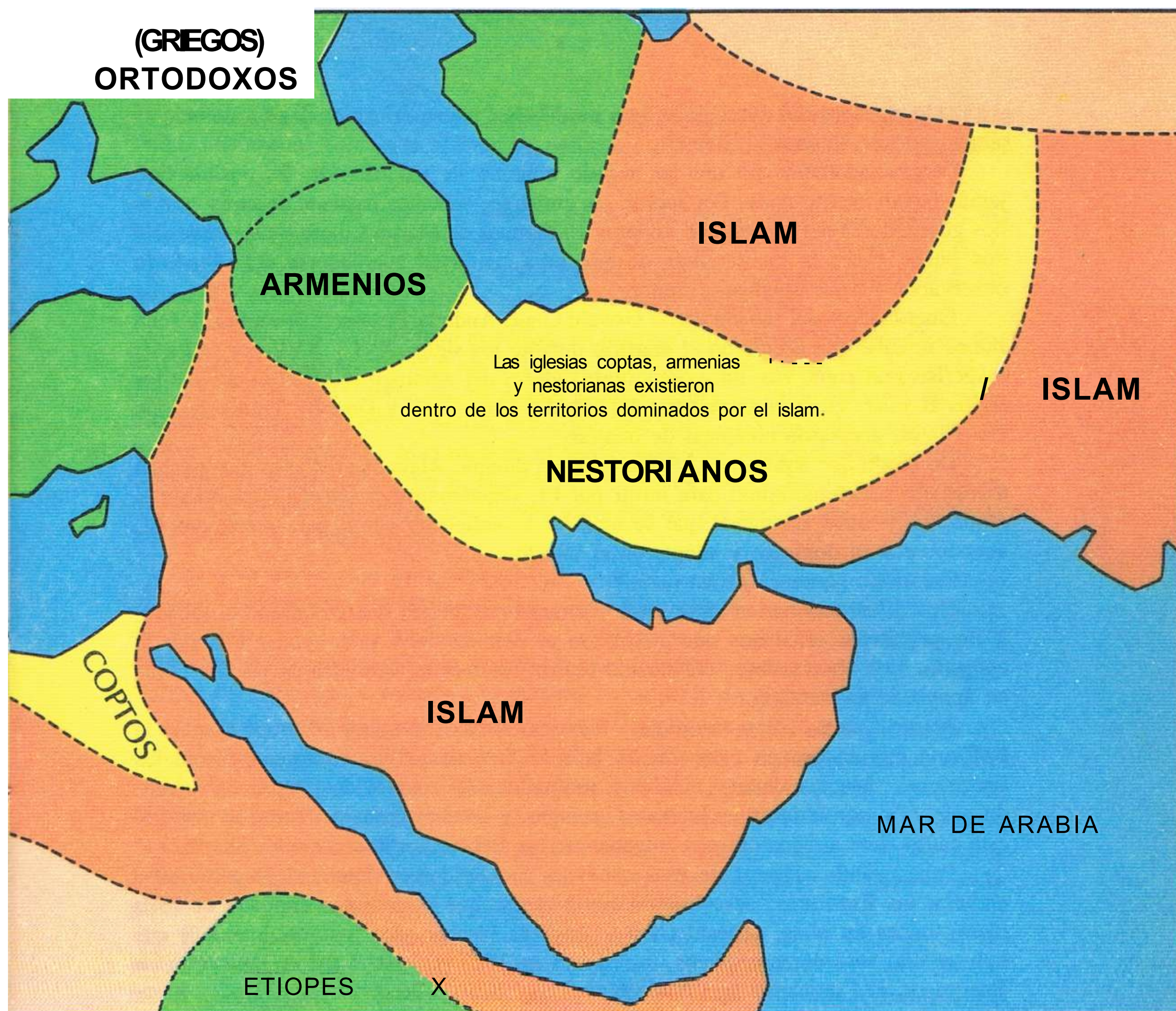
El año 1054 establece una división, no sólo en la historia del cristianismo en su conjunto, sino en la de la observancia del sábado también. En ese año los cristianos ortodoxos y los cristianos católicos se excomulgaron mutuamente, El gran cisma —o división— que se produjo, duró hasta 1967.

Uno de los principales asuntos que condujeron a esta trágica separación en 1054 fue la oposición de Roma al sábado,[50] El patriarca Miguel Cerulario y sus colaboradores de Constantinopla insistieron £l1 1053 y 1054 en que los católicos romanos deberían abandonar sus deprimentes ayunos sabáticos. Decían que la forma iñ que 10$ católicos trataban el sábado no tenía base en las Escrituras y modificaba seriamente la intención original de que el sábado fuera un día de alegría.

El papa León IX rehusó introducir las modificaciones solicitadas. Insistió, en cambio, que ai ser él el sucesor de Pedro su palabra era ley para todos los fieles cristianos.

Los ánimos se caldearon, y el papa León ordenó a su representante, el legado papal cardenal Humberto, que presentara al patriarca de Constantinopla un documento oficial denunciando a sus cristianos "ortodoxos" y poniéndolos en el mismo nivel "del diablo y sus ángeles".51

El mapa presenta las seis ramas principales de la cristiandad tal como existían en el año 1054: católicos, ortodoxos, armenios, nestorianos, egipcios (o coptos) y etíopes. En las zonas asignadas a los ortodoxos,



armenios y etíopes se guardaba el sábado a la par del domingo, y se celebraban servicios religiosos regulares. Además de tener reuniones, los cristianos armenios y etiopes también honraban el sábado al descansar CSC día a la par del domingo."

A partir del siglo VII las iglesias nestorianas, armenias y egipcias (coptas) vieron su influencia arrasada por el islam como resultado de las conquistas musulmanas. (Al contrario de 10 que se cree comúnmente, los primeros musulmanes, a diferencia de lo que ocurrió después, no obligaron a los cristianos y a los judíos a convertirse al islamismo so pena de muerte; establecieron, en cambio, que los cristianos y los judíos debían pagar impuestos adicionales; por 10 tanto no querían que los cristianos se convirtieran, porque eso perjudicaba su recaudación de impuestos. 53 De todas maneras el islam redujo en gran medida la influencia de la cristiandad en las tierras que conquistó).

De este modo los católicos aparecieron como *los principales oponentes de la observancia del sábado.* Esto nos ayuda a entender por qué Daniel 7 presenta a la Iglesia Católica como el poder que ''tratará de cambiar los tiempos y la ley".

El hecho de que los cristianos observan el domingo en la mayor parte del mundo actualmente a expensas del sábado, se explica como el resultado de la vigorosa obra misionera llevada a cabo por católicos y protestantes después de la Reforma. Tanto los misioneros católicos como los protestantes llevaron a todo el mundo la oposición católica a la observancia del sábado.

el sábado en favor del domingo? ¿Será posible que hayan *rehusado* dejar a un lado el sábado porque amaban al Señor?

Desgraciadamente no nos ha llegado ninguno de sus escritos. Es posible que jamás hayan escrito nada. Por suerte, sin embargo, sabemos bastante de otros cristia nos guardadores del sábado que vivieron en tiempos de Martín Lutero y más tarde. No nos puede caber la menor duda de que *esos* cristianos guardadores del sábado 10 observaban porque amaban al Señor.

Guardadores del sábado como Oswald Glait, Andreas Fischer y su esposa, y John James se sabe que aceptaron el martirio durante los siglos XVI y XVII por causa de Jesucristo, tal como Justino y otros observadores del domingo lo hicieron durante los siglos II y III. Otros observadores del sábado, como John y Dorothy Traske, y John Bampficld, aceptaron condenas de prisión.

De modo que aquí estamos delante de un dilema. Algunos cristianos que amaban a Jesús 10 suficiente como para morir por El, abandonaron el sábado y adoptaron el domingo, y otros cristianos que 10 amaban 10 suficiente como para morir por El, abandonaron el domingo y adoptaron el sábado.

Entonces, ¿quiénes tenían razón?

Una diferencia básica entre estos cristianos posteriores que guardaban el sábado, y los primitivos cristianos que guardaban el domingo nos va a ayudar a zanjar la cuestión. Los observadores del sábado usaban referencias definidas de las Escrituras en apoyo de su posición.

Martín Lutero, como sacerdote y maestro católico, asombró a Europa e inició la Reforma erigiéndose en campeón de la *sola Scripiura,* "las Escrituras *y* sólo las Escrituras". Muchos devotos católicos, profundamente conmovidos, siguieron su conducción y se convirtieron en luteranos, aunque en muchos casos perdieron la vida por esta causa. Los airados obispos colgaban de los árboles por docenas a los luteranos."

Pero cuando algunos de esos católicos convertidos en luteranos se pusieron a estudiar las Escrituras, descubrieron con sorpresa que el domingo cristiano no tenía claras raíces en ellas. Oswald Glait y Andreas Fischer, dos pastores luteranos que habían sido sacerdotes católicos, decidieron en 1527 guardar el día de reposo de las Escrituras, el "descanso para Yahvéh tu Dios" (Exodo 20: 8-11).

A Lutero 10 perturbó el hecho de que algunos de sus seguidores hubieran llegado a esta conclusión específica. Envió a algunos de sus mejores teólogos[51] para que visitaran a Glait y a Fischer con el fin de inducirlos a cambiar de opinión. Solicitó a sus teólogos que les dijeran que los Diez Mandamientos en conjunto todavía estaban en vigencia pero que el reposo del séptimo día era una mera ceremonia que Jesucristo abolió al morir en la cruz. (Para analizar las opiniones de Lutero vea "Respuestas a sus preguntas", páginas 145, 146). He aquí un resumen del diálogo que se entabló entre ellos:

1. *¿N0 es acaso el sábado parte de la ley ceremonial?* preguntaban 10S teólogos luteranos. No, replicaron Fischer y Glait. No puede Ser parte de la ley relativa a los sacrificios y la circuncisión, decían, porque esa ley fue dada después que el hombre pecó. Su propósito consistía en señalar simbólicamente a los pecadores hacia su Salvador, Jesús. Por otra parte, el sábado fue establecido inmediatamente después de

la creación del hombre (Génesis 2: 3), *antes* que pecara. Por lo tanto el sábado fue dado, afirmaban, antes que el hombre necesitara de ceremonias que simbolizaran al Salvador.

2. *Pero, ¿no es acaso el sábado mismo una mera ceremonia?* insistían los luteranos. No, respondieron Fischer y Glait. Está incorporado en el corazón mismo de los Diez Mandamientos, y éstos, como Lutero mismo 10 admite, constituyen la ley *moral.* La observancia del sábado es de orden moral, afirmaban.

3. *Pero, ¿no abolió Cristo el sábado en la cruz?* No, dijeron Fischer y Glait. Por el contrario, Jesús mismo dijo en S. Mateo 5: 17, 18: "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o un ápice de la Ley sin que todo se haya cumplido". Más adelante el Señor añade: "El que quebrante uno de estos mandamientos menores, y así 10 enseñe a los hombres, será el menor en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de 10S Cielos" (S. Mateo 5: 19).

4. ¿No declararon los apóstoles que la observancia del sábado había quedado abolida? preguntaron los luteranos. No, respondieron Fischer y Glait. San Pablo dijo en Romanos 3: 31 que mediante la fe "afianzamos la ley"; no la abrogamos. Y Santiago declara en su epístola (2: 10-12) que el quebrantamiento de "un solo precepto" del Decálogo convierte a la persona en culpable de quebrantarlos todos,

5. *¿De dónde les parece entonces a Uds. que apareció la observancia del domingo?* preguntaron los luteranos. A lo cual Fischer y Glait replicaron citando Daniel 7: 25, Les dijeron a los teólogos luteranos que el "cuerno pequeño" trataría de cambiar la Ley de Dios, lo mismo que hemos estado estudiando en este capítulo.

El día de reposo cristiano y el amor a Jesús, ¿Cuál es. entonces, el verdadero "día de reposo cristiano" para la gente que ha experimentado el poder salvador de la gracia y que ama a Jesús con todo SU corazón?

El profesor McKenzie. nuestro amable profesor jesuíta de la Universidad de Notre Dame no tiene problema alguno con respecto a este punto. Reconoce francamente que la Iglesia Católica alienta muchas creencias que no tienen fundamento en las Escrituras. El defiende esas creencias mediante el argumento de que resultaron de "una especie de compulsión íntima", un "surgir" interior, una verdadera "expcriencia religiosa" producida en el seno de la Iglesia Católica y que adecuadamente las justifica,[55]

Tanto ios protestantes como los católicos pueden ponerse de acuerdo en que fue precisamente el surgimiento de una experiencia religiosa tal lo que condujo al reemplazo de la observancia del sábado por la santificación del domingo.

Pero la pregunta que tenemos que hacemos en la escuela de iglesia y en el culto familiar es CSta: ¿Es el surgimiento de una convicción algo que puede reemplazar adecuadamente las Escrituras?

Con profunda emoción Jesús le preguntó a la gente de su tiempo: "¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?" (S. Mateo 15: 3). (El "mandamiento de Dios" al cual sq refería era uno de los Diez Mandamientos. Véase

el versículo 4.) A sus propios seguidores Jesús les dijo con dulzura: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (S. Juan 14: 15).

Lectura adicional

Arturo S- Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 6: "Bestias que salen del mar", comienza con la página 60.

Elena O. de White, *El gran conflicto:*

Los capítulos titulados "Cómo empezaron las tinieblas morales" y "Un pueblo que esparce la luz", en las páginas 53 a 84.

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:

Los capítulos titulados "El reinado y la obra del anticristo" y "El cambio del día de reposo", en las páginas 170-173, y 326-332, respectivamente.

7

Respuestas a sus preguntas

1. ¿Creían los primitivos cristianos que estaban viviendo en la época de la cuarta bestia? Sí, por lo menos sabemos que algunos de ellos lo creían. Hipólito, que vivió en Roma o cerca de esa ciudad más o menos entre los años 170 y 236 DC, es considerado por el *Oxford Dictionary of the Christian Church* [Diccionario de Oxford de la Iglesia Cristiana] "el más importante teólogo de la Iglesia Romana del siglo III". Lo que Hipólito enseñó en la siguiente porción de su *Comentario acerca de Daniel* es notablemente semejante a lo que hemos estado estudiando en nuestro análisis de Daniel 7. Lo que transcribimos a continuación es una traducción de los *Padres Antenicenos,* t. 5, páginas 178 y 179:

> La "cabeza de oro de la imagen" corresponde a la "leona" mediante la cual se representa a Babilonia. "Los hombros de oro y los brazos de plata" son 10 mismo que el "oso", por medio del cual se quiere representar a los medos y a los persas. "El vientre y los muslos de bronce" son el "leopardo", por medio del cual se simboliza a los griegos que gobernaron a partir ele Alejandro, Las "piernas de hierro" son !a "bestia temible y terrible", por medio de la cual se representa a los romanos que hoy detentan el imperio. Los "dedos de los pies de arcilla y hierro" son los "diez cuernos" que han de venir. El "cuerno pequeño que aparece en su medio" es el "anticristo". La piedra que "hiere a la imagen y la rompe en pedazos", y llena toda la tierra es Cristo, que viene del cielo para juzgar al mundo.

2. [Qué enseñó Lutero acerca de los Mandamientos? Martín Lutero era un gran personaje, un gran cristiano, un escritor impresionante y un teólogo perspicaz. Pero a pesar de su enorme vigor a veces le resultaba difícil ser un teólogo *consistente.* A propósito de los Diez Mandamientos y el sábado dijo algunas cosas que no 5¡envpre armonizan.

Cuando escribió su obra *Contra los profetas celestiales* en oposición a un grupo de fanáticos, dijo: "Moisés le fue dado sólo al pueblo judío y no nos concierne a nosotros, gentiles y cristianos, . , Pablo abolió el sábado y lo calificó de una sombra del pasado".[86]

Pero cuando escribió *Contra los sabatistas,* en oposición a los observadores del sábado como Oswald Clait y Andreas Fischer, Lutero dijo para nuestra sorpresa; "Finalmente queremos hablar acerca de los Diez Mandamientos, porque los judíos tal vez también quieran llamar a los Diez Mandamientos la ley de Moisés porque fue dada en el Monte Sinai, donde sólo había entonces judíos de la descendencia de Abrahán, etc. A esto debéis responder; 'Si los Diez Mandamientos han de recibir el nombre de ley de Moisés, éste llegó demasiado tarde; además, tenía muy poca gente delante de él (cuando les leía). Porque los Diez Mandamientos no sólo existían antes de Moisés sino también antes de Abrahán y todos los patriarcas, y también abarcan todo el mundo. Si jamás hubiera aparecido Moisés, ni Abrahán hubiera nacido, aun así los Diez Mandamientos habrían reinado sobre toda la humanidad desde el principio, como lo han hecho y lo siguen haciendo".[5,']

Al escribir *Contra los Antinomianos* [adversarios de la ley], en oposición a gente que decía que los cristianos no necesitan guardar los Diez Mandamientos, Lutero dijo: "Me extraña sobremanera que se me haya adjudicado el hecho de que yo



Manin Lutero declaró en una oportunidad que "Dios quería que este mandamiento acerca de la santificación del sábado

habría rechazado la ley o los Diez Mandamientos. , , ¿Puede alguien concebir que exista pecado donde no hay ley? Quienquiera abrogue la ley, abroga el pecado también".[58]

Y al escribir su comentario acerca del Génesis, dijo: "Santificó el séptimo día para Sí mismo. Esto tenía el propósito especial de hacernos entender que el séptimo día en particular debería ser dedicado al culto divino. . . Aunque el hombre perdió su conocimiento de Dios, el Señor quería que su mandamiento acerca de la santificación del sábado siguiera en vigor".[59]

3. ¿Podría decirnos algo más acerca de cómo fueron desarraigadas las tres tribus? El proceso mediante el cual fueron desarraigadas las tres tribus (o **"cuernos"**) en favor del **"cuerno pequeño",** puede encontrarse en enciclopedias y en libros de historia medieval disponibles en la mayor parte de las bibliotecas,

Zenón, emperador de Oriente (474-491), se sentía cada vez más atemorizado por los ostrogodos arríanos, que habían acampado en un sitio no lejos de Constantinopla donde se estaban poniendo bastante inquietos. Al mismo tiempo Zenón se sentía sumamente preocupado por los hérulos arríanos de Italia cuyo jete, Odoacro, había derrocado al último emperador romano de Occidente y se había proclamado rey. (Se considera que esta operación de Odoacro señala la "caída del Imperio Romano [de Occidente]").

En el año 487 Zenón comisionó oficialmente a Teodorlco,]efe de los ostrogodos, para que marchara rumbo a Italia con el fin de desalojar a los hérulos. El emperador calculaba que como consecuencia de esto alejaría de Constantinopla a

sus feroces vecinos. Además, no importa qué tribu ganara en Italia, él tendría una tribu arriana menos que combatir. Como resultado, después de cinco años de combates, los ostrogodos cumplieron la misión que les encomendó Zenón y destruyeron a los hérulos, que desaparecieron de la historia. De ese modo el emperador católico Zenón eliminó a uno de los cuernos arríanos.

Teodorico falleció en el año 526. Al año siguiente Justiniano llegó a ser emperador de Oriente. Estaba profundamente dedicado a los asuntos religiosos pero sus conciudadanos no estaban ni de lejos unidos en torno de él. En realidad Justiniano gobernaba sobre tres clases diferentes de cristianos: los arríanos, principalmente en Occidente, que creían firmemente que Jesús era fundamentalmente humano; los monofisitas, especialmente en el Oriente, que creían con la misma firmeza que Jesús era básicamente divino; y los católicos, que creían firmemente también que era a la vez humano y divino. Justiniano mismo había tomado partido tan firmamente en favor de los católicos que en el añó 533 declaró oficialmente que el papa de Roma era la "cabeza de todas las santas iglesias"; y en armonía con esta declaración dedicó su largo reinado a intentar convertir O eliminar a todos los que *no* creyeran que el papa era esa cabeza.

En la década del 530 Justiniano lanzó una guerra santa contra los vándalos y los ostrogodos arríanos. Encontró pretextos legales para sus actos, por supuesto, pero Procopio, el historiador e informante que participó de esas campañas, nos revela en su *Historia de las guerras*[60] que el verdadero propósito de Justiniano consistía en "proteger a los cristianos", es decir, a los católicos, de los arríanos,

Justiniano encargó al mejor de sus generales, Belisario, que se embarcara con un ejército en Constantinople rumbo al norte de Africa para destruir a los vándalos. Después de la crucial batalla de Tricamaro los vándalos "desaparecieron como la niebla" en el año 534, dice la *Shorter Cambridge Medieval History* [Historia medieval abreviada de Cambridge].[61]

Belisario, en cumplimiento de las órdenes recibidas, se dirigió hacia el norte contra los ostrogodos arríanos en Italia. Tomó Palermo en Sicilia mediante el empleo de los mástiles de sus barcos para llevar a grandes cantidades de soldados hasta la cima de las murallas de la ciudad. En diciembre del año 536 marchó sin resistencia hasta Roma con apenas cinco mil hombres. Los ostrogodos contraatacarón y rodearon Roma con 150.000 hombres (según dice Procopio[62]), con lo que convirtieron a Belisario en un prisionero en la ciudad que esperaba liberar.

Los godos entonces cortaron insensatamente los catorce acueductos que lievaban agua a Roma para obligarlo a rendirse por falta de ese elemento. Pero los torrentes que se precipitaron de los acueductos rotos produjeron pequeñas lagunas de agua estancada en las que se desarrollaron mosquitos que causaron epidemias. El gran ejército godo se redujo de tal manera por causa de la enfermedad que en marzo del año 538 Belisario los derrotó fácilmente con su pequeño ejército.

Las escaramuzas y batallas se sucedieron por aquí y por allá en Italia por una cantidad de años hasta que el general católico Narsés aniquiló a todos los ostrogodos con la excepción de un par de miles, y éstos, como los hérulos y los vándalos, desaparecieron de la historia, Como consecuencia se produjo una hambruna calamitosa, y la pestilencia indujo a la gente a recurrir al canibalismo, según Procopio, y dos mujeres solas se comieron 17 hombres,[63] Charles Oman en *The Dark Ages* [La edad oscura] añade que "en la llanura del norte, en Piceno y Emilia, y

en las vecindades de Roma, la totalidad de la población. . . desapareció".[64] Y hasta para los sobrevivientes, se lamenta la *Shorter Cambridge Medieval History* [Historia medieval abreviada de Cambridge],[65] "no les quedaba nada sino morir".

Pero el acontecimiento militar decisivo que encontramos detrás de esta patética escena es la calamitosa derrota de Roma en el año 538 cuando, según dice Thomas Hodgkin en *Italy and Her Invaders* [Italia y sus invasores], los soldados católicos "cavaron la tumba de la monarquía gótica".[66]

Así se cumplió la profecía de Daniel 7 que decía: **"Tres de los primeros cuernos fueron arrancados delante de él",** lo que permitió que el cuerno pequeño creciera más que los demás.

Referencias

1. Joseph Ward Swain, *The Ancien¡ World* [El mundo antiguo], 2 tomos (Nueva York, Harper & Row, 1950), 2: 40-42,

2. James Dobson, *What Wives Wish Their Husbands Knew Aboul Women* [Lo que las «posas desearían que SUS esposos supieran acerca de las mujeres], (Wheaton, 111,. Tyndale Publishing House, 1975). Véase también James Dobson, "What Wives Wish Their Husbands Knew About Women", *These Times,* diciembre de 1978, págs. 11-15.

3. Philip Schaff. *History of Ihe Christian Church* [Historia de la iglesia cristiana], 8 tomos, reimpresión de la tercera edición (1910), (Grand Rapids, Michigan, William B, Eerdmans Publishing Company, s,f,), 4:290.

4 LeRoy Edwin Froom. *The Prophetic Faith of our Fathers,* [La profecía profética tic nuestros padres], 4 tomos (Washington, D. C., Review and Herald Publishing Association, 1950-1954), 1: 800

5. *Ibid.,* 2:49·

6. *Ibid.,* págs. 257, 258.

7. *The Passion of Ihe Holy Martyrs Perpetua and Felicitas* [La pasión de las santas mirti•¯¿* perpetua y Felicitas : *ANF Ante Nicene Fathers*, [Padres antenicenos] 3; 099-700.

8. Ambrosio, Carta 25, en A, H. M. Jones, *The Latter Roman Empire;* 284-602 [La epoca taidia del Imperio Romano], 2 tomos. (Norman. Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1964), 2; 983.

9. Poncio el Diàcono, *The Life and Passion of Cyprian, Bishop and Martyr* [La vida y ta pasión de Cipriano, obispo y manir], 18; *ANF* 5:274,

10 Eusebio, *Church History* [Historia eclesiástica], 8, 9; *NPNF Nicene and Possi Nicene Fathers,* Padres nicenos y post nicenos) , segundé serie, 1:330.

11. W. H. C, Frend, *Martyrdom and Persecution in ¡he Early Church; A Study of a Conflict from the Maccabees to Donatas* [Manilio y persecución en la iglesia primitiva: estudio de un conflicto desde los Macabeus hasta Donaio], (Nueva **York, New** York University Press, 1967), págs, 308-394 **Frend** calcula que a **lo** máximo murieron 3.500 personas durante la persecución de **Dioeleciano** *y* **sólo** "cientos" bajo la persecución de Deeio. Tomando en cuenta que todas las otras persecuciones fueron aisladas, localizadas y ocasionales durante **él** periodo que abarca su estudio, llega a la conclusión de **que** entre Pentecostés y el fin de la era de las persecuciones bajo la Roma pagana el ·otal de personas **que** sufrió el martirio no pudo ser más que cinco mil.

12. Hipólito, *The Refutation of All Heresies ÍLa* refutación de todas las herejías] 9.10; *ANF* 5:132, 133.

13. Geoffrey Chaucer, *Canterbury Tales* [Cuentos de Canterbery], in inglés moderno Traducción de Frank Ernest Hill (Londres, Everymans, Green and Co., 1930).

14. John L. McKenzie, S. J., *The Roman Catholic Church* [La iglesia Católica Romana], E. O. James, editor. Serie Historia de la Religión (Nueva York, Holt. Rinehart and Winston, 1969).

15. *Ibid.*, pág. xii.

16. *Ibid.*

17. Ammianus Marcellinus, *History* [Historia], traducción al inglés de James Westfall Thompson y Edgar Nathaniel Johnson, *An Introduction to Medieval Europe,* [Una introducción a la Europa medieval] 300-1500 (Nueva York, W. W. Norton & Co., 1937), pág. 89.

18. Compare la lista en Thompson y Johnson, *Medieval Europe* Europa medieval , págs. 88, 89.

19. *The Book of the Popes* [El libro de los papas] *(Liber Pontificatisi,* traducción al inglés de Louise

Ropes Loomis; James T. Shotwell y oíros editores Registros de la Civilización, Fuentes y Estudios. N° 3 (Nueva York, Columbia University Press, 1916), págs. 131-138.

20. Véase, por ejemplo, McKenzie, *Catholic Church* [Iglesia Católica], pág. 14.

21. *Ibid..* pág. 204.

22. J. D Mansi, editor, *Sacrorum Conciliorum . . CpHtcltp* tColección, , , de los sagrados concilios], 32:761.

23. "Julius II". *Oxford Dictionary of the Christian Church* [Diccionario de Oxford de la Iglesia Cristiana], (edición de 1957).

24. Roland H. Bainton, *The Reformation of the Sixteenth Century* [La Reforma del siglo XVI], (Boston, The Beacon Press, 1952), pág. 18.

25. Thompson y Johnson, *Medieval Europe,* pág. 1.015.

26. "Inquisition", "Auto-da-Fe" y "St. Bartholomew's Day, Massacre of". *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica].

27. John Foxe, *Book of Martyrs* [El libro de los mártires] (Nueva York, Charles K. More, 1847), capítulos acerca de las persecuciones en Escocia bajo Enrique VIII y en Inglaterra bajo María.

28. Véase George E. McCracken y Allen Cabaniss, editores, *Early Medieval Theology* [Teología medieval primitiva], ediciones John Baillie, John T. McNeill y Henry P. Van Dusen, editores, The Library of Christian Classics [La biblioteca de los clásicos cristianos] (Filadelfia, Westminster Press, 1957), tomo 9, págs. 168, 169.

29. "Torture". *New Catholic Encyclopedia.*

30. Véase Lucius Ferraris, *Prompta Bibliotheca,* 8 tomos (Venecia: Caspa Storti, 1772), artículo "Papa, II".

31. John Eck, *Enchiridion of Commonplaces of John Eck Against Luther and Other Enemies of the Church* [Manual de los debates de Juan Eck contra Lutero y otros enemigos de la iglesia], traducción inglesa de F. L. Battles, segunda edición (Grand Rapids, Mich., Seminario Teológico Calvinista, 1978), tomo 8, pág. 13.

32. Mansi, *Sacrorum Conciliorum* [Los sagrados concilios], 33: 529, 530.

33. Peter Geiermann, *The Convert's Catechism of Christian Doctrine* [El catecismo de doctrina cristiana para conversos] (Saint Louis, Misuri, B. Herder Book Company, 1930), pág. 50.

34. *Catechism of the Council of Trent for Parish Priests* [Catecismo del Concilio de Trento para los sacerdotes de las parroquias], (Nueva York, Joseph W. Wagner, 1934), págs. 402, 403.

35. *The Christian Sabbath* [El día de reposo cristiano], segunda edición (Baltimore, The Catholic Mirror [1893]), págs. 29-31.

36. La primera ley dominical de Constantino se puede leer en muchos lugares. Uno de ellos es *Documents of the Christian Church* [Documentos de la iglesia cristiana], obra editada por Henry Bettenson, segunda edición (Londres, Oxford University Press, 1963). En los tiempos clásicos aparecía en *Corpus Juris Civilis* [Cuerpo jurídico civil], 2.127.

37. Mansi, *Sacrorum Conciliorum* [Los sagrados concilios], 9: 19. Citado como el Canon 29 y traducido parcialmente en *History of the Sabbath and First Day of the Week* [Historia del sábado y del primer día de la semana], de John Nevins Andrews, segunda edición (Battle Creek, Michigan, Steam Press of the Seventh-day Adventist Publishing Association, 1873), pág. 372.

38. Véase Robert Priebsch, *Letter From Heaven on the Observance of the Lord's Day* [Carta del cielo acerca de la observancia del día del Señor (domingo)] (Oxford, Basil Blackwell, 1936).

39. John T. McNeill y Helena M. Gamer, *Medieval Handbooks of Penance: A Translation of the Principal* Libri Poenitentiales *and Selections from Related Documents* [Manual medieval de penitencias: una traducción de 10 principal del Libri Poenitentiales y una selección de documentos relacionados con el tema], Agustín P. Evans y otros, editores, Records of Civilizations, Sources and Studies [Registros de las civilizaciones, fuentes y estudios], n° 29 (Nueva York, Columbia University Press, 1938), pág. 272.

40. Justino, *Primera Apología,* 67; *ANF* 1: 186.

41. Justino, *Segunda Apología,* 13 *;ANF* 1: 192, 193.

42. Justino, *Primera Apología,* 67; y *Diálogo con el Judío Trifón,* 24; *ANF* 1:186, 206.

43. *Epístola de Bernabé,* 15; compárese la traducción con *ANF* 1:147.

44. Por ejemplo, *ibíd.*

45. S. Mateo 28: 1; S. Marcos 16: 2, 9; S. Lucas 24: 1; S. Juan 20: 1, 19.

46. Véase, por ejemplo, para Efeso y Roma, Justino, *Diálogo,* 47: *ANF* 1:218. Para Africa del Norte, Tertuliano, *De la Oración,* 23; *ANF* 3: 689. Para Siria, *Didascalia Apostolorum* [Las enseñanzas de los

apóstoles], traducción con introducción y notas de R. Hugh Connolly (Oxford, Clarendon Press, 1929), págs. 236-244. Para Pettau, en la moderna Yugoeslavia, Victorinus, *On the Creation of the World* [De la creación del mundo]; *ANF* 7: 341, 342.

47. Socrates Escolástico, *Church History* [Historia eclesiástica], 5:22; *NPNF,* segunda serie, 2:132.

48. Peter Heylyn, *History of the Sabbath* [Historia del día de reposo] (Londres, 1936), segunda parte, capítulo 5, sección 13.

49. Roland H. Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther* [Aquí estoy: una biografía de Martín Lutero] (Nueva York, Abingdon-Cokesbury Press, 1950), pág. 316. Con respecto a una antigua talla en madera, véase *A Pictorial History of Inmigration* [Una historia pictórica de la inmigración] (Nueva York, Crown Publishers, 1972), pág. 49.

50. R. L. Odom, "The Sabbath in the Great Schism of A.D. 1054" [El sábado en el gran cisma del año 1054 DC], *Andrews University Seminary Studies* [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews] 1 (1963): 74-80.

51. En Albert Henry Newman, *A Manual of Church History* [Un manual de historia eclesiástica], edición revisada, 2 tomos (Filadelfia, The American Baptist Publications Society, 1933), 1:626.

52. Kenneth A. Strand, editor. *The Sabbath in Scripture and History* [El día de reposo (sábado) en las Escrituras y en la historia], (Washington, D C., Review and Herald Publishing Association, 1981). Véanse especialmente los capítulos escritos por Wemer Vyhmeister.

53. Véase, por ejemplo, William H. McNeill, *The Rise of the West: A History of the Human Community* [El surgimiento de Occidente: una historia de la comunidad humana], (Chicago, Chicago University Press, 1963), págs. 430, 508-512.

54. Véase Gerhard Hasel, "Sabbatarian Anabptists of the Sixteenth Century" [Anabaptistas sabatistas del siglo XVI], dos partes, *Andrews University Seminary Studies* [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews] 5 Qulio de 1967): 101-121, y 6 (enero de 1968): 19-28.

55. Me Kenzie, *Catholic Church* [Iglesia Católica], pág. 214.

56. Martín Lutero, *Sàmmtliche Schriften* [Recopilaciones], J. G. Walch, editor. 23 tomos distribuidos en 25 volúmenes (San Luis, Misuri, Concordia Publishing House, 1891-1910), t. 20, columnas 146-148.

57. *Ibíd.,* columna 1952.

58. *Ibíd.,* columnas 1613, 1614.

59. Martín Lutero, Comentarios acerca de Génesis 2: 3, *Luther's Works: American Edition* [Las obras de Lutero: una edición norteamericana], Jaroslav Pelikan y Helmut Lehman, editores, 55 tomos (San Luis, Misuri, Concordia Publishing House, 1955-), 1:79, 80.

60. Procopio, *History of the Wars* [Historia de las guerras], 3.10.19.

61. C. W. Previté-Orton, *Shorter Cambridge Medieval History* [Historia medieval abreviada de Cambridge], 2 tomos (Cambridge University Press, 1953), 1: 189.

62. Procopio, *History* [Historia], 5.16.11.

63. *Ibíd.,* 6.20.27.

64. Charles Oman, *The Dark Ages, 476-916* [La edad oscura: del 476 al 916], cuarta edición (Londres, Rivingtons, 1901), pág. 106.

65. Previté-Orton, *Shorter Medieval History* [Historia medieval abreviada], pág. 192.

66. Thomas Hodgkin, *Italy and Her Invaders* [Italia y sus invasores], segunda edición, 8 tomos en 9 volúmenes (Oxford, Clarendon Press, 1885-1899), 4:250.

CAPITULO 8

El juicio más solemne de la historia

Introducción

En la tarde, cuando los niños hacen sus deberes escolares, cuántos padres han tenido que hacer frente a la queja de sus hijos que les dicen: "¡Papá, no puedo entender esto!"

Y cuántos padres han descubierto que sus hijos *podrían* haber entendido si hubieran leído las explicaciones en el libro de texto.

En Daniel 8 se nos invita a estudiar otro conjunto de símbolos pry té ticos; y como en los casos de los capítulos 2 y 7, Dios nos proporciona la explicación correspondiente para que los podamos comprender.

En efecto, la palabra "entender", o sus sinónimos y derivados aparecen tan frecuentemente a partir de Daniel 8 que se asemejan a un *leu moiiv* (Daniel 8: 16, 17; 9: 23, 25; 10: 12, 14: 12: 10).

Pero en Daniel 8, aunque se da la interpretación de los símbolos tal como en Daniel 2 y 7, ésta no se halla confinada a los límites de ese capítulo; continúa hasta el final del capítulo 9.

Los símbolos proféticos de Daniel 8 abarcan también bestias y cuernos, como antes, y asimismo el símbolo profetico de un período determinado. M'entras todavía está en visión, Daniel escucha una voz que dice: "Gabriel, explícale a éste la visión", e inmediatamente el ángel acudió al lado del profeta y le ayudó a entenderla (versículos 16, 17).

Pero no bien hubo explicado Gabriel el significado de las bestias y los cuernos, se dio cuenta de que tenía que suspender su conversación. El cuadro que había pintado le causó un desmayo al profeta, que para aquel entonces ya era anciano. La visión terminó y Daniel dice con pesar, casi como un chico que no puede hacer sus deberes: "Seguía **perplejo por la visión, que no se podía comprender"** (versículo 27).

Este es el vacío que llenará Daniel 9, algunos años más tarde. Cuando Daniel se dedicó con alma y vida a la comprensión de la parte relativa al tiempo en la profecía, Gabriel apareció de nuevo y le explicó que había acudido para "ilustrar tu inteligencia", Al decirle una vez más "entiende la visión", el ángel se puso inmediatamente a explicarle el símbolo de ese tiempo profético, exactamente en el punto donde había suspendido la aciaración al final del capítulo 8.

A menudo se ha destacado el hecho de que Jesús nos instó, a cada uno, a "entender" Daniel 8 y 9 durante su famosa conversación con los discípulos en el Monte de los Olivos (el "sermón profético") pocas noches antes de su crucifixión. Al citar una frase clave de Daniel 9: 27, similar a otra del capítulo 8; 13, dijo en forma significativa; "El que lea, que lo entienda" (S. Mateo 24: 15).



También resulta interesante suponer, para empezar, que fue *Jesús quien dio la orden a Gabriel para que hiciera entender la visión a Daniel.* En el capítulo 8; 15, 16 dice: **"Mientras yo,** Daniel, **contemplaba esta visión** *{la de las bestias, los cuernos y el tiempo* **1 y trataba de comprenderla, vi de pronto delante de mí** *como una apariencia de hombre, y* **oí una voz de hombre, sobre el** [río] **ílay. que gritaba: 'Gabriel, explícale a éste la vision'**

El Nuevo Testamento nos dice en S. Lucas 1: 19 que Gabriel es el ángel que está "delante de Dios". Cualquier ser que le dé órdenes a Gabriel tiene que ocupar un puesto muy elevado en la administración del universo. En el pasaje que acabamos de leer se describe a este ser exaltado como Alguien que tiene **"apariencia de hombre",** ¿Quién po dría ser este personaje sino el mismo que en Daniel 7: 13 aparece "como un Hyo **de hombre",** esto es, Jesucristo, a quien se da el nombre de Hijo del hombre unas cuarenta veces en los evangelios? (Véase la página 116).

De manera que Jesús, nuestro Salvador, desea ardientemente que comprendamos la profecía de Daniel 8 y 9.

Y vale la pena que la entendamos, porque se refiere **"al tiempo del Fin"** (Daniel 8: 17), y tiene que ver con el asunto de mayor importancia de todos los siglos.

Daniel 2 nos presenta el surgimiento y la caída de las naciones, y encuentra su culminación cuando Jesucristo, la piedra sobrenatural, establece su reino de gloria.

Daniel 7 nos hace recorrer el escenario político por segunda vez, y añade la trágica trayectoria de la cristiandad medieval, y alcanza su culminación cuando el tribunal entra en sesión en el cielo y Cristo recibe su reino, que compane generosamente con todos los "santos" que sean hallados dignos.

L0S capítulos 8 y 9 también nos permiten repasar las organizaciones políticas dé lá historia (pero omiten a Babilonia esta vez) hasta incluso la cristiandad medieval, pero señalan en forma más directa la obra de Cristo relativa a la expiación y a la salvación del pecado por medio de la cual los pecadores *pueden* llegar a ser santos y heredar el reino.

Daniel 2 enfoca a Cnsto, nuestro Rey.

Daniel 7 enfoca a Cristo, nuestro Juez.

Daniel 8 y 9 enfocan a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, que murió por nuestros pecados y que vive de nuevo para núestra salvación.

Cuando lea Daniel 8 (en la página siguíente), trate de descubrir cuánto puede entender por sí mismo, sin ayuda de nadie. Después estudiaremos algunos de sus diferentes aspectos más en detalle.

Cuando Dios decidió representar a Persia y a Grecia por un carnero y un macho cabrío, animales que se usaban en los ritos del santuario, nos llama la atención al lugar central que ocupa el santuario en Daniel 8.

CAPITULO 8

[1] El año tercero del reinado del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve una visión después de la tenida anteriormente. [2] Miré durante la visión y me veía en Susa, la plaza fuerte que está en la provincia de Elam; en la visión miré, y me encontraba junto al río Ulay. [3] Levanté los ojos para ver, y vi un carnero que estaba delante del río. Tenía dos cuernos; los dos cuernos eran altos, pero uno más que otro y el más alto había despuntado el último. [4] Vi que el carnero acometía contra el oeste, el norte y el sur. Ninguna bestia podía resistirle, nada podía escapar a su poder. Hacía lo que le parecía y así se hizo grande.

[5] Estaba yo cavilando, y en esto un macho cabrío vino de occidente, recorriendo la tierra entera sin tocar el suelo; este macho cabrío tenía un cuerno "magnífico" entre los ojos. * Vino donde el camero de dos cuernos que yo había visto en pie delante del río, y corrió hacia él con todo el ardor de su fuerza. [7] Vi cómo alcanzaba al carnero, enfurecido contra él; embistió al carnero, y le rompió los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerzas para resistirle; lo echó por tierra y lo pisoteó; no había nadie que librara al carnero de su mano. [8] El macho cabrío se hizo muy grande, pero cuando estaba en la plenitud de SU poder, el gran cuerno se rompió y en su lugar despuntaron cuatro "magníficos" en la dirección de los cuatro vientos del cielo.

[9] De uno de ellos salió un cuerno, pequeño. que creció mucho en dirección del sur, del oriente y de la Tierra del Esplendor. [10] Creció hasta el ejército del cielo, precipitó en tierra parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó con sus pies. [11] Llegó incluso hasta el Jefe del ejército, abolió el sacrificio perpetuo y sacudió el cimiento de su santuario [12] y al ejército; en el lugar del sacrificio puso la iniquidad y tiró por tierra la verdad; así obró y le acompañó el éxito.

[13] Oí entonces a un santo que hablaba, y a otro santo que decía al que hablaba: "¿Hasta cuándo la visión: el sacrificio perpetuo, la iniquidad desoladora, el santuario y el ejército pisoteados?" [14] Le respondió: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas: después será reivindicado el santuario".

[15] Mientras yo, Daniel, contemplaba esta visión y trataba de comprenderla, vi de pronto delante de mí como una apariencia de hombre, [16] y oí una voz de hombre, sobre el Ulay, que gritaba: "Gabriel, explícale a éste la visión". [17] El se acercó al lugar donde yo estaba y, cuando llegó, me aterroricé y caí de bruces. Me dijo: "Hijo de hombre, entiende: la visión se refiere al tiempo del Fin" [18] Mientras él me hablaba, yo perdí el conocimiento, rostro en tierra, El me tocó y me hizo incorporarme donde estaba. " Luego dijo: "Mira, voy a manifestarte lo que ocurrirá al fin de la Cólera, porque el Fin esté fijado. [20] El carnero que has visto, sus dos cuernos, son los reyes de los medus y los persas. [21] El macho cabrío velludo es el rey de Yaván [Grecia]; el cuerno grande entre sus ojos, es el primer rey. [32] El cuerno roto y los cuatro cuernos que despuntaron en su lugar, son cuatro reinos salidos de su nación pero que no tendrán su poder.

[23] "Y al término de su reino, cuando lieguen al colmo los pecados, surgirá un rey, insolente y hábil en engaños. [24] Se hará poderosa su fuerza —mas no por su fuerza misma— tramará cosas inauditas, prosperará en sus empresas, destruirá a poderosos y al pueblo de los santos. [25] Y, por su habilidad triunfará el engaño entre sus manos. Se exaltará en su corazón, y por sorpresa destruirá a muchos. Se alzará contra el Príneipc de los Príncipes, pero —sin que mano intervenga— será quebrantado. -[fi] Es verdad la visión de las tardes y mañanas que se ha dicho, mas tú guarda en secreto la visión, pues habrá aún para muchos días".

[27] Entonces yo, Daniel, me desvanecí y estuve enfermo unos cuantos días. Luego me levanté para ocuparme de los asuntos del rey. Seguía perplejo por la visión, que no se podía comprender.

El mensaje de Daniel 8

I. Dos bestias más preanuncian el futuro

—Pero, señor —dijeron en alta voz varios de los soldados de Alejandro—, ¡mira sus carros! En cuanto nos acerquemos a ellos los soltarán colina abajo para que nos aplasten. ¿Qué podemos hacer?

—¿Qué pueden hacer? —respondió Alejandro mientras sonreía—. Pueden arrojarse a tierra cubiertos por sus escudos para que los carros pasen por encima de ustedes. Y después levántense en seguida para terminar la tarea.

Las dos bestias y sus cuernos. Dentro de un momento nos vamos a encontrar con Alejandro otra vez. Mientras tanto, descubramos con seguridad absoluta la identidad de las dos bestias y de sus respectivos cuernos en la primera parte de Daniel 8.

El carnero con dos cuernos, el menor de los cuales llegó a ser el mayor, queda identificado definidamente como Medopersia (Daniel 8: 20). El macho cabrío provisto de un solo cuerno que volaba sobre el suelo y que derrotó al carnero recibe específicamente el nombre de Yaván, que es Grecia (Daniel 8: 21). Su único cuerno se identifica con su **"primer rey",** Alejandro, o más adecuadamente con el reino de Alejandro (Daniel 8: 22). (Hemos visto en Daniel 7: 17, 23 que "rey" equivale a "reino".) Los cuatro cuernos que salieron de ese cuerno único cuando se quebró, son los cuatro reinos en que por un tiempo se dividió el Imperio Helenístico de Alejandro bajo Lisimaco, Casandro, Seleuco y Ptolomeo (Daniel 8: 22). (Véanse las páginas 109, 111.) - . -

Los símbolos son tan claros que resulta fácil olvidar que Daniel vio su cumplímiento con mucha anticipación.

Ahora bien, Daniel 8: 1, 2 nos dice que el profeta en su visión creía estar de pie junto al río Ulay, un canal de unos trescientos metros de ancho que pasaba cerca de la antigua ciudad de Susa. Lo importante es que estaba ubicado en las proximidades de una comunidad, Susa, que iba a figurar en forma prominente como depósito de tesoros y capital de invierno del Imperio Medopersa. En forma simbólica, entonces, el profeta fue trasladado a la época medopersa.

De acuerdo con Daniel 8: 1 la fecha exacta de su visión fue el tercer año de Baltasar, 551 AC, dos años después de la visión de Daniel 7. Al Imperio Babilónico le quedaban todavía una docena de años, pero para un observador avezado como Daniel era evidente que sus días estaban contados. Nabonido, su rey supremo, estaba en Tema empeñado en desarrollar un centro comercial y en revivir el culto a la diosa Luna. Baltasar, el corregente, había permitido que la economía de la capital se derrumbara. Por otra parte Ciro, el vigoroso rey de Persia, se había lanzado a la conquista del mundo. Por eso Dios no se preocupó de incluir a Babilonia en esta profecía.

Se cree que Ciro era el nieto del último rey de Media. En su apogeo esa nación se extendió a través de las montañas desde el río Halys en el noroeste hasta el golfo Pérsico en el sudeste. Por contraste Ciro al principio reinó sólo sobre la pequeña provincia media de Persia. En ese momento el cuerno medo era más alto que el cuerno persa.

Pero en el año 553, el de la visión de Daniel 7, Ciro se rebeló contra su abuelo, el rey Astiages, y pronto puso a Media bajo su propio control. En el año 547, cuatro años después de la visión de Daniel 8, Ciro anexaría Lidia, y extendería sus dominios más allá del río Halys hasta el mar Egeo. En el año 539 conquistaría Babilonia. De este modo el cuerno inferior llegó a ser superior al primero.

Amplio de mente y generoso, Ciro trató a los medos como aliados y no como subditos, con 10 que acuñó el término "Imperio Medo-persa". Con el tiempo, sin embargo, el cuerno persa creció tanto que el imperio llegó a ser conocido meramente como "persa".

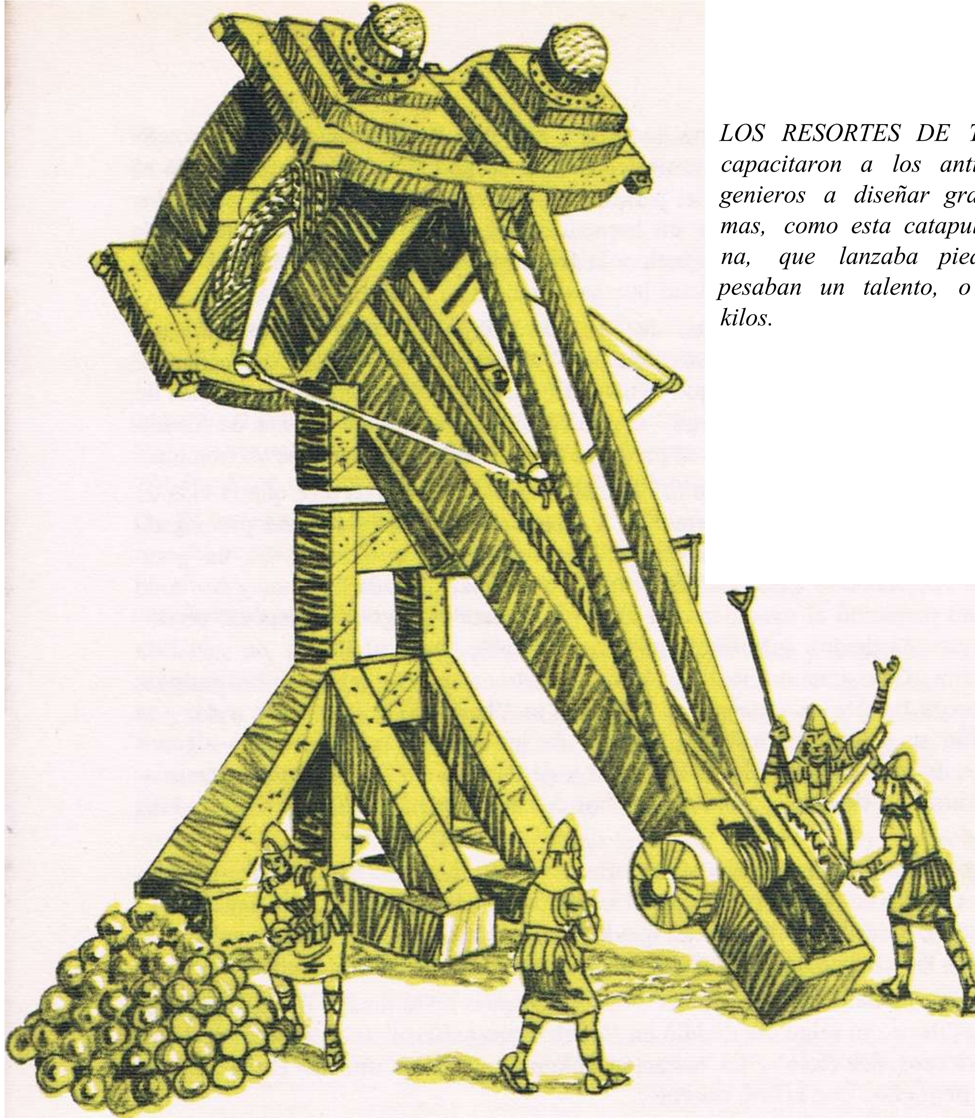
El Imperio Persa gozó de buenos gobiernos bajo la conducción de varios dirigentes además de Ciro, entre los que incluímos, por ejemplo, a Darío I (522-486) y Artajerjes I (465-423), que trataron especialmente bien a los judíos y merecen que los mencionemos cuando lleguemos a nuestro análisis del capítulo 9. Pero Darío III (336-331), el último de los emperadores persas, era un gobernante débil, que seguramente no estaba en condiciones de hacerle frente a Alejandro Magno.

Alejandro derrotó los ejércitos de Darío, inmensamente superiores, tres veces en tres grandes operaciones militares: primero, junto al río Gránico, en Frigia, en el año 334 AC; segundo, en la costa cerca de Iso, en Cilicia, en el año 333; y tercero, en la llanura de Arbela, o Gaugamela, en Siria, en el año 331. El macho cabrío de Alejandro despedazó fácilmente al carnero persa tal como Daniel 10 había visto doscientos años antes.

Dios y el éxito de Alejandro. Un artículo publicado en la *Scientific American* (Revista norteamericana de ciencias)[1] atribuye en parte el éxito de Alejandro al desarrollo, poco tiempo antes, de la artillería de torsión. Esta artillería estaba constituida por grandes catapultas impulsadas por fúertes cuerdas de crin y tendones entretejidos, que actuaban como resortes mediante una traba que se aflojaba repentinamente. Podían arrojar una y otra vez pesadas piedras sobre un punto elegido del muro de una ciudad hasta que éste cedía, o podían arrojar grandes flechas contra las filas enemigas antes que los arqueros adversarios pudieran estar 10 suficientemente cerca como para poder disparar con sus armas convencionales. Diseñadas por ingenieros y matemáticos sumamente calificados, se caracterizaban por su extraordinaria precisión. Una catapulta construida de acuerdo con antiguas especificaciones hace algunos años en Alemania, se dice que partió en dos una de sus flechas con una segunda, en el mejor estilo de Robin Hood.

Más conocidas que sus catapultas son las cualidades personales de Alejandro, que le dieron el éxito. Como 10 vimos ya en el caso de los carros, parecía que él siempre sabía qué había que hacer: cuándo atacar o demorar el ataque, si había que perseguir al enemigo después de la victoria o si era necesario retroceder para consolidar posiciones. Era sumamente valeroso. Cuando uno de sus generales fue muerto durante el sitio de Tiro mientras trataba de entrar por la brecha abierta en el muro de la ciudad, Alejandro, sin vacilar, ocupó su lugar. Y podía caminar una noche entera. En una ocasión condujo su caballería casi sin pausa en una persecución que duró tres días y *cuatro* noches.[2]

Pero a pesar de las cualidades y los equipos notables de Alejandro, -no podemos



LOS RESORTES DE TORSION capacitaron a los antiguos ingenieros a diseñar grandes armas, como esta catapulta romana, que lanzaba piedras que pesaban un talento, o sea, 26 kilos.

escapar a la convicción de que las cosas podrían haber sido muy diferentes si el rey Darío no hubiera sido tan cobarde. Los persas de Darío superaban en número por lejos *,V¿' ' a los griegos. Se dice_que en ArbeiaJos persas reunieron un millón de hombres contra losjt7JXXLdeAlejandro.[3] Peroen Crànico, Iso y Arbela el rey Darío perdió el ánimo ante la primera insinuación de dificultad, dio vuelta su carro y comenzó a huir para salvar su vida, una señal elocuente en aquellos días para que todo el ejército persa huyera también.

En un pasaje por demás intrigante que aparece en las Escrituras, se nos dice que "el corazón del rey es como el agua del canal en mano de Yahvéh, que él dirige donde quiere" (Proverbios 21: 1). Los informes históricos nos indican que una sola hora de valor por parte de Darío en cualquiera de sus tres grandes batallas, podría haber

salvado su ejército y haberlo capacitado para aniquilar las fuerzas de Alejandro. Si Dios 10 hubiera considerado conveniente, fácilmente podría haberle dado a Darío el valor necesario. Se lo dio a Daniel para hacer frente a los leones. Le dio valor a los amigos de Daniel para enfrentar un horno de fuego. Pero el Imperio Persa había decidido seguir su camino sin recurrir a la fe en el Dios de Israel, y en su hora de crisis Dios permitió que la debilidad humana siguiera su curso.

En Daniel 7: 6 se nos dice que el poder le fue **"dado"** a los griegos. Evidentemente el mismo Dios que **"entregó"** al impenitente Judá en las manos de Nabucodònosor (Daniel 1: 2), y que **"entregó"** a la decadente Babilonia en manos de Ciro (Daniel 5: 28), ahora **"entregó"** el decadente Imperio Persa en manos de Alejandro. De esta manera "el Dios que se preocupa" supervigila los asuntos de los hombres.

A tres bestias se les prolonga la vida. En Daniel 7: 12 se nos dice que la vida de las tres primeras bestias del capítulo 7, a diferencia de la cuarta, sería prolongada **"durante un tiempo",** después que su dominio les fuera retirado. En un gesto simbólico Alejandro se casó con una princesa bactriana, llamada Roxana, y con todo entusiasmo patrocinó el casamiento de diez mil soldados griegos con esposas persas. Ciertamente Alejandro manifestó en forma notable sus cualidades de estadista cosmopolita. Con gran originalidad puso en marcha la amalgama de las antiguas civilizaciones babilónica y persa con la griega (o "helénica"), que le iba a dar a la civilización su sello "helenístico" a través de los siglos. De esta manera algunos elementos de las civilizaciones de Babilonia y de Persia, más los de Grecia, persistieron **"durante un tiempo".** Sin duda muchos de ellos ejercen su influencia hasta el día de hoy.

"De ningún otro hombre se puede decir con la misma ecuanimidad —dice un historiador moderno cuyas opiniones son ampliamente compartidas-, que haya puesto SU sello sobre todas las civilizaciones que lo siguieron en las tierras donde combatió, y sobre todas las civilizaciones de Occidente que a su vez recurrieron a ellas".[d]

El "cuerno pequeño" de Daniel 8: 9-14. Después de la muerte de Alejandro, SU cuerno, es decir, su reino, se dividió en **"cuatro 'magníficos' en la dirección de 10S Cuatro vientos del cielo".** La narración continúa así: **"De uno de ellos salió un cuerno, pequeño, que creció mucho[1]'.**

La identificación de este cuerno pequeño va a ocupar nuestra atención más o menos durante las cuatro próximas secciones. Una aclaración al llegar a este punto podría ser conveniente.

Los estudiosos de las Escrituras a veces llegan a la conclusión de que cuando éstas dicen que el cuerno pequeño salió **"de uno de ellos",** significa que salió de uno de los cuatro cuernos. Lo que las Escrituras realmente quieren decir es que el cuerno pequeño salió de uno de los cuatro vientos^s-jie£Ír<--qug_salió_^gjjno de los cuatro puntos_cardinales. (Se trata de una.ñgura -de-lenguaje.)

¿Gamo puede ser-esto así?

Los sustantivos en hebreo poseen un género gramatical. Son masculinos, femeninos o neutros. Muchos otros idiomas también tienen género gramatical. Y en esos casos la regla consiste en que los pronombres tienen que concordar con su sustantivo

antecedente, y tienen que ser masculinos, femeninos o neutros. La gramática castellana, en este aspecto, concuerda con el hebreo.

En el hebreo de Daniel 8: 8, 9, "cuernos" es femenino y "vientos" puede ser masculino o femenino. En la frase "de uno de ellos" el pronombre "ellos" es masculino. Esto significa que el sustantivo correspondiente a "ellos" no puede ser "cuernos" sino "vientos".

De modo que el cuerno pequeño tendría que aparecer de uno de los cuatro vjentos. Iba a surgir de uno de los puntos cardinales.

Es de importancia para nuestro estudio tener en claro que el Imperio Romano, pequeño al principio, surgió en un punto ubicado al *oeste* de los tres primeros imperios de la profecía. Es lamentable que algunos estudiosos hayan llegado a la suposición de que el cuerno pequeño de Daniel 8 es ese extraño rey Antioco Epífanes.

II. El cuerno que holló el santuario

El cuerno pequeño de Daniel 8 ha sido considerado por algunos estudiosos de las Escrituras símbolo de uno de los reyes de la dinastía de los seleúcidas, Antioco IV, comúnmente conocido como Antioco Epífanes.*

Este rey persiguió a los judíos de ideología conservadora y suspendió los servicios del templo entre los años 168 y 165 AC. Al referirse a sus actividades, 1 y 2 de Macabeos, dos libros apócrifos o deuterocanónicos, citan frases de Daniel 8 y 9.

Pero, por supuesto, las Escrituras no *declaran* que el cuerno pequeño de Daniel 8 es Antioco Epífanes, y en muchos sentidos él no cumplió en absoluto esta profecía. Los cuernos representan reinos, y él era sólo un rey, parte de uno de los cuatro cuernos. No apareció **"al final"** del reino seleúcida (Daniel 8: 23) sino aproximadamente hacia la mitad de esa dinastía. (Esta se extendió entre los años 312/311 y el año 65 AC, y Antioco Epífanes reinó entre los años 175 y 164 AC.)

Y en realidad no **"le acompañó el éxito"** (versículo 12) ni **"creció mucho"** tampoco (versículo 9). Su padre, Antioco III, recibió el nombre de "el Grande", y con razón, porque restauró los dominios originales de los seleúcidas. Antioco

* Los "seleúcidas" constituyen la dinastía fundada por Seleuco, general de Alejandro. "Epífanes" es una referencia a la pretensión de Antioco IV de que él era una manifestación o epifanía de Dios. Las fechas de 168 a 165 AC que se mencionan en este capítulo con respecto a la suspensión de los sacrificios del templo provocada por Antioco, se basan en la información proporcionada por Parker y Dubberstein en *Babylonian Chronology* [Cronología babilónica], pág. 23. Otros autores prefieren los años 167 a 164 AC.

Epífanes, en cambio, recibió sarcàsticamente el nombre de "Epímanes",el loco,[5] a lo menos por parte de algunos de sus contemporáneos. Después de un breve triunfo en el "mediodía" (Egipto), fue totalmente derrotado cuando el embajador romano C. Popilius Laenas se limitó a informarle que el senado romano quería qué **Sé** fuera. El despiadado embajador trazó con SU bastón un círculo alrededor de Antioco y le exigió una decisión antes que saliera de él.[6]

Antioco Epífanes murió en "oriente" (Mesopotamia) en circunstancias oscuras y **penosas. Aun en la "Tierra del Esplendor" (Palestina), donde al principio pareció** tener éxito, todas sus ambiciones se frustraron en el curso de su vida.

Además, todos los esfuerzos realizados para lograr que su profanación del templo judío calce con las "dos mil trescientas tardes *y* **mañanas" han fallado sistemáticamente. El informe más cercano a la época de los hechos, que encontramos en 1 Macabeos 1: 54-59; 4: 52-54, es abnimadoramente exacto cuando declara que los servicios del templo fueron interrumpidos por espacio de** *tres años y diez días* **(del 15 de Kisléu del año 168 AC, al 25 de Kisléu del año 165).**

y Ahora bien, en **1** Macabeos **1; 54** se aplica la **frase "abominación de la desolación" (***bdelugma eremoseos*, Daniel *9;* **27,** en griego) a **10** que hizo Antioco Epífanes en el altar del templo judío. (Evidentemente levantó un ídolo en él, y **sacrificó un cerdo,** para **horror** de **todos los devotos** judíos, para quienes los cerdos fueron siempre animales que ni siquiera se debían tocar.) Pero Jesús en su discurso del Monte de los Olivos dijo que la **"abominación de la desolación"** mencionada por **Daniel todavía se hallaba en** el **futuro** (S, Mateo **24; 15), Y** añadió; "El que lea, que lo **entienda". De manera que si realmente queremos entender el significado del cuerno pequeño de Daniel 8, tendremos que llegar a la conclusión, con Jesús, de** que **no** pudo **haber sido Antioco Epífanes, que murió en el año 164** AC, **casi doscientos años** antes **del** discurso **del** Monte **de** los Olivos. (Para obtener más **información acerca de** Antioco Epífanes consulte *Respuestas a sus preguntas* en las páginas **190-192.)**

El cuerno pequeño de Daniel 8 es Roma. El verdadero cumplimiento de la **profecía del** cuerno **pequeño** de Daniel 8 sólo puede ser el Imperio Romano y su **SUCÉSOra,** la Iglesia Romana, considerados a propósito, como en Daniel 7, desde el **punto de ViStá de SUS aspectos** más tenebrosos. Las siguientes consideraciones apoyan **esta conclusión:**

— y 1. Sobre la base del principio **de** que las sucesivas visiones de Daniel son **paralelas con respecto à las** anteriores y que las amplían, notamos que en muchos **sentidos el cuerno pequeño** de **Daniel 8** es paralelo con el cuerno pequeño de Daniel 7 y aumenta la información acerca de él, y en cuanto a la bestia de la cual surgió. En Daniel 2 y 7 Roma **sigue** a **Grecia; de modo** que **Roma** debe **seguir a Grecia en Daniel 8 también.**

—*h 2.* Roma surgió en Occidente, de uno de los "cuatro vientos" (véase la página 158).

3. Ya hemos visto que en su calidad de animales feroces la Roma pagana y la cristiana constituyen una continuidad. El obispo de Roma reemplazó al emperador de Roma. Veamos de qué manera un libro de texto publicado recientemente presenta este asunto:

> En Occidente, la iglesia asumió la defensa de la civilización romana. El emperador renunció al título pagano de Pontifex Maximus porque los dioses romanos ya no recibían adoración. El obispo de Roma asumió esas funciones sacerdotales, y por eso el papa hoy en día recibe a veces el título de pontífice. Cuando los hunos, una tribu fiera y salvaje conducida por el brutal Atila, invadió Italia y amenazó con tomar y destruir la ciudad de Roma, fue el jefe de la iglesia cristiana, el papa León, y no el emperador, quien enfrentó al bárbaro. Atila se sintió tan impresionado por el poder espiritual del papa que se retiró. Lo que le dijo León a Atila no se sabe, pero 10 importante es el hecho de que fue el papa y no el emperador quien compareció a las puertas de Roma. El Imperio Romano se había convertido en la iglesia cristiana.[7]

Puesto que la Iglesia Romana es la prolongación del Imperio Romano, un solo cuerno prominente los representa a ambos.

4. El Imperio Romano, a diferencia de Antioco Epífanes, logró dominar con éxito el Medio Oriente **"al término de su reino"** (Daniel 8: 23), es decir, hacia el fin del dominio de los reinos helénicos.

5. Y al ejercer su dominio sobre el Medio Oriente el Imperio Romano, a diferencia de Antioco Epífanes, definidamente **"creció mucho en dirección del sur, del oriente** y **de la Tierra del Esplendor"** (versículo 9). Procedente del oeste, insignificante al principio como un **"cuerno pequeño",** Roma creció al conquistar Macedonia en el año 168 AC, Siria en el 65, Palestina en el 63, y Egipto también, después de un prolongado protectorado, en el año 30 AC, haciendo de todos esos países provincias de su propio imperio. Antioquía de Siria, la antigua capital de los seleúcidas, llegó con el tiempo a convertirse en una capital romana superada sólo por Roma y Constantinopla. Alejandría, la antigua capital de Egipto en tiempos de los ptolomeos, floreció extraordinariamente como ciudad romana.

6. La Roma pagana enfática y trágicamente **"llegó** [se levantó]" conüa el **"Jefe del ejército''** (versículo 11). Poncio Pilato y los soldados que condenaron y crucificarón a Jesús eran todos romanos.

7. Tanto la Roma pagana como la cristiana destruyeron **"a poderosos** y **al pueblo de los santos"** (versículo 24); es decir, ambas persiguieron a una cantidad de fervorosos cristianos e incluso los torturaron.

8. Tanto la Roma pagana como la cristiana abolieron **"el sacrificio perpetuo"** y [sacudieron] **"el cimiento de su santuario"** (versículo **11).** Roma pagana lo hizo literalmente —pero sólo en forma limitada, como 10 vamos a ver más adelante— en el año 70 DC cuando los soldados del general romano Tito (que llegó a ser emperador) incendiaron el templo (o santuario de Jerusalén), destruyéndolo completamente y poniendo punto final a sus ceremonias para siempre. Alrededor del año 130 DC Adriano, emperador de Roma, construyó un templo pagano en Jerusalén, le dio a la ciudad el nombre de Aelia Capitolina, y llegó al extremo de prohibir a los judíos que vivieran en ella, ley que estuvo en vigencia por siglos.

La Roma cristiana y el santuario. Pero, ¿suspendió la Roma *cristiana* en algún sentido el sacrificio perpetuo y sacudió el cimiento de su santuario? La respuesta a esta pregunta implicará un análisis del ministerio de Cristo como nuestro compasivo sumo sacerdote. También tendrá que ver con el significado de la fascinante palabra hebrea *tamid.*

III. El permanente sacerdocio de Cristo

Conocí bien a Teodoro como alumno de mi clase. Era muy inteligente y se había casado con una chica simpatiquísima. Se fueron a trabajar al Lejano Oriente y los perdí de vista.

Pero de repente 10 vi entrar en mi oficina. Por supuesto, quise enterarme en seguida de todo 10 concerniente a su vida y su trabajo.

Para gran sorpresa mía me dijo que ya no tenía familia y que la organización para la cual trabajaba 10 había enviado de vuelta a casa. Había caído en amores imprudentes y alguien 10 sorprendió. Le había pedido perdón muchas veces a su esposa, pero ella estaba muy herida y había insistido en una separación. Le había dicho, además, que cuando regresara iba a iniciar los trámites para conseguir el divorcio.

Por suerte su esposa, al regresar a casa, cambió de opinión y dulcemente perdonó a su marido. Pero cuando Teodoro entró en mi oficina todavía las cosas andaban bastante mal. Sin embargo, había un destello de esperanza. Teodoro me contó que cuando se estaba preparando para regresar después que su esposa 10 despidió, había encontrado alojamiento en el desván de la casa de un amigo. Profundamente arrepentido, temía que su pecado fuera demasiado grande para ser perdonado. Al despertarse temprano cierta mañana después de una noche intranquila, se dio cuenta de que no podía esperar más para saber en qué condiciones estaba delante de Dios. Tomó su ejemplar de las Escrituras y le pidió al Señor que 10 guiara para encontrar un texto apropiado.

El sabía perfectamente bien que ordinariamente ése no es un método apropiado para estudiar las Escrituras, y apenas podía reunir el valor necesario para abrir sus páginas por temor a leer algo sin significado o, peor aún, algo que pareciera que Dios 10 había rechazado. Por fin, sin embargo, con los ojos apretados puso el dedo sobre un texto y, con temor, los abrió. Y éste era el texto que estaba señalando: "Porque me apiadaré de sus iniquidades y de sus pecados no me acordaré ya" (Hebreos 8: 12).

He escrito el nombre de Teodoro junto a este texto en mi ejemplar de las Sagradas Escrituras para acordarme de este incidente mientras viva.

En el Salmo 139 David nos dice cuán difícil es encontrar un *lugar* donde podamos escapar de Dios: "Si. . . voy a parar a 10 último del mar, también allí tu mano me conduce" (versículos 9, 10).

En el caso de Teodoro pude ver cuán difícil es encontrar un *momento* cuando podamos estar lejos de Dios. En la penumbra del amanecer, durante el instante más tenebroso de su vida, Teodoro descubrió dramáticamente que Dios estaba dispuesto a perdonarlo y a sanarlo.

Cuando te quiero, cerca tú estás;
de nada temo, buen Salvador;
siempre bondoso me sostendrás,
cuando te quiero más.[8]

La experiencia de Teodoro ilustra eficazmente el verdadero significado de una vital palabra hebrea que se encuentra en el corazón mismo de Daniel 8. Ese

significativo término es *tamid.* La Biblia de Jerusalén 10 traduce **"el sacrificio perpetuo".** La versión Reina Valera dice **"el continuo sacrificio".**

"Llegó *[el cuerno pequeño}* **incluso hasta el Jefe del ejército, abolió el sacrificio perpetuo** *[es decir, el* tamid] y **sacudió el cimiento de su santuario"** (versículo 11).

El tamid *de Daniel 8: 13, 14 es simbólico.* Sería difícil poner demasiado énfasis en la importancia de comprender bien el significado del término *tamid* y sus abarcantes implicaciones.

Los estudiosos de las Escrituras que suponen que el cuerno pequeño de Daniel 8 es Antioco Epífanes interpretan la palabra *tamid* de este pasaje como si se aplicara solamente a los sacrificios matutinos y vespertinos que este rey suspendió entre los años 168 y 165 AC. Otros estudiosos de la Palabra de Dios, que entienden que el cuerno pequeño es símbolo de un reino y no puede referirse sólo a un rey, afirman que el santuario también es simbólico y su significado no puede restringirse al templo de los judíos. En Daniel 2 y 7 los metales y los animales son símbolos de vastos imperios sucesivos. Por 10 tanto, el *tamid* de Daniel 8: 13, 14 también es un símbolo. Representa una realidad más amplia y más rica que el doble sacrificio cotidiano de la antigua Jerusalén.

En efecto, *tamid* no significa **"sacrificio perpetuo".** Esta palabra significa "continuo", y se usa en este pasaje para referirse a algo constante, permanente, sin definir de qué se trata. Los traductores han añadido las palabras "sacrificio" u "holocausto" con el propósito de tratar de que el pasaje se aplique a Antioco Epífanes.

La experiencia de Teodoro y otras similares de incontables cristianos nos animan

Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, era representado por el sumo sacerdote del santuario terrenal en el Día de la Expiación.



a apartar nuestra mirada de Antioco Epífanes para considerar también que el símbolo *tamid* de Daniel 8 representa el *continuo* —es decir, el permanente— *ministerio sumo sacerdotal de Jesucristo en favor de nosotros en el santuario celestial.*

El carácter "continuo" del ministerio sacerdotal de Cristo. Que Jesús *es* nuestro sumo sacerdote es el mensaje del libro de Hebreos en el Nuevo Testamento. En Hebreos 3: 1 se nos invita a considerar "al apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe, a Jesús".

Que Jesús ejerce su ministerio *en el santuario celestial* resulta claramente establecido en Hebreos 8: 1, 2, donde se nos dice que "tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, al servicio *del santuario* y de la Tienda verdadera, erigida por el Señor, no por un hombre",

Y que el ministerio de Jesús en nuestro favor es *continuo* queda aclarado en Hebreos 7: 21-25, donde se contrasta SU ministerio con el servicio discontinuo de los sacerdotes "levitas" del Antiguo Testamento:

> Pues los otros fueron hechos sacerdotes [levíticos) sin juramento por Aquel que le dijo:
>
> !'Juró el Señor
> y no se arrepentirá:
> Tu eres sacerdote para siempre".
>
> Por eso de una mejor Alianza resultó fiador Jesús.
>
> Además, aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar. Pero este posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre. De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por el se llegan a Dios, ya que esta siempre vivo para interceder en su favor (Hebreos 7: 21-25),

El tamid *en el Antiguó Testamento.* El contraste que se establece en Hebreos 7: 21-25 entre el continuo sacerdocio de Cristo y el ministerio discontinuo de los sacerdotes del Antiguo Testamento, viene muy al caso. El sacerdocio !evitico fue establecido por Dios para que fuera *tan continuo como lo permitía la condición humana.* En efecto, en relación con lo que las Escrituras nos dicen acerca del carácter discontinuo del ministerio del Antiguo Testamento, descubrimos el significado especial que tiene la palabra *tamid.*

Cuando se la emplea como un adjetivo ordinario, la palabra *tamid* se refiere a una cantidad de cosas, tales como empleo *continuo* (Ezequiel 39: 14), tormento *continuo* (Salmos 38: 17), y esperanza *continua* (Salmos 71: 14).

Bien a menudo, sin embargo, *tumid* se usa con un significado técnico para describir varios aspectos básicos del ritual hebreo relacionado con el santuario del Antiuo Testamento. Una docena de veces (como en Números 28: 3 y en 1 Crónicas 16: 40) se refiere a la ofrenda de un cordero, en forma regular, mañana y tarde, como un "holocausto *continuo".* También se refiere (como en Levítico 24: 2) a las lámparas que ardían *continuamente* y (como en 2 Crónicas 2: 4, versión Reina Valera) a la *"continua* ofrenda de los panes de la proposición" que estaban constantemente a la vista y que eran reemplazados cada semana. En Exodo 28: 29, 30 *tamid* se refiere al pectoral simbólicamente adornado que el sumo sacerdote usaba *continuamente* todas las veces que sus deberes le requerían que entrara en ei santuario. En 2 Crónicas

24: 14 tiene que ver con todos los holocaustos ofrecidos a Dios durante la vida de un determinado rey. Y en 1 Crónicas 23: 31 se refiere a los sacrificios especiales que se ofrecían regularmente los sábados, las nuevas lunas y los días de fiesta.

Si tenemos en vista estos detalles, resulta evidente que *tamid* abarcaba todo el continuo ministerio del santuario del Antiguo Testamento, y que de ninguna manera se limitaba a los holocaustos que se ofrecían cada día.

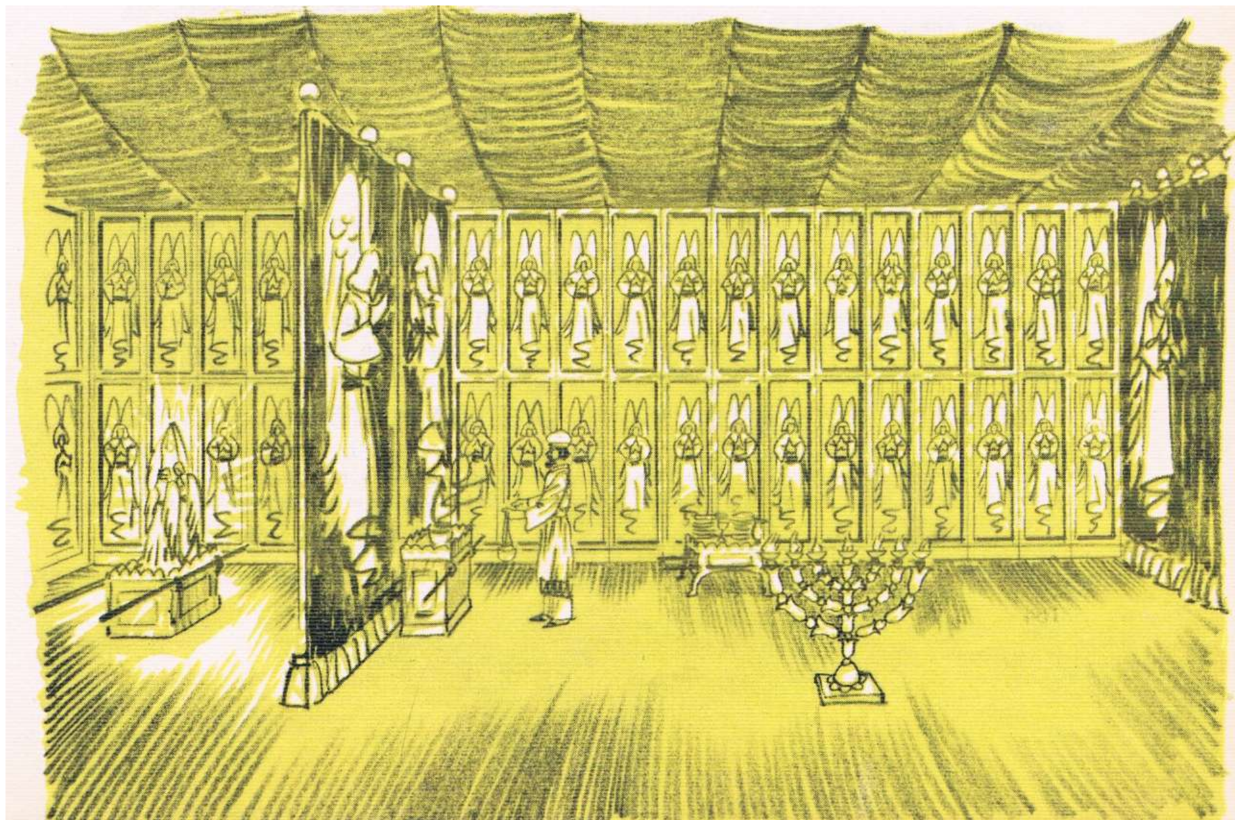
El santuario original del Antiguo Testamento. Para disponer de un concepto más claro del *tamid* del Antiguo Testamento —y para lograr de esa manera una comprensión más cabal del ministerio celestial de Cristo— es importante que tengamos cierto conocimiento del santuario levítico y sus servicios.

Cuando Dios sacó a los israelitas de Egipto, le dijo a Moisés: "Me han de hacer un Santuario para que yo habite en medio de ellos" (Exodo 25: 8). En el Monte Sina! le dio al profeta instrucciones precisas en cuanto al plano del santuario y sus servicios. (Véanse especialmente los capítulos 25 al 30 de Exodo.)

El propósito de Dios al dar estas instrucciones era evidentemente impresionar al pueblo con 1) su santidad en contraste con la pecaminosidad de ellos, 2) su anhelo de perdonar sus pecados en respuesta a su arrepentimiento, y 3) su deseo de morar en sus "templos" (cuerpos) personales, individuales, por medio del Espíritu Santo, y purificarlos del pecado (1 Corintios 6: 19, 20; Efesios 2: 21, 22; Apocalipsis 3: 20, 21).

Puesto que en aquel tiempo los israelitas hacían vida de nómadas en la península del Sinai, Dios dijo que el santuario debía ser construido en forma de tienda, de manera que pudiera ser desarmada cada vez que el pueblo se tenía que trasladar. Debía

La tienda de reunión que Dios le indicó a Moisés que construyera, nos enseña mucho acerca del santuario celestial.



Al terminar el exilio babilònico los judíos construyeron un segundo templo sobre la base del mismo plano del templo de Salomón y en el mismo sitio. El segundo templo carecía del arca de la alianza, que desapareció después del ataque final de Nabucodònosor. Dentro de sus límites se encontraba, al principio, el altar que Antioco Epífanes profanó en el año 168 AC. Herodes el Grande, que era rey cuando Jesús nació, reconstruyó y embelleció este segundo templo a tal punto que llegó a ser conocido como templo de Herodes. Jesús enseñó en ese templo, y los romanos 10 destruyeron en el año 70 DC.

Los servicios religiosos del Antiguo Testamento. Los ritos del santuario, establecídos por Dios, eran impresionantes y variados. Estaban adecuados a un pueblo de agricultores y pastores que vivía íntimamente relacionado con rebaños de ganado y manadas de ovejas y cabras. Simbolizaban la muerte de Cristo y su ministerio celestial para el perdón de nuestros pecados mediante la muerte de animales valiosos y el servicio prestado por dedicados sacerdotes.

El rito básico consistía en ofrecer un cordero cada mañana y cada tarde. De acuerdo con Levítico 9: 24 Dios mismo encendió milagrosamente el altar en ocasión de la dedicación del santuario, y los sacerdotes recibieron estrictas instrucciones en el sentido de no dejarlo apagar jamás. "Este es el ritual del holocausto. (Este es el holocausto que estará sobre el fuego encendido, sobre el altar, toda la noche y hasta la mañana, y que el fuego del altar consumirá). . . No se apagará el fuego" (Levítico 6: 1-5.)

La tradición más tarde afirmó que el fuego original continuó ardiendo desde el tiempo de Moisés hasta que Nabucodònosor destruyó el templo en el año 586 AC, en total más de ochocientos años, de acuerdo con la cronología bíblica.

Este holocausto continuo tenía mucho que comunicar a los israelitas acampados en el desierto. En cualquier momento, cuando alguien se arrepentía de sus pecados, una mirada al tabernáculo de día, y de noche el olor del sacrificio estaba allí presente y había sido ofrecido en su favor. Y el hecho de que este sacrificio fuera continuo o permanente le recordaba que las otras funciones básicas del sacerdocio también seguían en vigencia en su favor. Las lámparas ardían día y noche, y su constante resplandor se reflejaba en las paredes recubiertas de oro. Los panes estaban en su sitio en la mesa de oro. Y el sumo sacerdote, siempre que ejercía sus funciones, llevaba sobre el pectoral el nombre de cada tribu de la nación, y de ese modo en forma simbólica llevaba junto a su corazón hasta la presencia de Dios el nombre de cada persona que se hallaba en el campamento.

Más tarde, cuando los israelitas se asentaron en comunidades diseminadas por toda Palestina, y más tarde aún, cuando se dispersaron por todo el Imperio Romano, les resultó imposible visitar el santuario cada vez que pecaban, e incluso a veces ni siquiera una vez al año. También era posible que después de regresar a casa al cabo de una de sus raras visitas a Jerusalén, el creyente pecara de nuevo, y ya no tenía la posibilidad de regresar junto al altar. Pero tenía la consoladora convicción de que los ritos del santuario se continuaban celebrando en su favor.

He aquí el Cordero de Dios. Dos veces al día se ofrecía un cordero; y en el Nuevo Testamento a menudo se dice que Jesús es un Cordero, como en S. Juan 1: 29 y en

1 S. Pedro 1: 19. En el Apocalipsis se da a Jesús 27 veces el nombre de Cordero. El capítulo 53 de Isaías en el Antiguo Testamento habla de "un cordero" que "al degüello era llevado", y en Hechos 8: 32-35 en el Nuevo Testamento se aplica esta declaración a Jesús. En 1 Corintios 5: 7 San Pablo menciona al cordero sacrificado en el rito especial de la Pascua y dice: "Nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado".

Dios no determinó que sólo se sacrificaran corderos. A veces pidió que se ofrecieran carneros, becerros, chivos, cabritos y hasta palomas y pichones. De vez en cuando se especificaba una ofrenda de "flor de harina", como es el caso de Levítico 2: 1-11. Pero siempre que se ofrecía un animal para obtener el perdón del pecado, la persona que ofrecía el sacrificio conducía al animal hasta el santuario y, de pie, ya sea a la entrada del santuario o junto al altar de los holocaustos, ponía sus manos sobre el animal y personalmente 10 degollaba con un cuchillo. *El mismo pecador daba muerte al animal,* y éste era aceptado "para que le sirva de expiación" (Levítico 1: 3,4, 10, 11).

Al poner sus manos sobre el animal el pecador simbólicamente transfería su propia culpa a la víctima inocente, y el animal se convertía, en calidad de símbolo, en su sustituto. Como 10 dice la *Jewish Encyclopedia* [Enciclopedia judaica]: "La imposición de manos sobre la cabeza de la víctima era un rito común por medio del cual se efectuaba la sustitución y la transferencia de los pecados. . . En cada sacrificio se encuentra la idea de sustitución; la víctima toma el lugar del pecador humano".[10]

Cuando San Juan Bautista vio a Jesús por primera vez, llamó la atención a la multitud que se había reunido para escucharlo predicar diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, *que quita el pecado del mundo*" (S. Juan 1: 29). Años más tarde San Pedro escribió en su primera carta: "El mismo que, sobre el madero, llevó *nuestros pecados en su cuerpo*" (1 S. Pedro 2: 24).

El hecho de que se exigiera que el pecador mismo diera muerte al animal que 10 sustituía, enseña una profunda lección que todavía debemos recordar. Cada uno de nosotros puede decir: "Si Cristo murió como mi Sustituto porque llevó mis pecados, entonces yo soy responsable de su muerte: yo 10 maté".

La confesión de los pecados sobre la cabeza del cordero ofrecido en sacrificio, nos enseña que debemos depositar nuestras culpas en Jesú&f na&stro Cordero.



Por causa de mi pecado el clavo penetrò,
cuando lo crucificaron."

Y, por supuesto, el animal sacrificado *moría.* Todo animal que moría cada día en cada ceremonia religiosa, nos enseña la solemne verdad de que ''el salario del pecado es la muerte" (Romanos 6: 23). El pecado es la causa de la muerte. El pecado causa la muerte tan irrevocable e inevitablemente que Dios no puede pasarlo por alto. Le costó algo al Señor perdonar nuestros pecados. El "no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien 10 entregó por todos nosotros" (Romanos 8: 32). "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único" (S. Juan 3: 16).

La cruz en el Antiguo Testamento. Dios requirió de los sacerdotes levíticos la realización de una cantidad de ritos, porque ninguno de ellos considerado individualmente podía reflejar en forma adecuada la plenitud del Evangelio. Jesús, por ejemplo, pudo servir a la vez de Cordero y de Sumo Sacerdote porque resucitó después de la crucifixión. No había cordero, ni becerro ni macho cabrío que pudiera ilustrar la resurrección. Por eso se necesitaba de un animal y de un sacerdote humano, y los animales se usaban de diferentes maneras en momentos diferentes.

Como ejemplo de esta diversidad diremos que el sacrificio a veces era quemado fuera del campamento en lugar de hacerlo sobre el altar del santuario. En Hebreos 13: 12 se nos recuerda que "también Jesús, para santificar el pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta". El Calvario, donde Jesús murió, se encontraba fuera de Jerusalén. Como sitio destinado a las ejecuciones, el Calvario era un lugar de baldón y vergüenza, símbolo del baldón y la vergüenza que sufren a veces los que siguen a Jesús en calidad de verdaderos discípulos. Los jóvenes cristianos que estudian en los colegios secundarios saben 10 que es ese baldón. Lo mismo le ocurre a los maridos, las esposas y los amigos íntimos que de repente deciden caminar más cerca del Señor que antes. Hebreos 13: 13 nos anima de este modo: "Salgamos donde él fuera del campamento, cargando con su oprobio".

La sangre tenía que ser aplicada. En los diversos ritos practicados, algo de la sangre de cada sacrificio hecho por causa del pecado debía ser rociada sobre uno de los dos altares o cerca de ellos. "La expiación. . . con la sangre se hace" nos dice Levítico 17: 11. Cuando el sacerdote ofrecía un sacrificio por sí mismo, tomaba parte de la sangre del animal y la rociaba sobre el altar de oro del lugar santo, y sobre el piso frente a la cortina interior. Al hacerlo, simbólicamente quedaba anotado en el lugar santo un registro de sus pecados *confesados y perdonados.* (Véase Levítico 4: 2-6.)

Por razones obvias la sangre de todos los sacrificios no podría haber sido rociada en el lugar santo; de manera que cuando la gente del común del pueblo traía sus sacrificios, Dios les decía a los sacerdotes que rociaran algo de la sangre del animal sobre el altar grande que se hallaba en el atrio o patio. Entonces el sacerdote tenía que cocer parte del animal y comerlo. De esa manera el sacerdote, tal como Jesús —aunque por cierto sólo simbólicamente— llovaba "1a falta de la comunidad" en su propio cuerpo (Levítico 10: 17). Cuando el sacerdote una vez más ofrecía un sacrificio por sí mismo, llevaba al lugar santo sangre que representaba ahora tanto los pecados del pueblo como los suyos propios. De esa manera, de una forma o de otra, se conservaba en el lugar santo un registro de los pecados *confesados* y *perdonados* de cada cual.

Es de suma importancia poner énfasis en el hecho de que el perdón o "expiación" no se llevaba a cabo sin *derramamiento* de sangre y sin su *aplicación.* "Sin efusión de sangre no hay remisión" de los pecados dice Hebreos 9: 22. El derramamiento de la sangre, sin embargo, no bastaba. Algo de la sangre tenía que ser aplicada a uno de los altares por uno de los sacerdotes para que el rito simbólico estuviera completo. En algunos casos *sólo* se menciona la sangre aplicada, como en Exodo 30: 10.

Muchos cristianos pasan por alto este hecho. Hablan con gratitud del acto de la salvación en la cruz y acerca de la sangre que Jesús derramó allí, pero no van más adelante ni mencionan el hecho de que en cierto sentido Jesús tuvo que "tomar sangre" con El para llevarla al santuario celestial (Hebreos 9: 12) a fin de atender en forma adecuada el asunto de nuestros pecados.

Muchísimos creyentes creen que Jesús únicamente *murió* para proporcionarnos justificación por la fe. En Romanos 4: 25 se nos dice, sin embargo, que "fue entregado [muerto]por nuestros pecados, y fue *resucitado para nuestra justificación".* En Romanos 5: 10 se nos dice que "si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, *seremos salvos por su vida!"*

Hebreos 9: 12 dice que "penetró en el santuario una vez para siempre. . . con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna".

De manera que el ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el Santuario celestial es tan vital para nuestra salvación como su muerte en la cruz.

En realidad, preguntar qué es más importante para nuestra salvación: si la muerte de Cristo en la cruz o su viviente ministerio en el cielo, es más o menos como preguntar: "¿Qué es más importante para que un avión a retropropulsión ande bien: sus motores o sus alas?" Los motores y las alas, ambos, son importantes de diferentes maneras, pero ambos son absoluta, fundamental e irreemplazablemente esenciales.

Tan esencial como la cruz es el continuo ministerio de Cristo, su *tamidtη* el cielo.

La superioridad del tamid *de Cristo.* Aunque el simbolismo del ministerio levítico proporcionaba rica seguridad y comprensión espiritual, no tenía, en sí mismo, verdadero valor. Porque obviamente era "imposible que sangre de toros y machos cabríos borre pecados" (Hebreos 10: 4).

Vemos que el libro de Hebreos presenta la superioridad de Cristo. Jesús es mejor, nos dice, que cualquier sacerdote del Antiguo Testamento (Hebreos 7: 11-16). Jesús es superior a Moisés, por medio de quien Dios reveló el ritual hebreo (Hebreos 3). Y es superior a los ángeles que colaboran para lograr nuestra salvación (Hebreos 1). Jesús ofrece mejores promesas, una alianza mejor y mejor esperanza (Hebreos 8: 6; 7: 19). Sirve en un Santuario superior (Hebreos 9: 11). Y ofreció un sacrificio inconmensurablemente superior. "Sacrificio y oblación no quisiste —le dijo a su Padre al venir a este mundo—; pero me has formado un cuerpo" (Hebreos 10: 5).

Y puesto que el sacrificio de Cristo es inconmensurablemente superior a la muerte de becerros y carneros, *no necesita ser repetido.* En Hebreos 9: 25-28 se nos dice con énfasis 10 siguiente: "Y no para ofrecerse a sí mismo repetidas veces. . . Sino que se ha manifestado ahora una sola vez. . . para la destrucción del pecado mediante el

sacrificio en sí mismo. Y del mismo modo que está establecido que los hombres mueran una sola vez, y luego el juicio, así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación".

Puesto que Cristo no va a morir otra vez, ni desde el punto de vista litúrgico ni por causa de la edad, su sacerdocio está caracterizado por una inconmensurable superioridad gracias a su *continuidad.* Como leímos anteriormente, "aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar. Pero éste posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre" (Hebreos 7: 23, 24).

Por eso Jesús "puede también salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor" (Hebreos 7: 25).

Cristo y la nueva alianza. Hace un momento leímos que Jesús ofrece "una mejor Alianza" (Hebreos 7: 22).

Esta alianza mejor, conocida también como la nueva alianza (Hebreos 8: 10-12; Jeremías 31: 31-34) es el Evangelio en resumen. Dios se la prometió primero a Adán después de su caída (véase Génesis 3: 15). La repitió varias veces en el Antiguo Testamento con diferentes palabras. Fue ratificada por la muerte de Cristo en la cruz, y se la presenta como uno de los aspectos esenciales del continuo sacerdocio de Cristo.

Jeremías y Ezequiel, profetas contemporáneos de Daniel, escribieron varias veces acerca de la nueva alianza. Demostraron que ofrece tres dones sumamente valiosos: 1) perdón de todos los pecados, 2) poder para vivir una vida transformada, y 3) formar parte del pueblo escogido de Dios. Ezequiel 10 presentó cierta vez de esta manera:

1) Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados;
de todas vuestras manchas. . .
2) Y os daré un corazón nuevo,
infundiré en vosotros un espíritu nuevo. . .
3) Vosotros seréis mi pueblo
y yo seré vuestro Dios
(Ezequiel 36: 25-28).

Jeremías ordenó estos mismos elementos de este modo:

2) Pondré mi Ley en su interior
y sobre sus corazones las escribiré,
3) y yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo. . .
1) Cuando perdone su culpa,
y de su pecado no vuelva a acordarme
(Jeremías 31: 33, 34).

La promesa de dar nuevos corazones con la ley de Dios escrita en ellos, nos recuerda que Jesús resumió los Diez Mandamientos en amar a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo (bueno o malo) como a nosotros mismos (S. Mateo 22: 37-40).

Cuando Dios nos pide que amemos así, no da órdenes como si fuera un sargento. Ofrece *darnos* esa clase de amor. Está interesado en nosotros.

Y cuando sentimos que el amor de Dios vibra dentro de nosotros, nos resulta más fácil tratar honestamente a nuestros empleados, con equidad a nuestros competidores, honorablemente a nuestros padres y con fidelidad a nuestras esposas. Cuando amamos a Dios porque El nos inspira su amor, *deseamos* dirigirle nuestras oraciones y leer y hablar acerca de El. Y deseamos guardar su sábado porque es su día, una ocasión especial para mantener una relación satisfactoria con un Amigo tan íntimo.

Es parte vital del constante ministerio *tamid* de Cristo transformarnos desde adentro hacia afuera. Ayudarnos a amar lo que es bueno para nosotros, y amar inclusive a la gente que actúa mal con nosotros. Ayudarnos a ser tan cristianos como El lo fue cuando estuvo en esta tierra.

El tamid *de Daniel 8.* La multifacética superioridad del continuo sacerdocio de Cristo —de cuya realidad el *tamid* de Daniel 8 es un símbolo— se nos presenta en la epístola a los Hebreos como el sólido fundamento de una fe viviente. Puesto que tenemos "tal Sumo Sacerdote que penetró los cielos -Jesús, el Hijo de Dios- mantengamos firmes la fe que profesamos. . . Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno" (Hebreos 4: 14-16).

Es lamentable que algunos judíos —probablemente la mayoría de ellos—, creían en tiempos de Cristo que su ritual levítico era el verdadero *tamid,* la última expresión de la permanente preocupación de Dios por los pecadores. No descubrieron la realidad en el símbolo. No se dieron cuenta de que el cordero sacrificado era sólo un símbolo del Cordero de Dios.

Es más lamentable todavía que alguien suponga que la liturgia del Antiguo Testamento era el *tamid* acerca del cual Dios estaba hablando en la gran profecía de Daniel 8. No hay duda de que el *tamid* del Antiguo Testamento era importante para Dios. El 10 instituyó y le preocupó que Antioco Epífanes lo interrumpiera por un tiempo y que el Imperio Romano contribuyera a su extinción.

Pero así como los metales, las bestias y los cuernos de las profecías de Daniel son símbolos de imperios y reinos, el *tamid* de Daniel 8: 13, 14 es un símbolo también. Es un símbolo del continuo ministerio de Jesucristo en el Santuario celestial, para perdón de nuestros pecados y a fin de darnos poder que nos capacite para vivir vidas transformadas en pleno acuerdo con las promesas de la nueva alianza.

En el fondo de una casa una mañana gris, 19 siglos *después* que los romanos quemaron y arrasaron el templo de Herodes, el *continuo* ministerio sacerdotal de Cristo en el cielo, y las palabras de la gloriosa nueva alianza, consolaron a mi amigo Teodoro.

IV. Se eclipsa el sacerdocio de Cristo

Nos preguntamos varias paginas mas atrás (página 161) si en algún sentido la Roma *cristiana* había atropellado o no el ministerio continuo, el *tamid* de Jesucristo en el Santuario celestial.

Para dar respuesta a esta pregunta tan importante, recurriremos a las decisiones doctrinales del Concilio de Trento, que marcó época. Ese concilio (1545-1563) fue convocado especialmente para estudiar todo 10 concerniente a la Reforma iniciada por

Martín Lutero. Introdujo una cantidad de reformas eclesiásticas y se 10 considera un elemento importante de la contrarreforma católica. Pero después de prolongados debates acerca de las doctrinas de la Iglesia, votó conservar intactas *casi todas las enseñanzas básicas tradicionales de la cristiandad medieval.*

Las decisiones doctrinales del Concilio de Trento se encuentran incorporadas en el *Catecismo Romano.*[12] Y puesto que este catecismo está al alcance de todos y se basa en las decisiones del Concilio de Trento, nos permite tener amplio acceso a las enseñanzas tradicionales de la Iglesia de Roma. El estudio de este catecismo nos ayuda a contestar nuestra pregunta.

Los protestantes que hojean por primera vez el *Catecismo Romano* se sorprenden al descubrir algunos párrafos que se refieren a doctrinas cristianas que ellos mismos sostienen en común con sus vecinos católicos. Pero también descubren algunas enseñanzas que ciertos cristianos han objetado desde mucho antes de la Reforma.

Los cristianos del siglo XV, por ejemplo, debían creer que si esperaban el perdón de los pecados mortales —como asesinar a alguien o no ir a misa— debían confesarse ante un sacerdote autorizado, normalmente en un confesionario, y tenían que cumplir con todas las penitencias que se les asignaran después de la confesión. (*Catecismo Romano,* "La Penitencia", págs. 516-591.)

Se les enseñaba que en la Cena del Señor la "sustancia" del pan experimentaba un cambio, una "transustanciación" por virtud de la cual se convertía literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo[13] y que los creyentes no necesitan participar del vino junto con el pan porque el cuerpo y la sangre de Cristo están "totalmente presentes en el pan" solamente. Se les enseñaba que la misa era "el mismo sacrificio de la cruz", aunque en ésta no se manifiesta el dolor, y aunque la sangre de Cristo no está presente, el sacrificio mismo es "incruento", es decir, sin derramamiento de sangre *(ibíd.,* "La Eucaristía", págs. 436-515).

A los cristianos de la Edad Media se les enseñaba que en ocasión de la muerte Dios envía a los pecadores impenitentes al infierno, para arder eternamente en las llamas con los demonios. Incluso los pecadores arrepentidos son enviados por Dios al morir a un lugar llamado purgatorio, para sufrir allí por un período de longitud desconocida pero a menudo extensa a fin de prepararse para el cielo. Se pueden celebrar misas por las almas del purgatorio a pedido de los vivos, las que sirven para acortar sus sufrimientos *(ibíd.,* págs. 134-137).

También se les enseñaba que el papa es la "cabeza suprema" de la iglesia, investido, en su calidad de vicario de Cristo y sucesor de Pedro, de plenos poderes para gobernar la iglesia como si fuera un rey *(ibíd.*, págs. 225, 638).

Los cambios producidos a partir del Concilio Vaticano Segundo. Todas estas creencias, que han cumplido ya varios siglos, han subsistido en la Iglesia Católica hasta hace poco. A partir del Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), sin embargo, miles de católicos se han estado preguntando si son realmente verdaderas. El controvertido *Catecismo Holandés* ha llegado a la conclusión de que algunas de ellas no son verdaderas. En sus páginas el purgatorio aparece más como una experiencia que como un lugar, y el tiempo que el alma debe pasar en él se reduce en algunos casos sólo a "meses".[14] El infierno, en el mismo libro, ya no arde con llamas literales sino con la

"angustia" que produce el reconocimiento de la "total perversidad" de uno mismo, y con el "íntimo remordimiento" que experimenta un rebelde obstinado en presencia del "tierno calor del amor de Dios".[15]

Los católicos que leen las Escrituras, puesto que ahora la Iglesia los anima a hacerlo, están descubriendo que en ninguna parte éstas dicen que las misas benefician a la gente que está en el purgatorio, y que además en ninguna parte se refieren al purgatorio. Tampoco dicen que la eucaristía sea un "sacrificio". La llaman "Cena" (1 Corintios 11: 20) y dicen que se come, no se ofrece; y que de ella se participa en la "mesa del Señor" (1 Corintios 10: 21), nunca en un altar.

Los católicos también están descubriendo que las Escrituras no dicen en ninguna parte que debemos confesar nuestros pecados a un sacerdote. Sólo dicen que debemos confesar nuestros pecados y abandonarlos (1 S. Juan 1: 9; Proverbios 28: 13). Por medio del Padrenuestro las Escrituras nos enseñan que debemos pedir perdón directamente a nuestro Padre que está en los cielos (S. Mateo 6: 12). No nos exigen tampoco que recitemos muchos "padrenuestros" y "avemarias", y nos advierten acerca del peligro que implica la constante repetición de oraciones o rezos (S. Mateo 6: 7).

También están encontrando que las Escrituras dicen que "Cristo *es* Cabeza de la Iglesia" (Efesios 5: 23); no es sólo una de las cabezas. Tampoco dicen en ninguna parte que el papa es la cabeza de la iglesia, ni siquiera su cabeza visible.

El profesor McKenzie, nuestro amigo jesuíta de la Universidad de Notre Dame (véase la página 128), reconoce sin ambages que para justificar sus enseñanzas oficiales acerca de la autoridad del papa, la Iglesia Católica "no pretende que. . . puede encontrar en el Nuevo Testamento una declaración que tenga la misma autoridad, aunque esté expresada en otras palabras", o "que Pedro concebía su propio cargo en términos básicamente idénticos {al cargo del papa]", o aun que se pueda probar históricamente que el papa es realmente el sucesor de San Pedro.[16]

Y en vista del hecho de que "el Nuevo Testamento es tan explícito en cuanto el pan y al vino", y puesto que la participación de parte de los laicos tanto del pan como del vino "fue ciertamente la práctica más antigua", el profesor McKenzie dice también que "es una pregunta evidente. . . por qué los católicos no reciben la comunión en las dos especies". Admite a regañadientes que si la Iglesia aceptara de nuevo el uso del vino en la misa, "ningún católico con algún conocimiento de la historia se sentiría cómodo si la Iglesia Católica adoptara un aspecto de la liturgia por el cual se condenó a la hoguera a Juan Huss en Constanza"; pero se adelanta a observar que en la actualidad "hay un serio movimiento dentro del catolicismo romano tendiente a restaurar el rito original en su totalidad".[17]

La sugerencia de que la Iglesia Católica podría haberse equivocado, por ejemplo, al eliminar el vino para los laicos y al haber quemado vivo a Juan Huss, resulta perturbador para los católicos, porque su iglesia enseña que

> es inconcebible que una institución establecida por Dios para la salvación de las almas, pueda inducir a los hombres al error y a apartarlos de Dios. Si la iglesia pudiera errar y errara en asuntos de fe y moral, no sería una verdadera maestra; fallaría en su ministerio santificador y no conduciría a los hombres a la salvación sino que sería responsable de su condenación {*Catecismo de Baltimore,* sección 163).

Los católicos creen muchas cosas que no se basan en las Escrituras simplemente

porque la Iglesia las enseña y están convencidos de que ésta no puede errar. Pero, ¿y si ésta se hubiera equivocado?

Casi todos los cristianos del mundo, fuera de los católicos, le dan participación a los laicos en el vino. La misma Iglesia Católica 10 hizo hasta el siglo XII y parecería que lo va a hacer otra vez. Puesto que Jesús dijo: "Bebed de él *todos"* (S. Mateo 26: 27), ¿no se habrá equivocado la Iglesia al impedir que participaran del vino millones de creyentes por tantos años? ¿Estaba en lo cierto la Iglesia al dar muerte a Juan Huss porque éste se lo dio a sus seguidores?

Y si la Iglesia Católica se equivocó con respecto al vino, ¿no es acaso posible que durante la misa el pan no se convierta literalmente en el cuerpo de Cristo? ¿No estaba equivocada acaso cuando quemó en la hoguera a los seguidores de Wiclef porque insistían en que el pan no experimentaba esa transformación? ¿No están equivocados los católicos, incluso hoy, cuando rezan y cantan himnos en honor de la hostia consagrada que se encuentra en el sagrario de la iglesia? ¿No están adorando, sin darse cuenta, un pedazo de pan consagrado?

Si la Iglesia se puede equivocar, ¿no es posible que haya cometido un error grave al dar muerte a los luteranos que insistían, entre otras cosas, en que no era necesario confesar los pecados a un sacerdote ni hacer penitencia?

¿No estaba equivocada la Iglesia cuando prohibió a la gente guardar el sábado, tal como lo enseñan los Diez Mandamientos, para ordenar en cambio que se guardara el domingo, el primer día de la semana?

¿Es extraño, entonces, que los católicos de hoy tengan que hacer frente a preguntas acuciantes? ¿Es de extrañarse que muchos de ellos se estén apartando de toda religión y que no pocos se están convirtiendo al protestantismo?

Cuando los católicos se convierten en protestantes como consecuencia de un escrutinio profundo de las Escrituras, resulta a menudo que son más fíeles que los nacidos en hogares protestantes.

Tradiciones dudosas y buenas motivaciones. Los protestantes no necesitan suponer que ciertas cofradías de obispos brujos se encerraron con el diablo de tanto en tanto y deliberadamente cocinaron una serie de doctrinas que no se encuentran en las Escrituras. Se puede decir más bien que las tradiciones cristianas medievales evolucionaron a partir de un foco común de motivaciones muy dignas de defensa.

Ya hemos visto (en las páginas 136-139) que muchos cristianos del siglo II abandonaron el sábado de las Escrituras porque aparentemente los judíos 10 guardaban mal, y porque les parecía que el domingo les ofrecía un recordativo más adecuado de la muerte y la resurrección de Cristo.

La tradición de que los sacerdotes tienen poder para perdonar pecados se desarrolló en el siglo III después que muchos miembros de iglesia apostataron en el año 250 DC durante las cortas pero tremendas persecuciones de Diocleciano. Un grupo muy estricto de obispos (los novacianos) insistieron en que los apóstatas habían cometido pecado mortal y que jamás podrían ser perdonados. Otros obispos, sin embargo, ofrecieron perdón a cualquier apóstata que se confesara con ellos, para demostrar que Dios perdona a todo pecador contrito.

Las penitencias se introdujeron más o menos en esa época, para ayudar a la gente

a no considerar livianamente sus pecados mortales. Las penitencias ai principio consistían en permanecer de pie en un lugar visible fuera de la iglesia a la hora de los oficios religiosos por una cantidad de años, y después dentro de la iglesia por unos cuantos años más, y así sucesivamente. Cuando se verificó que esas penitencias rigurosas eran contraproducentes, y que la gente llegaba a la conclusión de que también los podían ahorcar por robar una oveja o un cordero, se ofrecieron opciones no tan difíciles, como pagos en dinero contante o servicio militar en una cruzada. Por ese tiempo surgió una nueva motivación: las ganancias obtenidas mediante la venta de perdones podían ser usadas con el fin de construir hermosos templos para gloria de Dios.

Cuando se comenzó a considerar que el vino de la comunión era la "sangre de Cristo", los sacerdotes, en torno del siglo XII, dejaron de proporcionarlo a los laicos, por la excelente razón de que nadie quería cometer el sacrilegio de derramar accidentalmente la sangre de Cristo.

En el siglo XIII los funcionarios de la inquisición papal que tenían que entregar a los herejes al Estado para ser quemados vivos, lo hacían sobre la base supuestamente misericordiosa de que si los pecadores sufrían por un tiempo en las llamas de esta vida, se evitarían los sufrimientos mucho peores de las llamas del infierno después de la muerte.

Algunas tradiciones dudosas *pueden* derivar de motivos honorables. Jesús reconoció plenamente la posibilidad de cometer errores por razones respetables cuando dijo: "Llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios" (S. Juan 16: 2).

Al dirigirse a los jerarcas religiosos, Jesús dijo una vez, en forma atemorizadora y con algo más que un dejo de ironía: "¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!" (S. Marcos 7: 9). Con más claridad todavía, y en la misma ocasión, calificó la adoración que se basa en la autoridad humana de "vana" e inútil (S. Marcos 7: 7).

La religión y el creyente común. No importa cuán elevada sea la calidad de las enseñanzas oficiales de una iglesia, generalmente se produce una brecha entre lo que los teólogos escriben y lo que comúnmente creen y practican los pastores y los miembros. ¿Existen evidencias de que la Roma cristiana, durante los largos años de la Edad Media, efectivamente separó a los miembros de la iglesia del continuo ministerio sacerdotal, del *tamid* de Jesucristo en el santuario celestial? ¿Oscureció en realidad la Iglesia la verdad acerca de su perdón y su deseo de morar victoriosamente en nuestros corazones por la fe mediante el Espíritu Santo?

La triste realidad parece ser que en muchos púlpitos medievales el Evangelio de Jesucristo apenas si se predicó; ciertamente no se predicaron muchos sermones acerca de cualquier tema. Incluso se consideró que era una medida reformista cuando el arzobispo Peckham pidió a sus sacerdotes en 1281 que predicaran a 10 menos cuatro veces al año.[18] Y cuando predicaban, los mensajes de los sacedotes se referían a milagros fantásticos y a chocantes ilustraciones acerca de los siete pecados capitales. Como consecuencia natural de esto la gente tendía a salir de la iglesia a la hora del sermón para regresar recién a tiempo a fin de participar de la consagración del pan durante la ceremonia de la misa. Si se quedaban para el sermón, a menudo permanecían indiferentes o se ponían a conversar. A veces jugaban al ajedrez [19]

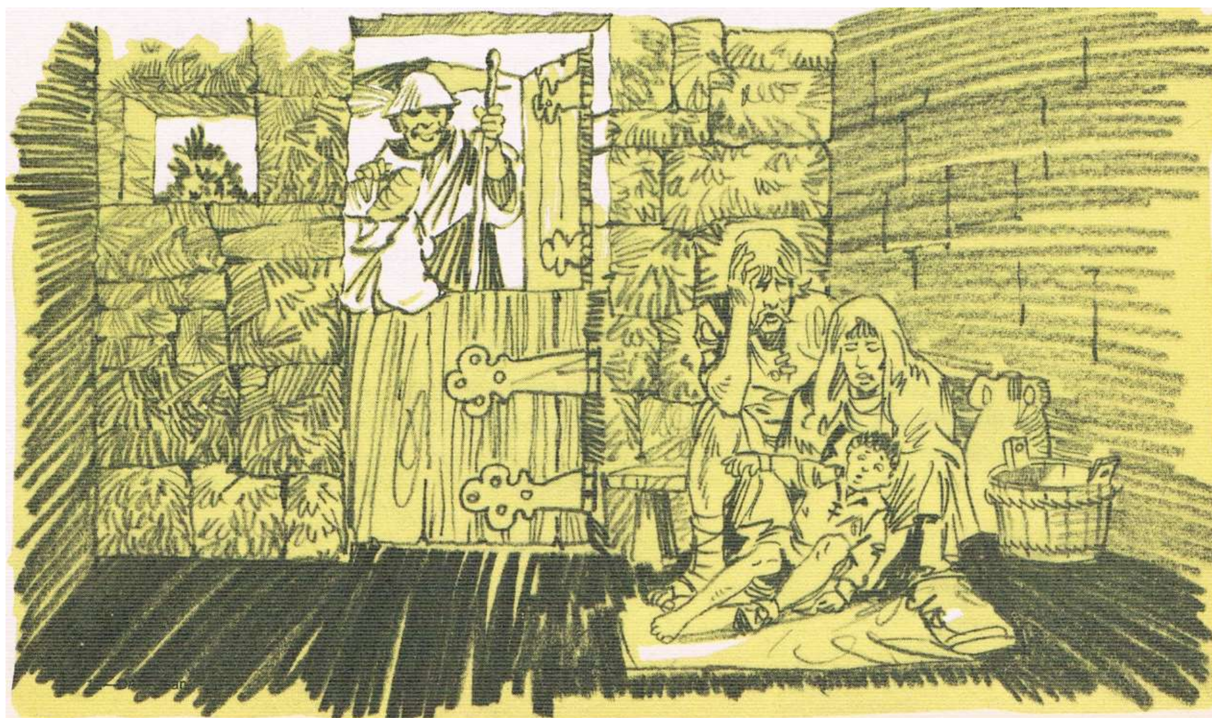
Puesto que la gente había sido privada en gran medida de la verdad acerca de

Jesucristo, no es raro que en la Edad Media los "perdonadores" itinerantes gozaran de tanto éxito y produjeran tan grandes escándalos. Un "perdonador" era un monje que había recibido autorización especial del papa para oír confesiones y perdonar pecados previa paga. Los "perdonadores", en realidad, andaban al acecho de gente a quien perdonar;[20] y como se les permitía quedarse con una parte de la tarifa a guisa de comisión, a menudo perdonaban a gente que no estaba verdaderamente arrepentida. Los borrachos y los fornicarios los amaban, pero la gente más seria comenzó a tener de ellos una opinión un poco diferente. Más de un siglo antes del nacimiento de Lutero, Geoffrey Chaucer, William Langland y Juan Wiclef denunciaron a los "perdonadores" y los calificaron de enemigos de la verdadera religión. Langland, en su obra *Piers Plowman,* los describe como "ganapanes" que avanzaban por la tierra cargados con sus bolsas y con el vientre bien lleno, para oír confesiones y perdonar los pecados por precio.[21]

Se produjo una grotesca competencia entre los tolerantes perdonadores itinerantes y los curas de las parroquias. Más de una vez uno de estos "perdonadores" llegó a pelear cuerpo a cuerpo con un sacerdote por el uso del pulpito. Si perdía en la lucha, el "perdonador" se iba al fondo de la iglesia y "predicaba" de todos modos, para hacerle propaganda al bajo precio de sus indulgencias y para arruinar el culto.

Pero si la gente quedaba sin alimento espiritual porque el sacerdote no predicaba, y era engañada por la gracia comercializada de los "perdonadores", era también desviada de la verdad por la misa.

Veía al sacerdote sumergido en el ábside de la iglesia, dándole la espalda y murmurando algo en un idioma desconocido. Y cuando sonaba la campanilla y pronunciaba la mística frase: *"Hoc est corpum meum"* [Este es mi cuerpo], la gente creía que él engendraba a Cristo en el altar así como la Virgen María le dio nacimiento en Belén. Para ciertas almas excepcionalmente piadosas la comunión era un momento de dulce consuelo y compañerismo con el Crucificado, pero para la mayoría la misa era una especie de método mágico de salvación y una forma fácil, aunque aburrida, de



evitarse incontables años de agonía en las llamas del purgatorio. La conciencia de un Cristo verdadero y *vivo,* que ejerce un ministerio de perdón en el santuario celestial, y que desea morar victoriosamente, por medio del Espíritu Santo, en el corazón de la gente, ciertamente fue oscurecida.

Pero no todo era malo. Pensemos en San Francisco y en su amor por los pobres. Pensemos en John Colet que predicaba acerca de las epístolas de San Pablo en Oxford y Londres. Pensemos en las tumbas de tantos misioneros católicos, numerosas incluso antes del siglo XVI.

Hacia fines de la Edad Media se publicaron opúsculos para enseñarle a la gente común qué decir cuando alguien se hallaba moribundo. Recibieron el título de *Ars Moriendi*, es decir, "Acerca del arte de morir". Las enseñaban a los laicos —por si no había sacerdote— a animar al moribundo a creer en Jesucristo como su Salvador personal, a pesar de los horribles demonios, las apariciones o las dudas atormentadoras. Aunque Dios mismo se manifestara con ira y en son de juicio, se debía animar al moribundo a replicar: "Oh Dios, interpongo entre mi pecado y Tú la muerte de Jesucristo".

No todo era malo. Pero las cosas eran trágicamente muy distintas de lo que deberían haber sido. La profecía a propósito nos señala los lados oscuros para mostrarnos la preocupación de Dios por los seres humanos y por su relación con el ministerio de nuestro Señor en el cielo.

El profesor jesuíta Roberto E. McNally, de la Universidad Fordham, reconoce que "la práctica de las indulgencias (de los 'perdonadores' o monjes mendicantes) era un abuso que podría haber sido corregido por la autoridad eclesiástica''.[22] En realidad enfatiza que "la antigua Iglesia necesitaba renovación y reforma en todos sus niveles: moral, teológico, espiritual, litúrgico y estructural".

Tanto los protestantes como los católicos modernos pueden sentirse contentos de que ciertas voces fervorosas demandaban un cambio en la Iglesia medieval. "El asunto de la reforma en el seno de la Iglesia ya era candente un siglo antes de Lutero —continúa McNally—. La historia de ese período está llena de inútiles intentos por parte de hombres buenos, inteligentes, capaces y hasta santos, para reformar la Iglesia".[23] Lutero, un monje devoto y talentoso, dio una solución parcial del problema —añade McNally—; pero una reforma más profunda, tanto del catolicismo como del protestantismo, se necesita incluso hoy.

La Roma cristiana y ei tamid *de Daniel 8.* Hemos visto en páginas anteriores que la Roma pagana **"llegó. . . hasta el Jefe del ejército",** destruyó al **"pueblo de los santos",** y en forma limitada derribó al **"santuario"** y suspendió el *tamid.* Esto se cumplió cuando crucificó a Jesús, persiguió a los cristianos, derribó el templo de Herodes y puso fin al ritual del Antiguo Testamento.

La Iglesia medieval asumió muchas de las prerrogativas del Jefe del ejército y oscureció su ministerio sumo sacerdotal en el cielo. Lo hizo de esta manera:

1. *Al insistir en el gobierno absoluto del papa como cabeza visible de la Iglesia,* y al perseguir a la gente que afirmaba que la única cabeza de la Iglesia es Jesucristo (Efesios 4: 15; 5: 23).

2. *Al presentar la Cena del Señor de una manera tal que fomenta la superstición,*

y al perseguir a gente (como los seguidores de Juan Wiclef) que no querían enseñar que la hostia consagrada se convertía realmente en el cuerpo de Jesús.

3. *Al retener el vino de la comunión,* y al perseguir a gente (como los hussitas) que insistían en el uso del vino como símbolo de la nueva alianza en la sangre de Cristo (S. Mateo 26: 27, 28).

4. *Al no predicar la Palabra de Dios,* y al quemar en la hoguera a gente (como William Tyndale) que trabajaba para que las Escrituras estuvieran al alcance de la gente común.

5. *Al autorizar la compra y la venta de perdones,* y al excomulgar a gente (como Martín Lutero) que decía que la justificación es por la gracia solamente por medio de la fe en Jesucristo (Romanos 3: 24; Efesios 2: 5).

6. *Al exigir que las confesiones fiieran hechas ante un sacerdote y que se hicieran penitencias, y* al perseguir a gente (como los luteranos) que decía que cada cristiano es un sacerdote que puede comunicarse directamente con Dios gracias a un solo Mediador, Jesucristo (1 S. Pedro 2: 9; 1 Timoteo 2: 5).

7. Al exigir la observancia del primer día de la semana en lugar del séptimo día, a pesar de que Dios prometió que en la nueva alianza su ley estaría escrita en los corazones de los miembros de su pueblo (Exodo 20: 8-11; Hebreos 8: 10-12).

Estos errores son un reflejo de las modalidades de las diferentes épocas. Ahora vivimos tiempos nuevos. Gracias a Dios, la promesa de Daniel 8 es que en nuestros días el ministerio sumo sacerdotal de Cristo, su *tamid,* una vez más estaría a disposición de todos los seres humanos.

V. El ministerio de Cristo triunfante

Todo lo que hemos dicho hasta ahora acerca de Daniel 8 ha contribuido a prepararnos para nuestro estudio de Daniel 8: 14, el versículo considerado cumbre y centro de todo el libro.

En respuesta a la angustiosa pregunta acerca de por cuánto tiempo sería pisoteado el ministerio sacerdotal (el *tamid),* el ángel Gabriel replicó: **"Hasta dos mil trescientas tardes** y **mañanas: después será reivindicado [purificado, versión** Reina Valera**] el santuario".**

¡Qué palabras enigmáticas! ¡Cuán llenas de suspenso!

Y tenemos que recordar sin falta que este versículo está ubicado en la parte *simbólica* de Daniel 8. El **"santuario"** y las **"tardes** y **mañanas"** no son más literales que las bestias y los cuernos.

Después que Daniel hubo contemplado las bestias y los cuernos, y oyó la predicción acerca de las tardes y las mañanas, y en cuanto al santuario, naturalmente deseaba tener una explicación. Gabriel comenzó a dársela, pero 10 que dijo acerca de las bestias y los cuernos, y sus consecuencias sobre el ministerio sacerdotal de Cristo y sobre el pueblo de Dios, abrumó de tal manera a Daniel, que éste se desmayó antes de que el ángel pudiera referirse definidamente al versículo 14.

Gabriel había recibido la comisión de explicarle "a éste la visión". Fiel a su cometido, regresó a Daniel, tal como se nos dice en Daniel 9, con una explicación de las tardes y las mañanas, que vamos a estudiar cuidadosamente en su momento. Aun

así se refirió a unos pocos puntos de Daniel 8. Dijo que la visión en su conjunto se extendía hasta el tiempo del fin, **"porque el Fin está fijado"** (Daniel 8: 19) y que sería **"aún para muchos días"** (versículo 26). De este modo llamó la atención de Daniel (y la nuestra) a la restauración del santuario *en el tiempo del fin.*

» *Las* **"tardes** y **mañanas"** *son días.* Además, podemos deducir de Daniel 8: 14 que las 2.300 tardes y mañanas son en realidad 2.300 días. (Son días *simbólicos,* por supuesto. Así como las bestias representan imperios y el *tamid* simboliza el ministerio celestial de Cristo, los 2.300 días de Daniel 8: 14 representan 2.300 años) (Véanse las páginas 237-240).

Algunos intérpretes han llegado a la conclusión de que las 2.300 tardes y mañanas representan solamente 1.150 días (literales). Nos dicen que han hecho esto para que concuerden tanto como resulte posible con los tres años y diez días durante los cuales el templo fue profanado por Antioco Epífanes, y porque han concluido que la frase "tardes y mañanas" es una expresión idiomàtica para referirse a los holocaustos matutino y vespertino que Antioco Epífanes interrumpió.

Sin embargo, es preferible conservar la cifra 2.300 por varias razones:

1. Los 1.150 días *no* tienen sentido aplicados a la experiencia de los judíos bajo Antioco Epífanes (véase las páginas 190-192).

2. La expresión **"tardes** y **mañanas"** (literalmente, en hebreo, "tarde-mañana") *no se puede* aplicar a los holocaustos cotidianos. Como parte de la liturgia del santuario se ofrecían ciertamente sacrificios especiales dos veces por día, como 10 hemos visto (página 167), pero nunca se los denominó "tardes y mañanas". Por ejemplo, "Cada mañana y cada tarde quemamos holocausto a Yahvéh" (2 Crónicas 13: 11). "Los holocaustos de la mañana y de la tarde" (Esdras 3: 3). (Véase también Números 28: 4 y 2 Crónicas 2: 3). En otras palabras, jamás se le habría ocurrido a un judío aplicar la expresión "tardes y mañanas" a los sacrificios cotidianos.

3. Por otra parte, la secuencia "tarde, mañana" no aparece en las Escrituras en relación con los holocaustos diarios, sino con respecto a los días de la creación. "Y atardeció y amaneció el día primero", dice Génesis 1: 5. Y 10 mismo dice en Génesis 1:8. Y así sucesivamente. Los días hebreos comenzaban con la puesta del sol, y se extendían hasta la siguiente puesta del sol. Por eso el día de reposo —el sábado— comenzaba y terminaba a la puesta del sol (compárese Levítico 23: 32 con S. Marcos 1: 32). Un vestigio de esta costumbre es el hecho de que la Nochebuena se celebra *la noche anterior* a la Navidad.

4. Los eruditos judíos que prepararon las dos principales versiones griegas del Antiguo Testamento[24] entendieron, en efecto, que las 2.300 tardes y mañanas eran 2.300 días. Ambas traducciones dicen (en griego, por cierto) "días de tardes y mañanas, dos mil trescientos".

Carl F. Keil, que fue el editor del muy usado comentario de Keil y Delitzsch, hace más de cien años, estaba en terreno bien sólido cuando escribió 10 siguiente:[25]

> Cuando los hebreos quieren referirse separadamente al día y a la noche, como componentes de un día de la semana, numeran ímbos elementos. Dicen, por ejemplo: cuarenta días y cuarenta noches (Gén. vii: 4, 12: Exo. xxiv: 18; 1 Rey. xix: 8), y tres días y tres noches (Jonás ii: 1; Mat. xii: 40), pero no ochenta o seis días y noches, cuando se quieren referir a

cuarenta o a tres días completos. Un lector hebreo no podría entender que el lapso de 2.300 tardes y mañanas son 2.300 medios días o 1.150 días completos, porque en ocasión de la creación las tardes y las mañanas no eran medios días sino días completos. . . Tenemos, entonces, que entender las palabras por lo que dicen, a saber, 2.300 días completos.

Los autores cristianos entendieron que las "2.300 tardes y mañanas" eran 2.300 días a lo menos hasta el siglo XIII. Algunos comentaristas modernos que han llegado a la misma conclusión son Edward J. Young,[26] John F. Walvoord,[27] Leon Wood,[28] y S. J. Schwantes.[29]

¿Restaurado, victorioso o purificado? Mientras dejamos la discusión acerca del tiempo mismo hasta que lleguemos a Daniel 9, vamos a referirnos a la "reivindicación del santuario" sólo para descubrir que Gabriel no da explicación alguna acerca de esto en ninguna parte del libro.

Puesto que se le dijo: **"Explícale** a **éste la vision'[5],** la conclusión ineludible a la que se llega es que en las Escrituras en conjunto tiene que haber suficiente información general como para que la expresión sea total y plenamente comprendida.

Cuando examinamos la frase: **"Después será reivindicado el santuario",** descubrimos que las traducciones que aparecen en las diferentes versiones de las Escrituras varían bastante. La versión Reina-Valera dice, por ejemplo: "Luego el santuario será purificado". La Versión Popular (*Dios habla hoy)* se acerca bastante a la recién citada pues dice: "Después de eso, el santuario será purificado". Otras versiones hablan de "restaurado", y "victorioso". La dificultad proviene en parte a 10 menos del hecho de que Daniel hablaba hebreo, y no castellano; y en hebreo dijo: "Entonces el santuario será *nitsdaq*", palabra que sólo aparece *esta única vez* en todas las Escrituras hebreas.

Los eruditos saben que *nitsdaq* está relacionada con otra palabra hebrea, *tsadaq,* que es un término bastante común. La palabra *tsadaq* aparece en sus diversas formas más de 250 veces en las Escrituras, y normalmente se la traduce por la palabra castellana "justicia". Otras traducciones son "ser justo" y "justificar" en el sentido de "corregir algo" o "hacerlo aparecer como justo".

Una traducción literal de Daniel 8: 14 posiblemente podría ser: "Entonces el santuario será justificado".

Pero el santuario es un edificio, y ni en hebreo ni en castellano se justifican normalmente los edificios. Por eso algunos traductores han luchado para tratar de descubrir sinónimos, entre los cuales están "justificado" y "justo"; pero cuando se dieron cuenta de que no adelantaban mucho trataron de probar otros como "vindicar" e inclusive "surgir victorioso".

Algunos traductores de versiones modernas de las Escrituras, evidentemente estaban seguros de que Daniel 8: 14 se refiere a la restauración del templo judío después de la profanación de que fue objeto por parte de Antioco Epífanes. Tradujeron *nitsdaq* por "restaurado" para que el texto concordara con sus ideas. Pero ya hemos visto que el resto del capítulo de ninguna manera puede referirse a Antioco Epífanes; por 10 tanto, no ganaremos nada si tratamos de ejercer presión para que el pasaje diga eso.

Gabriel sabía que Daniel podía entender este pasaje sin la ayuda de una explicación adicional; por eso nos convendría saber *de qué manera* lo entendieron



otros judíos que vivieron hace mucho. Nos fascina descubrir que las dos traducciones al griego hechas en la antigüedad por eruditos judíos, traducen la palabra *nitsdaq* por la expresión común "purificado", tal como lo hace a su vez la versión Reina Valera. Más aún, cuando el famoso erudito cristiano, San Jerónimo, tradujo este pasaje al latín alrededor del año 400 DC, después de tener largas conversaciones con un rabino judío con respecto a los modismos del Antiguo Testamento, escogió una palabra latina que también significa "purificado"

La purificación del santuario. Con esta información procedente de eruditos judíos de la antigüedad, comenzamos a ascender por terreno sólido; porque la culminación de la liturgia del santuario en los tiempos del Antiguo Testamento era una solemne ceremonia mediante la cual éste era *purificado* simbólicamente.

El día durante el cual se 10 purificaba recibe el nombre de "Día de la Expiación" en la Biblia de Jerusalén, y 10 mismo ocurre en la versión Reina Valera (Levítico 23: 27; 25: 9). Incluso muchas personas que no están familiarizadas con las Escrituras 10 conocen por su nombre hebreo: *Yom Kippur.*

El *Yom Kippur* era observado —y todavía se 10 sigue haciendo— en el décimo día del séptimo mes del calendario tradicional judío, fecha que coincide aproximadamente con el mes de octubre. En los tiempos bíblicos el "Día de la Expiación" era el más importante del calendario religioso. Era el único día cuando al sumo sacerdote se le permitía entrar en el lugar santísimo, el compartimento interior del santuario.

Tal como 10 vimos en las páginas 167-170, cuando los pecadores ofrecían cotidianamente sus sacrificios personales, ponían las manos sobre los animales para transferirles simbólicamente su culpa, y después los degollaban como sus sustitutos simbólicos. Más tarde, el sacerdote registraba los pecados confesados y *perdonados* (Levítico 4: 20) mediante la aplicación de la sangre —inmediatamente o algo más tarde— al altar de oro que estaba en el lugar santo, y en el piso frente al velo interior.

El pecado es tan nefando que hasta el registro de un pecado confesado contamina el santuario. Por eso en el Día de la Expiación se llevaba a cabo una ceremonia muy especial para purificarlo. "Así purificará —el sumo sacerdote— el santuario *de las impurezas de los hijos de Israel* y de sus rebeldías en todos sus pecados. Lo mismo hará con la Tienda de Reunión, que mora con ellos en medio de sus *impurezas"* (Levítico 16: 16). Puesto que esta singular purificación no era una rutina ordinaria sino una purificación del pecado —es decir, de la injusticia— era en efecto una restauración, una justificación. El sentido que le da Gabriel a *nitsdaq,* una forma especial del verbo "justificar", es sumamente apropiado. Desde este punto de vista la traducción "justificado", que aparece en algunas versiones, es correcta.

De acuerdo con Levítico 16, en el día de la expiación el sumo sacerdote echaba suertes sobre dos machos cabríos cuidadosamente seleccionados a fin de separar al de Yahvéh del de Azazel. Entonces degollaba el macho cabrío de Yahvéh y llevaba un poco de la sangre a través del lugar santo al lugar santísimo donde la rociaba en el piso frente al arca del pacto y sobre el arca misma. (Es conveniente tomar nota de que Levítico 16 le da al lugar santísimo el simple nombre de "lugar santo" y al santuario en su conjunto le da el nombre de "Tienda de Reunión".)

En el tabernáculo original una luz brillante y sobrenatural —conocida más tarde

En el Día anual de la Expiación, el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo.

con el nombre de "shekinah"— resplandecía sobre el arca como un símbolo de la presencia de Dios (véase la página 166). Era un momento solemne, por cierto, cuando el sumo sacerdote descorría el velo interior y comparecía ante la presencia del Señor.

El Evangelio y el Día de la Expiación. En ningún otro día del año se proclamaba el Evangelio tan plenamente durante el desarrollo de la liturgia del templo. El día de la expiación comenzaba, como cualquier otro día, con el sacrificio del cordero que simbolizaba al Cordero de Dios. Como en todo otro día, el "pan de la presencia" que estaba en el lugar santo representaba a Jesús, el Pan de la vida (S. Juan 6: 35). La lámpara de siete brazos era un símil de Jesús, la Luz del mundo (S. Juan 8: 12). Y los sacerdotes representaban a Cristo, en su ministerio celestial. Pero, además de todos estos detalles regulares, en el Día de la Expiación la sangre, que representaba a la de Cristo, se aplicaba directamente, en presencia de Dios, al arca que contenía los Diez Mandamientos. Esta sangre desempeñaba el papel de símbolo impresionante del precio que costaron nuestros pecados y que Jesús estuvo dispuesto a pagar. La sangre se aplicaba específicamente a la tapa de oro del arca, al "propiciatorio" ("trono" o "asiento de la gracia" en otras versiones). Dios mismo proveía el lugar, en su presencia, donde los pecados podían ser perdonados.

El hecho de que en el Día de la Expiación el sumo sacerdote comparecía ante el Señor para expiar el pecado, pone en evidencia la naturaleza personal de éste y de su expiación. Cuando pecamos, lo hacemos contra Dios. Cuando buscamos el perdón, lo hacemos por medio de su Hijo. Por fe comparecemos, junto con el Hijo, ante el Altísimo. Y cuando lo hacemos, descubrimos que el Padre celestial nos estaba esperando para recibirnos. Ya había preparado un "propiciatorio", un medio de gracia.

El Día de la Expiación proporcionaba evidencias convincentes de que Dios no es un tirano. Aborrece el pecado, pero ama a los pecadores y anhela llevarnos al arrepentimiento para poder perdonarnos. San Pablo escribió en 2 Corintios 5: 19: "Porque *en Cristo estaba Dios* reconciliando al mundo consigo". La palabra "reconciliación" es sinónimo de "expiación". En el día de la expiación Dios se manifestaba como Alguien ocupado en reconciliar gente consigo mismo.

Habiendo asperjado la sangre en el lugar santísimo, el sumo sacerdote salía del santuario, y por el camino asperjaba algo de la sangre sobre el altar de oro del lugar santo y sobre el altar de los holocaustos en el atrio o patio. Durante el año ambos altares habían recibido la sangre que representaba los pecados confesados.


Las trompetas del Rosh Hashanah (Año Nuevo), anunciaban la proximidad del Día de Expiación/Juicio.

De ese modo, dice la Escritura, acababa "1a expiación del santuario (es decir, del lugar santísimo), de la Tienda de Reunión (en otras palabras, el santuario en su conjunto) y del altar" (Levítico 16: 20).

Después de *terminar* la expiación de todo el santuario, el sumo sacerdote ponía sus manos sobre el macho cabrío vivo, que era conducido a continuación a un lugar deshabitado en el desierto donde se 10 dejaba para que desapareciera.

La parte de la gente. Es muy importante que sepamos que se esperaba que el pueblo de Israel estuviera profundamente implicado en el significado religioso del Día de la Expiación.

Para alertar a los israelitas con respecto al gran día que tenían por delante, los sacerdotes los convocaban a una sagrada reunión que se celebraba el *primer* día del séptimo mes (Rosh Hashanah, año nuevo), y 10 hacían tocando unas trompetas de plata largas y rectas[30] (Levítico 23: 23-25; Números 10: 1-10). Parece que siempre se las tocaba de a dos. Al ascender su melodioso sonido, con la transparencia de un rayo de sol, por sobre el ruido de la gente, los niños sin duda deben de haber corrido rumbo a casa para decir en alta voz: "¡Las trompetas están sonando; escuchen todos!"

Seguían nueve días de preparación. El Día de la Expiación, el décimo del séptimo mes, podía caer en cualquier día de la semana, como ocurre con nuestra Navidad. Pero no importa en qué día cayera, ese día era un sábado santo (Levítico 23: 26-32). Pero mientras el sábado era un día de felicidad (Isaías 58: 13, 14), en el Día de la Expiación la gente tenía que "afligirse". Tenían que dedicarse a un profundo examen de conciencia.*

El propósito del Día de la Expiación era la eliminación del pecado, ceremonialmente, del santuario y, en la realidad, del corazón de la gente. Por medio de Moisés Dios les dijo a los israelitas que el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo no solamente para hacer "1a expiación del santuario sagrado" sino también para hacer "expiación por *vosotros,* para *purificaros",* de manera que "*de todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Yahvéh"* (véase Levítico 16: 30-33).

En Levítico 16: 29 y 30 se determina que esta eliminación del pecado era la razón por la cual tenían que afligirse. Tenían que hacerlo porque la expiación se estaba llevando a cabo en su favor.

Se enseñaba con toda claridad que la expiación no beneficiaría a los que no se afligieran. El Día de la Expiación no tenía nada de mágico ni fomentaba la superstición. Se le enseñaba a la gente que "el que no ayune [no se aflija] ese día será exterminado de entre su pueblo" (Levítico 23: 29). Para que resultara más dramático todavía. Dios añadió: "Al que haga en tal día un trabajo cualquiera [es decir, cualquiera que no 10 considerara un sábado solemne y sagrado], yo le haré perecer de en medio de su pueblo" (versículo 30).

Era un día de reconciliación. Dios 10 había señalado; El diseñó el propiciatorio, consagró al sumo sacerdote y proveyó la sangre expiatoria. Los que rechazaban la

* El requisito de la aflicción era al principio totalmente espiritual. Se esperaba que la gente observara el Día de la Expiación como una ocasión para adorar a Dios, orar fervientemente, confesar sus pecados y enmendar sus errores. Tenían que afligir sus almas para examinar sus conciencias y sus motivos, con el fin de ver si eran realmente sinceros en su devoción.

reconciliación evidentemente querían la separación y Dios respetaba su decisión.

Día de expiación/día de juicio. El hecho de que la persona que no quisiera tomar en serio el Día de la Expiación "perecería" o sería "exterminada", en el sentido de eliminada, implica que el Día de la Expiación *también era un día de juicio.* Cualquier israelita que rehusara participar seriamente de la promesa espiritual de ese día, debía ser examinado por los ancianos (dirigentes), sometido a juicio, sentenciado y castigado.

Los rabinos judíos hace mucho que han descrito ese día como un día de juicio. En efecto, la tradición judía ha extendido el concepto de juicio para abarcar con él el primer día del mes (*Rosh hashanah),* e incluso todos los demás días intermedios, con el concepto de que la sentencia final se pronuncia en el *Yom Kippur.*[31] "La idea de un día universal de juicio —dice *The Universal Jewish Encyclopedia* [La enciclopedia judía universal]—, domina ese período de diez días de penitencia y se expresa particularmente en la oración denominada *Unethanneh Tokef* que se eleva en el *Yom Kippur' '.*[32]

Puesto que el Día de la Expiación era un día de juicio, inmediatamente descubrimos que la purificación del santuario de Daniel 8: 14 es extraordinariamente paralela a la escena del juicio de Daniel 7 y a la caída de la piedra sobrenatural de Daniel 2. Estamos sobre terreno firme. El descubrimiento de estos paralelismos es una de las claves para comprender el libro de Daniel.

El juicio de Daniel 7 se puede comparar con facilidad con la entrada de Cristo como sumo sacerdote en el lugar santísimo del día celestial de expiación y juicio:

> **Se aderezaron unos tronos** [*simbolizados por el arca del lugar santísimo*]
> **y un Anciano** [*Dios el Padre]*
> **se sentó** *[en el "propiciatorio" del cielo]. . .*
> **miríadas de miríadas en pie delante de él** *[los ángeles, representados en la Tienda de Reunión por los querubines que estaban encima del arca};*
> **el juicio abrió sesión** *[el día de expiación del cielo]*
> **y se abrieron los libros. . .**
>
> **Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: y he aquí que en las nubes del cielo venía** *[cuando Jesús pasó al "lugar santísimo" del cielo, como el sumo sacerdote terrenal en el Día de la Expiación]*
> **como un Hijo de hombre** *[Jesús, nuestro sumo sacerdote celestial],*
> **se dirigió hacia el Anciano. . .**
>
> **A él se le dio imperio, honor y reino.** *[Al final de este juicio celestial, Cristo recibirá un reino que será poblado totalmente por "santos" que habrán sido plenamente purificados del pecado y que habrán decidido reconciliarse con Dios y los unos con los otros*] (Daniel 7: 9-14).

Aquí consideramos la purificación del santuario, no sólo como se ve en el televisor portátil del tabernáculo o Tienda de Reunión del Antiguo Testamento, sino en la pantalla mucho más amplia de lo infinito y la eternidad. La purificación del santuario terrenal era sólo una "sombra" (Hebreos 8: 5) de algo mucho más trascendente. Como lugar, el santuario celestial es lo suficientemente glorioso como

para ser el trono de la Deidad, y suficientemente amplio como para dar cabida a millones de ángeles. Se 10 purifica, no con la sangre de toros y machos cabríos, sino con la vida, la muerte y la sangre de Jesús.

¿Se puede "purificar" el cielo? ¿Podemos realmente concebir una purificación del santuario celestial? ¿Puede haber algo en el cielo que necesite purificación?

En Hebreos 9: 23 la respuesta es sí. "Es necesario, por una parte, que las figuras de las realidades celestiales sean purificadas de esa manera; por otra parte, que también lo sean las realidades celestiales, pero con víctimas más excelentes que aquéllas" dice la Biblia de Jerusalén en el versículo citado.[33]

Cuando estudiemos Daniel 9 (y cuando lleguemos a Apocalipsis 14 en el segundo tomo de esta obra), vamos a tratar de aprender mucho más acerca del significado exacto de la **"purificación del santuario"** del cielo.

Pero ya hemos visto bastante como para darnos cuenta de que el lenguaje simbólico de Daniel 8: 14 no tiene nada que ver con la extraña manera de conducirse de Antioco Epífanes (véase *Respuestas a sus preguntas,* págs. 190-192). *La fraseologia de Daniel 8: 14 es simbólica.* Nos lleva al tribunal cósmico, a la corte de justicia universal de Daniel 7.

¡Reivindicado, victorioso y *purificado!* El hecho de que Gabriel haya elegido esta palabra especial, *nitsdaq,* nos proporciona adecuadamente el concepto de "purificación" y de "restaruración a la pureza después de la contaminación o la profanación". La traducción "victorioso" que dan algunas versiones, es apropiada también, desde cierto punto de vista.

Por siglos el *tamid* de Cristo, su ministerio sacerdotal en el cielo fue **"pisoteado"** y **"abolido",** en cierto sentido a 10 menos. Y la profecía se cumplió. Por muchos siglos la verdad acerca de Jesús ha sido desfigurada. Su libertad para ayudar a la gente ha sido limitada por las falsas teorías del paganismo y el secularismo, e incluso por el énfasis equivocado que se ha puesto en ciertas doctrinas cristianas. Sin mencionar a los malvados, hombres bien intencionados han representado tan falsamente el carácter paternal de Dios y la maravillosa gracia de Cristo que millones de personas han preferido depender de los sacerdotes terrenales, del cúmulo de sus buenas obras, o de Nuestra Señora de la Fortuna en lugar de confiar en Jesús para el perdón de sus pecados, y en lugar de dejar que el Espíritu Santo transforme sus vidas.

Existe actualmente en el mundo —y el lector 10 puede comprobar— una falsa representación del ministerio de Cristo, un falso sacrificio, un falso sacerdocio, una falsa cabeza de la Iglesia y un falso método de hacer las cosas.

El jubileo del cielo. El santuario es el tribunal de Dios.

El día del juicio es un "Día de la Expiación", cuando vindica y purifica a todos los que sinceramente desean reconciliarse con El y cuando elimina a todos los que quieren separarse de El.

Cuando el Señor haya terminado esta obra, un clamor de victoria resonará de galaxia en galaxia a travos del cielo poblado de estrellas. La paciencia de Dios con los impíos ha sido una prueba para los santos. En su angustia a menudo han clamado: "¿Hasta cuándo?" (Apocalipsis 6: 10). Cuando por fin Dios le dé término a la obra de los impíos, el universo justo clamará en alabanza: "Te damos gracias, Señor, Dios

Todopoderoso. . . porque has asumido tu inmenso poder para establecer tu reinado" (Apocalipsis 11: 17).

Por cierto, aunque el antiguo Día de la Expiación comenzaba con solemnidad, también terminaba con alegría. Las aldeanas vestidas de blanco danzaban en los campos, felices por haber recobrado su inocencia.[34]

Dios proporcionaba otra fuente de gozo además de la inocencia recuperada. En la tarde del Día de la Expiación cada cincuenta años, al final de siete ciclos de siete años cada uno, las "shofar" (trompetas) anunciaban el comienzo del año del jubileo (Levítico 25).

"Proclamaréis en la tierra liberación para todos sus habitantes" (Levítico 25: 10). Los esclavos hebreos debían ser dejados en libertad. Todas las tierras que habían sido compradas o vendidas desde el jubileo anterior debían regresar a los descendientes de sus dueños originales. Era un plan adecuado para evitar las desigualdades sociales. Enseñaba que Dios, y no el hombre, es el verdadero dueño de la tierra.

¡Qué ilustración para el libro de Daniel! Al final del día celestial de expiación y juicio, resuena la trompeta del Señor, Dios declara que su Hijo es Rey de reyes y Señor de señores, la piedra sobrenatural derriba la imagen, y se les quita la tierra a los que la destruyen (Apocalipsis 11: 18) para que sea dada a los santos del Altísimo. Los mansos heredarán la tierra (S. Mateo 5: 4).

> **Tendrá lugar el juicio [** *en el Día de la Expiación del cielo]*
> **y el [su]** [[illegible]/ *cuerno pequeño]*
> **imperio** *[su pretendida autoridad para atrepellar el* tamid *de Cristo, y su verdad, y su pueblo]*
> **se le quitará, para ser destruido y aniquilado totalmente. . .**
> **Y la grandeza de los reinos. . . serán dados al pueblo de los santos del Altísimo** [a/ *comienzo del jubileo celestiali"* (Daniel 7: 26, 27).

El Día de la Expiación y usted. El mensaje personal de Daniel 8: 14 es que Dios tiene necesidad de *usted.* Se preocupa 10 suficiente como para tratar de atraerlo a cualquier costo. "El Padre mismo os quiere" (S. Juan 16: 27). Y desea que usted haga un profundo examen de conciencia para ver si hay algún pecado que lo separa de El y de algunos otros a quienes El también ama.

El Dios que al día del juicio le da el nombre de Día de la Expiación tiene que ser maravilloso.

Por eso queremos saber *cuándo* triunfará el Santuario celestial, *cuándo* será purificado y vindicado.

En el capítulo 9 Gabriel regresará para "explicarnos" muchas cosas, incluso el misterio de las "dos mil trescientas tardes y mañanas" que son los 2.300 días.

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 6:
"El glorioso secreto de Gabriel", página 66.

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:
Los capítulos 50, 52 y 53, titulados "Los símbolos proféticos de Daniel 8", "La expiación en símbolos y en la realidad" y "El juicio".

DANIEL 8: 9-12: PREDICCIONES SIMBOLICAS

9. **De uno de ellos** *[de los cuatro vientos del cielo, de los cuatro puntos cardinales]* **salió un cuerno pequeño [***Roma* **] que creció mucho en dirección del sur** *fAfrica],* **de! oriente** *[Grecia, Asia Menor y Siria* **] y de la Tierra del Esplendor** *[Palestina],*

10. **Creció hasta el ejército del cielo** *[el pueblo de Dios, judíos y cristianos],* **precipitó en tierra parte del ejército y de las estrellas** *[el pueblo de Dios], y* **las pisoteó con sus pies** *[lo persiguió].*

11. **Llegó incluso hasta el Jefe del ejército** *[Jesucristo, a quien Roma pagana crucificó y Roma cristiana a menudo representó mal],* **abolió el sacrificio perfecto** *[el* tamid, *el continuo ministerio de Cristo en el cielo, y su símbolo en la liturgia del Antiguo Testamento* **] y sacudió el cimiento de su santuario [***parcialmente con la destrucción del templo de Herodes por Roma pagana y en una forma más plena por medio de la mistificación de la Roma cristiana],*

12. *y* **al ejército** *[el pueblo de Dios];* **en el lugar del sacrificio** *[del* tamid, *del ministerio de Cristo en el santuario celestial]* **puso la iniquidad** *[un falso sistema de mediación] y* **tiró por tierra la verdad** *[acerca de los Diez Mandamíenlos, el ministerio de Cristo en el cielo y la justificación por la fe];* **así obró y le acompañó el éxito** *[Roma, tanto pagana como cristiana].*

DANIEL 8: 23-25; LA INTERPRETACION PREDICTIVA DE GABRIEL

23. **Y al término de su reino** *[en las postrimerías de los reinos helénicos simbolizados por los cuatro cuernos, alrededor del año 65 AC],* **cuando lleguen al colmo los pecados** *[cuando la maldad humana llegue a su culminación],* **surgirá un rey, insolente y hábil en engaños** *[ambas Romas, maestras de la diplomacia ínternacional y religiosa],*

24. **Se hará poderosa su fuerza. . . tramará cosas inauditas, prosperará en sus empresas, destruirá a poderosos** *[enemigos políticos] y* **el pueblo de los santos** *[las persecuciones contra el pueblo de Dios],*

25. **Y por su habilidad, triunfará el engaño entre sus manos** *[al persuadir a millones para que sigan tradiciones paganas y medievales].* **Se exaltará en su corazón** *[el emperador como ser divino, el papa de la Edad Media como ' 'otro Dios en la tierra'* **'], y por sorpresa destruirá a muchos [***por ejemplo, en la matanza de San Bartolomé].* **Se alzará contra el Príncipe de los Príncipes** *[Jesucristo, en la cruz, y como nuestro rey y sacerdote en el cielo],* **pero —sin que mano intervengaci** *decir, por la intervención de Dios en los asuntos humanos, por una más clara comprensión de la verdad, por el día del juicio en el cielo, y finalmente por la segunda venida de Cristo]-* **será quebrantado** *[llegará a su fin].*

Respuestas a sus preguntas

¿Quién era Antioco Epífanes? Nos hemos referido frecuentemente a Antioco Epífanes (vea las páginas 159, 160). Mucho más se podría añadir, por supuesto, para todos los que se interesan en el asunto.

Para comenzar: Probablemente la razón por la cual tantos cristianos han llegado a la conclusión de que Antioco Epífanes es el cumplimiento de la profecía de Daniel 8 es que su conocimiento se limita a los pocos párrafos que han leído acerca de él en libros que se refieren a las profecías, y unas breves notas de pie de página que aparecen en ciertas versiones de las Escrituras. Si supieran más acerca de él se darían cuenta de que no puede ser el cuerno pequeño de Daniel 8.

Antioco Epífanes era el octavo rey (175-164 AC) de la dinastía de los seleúcidas del reino griego que más tarde llegó a ser conocido como Siria. Lo menciona el historiador romano Livio (*Historia de Roma,* libros 44 y 45), el historiador griego Polibio (*Las historias,* libros 26 y 27), y el historiador judío anónimo que escribió los dos tomos de los Macabeos. Es muy difícil llegar a la conclusión, después de leer esas páginas, que sea en realidad un legendario anticristo. Más bien figura allí como un fracasado nato, un hombrecillo verdaderamente trágico.

Su padre, Antioco III el Grande, extendió las fronteras del reino seleúcida hasta lograr la recuperación de sus territorios originales. Pero en la batalla de Magnesia, en el año 190 AC, perdió mucho de ese mismo territorio —toda el Asia Menor— frente a los romanos, que surgían como una nueva potencia en occidente.

Estos liberaron la zona que le habían arrebatado a Antioco III, y no ejercieron control directo sobre ella. Roma era todavía un **"cuerno pequeño",** qu'^ avanzaba lentamente desde **"uno de los cuatro vientos"** (Daniel 8: 8, 9). Los emisarios romanos, sin embargo, que viajaban hacia el oriente procedentes de Roma, dominaban definidamente la política internacional del Medio Oriente.

Para asegurarse de que Antioco III cumpliría el tratado que se le impuso después de su amarga derrota en Magnesia, los romanos tomaron como rehén a uno de sus jóvenes hijos, el que más tarde llegaría a ser Antioco Epífanes. En Roma, y más tarde durante una visita que hizo a Grecia, el joven Antioco se saturó de la cultura helenística que los romanos estaban adoptando en ese entonces. Cuando su padre falleció, éstos le permitieron ascender al trono, y regresó a Antioquía decidido a hacerse famoso por 1) La diseminación a cualquier costo del helenismo, es a saber, el pensamiento y las costumbres de los griegos, y 2) la recuperación de sus dominios para imitar las hazañas de su padre.

Ya vimos en la página 160 de aué manera se desmoronaron sus sueños militares cuando un emisario romano trazó un círculo alrededor de él. Sus sueños cuiturales tuvieron un poco más de éxito, pero finalmente contribuyeron a su caída. Trató de difundir el helenismo mediante la concesión de subvenciones a varias ciudades para que pudieran construir templos y gimnasios griegos. Pero esto llevó al país a la bancarrota. Murió durante una campaña para recuperar sus iquezas mediante el robo de los tesoros de un antiguo templo oriental, a semejanza de su robo de los tesoros del templo de los judíos (véase la página 191).

Sus ambiciones culturales y militares lo condujeron a su notable relación con los judíos. Tal como lo revelan 1 Macabeos 1: 1-15 ı y 2: 43-5/ *un grupo de judios liberales y partidarios de la cultura griega,* dirigidos por ei *sumo sacerdote* judío Jasón, *tomaron la iniciativa* y solicitaron a Antioco que les concediera una subvención para construir un gimnasio griego en Jerusalén.

En un gimnasio griego los atletas (todos hombres) practicaban sus ejercicios y competían los unos con los otros completamente desnudos. (La palabra "gimnasio" significa "un lugar donde se anda desnudo". La razón evidente de esta eostumbre era rendirle honor a la masculinidad. Cuando incluso los sacerdotes, instigados por el sumo sacerdote, descuidaban sus deberes en el templo para actuar desnudos en el gimnasio (2 Macabeos 4: 7-17), los judíos conservadores se sintieron escandalizados.

Antioco era bastante simpático cuando no estaba enojado. Le gustaba, por ejemplo, disfrazarse de plebeyo y presentarse de candidato para las elecciones. No se sabe si la oposición de los judíos conservadores habría llegado a una confrontación con él, si Antioco no hubiera sido obligado a retirarse de Egipto por el emisario romano. A Antioco le había costado mucho organizar su ejército para invadir Egipto y de repente toda su empresa se transformó en un fracaso total. Estaba regresando a casa cuando se enteró de que el sacerdote Jasón (¡de vuelta él!) estaba agrediendo a sus cofrades judíos. Confundido y amargado por el trato que había recibido en Egipto, Antioco atacó a los judíos para dar rienda suelta a su ¡ra. Y robó los tesoros del templo para tratar de recuperar los fondos invertidos en su campaña de Egipto. E incluso tal vez ni siquiera eso habría hecho si no hubiera sido inducido por Menelao, un judío helenizado, quien le prometió una gran recompensa a cambio de que le permitiera ocupar el puesto de Jasón como sumo sacerdote.

Como parte del nuevo orden de cosas, el 15 de Kisléu del año 168 AC, se erigió una estatua del dios griego Zeus sobre el altar de los holocaustos. El capítulo 1 de 1 Macabeos indica que una vez más los judíos liberales colaboraron con este proceso. Diez días más tarde, el 25 de Kisléu, comenzaron a sacrificar animales "inmundos" sobre el altar, posiblemente incluso cerdos (2 Macabeos 6: 5).

Los judíos conservadores se reunieron entonces en torno de Judas Macabeo, bajo cuya intrépida conducción lograron una serie de victorias sobre los ejércitos que Antioco enviaba contra ellos. La campaña de Antioco contra los judíos fue un fracaso tan lamentable como el resto de su miserable carrera.

Libres al fin de la insensata hostilidad del rey y de las maquinaciones de los judíos liberales, los devotos judíos retiraron el antiguo altar y dedicaron uno nuevo exactamente tres años después del comienzo de la ofrenda de sacrificios inmundos, y tres años y diez días después de la erección de la estatua de Zeus. El 25 de Kisléu aparece en el calendario judío cerca de la Navidad del calendario gregoriano. Se lo celebra hoy como "Hanukkah", es decir, la "dedicación" del nuevo altar en el año 165 AC. En el Nuevo Testamento, en S. Juan 10: 22, hay una referencia a un episodio de la vida de Cristo que tiene que ver con esa fiesta anual: "Se celebró por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno".

No hay duda alguna de que Antioco interrumpió los servicios del templo, pero todo intento por lograr que esta interrupción encaje en las 2.300 "tardes y ma-

ñañas" de Daniel 8: 14 ha fallado sin excepción. Sencillamente no hay forma alguna de que se las pueda insertar en el espacio de tres años, ni siquiera en tres años y diez días.

Y conviene tomar en cuenta que la desolación del templo tuvo por causa a la vez la deslealtad de los judíos y la ira de Antioco. Tarde o temprano los judíos liberales habrían desolado el templo por su propia cuenta si Antioco no los hubiera instado a hacerlo. Ya habían descuidado la liturgia para practicar desnudos sus ejercicios en el gimnasio, y ya habían logrado que el rey los apoyara en su plan de helenizar la ciudad de Jerusalén.

En el año 1733 se publicó un libro de Sir Isaac Newton, el célebre hombre de ciencia que descubrió la ley de la gravedad, en el que había escrito unos años antes lo siguiente acerca de Daniel 9 y Antioco Epífanes:

> Algunos consideran que el último cuerno es ANTIOCO EPIFANES, pero no con buen juicio. Un cuerno de una bestia nunca representa a una sola persona: siempre representa un nuevo reino, y el de ANTIOCO ya era antiguo. ANTIOCO fue rey de uno de los cuatro cuernos, y el cuerno pequeño era un quinto, que tenía sus propios reyes. Este cuerno al principio era pequeño, pero creció mucho, lo que no ocurrió con ANTIOCO. Se lo presenta como mayor que todos los cuernos anteriores, pero eso no pasó con ANTIOCO. Su reino por el contrario era débil, tributario de los ROMANOS, y él no le añadió territorios. El cuerno era un rey fiero de rostro, que destruía maravillosamente, y que prosperaba y actuaba; es decir, prosperaba en sus actividades en contra del pueblo de los santos: en cambio ANTIOCO salió asustado de EGIPTO por un mero mensaje de los ROMANOS, y después atropello y maltrató a los JUDIOS. El cuerno era poderoso gracias a un poder ajeno; ANTIOCO actuaba por cuenta propia. El cuerno se levantó contra el Príncipe de las Huestes del cielo, el Príncipe de los príncipes; y ésta es una característica, no de ANTIOCO, sino del ANTICRISTO. El cuerno derribó el Santuario, lo que no hizo ANTIOCO, puesto que lo dejó en pie. El Santuario y la Hueste fueron pisoteados por 2.300 días; y los días de las profecías de DANIEL son años; en cambio, la profanación del Templo durante el reinado de ANTIOCO no duró tantos días normales. Debían durar hasta el tiempo del fin, hasta el fin mismo de la indignación contra los JUDIOS; y esa indignación todavía no ha concluido. Debían durar hasta que el Santuario derribado fuera purificado, y el Santuario todavía no ha sido purificado.[35]

Este comentario de Sir Isaac Newton establece un agudo contraste con la nota acerca de Daniel 1 que aparece al pie de la página de algunas versiones de las Escrituras, y que se refieren a las *"notablemente precisas* predicciones de los capítulos 8 y 11 de Daniel acerca del reino, el carácter y los antecedentes de Antioco Epífanes".

Referencias

1. Werner Soedel y Vemard Foley, "Ancient Catapults" [Antiguas catapultas], *Scientific American* [Revista norteamericana de ciencias], marzo de 1979, págs. 150-160.

2. J. B. Bury, *A History of Greece to the Death of Alexander the Great* [Historia de Grecia hasta la muerte de Alejandro Magno], The Modem Library [Biblioteca moderna] (Nueva York, Random House, s.f.). págs. 769, 770.

3. *Ibíd.*, págs. 761, 762.

4. Stewart C. Easton. *The Western Heritage from the Earliest Times to the Present* [La herencia occidental desde las primeras épocas hasta la actualidad (Nueva York. Holt, Rinehart and Winston, 1961), pág. 81.

5. Véase Polibio, *The Histories* [Las historias], 26. I.

6. La información clásica se encuentra en Livio, *History of Rome* [Historia de Roma], 45.12.

7. Harry A. Dawe, *Ancient Greece and Rome* [Grecia y Roma antiguas]. Las civilizaciones mundiales en perspectiva (Columbus, Ohio, Charles E. Merril Publishing Co., 1970) pág. 188.

8. *Himnario Adventista* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1977). N° 244, pág. 233.

9. En Hebreos 9: 3, 4 y en 1 de Reyes 6: 20, 21 se identifica el altar de oro con el lugar santísimo, no porque estuviera ubicado allí, porque en realidad estaba inmediatamente fuera de él, sino porque el humo del incienso que surgía del altar de oro era ofrecido a Dios, cuya presencia se manifestaba de manera más notable sobre el arca en el lugar santísimo; por eso a veces se consideraba que el altar de oro "pertenecía" al lugar santísimo. En Exodo 40: 26 se aclara que en realidad estaba en el lugar santo (en 10 que se llama allí la "Tienda de Reunión"). En Exodo 30: 1-10 se da a entender con claridad cuál era la estrecha relación que existía entre el altar de oro y el arca; pero puesto que se le pedía a Aarón que quemara incienso dos veces al día en el altar de oro, este pasaje también nos muestra que estaba ubicado en el lugar santo, porque Aarón sólo podía entrar en el lugar santísimo una vez al año.

10. "Expiación, Día de" *The Jewish Encyclopedia* [Enciclopedia Judaica].

11. L. M. Hollingwoth, "The Cross Was His Own" [La cruz es suya].

12. Las referencias al *Catecismo Romano* que aparecen en esta obra, las hemos obtenido de la edición de 1956, publicada en Madrid por la Editorial Católica, S. A., para su colección Biblioteca de Autores Cristianos, bajo la dirección de Pedro Martín Hernández, y con los auspicios de la Pontificia Universidad de Salamanca.

13. Para ser fiel al Cuarto Concilio de Letrán, a Santo Tomás de Aquino y al Concilio de Trento, el *Catecismo Romano,* pág. 461, tiene que decir que la *sustancia* del pan se transforma en la *sustancia* del cuerpo y la sangre de Cristo. El significado, en este caso, de la palabra "sustancia" no es el que le damos comúnmente; tiene una significación filosófica; se refiere a la naturaleza esencial de la propia existencia de una cosa. Una explicación interesante del cambio que presuntamente se produce es la siguiente: "La 'naturaleza pánica' del pan se transforma en la 'naturaleza corporal y sanguínea' de Cristo". McKenzie, en *Catholic Church* [Iglesia Católica], pág. 147, dice que "la relación del pan y el vino con el cuerpo y la sangre de Jesucristo es una de las propuestas teológicas más intrincadas dentro del sistema católico romano, y es difícil que la presente adecuadamente incluso un teólogo experto".

14. *A New Catechism* [Un nuevo catecismo] (Nueva York, Herder and Herder, 1967), págs. 176, 177.

15. ***Ibíd.,*** págs. 480, 481.

16. McKenzie, *Catholic Church* [Iglesia Católica], págs. 10, 4. Lo que los católicos creen acerca de la pretensión papal es —dice- una "extensión legítima" de la doctrina del Nuevo Testamento.

17. *Ibíd.,* págs. 150, 151.

18. Thomas Frederick Simmons y Henry Edward Nollot, editores. *The Lay Folks Cathechism* [El catecismo de los laicos], con notas y glosario, serie original, N° 118 (Londres, Early English Text Society, 1901), introducción.

19. Para los asuntos tratados en este párrafo y en los que siguen, véase, entre otras fuentes, Gordon Hall Gerould, editor. *The North England Homily Collection* [La colección de homilías del norte de Inglaterra] (Publicación privada, 1902); y G. R. Owst, *Preaching in Medieval England* [La predicación en Inglaterra durante la Edad Media] (Cambridge, Cambridge University Press, 1926).

20. "En el período final de la Edad Media, el derecho de participar de las indulgencias fue difundido por toda Europa por los 'perdonadores' . . . Estos eran una fuente de grandes ganancias para las autoridades eclesiásticas y eran usados frecuentemente con el fin de obtener dinero para construcciones, como San Pedro en Roma, y la terminación del monasterio de York" (*Oxford Dictionary of the Christian Church* [Diccionario de Oxford de la Iglesia Cristiana], art. "Perdón".

21. Walter W. Skeat, editor. *The Vision of William Concerning Piers the Plowman in Three Parallel Texts Together With Richard the Redeless* [La vision de Guillermo con respecto a Piers el labriego en tres textos paralelos con Ricardo Redeless], 2 tomos (Oxford, Clarendon Press. 1886), texto B, prólogo y passus kk.

22. Robert E. McNally, S. J., "The Reformation: A Catholic Reappraisal" [La Reforma: un nuevo examen católico], en *Luther, Erasmus and the Reformation: A Catholic-Protestant Reappraisal* [Lutero, Erasmo y la Reforma: un nuevo examen católico-protestante], editores: John C. Olin. James D. Smart y Robert McNally, S. J. (Nueva York, Fordham University Press, 1969), pág. 39.

23. *Ibíd..* pág. 32.

24. Las dos principales traducciones judías antiguas del Antiguo Testamento al griego son la Septuaginta (LXX) y la de Teodocio, que es de mejor calidad. Generalmente se cree que la LXX se terminó de traducir en el año 150 AC. Se supone generalmente que la versión de Teodocio se produjo en torno del año 180 DC como consecuencia del surgimiento del cristianismo. Ultimamente, sin embargo, el estudio de los rollos del Mar Muerto permite llegar a la firme conclusión de que la versión de Teodocio se produjo también alrededor del año 150 AC. Vea la documentación y los argumentos correspondientes en el artículo de Gerhard F. Hasel, "Daniel Survives the Critics'Den" [Daniel sobrevive al foso de los críticos], *Ministry* [El Ministerio], enero de 1979, págs. 9-11.

25. Keil, *Daniel,* págs. 303, 304.

26. Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary* [La profecía de Daniel: un comentario] (Grand Rapids, Michigan, William B. Eerdmans Publishing Company, 1949) págs. 174, 175.

27. John F. Walvoord, *Daniel: The Key to Prophetic Revelation, A Commentary* [Daniel: la clave de la revelación profética, un comentario] (Chicago, Moody Press, 1971), págs. 189, 190.

28. Leon Wood, *A Commentary on Daniel* [Un comentario acerca de Daniel] (Grand Rapids, Michigan, Zondervan Publishing House, 1973), pág. 218.

29. S. J. Schwantes, " 'Ereb Boqer of Daniel 8: 14 Re-examined", [El *'Ercb boqer* de Daniel 8: 14 reexaminado] *Andrews University Seminary Studies 16* [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews] (1978):375-385. Este es un artículo muy valioso.

30. A pesar de las instrucciones que encontramos en Números 10, en el sentido de que deberían usarse trompetas de plata en el primer día del mes, los sacerdotes judíos en algún momento de su historia resolvieron usar en su lugar las trompetas conocidas como "shofar". Eran cuernos de animales adaptados para ese uso. En lugar del sonido cristalino de las trompetas de metal, producían ciertos tonos parecidos al mugido gutural de los animales. Todavía se los sigue usando en el ritual judío de la actualidad. (Véase *Encyclopedia Judaica,* an. "Shofar".)

31. Véase *The Jewish Encyclopedia* [Enciclopedia Judaica], art. "Día del Juicio", y *Encyclopaedia Judaica,* art. "Día de la Expiación".

32. *The Universal Jewish Encyclopedia* [La enciclopedia judía universal], art. "Día del Juicio".

33. El libro de Hebreos posiblemente habla aquí de la dedicación del tabernáculo; pero resulta claro que las cosas celestiales también necesitan purificación.

34. Véase *Encyclopaedia Judaica,* art. "Día de la Expiación"; y Mishnah *Ta'anith* 4.8, traducido en *The Babylonian Talmud* [El talmud de Babilonia], Soncino, editor, 35 tomos (Londres, Editorial Soncino, 1935-1952), *Ta'anith* 26b, pág. 139.

35. *Sir Isaac Newton's Daniel and the Apocalypse* [Daniel y Apocalipsis comentado por Sir Isaac Newton], Sir William Whitla, editor (Londres, John Murray, 1922), pág. 222.

CAPITULO 9
La eliminación definitiva del mal

Introducción

El capítulo 9 de Daniel es uno de los más cristocéntricos del Antiguo Testamento. El exacto cumplimiento de sus predicciones acerca de la primera venida de Jesús ha fascinado a los cristianos desde los primeros días de la historia de la iglesia. Además, las investigaciones realizadas durante los últimos doscientos años han inducido a algunos estudiosos de las Escrituras a creer que este capítulo, cuando se 10 compara con Daniel 7: 9-14 y 8: 13, 14, fija la fecha del juicio que se produce antes de la segunda venida de Cristo. Están en lo cierto, porque los capítulos 7 al 9 de Daniel nos demuestran que ya estamos viviendo en la hora del juicio.

Al terminar Daniel 8, dejamos a Daniel muy afligido. La visión del cuerno pequeño y del santuario pisoteado 10 enfermó. Volvió a asumir sus responsabilidades de gobierno después de pasar unos días en cama; pero, dice: **"Seguía perplejo por la visión, que no se podía comprender"** (Daniel 8: 27).

El hecho de que no entendiera la visión de Daniel 8 era un contrasentido frente a la comisión que se le dio a Gabriel: **"Explícale a éste la visión"** (Daniel 8: 16). Por eso en el capítulo 9 Gabriel regresa para continuar su interrumpida explicación.

En realidad transcurrieron trece años (551-538 AC) entre los capítulos 8 y 9. Sin duda usted recordara, por 10 leído en la página 107 que transcurrieron *cincuenta* años (603-553) entre los capítulos 2 y 7.

Mientras tanto el decadente reino de Baltasar había llegado a su fin. Babilonia había caído en manos de los medopersas cuyo ejército estaba al mando de Darío el Medo (probablemente Gubaru, o Gobryas. Vea las páginas 104 y 107), y el rey Ciro el Grande había entrado en triunfo en la ciudad. Darío servía entonees como rey vasallo de Babilonia bajo el rey Ciro, y continuaría en ese cargo por poco más de un año, desde octubre del año 539 hasta noviembre del 538. Durante ese año Daniel fue nombrado presidente de los gobernadores, v pasó una noche en el foso de los leones (Daniel 6).

Puesto que los acontecimientos relatados en Daniel 9 ocurrieron durante ese año de reinado de Darío, podemos calcular que la experiencia de Daniel con el ángel que 10 protegió de los leones se produjo poco antes o poco después de la visita del ángel Gabriel.

Cuando lea Daniel 9 notará que el capítulo se divide naturalmente en tres secciones: 1) La referencia al "diario" de Daniel y a su estudio de los escritos de Jeremías, 2) su sentida oración, y 3) las predicciones más abarcantes de Gabriel para explicar Daniel 8: 14.

El diario de Daniel. **"El año primero de Darío** —dice Daniel—**,. . . yo. . . me puse a investigar en las Escrituras sobre el número de años que, según la palabra de Yahvéh dirigida al profeta Jeremías, debían pasar sobre las ruiñas de Jerusalén, a saber setenta años"** (Daniel 9: 1, 2).

Al profeta le preocupaba Daniel 8: 14 y su predicción simbólica: **"Hasta dos mil trescientas tardes** y **mañanas: después será reivindicado** [purificado] **el santuario".** Tenía buenas razones para saber que eso se refería a la restauración o "purificación" relacionada con el día anual de expiación (Véase las páginas 181-188). Pero, ¿cuál era el significado de las dos mil trescientas tardes y mañanas? El templo de Jerusalén estaba en ruinas. "Una tarde y una mañana" es un *día* de acuerdo con Génesis 1 (vea la página 180), y es muy posible que Daniel haya sabido que su contemporáneo, el profeta Ezequiel, había recibido revelaciones en el sentido de que en las profecías de largo alcance *un día simboliza un año* (Ezequiel 4: 6). ¿Sería posible entonces —tiene que haber pensado—, que la restauración del santuario y de Jerusalén no se producirían hasta que transcurrieran 2.300 años?

Daniel conoció al profeta Jeremías durante su infancia en Jerusalén. Conservaba una copia de los escritos del anciano. En ellos Jeremías decía algo acerca de cuánto tiempo duraría la desolación de Jerusalén. Daniel decidió revisar esos pasajes de nuevo.

Al desenrollar el libro, Daniel leyó que *cumpliéndose los setenta años* Dios visitaría "al rey de Babilonia y a dicha gente por su delito" (Jeremías 25: 12). Esto era animador, porque los babilonios habían sido castigados por los medopersas, y Jerusalén había estado sometida por 68 años (605-538, cómputo inclusivo). ¡Los setenta años estaban por cumplirse! Pero Jerusalén y su templo estaban en ruinas; y aparentemente no se estaba haciendo nada para reconstruirlos. ¿No se habría equivocado Jeremías, después de todo? ¿Tal vez el santuario, por 10 menos, quedaría en ruinas por 2.300 años?

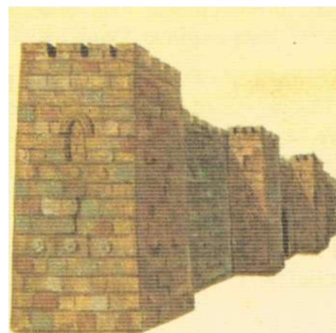
Daniel siguió leyendo el libro y encontro estos pasajes:

> Pues así dice Yahvéh:
> Al filo de cumplírsele a Babilonia
> *setenta años,* yo os visitaré y

"Setenta semanas (490 años) están fijadas sobre tu pueblo"

7 semanas — 62 semanas — una semana


457 AC
El decreto
para restaurar
Jerusalén


408 AC
Restauración
de Jerusalén


27 DC
El bautismo
ae Jesús


31 DC
La crucifixión
de Jesús

confirmaré sobre vosotros mi
favorable promesa de volveros a este
lugar [Jerusalén};
*que bien me sé los pensamientos que
pienso sobre vosotros* —oráculo de
Yahvéh— *pensamientos de paz,
y no de desgracia, de daros un
porvenir de esperanza.*

Me invocaréis y
vendréis a rogarme,
y yo os escucharé.

Me buscaréis y me encontraréis
*cuando me solicitéis de todo corazón;
me dejaré encontrar de vosotros*
-oráculo de Yahvéh-;
devolveré vuestros cautivos,
os recogeré de todas las naciones
y lugares a donde os arrojé
—oráculo de Yahvéh—
y os haré tornar al sitio
de donde os hice que fueseis
desterrados. (Jeremías 29: 10-14).

¡Qué hermosas palabras! ¡Qué promesas más consoladoras! ¡Qué maravillosa revelación del amor de Dios!

Pero estos pasajes son también un Ilamado a la oración: ferviente, solemne, profunda. "Cuando me solicitéis de todo corazón; me dejaré encontrar de vosotros".

La oración de Daniel. Por eso Daniel oró. Su oración abarca la mayor parte del capítulo 9. ¡Y qué oración! Como 10 dice Norman Porteus,[1] "Si así oraban en verdad los hombres de aquel tiempo, podemos comprender cómo fue posible que los fieles judíos pasaran por las torméntas y las tensiones" de su época.

La explicación de Gabriel. Mientras todavía oraba, Dios le dio una señal a Gabriel; y el gran ángel amigo vino de nuevo a explicarle la visión. Llegó **"a la hora de la oblación** sacrificio **de la tarde"** (Daniel 9: 21). Ningún cordero había sido ofrecido en Jerusalén por casi cincuenta años, pero Dios usó la hora del día cuando un cordero habría sido ofrecido en el santuario si hubiera existido. El ángel llegó en el momento más apropiado para explicar una profecía concerniente al santuario.

1.810 años hasta la purificación del santuario



34 DC
La lapidación de Esteban
El Evangelio a los gentiles

Los 2.300 días (años)
de una asombrosa profecía
de las Escrituras

JOE MANISCALCO, ARTIST, ©1981 PPPA



1844 DC
La purificación
del Santuario
celestial

CAPITULO 9

' El año primero de Darío, hijo de Asue-
ro, de la raza de los medos, que subió al
trono del reino de Caldea [Babilonia], [2] el
año primero de su reinado, yo, Daniel, me
puse a investigar en las Escrituras sobre el
número de años que, según la palabra de
Yahvéh dirigida al profeta Jeremías, debían
pasar sobre las ruinas de Jerusalén, a saber
setenta años. [3] Volví mi rostro hacia el
Señor Dios para implorarle con oraciones y
súplicas, en ayuno, saco y ceniza. [4] Derramé
mi oración a Yahvéh mi Dios, y le hice esta
confesión:

"¡Ah, Señor, Dios grande y temible, que
guardas la Alianza y el amor a los que te
aman y observan tus mandamientos. [5] Nos-
otros hemos pecado, hemos cometido iniqui-
dad, hemos sido malos, nos hemos rebelado
y nos hemos apartado de tus mandamientos y
y de sus normas. [6] No hemos escuchado a
tus siervos los profetas que en ש nombre
hablaban a nuestros reyes, a nuestros prínci-
pes, a nuestros padres, a todo el pueblo de la
tierra. [7] A ti, Señor, la justicia, a nosotros la
vergüenza en el rostro, como sucede en este
día, a nosotros, a los hombres de Judá, a los
habitantes de Jerusalén, y a Israel entero,
próximos y lejanos, en todos los países
donde tú los dispersaste a causa de las infi-
delidades que cometieron contra ti. [8] Yah-
véh, a nosotros la vergüenza, a nuestros
reyes, a nuestros príncipes, a nuestros pa-
dres, porque hemos pecado contra ti. [9] AI
Señor Dios nuestro, la piedad y el perdón,
porque nos hemos rebelado contra él, [10] y no
hemos escuchado la voz de Yahvéh nuestro
Dios para seguir sus leyes, que él nos había
dado por sus siervos los profetas. [11] Todo
Israel ha transgredido tu ley, ha desertado sin
querer escuchar tu voz, y sobre nosotros han
caído la maldición y la imprecación escritas
en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque
hemos pecado contra él. [12] El ha cumplido
las palabras que había pronunciado contra
nosotros y contra los príncipes que nos go-
bernaban: que haría venir sobre nosotros una
calamidad tan grande como no habría jamás
bajo el cielo otra mayor que la que alcanzara
a Jerusalén. [13] Según está escrito en la ley de
Moisés, toda esta calamidad nos ha sobre-
venido, pero nosotros no hemos aplacado el
rostro de Yahvéh nuestro Dios, convirtién-
donos de nuestras iniquidades y aprendiendo
a conocer tu verdad. [14] Yahvéh ha estado
atento a esta calamidad, la ha descargado
sobre nosotros. Porque es justo Yahvéh núes-
tro Dios en todas las obras que ha hecho,
pero nosotros no hemos escuchado su voz.
[15] Y ahora, Señor Dios nuestro, que con
mano fuerte sacaste a tu pueblo del país de
Egipto y te granjeaste con ello un nombre
que dura hasta el presente, nosotros hemos
pecado, hemos sido malos. [16] Señor, por
todas tus justicias, retira tu cólera y tu furor
de Jerusalén, tu ciudad, monte santo tuyo;
pues, a causa de nuestros pecados y de las
iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y
tu pueblo son el escarnio de todos los que
nos circundan. [17] γ ahora, oh Dios nuestro,
escucha la oración de tu siervo y sus súpli-
cas. Ilumine tu rostro tu santuario desolado,
¡por ti mismo, oh Señor! [18] Inclina, Dios
mío, tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira
nuestras ruinas y la ciudad sobre la cual se
invoca tu nombre. No, no nos apoyamos en
nuestras obras justas para derramar ante ti
nuestras súplicas, sino en tus grandes mise-
ricordias. [19] ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdo-
na! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más,
por ti mismo, oh Dios mío, pues tu nombre
se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!"

[20] Todavía estaba yo hablando, haciendo
mi oración, confesando mis pecados y los
pecados de mi pueblo Israel, y derramando
mi súplica ante Yahvéh mi Dios, por el santo
monte de mi Dios; [21] aún estaba hablando en
oración, cuando Gabriel, el personaje que yo
había visto en visión al principio, vino vo-
lando donde mí a la hora de la oblación de la
tarde. [22] Vino y me habló. Dijo: "Daniel, he
salido ahora para ilustrar tu inteligencia.
[23] Desde el comienzo de tu súplica, una
palabra se emitió y yo he venido a revelarte-
la, porque tú eres el hombre de las predilec-
ciones. Comprende la palabra, entiende la
visión:

24 SETENTA SEMANAS ESTAN FIJADAS
SOBRE TU PUEBLO Y TU CIUDAD SANTA
PARA PONER FIN A LA REBELDIA
PARA GRABAR EL SELLO A LOS PECADOS
PARA EXPIAR LA INIQUIDAD
PARA INSTAURAR JUSTICIA ETERNA
PARA SELLAR VISION Y PROFECIA
PARA UNGIR EL SANTO DE LOS SANTOS.

25 "Entiende y comprende: Desde el ins-
tante en que salió la orden de volver a
construir Jerusalén, hasta un Príncipe Me-
sías, siete semanas y sesenta y dos semanas;
plaza y foso serán reconstruidos, pero en la
angustia de los tiempos. 26 Y después de las
sesenta y dos semanas será suprimido un
mesías —y. . . no será de él—; y destruirá la
ciudad y el santuario el pueblo de un prín-
cipe que vendrá. Su fin será en un cataclismo
y, hasta el final, la guerra y los desastres
decretados. 27 El concertará con muchos una
firme alianza durante una semana; y durante
la mitad de la semana hará cesar el sacrificio
y la oblación, y en el ala del Templo estará
la abominación de la desolación, hasta que la
ruina decretada se derrame sobre el desola-
dor".

Texto tomado de Sagrada Biblia, libro de Daniel (versión *Biblia de Jerusalén;* usado con permiso).

El mensaje de Daniel 9

I. Una oración que Dios podía contestar

Daniel tiene que haberse alegrado cuando vio que Gabriel llegaba cuando él todavía estaba orando.

Todos queremos que nuestras oraciones reciban respuesta; por eso, antes de analizar lo que Gabriel le dijo a Daniel, veamos qué podemos aprender acerca de esta oración que Dios- respondió de manera tan notable. No hay duda de que el Cielo la preservó para nosotros con el fin de que la estudiáramos con este propósito.

Ya hemos aprendido bastante acerca de la vida de oración de Daniel (véanse las páginas 101-103). En esta oración el profeta hizo a 10 menos seis cosas que merecen les prestemos atención.

1. Oró con muchísimo fervor.
2. Dependió de la justicia de Dios, no de la suya.
3. Usó las Escrituras.
4. Confesó sus propios pecados y los de su pueblo.
5. Procuró la gloria de Dios y la de su santuario.
6. Reclamó el cumplimiento de las promesas de Dios.

Como toda comunicación humana, la oración eficaz implica a la vez palabras y actitudes. "Tomad con vosotros palabras, y volved a Yahvéh", se nos dice en Oseas 14: 3. "Me buscaréis. . . de todo corazón", añade Jeremías 29: 13.

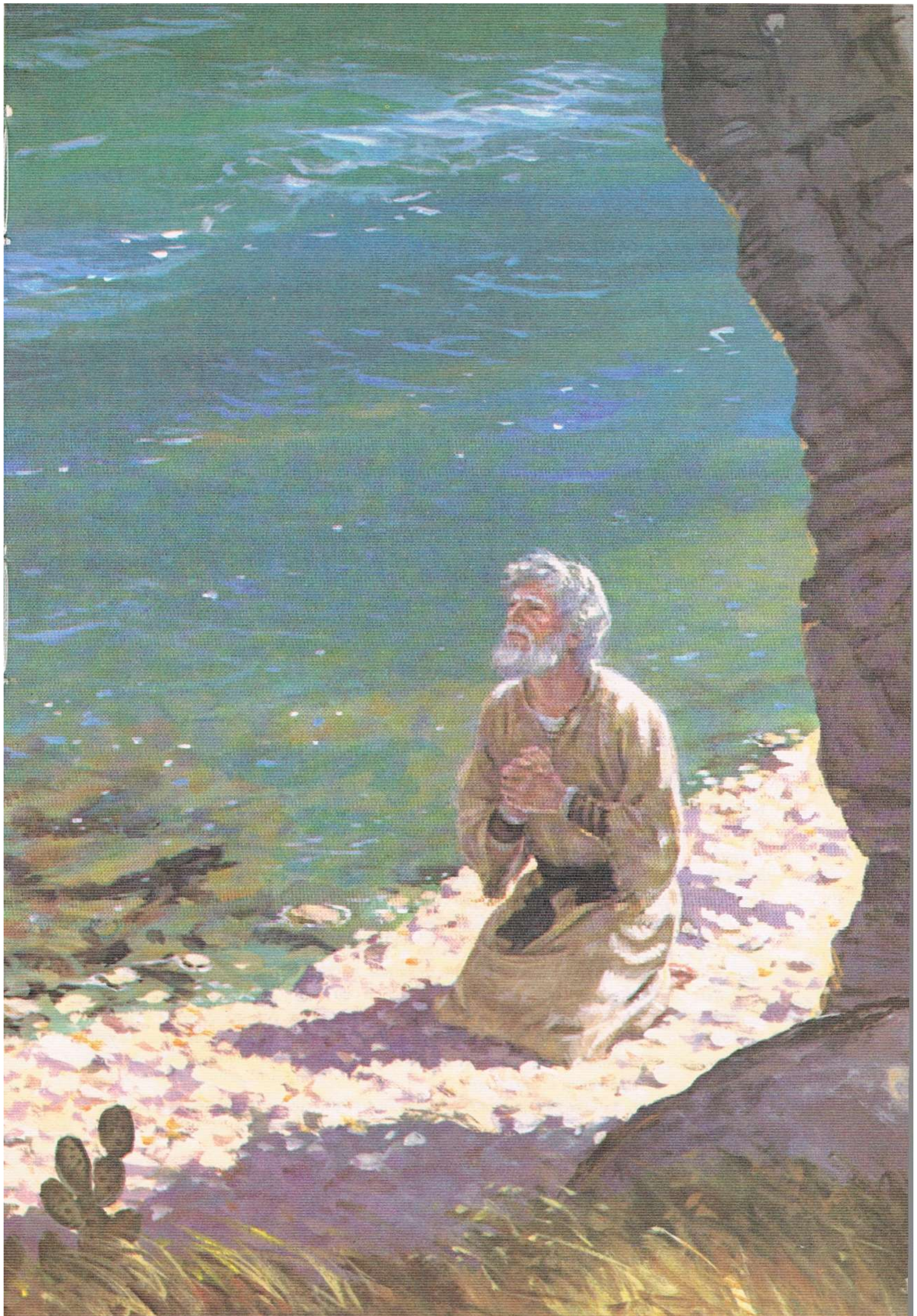
En armonía con la costumbre de sus días, Daniel subrayó los profundos anhelos de su alma no sólo mediante la elección de palabras apropiadas sino también con **"ayuno"** y con **"saco y ceniza"** (Daniel **9: 3).** Este saco era una tela basta, hecha con pelos de camello y de cabra. Se 10 usaba en momentos de mucho pesar o de profunda conmoción espiritual (véase, por ejemplo, 2 Samuel **3: 31** y 2 Reyes **19:** 1,2). Burdo y sin atractivos, el saco expresaba la profunda humildad de la persona. El cubrirse el rostro acentuaba el sentimiento de la propia humillación.

El ayuno de Daniel sugiere que su oración, tal como aparece en el capítulo 9, debe de ser un resumen de las oraciones que ofreció durante bastante tiempo. En Daniel 10: 2, 3 se menciona otro ayuno que Daniel observó un par de años más tarde y que duró tres semanas.

Nada indica que Daniel creía que su ayuno, su saco y sus cenizas le podían añadir méritos. Le ayudaban a expresar su fervor y sin duda 10 profundizaban. Pero no llamó la atención del Señor hacia esas cosas. Dijo: **"No nos apoyamos en nuestras obras justas para derramar ante ti nuestras súplicas, sino en tus grandes misericordias'՝** (Daniel 9: 18).

Santiago 5: 16 dice que "la oración ferviente del justo tiene mucho poder"; pero San Pablo nos recuerda: "No hay quién sea justo, ni siquiera uno solo" (Romanos 3: 10). ¿Qué podemos hacer entonces? Lo que hizo Daniel. Acudamos a Dios con nuestra pecaminosidad. *No podemos* hacerlo de otra manera. Confesemos que somos pecadores y pidámosle a Dios que nos escuche sobre la base de su misericordia y su justicia. Jesús nos invita a que acudamos en *su* nombre (S. Juan 14: 13, 14).

Daniel oró "en saco y cenizas", una costumbre de sus días para demostrar gran pesar y humillación.



Daniel usó las Escrituras en su oración. Su plegaria pone de manifiesto que tiene que haber estado leyendo tres pasajes escritos especialmente para los exiliados: 1) Los consejos de Moisés para los futuros exiliados (Levítico 26); 2) La oración de Salomón por los futuros exiliados, ofrecida durante la dedicación del mismo templo que entonces estaba en ruinas (1 Reyes 8: 46-53); 3) la carta de Jeremías a sus contemporáneos exiliados en Babilonia (Jeremías 29: 15-20).

Cada uno de estos pasajes indica que la causa del exilio es el pecado. Dios quería que los israelitas disfrutaran de la tierra de Palestina, y se la había prometido para siempre. Pero si continuaban pecando, el Señor iba a permitir que fueran llevados en cautiverio; sin embargo, si confesaban sus pecados en esa tierra extraña, los perdonaría y los llevaría de vuelta a su hogar. El capítulo 26 del Levítico especificaba que los cautivos deberían confesar los pecados de sus antepasados: "Entonces confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, en la rebeldía con que se rebelaron contra mí. . . Entonces. . . aceptarán el castigo de su iniquidad. Y yo me acordaré de mi alianza con Jacob. . . y recordaré la tierra" (versículos 40-42).

De acuerdo con estas instrucciones Daniel oró: **"Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos, nos hemos rebelado y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus normas. No hemos escuchado a tus siervos los profetas. . . Todo Israel ha transgredido tu ley, ha desertado sin querer escuchar tu voz"** (Daniel 9: 5-11).

Es realmente asombroso que Daniel haya ofrecido esta oración. Hasta sus enemigos, cuando trataron de descubrir una razón para darle muerte, no pudieron encontrar falla en su conducta (Daniel 6: 5). Y sin embargo, Daniel dijo: **"Nosotros hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos, nos hemos rebelado".**

Daniel no estaba mintiendo. No estaba desempeñando un papel. Se estaba identificando con su grupo, con la unidad social de la cual era miembro. El grupo en conjunto se hallaba en cautiverio porque en conjunto había pecado.

Está de moda en ciertos círculos en la actualidad decir que nuestra iglesia, o nuestra nación, o nuestra escuela, o 10 que sea, no han logrado lo que podrían haber hecho porque nuestros obispos, o representantes, o dirigentes son corrompidos y haraganes. De esta manera culpamos a nuestros dirigentes y eludimos nuestra culpa. Pero Daniel dijo: "A **nosotros la vergüenza, a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti"** (Daniel 9: 8).

Al ver a un borracho que avanzaba tropezando, se cuenta que un famoso religioso dijo: "Ese sería yo, si no fuera por la gracia de Dios". Si cuando oramos reconocemos que somos pecadores, aceptaríamos que estamos hechos de la misma sustancia que nuestros dirigentes, y que si estuviéramos en su lugar es muy probable que cometeríamos los mismos errores o aún peores. Ciertamente con nuestros familiares y amigos cometemos errores similares. "No tienes excusa quienquiera que seas, tú que juzgas, pues juzgando a otros, a ti mismo te condenas, ya que obras esas mismas cosas", se nos amonesta en Romanos 2: 1.

Si hubiéramos vivido quinientos años atrás, o mil, ¿quién podría asegurarnos de que nos habríamos portado mejor que nuestros antepasados?

"Oh Dios, perdona a mi familia. Discutimos demasiado. Pasamos demasiado tiempo frente al televisor, y tenemos tan poco tiempo para las cosas verdaderamente importantes".

"Oh Dios, perdona a nuestra empresa. Tenemos tan lamentables tensiones entre la administración y los trabajadores, y le damos tan poca importancia a la calidad".

"Oh Dios, perdona a mi país. Tenemos tantos problemas innecesarios".

"Oh Dios, perdona a mi club. Somos tan exclusivistas y tan arrogantes".

"Oh Dios, perdona a mi iglesia: la iglesia cristiana. A través de los siglos nos hemos perseguido mutuamente, hemos obligado a los demás a creer 10 que nosotros creemos, no les hemos hecho caso a tus profetas y hemos despreciado tus mandamientos. Como cristianos no te hemos permitido que nos dieras la victoria sobre el orgullo, la codicia y el afán de placeres. A menudo hemos causado en los no cristianos la impresión de que tú realmente no puedes ayudar a la gente. Nuestra es la vergüenza cuando vemos que el Islam, la astrologia y los cultos orientales ganan más adeptos que la Iglesia de Cristo".

"Oh Dios, renuévanos, y pronto. Que tu Iglesia sea transformada a tu semejanza. Haznos puros, generosos, amables. Líbranos de adulterios, prejuicios y de la profanación de tu santo día de reposo. Con las palabras de Daniel: **¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, oh Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!"** (Daniel **9: 19).**

Estas últimas palabras de Daniel subrayan otra prioridad de la oración eficaz. Daniel procuraba la gloria de Dios y de su santuario. Si todos los cristianos, si mil millones de cristianos de todas las iglesias, oraran hoy a Dios como Daniel, pidiéndole que perdonara sus pecados colectivos, y que hiciera de su iglesia un verdadero crédito para su nombre, ¡cómo nos bendeciría el Señor!, ¡qué impresión causaríamos entre los no cristianos!

Si esto parece demasiado, ¿qué tal si organizamos un grupo de oración y estudio en nuestro propio hogar o en el de algún vecino? Las damas que se quedan en casa con los niños, v que ven a pocos adultos fuera de sus esposos, necesitan relacionarse con otras damas y pueden disfrutar mucho de esos encuentros. También es posible conseguir hombres solos o matrimonios para estos grupos de estudio y oración. Er! uno de esos grupos, o en su propio hogar, se puede comenzar con un estudio acerca de la oración. Al final de esta sección hay una lista de oraciones escogidas y de cosas que las Escrituras dicen acerca de la oración. Las puede analizar, y así descubrir los principios implícitos para aplicarlos a sus propias oraciones. Todas las oraciones que aparecen en las Escrituras son diferentes. No encontramos ni una sola vez la misma fraseología para dirigirnos a Dios. Entonces se puede orar para que Dios use el grupo con el fin de bendecir a otros.

Algo más. Daniel había aprendido en las Escrituras que Dios "guarda la Alianza", es decir, que cumple sus promesas. En el comienzo de su oración se dirigió a Dios como Aquel que **"guardas la Alianza y el amor a los que te aman y observan tus mandamientos"** (Daniel 9: 4).

Cuando Salomón oró durante la dedicación del templo, comenzó diciendo que Dios es el que guarda la alianza (1 Reyes 8: 23), y Levítico 26 también se refiere a la

alianza de Dios. Daniel conocía bien estos pasajes. También había leído acerca de la alianza de Dios en Jeremías 31.

William Tyndale, que perdió la vida mientras traducía las Escrituras en el siglo XVI, presentó una espléndida definición de la oración en su comentario acerca de la plegaria de Jacob que encontramos en Génesis 32: 9-12. Nos amonesta a recordar las promesas de Dios mientras oramos:

Orar es aferrarse a las promesas de Dios con fe firme
Y rogarle al Señor con ferviente anhelo

LA ORACION EN LAS ESCRITURAS

Algunas oraciones notables registradas en las Escrituras

La oración intercesora de Moisés. Exodo 32: 31, 32.
Ana ora para pedir un hijo. 1 Samuel 1: 4-18.
David se confiesa en oración. Salmo 51.
Otros salmos que son oraciones a la vez. Salmos 17, 86, 90 y 102.
La oración de Salomón cuando dedicó el templo. 1 Reyes 8: 22-53.
La oración de Elias en el Monte Carmelo. 1 Reyes 18: 36, 37.
La oración de Eliseo en· Dotan. 2 Reyes 6: 17.
La oración de Josafat en un momento de crisis. 2 Crónicas 20: 5-12.
La oración modelo de Cristo (el Padrenuestro). S. Mateo 6: 9-13.
La oración intercesora de Cristo. S. Juan 17.
La oración de Cristo en el Getsemani. S. Mateo 26: 36-46.
La oración de Cristo en la cruz. S. Lucas 23: 46.
La oración de los discípulos junto al mar. S. Mateo 8: 25.
Las últimas oraciones que aparecen en las Escrituras. Apocalipsis 22: 20, 21.

Otras notables referencias a la oración

Antiguo Testamento	*Nuevo Testamento*	
Levítico 26: 4045.	S. Mateo 5: 44.	Romanos 10: 1.
1 Samuel 7: 5.	S. Mateo 6: 5-8.	2 Corintios 12: 7-10.
1 Reyes 18: 4146.	S. Lucas 1: 13; 6: 12.	Efesios 1: 16.
2 Crónicas 33: 13.	Hechos 1: 14.	Filipenses 1: 19.
Jeremías 29: 7.	Hechos 16: 25.	Santiago 5: 14-18.

Los principios en que se basa la oración eficaz

Fe en Dios y en sus promesas. S. Mateo 21: 21, 22; Hebreos 11: 6.
Persistencia. S. Lucas 11: 5-13; 18: 1-8.
Fervor. Jeremías 29: 13, 14.
Actitud de perdón. S. Mateo 6: 14, 15.
Relaciones adecuadas en el hogar. 1 Pedro 3: 7.
Humildad. S. Lucas 18: 10-14.
Abnegación. Santiago 4: 3.
Obediencia a Dios. Proverbios 15: 29; 28: 9.
Sumisión a la voluntad de Dios. S. Mateo 6: 10; 26: 39.
Dependencia de Jesucristo. S. Juan 14: 13, 14.
Deseo de impulsar el progreso del reino de Dios. S. Mateo 6: 9, 10.

Clases de oración

Alabanza, gratitud, queja, sumisión, diferentes peticiones.

Que las cumpla
sólo por causa de su verdad y su misericordia.

Es una buena definición. Si recordamos al comenzar nuestras oraciones que Dios cumple sus promesas, eso nos ayudará a tener la clase de fe a la cual El puede responder.

Ya que hemos analizado la notable oración de Daniel, examinemos en las páginas que siguen la respuesta que El le dio.

II. Se anuncia de antemano la fecha de la crucifixión

Cuando nuestro Señor Jesucristo se dirigió a las aldeas de Galilea, electrizó a la gente con su dramático mensaje: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca" (S. Marcos 1: 15).

Queremos saber: ¿Qué quiso decir Jesús con las palabras: *"El tiempo se ha cumplido"* ?

¿Qué quiso decir San Pablo cuando escribió: *"Al llegar la plenitud de los tiempos,* envió Dios a su Hijo, nacido de mujer"? (Gálatas 4: 4).

¿Y a qué se refería San Pablo cuando, al hablar de la vida nueva y eterna que Dios nos ha prometido, dijo: "Prometida desde toda la eternidad. . . y que *en el tiempo oportuno* ha manifestado su Palabra" (Tito 1: 2, 3)?

Jesús y San Pablo eran conscientes de que Dios había señalado un momento, y sabían que éste ya había llegado. El ángel Gabriel había anunciado ese tiempo señalado en la predicción asombrosamente exacta que le dio a Daniel al concluir el capítulo 9.

Con más de quinientos años de anticipación la osada profecía de Gabriel había predicho el año exacto cuando Jesús sería bautizado y cuando sería crucificado también. Más aún, explicaba *para qué* iba a venir Cristo. Vendría para cumplir la alianza concertada con su pueblo. Vendría a morir para poner fin al pecado e introducir la justicia eterna. Hasta su resurrección estaba implícita en la profecía, porque nos dice que después de poner fin al pecado **ungiría "el santo de los santos",** es decir, el lugar santísimo.

Pero, no nos adelantemos. Avancemos cuidadosamente, paso a paso.

El nexo entre Daniel 8 y 9. Es fundamental que recordemos que Daniel 9 explica Daniel 8: 14, y que ambos capítulos constituyen una unidad.

Cuando Gabriel apareció, Daniel reconoció que era la misma persona **"que yo había visto en visión al principio".**

La frase introductoria de Gabriel fue: **"Daniel, he salido ahora para ilustrar tu inteligencia".**

Después de congratular a Daniel diciéndole que era **"el hombre de las predilecciones",** añadió: "Comprende la palabra, entiende la visión".

A Gabriel se le había dado este cometido: **"Explícale a éste la visión" del** capítulo 8. Le había explicado todo, menos el versículo 14, con su referencia a la purificación del santuario y a las 2.300 tardes y mañanas. Daniel no necesitaba que se le explicara la purificación del santuario, pero los 2.300 días lo tenían perplejo. ¿Eran

días literales (como sin duda 10 esperaba), o eran simbólicos como los otros asuntos mencionados en Daniel 8: 3-14 y como los de Ezequiel 4: 6? Y si eran 2.300 *años,* ¿quería decir Dios que los servicios del *tamid* en Jerusalén no se restablecerían hasta que hubieran pasado 2.300 años? Y si esto era así, ¿qué pasaba con la profecía de Jeremías acerca de los setenta años?

A Daniel le preocupaba el cálculo del tiempo.

Gabriel comenzó su explicación con una declaración relativa al tiempo.

Las setenta semanas fijadas. Esta palabra (fijada) también se puede traducir por "determinadas" (Reina Valera), es decir, separadas. Gabriel dijo: **"Setenta semanas están fijadas** [separadas, adjudicadas] **sobre tu pueblo** y **tu ciudad santa, para poner fin a la rebeldía para grabar el sello a los pecados para expiar la iniquidad para instaurar justicia eterna para sellar visión** y **profecía para ungir el santo de los santos"** (Daniel 9: 24).

Por supuesto, son setenta *semanas* de años. Daniel había estado examinando la profecía de Jeremías que se refería a setenta años. Ahora Gabriel se refiere a un período siete veces más largo. Los comentaristas generalmente están de acuerdo en que Gabriel se refería a 490 años (70 χ 7).[2]

Y estos 490 años habían sido **"fijadas",** según la Biblia de Jerusalén; **"determinadas",** según la versión Reina Valera.

La palabra hebrea correspondiente es *jathak.* Es otra de esas palabras que aparecen sólo una vez en las Escrituras, como *nitsdak* (véase la página 181).

Pero aun cuando *jathak* aparece una sola vez en las Escrituras, es bien conocida



Mientras Daniel todavía estaba orando, Gabriel llegó para dar respuesta a su pedido acerca de la restauración del santuario.

por su empleo en fuentes ajenas a los Escritos Sagrados. Los diccionarios nos dicen que significa "cortar" o "dividir". Los rabinos de la antigüedad le daban el significado de "amputar".[3]

Los traductores saben que *jathak* significa cortar, dividir y amputar, pero no siempre han podido darle sentido a una traducción literal, y por eso han propuesto una cantidad de alternativas entre las que encontramos no solo "fijar" y "determinar", sino también "señalar", "decretar", "adjudicar" y "acortar", entre otras.

Es preferible, por cierto, la traducción literal. Gabriel había venido para explicar 10 referente a los 2.300 días. Comenzó su explicación anunciando que 490 años serían "cortados" o "amputados" del período más largo. Así de sencillo es el asunto.

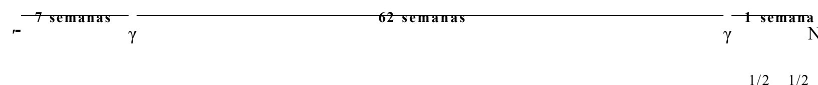
Aquí encontramos la respuesta a la acuciante pregunta de Daniel acerca de la longitud de los 2.300 días. Puesto que no se pueden "cortar" 490 años de 2.300 días literales, ya que en total son menos de siete años, la solución es clara. Los 2.300 días realmente son simbólicos y significan 2.300 años verdaderos.

Por supuesto, Daniel quería saber cuándo iban a comenzar los 2.300 días para calcular cuándo iban a terminar. Sin duda nosotros también queremos disponer de esa información.

Gabriel nos la va a dar en seguida.

Las setenta semanas fraccionadas. En primer lugar tenemos que tomar nota de que en los versículos 25 al 27 Gabriel divide las setenta semanas en tres segmentos desiguales de siete semanas (49 años), 62 semanas (434 años) y una semana (7 años). Subdivide además la última semana en mitades (de tres años y medio cada una). Un diagrama nos puede ayudar a comprender;

70 SEMANAS



El comienzo de las setenta semanas. El versículo 25 dice: **"Entiende** y **comprende** -de nuevo aparece la importante palabra "comprende"-: **desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén, hasta un Príncipe Mesías, siete semanas".**

Daniel tiene que haberse sentido animado al enterarse de que realmente se promulgaría alguna vez un decreto que autorizara la restauración de Jerusalén. ¿Podemos descubrir algo más acerca de este decreto?

Sí; en efecto, tenemos que examinar tres decretos, preservados para nosotros por Esdras, el escriba.

1. El primero de estos decretos, promulgado en el año 538 AC (o posiblemente en el año 537) por Ciro el Grande, autorizaba la reubtcación de los cautivos judíos en su tierra, y los facultaba para construir "una Casa en Jerusalén" en honor de su Dios (Esdras 1: 2-4). En relación con este decreto Ciro devolvió los utensilios sagrados que Nabucodònosor había llevado a Babilonia y que Baltasar había usado en forma

blasfema para beber en ellos la noche cuando Ciro 10 derrotó, apenas un año o dos antes de este decreto. Había 5.400 de estos utensilios según Esdras 1: 7-11.

Unos cincuenta mil judíos regresaron a Palestina en el curso de un año. Tuvieron que enfrentar la firme oposición de los habitantes no judíos de la región. La información que nos proporcionan los libros de Esdras y Nehemías parecen noticias actuales del Medio Oriente.

Frente a esta oposición, la reconstrucción del templo se prolongó. (Vea Esdras, capítulos 2 al 5.)

2. El segundo de estos tres decretos fue promulgado en torno del año 519 AC por Darío I Histaspes (no confundir con Darío el Medo). Poco después que Darío comenzara a reinar, recibió una carta en la que se le solicitaba que confirmara el decreto original promulgado por Ciro. Darío ordenó que se hiciera una prolija búsqueda en los archivos persas de Babilonia y Ecbatana, y cuando le llegó un memorandum oficial mediante el cual se le comunicaba que el decreto por fin había sido encontrado (Esdras 6: 1-5), con profunda satisfacción emitió la confirmación solicitada (Esdras 6: 6-12).

3. El tercer decreto fue promulgado por Artajerjes I Longimano (mano larga). Desde el punto de vista de la importancia, este tercer decreto (Esdras 7: 11-26) era superior a los primeros dos, porque encargaba a Esdras el nombramiento de magistrados y jueces con plena autoridad política y religiosa para tratar casos bajo las leyes judaicas y persas, y para imponer la pena capital. Decía Artajerjes:

La promulgación, en el año 457 AC, del decreto que Esdras recibió de Artajerjes, marcó el comienzo de las setenta semanas y de los 2.300 días-años.



Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios, que posees, establece escribas y jueces que administren la justicia a todo el pueblo de Transeufratina [del otro lado del Eufrates}, a todos los que conocen la Ley de tu Dios. A quienes la ignoran, habréis de enseñársela. Y a todo aquel que no cumpla la Ley de tu Dios y la ley del rey, aplíquesele una rigurosa justicia: muerte, destierro, multa en dinero o cárcel (Esdras 7: 25, 26).

En su informe Esdras dice que reunió un grupo de dirigentes en potencia, viajó con ellos de Babilonia a Jerusalén, llegó a Palestina en el quinto mes del séptimo año de Artajerjes y, en algún momento no especificado después, "se entregaron los decretos del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores de Transeufratina" (Esdras 8: 36). También dice que el templo finalmente se terminó "por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes" (Esdras 6: 14, Reina Valera). Su referencia a los tres documentos mediante el singular, "mandato", pone de manifiesto la unidad de los decretos. También pone énfasis en el tercero, sin el cual los otros dos serían incompletos.

* Porque fue el tercer decreto -el del séptimo año de Artajerjes- el que le dio renacimiento legal a Jerusalén. Fue el tercer decreto que autorizaba el nombramiento de magistrados y jueces y, en particular, restablecía la ley judía como base del gobierno local, el que hizo posible la restauración de Jerusalén como capital.

Por lo tanto, fue ese tercer decreto el que Gabriel tenía *in mente* cuando se refirió a **"la orden de volver a construir Jerusalén".**

Ahora bien, ¿se puede encontrar la fecha de ese decreto?

Sin duda alguna.

Como hemos visto, Esdras puso en ejecución el decreto algún tiempo después de su llegada a Palestina en el quinto mes del séptimo año del reinado de Artajerjes. Puesto que los años judíos se computaban de primavera a primavera (véase las páginas 45-47), el quinto mes de la antigua Jerusalén caía en algún momento entre mediados de julio y mediados de septiembre de nuestro calendario (dependiendo de la ubicación del Año Nuevo en un año dado; véase las páginas 255-261). El quinto mes del séptimo año de Artajerjes cayó a fines del verano o a comienzos del otoño [del hemisferio norte] del año 457 AC, y el decreto se puso en vigencia poco después.

Ya tenemos la fecha del comienzo de las setenta semanas: el otoño del año 457 AC.

Teniendo ya firme esta ancla, es sencillo calcular cada una de las otras fechas en nuestro diagrama. Siete semanas (49 años) de 457 AC, nos llevan al 408 AC. Setenta semanas (490 años) desde el otoño del año 457 AC nos llevan al año 34 DC. Si contamos una semana (7 años) desde el 34 hacia atrás, llegamos al año 27 DC. Si contamos, a partir de allí y hacia adelante tres años y medio, llegamos al año 31 DC.*

* Para más información acerca de la fecha del año 31 DC (y sobre diferentes fechas de las setenta semanas a partir de otros decretos de los años 445 o 444 AC) véase *Respuestas a sus Preguntas,* páginas 251-253. Si sus cálculos le dicen que los 490 años van del año 457 AC al 33 DC en lugar del 34 DC, véase *Respuestas a sus Preguntas,* páginas 253, 254.

70 SEMANAS - 490 AÑOS

7 semanas • 49 años | 62 semanas - 434 años | 1 semana - 7 años

Daniel 9
538/537 AC

457 | AC — - DC

Vamos a volver pronto a las fechas para examinar la evidencia relativa al cumplímiento de cada caso. Primeramente, sin embargo, necesitamos entender más el propósito de las setenta semanas y los acontecimientos que tenían que ocurrir en las diferentes fechas.

En vista de que su oración había sido profundamente espiritual, Daniel tenía razones para esperar una respuesta profundamente espiritual también. Y no fue defraudado. Como 10 vamos a ver, la respuesta de Gabriel, que encontramos en Daniel 9: 24-27, superó todo lo que el profeta había solicitado.

Los versículos mencionados poseen una vitalidad tan notable y una tan grande cantidad de información, que tendremos que analizarlos muy cuidadosamente.

Daniel 9: 24 como introducción. Este versículo se destaca con toda naturalidad del resto del pasaje. Es la introducción a los versículos 25 al 27. Presenta con toda claridad lo que Dios se disponía a hacer durante las setenta semanas. **"Setenta semanas** [de años] -dice- **están fijadas** [amputadas, cortadas] **sobre tu pueblo** y **tu santa ciudad para poner fin a la rebeldía, para grabar el sello a los pecados [y** poner fin al pecado, Reina Valera] **para expiar la iniquidad para instaurar justicia eterna para sellar visión** y **profecía para ungir el santo de los santos** [el lugar santísimo]".

Hemos hecho hincapié varias veces en que Daniel 9: 24-27 tiene como fin explicar la profecía de Daniel 8: 14, donde se nos dice que al final de los 2.300 días el santuario sería **"reivindicado"** o purificado. Ya dijimos también que el período de setenta semanas aclara el sentido del lapso mayor, de 2.300 días. Notemos, por otra parte, que las frases **"poner fin a la rebelión", "expiar la iniquidad"** y **"ungir el santo de los santos"** [el lugar santísimo] son todas expresiones relacionadas con el santuario. Es evidente que Gabriel nos está ayudando a comprender la profecía de Daniel 8: 14, que se refiere al santuario.

Daniel 9: 24 como poesía. Si usted pudiera leer hebreo (y es posible que pueda hacerlo), se deleitaría al descubrir la precisión con que ha sido compuesto este pasaje.[4] Está subdividido en dos grupos paralelos, uno de los cuales está constituido por unidades de dos palabras, y el otro de tres.* Además, entre los dos grupos descubrimos un notable juego de palabras. Permítanme *parafrasear* este versículo, en un intento de darle forma literaria en castellano.

* Lamentablemente esta notable forma de composición no se echa de ver en ninguna de las versiones castellanas que hemos podido consultar hasta ahora.

	Unidades de dos palabras		**Unidades de tres palabras**
	Setenta semanas de años están decretadas [cortadas] con respecto:		
	a tu pueblo		*a tu santa ciudad*
	para		para
A	terminar transgresión	*B*	introducir justicia etema
A'	sellar** pecados	*B'*	sellar** visión, profeta
A"	expiar iniquidad***	*B"*	ungir santo santuario

Pero, cuidado. Estamos estudiando las profecías y de repente nos encontramos recurriendo a la lingüística.

En Daniel 8 analizamos la palabra *tamid* para comprender el permanente ministerio de Cristo que oscureció la iglesia medieval. También estudiamos el término *nitsdaq* para entender cómo se vindicaría, restauraría o purificaría el santuario. Por no haber hecho un estudio como éste, mucha gente por siglos ha supuesto que Daniel 8 se refería a Antioco Epífanes y no a nuestro gran sumo sacerdote, Jesucristo.

Si unos momentos dedicados al estudio de las palabras y de la estructura literaria de un pasaje nos ayudan a evitar malentendidos como éste, evidentemente el esfuerzo vale la pena.

Principios básicos del estilo literario hebreo. Muy bien. Dediquemos unos pocos momentos a cinco aspectos básicos del estilo literario hebreo implícito en la comprensión de la profecía de las setenta semanas. Recordemos que los hebreos amaban su idioma. Encontraban gran belleza en sus rimas. Mientras más fervorosos eran, más atención prestaban al estilo literario. Sus más grandes profetas eran grandes poetas. Incluso usaban con seriedad los juegos de palabras.

Una de las formas más agradables de comenzar a estudiar el estilo literario hebreo, con el fin de prepararse para un análisis serio de Daniel 9: 24-27, podría ser reunir a un grupo de gente —los miembros de su propia familia estaría bien— para leer

** Este es un juego de palabras. "Sellar pecados" es la traducción literal del hebreo. En la Biblia de Jerusalén dice: "Grabar el sello a los pecados".

*** "Expiar iniquidad" es la traducción literal del hebreo. En la Biblia de Jerusalén dice: "Expiar la iniquidad". Lo mismo dice en la versión Reina Valera.







unos pocos salmos en voz alta como 10 hacían los israelitas hace años. Para comenzar, presentamos una porción del Salmo 107, tal como aparece en la versión Reina Valera.

Si usted consigue que un grupo de gente esté dispuesta a leer poemas de las Escrituras, sería bueno que los animara a imaginarse que son dos grupos que están de pie el uno frente al otro bajo el sol de Palestina, con el director en uno de los extremos del espacio que hay entre los dos grupos, y con un conjunto musical de trompetas y címbalos detrás de él. La lectura alternada de los dos grupos se denomina "antifonal", palabra de origen griego que significa "una voz en contra de la otra".

La lectura antifonal por parte de un grupo no es cosa fácil. La médula musical del verso hebreo consiste en la representación paralela de una idea por medio de dos o más líneas adyacentes. Cuando dos grupos proceden a leer, uno de ellos lee la primera declaración de una idea, y el otro la paralela. Este interesante paralelismo se manifiesta de diversas maneras. Algunos ejemplos nos van a ayudar a entender esto.

1. *Paralelismo sinónimo.* En la forma más común de paralelismo la idea sencillamente se repite con otras palabras. Por ejemplo:

Λ A silencio redujo la borrasca,
A' y las olas callaron.

SALMOS 107: 23-32, 43, versión Reina Valera

Niños: Los que descienden al mar en naves,
Niñas: y hacen negocio en las muchas aguas.
Niños: ellos han visto las obras de Jehová,
Niñas: y sus maravillas en las profundidades.
Niños: Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,
Niñas: que encrespa sus ondas.
Niño A: Suben a los cielos,
Niño B: descienden a los abismos;
Niñas: sus almas se derriten con el mal.
Niño A: Tiemblan y titubean como ebrios,
Niño B: y toda su ciencia es inútil.
Niñas: entonces claman a Jehová en su angustia

Niña A: cambia la tempestad en sosiego,
Niña B: y se apaciguan sus ondas.
Niña A: Luego se alegran, porque se apaciguaron;
Niña B: y así los guía al puerto que deseaban.

Niño A: Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
Niño B: Exáltenlo en la congregación del pueblo.
Director: ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y **entenderá las misericordias de Jehová?**

2. *Paralelismo antitético.* A veces la segunda línea *establece un contraste* con la primera. Un buen ejemplo es Salmos 1: 6:

A Porque Yahvéh conoce el camino de los justos,
B pero el camino de los impíos se pierde.

3. *Paralelismo sintético.* A veces la segunda línea sólo *añade o completa* el pensamiento de la primera línea.

4. *Paralelismo alternativo.* A medida que usted entiende mejor 10 que desea encontrar, a menudo va a descubrir dos ideas *alternadas, que se prolongan* a 10 largo de varios versículos. Salmos 37: 3-5 nos proporciona una ilustración adecuada:

A Ten confianza en Yahvéh y obra el bien,
B vive en la tierra y crece en paz,

A' ten tus delicias en Yahvéh,
B' y te dará 10 que tu corazón desea.

A" Pon tu suerte en Yahvéh, confía en él,
B" que él obrará.

Tal vez le interese volver a leer nuestra selección del Salmo 107 para ver cuán experto es usted para reconocer las diferentes clases de paralelismos. Si todavía no domina sus nombres técnicos, busque pares, u otros grupos de líneas que 1) sean similares, 2) contrasten, 3) se complementen y 4) alternen entre sí.

Después de haber comenzado este análisis de los salmos, posiblemente le interese examinar de la misma manera libros proféticos como Isaías y Jeremías. Va a descubrir que vastas porciones de ellos están escritas en el mismo estilo de los salmos. El capítulo 53 de Isaías, una gema espiritual, adquiere nuevo sentido y nueva profundidad si somos conscientes de su estructura poética paralela. En las páginas 72 y 73 discutimos el hecho de que Nabucodònosor usó un estilo poético al escribir Daniel 4 y algunas de sus inscripciones cuneiformes oficiales conocidas.

5. *Quiasmos.* De vez en cuando, al leer su ejemplar de las Sagradas Escrituras, usted encuentra, con la alegría de un francés que halla trufas, un quiasmo. Un quiasmo está formado por un par de ideas contrastantes que repentinamente cambian de dirección, como bailarines de ballet. Hay dos quiasmos exquisitos en Daniel 9: 24-27; pero como su comprensión no es esencial para entender la profecía de las setenta semanas, no los trataremos aquí sino en *Respuestas a sus Preguntas,* páginas 254 y 255.

El propósito de las setenta semanas. Mientras dejamos atrás esta breve introducción, examinemos de nuevo Daniel 9: 24, en su forma *parafraseada,* como 10 hicimos hace un momento, para explicar su estructura literaria.

Setenta semanas de años están decretadas (cortadas) con respecto:

	a tu pueblo		*a tu santa ciudad*
	para		para
A	terminar transgresión	B	introducir justicia eterna
A'	sellar pecados	B'	sellar visión, profeta
A"	expiar iniquidad	B"	ungir santo santuario

Al examinar de nuevo el versículo, nos sentimos impresionados por la relación que existe entre las distintas líneas. Por ejemplo, las líneas B se relacionan con las líneas A ya sea por "contraste" o por "complementación". El propósito de las setenta semanas consiste en A terminar la transgresión y en B introducir la justicia eterna; A' sellar los pecados y B' sellar la visión y al profeta; A" expiar la iniquidad y B" ungir el santo santuario.

También notamos un "paralelismo sinónimo" entre las líneas A y las B. Las tres cláusulas paralelas de la sección A forman una declaración única que se repite. Nos dice que todos los pecados (transgresiones, pecados e iniquidades —véase Levítico 16: 21) recibirán su fin y serán sellados por medio de la expiación. ¡Cuán a menudo nuestro compasivo Dios ha repetido su promesa de eliminar los pecados del mundo (S. Juan 1: 29), de alejar nuestros pecados como el oriente está lejos del occidente (Salmos 103: 12), y de emblanquecer como la nieve el carmesí de nuestras transgresiones (Isaías 1: 18)! El propósito básico de Dios con respecto a las setenta semanas es la *expiación.*

La sección B de Daniel 9: 24 parece a primera vista más compleja que la sección A, pero sigue siendo un concepto único. No se refiere solamente al templo judío, por el cual había estado orando Daniel. Tiene que ver también con la ciudad celestial, la santa, la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21: 2), "nuestra madre" (Gálatas 4: 26).

Tiene que referirse al santuario celestial y al *tamid* (el ministerio sacerdotal) que Jesús ejerce allí. El ministerio celestial de Cristo, junto con su muerte en la cruz, es esencial para la "justicia eterna" del versículo 24. El santuario celestial es el motivo principal de la visión de Daniel 8, que Daniel 9: 24-27 se ocupa de explicar. Y es el santuario celestial, no el templo de Jerusalén, el que Jesús purifica con su sangre (Hebreos 9: 11-26).

El libro de Hebreos nos ayuda mucho a entender Daniel 9: 24. En Hebreos 9: 26 se nos dice que Jesús produjo **"la destrucción del pecado** mediante el sacrificio de sí mismo". Esta declaración corresponde sin duda con la columna A de Daniel 9: 24, **terminar la transgresión, sellar los pecados** y **expiar la iniquidad.** El libro de Hebreos nos recuerda también que debemos considerar a Jesucristo la "causa de salvación eterna" (Hebreos 5: 9), consejo que corresponde con la promesa de Dios que encontramos en Daniel 9: 24 de que el Mesías introduciría **"justicia eterna".**

El libro de Hebreos enseña también que Jesús, después de su resurrección, ascendió para servir como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial. Antes de que los sacerdotes comenzaran su servicio en el santuario terrenal, éste era "ungido" mediante una ceremonia especial (Levítico 8: 10, 11). Del mismo modo podemos

entender, al leer Daniel 9: 24, que cuando Jesús comenzó su ministerio en el Santuario celestial, se dedicó primero a **"ungir el santo de los santos".**

El hecho de que la Biblia de Jerusalén —la versión de las Escrituras que estamos usando en esta obra-, diga que se ungió **"el santo de los santos"** (el lugar santísimo), no significa que Jesús ungió sólo ese lugar (véase las páginas 181-184). En las Escrituras muchas cosas relacionadas con el santuario reciben el calificativo de "santísimo" (o "sacratísimo"), incluso el altar de los holocaustos (Exodo 29: 37), el altar de oro (Exodo 30: 10), las ofrendas por el pecado (Levítico 7: 6), y el incienso (Exodo 30: 36). Lo que Jesús ungió cuando ascendió al cielo después de su resurrección fue el Santuario celestial en su totalidad.

Antes de abandonar nuestro análisis de la estructura literaria de Daniel 9: 24, satisfaremos nuestra curiosidad acerca del juego de palabras que se verifica en las líneas *A'* y *B'.* En la primera palabra **"sellar"** se usa en el sentido de sellar un sobre para demostrar que la carta está terminada. Cuando Jesús aplica su más que suficiente expiación, los pecados están definitivamente terminados. En la línea B' la palabra **"sellar"** se refiere a 10 que se aplica a un documento para garantizar su autenticidad. El cumplimiento de la profecía de las setenta semanas, tal como aparece en los versículos 25 al 27, debía tener un significado espiritual tan notable, y ser tan exacta en su cumplimiento, como para confirmar, garantizar o "sellar" el cumplimiento de la profecía de los 2.300 días de la cual forma parte.

Daniel deseaba una respuesta espiritual a su oración, y la que recibió superó todas sus expectativas. Pidió perdón por los pecados de los judíos, que habían provocado la destrucción del templo de Salomón. Dios le prometió el perdón y la remoción de *todos* los pecados de su pueblo. Oró por la restauración del templo judío. El Señor le señaló el ungimiento del Santuario celestial que Cristo llevaría a cabo en relación con su expiación.

Si la reducimos a una sola oración, la columna A de Daniel 9: 24 nos dice que durante las setenta semanas se expiarían todos los pecados. Si reducimos a una sentencia la columna B, descubrimos que se nos dice con toda seguridad que la profecía de las setenta semanas se cumpliría. Jesús ungiría un nuevo santuario que proporcionaría un ministerio sumo sacerdotal que a su vez ofrecería justicia eterna.

Estos conceptos nos van a resultar más claros a medida que avancemos en nuestro estudio. Al hacerlo, recordemos que la promesa de Daniel 9: 24 es para nosotros hoy. En Cristo podemos morir al pecado habitual y disfrutar ahora mismo de la justicia eterna. Cristo da muerte al egoísmo y nos proporciona vidas totalmente nuevas.

"¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (Romanos 6: 3, 4).

¿Se siente usted "raptado" por algún hábito malsano e inmoral? Jesús pagó su "rescate" en el Calvario (1 Timoteo 2: 6). Váyase en libertad, y al avanzar por fe, su confianza en sus promesas aumentará, y ganará otras victorias más decisivas aún.

¿Tiene dificultades en su matrimonio? Cristo 10 puede salvar. Hace mucho que vino para perdonar; vive hoy para brindar ayuda. Puede ponerle fin a las reyertas y a los celos. Al confiar en que es capaz de responder a sus oraciones, le dará capacidad nueva para amar y perdonar. En Cristo no necesitamos andar buscando nuevos cónyuges. El nos puede transformar en cónyuges renovados.

"El que está en Cristo, es una nueva creación" (2 Corintios 5: 17).

Los acontecimientos de las setenta semanas. Hemos examinado el versículo 24, que determina los propósitos de Dios para las setenta semanas. Analicemos ahora los versículos 25 al 27 que bosquejan los acontecimientos de las setenta semanas junto con otros que no están limitados a ellas, pero que tienen relación con ellas.

Para el análisis de estos pasajes vamos a recurrir a la versión Reina Valera de las Escrituras, porque creemos que su traducción del texto hebreo resulta más clara, en este caso a 10 menos, que la de la Biblia de Jerusalén. A continuación damos, pues, los pasajes mencionados:

25. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y 10 que está determinado se derrame sobre el desolador.

Examinemos ahora este pasaje con sus correspondientes encabezamientos para poner de manifiesto su organización literaria. De cualquier modo vale la pena leerlo. Las líneas que se encuentran bajo el encabezamiento A constituyen la primera mitad de los tres versículos; las líneas B, la segunda mitad. Usted se va a dar cuenta en seguida de que aunque no se trata aquí de *poesía* hebrea, se usan ampliamente, de todos modos, paralelismos alternativos, juegos de palabras y otras características estilísticas de la lengua hebrea. Nos ayudarán mucho en nuestro intento de descubrir lo que significa el pasaje.

A El Mesías Príncipe venidero
1) Sabe, pues, y entiende, que desde la salida
de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén
hasta el Mesías Príncipe,
2) habrá siete semanas,*
y sesenta y dos semanas,

* Juego de palabras en hebreo.

B La ciudad debía ser reconstruida

1) se volverá a edificar la plaza y el muro
2) en tiempos angustiosos.

A' El Mesías eliminado

2) Y después de las sesenta y dos semanas*
l) se quitará la vida al Mesías, mas no por sí;

B' El príncipe desolador destruye la ciudad

1) y el pueblo de un príncipe que ha de venir
destruirá la ciudad y el santuario;
2) y su fin será con inundación,
y hasta el fin de la guerra
durarán las devastaciones.**

A" El Mesías pone fin a los sacrificios

1) Y confirmará el pacto con muchos;
2) por otra semana*
2') a la mitad de la semana*
/') hará cesar
el sacrificio y la ofrenda;

B" El príncipe de solador será destruido

2) Con la muchedumbre de las abominaciones
vendrá el desolador,
1) hasta que venga la consumación,
y 10 que está determinado
se derrame sobre el desolador.

¿Puede ver usted de qué manera las secciones señaladas por B alternan y contrastan con las indicadas por Al ¿Puede percibir que cada una de las secciones A está dividida en declaraciones 1) acerca del Mesías y 2) acerca de las "semanas"? ¿Y que las secciones B, que se refieren al príncipe desolador, están subdivididas en declaraciones l) acerca de construcción y destrucción y 2) acerca de guerra y devastación?

La unidad de la sección A resulta realzada por la repetición de la palabra **"semana",** que aparece en cada versículo y que resulta aparente en la traducción. En la sección B hay un juego de palabras con "cortar" que desgraciadamente no aparece en la traducción. Aunque parezca increíble, **"muro", "determinado"** y **"decretado"** proceden todas de la misma raíz hebrea que significa "cortar".

¿Puede usted observar la secuencia /) 2) 2') /') en la sección A del versículo 27? Un quiasmo muy complejo se insinúa aquí. Puede leer acerca de él, si le parece, en *Respuestas a sus Preguntas,* páginas 254 y 255.

Hemos visto 10 suficiente para verificar que las dos columnas, A y B, aunque se relacionan entre sí, son *lo suficientemente independientes como para constituir*

** Juego de palabras en hebreo.

unidades separadas. La columna *A* nos dice que en momentos predeterminados, durante la última de las setenta semanas, el Mesías Príncipe entraría en escena, le confirmaría el pacto a muchos, se le quitaría la vida y haría cesar los sacrificios y la ofrenda. La columna B nos dice que la historia de Jerusalén estaría llena de conflictos. Su reconstrucción se llevaría a cabo en medio de angustias. Un príncipe desolador la destruiría de nuevo, y a continuación el desolador mismo sería destruido en un momento preestablecido.

Los acontecimientos de la columna A están indudable e íntimamente relacionados con las setenta semanas. Sus fechas están expresamente vinculadas con ellas, y concuerdan con los propósitos *espirituales* de ese período tal como están anunciados en el versículo 24. Pero los acontecimientos de la columna B, en cambio, no 10 están. Implican que la santa ciudad, Jerusalén, sería reconstruida en su momento, a fin de proporcionar un lugar para el surgimiento del Mesías; pero no presenta una fecha definida.* Tampoco cumplen directamente los propósitos espirituales de las setenta semanas anunciados en el versículo 24.

Puesto que la sección B de los versículos 25 al 27 contrasta tanto con las secciones A y con el versículo 24, resultará útil que organicemos los cuatro versículos de la profecía de Gabriel, en forma simplificada, para que aparezcan de la siguiente manera:

ANALISIS DE LAS SETENTA SEMANAS (DANIEL 9: 24-27)	
EL PROPOSITO DE DIOS (9: 24)	
A Terminar el pecado por medio de la expiación	
B Introducir la justicia etema (por medio de la cruz en Jerusalén y en el santuario en el cielo)	
A SUCESOS RELATIVOS AL MESIAS DURANTE LAS SETENTA SEMANAS (9: 25-27)	*B SUCESOS RELACIONADOS CON LAS SETENTA SEMANAS PERO NO LIMITADOS A ELLAS*
Al fin de las 7 más las 62 semanas El Mesías llega	
Después de las 7 y las 62 semanas El Mesías debe ser suprimido	*Jerusalén restaurada en tiempos difíciles*
Durante la 70ª semana El Mesías debe concertar la alianza	*Jerusalén destruida por un príncipe desolador*
A mitad de la 70ª semana El Mesías hará cesar el sacrificio	*El príncipe desolador es destruido*

* Algunos comentarios sostienen que el año 408 AC, al final de las "siete" semanas, señala el cumplimiento de la restauración de Jerusalén. Desgraciadamente, los registros históricos de Palestina correspondientes al período que gira en torno del año 408 son demasiado escasos como para po-ier verificar este hecho. En todo caso el ángel no dijo que la reconstrucción de la ciudad terminaría al final de las siete semanas. En efecto, no se refirió a ningún acontecimiento para señalar el fin de las siete semanas o de las setenta semanas.

Dos príncipes en conflicto. Una de las principales ventajas que podemos obtener de nuestro estudio literario de Daniel 9: 24-27 es la identificación de la persona a la que se refiere el versículo 27, que confirma el pacto y hace cesar el sacrificio.

El versículo 25 promete el advenimiento del Mesías Príncipe, y el versículo 26 se refiere a un príncipe cuyo pueblo destruiría la ciudad y el santuario. No es sorprendente que algunos estudiosos de las Escrituras hayan confundido a los dos príncipes y hayan llegado a la conclusión de que son la misma persona. Pero cuando organizamos el pasaje de acuerdo con las leyes del estilo literario hebreo, inmediatamente descubrimos que se trata de dos príncipes diferentes. La sección A de los versículos 25 al 27 promete la llegada de un Mesías Príncipe, y la sección B nos advierte acerca de un príncipe desolador. Las secciones *A y B* son paralelas, pero establecen un *contraste.*

En el versículo 27 Gabriel dice que *"por otra semana confirmará el pacto con muchos''*, y que a la mitad de la semana " **él hará cesar el sacrificio** y **la ofrenda".** Una vez más reconocemos que no es sorprendente que a través de los siglos algunos de los estudiosos de las Escrituras hayan cometido la equivocación de que este "él" es el príncipe desolador y no el Mesías Príncipe. Hasta el bien conocido comentarista romano Hipólito cometió esta equivocación en el siglo III, y llegó a la conclusión de que se trataba de un futuro anticristo que suspendería los sacrificios y no Jesucristo.[5] Es lamentable que el error de Hipólito se cite de vez en cuando hoy como si fuera verdad.

Pero usted está ahora mejor informado. Sabe que quien confirma el pacto y suspende los sacrificios se encuentra en la columna A, junto con las referencias a las setenta semanas. No se encuentra en la columna β. Es el Mesías Príncipe, nuestro Salvador; no es el desolador. Es Jesucristo; no es un futuro anticristo.

Jesucristo como el Mesías Príncipe. Dimos por sentado que el Mesías Príncipe es Jesucristo. Ha llegado el momento de demostrarlo.

Un "príncipe" en las Escrituras es un dirigente destacado. Jesús es "Dios" e "Hijo de Dios"; por lo tanto, es un príncipe prominente. El Príncipe Jesús técnicamente llegó a ser el Mesías *en ocasión de su bautismo.* La palabra hebrea "mesías" significa "ungido". Era la costumbre en los tiempos bíblicos ungir con aceite a las personas que habían sido seleccionadas para ocupar cargos directivos de importancia. De ese modo se los ordenaba. Por ejemplo, David fue ungido por Samuel para ser *rey* (1 Samuel 16: 1, 13), Aarón fue ungido por Moisés para ser *sacerdote* (Exodo 30: 30), y Eliseo fue ungido por Elias para ser *profeta* (1 Reyes 19: 16).

Jesús, que era a la vez rey, sacerdote y profeta, fue ungido por Dios en ocasión de su bautismo en el río Jordán, cuando el Espíritu Santo descendió sobre El en forma de paloma (S. Lucas 3: 21, 22; Hechos 10: 37, 38). Uno de los discípulos de San Juan Bautista pronto buscó a su hermano Pedro y le dijo con convicción: "Hemos encontrado al Mesías" (S. Juan 1: 41, 42). Poco después, mientras predicaba en la sinagoga de Nazaret, Jesús se aplicó a sí mismo la profecía mesiánica de Isaías 61: 1, 2.

El *Espíritu del Señor* sobre mí,
porque me ha *ungido.*

Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva,
a proclamar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
para darles la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor
(S. Lucas 4: 18, 19).

Puesto que Dios ungió a Jesús para proclamar libertad, restaurar la vista, y predicar las buenas nuevas del perdón y de una nueva oportunidad, no es extraño que Hebreos 1: 9 diga que Dios 10 ungió con "óleo de alegría". La alegría es uno de los "frutos del Espíritu" (Gálatas 5: 22), y Jesús estaba "*lleno* del Espíritu" (S. Lucas 4: 1). Por donde iba, llevaba alegría.

Todos los que sufrían enfermedades o desventajas se regocijaban cuando El los tocaba. Los dolientes se alegraban cuando resucitaba a sus muertos. La gente abrumada de pecados exhalaba suspiros de alivio. Por donde Jesús pasaba la gente era feliz. Fue ungido con óleo de alegría. ¡Era el Mesías de la felicidad!

Cuando la mujer que estaba junto al pozo de Jacob le dijo: "Sé que va a venir el Mesías", Jesús le respondió: "Yo soy, el que te está hablando" (S. Juan 4: 25, 26).

De manera que disponemos de su palabra. Jesús es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Y puesto que el nombre "Cristo" significa lo mismo que "Mesías", cada vez que decimos *"Jesucristo"* estamos reconociendo que es el Mesías.

Jesús, el que puso fin a los sacrificios. Hemos visto en Daniel 9: 24-27 que Gabriel anunció que el Mesías haría **"cesar el sacrificio** y **la ofrenda".** Tal vez usted se pregunte cómo pudo Jesús cumplir esta profecía puesto que los sacerdotes judíos continuaron ofreciendo holocaustos y otros sacrificios hasta que los romanos destruyeron el templo en el año 70 DC, casi cuarenta años después de la crucifixión.

El libro de Hebreos nos da la respuesta. Presenta a Jesús como el que verdaderamente puso fin a los sacrificios. Nos dice que por medio de su encamación y de su muerte "abroga" -es decir, pone fin- a los antiguos sacrificios. La versión Reina Valera emplea la forma verbal "quita", que en este caso quiere decir 10 mismo. Hebreos 10: 4-9 no nos deja dudas al respecto:

Pues es imposible que sangre de toros y machos cabríos
borre pecados. Por eso, al entrar en este mundo, dice:
"Sacrificio y oblación no quisiste;
pero me has formado un cuerpo.
Holocaustos y sacrificios por el pecado
no te agradaron.
Entonces dije:
'¡He aquí que vengo
—pues de mí está escrito en el rollo del libro—
a hacer, oh Dios, tu voluntad!' "

Dice primero:
Sacrificios y oblaciones y holocaustos
y sacrificios por el pecado

no los quisiste ni te agradaron
-cosas todas ofrecidas conforme a la ley-
entonces —añade—;
He aquí vengo a hacer tu voluntad.
Abroga lo primero para establecer lo segundo.

El autor del libro a los Hebreos dice aquí que Jesucristo "abroga 10 primero para establecer 10 segundo". Pero, ¿no sabía él acaso que en Jerusalén se continuó ofreciendo sacrificios muchos años después de la muerte de Jesús? ¡Por supuesto! En efecto, escribió esta epístola cuando el templo todavía estaba funcionando. En el pasaje que acabamos de leer se nos dice que los sacrificios y las oblaciones (ofrendas) *son* todas cosas "ofrecidas —tiempo presente— conforme a la Ley" (Hebreos 10: 8). En Hebreos 10: 11 dice que "todo sacerdote *está en pie* —tiempo presente—, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios".

Resulta claro que los sacerdotes seguían repitiendo constantemente el antiguo ritual, y que el autor de la epístola a los Hebreos estaba al tanto de todo esto. Pero también estaba al tanto, como vocero inspirado de Dios, de que esos sacrificios *ya no tenían más valor.* Constituían una especie de drama religioso desprovisto de significado espiritual salvador.

Sin el ánimo de llevar las cosas demasiado lejos, recordemos que varias religiones no cristianas continúan ofreciendo sacrificios de animales hasta el día de hoy. Mediante su muerte Jesús no imposibilitó los sacrificios de esta clase. Dios no le impide a nadie que siga ofreciendo holocaustos. Pero a la vista del cielo, la cruz de Cristo fue el Sacrificio que le puso fin a todos los sacrificios. Después de la muerte de Jesús ningún sacrificio ritual, judío o de cualquier otra clase, tiene valor para la salvación.

Un asombroso milagro debería haberle enseñado esta lección a los sacerdotes judíos, aun en el caso de que las enseñanzas de los profetas no 10 lograran. En el mismo momento cuando Jesús "expiró", ¡el velo del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo"! (S. Marcos 15: 38).

Hasta ese preciso instante, la entrada al lugar santísimo había sido permitida sólo al sumo sacerdote una vez al año. Ahora, teóricamente a lo menos, estaba permitida a todos en cualquier momento.

Con un simbolismo tan dramático como éste, el Cielo le dijo a todo el mundo: "No necesitan más del sacerdocio judío. Aunque los rabinos, los sacerdotes y los ministros cristianos puedan ser útiles en muchos sentidos, *no se los necesita* para comparecer ante Dios. Hay sólo un Mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Cristo Jesús". (Véase Hebreos 9: 15 y 1 Timoteo 2: 5.)

Durante la última semana de años, de las setenta de Daniel 9, Cristo cumplió ampliamente la profecía que dice: **"Hará cesar el sacrificio** y **la ofrenda**[5]**'.**

Lo que estamos estudiando arroja luz sobre el posible curso futuro de los sacrificios judíos. Mucha gente está conjeturando acerca de la posibilidad de que por un corto período justamente antes de la segunda venida de Cristo Dios le pida a los judíos que, en recuerdo de la cruz, restauren los sacrificios de animales.

La respuesta que surge de nuestro estudio de Daniel 9: 24-27 es que ciertamente

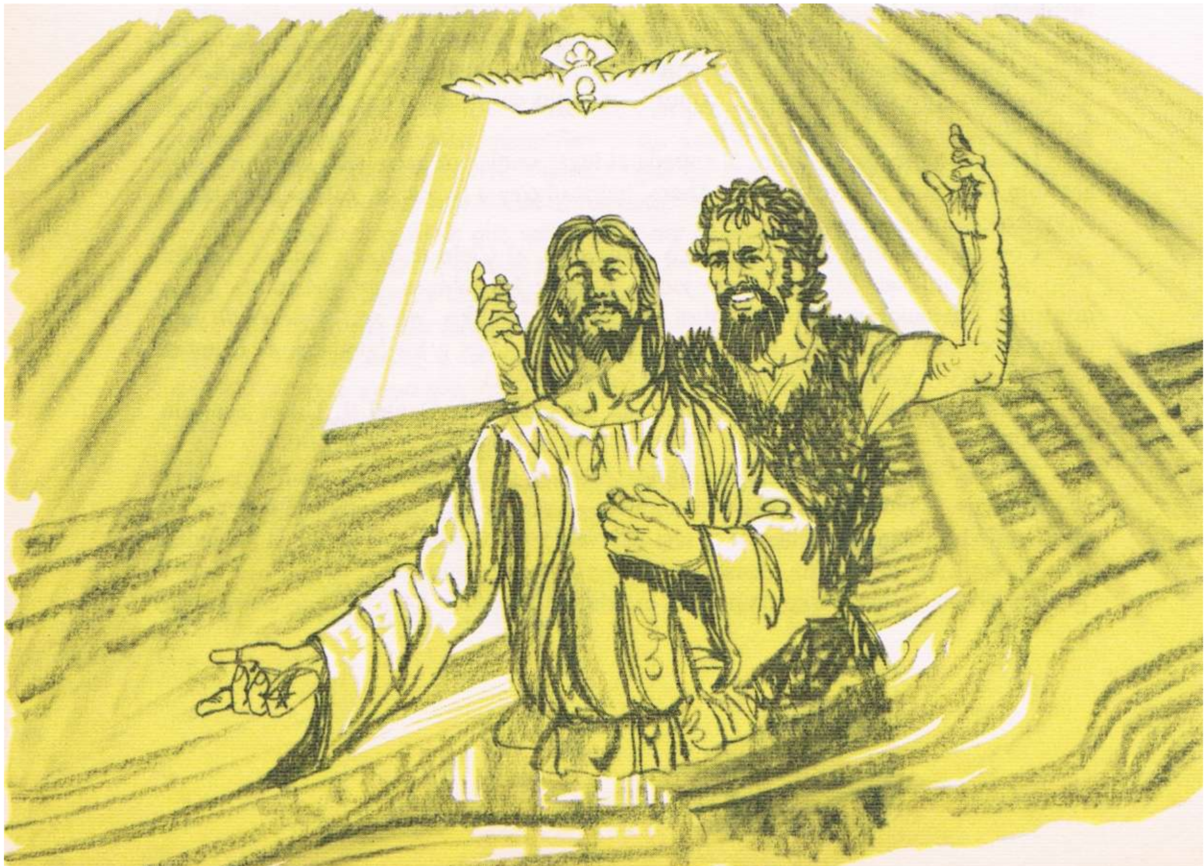
no será así. Jesús eliminó definitivamente los sacrificios de animales. Los abolió. Hizo **cesar el sacrificio y la ofrenda".**

La fecha del bautismo de Cristo preanunciada. Uno de los aspectos más intrigantes de la profecía de las setenta semanas es la exactitud cronológica de su cumplimiento. De acuerdo con el diagrama de la página 210, el Mesías debía aparecer en el año 27 DC y suspender el sacrificio y la ofrenda tres años y medio más tarde, en el año 31 DC. Por 10 tanto, nos interesa saber si Jesús realmente fúe bautizado/ungido en el año 27 DC, y si su crucifixión ocurrió en el año 31 DC.

Deberíamos notar, de paso, que Gabriel no menciona ningún acontecimiento definido para indicar el fin de las setenta semanas en el año 34 DC. Vamos a tratar este asunto en nuestra próxima sección titulada "Jesús cumplió su promesa".

Cuando examinamos las fechas 27 y 31 DC, nos sentimos impresionados por algo muy notable que ocurre entre los estudiosos de las Escrituras. Descubrimos que existe entre ellos una discusión muy aguda acerca de las fechas de que se trata, pero un sólido y reconfortante consenso con respecto a ese período tan breve en el que todas las fechas sugeridas deben producirse. Un investigador que surgió hace poco, del Seminario Teológico de Dallas, Texas, Estados Unidos, produjo una lista de más de veinte autores que representan opiniones muy diversas. A pesar de sus diferencias, con una sola excepción, sus fechas para la crucifixión están dentro de un período de nueve años que va del 27 al 36 DC.[6] A los eruditos no les queda más remedio que fijar la crucifixión dentro de un período muy breve, puesto que Jesús fue crucificado bajo Poncio Pilato. Incluso Tácito, el historiador pagano del siglo II, dice en sus *Anales del*

El ministerio público de Jesús comenzó con su bautismo en el año 27 DC.



Imperio Romano, 15. 44, que Jesús fue "ejecutado durante el reino de Tiberio por el gobernador de Judea, Poncio Pilato". Las Escrituras, por supuesto, dicen 10 mismo (S. Lucas 3: 1; 23: 24).

Pilato se desempeñó como administrador (a veces se lo llama también "procurador") de Judea entre los años 26 y 36, y ésta es la razón evidente por la cual los eruditos están de acuerdo en establecer ese período como fecha de la muerte de Cristo.

Ahora bien, el año 31 cae justo en el medio del período de Pilato como procurador. Si no supiéramos nada más acerca de la fecha de la crucifixión que se produjo simplemente cerca de la mitad del período de gobierno de Pilato, podríamos decir que la predicción de Gabriel, hecha más de 500 años antes, estuvo muy, pero muy cerca.

Pero disponemos de más información. Antes de terminar con la fecha de la crucifixión, sin embargo, examinemos cuidadosamente la fecha del bautismo/ungimiento de Cristo.

Jesús fue bautizado por San Juan Bautista; y éste, de acuerdo con S. Lucas 3:1, 2, comenzó su brillante pero efímero ministerio "en el año décimoquinto del imperio de Tiberio César".

Este emperador sucedió al famoso Augusto, que murió el 19 de agosto del año 14 DC. (El mes de agosto tiene este nombre en honor de Augusto.) Aunque no se disponga de una licenciatura en cronología histórica, cualquiera puede calcular que el año quince de Tiberio, cuando San Juan Bautista inició su obra, tiene que haber comenzado a más tardar el año 28 DC. Y dicho año está muy cerca del 27 DC, el año que propusimos hace un momento para el bautismo/ungimiento de Jesús.

Pero la gente especializada en cronología histórica nos dice que hay buenas razones para llegar a la conclusión de que el año 15 de Tiberio comenzó en el año 27 DC. Usted recordará que en nuestra discusión que se encuentra en las páginas 46, 47, dijimos que los reinados de los reyes generalmente se computaban en forma diferente en la antigüedad, y que los distintos países empleaban diferentes estaciones (primavera u otoño) para fijar el comienzo de los años de un reinado. En cuanto a los judíos, aunque comenzaban su año *religioso* con el I° de Nisán en la primavera (entre marzo y abril), en la época a la que nos estamos refiriendo comenzaban los reinados de los reyes no judíos en el día del Año Nuevo *civil* judío (I° de Tisri, *Rosh Hashanah)* en el otoño, a continuación de la luna nueva ya sea de septiembre o de octubre. También habían adoptado la costumbre de considerar que el "primer año" de un rey era el intervalo que se extendía entre el día del comienzo del reinado y la llegada del siguiente día del Año Nuevo otoñal. Los escribas judíos, como los de otros países del Mediterráneo oriental, comenzaban a fechar los documentos en el "primer año" del nuevo emperador, tan pronto como recibían la noticia de que éste había comenzado a reinar.

Tiberio empezó a reinar a la muerte de Augusto, que ocurrió el 19 de agosto del año 14 DC El siguiente día de Año Nuevo judío cayó en algún momento entre mediados de septiembre y mediados de octubre. Había suficiente tiempo para que las noticias de su ascensión al trono llegaran a Palestina, y para que el "primer año" de su reinado comenzara antes del Año Nuevo judío. De modo que, de acuerdo con una

costumbre registrada en la *Mishnah* judía, el *"segundo año"* de Tiberio tiene que haber comenzado en Palestina el día de Año Nuevo, en septiembre u octubre del año 14 DC, aunque en realidad Tiberio para esa fecha sólo había estado en el poder por un par de meses.*

Aunque este fenómeno pueda parecer fantástico a los occidentales, existe incluso hoy la costumbre en los países orientales de considerar que los niños tienen ya un año de edad a partir de su nacimiento, y que tienen dos años a partir del Año Nuevo siguiente. Se sigue esta costumbre aunque el chico nazca sólo uno o dos días antes del Año Nuevo. Los turistas occidentales se sienten perplejos cuando se enteran que chicos que sólo parecen tener seis años, por ejemplo, dicen tener ocho.

Sobre esta base, el "año *quince*. . . de Tiberio" (S. Lucas 3: 1) no comenzó en agosto del año 28 DC como 10 podríamos suponer de acuerdo con nuestro moderno sistema de cómputo occidental. Si se lo calcula "en armonía con la modalidad

* Los arqueólogos han encontrado muchas monedas palestinenscs de varios de los años del reinado de Tiberio, pero ni una sola fechada en su "primer año". Esta falla de monedas del primer año se puede esplicar por la extrema brevedad de ese período,

Correlación de los acontecimientos de la vida de Cristo y el reinado de Tiberio

ANOS ROMANOS (JULIANOS) *U* **DC**

1 da enero

15 DC

1 de enero

Augusto fallece, 19 de agosto de 14 DC

ANOS JUDIOS — 1er. año de Tiberio

2do. año de Tiberio

3er, año de Tiberio

Pascua (Primavera)

AÑOS ROMANOS (JULIANOS) - 27 DC

28 DC -

Juan comienza a bautizar. S. Lucas 3: 1

Jesús es bautizado/ ungido. S. Lucas 3

Jesús es tentado en el desierto, S. Mateo 4. Jesús asiste a las bodas de ^an^^Juan^j^

Jesús participa de la primera Pascua de su ministerio. S. Juan 2; 3.

AÑOS JUDIOS -Año 14 de Tiberio

Año 15 de Tiberio

Año 16 de Tiberio

Tisri 1 (Octubre) **Comienza el Nuevo Año**

Tisri 1 (Octubre) **Comienza el Nuevo Año**

hebrea", como la describe el *Interpreter's Dictionary of the Bible* [Diccionario bíblico del intérprete] al referirse al sistema que hemos seguido aquí,[7] el año quince de Tiberio comenzó en septiembre u octubre del año 27 DC.

Puesto que Jesús fue bautizado poco después de que San Juan comenzó a predicar, y puesto que entre su bautismo y su primera Pascua (durante la siguiente primavera) pasó seis semanas en el desierto de la tentación, reunió discípulos en diversos lugares, y asistió a las bodas de Caná, es perfectamente acertado concluir que fue bautizado en el año 27. La predicción de Gabriel acerca de que transcurrirían 69 semanas hasta el ungimiento del Mesías en ocasión de su bautismo el año 27, se cumplió con sorprendente exactitud.

La fecha de la crucifixión preanunciada. Volvamos ahora a la fecha de la crucifixión de Cristo. ¿Existe alguna evidencia de que su muerte ocurrió en el año calculado, es a saber, el 31 DC?

La respuesta directa es que, de acuerdo con las informaciones de que disponemos actualmente, no hay pruebas contemporáneas *absolutas* de que esto sea así. Las Escrituras nos dan una fecha definida para su bautismo, el "año quince. . . de Tiberio", pero no establecen definidamente la fecha de su muerte. Esta es una de las razones por las que los estudiosos no están todos de acuerdo al respecto.

Pero ya hemos notado que sus diferencias se limitan a escasamente un año o dos en un sentido o en el otro. Todos los comentaristas toman en cuenta el hecho de que la crucifixión ocurrió, en general, mientras Poncio Pilato era procurador (26 al 36 DC) y, en particular, en una Pascua que tiene que haber ocurrido no más de tres o cuatro años después de su bautismo.

De manera que estamos *cerca* del año 31 DC. Un margen de error —si se lo podría llamar error— de un solo año en una profecía que abarca medio milenio ya de por sí sería bastante impresionante. ¡Sería menos de un cuarto del uno por ciento!

Pero no necesitamos aceptar ni siquiera esa leve discrepancia, como veremos.

Los eruditos que prefieren el año 30 al 31 10 hacen en parte basándose en la astronomía. Suponen que la Pascua siempre caía en la primera luna llena después del equinoccio de primavera, y saben que los astrónomos pueden calcular sin mucha dificultad la fecha de cualquier luna llena de la historia.

Pero los mismos astrónomos insisten en que ellos no pueden proporcionar la información necesaria para zanjar la cuestión del año calendario cuando ocurrió la crucifixión. El año 30 o el 31 podrían ser, dicen, si se toman en cuenta diversos factores. Para un análisis de la astronomía y la fecha de la crucifixión véase *Respuestas a sus Preguntas,* páginas 255-261.

Si no podemos depender totalmente de la astronomía, las Escrituras mismas nos proporcionan valiosa evidencia que ciertamente no queremos pasar por alto, y el año 31 DC concuerda con esa evidencia. Por ejemplo, Daniel 9 nos indica que el intervalo que se extendería entre el ungimiento del Mesías (en ocasión de su bautismo) y el momento de su muerte sería de **"media semana**[5], o tres años y medio. El evangelio de San Juan, al registrar las pascuas anuales a las cuales Jesús asistió, nos proporciona evidencia de que efectivamente pasaron tres años y medio entre el bautismo de Cristo y su muerte.

En S. Juan 2 y 3 se nos habla de una Pascua durante la cual Jesús habló de noche con Nicodemo y le dijo que tenía que nacer de nuevo.

En S. Juan 5: 1-9 se nos cuenta de una fiesta, muy probablemente una Pascua, en relación con la cual Jesús sanó a un hombre que por 38 años había sufrido de parálisis.

S. Juan 6: 4 se refiere a una Pascua durante la cual Jesús alimentó a una vasta multitud con la merienda de un chico.

S. Juan 12: 1 se refiere a una Pascua en cuyo transcurso Jesús murió.

Hemos visto que el bautismo de Cristo se produjo hacia fines del año 27 DC. Por lo tanto, su primera Pascua —la de Nicodemo— fue en la primavera del año 28 DC. La segunda —la del paralítico— cayó en la primavera del año 29 DC, y la tercera —la de la gran multitud alimentada— ocurrió en la primavera del año 30; y la final —la de la crucifixión— tuvo lugar tres años y medio después de su bautismo, es decir, *en la primavera del año 31 DC,* tal como Gabriel 10 había anunciado.

Si Gabriel fuera un atleta y no un ángel, nos pondríamos de pie para aplaudir.

La exactitud de Gabriel nos recuerda que, de acuerdo con Daniel 9: 24, uno de los propósitos de las setenta semanas era "sellar visión y profecía", es decir, la visión de los 2.300 días. Puesto que la profecía más corta se cumplió con tan asombrosa exactitud, tenemos razón para confiar en que la más larga también se va a cumplir.

Por supuesto, lo que Jesús hizo durante la septuagésima semana influyó muchísimo más que la cronología para sellar la visión y la profecía. Acerca de 10 que hizo, y su relación con los 2.300 días, hablaremos en las dos secciones siguientes.

III. Jesús cumplió su promesa

Cuando yo era adolescente, durante ciertos períodos me dediqué a leer y memorizar las Escrituras. Estaba estudiando los salmos cierta vez, cuando algo excepcional me impresionó. Fui a ver a mi padre en su escritorio en la noche y le mostré el Salmo 15:

Yahvéh, ¿quién morará en tu tienda?,
¿quién habitará en tu santo monte?
Aquel que anda sin tacha,
y obra la justicia;
que dice la verdad de corazón. . .
que jura en su perjuicio y no retracta [no se echa atrás].

Señalé la última línea: "Que jura en su perjuicio y no retracta". "¿Significa que cuando alguien promete algo tiene que cumplirlo *no importa lo que pase*?", pregunté.

Papá respondió con llaneza: "Así me parece", y yo me sentí más impresionado todavía.

"Que jura en su perjuicio y no retracta".

La versión Reina Valera dice: "El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia". Otras versiones dicen así: "Que cumple su promesa aunque le duela", "Que cumple su promesa a cualquier costo", "Que cumple su promesa aunque se arruine".

De algo estoy completamente seguro. Cuando por la gracia de Dios usted, que lee estas líneas, pueda vivir en el "monte santo" de Dios, le gustará tener como vecinos a

gente que ha vivido en esta vida de la manera descripta en este salmo. Gente que fue capaz de comprar su auto usado y que le pagó puntualmente todas las cuotas aunque el motor se fundió al poco tiempo. Gente que tomó un pedido para comprarle cien cajas de las que usted tenía en depósito, y que no canceló su pedido cuando apareció la competencia ofreciéndole mejor precio. Gente que estuvo de acuerdo en patrocinar el club de su chico, y que no se echó atrás cuando el encargado desapareció con el dinero. Gente que se casó para bien o para mal, y que siempre se mantuvo fiel.

Si alguien en el curso de la historia juró en daño suyo y cumplió su promesa de todas maneras, ese Alguien fue Jesús. En el Getsemani, postrado en tierra en agonía en la víspera de su crucifixión, le rogó a su Padre que encontrara una forma más fácil de salvar a la especie humana. No quería ser crucificado.

La crucifixión era una forma extremadamente brutal de morir. Los romanos la reservaban para los traidores y los ladrones, y especialmente para los esclavos. Las crucifixiones eran públicas, para escarmiento de la gente. Desnudaban a los convictos y los azotaban hasta que el pecho y la espalda quedaban reducidos a jirones. Después les ponían las piernas en forma por demás incómoda y les atravesaban los tobillos y las muñecas con burdos clavos,* para fijarlos a algo parecido a marcos de madera.[8]

Pero mucho más deprimente que la tortura de la crucifixión para Jesús, era el hecho de que sabía anticipadamente que tendría que separarse de su Padre. Con desgarradora angustia clamó en oración en la cruz: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?" (S. Mateo 27: 46). Aunque en realidad Dios no 10 abandonó (véase S. Juan 16: 32). Pero para servir como nuestro Sustituto y Salvador, de manera misteriosa nuestro Señor Jesús tenía que experimentar la terrible angustia por la que tendrán que pasar los pecadores impenitentes en ocasión del juicio. Será el castigo final de los impíos cuando se den cuenta de que, como resultado de sus propias decisiones, serán abandonados por Dios y estarán perdidos para siempre.

Para salvarnos, Jesús se identificó con nosotros. ¡"A quien no conoció pecado, *le hizo pecado* por nosotros"! (2 Corintios 5: 21). El pecado nos separa de Dios (Isaías 59: 2). Cuando la responsabilidad de nuestros pecados recayó sobre Jesús en el Getsemani, se sintió separado de su Padre, como si fuera pecador. Esta separación, esta horrible alienación, le destrozaba el corazón y le resultaba aborrecible. Aunque era nuestro Intercesor, necesitaba de alguien que intercediera por El.

Jesús también se sentía oprimido por el temor de que, separado de su Padre, no fuera capaz de soportar con paciencia y compasión los abyectos insultos y la agonía del juicio y la crucifixión. Para poder ser una Expiación y el Portador de nuestros pecados, debía conservarse totalmente libre de todo pecado propio. Si de alguna manera llegaba a rendirse ante las insinuantes tentaciones de Satanás, El sabía que la raza humana, a la que amaba con todo su corazón, se iba a perder para siempre.

No es extraño, entonces, que Jesús haya orado en el Getsemani: "Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz" (S. Mateo 26: 39).

Mientras yacía postrado en el jardín, con las manos aferradas a las hierbas que allí

* Si, como la mayor parte de los cristianos cree, los clavos atravesaron las palmas de Jesús en lugar de sus muñecas, los romanos primeramente tienen que haber atado sogas alrededor de las muñecas para ayudar a sostener el peso del cuerpo. Los pequeños huesos de las palmas de las manos no podrían haberlo sostenido.

dice que El "concertaría una alianza" meramente. El profesor Edward Young ha ha hecho la siguiente correcta observación:

> El autor [del libro de Daniel] no quiere decir que va a hacer una alianza. El modismo corriente para expresar ese pensamiento es "cortar una alianza", y ese modismo no aparece aquí. Ahora bien, si el autor hubiera deseado establecer que se iba a *hacer* una alianza, ¿por qué no empleó el modismo hebreo corriente para expresar ese pensamiento? ¿Por qué usó esta frase extraña "hacer que prevalezca" que aparece en un solo pasaje más del Antiguo Testamento, es a saber, en Salmos 12: 5 [donde se refiere al poder persuasivo de la adulación]?[9]

La traducción de la Biblia de Jerusalén: **"Concertará. . . una firme alianza",** es un intento de tomar en cuenta esta diferencia, pero en realidad no lo logra. El hebreo de Gabriel usa un verbo que se basa en la raíz *gabar,* término que tiene el significado ''prevalecer'', es decir, subir, persistir, predominar, ganar, tener éxito en realidad (véase, por ejemplo, Génesis 7: 18; 49: 26; Exodo 17: 11; Lamentaciones 1: 16). Para Daniel 9: 27 el profesor Young sugiere la traducción "hará que prevalezca" y una versión en idioma moderno dice casi lo mismo: "Consigue que la alianza prevalezca".

Tal vez la forma más sencilla de expresar el significado de esta declaración sea decir que Jesús con toda energía *honraría o cumpliría su alianza en cualquier circunstancia.*

Una alianza —o un pacto— es una promesa. La "nueva alianza" es la "nueva promesa" suprema. Repetidas veces en el Antiguo Testamento Dios prometió hacer una nueva promesa y cumplirla. De manera que nos encontramos aquí con una doble promesa: la promesa de cumplir una promesa. Y cuando Jesús vino a este mundo como representante de Dios, le dijo a su Padre: "¡He aquí vengo. . . a hacer, oh Dios, tu voluntad!" (Hebreos 10: 7).

Al venir al mundo, Jesús, el Mesías, honró la solemne promesa del Cielo a pesar de todas las circunstancias adversas. No importa qué combinación de burlas, amenazas, torturas, miedo y muerte -de luchas exteriores y temores internos- se levantara contra El, Cristo obró de tal manera que su alianza prevaleció. Consiguió que su promesa triunfara sobre todo.

Habiendo jurado en daño propio, no quiso claudicar. Ratificó su promesa sin importarle el costo para sí mismo, y después la aplicó al más malvado de los pecadores que deseara recurrir a sus beneficios.

Concertará alianza por una semana. En Daniel 9: 27 se nos dice que el Mesías cumpliría su promesa, a todo costo, **"durante una semana".** Esta semana es la última de las setenta reservadas en un sentido especial a los judíos. Tenía que venir **"después"** de las 69 semanas. **"Y durante la mitad de la semana"** Jesús haría cesar los sacrificios -es decir, cuando todavía faltaran tres años y medio para que se completara la semana, Jesús iba a ser entregado a la muerte— y a pesar de eso seguiría cumpliendo la promesa. La profecía implica su resurrección. Pone de manifiesto su intención de seguir cumpliendo su promesa a los judíos aun después de que éstos 10 crucificaran.

El relato de las Escrituras nos demuestra que efectivamente eso fue 10 que hizo. Pocas horas *antes* de su muerte una turba desatada había clamado airadamente: "¡Su

sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" (S. Mateo 27: 25). Seis semanas *después* de la crucifixión, en el día de Pentecostés, San Pedro, al citar la promesa de Dios, ofreció perdón a ese mismo pueblo y a esos mismos hijos. San Pedro dijo: "Convertios y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo; pues la *Promesa* —concluyó San Pedro— es para *vosotros* y para *vuestros hijos,* y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro" (Hechos 2: 38, 39).

Tres mil judíos aceptaron en esa ocasión las provisiones de la promesa (Hechos 2: 41). Poco después cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y los niños, aceptaron a Jesús cuando San Pedro les dijo: *"Vosotros* sois los hijos de los profetas y de la Alianza que Dios estableció con vuestros padres. . . *Para vosotros en primer lugar ha resucitado Dios a su Siervo* y le ha enviado para bendeciros, apartándoos a cada uno de vuestras iniquidades" (Hechos 3: 25, 26).

Tan convincente era este inmenso amor, tan atrayente era la invitación de un Dios que cumplió su promesa a pesar del rechazamiento y la crucifixión, que "la Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de *sacerdotes* iban aceptando la fe" (Hechos 6: 7).

Los sacerdotes habían sido los conductores del pueblo en su oposición. Pero la determinación de Cristo de perdonar y salvar era tan intensa y tan persistente, que logró que su pacto prevaleciera incluso en *sus* corazones extraviados y crueles.

De ese modo en los años que siguieron inmediatamente la crucifixión, miles de judíos aceptaron el triple beneficio de la nueva alianza: 1) el perdón de todo pecado, 2) poder para vivir vidas transformadas, y 3) una parte entre el pueblo especial de Dios.

La nueva alianza y su familia. "La Promesa es para vosotros y para vuestros hijos" dijo San Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2: 39).

Todos esperamos "morar" un día "en la tienda de Dios", "habitar en su monte santo" (Salmo 15); pero sabemos que somos completamente indignos. No siempre decimos la verdad, ni nos comportamos justamente ni cumplimos nuestras promesas. No tratamos a la gente —incluso a nuestros familiares— con bondad. A veces somos terriblemente mezquinos.

La nueva alianza es para nosotros. Creamos que 10 es, confiemos en ella y permitámosle que obre dentro de nosotros.

Solos, o mientras celebramos el culto religioso familiar, hablemos del sacrificio y la paciencia de Jesús hasta que *nos convenzamos* de que El se preocupa profundamente por nosotros, por cada uno de nosotros. A medida que la conciencia de su amor se apodera de nosotros, no podremos menos que inclinar la cabeza y decir: "Señor, sabemos que te preocupas por nosotros; sabemos que nos amas. Oh Señor, perdonanos; perdona a nuestros hijos. En tu forma maravillosa y misteriosa guarda tu promesa y llénanos con tu poder para ayudarnos a guardar tus mandamientos y a ser amables y dignos de confianza y buenos como tú. Acéptanos, por favor, como miembros de tu pueblo escogido".

Sin duda El va a responder a nuestra plegaria, porque verdaderamente cumple sus promesas.

IV. El nuevo Israel de Dios

El templo desolado. En nuestro análisis que aparece en las páginas 19-22 recordamos que en los primeros días de la historia de Israel Dios los eligió para que fueran su pueblo especial, cuya principal responsabilidad consistiría en revelar a los demás habitantes del mundo su amable generosidad. Las palabras de Gabriel en Daniel 9: 24: **"Setenta semanas** [de años] **están fijadas** [amputadas o cortadas] **sobre tu pueblo",** implican que Dios, que prevé toda actividad humana, sabía de antemano, y con pesar, que al final de las setenta semanas tendría que depender de otro pueblo.

Al dirigirse a una vasta multitud en los atrios del templo el jueves de tarde previo a su muerte, Jesús señaló que el momento para que se produjera ese cambio estaba ya muy cerca. Con una profunda emoción, que le velaba la voz, dijo a los judíos: "Se os va a dejar desierta vuestra casa" (S. Mateo 23: 38).

"Desierta'[5] —o desolada— es una de las palabras claves de Daniel 9: 24-27. Jesús sabía que en el año 70 DC, unos cuarenta años después, el general romano Tito, hijo del emperador Vespasiano, derribaría violentamente los muros de Jerusalén. Los soldados de Tito* **—"el pueblo de un príncipe que vendrá"** (Daniel 9: 26)- incendiaría el templo. Los idólatras soldados romanos —"la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel" (S. Mateo 24: 15)— destruirían toda la ciudad y la dejarían deshabitada y desolada. Pero aquel domingo de tarde, cuando culminaba su entrada triunfal, cerca de cuarenta años antes de que los ejércitos romanos destruyeran la ciudad, Jesús anunció al pueblo judío que su templo ya estaba desolado.

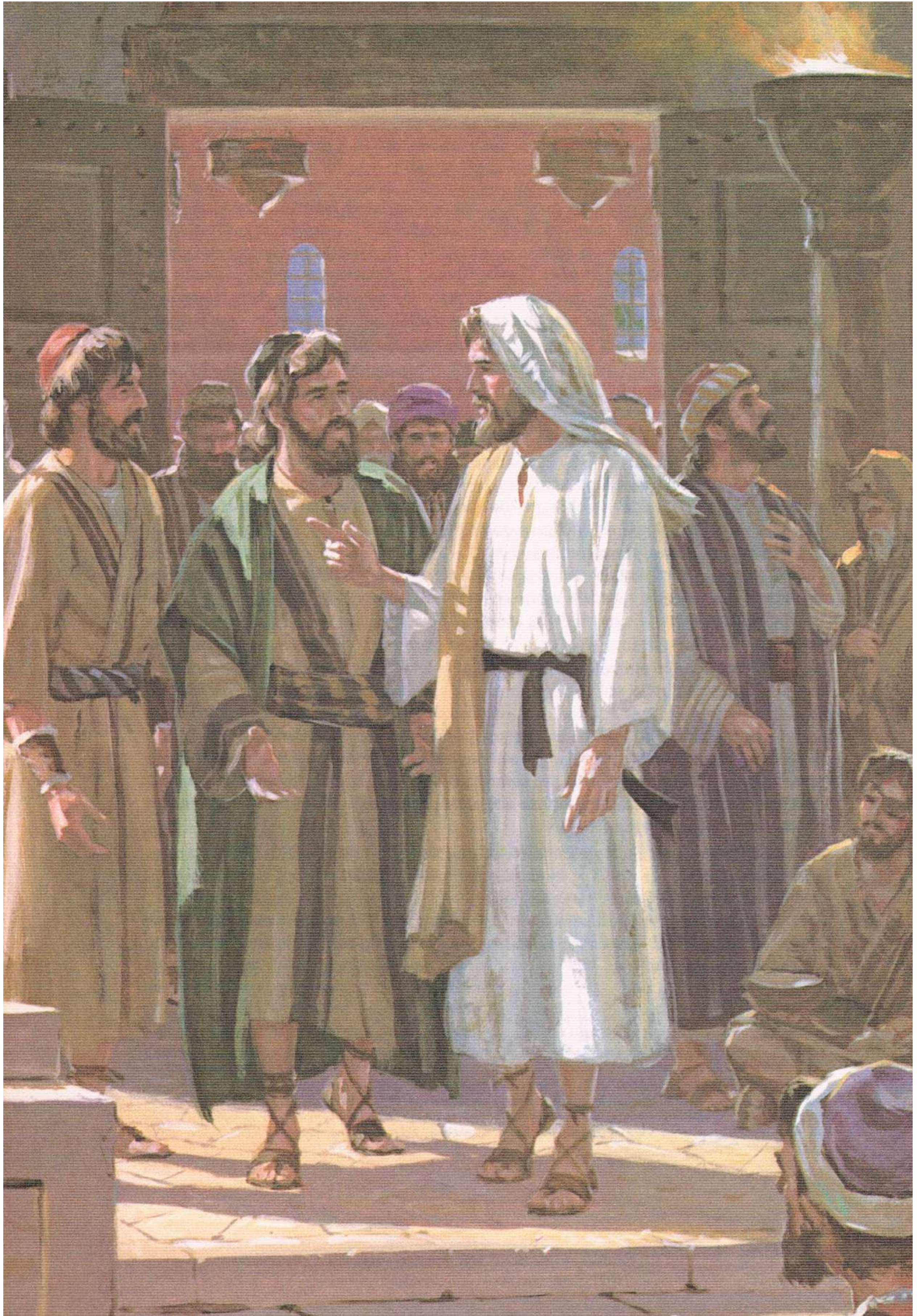
Un templo es un símbolo de la presencia de Dios. O el Señor está presente en un templo, en un profundo sentido espiritual, o en caso contrario ese templo es sólo un cascarón vacío.

Cuando Jesús dijo que el templo estaba desolado, no lo fue al influjo de sus palabras. Dejó el cielo para darle a ese templo el privilegio incomparable de su presencia física. Supongamos que el sumo sacerdote lo hubiera reconocido como Hijo de Dios. Supongamos que lo hubiera aceptado en lugar de acusarlo, que lo hubiera coronado en lugar de crucificarlo.

Supongamos que en representación del pueblo judío el sumo sacerdote se hubiera arrodillado delante de Jesús y hubiera orado como Daniel: "¡Hemos pecado! ¡Oh Señor, escucha! ¡Oh Señor, perdona!"

Desgraciadamente, en San Juan 1: 11 se nos dice: "Vino a su casa, y los suyos no 10 recibieron". La versión Reina Valera rinde este texto así: "A 10 suyo vino, y los suyos no le recibieron".

* Josefa, el historiador judío, que estuvo presente durante el sitio de Jenjsalén, insiste en que después de celebrar un concilio con sus generales. Tito decidir salvar e! templo como un invalorable ornamento de! Imperio Romano. La versión de Josefo, a la que no se ha opuesto ningún historiador moderno, dice en parte que a pesai de la decisión de Tito, durante la excitación del ataque "uno de los soldados, sin esperar orden ninguna, sin tener escrúpulos ante una empresa de esa índole. . . tomó un tizón encendido. . . y, sostenido en aito por uno de sus camaradas, arrojó el tizón a través de una ventana dorada. . . La llama prendió; los judíos, lanzando gritos de dolor, corrieron todos a apagarlo, sin preocuparse de su propia vida. . . viendo consumirse el monumento que hasta entonces había sido objeto de toda su vigilancia". *(Las guerras lie los judias,* libro VI, IV.5, traducción del Dr. Luis Farre, Acervo Cultural, Editores, Buenos Aires, 1961).



El templo estaba desolado porque Jesucristo, el Hijo de Dios e Hijo del hombre, había llegado allí pero había sido "reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas" (S. Lucas 9: 22).

El Rey y su reino. Pero, ¿podemos estar seguros de que eso era lo que pensaba Jesús? Durante su entrada triunfal a Jerusalén sólo un par de días antes de que anunciara que el templo estaba desolado, ¿no le habían obsequiado los judíos tonantes vítores diciéndole: "¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!" (S. Lucas 19: 38)?

Demasiado cierto. Pero el viernes de mañana, pocos días después, muchos miembros de esa misma multitud clamarían: "¡Crucifícale!"

La explicación es que los judíos realmente querían que Jesús fuera su rey, pero a la manera de ellos. Querían que los condujera para derrotar a los romanos y hacer de Jerusalén, no Roma, la capital del mundo. No querían un rey capaz de decirle a Pilato en la noche cuando lo juzgaron: "Mi reino no es de este mundo" (S. Juan 18: 36, Reina-Valera).

En sus presentaciones públicas y privadas Jesús se refería a menudo al "reino de Dios" y al "reino de los cielos" (véase, por ejemplo, S. Mateo 3: 2; 6: 33; S. Marcos 10: 14). Sometidos por los romanos, los judíos escuchaban ansiosamente. Sus pulsos se aceleraban cuando soñaban en los días gloriosos cuando su nación estuvo gobernada por los reyes David y Salomón. Se acordaban de las así llamadas "profecías del reino"* que anunciaban que el pueblo judío dirigiría el mundo. Interpretaban esas profecías en forma literal, y anhelaban que apareciera un jefe que les garantizara prestigio internacional y prosperidad económica. Querían un Salvador que los librara de Roma, y no necesariamente de sus pecados.

Pero cuando un joven y rico príncipe le preguntó qué podía hacer para obtener la vida eterna, Jesús no le dijo: "Ayúdame a reestablecer el reino israelita". Le dijo, en cambio, que guardara los mandamientos, se deshiciera de sus posesiones y 10 "siguiera" (S. Mateo 19: 16-22).

Cuando Nicodemo vino de noche, Jesús le dijo que si quería entrar en el reino primero tendría que "nacer de lo alto" (S. Juan 3: 1-5).

La mayor parte de la gente no quiere "seguir a Cristo" o "nacer de 10 alto", o de nuevo. El joven rico se fue apenado. Incluso Nicodemo se entregó plenamente sólo después que Jesús murió en la cruz.

Muchos judíos reclamaban el cumplimiento de las promesas acerca del reino, sin preocuparse de los requisitos que debían llenar para pertenecer a él. Se olvidaron de que en Daniel 7 Dios promete el reino únicamente a los "santos". Se olvidaron de 10 que dice Salmos 15: 1-4:

> Yahvéh, ¿quién morará en tu tienda?,
> ¿quién habitará en tu santo monte?
> Aquel que anda sin tacha,

* Algunas de las "profecías de reino" se encuentran en 2. Samuel 7: 8-16; Isaías 2: 2-4; 4: 3-6; Jeremías 23; 5-8 y Zacarías 12; 14. La naturaleza condicional incluso de 2 Samuel 7; 8-16 se manifiesta en 1 Reyes 2: 3, 4, y en Salmos 132; 10-12. El rey "hijo de David" prometido era, por cierto, Jesucristo. Al rechazar al Rey prometido, el pueblo de Israel malogró la posibilidad de que se cumpliera la promesa de su liderazgo mundial.

Cerca de cuarenta años antes que el ejército romano destruyera Jerusalén, Jesús anunció que el templo de los judíos ya estaba desolado.
JOHN STEEL. Artista © 1980 PPPA

y obra la justicia;
que dice la verdad de corazón. . .
Que jura en su perjuicio y no retracta.

Muchos judíos de los días de Jesús se olvidaron de que una gran parte de las profecías relativas al reino eran condicionales. "Y de pronto hablo, tocante a una nación o un reino, de edificar y plantar -dice el Señor por medio de Jeremías 18: 9, 10—; pero hace 10 que parece malo desoyendo mi voz, y entonces yo también desisto del bien que había decidido hacerle".

Muchos judíos se olvidaron de que bajo la nueva alianza Dios ofrece poder a fin de que la vida transformada capacite a una persona para pertenecer a su pueblo especial. Oprimidos por los romanos, los judíos deseaban disponer de poder para vencerlos. No manifestaron interés cuando Cristo les ofreció poder para vencerse a sí mismos.

Aun hoy millones de cristianos están más dispuestos a gobernar a los demás que a ejercer dominio sobre sí mismos. Tal como los judíos de la antigüedad, también quieren un Cristo que sea rey a su manera.

La viña entregada a otros labradores. En la misma mañana de su entrada triunfal, Jesús, de pie en el templo, y por medio de una historia, advirtió a los judíos de que por causa de que no habían querido que Dios les ayudara a vivir *su* clase de vida, pronto el "reino" sería entregado a otros.

En su historia Jesús se refirió a un comerciante que plantó una viña a cierta distancia de su hogar y se la arrendó a unos medieros. "Cuando llegó el tiempo de los frutos —dijo Jesús—, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera.

"Finalmente —prosiguió Jesús— les envió a su hijo, diciéndose: 'Respetarán a mi hijo'.

"Pero los labradores, al ver al hijo —siguió diciendo Jesús—, se dijeron entre sí: 'Este es el heredero. Vamos, matémosle y nos quedaremos con su herencia". Le agarraron, le echaron fuera de la viña y le mataron.

"Cuando venga, pues, el dueño de la viña -preguntó Jesús a sus oyentes-, ¿qué hará con aquellos labradores?"

La multitud se sintió posesionada por la historia y se dejó llevar por un impulso de justa indignación. Contestaron acaloradamente: "A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo".

Inmediatamente Jesús sacó provecho de esa conclusión. Al explicar que el "hijo" de la historia era El mismo, a quien los sacerdotes querían matar, dijo a los judíos: "Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos" (S. Mateo 21: 33-43). La nueva nación, como 10 veremos en seguida, estaría constituida por la hermandad de los verdaderos cristianos procedentes de todas las razas.

El fin de las setenta semanas. Para la conclusión de las setenta semanas, Gabriel,

en Daniel 9: 24-27, no menciona ningún acontecimiento definido. No dice qué acto particular, o qué transacción, señala el fin del período profético que, por espacio de 490 años, le había recaído como privilegio a la nación judía.

Sabemos, sin embargo, que pocos años después de la crucifixión —y varios comentaristas[10] han ubicado el momento en torno del año 34 DC- los dirigentes judíos confirmaron su rebelión contra Dios produciendo el primer mártir. El Sanedrín, el tribunal más elevado de la comunidad judía, oficialmente ordenó la lapidación (apedreamiento) de San Esteban.

Al dar muerte a Cristo los dirigentes judíos habían convencido a los romanos que cometieran ese asesinato en su lugar. Al dar muerte a San Esteban lanzaron las piedras con sus propias manos, al emplear el procedimiento tradicional judío para proceder a una ejecución. El simbolismo de ese acto es aplastante.

Desde el bautismo/ungimiento de Jesús en el año 27 DC, Dios había logrado que su alianza con Israel triunfara mediante el ministerio público del Maestro: una demostración singular de su amor paciente y perdonador. Ahora la viña le sería quitada a Israel para ser ofrecida a una "nación" diferente.

Pero de la misma manera como Dios no *desoló* el templo, tampoco entonces privó arbitrariamente a la nación judía de sus privilegios para concedérselos a los gentiles. Los judíos anticristianos lanzaron "una gran persecución" contra los cristianos de origen judío, que los obligó a salir de Jerusalén (Hechos 8: 1, 2).

Oprimidos por la persecución, los cristianos de Jerusalén "iban por todas partes anunciando la Buena Nueva de la Palabra" (Hechos 8: 4). San Felipe predicó a Cristo en Samaría (Hechos 8: 5). San Pedro, dirigido por Dios, anunció el Evangelio al centurión romano Cornelio, en Cesarea (Hechos 10). En forma asombrosa, por cierto, uno de los principales perseguidores judíos, Saulo de Tarso (más tarde conocido como San Pablo, el apóstol), se convenció de la bondad de Dios al verificar el espíritu perdonador de una de sus víctimas. Nacido de nuevo por la gracia de Dios, San Pablo escuchó la voz del Señor que 10 instaba a llevar su nombre "ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel" (Hechos 9: 15). "Marcha —dijo la voz celestial—, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles" (Hechos 22: 21).

De este modo el rechazamiento de Cristo, completado por el apedreamiento de San Esteban, condujo directamente a la proclamación del Evangelio al mundo no judío.

El ''Israel'' de Dios de la actualidad. Muy pronto las congregaciones cristianas de origen gentil comenzaron a surgir en toda la región que va de Jerusalén a Roma. Algunos de sus nombres se conservan en los títulos de los libros del Nuevo Testamento: Romanos, Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Tesalonicenses.

Al contemplar estas nuevas congregaciones, San Pablo verificó el cumplimiento de la profecía de Oseas 2: 23 (version Reina Valera): "Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo" (Romanos 9: 25).

En los días de San Pablo los judíos aún se aferraban de la promesa que encontramos en Exodo 19: 5, 6. Era para ellos una especie de credencial nacional: "Si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal

entre todos los pueblos. . . seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". Pero en 1 San Pedro 2: 9 Dios dice a los nuevos miembros de la iglesia cristiana que *ellos* son ahora "linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido".

La viña estaba ahora a cargo de nuevos labradores.

Pero los nuevos labradores no eran exclusivamente gentiles. Los fundadores de la nueva comunidad, Cristo y sus apóstoles, eran todos judíos, y sus miembros eran una mezcla de gentiles y judíos. Nunca lo olvidemos.

San Pablo dice a los gentiles en Efesios 2: 11-14: "Vosotros, los gentiles. . . estabais a la sazón [antes de la cruz] lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de la Promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que *de los dos pueblos* [judíos y gentiles] *hizo uno,* derribando el muro que los separaba, la enemistad".

En Cristo, el "gentil" no necesita diferenciarse más del "judío". "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. . . ya no hay judío ni griego. . . ya que *todos vosotros sois uno* en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, ya sois descendientes de Abraham, herederos según la Promesa" (Gálatas 3: 26-29).

Las promesas de la alianza se aplican a todos por igual. A todos se insta a recibir 1) perdón de cada pecado cometido, 2) poder para ser transformados, y 3) parte en el pueblo elegido de Dios. *Todos* los **"santos del Altísimo"** (Daniel 7: 18) tienen su entrada asegurada en su reino eterno.

El éxito del Evangelio entre los no judíos indujo a muchos en los días de San Pablo a preguntarse si tal vez el reino nunca le sería devuelto a los hebreos. Dios había prometido para siempre el reino a la dinastía de David (2 Samuel 7: 8-16). "¿No habrá fallado Dios?", se preguntaban.

No necesitaban preocuparse. Dios es digno de confianza. Para empezar, Jesús, el supremo "hijo de David" (S. Mateo 22: 42), ya estaba sentado en el trono del universo (Apocalipsis 3: 21). Además, necesitaban *definir el término "judio".*

"Pues no está en el exterior el ser judío —explica San Pablo en Romanos 2: 28, 29—, . . El verdadero judío 10 es en el interior". Ser verdaderamente judío no significa haber heredado los genes del padre Abrahán. "No son hijos de Dios los hijos según la carne —dice San Pablo en Romanos 9: 8—, sino los hijos de la promesa se cuentan como descendencia [de Abrahán]". A la vista de Dios "no hay distinción entre judío y griego. . . Pues todo el que invoque el nombre del Señor se salvará" (Romanos 10: 12, 13).

Las promesas del Reino de Dios no pueden fallar. En realidad, en Cristo su valor aumenta. Los profetas del Antiguo Testamento sólo podían esperar que un "remanente" (una pequeña minoría) del Israel literal aceptara alguna vez la alianza y se salvara en el reino de Dios. (Romanos 9: 27; 11: 14). Pero a medida que el Evangelio alcanza tanto a los gentiles como a los judíos, a medida que el nuevo "Israel" va siendo constituido por todos los verdaderos creyentes en todas partes de este vasto mundo, San Pablo puede llegar a esta triunfante conclusión: "Y así, todo Israel será salvo" (Romanos 11: 26).

"Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán

dados al pueblo de los santos del Altísimo", incluso usted, su esposa o esposo, sus padres y sus hijos, y todo el que acepte las promesas de la nueva alianza. **"Reino eterno es su reino"** (Daniel 7: 27).

V. El juicio ya comenzó

En ese momento tiene que haber sido el hombre más feliz de la tierra.

Pero sólo por un momento.

Era un siervo importante de un rico señor. Al hablamos acerca de él en S. Mateo 18: 23-35 Jesús nos dice que este siervo había pedido prestados diez mil talentos —una suma muy grande— y que no los había podido devolver. Tal vez los había invertido en un cargamento de cerámicas de Italia y que el barco se había hundido, o en una caravana de sedas orientales, y que los bandidos se habían ido con el cargamento.

Sea como fuere, cuando el señor descubrió que su siervo no podía pagar, ordenó que él y su familia fueran vendidos como esclavos y que el valor correspondiente se aplicara a su cuenta.

Horrorizado, el siervo había caído de rodillas. "Ten paciencia conmigo —rogaba—, que todo te 10 pagaré".

"Movido a compasión —dice Jesús— el señor de aquel siervo, le dejó marchar y le perdonó la deuda". Fue generoso con él.

En ese preciso momento el siervo tiene que haberse sentido ciertamente muy feliz. Pero cuando salió de la oficina de su señor, se encontró con un colega que casualmente le debía "cien denarios" (tal vez veinte dólares, más o menos). Increíblemente tomó del cuello a su deudor y a gritos le exigía que le pagara.

El colega por fin se zafó y cayó de rodillas. "Ten paciencia conmigo —le rogaba–, que ya te pagaré''.



Si el que debía diez mil talentos hubiera querido seguir perdonado, debería a su vez haber perdonado al que le debía cien denarios.

Pero el siervo, enojado porque tenía que esperar para recuperar su dinero, metió al hombre en la cárcel.

Cuando los otros empleados se enteraron de lo que había sucedido, se quejaron de ello ante su señor, quien inmediatamente llamó al siervo y le habló con mucha indignación. "Siervo malvado —le dijo—, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste.¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, como también yo me compadecí de ti?'' Y *lo* envió a prisión.

Jesús concluyó su historia con este mensaje a la vez sensato y que nos induce a meditar: "Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano" (S. Mateo 18: 35).

Recordemos esta historia mientras proseguimos nuestro estudio de Daniel 8 y 9. Vamos a referirnos a ella nuevamente y en forma definida en la página 246. Tiene una relación directa con la profecía de los 2.300 días.

La fecha final de los 2.300 días. Por más fascinantes y significativas que sean las setenta semanas cuando se las estudia separadamente, debemos recordar de nuevo que Gabriel las menciona como una manera de arrojar luz sobre los 2.300 días de Daniel 8: 14.

"Hasta dos mil trescientas tardes y **mañanas** [es decir, 2.300 días*} —dijo el ángel en Daniel 8: 14-; **después será reivindicado** [purificado] **el santuario".**

"Explícale a éste la visión" fue la orden que se le dio a Gabriel, y que él trató de cumplir inmediatamente. Pero después de explicar el significado de las bestias y los cuernos, que también formaban parte de la visión, tuvo que suspender su discurso porque Daniel se desmayó, y los 2.300 días quedaron sin explicar.

Alrededor de trece años más tarde Gabriel volvió a entrevistarse con Daniel y 10 invitó a entender **"la visión".** Inmediatamente habló de tiempo. **"Setenta semanas** [de años] -comenzó- **están fijadas** [amputadas o cortadas] **sobre tu pueblo"** (Daniel 9: 24).

Hemos visto que el exacto cumplimiento de la profecía de Gabriel con respecto a las setenta semanas y su relación con la primera venida de Cristo contribuye a que comprendamos los 2.300 días en parte porque prueba que representan *2.300 años.* Por ejemplo, sería imposible separar 490 años de 2.300 días comunes.

Hemos llegado a esta conclusión acerca de los *2.300 años* al reconocer estos puntos también:

1. Los 2.300 días aparecen en la porción *simbólica* de Daniel 8,10 que nos revela que ciertamente son tan simbólicos como las bestias, los cuernos, los 1.260 días; y

2. Ezequiel, el profeta contemporáneo de Daniel, cautivo como él y su vecino en Babilonia, recibió información definida en una profecía simbólica en el sentido de que un día equivale a un año (Ezequiel 4: 6).

También deberíamos haber tenido en cuenta que en los primeros años de la nación judía, cuando los israelitas todavía estaban viajando de Egipto a Palestina, Dios, por medio de Moisés, relacionó cuarenta *días* de desobediencia con cuarenta *años* de castigo (Números 14: 34). De esta manera Dios grabó el concepto de "día por año" en la mentalidad judía desde el mismo principio.

* Véase las páginas 179, 180.

El erudito judío Nahawendi escribió acerca de los "2.300 *años*" en el siglo IX DC." Amoldo de Villanova, un brillante médico que atendió a papas y reyes, y que combatió a los teólogos de París, afirmó en 1292 que cuando Daniel "dice 'dos mil trescientos días' se puede decir que por días él entiende *años".* "No es nada fuera de lo común en las Escrituras de Dios —sigue diciendo Villanova— que por días se entienda años. . . El Espíritu por medio de Ezequiel da este testimonio: 'Yo te he fijado un día por año' ".[12]

Daniel **8: 17** dice que la visión de los **2.300** días **"se refiere al tiempo del Fin".**

A pesar de la seguridad que nos dan las Escrituras de que los 2.300 días son 2.300 años, todavía queremos saber cuándo comienzan para poder calcular cuándo van a terminar. La clave, una vez más, se encuentra en la profecía de las setenta semanas. ¿Cómo podrían las setenta semanas ayudarnos a **"comprender"** adecuadamente los 2.300 días? Pues si tomamos en cuenta que la declaración de Gabriel: **"Desde el instante en que salió la orden de volver a construir Jerusalén, hasta un Príncipe Mesías",** *fija la fecha del comienzo de los 2.300 días, también, sin duda alguna, fija la fecha del comienzo de las setenta semanas.*

Descubrimos que las setenta semanas comenzaron en el año 457 AC. Por 10 tanto, los 2.300 días también comienzan en el año 457 AC.

Entonces, ¿cuándo terminan?

Los 490 años terminaron en el año 34 DC. Cuando cortamos o amputamos 490

Cuando comenzó el Día de la Expiación/juicio al final de los 2.300 días-años, Jesús fue trasladado en las "nubes" ante el "Anciano" en el cielo.



años de 2.300, nos quedan 1.810 años después del año 34 DC. Quiere decir que los 2.300 días terminaron en 1844.

Los 2.300 días-años van del año 457 AC a 1844 DC.

¿Qué ocurrió en 1844? Seguramente usted siente curiosidad y desea saber qué ocurrió en 1844. Usted no recuerda haber leído nada especial acerca de esa fecha en los libros de historia.

El ángel dijo, en efecto, que en 1844 el "santuario" sería reivindicado o purificado. Como hemos visto, el santuario a que nos estamos refiriendo es "al servicio del santuario y de la Tienda verdadera, erigida por el Señor, no por un hombre", ubicada en el cielo donde Jesús oficia como fiel sumo sacerdote nuestro (Hebreos 8: 1,2).

El acontecimiento que fijó el fin de los 2.300 días comenzó *en el cielo* en 1844. Por eso usted no se ha enterado de ello por medio de los libros de historia.*

En las páginas 181-188 vimos que las palabras **"después será reivindicado el santuario",** cuando se las estudia cuidadosamente en su contexto y a la luz de la lengua hebrea, revelan a 10 menos cuatro acontecimientos relacionados entre sí:

1. La restauración del *tamid* de Cristo, es a saber, su ministerio sumo sacerdotal, después de un largo período durante el cual fue "pisoteado".

2. La purificación final del santuario —y de la gente que adora en él—, de todo pecado.

3. En relación con esta purificación, un juicio.

4. Después de esta purificación y este juicio, suenan las trompetas del jubileo, la piedra sobrenatural destruye las naciones, y los santos heredan el reino de Cristo.

La restauración del tamid *de Cristo.* El ministerio sumo sacerdotal de Jesús fue oscurecido durante la Edad Media por ministros que descuidaron la predicación del Evangelio y le impusieron la confesión y la penitencia a la gente, amenazando con la excomunión e incluso con la pena capital a todos los que no se sometieran a sus disposiciones (véase las páginas 172-179). El redescubrimiento de la verdad acerca del sacerdocio celestial de Cristo comenzó en torno del año 1517, cuando Martín Lutero volvió a encontrar la enseñanza bíblica de que la salvación es un *don* de Dios del cual podemos disfrutar por *la fe* en Jesús. "Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2: 8, 9). "El salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida etema en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6: 23).

Una mayor comprensión del ministerio celestial de Cristo ocurrió alrededor del año 1844. Usted está leyendo algo de ello ahora mismo. Vamos a hablar mucho más al respecto cuando comentemos el Apocalipsis.

Todos los cristianos creemos en el Cristo de la historia, que murió en la cruz. Muchos cristianos creen en el Cristo del futuro, que vendrá en las nubes. Pero muchísimos cristianos no saben gran cosa del Cristo de la actualidad, que lleva a cabo ahora una obra especial que comenzó en 1844. Todos deberían saber 10 que las

* En la página 234 ya vimos que Gabriel tampoco especifica acontecimiento terrestre alguno para el fin tanto de las siete semanas como de las setenta semanas.

Escrituras dicen acerca de la tarea que Jesús está realizando por todos nosotros en este momento.

El santuario y el día del juicio. En las páginas 115-118 vimos que en Daniel 7: 9-14 se nos presenta la fase inicial del juicio final. La obra especial que Jesús está haciendo por nosotros actualmente implica su participación en esta primera fase del juicio, además de sus actividades normales como nuestro Sumo Sacerdote.

En la visión de Daniel 7 el Anciano toma asiento y **"he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre"** que se acerca a El. El Anciano es Dios el Padre y el Hijo de hombre es Jesús, pero en Daniel 7: 13 la venida de Cristo **"en las nubes del cielo"** no es lo que los cristianos denominamos su segunda venida. En esa ocasión Cristo vendrá "en nubes" (1 Tesalonicenses 4: 17) a la tierra para rescatar a los santos. En Daniel 7 aparece ante el Anciano para confeccionar la lista de los redimidos antes de venir a rescatarlos.

Este traslado de Jesús de un lugar a otro en ocasión del juicio no es algo extraño. Viajó del cielo a la tierra cuando llegó el tiempo señalado por la profecía de las setenta semanas para que naciera y muriera como nuestro Redentor. También viajará del cielo a la tierra cuando llegue el tiempo de que reine en gloria como rey de reyes. Del mismo modo en 1844, al final de los 2.300 días-años, se 10 presenta trasladándose de un lugar del cielo a otro cuando llega el momento de introducir modificaciones significativas a su ministerio como nuestro Sumo Sacerdote.

Si usamos el idioma simbólico, el del santuario, podemos decir que en 1844 Jesús pasó del Lugar Santo del Santuario del cielo al Lugar Santísimo* (vea las páginas 181, 182).

En la página 187 vimos que el juicio de Daniel 7 es el mismo acontecimiento que bajo el concepto de purificación/reivindicación aparece en Daniel 8: 14. Esta purificación/reivindicación/juicio, *precede a la segunda venida.* En Apocalipsis 14: 6, 7 San Juan dice: "Luego vi a otro Angel que volaba por lo alto del cielo y tenía una buena nueva eterna que anunciar a los que están en la tierra. . . Decía con fuerte voz:. . . *'Ha llegado la hora de su Juicio' ".* Puesto que el Evangelio se predica después del comienzo de la hora del juicio, éste debe comenzar antes de que termine la obra de la predicación del Evangelio. Empieza, entonces, antes de la segunda venida.

¡Por supuesto que sí! La más amplia aplicación del Evangelio a las necesidades humanas se ha visto a partir del comienzo del juicio en 1844.**

Las cuatro fases del juicio final. Para evitar confusiones debemos tomar nota de que las Escrituras se refieren de diversas maneras al juicio final. A veces parece que aluden a un solo acto divino. "Porque toda obra la emplazará Dios a juicio, también

* Casi todas las versiones castellanas de las Escrituras, al presentar Hebreos 6: 19, causan la impresión de que Jesús ya estaba actuando en el lugar santísimo del cielo durante el primer siglo, cuando se escribió el libro de Hebreos Pero el griego original da a entender solamente, en este pasaje, que Jesús entró "dentro del velo". Había dos velos, o cortinas, en el santuario (Hebreos 9: 3), y en Hebreos 5: 19—como asimismo en Hebreos 8: 2; 9: 12,24,25; 10: 19 y 13: 11—se nos habla simplemente de los "lugares santos" o "santuario". El propósito del libro de Hebreos consiste en decirnos que Jesús está actuando en el Santuario celestial, pero no se refiere al lugar del Santuario donde está obrando.

** En su famosa *History of Christianity* [La historia de la cristiandad] en la página 1.345, Kenneth Scott Latourette selecciona el siglo XIX como el "gran siglo" del Evangelio. La cristiandad cerró el siglo, observa, "en la cresta de la ola y del impulso creciente, mucho más diseminada geográficamente que en cualquier otra época anterior . . . y . . . dejando su sello sobre más seres humanos que nunca antes".

todo lo oculto" (Eclesiastés 12: 14). "Porque ha fijado el día en el que va a juzgar al mundo" (Hechos 17: 31). "Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios" (Romanos 14: 10).

Pero además de referirse al juicio final en términos generales como éstos, las Escrituras definen a lo menos cuatro fases del juicio final: una antes, otra durante y dos después de la segunda venida.

1. *El juicio antes de la segunda venida:* El Hijo del hombre comparece ante el Anciano (Daniel 7: 9-15, 26, 27), purifica el santuario (Daniel 8: 14), y *examina* los libros (Daniel 7: 10) para averiguar quién está en condiciones de que su nombre se conserve en el libro de la vida.

2. *El juicio en ocasión de la segunda venida:* El Hijo del hombre, sentado en el trono de su gloria, *separa* a las ovejas de los cabritos (S. Mateo 25: 31-46).

3. *Juicios después de la segunda venida:*
   a. Durante los mil años los santos ocupan sus tronos, y se les confía el juicio para *examinar* los registros de las acciones del mundo y de los ángeles caídos (Apocalipsis 20: 4; 1 Corintios 6: 2, 3).
   b. Al final de los mil años se pronuncia la sentencia y se *ejecuta* el juicio contra los réprobos. Ellos, junto con la muerte misma, son arrojados en el lago de fuego (Apocalipsis 20: 12-15).

Aunque estos términos no aparecen en las Escrituras, por conveniencia vamos a denominar las diferentes fases del juicio final de la siguiente manera: "investigación", "separación", "examen" y "ejecución". La fase que comenzó en 1844 —la primera de las cuatro fases del juicio final— es el "juicio investigador" o, tal vez en forma más sencilla, el "juicio previo al advenimiento".*

Las Escrituras también mencionan otros momentos de juicio además del juicio final. El rey Baltasar fue "pesado en la balanza y encontrado falto de peso" el 12 de octubre del año 539 AC (véase las páginas 86-88). Israel fue juzgado al final de las setenta semanas, cuando su privilegio especial como nación más favorecida por Dios le fue asignado a un nuevo Israel, compuesto por "verdaderos judíos" de todas las razas (Gálatas 3: 28, 29), los descendientes espirituales de Abrahán.

Día del juicio/expiación. En la página 185 vimos que la purificación simbólica del santuario del Antiguo Testamento (Levítico 16 y 23) se produjo en el día simbólico de la expiación, que es a la vez un día simbólico del juicio. Al aplicar nuestro razonamiento en sentido contrario, nos damos cuenta de que el actual día del juicio (desde 1844) es también un día de expiación.

Esta es una preciosa conclusión.

El principal propósito de Dios en esta primera fase del juicio final no es condenar sino exonerar. Al "purificar el santuario" Dios trata de eliminar tan completamente el pecado que incluso sean borrados los registros de los pecados confesados. El pecado produce separación (Isaías 59: 2). La eliminación del pecado produce reconciliación, y

* "Advenimiento" significa "venida". La primera venida de Cristo fue su llegada a la tierra como bebe. Su segunda venida será su aparición en las nubes. "Previo al advenimiento" significa "antes de la segunda venida".

así la expiación llega a ser una realidad. La eliminación del último recuerdo del pecado ("de su pecado no vuelva a acordarme", Jeremías 31: 34), contribuye a que la reconciliación sea absoluta y permanente.

Dios examina los "libros" no para poner en evidencia a la gente que ha fallado, sino para que se sepa quiénes son los que permanecieron fieles. El terrible juicio que tendrá lugar al fin de los mil años concluye con la condenación de los réprobos al castigo de la muerte eterna. Pero el juicio previo al advenimiento que comenzó en 1844 —el gran día final de la expiación que cumple el simbolismo del día de la expiación de Levítico 16— evidentemente culmina con esta emocionante declaración: "De todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Yahvéh" (Levítico 16: 30). A su final Jesús deja el cielo para dirigirse a la tierra con el fin de reunir a sus santos y coronarlos de vida eterna.

Otro paralelismo con el Antiguo Testamento adquiere significado ahora. Las únicas personas cuyas vidas eran examinadas en el antiguo día de la expiación eran los israelitas, el pueblo especial de Dios. Esto era así porque los únicos pecados que eran eliminados ese día eran los pecados de la gente que había ofrecido sacrificios en el curso del año anterior. Las tribus infieles que se hallaban fuera de los límites de Israel se suponían perdidas sin examen, a 10 menos desde un punto de vista humano.

De la misma manera hoy Dios busca a sus fieles entre los "verdaderos judíos" que se han unido al verdadero Israel a 10 largo de los siglos. Jesucristo es la "luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (S. Juan 1: 9). La gente que está siendo examinada en esta fase del juicio, investigadora y previa al advenimiento, es la que, de una manera u otra, en algún momento u otro, han respondido favorablemente a esta Luz. "Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos" (Hechos 4: 12).

La expiación abarca más que la cruz. Tal vez usted esté acostumbrado a pensar que la "expiación" incluye sólo la cruz y no el juicio previo al advenimiento también.

La cruz fue realmente suprema, un acto especial de expiación llevado a cabo en nuestro favor. Nuestro Dios lleno de gracia, amante, etemo y santo, sufrió el horrible castigo que merece el traidor, el ladrón y el esclavo. Como nuestro Sustituto derramó su sangre por nosotros. Inclinamos nuestras cabezas y nuestros corazones. Sin comprenderlo del todo, preguntamos: "Oh Dios, ¿tan preocupado estás por nosotros?"

Y El responde: "Sí, estoy tan preocupado y mucho más".

Aprendimos en la página 169 que a fin de que la sangre *derramada* de los sacrificios pudiera expiar realmente, tenía que ser *aplicada* a un altar en el santuario por medio de un sacerdote. Y antes de que la expiación pudiera ser definitiva y final, la sangre tenía que ser aplicada de nuevo por medio de un sacerdote en el lugar santísimo.*

Es interesante verificar que las versiones más antiguas de las Escrituras, como la Reina Valera, por ejemplo, jamás emplean la palabra "expiación" para referirse a la

:i No .se necesita que el pecado sea perdonado dos veces (véase Hebreos 10). La segunda aplicación de la sangre, hecha en el día de la expiación, representaba la eliminación de los registros de los pecados perdonados y también el hecho de que el pecador arrepentido había *decidido conservar su rdacion de fe con Dios* y *todavía* quería mantenerse en comunión con El.

muerte de Cristo. La usan casi exclusivamente en relación con las actividades del santuario *posteriores* a la inmolación del sacrificio.

Quiere decir que la expiación es algo más que la cruz.

Jesús, nuestro Sacrificio, murió una vez por nosotros; pero pensemos en cuánto tiempo ha *sufrido* por nosotros. Cada vez que el antiguo pueblo de Israel fue afligido, también El 10 fue (Isaías 63: 9). Sufre cuando cae un gorrión (S. Mateo 10: 29). Por miles de años "eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba" (Isaías 53: 4).

Jesús murió por nosotros, pero "fue *resucitado* para nuestra justificación" (Romanos 4: 25). Y "está siempre vivo para interceder" por nosotros (Hebreos 7: 25).

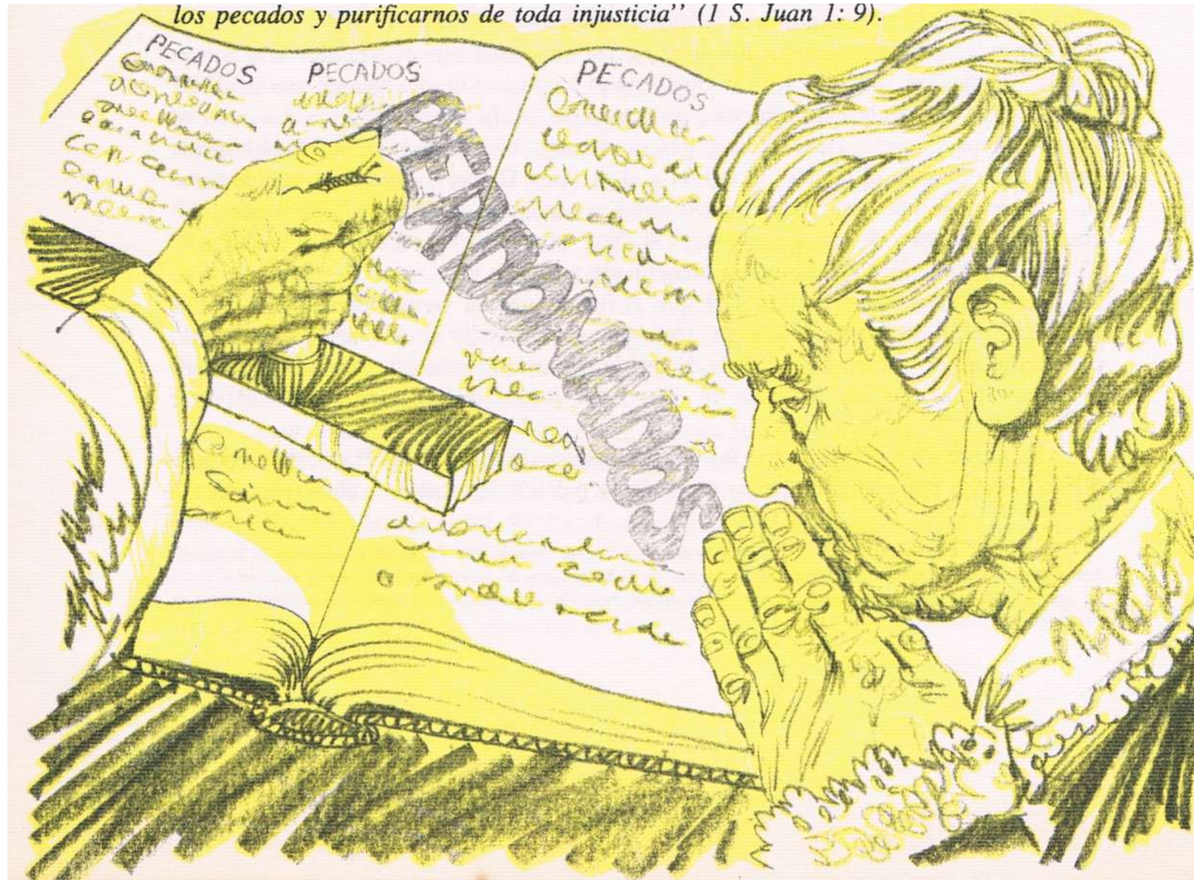
Es bueno que siempre recordemos que Jesús todavía está listo para "lograr que prevalezca su alianza" en nuestras vidas sin contar el costo para El.

La "expiación" es todo el plan de Dios para hacer frente a nuestras necesidades y reconciliarnos consigo mismo. La cruz y la purificación/juicio posterior a 1844, ambas diferentes pero esenciales, son dos acontecimientos importantes y únicos en el gran drama del plan de salvación (véase las páginas 169, 170).

Fieles hasta el fin. ¿Está usted acostumbrado a pensar que ya está "limpio de todos sus pecados delante del Señor" en vista de la promesa divina que encontramos en 1 S. Juan 1: 9?

En verdad, cuando confesamos nuestros pecados, *somos* perdonados, tal como el judío del Antiguo Testamento era perdonado tan pronto como la sangre del animal era aplicada al altar (Levítico 4: 35). En 1 S. Juan Dios nos asegura que "si reconocemos

"Si reconocemos {confesamos] nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonamos los pecados y purificarnos de toda injusticia'' (1 S. Juan 1: 9).



[confesamos] nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia".

Pero Dios no es arbitrario. Si, digamos, una chica adolescente acepta a Jesús como **SU** Salvador durante una serie de reuniones religiosas especiales, y más tarde decide no vivir la vida cristiana, Dios no la va a *obligar* a vivir junto a El para siempre. ¡Que incómodo seria esto para ambos!

Es inconcebible, por otra parte, que Dios salve a gente que piensa en El sólo una hora por semana en la iglesia, pero que no quiere vivir la vida cristiana el resto de la semana. (',Qué clase de vecinos serian esas personas en el nuevo reino?

"Pero él que perseverare hasta el fin, ése se salvará", dice Jesús en S. Mateo 24; 13. En Hebreos 3; 14 se nos advierte que "hemos venido a ser partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio". San Pablo advierte a las "ramas" gentiles injertadas en el "olivo" del verdadero Israel de Dios, que puedan ser "cortadas". "Que si Dios no perdonó a las ramas naturales [es a saber, a los judíos de raza], no sea que tampoco a ti te perdone —dice. Dios seguirá siendo bondadoso contigo- si es que te mantienes en la bondad" (Romanos 11: 20-22),

l'ara que seamos declarados limpios al final, debemos seguir "morando" en El hasta el fin (véase S. Juan 15: 1-11).

Cuando reconocemos nuestra pecaminosidad y acudimos a Dios "así como estamos", somos 1) perdonados inmediatamente y 2) aceptados como miembros de la familia del cielo, el verdadero Israel de Dios. La nueva alianza lo promete. No hay que hacer cola ni hay que pagar nada.

Pero la nueva alianza también nos promete 3) poder que nos ayuda a cambiar: a obedecer sus mandamientos y a desarrollar modales bondadosos y un carácter recto. "Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré" (Jeremías 31: 33). Dios realmente desea que nosotros estemos en condiciones de hacer frente al juicio.

Una de las principales funciones del juicio que está en marcha, y que sesiona antes de la segunda venida, es descubrir a la gente que ha aceptado el poder prometido por Dios *como asimismo* su promesa de perdón.

Perdonable, perdonado, perdonando. Dios no puede ser indiferente al egoísmo. Se preocupa demasiado de nuestra felicidad para poblar su hermosa tierra nueva con pecadores empedernidos.

Consideremos, a guisa de ejemplo, uno de los criterios que aplica en el juicio: en su sermón del monte, al final del Padrenuestro, Jesús presentó este principio: "Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonara también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas" (S. Mateo 6: 14, 15).

Si esta regla se ubica junto a la promesa de 1 S. Juan 1:9, surge la imagen de que Dios nos perdona ampliamente tan pronto le decimos que sentimos mucho por los pecados que hemos cometido contra El; pero si no 10 sentimos hasta el punto de perdonar a la gente que peca contra nosotros, dentro de un tiempo su perdón ya no recae más sobre nosotros tampoco. En otras palabras, para conservar su perdón, debemos ser a la vez perdonadores y debemos perdonar.

Pero es difícil perdonar a la gente que nos ha hecho daño.

Por cierto que sí. Pero a la única gente que podemos perdonar es a la que nos ha hecho daño. Nadie más ha hecho algo para que 10 perdonemos.

Esta es una aplicación práctica de la nueva alianza. Dios promete escribir su ley de amor en nuestros corazones. Quiere ayudarnos a ser perdonadores. En realidad, promete darnos su espíritu de amor. A nosotros nos corresponde pedir y creer. Y *buscar* también. Somos transformados por la contemplación (2 Corintios 3: 18). Si con los ojos de la imaginación contemplamos a Jesús mientras muere por nuestros pecados y resucita para nuestra salvación, nos resultará más fácil perdonar a los que nos hacen daño. Nos descubrimos a nosotros mismos diciendo con Jesús: "Padre, perdónales, porque no saben 10 que hacen" (S. Lucas 23: 34).

En la historia de Cristo, con la que comenzamos esta sección, el siervo perdonado, pero que no quiso perdonar, necesitaba sentir el amor de Dios en su corazón.

Yo dudo muchísimo de que el problema de este hombre haya sido la ingratitud. Me parece que tiene que haberse sentido muy agradecido de que se le hayan perdonado diez mil talentos. Pero no entendió para nada 10 que se le había hecho. Evidentemente creyó que había sido perdonado porque era un siervo tan importante que su señor no se podía pasar sin él. Creo que salió de la oficina transportado de entusiasmo.

Y cuando encontró a su pobre compañero que no le podía pagar en ese momento sus veinte dólares, se sintió indignado, porque el rechazamiento de este hombre le parecía un insulto a su dignidad.

Estaba agradecido de que su señor lo hubiera perdonado. Debería haberse sentido agradecido de que su señor 10 hubiera perdonado *incluso* a él.

¿Y quién es este siervo incapaz de perdonar? Usted y yo, temo, a menos que nos consideremos tan indignos del menor de sus favores, tan humillados por su bondad y nuestra pecaminosidad, que estemos dispuestos a ser tan bondadosos con todos los demás, así como El lo fue con nosotros.

¿Cómo podemos los cristianos cantar en la iglesia el himno "Maravillosa gracia" para pelear después con nuestros cónyuges en los tribunales, en el momento de tramitar el divorcio, a fin de decidir quién se queda con la cámara fotográfica o con el televisor? Jesucristo murió y resucitó para expiar: para proporcionar perdón y reconciliación. ¿Cómo pueden exigir entonces los cristianos, que se les den disculpas? ¿Cómo pueden albergar rencores y llevarse a los tribunales los unos a los otros? ¿Cómo podemos hacer todas estas cosas y esperar que se nos declare al final "limpios de todo pecado delante del Señor"?

¡Que Dios nos ayude!

Y esto es exactamente 10 que Dios quiere hacer; quiere ayudarnos ahora, durante este Día de la Expiación del tiempo del fin. El día del juicio/expiación está en sesión en este preciso momento. Bajo la nueva alianza los que al fin sean 1) limpios de sus pecados delante del Señor, y tengan 2) el privilegio de vivir como miembros del pueblo de Dios en un mundo sin pecado, serán los que 3) no sólo hayan confesado sus pecados, sino que habrán aceptado su poder para vivir vidas de servicio y de amor en este mundo pecaminoso.

Grada para perdonar a un enemigo. Corrie ten Boom, que sufrió terriblemente en un campo de concentración por ayudar a judíos durante la Segunda Guerra Mundial, y que ha llegado a ser bien conocida por su libro y la película *The Hiding Place* [El refugio secreto], da testimonio de que el Señor nos da gracia para ayudarnos a perdonar.

"Fue en un servicio religioso en Munich —dice—, donde vi al ex SS que montaba guardia en la puerta de las duchas del centro de distribución de prisioneros en Ravensbruck. Era el primero de nuestros verdaderos carceleros que yo había visto desde aquel tiempo. Y de repente lo vi todo de nuevo: la habitación llena de hombres que se burlaban, los montones de ropa, y el rostro de Betsie, pálido de dolor.

"Se me acercó cuando la iglesia se estaba vaciando, radiante mientras hacía una reverencia: '¡Qué agradecido me siento por su mensaje, *Fraulein* -dijo-. Pensar que, como usted dice, El ha lavado mis pecados!'

"Extendió la mano para estrechar la mía. Y yo, que había predicado tantas veces a la gente de Bloemendaal en cuanto a la necesidad de perdonar, mantuve la mano pegada a mi cuerpo.

"Incluso mientras los pensamientos de furia y venganza bullían dentro de mí, pude apreciar 10 pecaminosos que eran. Jesucristo había muerto por ese hombre; ¿necesitaba yo pedir más? 'Señor Jesús —oré—, perdóname y ayúdame a perdonarlo'.

"Traté de sonreír. Luché para levantar la mano. No pude. No sentí nada, ni la más pequeña chispa de afecto o caridad. De manera que nuevamente musité una oración silenciosa: 'Jesús, no 10 puedo perdonar. Dame tu perdón'.

"Cuando le di la mano ocurrió algo increíble. Desde el hombro y a lo largo del brazo y hasta la mano pasó una corriente que llegó hasta él, mientras en mi corazón surgió un amor tan grande por este ser extraño que casi me abrumó.

"Y así descubrí que la curación del mundo no depende ni de nuestro perdón ni de nuestra bondad, sino de la suya. Cuando nos dice que amemos a nuestros enemigos nos da, junto con la orden, el amor que necesitamos para cumplirla".[13]

VI. La visión comprendida y sellada

Dios instruyó a Gabriel para que le hiciera entender a Daniel la visión de los 2.300 días. Después de nuestro extenso estudio de Daniel 9: 13, 14 y 9: 24-27, nosotros también podemos comprenderla, a 10 menos en parte. Un resumen nos ayudará a memorizar los descubrimientos que hemos hecho hasta ahora. Primero, veamos Daniel 9: 24-27 según la versión Reina Valera:

24. Setenta semanas *[70 .t 7 = 490 años]*
están determinadas [*separadas de los 2.300 días-años]*
sobre tu pueblo [/os *judíos, que siguieron siendo el pueblo elegido de Dios hasta el año 34 DC]*
y sobre tu santa ciudad *[Jerusalén. donde Cristo debía morir, y la Nueva Jerusalén con su Suntuario celestial donde, en el lapw de las setenta semanas. Jesús ungiría el "Santo de los santos", es decir, el Lugar Santísimo]*
para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable,*[rodo lo cual fue provisto en la cruz v alcanzó su eficacia por medio del sacerdocio celestial de Cristo]*
y sellar la visión y la profecía *[para garantizar el cumplimiento de lu profecía de los 2.300 días a) al cumplir los diversos períodos con tanta exactitud que podemos confiar también en la fecha final.*

es a saber, 1844, y b) al proveer en la cruz las bases esenciales del ministerio celestial de Cristo, que culmina con el juicio previo al advenimiento (a la segunda venida) del día del juicio/expiación], *y* **ungir al Santo de los santos** *[la dedicación del santuario celestial].*

25. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén [a *partir del decreto de Artajerjes en el año 457 AC, que le devolvió a Jerusalén su condición de ciudad capital, y que por eso mismo implicó su reconstrucción]*

hasta el Mesías Príncipe *[Jesús, en ocasión de su bautismo/ungimiento¯¡,*

habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas *[69 semanas = 483 años, a partir del decreto del año 457 DC hasta el bautismo de Cristo en el año 27 DC¯¡;*

se volverá a edificar la plaza y el muro *de Jerusalén* **en tiempos angustiosos** *[las naciones circunvecinas se opusieron a la reocupación de Palestina por parte de Israel].*

26. Y después de las sesenta y dos semanas [*esto es, en algún momento después de su bautismo en el año 27 DC],*

se quitará la vida al Mesías mas no por sí *[Jesús fue crucificado para expiar no sus pecados sino los de la humanidad],¯*

y el pueblo de un príncipe que ha de venir *[Roma, representada a lo menos por Tito y sus soldados, que atacaron Jerusalén en ocasión de la primera guerra judía entre los años 66 y 73 DC]*

destruirá la ciudad y el santuario [*los soldados de Tito quemaron el templo de Herodes y demolieron Jerusalén],¯*

y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones [*en la guerra judía que se extendió entre los años 66 y 73 se dice que perecieron medio millón de judíos, y que Palestina quedó casi despoblada'].*

27. Y *[(El) Jesús, el Mesías Príncipe].*

por otra semana confirmará el pacto con muchos *[Jesús "logró que su alianza prevaleciera" con muchos judíos durante toda la septuagésima semana, que va de los años 27 al 34 DC, a pesar de que los dirigentes judíos lo ejecutaron],¯*

a la mitad de la semana *[la Pascua del año 31 DCÌ*

hará cesar el sacrificio y la ofrenda *[gracias a su supremo sacrificio abolió el significado de los sacrificios del templo].*

Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador [a *esto se refería Jesús cuando habló de "la abominación de la desolación" .* Se estaba refiriendo a la acción destructora y sacrilega de Roma],*

hasta que venga la consumación, y 10 que está determinado se derrame sobre el desolador *[En Daniel 7: 11 se predice la total destrucción tanto de la Roma pagana como de la cristiana].*

Con este resumen y revisión estamos listos para hacer 10 propio con Daniel 8: 13, 14, según la Biblia de Jerusalén:

13. ¿Hasta cuándo la visión [*esto es, la visión que Gabriel tenía que explicarle a Daniel]:*
el sacrificio perpetuo *[el* tamid: *el permanente ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el Santuario celestial],*

la iniquidad desoladora [/OÍ *pecadores que se han opuesto a la verdad y al pueblo de Dios, especialmente Roma pagana y Roma cristiana, la "abominación de la desolación" acerca de la cual habló Jesús],*

el santuario y el ejército pisoteados [*el total olvido del ministerio sumo sacerdotal de Cristo, que debía extenderse en un sentido muy notable hasta 1844]?"*

14. Le respondió: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas *[los 2.300 días/años]:*
después *[(entonces) en 1844, es decir, 2.300 años después del años 457 AC. cuando comenzaron las setenta semanas],*

* El cuerno pequeño de Daniel 8 representa a Roma en sus dos aspectos: 1) ei Imperio Romano pagano y 2) la Iglesia Cristiana Romana (véase las páginas 159-161). Necesariamente la "iniquidad desoladora" (Daniel 8: 13) también tiene un doble cumplimiento: 1) el ataque militar de los soldados de la Roma pagana a jerusalén en el año 70 DC. con la total destrucción del templo, y 2) las enseñanzas de la Roma cristiana, impartidas durante mucho tiempo, que apartaron a los adoradores del sacerdocio de Cristo en el Santuario celestial para orientarlos hacia su propio sacerdocio usurpador. La frase "la abominación de la desolación" es paralela con esta otra: "con la muchedumbre de las abominaciones vendrá al desolador" (Daniel 9:27), "la abominación desoladora" o "de la desolación" (Daniel 11:31; 12: II). y "la abominación de la desolación" (S. Mateo 24: 15). "Transgresión", "abominación" o "sacrilegio", en estos casos, son palabras que se refieren a un sistema erróneo de culto (véase, por ejemplo, t Reyes 11: 5-7: 2 Reyes 23: 13).

será reivindicado *(purificado)[purificado y reivindicado en el juicio previo ul advenimiento que será a la vez expiación y juicio)*
el Santuario *[en el cielo, donde ministra Cristo]".*

El diagrama de la página 250 nos presenta el paralelismo de las profecías de Daniel, y constituye un repaso adecuado de ellas.

El juicio está en sesión ahora. Las Escrituras tienen muchas cosas más que decirnos acerca de este día de expiación/juicio que está sesionando actualmente en el cielo, y acerca del papel que desempeña en estos mismos momentos Jesús en favor de nuestra salvación. Tendremos oportunidad de referimos a ello a menudo en nuestra exposición del Apocalipsis en el segundo tomo de esta obra.

Dios se preocupa. Era importante para El decirnos con anticipación cuándo vendría Jesús a expiar nuestros pecados en la cruz (31 DC) y cuándo comenzaría en el cielo el día de expiaeión/juieio anterior al advenimiento (1844). Quería que lo supiera-mos, porque esos acontecimientos son vitales para el plan de salvación.

Es maravilloso saber que pronto los libros del cielo serán examinados y que Dios de clarará ante el universo que su lista de santos está completa, con los nombres de todos los que hayan sido hallados limpios de todo pecado delante del Señor (Levítico 16: 30).

Pero el pensamiento de que este juicio está sesionando ya por más de un siglo es verdaderamente solemne. Sí, está en sesión ahora mismo.

Cuán importante es entonces que "aflijamos nuestras almas" como lo hacían los israelitas en el antiguo Día de la Expiación (Levítico 23: 27, versión Reina Vaiera), es decir, que nos "examinemos a nosotros mismos" para verificar si estamos o no en la fe (2 Corintios 13: 5), y con oración ferviente y estudio de las Esenturas tratemos de saber cuál es la voluntad de Dios para nosotros y entonces obedecerla,

"Teme a Dios [es decir, reverencíalo], y guarda sus mandamientos. . . —dice Eclesiastés 12: 13, 14— porque toda obra la emplazará Dios ajuicio, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo".

El Señor anhela escribir sus mandamientos, su ley de amor, en nuestros corazones. ¿Se 10 permitiremos? ¿Hemos alcanzado la victoria sobre la inmoralidad inclusive en nuestros pensamientos? ¿Están nuestras transacciones comerciales por encima de la deshonestidad? ¿Están nuestras relaciones sociales libres de hipocresía? ¿Somos bondadosos con nuestros hijos? ¿Honramos a nuestros padres? ¿Adoramos a Dios sinceramente y guardamos su día de reposo? ¿Ayudamos realmente a la gente necesitada? ¿Perdonamos así como nosotros hemos sido perdonados?

¿Amamos al Señor? ¿Permanecemos en El? (S. Juan 15: 1-11) ¿O pensamos más en las estrellas de la televisión que en nuestro Señor y Salvador?

"Bien me sé los pensamientos que pienso sobre vosotros —oráculo de Yahvéh— pensamientos de paz, y no de desgracia, de daros un porvenir de esperanza. Me invoca-réis y vendréis a rogarme, y yo os escucharé. Me buscaréis y me encontraréis cuando me solicitéis de todo corazón" (Jeremías 29: 11, 12).

Interesante lectura adicional

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:

El capítulo 51, titulado: "La hora del juicio de Dios".

9

Respuestas a sus preguntas

1. Una cantidad de estudiosos de las Escrituras señala el comienzo de las setenta semanas en el año 444 AC en lugar de 457 AC tal como se presenta en las páginas 196 y 209. ¿Hay razones para preferir una de estas dos fechas?

Los años 457 y 444 AC* son las fechas de dos autorizaciones distintas para la edificación de Jerusalén promulgadas por el emperador persa Artajerjes (465-423 AC). La primera autorización, muy abarcante, fue promulgada en el séptimo año de su reinado, el 457 AC. La segunda, relativamente limitada, lo fue en el año vigésimo, el 444 AC. (Véase Esdras 7 y Nehemías 2.)

Nos va a ayudar en buena medida a elegir la mejor de estas dos fechas el recuerdo, para comenzar, de que Artajerjes era en cierto sentido un hombre impredecible. Por ejemplo, cuando un hábil amigo lo salvó cierta vez del ataque de un león furioso, lo "recompensó" condenándolo al exilio.[14] En otra ocasión su representante Megabyzus, que además era su cuñado, le aseguró solemnemente a un rebelde egipcio llamado Inarus que se le perdonaría la vida si se rendía. Pocos años más tarde, sin embargo, Artajerjes lo ejecutó.[15]

Se suponía que los decretos persas eran irrevocables (véase Daniel 6: 9 y Ester 8: 8). El carácter temperamental e impredecible de Artajerjes I perturbó de tal manera a Megabyzus, que lo indujo, como asimismo a muchos otros persas, a rebelarse abiertamente contra él, a tal punto que el imperio estuvo al borde del colapso.

El hecho de que Artajerjes haya tenido que promulgar una *segunda* autorización para reedificar Jerusalén, cuando de acuerdo con la ley persa habría bastado con una, fue una consecuencia a la vez de la arbitrariedad del rey y de la rebelión de Megabyzus. Además, es importante para nuestro estudio enterarnos de que Megabyzus, en ocasión de su rebelión en gran escala, era gobernador de las regiones del otro lado del Eufrates (Transeufratina), la provincia que incluía a Siria y Palest¡na, y donde se hallaba ubicada Jerusalén.

Ahora bien, los libros de Esdras y Nehemías revelan que los judíos experimentaron muchas dificultades mientras reconstruían el templo y reedificaban Jerusalén. Esdras 4: 4-6, 24 nos habla de las diversas dificultades que encontraron los judíos durante los reinados de Ciro (539-530 AC), Darío (522-486) y Asuero (486-465). En Esdras 4: 7-23 se nos cuenta, en cierto modo extemporáneamente, de qué manera un grupo de samaritanos se quejó ante Artajerjes (465-423) por la reconstrucción de Jerusalén y cómo, en respuesta, el arbitrario Artajerjes anuló su decreto del 457 AC y ordenó que se suspendiera la reconstrucción.

Esta queja de los samaritanos fue enviada directamente al rey Artajerjes por los funcionarios locales, y la respuesta del re/, a su vez, fue enviada directamente a los funcionarios locales (véase Esdras 4: 7, 8, 17). Tanto los funcionarios locales como el rey en este caso se apartaron de la costumbre general de comunicarse

* Algunos comentaristas de las Escrituras han fechado estas dos autorizaciones en los años 458 y 445 AC respectivamente. El descubrimiento de un papiro fechado procedente de una ciudad-guarnición judía ubicada en la isla Elefantina en el Nilo, y especialmente un papiro provisto de dos fechas conocido como "Kraeling 6", han establecido la exactitud de las fechas 457 a 444 AC. (Véase Horn y Wood, *The Chronology oí Ezra 7* [La cronología de Esdras 7],

por medio del gobernador de la provincia. Pero este procedimiento no resulta difícil de entender si el gobernador, Megabyzus, se encontraba en ese momento en abierta rebeldía contra el rey.

Proyectemos un resumen de ese período en la pantalla de nuestra mente.

En los años 538 o 537 Ciro promulgó un decreto autorizando la reconstrucción del templo y el reasentamiento de los judíos en Palestina (Esdras 1).

Alrededor del año 520 un gobernador de la región del otro lado del río llamado Tattenay (cuyo nombre se ha encontrado inscripto en una tablilla cuneiforme) hizo una investigación en cuanto al progreso de la reconstrucción del templo, que había estado en marcha por unos 16 años, y le escribió a Darío solicitándole que revisara los archivos para verificar si los judíos verdaderamente habían recibido autorización para hacer esa obra (Esdras 5: 3-17).

Alrededor del año 519 Darío amablemente promulgó un nuevo decreto confirmando el anterior, de Ciro (Esdras 6: 1-12). Ni Ciro, ni Darío, ni Tattenay mencionaron nada acerca de la reconstrucción de la ciudad; sólo se refirieron a la reconstrucción del templo.

En el año 457 Artajerjes I promulgó el tercer decreto, que autorizaba la reconstrucción de Jerusalén como ciudad capital. Es decir, autorizaba el nombramiento de magistrados y jueces, y la aplicación al gobierno local de la ley judía y persa (Esdras 7: 12-26). Este decreto implicaba, por supuesto, la construcción de edificios para alojar a los funcionarios del gobierno, como asimismo sus oficinas y tribunales, y también la construcción de muros en la ciudad para proteger a los nuevos funcionarios, oficinas y tribunales, y la construcción de cuarteles para alojar a los soldados que se necesitarían para ejecutar las decisiones de los magistrados y los veredictos de los jueces. Sin esos edificios, muros y cuarteles, el nombramiento de magistrados no habría tenido sentido alguno.

Esdras viajó a Palestina inmediatamente y condujo al pueblo en la obra de largo aliento de restaurar la antigua ciudad (Esdras 7: 1-10).

Aparentemente una década más tarde, tal vez alrededor del año 448 AC Megabyzus, gobernador de Transeufratina (del otro lado del Eufrates) provocó la seria rebelión a la que nos hemos referido anteriormente. Los samaritanos aprovecharon las circunstancias para hacerle creer a Artajerjes que los judíos estaban fortificando su ciudad con el fin de rebelarse también. En el delicado contexto de la época, *el temperamental Artajerjes les contestó directamente a los samaritanos para que se encargaran de que los judíos suspendieran de inmediato sus trabajos (Esdras 4:7-23). Los samaritanos, por cierto, estaban por demás contentos de obedecer al rey, y en su entusiasmo rebasaron sus órdenes. No solamente suspendieron la obra; derribaron también algunos de los muros y quemaron las grandes puertas de madera de la ciudad y del templo.*

Entretanto, allí en Susa, una de las capitales del Imperio Persa (y donde aparentemente estaba Daniel cuando recibió la visión del capítulo 8 más de un siglo antes), Nehemías estaba tan preocupado como cualquier otro judío. El era el copero del rey (Nehemías 2: 1). Seguramente estaba enterado de la seria rebelión que se había producido en Palestina. Probablemente también sabía de la orden del rey para que se suspendiera la reconstrucción de la ciudad. Temía lo peor.

Nehemías tenía un hermano (aparentemente carnal, de acuerdo con Nehe-

mías 7: 2) que estaba viviendo en Palestina. Si Jananí pudiera regresar a Persia, Nehemías podría enterarse de lo que en realidad estaba sucediendo allí.

Cierto día Jananí, el hermano de Nehemías, apareció en Susa. Nehemías lo interrogó ansiosamente acerca de lo que sucedía en Jerusalén. Lo que Jananí le contó lo llenó de desaliento.

Jananí le dijo: "Los restos del cautiverio que han quedado allí en la provincia se encuentran en gran estrechez y confusión. En cuanto a la muralla de Jerusalén, está llena de brechas, y sus puertas incendiadas" (Nehemías 1: 3).

"Al oír estas palabras —dice Nehemías— me senté y me puse a llorar; permanecí en duelo algunos días" (Nehemías 1: 4).

Nehemías se sintió tan desconsolado por las noticias que le trajo su hermano, que no pudo vencer su desaliento por espacio de tres o cuatro meses (compárese Nehemías 1: 1 con 2: 1). El rey Artajerjes se encontraba ausente por aquel tiempo atendiendo asuntos de estado en otras regiones del Imperio. Cuando al fin regresó, Nehemías, su copero, todavía no se había rehecho lo suficiente como para aparecer contento en su presencia.

Artajerjes, que providencialmente estaba de buen humor, le preguntó qué le pasaba. Cuando Nehemías le explicó, él emitió inmediatamente una serie de va¡iosas órdenes escritas, y le dijo a Nehemías que las llevara consigo para entregárselas al nuevo gobernador de las provincias del otro lado del Eufrates (Traseufratina), que se llamaba Sambalat, y que personalmente supervigilara la reparación de los muros de Jerusalén a expensas del Estado.

Algunos comentaristas han supuesto que Nehemías se hundió en la desesperación al oír de parte de su hermano Jananí que virtualmente toda la ciudad, con la excepción del templo recién construido, estaba todavía en ruinas como la había dejado Nabucodònosor en el año 586 AC, 142 años antes. Cuesta creer esto. En su niñez y en su juventud Nehemías se había enterado de todo lo concerniente a la destrucción de la ciudad por parte de Nabucodònosor. Las noticias que le trajo su hermano en el año 444 AC acerca de que "el muro de Jerusalén estaba lleno de brechas" apenas si pudo sorprender a Nehemías *a menos que él se hubiera enterado de una reconstrucción sustancial de la ciudad y de sus muros mientras tanto.*

Los estudiosos de las Escrituras que dicen que la reconstrucción de los muros de Jerusalén recién comenzó en 444 AC porque entonces se habría dado la autorización correspondiente, pasan por alto o ignoran muchos de los datos que acabamos de dar aquí. El decreto de 457, que autorizaba la reconstrucción de Jerusalén como ciudad capital, con la ineludible restauración de los mecanismos defensivos y de infraestructura esenciales para fundamentar dicha condición, es mucho más adecuado para señalar el comienzo de los 490 años que 444.

2. ¿Cómo puede ser que los 490 años, que parten del 457 AC, lleguen al año 34 DC y **no al 33?** Si su calculadora de bolsillo le dice que los 490 años que parten del año 457 AC se extienden hasta el año 33 DC en lugar del año 34, hay dos razones para ello.

1. Su calculadora no sabe que los 490 años comenzaron en el otoño del año 457 AC y por lo tanto tenían que extenderse a lo menos hasta el otoño 490 años más tarde.

2. Su calculadora está programada para trabajar con números *cardinales* (co-

mo "uno", "dos", "tres", etc.) y no con números *ordinales* (como "primero", "segundo", "tercero", etc.). Los años AC y DC son *ordinales.* Nos ayudan a ubicar acontecimientos que ocurrieron en el "primero", "segundo", "tercer" años, etc. antes o después del nacimiento de Cristo.

En la escuela se nos enseña a sumar y a restar casi exclusivamente números cardinales, porque esa es la modalidad de nuestra cultura contemporánea. En la antigüedad se usaban mucho más los números ordinales.

Ahora, entre los números cardinales +1 y -1 hay un cero. Las calculadoras de bolsillo están programadas para dar por sentada la existencia de ese cero, y eso mismo se les enseña a los chicos en la escuela también. Pero entre "el primer año después" del nacimiento de jesús y "el primer año antes" del nacimiento de Jesús no hay un año cero de doce meses de longitud. Tampoco lo hubo entre el primer año antes de su nacimiento y el primero después de él.

Este diagrama le va ayudar a calcular diez años a partir del año 7 AC hasta llegar al 4 DC. Un cálculo similar lo va a llevar con buen éxito del año 457 AC al 34 DC.

7 AC	6 AC	5 AC	4 AC	3 AC	2 AC	1 AC	1 DC	2 DC	3 DC	4 DC

ote>no Fecha presunta del nacimiento de Cristo ote)ño

7 AC 10 años 4 DC

(457 AC) 490 años (34 DC)

3. ¿Dónde se encuentran los quiasmos en Daniel 9: 24-27? Un quiasmo es un complicado artificio literario en el cual dos pares de líneas paralelas están ordenadas como: *Y* Z, Z′ *Y′.* Para ayudar a la vista se puede imprimir las líneas en forma de reloj de arena o de "X". De la letra griega X, que se pronuncia "ji", derivan su nombre los quiasmos. Con el propósito de que nos preparemos para entender Daniel 9: 24-27, vamos a presentar un quiasmo de otra parte de Daniel, es a saber, Daniel 12: 10:

Y Muchos serán lavados, blanqueados y **purgados;**
Z los impíos seguirán haciendo el mal;
Z′ ningún impío comprenderá nada;
Y' sólo los doctos comprenderán.

Las dos líneas iniciales de este quiasmo hablan Y de los puros y Z de los impíos. En el segundo par de líneas se invierte el orden. Los impíos Z′ aparecen primero y recién después los doctos Y'. No se nos dice expresamente que los doctos de la última línea son los mismos puros de la primera línea, pero el lector llega intuitivamente a esa conclusión. El lector hebreo de la antigüedad sabía sin duda que los doctos y los puros eran las mismas personas, porque estaban familiarizados con el orden Y Z, Z' Y' del quiasmo. Tan pronto como se daba cuenta de la inversión de las líneas centrales, llegaba en seguida a la conclusión correcta.

El qulasmo de la primera parte de Daniel 9: 27 es una verdadera joya:

Y **El** [el Mesías] **concertará con muchos una firme alianza.**
Z **durante una semana; y**
Z' **durante la mitad de la semana**
Y' **hará cesar el sacrificio y la oblación.**

Las líneas Y Y' nos hablan de las actividades del Mesías, mientras las líneas ZZ' se refieren a una semana y a la mitad de la semana. Por otra parte, de acuerdo con las leyes del quiasmo, sabemos que hay una relación definida entre las líneas cuarta y primera. En este caso sabemos que el Mesías hizo cesar los sacrificios como consecuencia de su éxito con la alianza. Por medio de su muerte como Sacrifició final, eliminó los sacrificios y las ofrendas.

Daniel 9: 26 y 27 (versión *Reina Valera)* nos presenta un quiasmo complejo pero hermoso. Simplificándolo un poco aparece así:

Y **Se quitará la vida del Mesías, mas no por sí;**
Z **Y. . . un príncipe que ha de venir destruirá. . . el santuario;**
Z' **hará cesar el sacrificio** [el Mesías],
Y' **lo que está determinado se derrame sobre el desolador.**

Las líneas Z y Z' se refieren al santuario y sus sacrificios. En las líneas *Y y Y'* se habla de dos príncipes, y la conclusión es que el príncipe desolador será destruido porque primero él le quitó la vida al príncipe Mesías.

Un examen más cuidadoso nos permitirá descubrir un juego de palabras. El verbo **"destruir"** o un sinónimo, "quitar", "cesar" aparece en cada línea. Y las referencias a los príncipes van y vienen: Mesías, desolador, como una pelota de tenis.

El análisis de estos quiasmos confirma nuestra confianza en el análisis literario de Daniel 9: 24-27 que emprendimos en las páginas 213-218.

4. ¿Por qué los astrónomos no pueden fijar la fecha de la crucifixión? Antes de examinar algunas de las razones por las cuales los astrónomos no pueden fijar la fecha de la crucifixión, necesitamos saber algo acerca de la Pascua, y debemos tener información en cuanto a los movimientos de la luna también.

La observancia de la Pascua. En Exodo 12 Moisés estipuló que los corderos pascuales fueran sacrificados en el día 14 del primer mes del calendario religioso judío, es decir, el 14 de Nisán, en primavera.* La pascua conmemoraba la milagrosa liberación de los israelitas de Egipto en ocasión del éxodo. Para la celebración en los días de Cristo, cada familia numerosa, o grupo de familias pequeñas, llevaba un cordero al templo para que fuera sacrificado durante la tarde del día 14, y después lo asaban en casa. Después de la puesta del sol comían el cordero con hierbas amargas y pan sin levadura.

Puesto que los días judíos comenzaban con la puesta del sol, la tarde cuando se sacrificaba el cordero pascual caía muy cerca del fin del 14 de Nisán; y la noche, cuando se comía el cordero, era en realidad el comienzo del 15 de Nisán.

Moisés estipuló en Levítico 23: 6 que durante una semana completa no se debería comer pan leudado. Por eso el 15 de Nisán era conocido como el primer

* Recordemos que los judíos vivían en el hemisferio norte. (Nota del traductor.)

día de los panes ázimos (sin levadura). (Con el tiempo todo el período que iba del sacrificio del cordero hasta el último día de los panes ázimos se lo denominó indistintamente "Pascua" o "fiesta de los panes ázimos"). No importa en qué día de la semana cayera el *primer* día de los panes ázimos, se lo consideraba sábado, día de reposo, el sábado de la Pascua anual (véase Levítico 23: 7 y la *Jewish Encyclopedia* [Enciclopedia Judaica]).

Al día siguiente del primer día de los panes ázimos, es decir, al día siguiente del sábado de la Pascua, Moisés ordenó (Levítico 23: 9-15) que una gavilla de trigo nuevo y maduro fuera mecida delante del Señor por un sacerdote en el tempío. Este acto de mecer las "primicias" era un gesto de alabanza a Dios por toda la cosecha. Señalaba el momento del comienzo de la cosecha de la cebada. Pablo empleó esto como símbolo de la resurrección de Cristo, "primicias de los que durmieron" (1 Corintios 15: 20).

DIAS ESPECIALES DE LA SEMANA DE LA CRUCIFIXION

	media noche	media noche	media noche	media noche
	Cordero sacrificado	pascual comido	Gavilla mecida	
Puesta del sol	14 DE NISAN DIA DE LA PASCUA puesta del sol	15 DE NISAN PRIMER DIA DE LOS PANES SIN LEVADURA Sábado de la pascua puesta del sol	16 DE NISAN DIA DE LA GAVILLA MECIDA Primer día después del sábado de la pascua puesta del sol	

Algunas observaciones acerca de la luna. Para los habitantes de las ciudades del siglo XX, la reina de la noche es un lujo placentero pero sin el cual también pueden pasar. SI la descubrimos en el horizonte, allá en el este, de color anaranjado y bastante grande cuando hay luna llena, o si la vemos en el oeste convertida en un frágil creciente suspendido en medio de los arreboles de la puesta del sol, nos sentiremos encantados con ella por unos momentos, pero eso será todo.

No creemos que la luna nos haga falta. Tenemos luz eléctrica para ver de noche; tenemos calendarios para consultar la fecha, y relojes de cuarzo que nos dicen la hora.

Retrocedamos un par de siglos, sin embargo, y descubriremos que la luna proporcionaba toda la luz que la mayor parte de la gente podía usar de noche. Retrocedamos dos mil años, y veremos que la mayor parte de los calendarios estaban regulados conscientemente por las fases de la luna.

Antiguamente en vez de decir "un mes" se decía "una luna". Originalmente un mes era el lapso que corría entre la primera aparición del cuarto creciente a la puesta del sol, y la primera aparición del siguiente cuarto creciente, y tenía una duración de entre 29 y treinta días.

¡Veintinueve o treinta días! Doce meses de 29 o treinta días dan 354 días sola-

mente, que son entre once y doce días menos que el año solar de 365 y un cuarto. Por causa de lo corto que es el así llamado "año lunar", que se basa únicamente en los movimientos de la luna, fue necesario insertar un decimotercer mes en la antigüedad, lo que se hacía cada dos o tres años. El resultado fue un calendario "lunisolar" en el que algunos años eran de 354 días, y otros de 383.

Aunque el sistema nos parece raro, la gente de aquel tiempo estaba acostumbrada a él. A lo menos alrededor del siglo IV AC los astrónomos babilonios habían ideado un "ciclo de diecinueve años" que revelaba con anticipación cuándo insertar los meses extra (siete veces en los 19 años) con el fin de conservar los meses más o menos a tono con las estaciones y lograr así un grado máximo de sincronización con el sol. Cuando los romanos prohibieron a los judíos que vivieran en Jerusalén (alrededor del año 135 DC), les resultó imposible a éstos practicar sus observaciones en esa ciudad, de modo que desarrollaron un ciclo similar al babiIonio, pero no igual.

¿Se han dado cuenta ustedes de que la luna llena sale en el oriente casi al mismo tiempo que el sol se pone en el occidente? Puesto que la luna llena está en el lado *opuesto* de la tierra en relación con el sol, se dice que está en "oposición" al sol.

Lo contrario de la luna llena es la "luna nueva". Puesto que la luna llena está en oposición al sol, la luna nueva, ubicada al mismo lado de la tierra que el sol, se dice que está en "conjunción" con el sol. Mucha gente cree que el cuarto erecíente y la luna nueva son lo mismo, pero no es así. La luna llena está totalmente iluminada, mientras que la luna nueva no tiene luz, (excepto un leve resplandor procedente de la tierra). Puesto que la luna nueva está ubicada en el mismo lado de la tierra que el sol, éste alumbra totalmente el lado de la luna que no podemos ver. Por eso la luna nueva es para nosotros virtualmente invisible.

Pero la luna está cambiando constantemente su ubicación con respecto al sol y la tierra. Por eso varias horas después de la luna nueva, o en el espacio de uno, dos o hasta cuatro días (véase la página 259), cambia de posición en el cielo de tal modo que podemos ver un tenue cuarto creciente que aparece de nuevo en el horizonte occidental poco después de la puesta del sol.

Entre los judíos, la Pascua debía ocurrir en ocasión de la luna llena a comienzos de la cosecha de la cebada, o cerca de ella; es decir, poco después del equinoccio de primavera. Sabemos por los evangelios que Jesús murió en la Pascua (14 de Nisán) que cayó en un *viernes* en los primeros años del gobierno del procurador Poncio Pilato. Se supone que los astrónomos tienen una capacidad ilimitada para calcular los movimientos de los cuerpos celestes. Para algunos estudiosos de las Escrituras[6], por lo tanto, parece sencillo solicitar a los astrónomos que nos den las fechas de las primeras lunas llenas después del equinoccio de primavera de los años que van entre el 29 y el 33, y llegar en seguida a la conclusión de que cualquier luna llena que caiga en viernes tiene que ser la de la Pascua de la crucifixión.

Por supuesto, los astrónomos nos pueden proporcionar fácilmente todas las nuevas lunas que necesitemos y, si vamos al caso, todas las lunas llenas que queramos también. En efecto, por sutiles y complicados que sean los cálculos que haya que hacer, en 1973 Herman H. Goldstine programó una computadora IBM 360 modelo 91 para que calculara todas las nuevas lunas y todas las lunas llenas entre

los años 1001 AC y 1651 DC. Y la computadora las calculó, las 65.000 en total, en sólo 132 segundos.[17]

Pero, ¿qué valor tienen para nuestros fines esos cálculos alucinantes? Nos ayudan algo; pero el problema es que tenemos que tomar en cuenta una cantidad de otros factores vitales, cada uno de los cuales, desgraciadamente, es imponderabie e imposible de conocer dada la situación actual de la astronomía y la arqueologia.

a. **La ley de la cosecha de la cebada.** Si los sacerdotes tenían que mecer una gavilla de cebada recién cortada (lo primero que maduraba en Palestina) en el tempío al día siguiente del sábado de la Pascua como señal del comienzo de la cosecha de esta gramínea, el clima tenía que haber sido lo suficientemente cálido por varias semanas antes de la Pascua para que la cebada pudiera madurar.

El clima de Jerusalén puede ser bastante frío inclusive hasta fines de marzo. Lo sé por experiencia propia. Puesto que el mes lunar de doce meses era demasíado corto si lo comparamos con el año solar de 365 días y un cuarto, frecuentemente la Pascua estaba en peligro de caer demasiado temprano para que la cebada pudiera madurar. Por eso, a menudo había que insertar un mes número trece en marzo para prolongar el año y postergar la Pascua y el día de la ofrenda mecida. Al insertar este mes extra, la Pascua podía caer de la *segunda* luna llena después del equinoccio en lugar de hacerlo en la primera. A tanta distancia del tiempo de Cristo, no hay astrónomo ni arqueólogo que sepa qué años incluían esos decimoterceros meses.

b. **¿Qué ciclo se usaba: el babilonio o el de la cosecha de la cebada?** Hace un momento mencionamos que los babilonios tenían un ciclo de 19 años de acuerdo con el cual los años que debían tener decimoterceros meses estaban estipulados con anticipación. Los arqueólogos se han enterado de lo que era este ciclo y cómo se relacionaba con el calendario juliano-gregoriano que usamos hoy. Si estuviéramos seguros de que los judíos en Jerusalén seguían el ciclo babilonio en el tiempo de Jesús, fácilmente podríamos transferir la información babilónica a Jerusalén y saber sin duda alguna cuáles eran los años que tenían trece meses. Pero no sabemos si los judíos de Jerusalén estaban aplicando el ciclo babilónico en ese tiempo, y hay evidencias de que no lo estaban haciendo.[18] El ciclo babilónico habría ubicado la Pascua en algunos años *un mes antes* de la cosecha de la cebada.

The Interpreter's Bible [La Biblia del intérprete], en su comentario acerca de S. Mateo 26: 17, se manifiesta con una cautela encomiable cuando dice que el año 30 DC puede ser considerado como la fecha de la crucifixión "si" los judíos de Palestina estaban aplicando en ese tiempo el ciclo babilónico, lo que, muy evidentemente, no estaban haciendo. Por el contrario, el año 31 DC está en tan bueñas condiciones como el 30, si las circunstancias astronómicas y atmosféricas se combinaban para ubicar el1° de Nisán ese año en un lapso máximo después de la luna nueva.

c. **La visibilidad del cuarto creciente.** De acuerdo con la antigua costumbre, antes de que el cuarto creciente pudiera ser considerado el comienzo de un mes, tenía que ser observado en realidad e informado el hecho a una comisión de sacerdotes. Ciertos observadores oficiales se ubicaban en lugares apropiados a la puesta del sol del 29 del mes, y escrutaban ansiosamente el horizonte. Las primeras

manifestaciones del cuarto creciente no se pueden ver hasta que el sol se ha puesto por suficiente tiempo como para que la oscuridad adquiera cierta intensidad, y a menudo éste está tan cerca del horizonte que desaparece de la vista después de haber sido visible para el ojo bien entrenado sólo por unos pocos minutos.

Con sólo una nube baja, o si una bruma un poco más densa contaminaba el horizonte de Jerusalén, el tan aguardado cuarto creciente no se podría observar. Al mes en curso se le añadiría en ese caso un día más, con lo que tendría treinta días. Y el nuevo mes comenzaría durante la noche siguiente, aunque el cuarto creciente todavía no se pudiera observar. (Recuerde que los días judíos —y por ende los meses y los años judíos— comenzaban a la puesta del sol.)

El 14 de Nisán comenzaba con la puesta del sol de la decimocuarta noche, contada "inclusivamente", después del anuncio oficial de la observación del cuarto creciente.

Aunque los astrónomos modernos pudieran indicarnos las tardes precisas cuando los cuartos crecientes de primavera podrían haberse visto en Jerusalén con mayores posibilidades entre los años 30 y 33 DC, todavía no nos podrían decir con seguridad que fueron vistos realmente en esas noches, porque no hay manera de que sepan qué condiciones atmosféricas prevalecían en ese tiempo. Por lo tanto,aunque nos pudieran decir con exactitud cuáles fueron las noches precisas cuando se pudieron observar esos cuartos crecientes, todavía no nos podrían decir si una de esas noches fue considerada 1 ° de Nisán o 30 del mes anterior. Y este problema es crucial, porque para ubicar el viernes de la crucifixión, que fue el 14 de Nisán, debemos saber con exactitud cuándo fue el 1^{0} de Nisán.

Estamos buscando una Pascua —es decir, el 14 de Nisán— que acaeció en un viernes en algún momento entre los años 30 a 33; y estamos esperando, sobre la base de la predicción de la "mitad de la semana", encontrarla en el año 31. Lo que queremos resaltar es que es imposible probar por medio de la astronomía cuál de estos años tuvo realmente un viernes 14 de Nisán.

¿Fue el viernes 7 de abril del año 30 DC la Pascua de la crucifixión de Cristo como lo han presumido muchos comentaristas? Pudo haber sido *si* el cuarto erecíente correspondiente apareció después de la puesta del sol del viernes 24 de marzo catorce días antes. Pero si no se pudo observar el cuarto creciente ese día y el mes tuvo que comenzar un día más tarde, el 14 de Nisán, día de la Pascua, no pudo caer el viernes 7 de abril, sino el sábado 8, y por lo tanto el año 30 DC quedaría descartado. O tal vez en ese año el tiempo estuvo frío, la cebada no maduró, y el mes de Nisán tuvo que comenzar en la noche del nuevo cuarto creciente un mes más tarde; en ese caso el 14 de Nisán habría caído el domingo o el lunes, y nuevamente el año 30 DC quedaría descartado.

d. **Fl lapso entre la luna nueva y el cuarto creciente.** Ya mencionamos en la página 257 que el lapso entre la luna nueva y el cuarto creciente puede ser de sólo unas pocas horas o de hasta casi cuatro días. Este es uno de los problemas más difíciles. Algunos comentaristas, que creen poder decirnos con exactitud cuál es el viernes en que se produjo la crucifixión, pretenden que el cuarto creciente siempre aparece ya sea el mismo día de la luna nueva o al día siguiente. Creen que pueden descubrir la puesta del sol del primer cuarto creciente sólo dándole una mirada a la lista de nuevas lunas de Goldstlne. No se dan cuenta de lo *aleato-*

rio que es el intervalo que media entre la nueva luna (conjunción) y el cuarto ereciente visible.

Aquiles Taciano, en el siglo VI DC, observaba que el cuarto creciente aparece "tres o cuatro días después [del] nacimiento [de la luna]. . . y no al mismo tiempo en que ella nace".[19]

Joannes Hevelius advertía en el siglo XVII que la primera "manifestación de la luna no ocurre generalmente en el primer día después de la conjunción, sino a veces en el segundo, y a menudo también en el tercero y el cuarto".[20]

Y de un antiguo astrónomo, llamado Gemino, se dice que afirmó lo siguiente: "Cuando la luna está en su *perigeo*, y cuando su movimiento se acelera, no aparéce *generalmente* hasta el segundo día; tampoco cuando está en su *apogeo* y su movimiento resulta más lento; entonces aparece en el cuarto, La excepción en el primer caso implica que, a veces, podría aparecer en el primer día".[21]

En plena armonía con estas declaraciones, hay razón para creer que el año 30 DC el cuarto creciente bien pudo no haber aparecido el 24 de marzo (véase más arriba), aunque el tiempo haya sido bueno, porque el lapso entre la luna nueva del 22 de marzo y el consiguiente cuarto creciente bien pudo haber sido más largo que sólo dos días; y en ese caso, el 14 de Nisán no pudo haber caído en viernes. Péro un mes de Nisán que comience recién el 25 de marzo es todavía demasiado temprano para la cosecha de la cebada; por lo tanto es posible que haya comenzado veinticuatro o treinta días más tarde, en abril, lo que imposibilita totalmente que la pascua haya caído un viernes del mes de Nisán del año 30 DC,

e. **Diferencias sectarias.** Un quinto asunto que hay que tomar en cuenta al tratar de fijar la fecha de la crucifixión por los movimientos de la luna, es la evideneia que nos dan los evangelios de que en el tiempo de Jesús los judíos mismos, incluso en Jerusalén, no estaban de acuerdo en cómo calcular la fecha de la Pascua. Los sacerdotes posiblemente hayan recurrido a cálculos parcialmente independientes de los movimientos de la luna.

Aunque en la semana cuando Cristo murió el sacrificio oficial del cordero pascual ocurrió un viernes de tarde y la fiesta el viernes de noche. Jesús y sus discípulos prepararon el cordero pascual el jueves de tarde y lo comieron el jueves de noche. Y el relato de los evangelios nos deja con la impresión de que lo que Jesús y los discípulos hicieron lo estaba haciendo también mucha otra gente, de manera que aparentemente esto no sorprendió a nadie.

Además hay evidencias provenientes de los rollos del Mar Muerto[22] de que la comunidad esenia enseñaba que la Pascua debía celebrarse siempre en miércoles, sin tomar en cuenta ni la luna ni el 14 de Nisán.

Es posible, por lo tanto que la Pascua haya sido observada por los diferentes grupos de Palestina *los días miércoles, jueves o viernes de noche* en el año cuando Jesús murió. Si los judíos no estaban de acuerdo en cómo calcular la fecha de la Pascua en relación con los movimientos de la luna, en realidad no tenemos ninguna forma definida de determinar la fecha de la muerte de Cristo pidiéndole a los astrónomos que busquen un viernes 14 de Nisán.

Los astrónomos profesionales nos advierten acerca del hecho de que son ciertámente incompetentes para fijar la fecha de la crucifixión. Por ejemplo, D. I i. Sádler, superintendente de la oficina del *Nautical Almanac* [Almanaque Náutico] en el Observatorio Real de Greenwich, en Inglaterra, declara que "condiciones total-

rio que es el intervalo que media entre la nueva luna (conjunción) y el cuarto erecíente visible.

Aquiles Taciano, en el siglo Vi DC, observaba que el cuarto creciente aparece "tres o cuatro días después [del] nacimiento [de la luna], . . y no al mismo tiempo en que ella nace[19]."

Joannes Hevelius advertía en el siglo XVII que la primera "manifestación de la luna no ocurre generalmente en el primer día después de la conjunción, sino a veces en el segundo, y a menudo también en el tercero y el cuarto".[20]

Y de un antiguo astrónomo, llamado Gemino, se dice que afirmó lo siguiente: "Cuando la luna está en su *perigeo,* y cuando su movimiento se acelera, no aparece *generalmente* hasta el segundo día; tampoco cuando está en su *apogeo* y su movimiento resulta más lento; entonces aparece en el cuarto. La excepción en el primer caso implica que, a veces, podría aparecer en el primer día".[21]

En plena armonía con estas declaraciones, hay razón para creer que el año 30 DC el cuarto creciente bien pudo no haber aparecido el 24 de marzo (véase más arriba), aunque el tiempo haya sido bueno, porque el lapso entre la luna nueva del 22 de marzo y el consiguiente cuarto creciente bien pudo haber sido más largo que sólo dos días; y en ese caso, el 14 de Nisán no pudo haber caído en viernes. Pero un mes de Nisán que comience recién el 25 de marzo es todavía demasiado temprano para la cosecha de la cebada; por lo tanto es posible que haya comenzado veinticuatro o treinta días más tarde, en abril, lo que imposibilita totalmente que la pascua haya caído un viernes del mes de Nisán del año 30 DC.

e. **Diferencias sectarias.** Un quinto asunto que hay que tomar en cuenta al tratar de fijar la fecha de la crucifixión por ios movimientos de la luna, es la evidencia que nos dan los evangelios de que en el tiempo de Jesús los judíos mismos, incluso en Jerusalén, no estaban de acuerdo en cómo calcular la fecha de la Pascua. Los sacerdotes posiblemente hayan recurrido a cálculos parcialmente independientes de los movimientos de la luna.

Aunque en la semana cuando Cristo murió el sacrificio oficial del cordero pascual ocurrió un viernes de tarde y la fiesta el viernes de noche. Jesús y sus discípulos prepararon el cordero pascual el jueves de tarde y lo comieron el jueves de noche. Y el relato de los evangelios nos deja con la impresión de que lo que Jesús y los discípulos hicieron lo estaba haciendo también mucha otra gente, de manera que aparentemente esto no sorprendió a nadie.

Además hay evidencias provenientes de los rollos del Mar Muerto[22] de que la comunidad esenia enseñaba que la Pascua debía celebrarse siempre en miércoles, sin tomar en cuenta ni la luna ni el 14 de Nisán.

Es posible, por lo tanto que la Pascua haya sido observada por los diferentes grupos de Palestina *los días miércoles, jueves o viernes de noche* en el año cuando Jesús murió. Si los judíos no estaban de acuerdo en cómo calcular la fecha de la Pascua en relación con los movimientos de la luna, en realidad no tenemos ninguna forma definida de determinar la fecha de la muerte de Cristo pidiéndole a los astrónomos que busquen un viernes 14 de Nisán.

Los astrónomos profesionales nos advierten acerca del hecho de que son ciertamente incompetentes para fijar la fecha de la crucifixión. Por ejemplo, D. H. Sadler, superintendente de la oficina del *Nautical Almanac* [Almanaque Náutico] en el Observatorio Real de Greenwich, en Inglaterra, declara que "condiciones total-

mente locales pueden anular Incluso el trabajo más cuidadoso con respecto a una observación definida del cuarto creciente".[23]

Los que no son astrónomos se sienten impresionados, y con razón, por la capacidad de éstos para predecir eclipses. Pero en contraste con lo dignos de confianza que son los cálculos relativos a los eclipses, el profesor O. Neugebauer, especialista en astronomía antigua de la Universidad Brown, dice que "exactamente lo opuesto, sin embargo, es el caso del problema del primer atisbo [del cuarto creciente]. Todos los diagramas modernos tienen que hacer suposiciones arbitrarias en cuanto a las condiciones de visibilidad en la antigüedad en general o en localidades específicas. Estas suposiciones son, repetimos, sumamente arbitrarias e, incluso para nuestros tiempos modernos, sumamente indignas de confianza. Puesto que el fenómeno del primer atisbo se relaciona con la puesta del sol, todas esas tablas implican errores de hasta un día entero".[24]

Refiriéndose definidamente al tema que estamos comentando en este momento, G. M. Clemence, del Observatorio Naval de los Estados Unidos, escribió que "el intervalo entre la luna nueva y la primera aparición del cuarto creciente no puede ser calculado sólo teóricamente. Los criterios correspondientes deben establecerse empíricamente para cada localidad geográfica individualmente considerada. Los diferentes autores no han estado totalmente de acuerdo con esos criterios; y, más aún, algo de espacio se debe dejar, presumiblemente, para dar lugar a las variaciones causadas por las costumbres y las circunstancias locales en el momento de la observación. . . *Las fechas del 14 de NIsán de los años del primer siglo de la Era Cristiana de ninguna manera se pueden determinar por medio de ningún calculo astronómico; se las puede establecer; en todo caso, sólo mediante el estudio de los registros contemporáneos y su interpretación*".[25]

De manera que cuando la astronomía ya dijo todo lo que tenía que decir, es mejor que aceptemos la declaración bíblica de que Jesús "haría cesar el sacrificio y la ofrenda" "a la mitad de la semana".

5. ¿Pudo definidamente caer la Pascua en viernes en el año 31 DC? Conscientes de todas las precauciones señaladas en la respuesta anterior, los lectores curiosos podrían todavía desear ardientemente que la astronomía les diera, *de alguna manera,* información relativa al viernes de la crucifixión del año 31 DC.

La respuesta es sí, es perfectamente "posible" descubrir un viernes de la crucifixión sobre la base de cálculos astronómicos (por lo que valgan), con la condición de que se nos permitan algunas suposiciones improbables pero razonables.

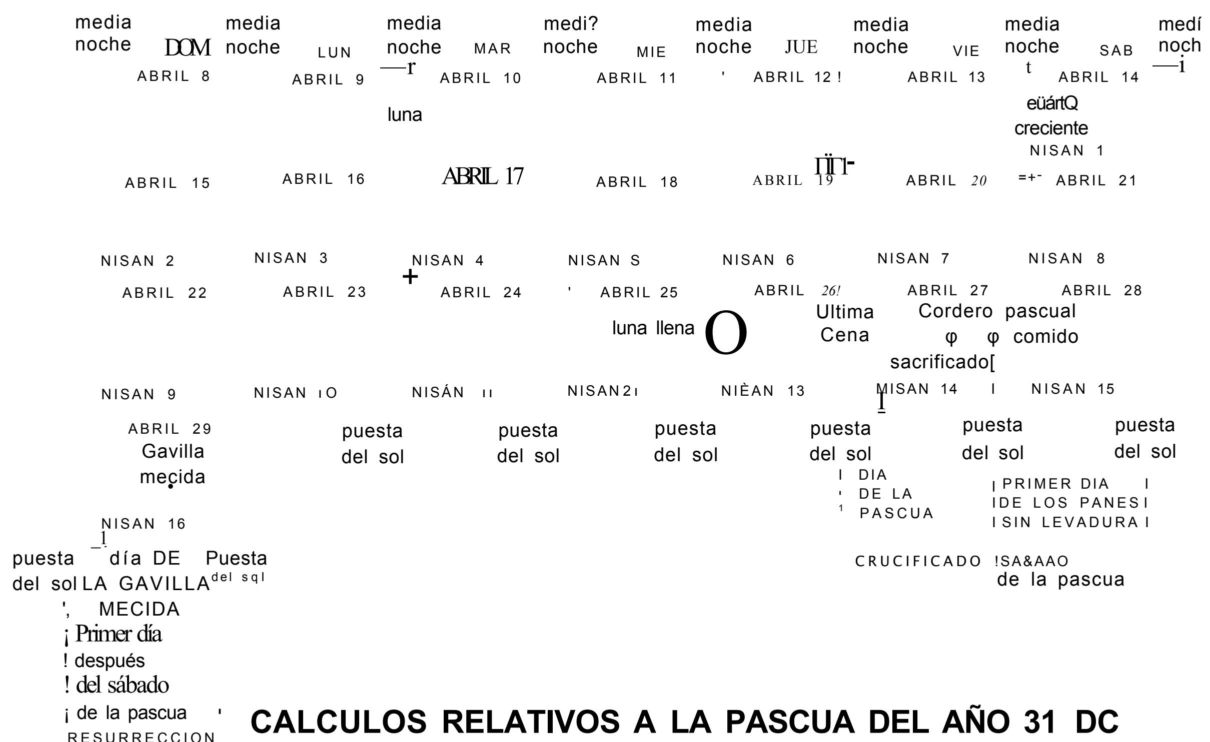
Supongamos, para comenzar, que la luna nueva del 12 de marzo (conjunción) era una fecha demasiado prematura para la cosecha de la cebada. (Los papiros judíos fechados, que se han encontrado en Elefantina, no permiten que el mes de Nisán comience antes del 14 de marzo, y lo mismo ocurre con el ciclo babilónico). Por lo tanto, si la luna nueva del 12 de marzo es demasiado prematura, la luna nueva anterior al 1 ° de Nisán del año 31 tiene que ser la que lleva el número 12.755 de la página 86 impresa por la computadora de Goldstine, y que corresponde a la tarde del martes 10 de abril. El momento de la luna nueva según Goldstine era las 14.45 en Babilonia. En Jerusalén, ubicada a unos 850 kilómetros hacia el oeste, la luna nueva tiene que haberse producido 37 minutos antes.

Si el intervalo entre esta luna nueva del 10 de abril y el primer atisbo del cuarto creciente en Jerusalén fue muy largo, de 3,19 días, digamos, lo que bien pudo

ser, o si fue más corto pero no fue visible la primera noche, el cuarto creciente recién se pudo observar a la puesta del sol del viernes 13 de abril.

Una vez percibido el cuarto creciente, el mes de Nisán comenzaba en seguida, y el 1 ° de Nisán podría ser fijado en nuestro calendario juliano gregoriano como el sábado 14 de abril, que comenzó esa medianoche. Por lo tanto, la decimocuarta noche, contándola desde la tarde cuando se observó el cuarto ereciente (cómputo inclusivo), señala el comienzo del 14 de Nisán en Jerusalén a la puesta del sol del 26 de abril, es decir, un jueves. Por eso el 27 de abril, el día de la Pascua cuando Jesús murió, fue un viernes: viernes 14 de Nisán del año 31 DC.

Este diagrama nos va ayudar a entender todo esto mucho mejor:



CALCULOS RELATIVOS A LA PASCUA DEL AÑO 31 DC

Referencias

1. Porteous, *Daniel,* pág. 134.
2. Gerhard F. Hasel, "The Seventy Weeks of Daniel 9; 24-27 "[Las setenta semanas de Daniel 9; 24-27], *Ministry* [F.l ministerio], mayo de 1976, inserción. Hasel sostiene que uinoce sólo dos comentaristas que han sugerido otra interpretación.
3. Jacques Dgukhan. "The Seventy Weeks of Daniel 9: An Exegetieal Study" [Las setenta senianas dc Daniel 9: un estudio exegétieo], *Andrew} University Semmurv Studies 17* [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews 17] (1979): 1-22.
4. *¡bid.* Este articulo contiene un excelente análisis de la estructura literaria de Daniel 9: 24-27.
5. Hipólito, *Comentario acerca de Daniel,* fragmentos 2, 39, 40; *ANF,* 5:184.

6. Harold W. Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ* [Aspectos cronológicos de la vida de Cristo] (Grand Rapids, Michigan, Zondervan Publishing House, 1975), págs. 95-98.

7. G. B. Caird, "Cronologia del Nuevo Testamento, La", *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [El diccionario bíblico del intérprete],

8. Martin Hengel, *Crucifixion in the Ancient World, and the Folly of the Message of the Cross* [La crucifixión en el mundo antiguo, y la locura del mensaje de la cruz] (Filadelfia, Fortress Press, 1977); H. Haas, "Anthropological Observations on the Skeletal Remains from Giv'at ha'Mivtar" [Observaciones antropológicas en los restos de esqueletos procedentes de Giv'at ha'Mivtar], *Israel Exploration Journal 20* [Revista de las exploraciones en Israel 20] (1970):38, 39; Dr. Anthony F. Sava, "The Wounds of Christ" [Las heridas de Cristo], *The Catholic Biblical Quarterly 16* El trimestral bíblico católico 16 (1954):438-443.

9. Young, *Daniel,* pág. 209.

10. Véase, por ejemplo, W. R. Thompson, "Chronology of the New Testament" [La cronología del Nuevo Testamento], *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* [La enciclopedia bíblica ilustrada de Zondervan], que sugiere los años 33 o 34 para la conversión de San Pablo, y *The Westminster Dictionary of the Bible* [El diccionario bíblico Westminster], edición revisada, artículo "San Pablo", que sugiere el año 35 DC. El apedreamiento de San Esteban ocurrió en algún momento anterior a la conversión de San Pablo.

11. Véase Froom, *Prophetic Faith* [Fe profética], 2:196.

12. Véase *ibid.,* 1:750.

13. Corrie ten Boom con John y Elizabeth Sherrill. *The Hiding Place* [El refugio secreto] (Washington Depot, Connecticut, Chosen Books, 1971), capítulo 15.

14. A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire* [Historia del Imperio Persa] (Chicago, University of Chicago Press, 1948), pág. 344.

15. *Ibid.,* págs. 308, 312.

16. Véase, por ejemplo, Caird, "Chronology" [Cronología], Roger Rusk, "The Day He Died" [El día cuando El murió], *Christianity Today* [La cristiandad hoy], marzo de 1974, págs. 720-722, solicitudes a los astrónomos para conseguir un jueves de luna llena en el año 30 DC.

17. Herman H. Goldstine, *New and Full Moons. 1001 AC a 1651 DC* [Lunas nuevas y llenas, del año 1001 AC al 1651 DC] (Filadelfia, Sociedad Filosófica Norteamericana, 1973).

18. Siegfried H. Horn y Lynn H. Wood. *The Chronology of Ezra* 7 [La cronología de Esdras 7], edición revisada (Washington, DC., Review and Herald Publishing Association), 1970, págs. 47η, 83, 119, 156.

19. Aquiles Taciano, "Isagogue", *Uranologion. ¡41,* en Grace Amadon. "Ancient Jewish Calendation" [Calendarios judíos antiguos], *Journal of Biblical Literature 61* [Revista de literatura bíblica 61] (1942): 260. (El artículo de Amadon debe ser leído con cuidado, porque combina una investigación encomiable con algunas especulaciones sin apoyo real.)

20. Joannes Hevelius, *Selenographia* (Gedani, 1647), pág. 274, en Amadon, "Ancient Jewish Calendation" Calendarios judíos antiguos , pág. 260.

21. En William Hales, *New Analysis of Chronology* Nuevo análisis de la cronología (Londres, 1830), 1:67.

22. La evidencia está brevemente compendiada en Hearle Hilgert, "The Jubilees Calendar and the Origin of Sunday Observance" [El calendario de los jubileos y el origen de la observancia del domingo , *Andrews University Seminary Studies 1* [Estudios del Seminario de la Universidad Andrews 1] (1963);44-51.

23. Carta de D. H. Sadler a Francis D. Nichol, 24 de enero de 1956, en *Seventh-day Adventist Bible Commentary* [Comentario bíblico adventista], Francis D. Nichol, editor, 7 tomos (Washington, D. C., Review and Herald Publishing Association, 1953-1957), 5:263.

24. Carta de O. Neugebauer a Francis D. Nichol. 19 de enero de 1956, en *Seventh-day Adventist Bible Commentary* [Comentario bíblico adventista] Publishing Association. 1953-1957), 5:263, 264.

25. Carta de G. M. Clemence a Francis D. Nichol, 24 de enero de 1956, en *Seventh-day Adventist Bible Commentary* [Comentario bíblico adventista], Francis D. Nichol, editor, 7 tomos (Washington, D. C., Review and Herald Publishing Association, 1953-1957), 5:262. La cursiva es nuestra.



CAPITULO 10

Defensores invisibles del ser humano

Introducción

Si usted cree que Daniel nos ha enseñado ya tantas cosas que queda poco por aprender, se va a sorprender porque no es así.

Los capítulos 10, 11 y 12 constituyen otra unidad. El capítulo 10 es la introducción y nos ofrece una de las más fascinantes revelaciones de todos los tiempos en cuanto a los entretelones de la historia.

Daniel y sus colaboradores caminaban junto a las márgenes del Tigris (o Hidekel, versión Reina Valera), que en uno de sus puntos corría sólo a unos 55 kilómetros de Babilonia. Era la primavera del **"año tercero de Ciro[5]',** probablemente el año 535 AC.* Habían transcurrido setenta años desde el instante cuando Daniel se había visto obligado a acompañar al ejército de Nabucodònosor en su marcha desde Jerusalén hasta Babilonia. En ese entonces tenía unos 17 años. Ahora se acercaba a los noventa.

Dios había sido bueno con él. Había tenido cuidado de él en cada crisis, respondiendo sus oraciones, manteniéndolo físicamente apto (Daniel 10: 8), y usándolo para bendecir a su generación.

Pero ahora de nuevo hacía frente a una crisis. La reconstrucción del templo de Jerusalén, iniciada recientemente como resultado de la autorización de Ciro, había provocado la firme oposición de los habitantes de las inmediaciones. Esdras 4: 5 pone en claro que algunos samaritanos hostiles incluso habían contratado "consejeros" contra los judíos, probablemente dando a entender que habían recurrido al cohecho ante algunos funcionarios para que ejercieran influencia sobre el rey Ciro con el fin de que éste anulara su decreto. Mientras sólo el altar estaba en pie, el resto de la restauración del único templo de Dios en todo el mundo estaba en peligro. De acuerdo con su característica personal, Daniel cayó de rodillas para orar.

¡Qué hombre de oración era Daniel!

Oró en lugar de quejarse cuando su vida estaba en peligro según nos 10 cuenta en el capítulo 2. Dio gracias tres veces al día frente a leones hambrientos. Mientras estudiaba la profecía de los setenta años, de Jeremías, confesó sus pecados y los de su pueblo. Ahora 10 vemos orando de nuevo.

Con profundo fervor, esta vez ayunó **"tres semanas'**, desde el 4 hasta el 24 del **"primer mes"** del año (véase Daniel 10: 2-4). Su ayuno abarcó la mayor parte del mes de Nisán e incluyó los siete días de la fiesta de los panes ázimos que siguió a la Pascua (14 de Nisán). La Pascua le recordó el poder con que Dios libró a Israel de Egipto unos mil años antes. De manera que Daniel buscó un lugar apartado junto al Tigris para suplicarle a Dios que manifestara de nuevo su poder en favor de Israel. Durante tres semanas sólo comió alimentos sencillos, sin platos suculentos ni postres, de manera que su mente estu-

Jesús mismo se le apareció a Daniel junto al Tigris para asegurarle que Jerusalén sería reconstruida.

JOHN STEEL, Artista β 1980 PPPA

viera tan despejada como fuera posible para estar en comunión con el Cielo.

Dios respondió a las oraciones del anciano Daniel en la misma forma maravillosa como 10 había hecho en su juventud. En efecto, más aún. En Daniel 2 le respondió repitiendo el sueño de la estatua de Nabucodonosor. En el capítulo 6 envió a sus ángeles para que domaran a los leones. En el capítulo 9 envió al más excelso de sus ángeles, a Gabriel. En el capítulo 10 *envió a su Hijo.*

Una gloriosa visión de Jesús. Que el Ser glorioso que se le apareció a Daniel en las márgenes del Tigris en ésta, su quinta visión,** *era* Jesús, el Hijo de Dios, se prueba al comparar el relato de lo que vio Daniel con la descripción que hace San Juan de Jesús glorificado cuando se le apareció en su visión en la isla de Patmos (Apocalipsis 1: 13-16).

Tanto San Juan como Daniel vieron a un Ser de belleza trascendental e inefable resplandor ataviado como sacerdote. Las complejas metáforas que emplearon para describirlo concuerdan con el pensamiento poético hebreo. (Compare, por ejempío, la descripción de una mujer hermosa que aparece en el Cantar de los Cantares 4: 1-8.) A este mismo Jesús se lo describe en lenguaje más sencillo cuando apareció ante San Pedro, Santiago y San Juan sublimemente majestuoso en el monte de la transfiguración:

Y se transfiguró delante
de ellos:
su rostro se puso brillante como el sol
y sus vestidos blancos
como la luz. . .
resplandecientes, muy blancos
(S. Mateo 17: 2; S. Marcos 9: 3).

Cuando los tres discípulos vieron a Jesús glorificado, "cayeron rostro en tierra llenos de miedo". En seguida Jesús los tocó y les dijo: "Levantaos, no tengáis miedo" (S. Mateo 17: 6, 7). Cuando San Juan vio a Jesús en visión, cayó "a sus pies como muerto", pero Jesús le puso la mano encima y le dijo: "No temas" (Apocalipsis 1: 17). Cuando Daniel vio a Jesús, también cayó en tierra, hasta que una mano 10 tocó y una voz le dijo: **"No temas"** (Daniel 10: 10-12).

En *tres* oportunidades Daniel se sintió casi exhausto. Por un momento incluso dejó de respirar. Pero las tres veces fue reanimado. Por fin se sintió sumamente **"reanimado"** (versículos 18 y 19) y en condiciones de contemplar la visión mientras ésta proseguía.

Cuando San Pablo, en las proximidades de Damasco, tuvo *su* visión de Cristo, él y sus compañeros cayeron en tierra, pero sólo él recibió la plenitud del impacto de la visión (véase Hechos 9: 1-19; 22: 4-16; 26: 9-18). En el caso de Daniel **"un gran temblor"** se apoderó de sus acompañantes, y como en el caso de San Pablo, **"sólo yo, Daniel, contemplé esta visión"** (Daniel 10: 7).

En ocasión de su segunda ver .ida Jesús aparecerá de nuevo en su gloria y "harán duelo todas las razas de la tierra" (S. Mateo 25: 31; 24: 30). Sus santos, no obstante, se regocijarán y clamarán: "Ahí tenéis a nuestro Dios. . . nos regócijamos y nos alegramos por su salvación" (Isaías 25: 9).

* Suponiendo que Daniel computara el año de acuerdo con el calendario civil judío, que comenzaba en el otoño.

** Las cinco visiones de Daniel son las siguientes: 1) la repetición del sueño de Nabucodònosor (Daniel 2: 19); 2) la visión de las cuatro bestias, el cuerno pequeño y la escena del juicio (Daniel 7); 3) la visión de las dos bestias, el cuerno pequeño y los 2.300 días (Daniel 8); 4) las setenta semanas (Daniel 9); y 5) la historia del pueblo de Dios hasta el fin de los tiempos (Daniel 10-12).

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (S. Mateo 5: 8).

La oración de Daniel recibe respuesta. **Después de la visión de Jesús en su gloria,** y cuando fue reanimado, Daniel se enteró por medio de un **ángel** (que **algunos suponen tiene que haber sido** de nuevo Gabriel, que se le apareció en **las visiones** de **los capítulos** א y 9) que **la oración que elevó durante esas tres semanas había** comenzando **a tener respuesta** desde el mismo día en que **empezó** a orar. El ángel dijo: **"No temas, Daniel, porque desde el primer día en que tu intentaste de corazón comprender y te humillaste delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras,** y **precisámente debido a tus palabras he venido yo"** (Daniel 10: 12),

Angeles en conflicto con demonios. **Entonces** el ángel añadió: **"El Príncipe del reino de Persia me ha hecho resistencia durante veintiún días, pero Miguel, uno de los Primeros Príncipes, ha venido en mi ayuda**[5]**'** (versículo 13).

¿Quién era este **"Príncipe del reino** de **Persia"** que se atrevió a oponerse a **un** ángel de Dios por tres semanas completas?

No **era** el rey Ciro, entre cuyos títulos estaban el de Rey de Babilonia. **Gran** Rey y Rey de las Tierras, Este personaje era el "príncipe" de Persia, y **se** 10 presenta como ocupando un puesto similar en cierto modo al de los otros "príncipes" que se mencionan **en este** capítulo; el **"Príncipe de Yaván (Grecia)"** del versículo **20** y Miguel **"vuestro Príncipe"** del versículo 21. En Daniel 12: 1 se presenta a **Miguel,** además, como **"el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo".**

El príncipe de Persia era evidentemente un ángel-príncipe que se identificaba con el Imperio Persa. Puesto que se opuso a un ángel de Dios por tres semanas, llegamos a la conclusión de que se trata de un ángel maligno. En 2 S. Pedro 2: 4 se nos habla

Cuando ***Daniel se sintió*** *abrumado por la gloria de Jesús,* ***Gabriel lo tocó*** *suavemente para brindarle seguridad.*



de ángeles que pecaron y que fueron expulsados del cielo. San Pablo dice que los dioses que adoraban las naciones de su época eran en realidad demonios (1 Corintios 10: 20). El mismo San Pablo también pone de manifiesto que nuestros verdaderos enemigos no son gente común, hecha de "la carne y la sangre", sino "Principados", "Potestades", "los Espíritus del Mal que están en las alturas", los "Dominadores de este mundo tenebroso" (Efesios 6: 12), Jesús identifica tres veces a Satanás como el "Príncipe" de este mundo (S. Juan 12: 31; 14: 30; 16: 11).

Un par de versiones de las Escrituras en inglés moderno nos hablan del **"ángel** príncipe del reino de Persia". La *Interpreter's Bible* [Biblia del Intérprete][1] se refiere al **"ángel patrocinador de Persia",** y la *Anchor Bible* [La Biblia Ancía][2] se refiere al "espíritu tutelar del ángel guardián del reino de Persia, como los rabinos y la mayor parte de los comentaristas cristianos lo han reconocido acertadamente", John F. Walvoord[3] termina diciendo: "Este 'príncipe' no es el rey del reino de Persia sino el ángel director de Persia, un ángel caído, bajo la dirección de Satanás, en contraste con el príncipe ángel Miguel que conduce y protege a Israel".

Repentinamente el televisor de las Escrituras enfoca una escena totalmente inesperada. Detrás de 10 visible, por tres semanas, día y noche, un ángel de Dios había estado luchando con un demonio poderoso y persistente en un intento de impedir que Ciro anulara su importante decreto, Por fin Miguel -que derrotó a todo el ejército de las demonios en Otra ocasión (Apocalipsis 12: 7)- viene para reforzar **a** Gabriel. El demonio es derrotado y el rey de Persia toma la decisión acertada. Ciro rehusa plegarse **a** la tramoya samaritana tendiente **a** suspender la reconstrucción del templo. Y su decisión no va a variar jamás en cuanto a este asunto.

Esta lucha sobrenatural despierta en nosotros una gran curiosidad. Reduce a la insignificancia el mayor campeonato de fútbol del mundo, Lo que está en juego no es en este caso una copa, sino el futuro de la humanidad.

Con esta introducción: una visión de Jesús glorificado y una manifestación del gran conflicto que se desarrolla hora tras hora detrás del escenario, el ángel procede en los capítulos 11 y 12 a bosquejar los acontecimientos de la historia hasta el fin de los tiempos.

CAPITULO 10

1 El año tercero de Ciro, rey de Persia, una palabra fue revelada a Daniel, por sobrenombre Beltsassar. La palabra era: verdad y gran lucha. El comprendió la palabra: le fue dado en visión su inteligencia.

2 En aquel tiempo, yo, Daniel, estuve en duelo durante tres semanas: 3 no comí alimento sabroso; ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí, hasta el término de estas tres semanas. 4 El día veinticuatro del primer mes, estando a orillas del río grande, el Tigris, 5 levanté los ojos para ver. Vi esto:

Un hombre vestido de lino, ceñidos los lomos de oro puro: 6 su cuerpo era como de crisólito, su rostro, como el aspecto del relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus piernas como el fulgor del bronce bruñido, y el rumor de sus palabras como el rumor de una multitud.

7 Sólo yo, Daniel, contemplé esta visión; los hombres que estaban conmigo no veían la visión, pero un gran temblor les invadió y huyeron a esconderse. 8 Quedé yo solo contemplando esta gran visión; estaba sin fuerzas; se demudó mi rostro, desfigurado, y quedé totalmente sin fuerzas.

9 Oí el rumor de sus palabras y, al oírlo, caí desvanecido, rostro en tierra. 10 En esto una mano me tocó, haciendo castañetear mis rodillas y las palmas de mis manos. 11 Y me dijo: "Daniel, hombre de las predilecciones, presta atención a las palabras que voy a decirte, e incorpórate, porque yo he sido enviado ahora donde ti". Al decirme estas palabras me incorporé temblando. 12 Luego me dijo: "No temas, Daniel, porque desde el primer día en que tú intentaste de corazón comprender y te humillaste delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y precisamente debido a tus palabras he venido yo. 13 El Príncipe del reino de Persia me ha hecho resistencia durante veintiún días, pero Miguel, uno de los Primeros Príncipes, ha venido en mi ayuda. Le he dejado allí junto a los reyes de Persia 14 y he venido a manifestarte 10 que le ocurrirá a tu pueblo al fin de los días. Porque hay todavía una visión para esos días".

15 Al decirme estas palabras, di con mi rostro en tierra y quedé en silencio; 16 y he aquí que una figura de hijo de hombre me tocó los labios. Abrí la boca para hablar y dije a aquel que estaba delante de mí: "Señor mío, ante esta visión la angustia me invade y ya no tengo fuerzas. 17 Y ¿cómo este siervo de mi Señor podría hablar con mi Señor, cuando ahora las fuerzas me faltan y ni aliento me queda?" 18 La apariencia de hombre me tocó de nuevo y me reanimó. 19 Me dijo: "No temas, hombre de las predilecciones; la paz sea contigo, cobra fuerza y ánimo". Y, mientras me hablaba, me sentí reanimado y dije: "Hable mi Señor, porque me has confortado".

20a Me dijo entonces: "¿Sabes por qué he venido yo donde ti? 21 a Pero voy a revelarte lo que está consignado en el Libro de la Verdad. 20 b Y ahora volveré a luchar con el Príncipe de Persia: cuando haya terminado, verás que viene el Príncipe de Yaván [Greeia]. 21 b Nadie me presta ayuda para esto, excepto Miguel, vuestro Príncipe".

El mensaje de Daniel 10

Miguel defiende al pueblo de Dios

¿Le gustaría saber qué más dicen las Escrituras acerca de Miguel, el **"gran Príncipe"** que con tanta facilidad pudo derrotar al demonio príncipe de Persia? ¿Quién es esta persona formidable, pero amistosa?

En Daniel 10: 13 se 10 llama **"uno de los Primeros Príncipes";** pero de acuerdo con lo que las Escrituras dicen de El en otros pasajes, esta identificación es insuficiente.

En S. Judas 9 se 10 llama "el arcángel", expresión que significa "el jefe de los ángeles". Miguel es "el" arcángel, *el* jefe de los ángeles. Las leyendas populares han creado varios "arcángeles"; pero en las Escrituras sólo hay uno, el arcángel Miguel.

Miguel, un Ser santo. En hebreo el nombre Miguel es una pregunta: "¿Quién es semejante a Dios?" De acuerdo con Apocalipsis 12: 7, en la lucha celestial e invisible que comenzó hace mucho entre el bien y el mal, Miguel era el comandante de los ángeles de Dios cuando echaron del cielo a los ángeles de Satanás.

Josué se encontró con este mismo Comandante de los ángeles antes de la batalla de Jericó, y se enteró de que era una Persona sumamente santa. Mientras buscaba ayuda por medio de la oración inmediatamente antes del ataque a Jericó, Josué vio de repente a un soldado frente a él, de pie y con una espada en la mano. "¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos? —preguntó a guisa de desafío. Y el soldado replicó—: Yo soy el jefe del ejército de Yahvéh. . . Quítate las sandalias de tus pies, *porque el lugar en que estás es sagrado"* (Josué 5: 13-15).

Ya sabe usted que a Moisés se le pidió que se *descalzara* porque el lugar en que se encontraba era santo. Moisés estaba en pie junto a una zarza que ardía y que milagrosamente no se consumía. Una voz de en medio del fuego le ordenó: "Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada" (Exodo 3: 5).

Miguel, Yahvéh (Jehová). En la conversación que siguió junto a la zarza, la Persona que hablaba de en medio de las llamas se identificó como "el Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Exodo 3: 6). También se presentó como "YO SOY EL QUE SOY", esto es, el Señor, Yahvéh o Jehová (Exodo 3: 14, 16). Pero en Exodo 3: 2, al introducir el relato de este gran acontecimiento, se dice que era "el Angel de Yahvéh" el que se le apareció a Moisés en la zarza ardiente.

¿Puede un ángel ser Dios? ¿Puede Dios ser un ángel?

¿Qué es un ángel? La palabra "ángel" significa literalmente "mensajero". Dios tiene muchos mensajeros. Usted y yo, imperfectos seres humanos, podemos ser ángeles en este sentido. Los espías que envió Josué para que vieran cómo era Jericó eran "mensajeros" en castellano, pero "ángeles" en griego (Santiago 2: 25).

El Mensajero supremo, la Persona suprema enviada a esta tierra con un mensaje

es Jesucristo. En la oración que elevó antes de su crucifixión (S. Juan 17), se refirió a sí mismo como "a Jesucristo, a quien has *enviado*" (versículo 3, versión Reina Valera). En la misma oración declara que El y el Padre son "uno" (versículo 11). En la Trinidad celestial Jesús, el Hijo de Dios, es tan divino como Dios el Padre. Ambos son eternos y ambos llevan el nombre de "familia": Yahvéh, Jehová, YO SOY. Pero Jesús es el Mensajero, el "Angel" muy especial, enviado por el Padre.

Jesús es el Angel de su faz (Isaías 63: 9, versión Reina Valera), el Angel que nos rescata (nos redime) (Génesis 48: 16).

En ocasión de la segunda venida *la voz del arcángel* da la señal de la resurrección de los muertos de acuerdo con 1 Tesalonicenses 4: 16. Y en S. Juan 5: 28, 29 se nos dice que es *"la voz del Hijo de Dios"* la que resucita los muertos. En Daniel 12: 1-4 se nos dice que cuando Miguel se levante en el tiempo del fin, **"muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán[5]'.**

Miguel, el arcángel cuya voz resucitará a los muertos, es Jesús, el Hijo de Dios, nuestro Salvador. Y puesto que es a la vez Dios y Angel (en un sentido muy especial), es inevitablemente, por virtud de su condición, el jefe de los ángeles: el Arcángel.

Miguel, el Cristo glorificado. Ahora bien, si el Señor Jesús es Miguel, entonces ese ser majestuoso cuyo resplandor casi abatió a Daniel al comienzo de la visión de Daniel 10, también era Miguel.

El hecho de que Jesús es Miguel resulta desdibujado en la Biblia de Jerusalén como resultado de la traducción que se hizo en esa versión de Daniel 10: 13. En efecto, el lector queda con la impresión de que Gabriel, para poder visitar a Daniel, tuvo que dejar a Miguel por un tiempo para que prosiguiera su contienda con el príncipe de Persia. Es decir, Gabriel habría venido solo a visitar a Daniel. La otra conclusión desafortunada es que el Ser resplandeciente de la visión no era Miguel sino Gabriel.

La versión Reina Valera presenta en este caso, a nuestro modo de ver, una traducción más exacta de los textos originales. En efecto, rinde así este pasaje: **"Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé [Gabriel] allí con los reyes de Persia"** (Daniel 10: 13). Quiere decir entonces que Gabriel no dejó solo a Miguel luchando con el príncipe de Persia, y que el Ser resplandeciente no era Gabriel sino Miguel.

La importancia de saber esto. Y, ¿qué importancia tiene saber que Miguel no es un ser creado sino en efecto nuestro divino Señor y Salvador Jesucristo?

Para empezar, este concepto nos ayuda a mantener en su perspectiva adecuada la visión de los capítulos 10 al 12 de Daniel. Comienza con una revelación de Jesucristo glorificado. Termina con una revelación de Jesús y de su segunda venida. La historia (del mundo), tal como se la presenta aquí, comienza y termina con el Señor de la Historia. Una vez más se nos recuerda que Dios se preocupa de nosotros, que tiene todo bajo control.

El hecho de saber que Miguel es Jesús nos ayuda también a recordar que el foco principal de las profecías no es ni Antioco Epífanes ni el Anticristo. No debemos olvidar nunca esto, o estaremos en peligro de cometer errores raros e innecesarios. El

centro siempre es Jesucristo. Jesús es la piedra sobrenatural de Daniel 2. Es el Hijo del hombre que aparece en Daniel 7 y que viene con las nubes. Es el Mesías Príncipe a quien se le quita la vida en la profecía de las setenta semanas, y que no obstante, logra que su alianza prevalezca.

¿Y no es bueno, acaso, saber que cuando el ángel en Daniel 10: 21 dice que Miguel es **"vuestro Príncipe",** quiere decir que Jesús es *nuestro* príncipe? ¿Y que cuando en Daniel 12: 1 dice que Miguel es **"el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo",** nos está recordando que el Hijo de Dios mismo mantiene los asuntos de su iglesia en sus manos?

Es bueno estar de parte de los que ganan. Es bueno recordar que nuestro Conductor no es sólo un campeón mundial: ¡es un campeón universal! También es un general que jamás ha perdido una guerra y que nunca perderá ninguna.

Pero esto no es todo. Si Jesús es el Angel *supremo,* el general de los ejércitos del cielo, está al frente de una hueste innumerable de ángeles, algunos millones de los cuales Daniel vio que estaba reunidos en el santuario del cielo cuando comenzó el juicio que se celebra antes del advenimiento (Daniel 7: 9, 10). En Hebreos 1: 14 se nos dice que los ángeles buenos son ''espíritus servidores *con la misión de asistir* a los que han de heredar la salvación".

Estas son buenas noticias. Es grato pensar que hay poderosos ángeles amigos enviados para responder nuestras oraciones como 10 fueron en el caso de Daniel hace tantos años.

Las malas noticias son que Satanás también dirige un ejército de ángeles (Apocalipsis 12: 7) —ángeles caídos y malignos— y que a la cabeza de ellos "ronda como león rugiente, buscando a quién devorar" (1 S. Pedro 5: 8).

Ya hemos visto que los demonios tratan de manejar los asuntos de las naciones. No es pura imaginación suponer que Satanás asigna demonios para que sean los príncipes de determinadas ciudades también. En Isaías 14 se nos habla del "rey", es decir, el príncipe demonio de la ciudad de Babilonia. En Ezequiel 28 se dice otro tanto del "rey" o príncipe demonio de la ciudad de Tiro.

No es extraño entonces que San Pablo nos inste, como asunto de primordial importancia, a que oremos por todos los que ocupan cargos en la dirección de la comunidad (1 Timoteo 2: 1-4). Cada cristiano debería ser un Daniel, para orar regular y fervientemente a fin de que Jesucristo (es decir, Miguel) envíe ángeles para que luchen contra los demonios que cada día tratan de ejercer control sobre la nación y la ciudad donde vive.

Y el hogar donde vive también.

¿Se ha preguntado alguna vez por qué usted le habla airadamente a la gente que más ama? ¿O por qué sus hijos son a veces insoportablemente toscos? ¿No se ha preguntado alguna vez si los libros que lee y los programas de televisión que la familia está mirando no son otras tantas avenidas por medio de las cuales los demonios invaden su hogar?

Por causa de los espíritus "dominadores de este mundo tenebroso" que tratan de ejercer dominio sobre nosotros, San Pablo insta a cada cristiano a revestirse de toda la armadura de Dios (Efesios 6: 12-18). Añade en el versículo 18: "Orando en toda

ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos los santos".

"Velando juntos con perseverancia". Los ángeles de Satanás pueden ser bien decididos y muy obstinados. Uno de ellos se le opuso a Gabriel por tres semanas. Fue bueno que Daniel perseverara en oración.

En los tiempos bíblicos un ejército enemigo asedió la ciudad de Dotán de noche, con la esperanza de lograr en pocos días más romper los muros, saquear el lugar y someter a la población a la esclavitud. Elíseo el profeta vivía en Dotán y, como Daniel, era un hombre de oración.

Cuando el joven siervo de Elíseo se levantó al amanecer, vio las tiendas y los carros de los enemigos y regresó apresuradamente a las habitaciones.

—¡Ay, mi señor!, ¿qué vamos a hacer? —exclamó.

—No temas —le replicó Elíseo—, *que hay más con nosotros que con ellos.*

Era el momento de la oración matutina de Eliseo. Compasivamente le pidió al Señor que abriera los ojos de su siervo. Cuando se levantaron y miraron hacia afuera, para gran alegría del joven y para su más completo asombro, vio que en éste y en el otro lado de la ciudad, y en cualquier dirección que mirara "la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego en torno a Eliseo" (2 Reyes 6: 15-17).

Los ángeles de Jesús superan cualquier fuerza que Satanás quiera lanzar contra nosotros. Y los va a enviar inmediatamente a rescatarnos, tal como lo hizo con Daniel. Si oramos, estas palabras serán tan ciertas en nuestro caso como en el de Eliseo: "Hay más con *nosotros* que con ellos".

Dios no ha prometido librarnos de todo mal (véase las páginas 53-56), pero sí ha prometido sostenernos en toda prueba (Isaías 41: 10) y ayudarnos para que no caigamos en pecado (S. Judas 24).

"Velando juntos con perseverancia e intercediendo".

Cada mañana, antes de que cada cual salga a cumplir sus deberes, ¿no sería bueno que su familia se inclinara para orar? ¿Todos juntos, con los chicos, si es posible? ¿Y otra vez junto a la cama antes de dormir?

Sus oraciones al principio pueden ser sencillas, pero deben ser fervientes. Para fortalecer la fe deberían contener una promesa de las Escrituras o alguna reflexión acerca de la bondad de Dios.

"Amado Padre que estás en los cielos —podría decir usted—,

"te agradecemos porque por medio de las Escrituras tú nos dices cuánto nos amas y cuánto te preocupas por nosotros.

"Perdónanos por no responder como deberíamos hacerlo.

"Bendice hoy a nuestra familia. Ayúdanos a ser alegres, como Daniel, cuando la gente no nos quiere. Ayúdanos a ser siempre considerados, honestos y fieles.

"Por favor envía a tus ángeles poderosos para que nos protejan de todo peligro durante todo el día, y para que nos llbron de todo pecado.

"Lo que pedimos para nosotros también 10 solicitamos para cada cristiano, para nuestro país y para la ciudad donde vivimos.

"Lo pedimos confiando en Jesús, nuestro Salvador.

"Amén".

Lectura adicional

Elena G. de White, *El gran conflicto:*

"El origen del mal y del sufrimiento", comienza con la página 546.

"Defensores invisibles del hombre", comienza con la página 565.

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:

Los capítulos 101, 106 y 107, titulados: "Origen, historia y destino de Satanás", "El ministerio de los ángeles", y "La tenebrosa acción de los demonios'`.

Referencias

1. Gerald Kennedy, exposición y comentarios de Daniel 10: 13, *The Interpreter's Bible* [La Biblia del intérprete], George Buttrick, editor, 12 tomos (Nueva York, Abingdon Press, 1952-1957), 6: 506.
2. Alexander A. Di Leila, comentario de Daniel 10, *The Anchor Bible* [La Biblia del ancla], 23: 282.
3. Walvoord, *Daniel,* pág. 246.

CAPITULO 11

Dios y la hostilidad humana

Introducción

Uno de los pasajes más esclarecedores de todo el libro es Daniel 11: 6. De primera intención parece una ininteligible historia antigua. En realidad, contiene una cautivante historia de interés humano que revela muchísimo acerca de Dios.

Algunos años después concertarán una alianza,
y la hija del rey del Mediodía [rey del sur}
vendrá donde el rey del Norte para realizar el convenio.
Pero no resistirá la fuerza de su brazo,
ni subsistirá su descendencia:
será entregada,
ella y las personas de su séquito,
así como su hijo,
y el que era su apoyo.

¿Qué significa esto?

Veremos en la página 285 que en torno del año 250 AC el rey Ptolomeo Filadelfo de Egipto y el rey Antioco el Divino, de Siria, intentaron garantizar la paz entre sus dos países mediante el matrimonio del rey Antioco con Berenice, la hija del rey Ptolomeo.

Antioco ya tenía una esposa, que se llamaba Laodicea. Parte del trato era que tenía que divorciarse de ella.

De manera que el divorcio se consumó, se celebró el nuevo casamiento, y con el tiempo nació un niño que podía algún día ser el próximo rey. Desgraciadamente Antioco pronto se dio cuenta de que Berenice no le terminaba de gustar. Continuamente hacía comparaciones entre ella y su primera esposa. Y cuando murió el padre de Berenice, el rey de Egipto, Antioco se divorció de ella y se casó de nuevo con Laodicea.

Pero esta última dama estaba amargada. Tenía miedo, también, de lo que podría hacer a continuación su marido. De manera que echando mano de sus facultades reales en una forma muy común en aquellos días, hizo asesinar a Antioco, a Berenice, al séquito de esta última y a su hijito también.

No es una linda historia. Pensemos en las lágrimas que derramaron esas mujeres. Pensemos en la alienación, la inseguridad y la hostilidad que sintieron.

Finalmente recordemos que el ángel le contó todo el asunto a Daniel *casi trescientos años antes de que las cosas sucedieran.*

"Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y 10 será siempre" (Hebreos 13: 8).

Dios está enterado de todo corazón quebrantado y de todo hogar destruido. Conoce el dolor acuciante que produce la hostilidad humana. Y en los capítulos 10 al 12 de Daniel Jesús aparece como el principio y el fin de la profecía para enseñarnos que *si se lo permitimos* nos

consolará, nos animará y nos conducirá a través de toda tragedia personal.

La hostilidad de la raza humana. Pero Daniel 11 se refiere a algo más que a la tragedia personal. Planea sobre la historia como si el ángel que habla fuera una especie de locutor de televisión que repasa los titulares de los diarios para afirmar: "Así son las cosas"; o más bien, puesto que se trata de profecía: "Así van a ser las cosas".

Y como los titulares del noticiero de la tarde, casi cada uno de los hechos que figuran en este capítulo es hostil. Cada uno de los actores aparece con mal aspecto, luchando o preparándose para luchar con alguien. Con la excepción de que, hacia el final, unos pocos **"doctos"** o sabios aparecieron, que se pusieron firmemente al lado de Dios a pesar de la fuerte provocación.

El Señor está al tanto de todo 10 que nos concierne; y la mayor parte de ello no es bueno, porque "todos pecaron y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3: 23). El pecado siempre se comete contra alguien, ya sea nuestro prójimo o el Señor. En este capítulo los hostiles seres humanos aparecen haciéndose trampas, atacándose y dándose muerte mutuamente, para finalmente dirigir su orgullo y su rabia contra Dios mismo.

En el contexto de tanta hostilidad humana, esta quinta visión de Daniel nos enseña que el Señor está siempre presente para atendernos cada vez que 10 buscamos.

También nos enseña que Dios está siempre presente para ponerle punto final a nuestras malvadas contiendas. Los versículos 27, 29 y 31 se refieren a tiempos "fijados" o señalados. El apóstol San Pablo también estaba consciente de los límites establecidos por Dios cuando dijo en Hechos 17: 26, 27:

El [Dios] creó, de un solo principio [origen],
todo el linaje humano,
para que habitase sobre toda la faz de la tierra
y determinó con exactitud el tiempo
y los límites del lugar donde habían de habitar,
con el fin de que buscasen a Dios,
para ver si a tientas le buscaban
y le hallaban;
por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros.

La manera de expresarse de Daniel 11. Se dice que Daniel 11 se expresa "literaímente" en el sentido de que su presentación no es simbólica como la de los capítulos 2, 7 y 8. No hay imágenes complicadas, ni bestias ni cuernos. De todos modos su fraseología no es fácil de entender. Es enigmática como si estuviera escrita en clave. Cada declaración sintetiza una cantidad de información. Usa muchas metáforas. Muchos pronombres aparentemente no tienen antecedentes claros. El hebreo subyacente presenta algunos problemas.

Nuestra primera reacción consiste en desear que Dios hubiera relatado la historia con más claridad. Pero después reaccionamos y decimos que la contó de esa manera en nuestro beneficio. La profecía es para nosotros y El decidió manifestarla como lo hizo a sabiendas de que su manera sería la mejor.

Numerosas interpretaciones. El carácter enigmático de Daniel 11 ha conducido a numerosas interpretaciones.

Pero, al omitir a propósito los nombres de las personas y las fechas de los

eventos más importantes, Dios nos anima a estudiar la historia y a comparar lo que dijo con 10 que encontramos en ella. Para algunos cristianos comparar la histona con esta profecía se ha convertido en una diversión religiosa, incluso en un pasatiempo de toda la vida, más fascinante y más satisfactorio que jugar ajedrez o hacer palabras cruzadas.

La interpretación más popular siempre ha sido que la médula del capítulo (los versículos 21 al 39) se refiere a Antioco Epífanes, de quien ya hemos oído algo antes (véase las páginas 190-192). Josefo, el famoso historiador judío, sostuvo esta interpretación en el primer siglo de nuestra era. Es posible que los discípulos de Cristo también creyeran 10 mismo.

Si los discípulos sostenían esta opinión deben de haberse sorprendido bastante al oír decir a Jesús que **"la abominación de la desolación"** (S. Mateo 24: 15) "anunciada" por el profeta Daniel (en Daniel 8: 13 y 11: 31) recién se habría de cumplir en el futuro (véase la nota de pie de la página 248). Su sorpresa tiene que haber aumentado cuando le oyeron añadir lo siguiente: "El que lea [el libro de Daniel}, que 10 entienda". **"Entienda"** es la palabra clave del libro de Daniel.

Jesús estaba presente cuando el ángel le dio a Daniel el contenido del capítulo 11. Es significativo el hecho de que *El* consideraba inadecuada la interpretación referente a Antioco Epífanes.

No hay duda de que la interpretación que asigna los versículos 21 al 39 a Antioco Epífanes es muy antigua. Pero, ¿le da validez esto? Al final de la visión el ángel le dijo a Daniel que sellara **"el libro hasta el tiempo del Fin".** Y otro ángel añadió este comentario: **"Sólo los doctos comprenderán".**

En otras palabras, las interpretaciones antiguas *están destinadas a no ser correctas.* Sólo las interpretaciones formuladas en tiempos relativamente recientes tienen alguna posibilidad de ser correetas. La visión debía estar sellada hasta el tiempo del fin.

No hay duda de que Dios debe de sentirse feliz de verlo a usted elaborando su propia interpretación de Daniel 11. Va a tener que leer libros de historia, orar fervientemente y consultar con otros cristianos estudiosos y dedicados a la oración. "Tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia" (2 S. Pedro 1: 20).

No permita tampoco que lo desvíe una determinada traducción ni un subtítulo ni una breve nota de pie de página de las que aparecen en algunas Biblias de estudio. Los eruditos que contendían con las dificultades lingüísticas implícitas, a veces han adaptado el hebreo y han eiaborado sus traducciones para que concordaran con alguna interpretación preferida cuando no deberían haberlo hecho. Hace años el bien conocido Charles H. H. Wright advertía que "esos modernos intentos de corregir el texto de Daniel para ponerlo en más íntima armonía con los registros de la época de los Macabeos. . . son sumamente sospechosos. Si los autores patrísticos, medievales y posteriores a la Reforma torcieron las declaraciones de Daniel para que expresaran el significado que esos comentadores querían darle, todos ellos han sido superados por lejos en este aspecto en particular por los críticos modernos".[1]

Pautas para la interpretación. Antes de tratar de descubrir lo que el ángel le quiso decir a Daniel (y a nosotros) en el capítulo 11, será bueno que establezcamos algunas pautas para que nos ayuden

mientras proseguimos en el estudio de estos pasajes.

1. *Estudios auxiliares.* En armonía con lo que acabamos de decir, será bueno que estudiemos libros de historia y más de una traducción de las Escrituras.

2. *Un largo período.* Daniel 11 comienza con una referencia al rey Ciro, que estaba reinando en ese momento, y termina con **"el tiempo del fin",** cuando Miguel se levante y resucite a los muertos. Por lo tanto, podemos esperar que la interpretación de Daniel 11 nos conduzca a través de largos períodos.

3. *Hitos.* Diseminados a 10 largo de estos períodos hay unos cuantos hitos prominentes que nos van mostrando el camino, así como las boyas conducen a los barcos y los omnitransmisores a los aviones. Los más importantes de estos hitos son: a) **"el Príncipe de una** [la] **alianza"** en el versículo 22, y b) **"la abominación de la desolación"** del versículo 31. La palabra hebrea traducida por **"príncipe"** no es la común, *"sar",* sino un término relativamente raro *"nagid"*, y es la misma palabra aplicada al **"príncipe"** que **"concertará con muchos una firme alianza"** en Daniel 9: 24-27. El **"príncipe de la alianza**[5]**"** es *Jesucristo* (véase la página 219); por 10 tanto, cuando lleguemos al versículo 22 en nuestra interpretación de Daniel 11, por lo menos debemos estar en la época de Cristo. Y en cuanto a **"la abominación de la desolación"** (versículo 31), Jesús señaló en San Mateo 24: 15 que en sus días eso se hallaba todavía en el futuro. Por 10 tanto, cuando lleguemos al versículo 31 debemos estar en la Era Cristiana.

4. *Paralelismos.* Ya hemos aprendido que los grandes panoramas proféticos de Daniel 2, 7, 8 y 9 no sólo son paralelos entre sí sino que cada uno de ellos proporciona información adicional con respecto a los anteriores. También podemos esperar que Daniel 11 nos ofrezca material nuevo al mismo tiempo que establece un paralelismo con las otras visiones (véase la página 294).

5. *La historia del cristianismo.* Ya hemos visto que Daniel 7 y 9 se refieren ampliamente al curso que tomó la iglesia cristiana. El cuerno pequeño de Daniel 7 representa a la Roma cristiana que atropella la ley de Dios y persigue a sus santos durante un período definido de 1.260 años, que van del 538 al 1798. El cuerno pequeño de Daniel 8 representa tanto a la Roma pagana como a la cristiana, que contribuyeron a esa falsa representación del ministerio celestial de Cristo que debía terminar en 1844, al final de los 2.300 días-años. Nos adelantaremos a decir que Daniel 11 también tiene algo que decir acerca de la época de la iglesia cristiana.

6. *"Tu pueblo".* Nos sentimos apoyados en esta expectativa cuando escuchamos que el ángel le dice a Daniel que el mensaje es para **"tu pueblo"** (Daniel 10: 14). Al estudiar Daniel 9: 19 y 24 aprendimos que la expresión **"tu pueblo"** significa el pueblo de Israel hasta el fin de las setenta semanas (34 DC) y después el Israel cristiano: la iglesia de los creyentes en Jesús, tanto judíos como gentiles (véase las páginas 231-234).

Animo frente a los detalles. Daniel 11 contiene muchos detalles. Si no le gustan, tal vez prefiera seguir adelante y leer el capítulo después; pero no se desanime. A Dios le gustan los detalles.

Los hombres de ciencia nos dicen que cada gota de agua que cae durante una tormenta contiene cien billones de átomos. Y cada átomo a su vez está compues-

to de protones, neutrones y electrones. Y que cada protón y neutrón posiblemente esté compuesto, a su vez, por tres partículas infinitesimalmente pequeñas, que giran rapidísimamente y que se llaman *quarks* [cuarcs}.

Hay hoy más de cuatro mil quinientos millones de habitantes en nuestro mundo. Cada uno de ellos tiene sus propios problemas sociales, económicos y familiares. ¡Qué bueno es que el Dios de las gotas de lluvia está enterado de todo 10 que hay que saber acerca de las preocupaciones de cada cual y de las hostilidades que generan, que ha estado enterado de ellas con siglos de anticipación, y que "no se encuentra lejos de cada uno de nosotros" (Hechos 17: 27)!

El hecho de que el hombre haya carninado en la luna no significa tanto, en efecto, como el hecho de que en un sentido sumamente práctico Dios camina sobre la tierra. Piense en esto al leer Daniel 11 y cobre ánimo.

CAPITULO 11

[1] Mi apoyo para darme ayuda y sostenerme.* [2] Pero ahora voy a revelarte la verdad. "Mira: En Persia habrá todavía tres reyes; el cuarto tendrá más riquezas que todos ellos, y cuando por SU riqueza se haya hecho poderoSO provocará a todos los reinos de Yaván [Grecia], [3] Surgirá entonces un rey valeroso que dominará en un gran imperio y actuará a placer. [4] En trance de engrandecerse, su reino será quebrantado y repartido a los cuatro vientos del ciclo, pero no entre su descendencia ni con un imperio como ?1 que él había ejercido, porque su reino será extirpado y entregado a otros distintos de aquélla.

[5] "El rey del Mediodía se hará poderoso; uno de SUS príncipes SC hará más fuerte que él y tendrá un imperio mayor que el suyo. [6] Algunos años después concertarán una alianza, y la hija del rey del Mediodía vendrá donde el rey del Norte para realizar el convenio. Pero no resistirá la fuerza de su brazo, ni subsistirá SU descendencia: será entregada, ella y la persona de SU séquito, así Como su hijo y el que era su apoyo. En aquel tiempo, ' SC alzará en su lugar un retoño de sus raíces, que vendrá contra el ejército, entrará en la fortaleza del rey del Norte, y los tratará como vencedor. " Sus mismos dioses, sus estatuas y SUS objetos preciosos de plata y oro serán el botín que llevará a Egipto, y durante algunos años se mantendrá a distaneia del rey del Norte. [9] Este entrará en el reino del rey del Mediodía y luego regresará a su país. [10] Sus hijos SC prepararán para la guerra y reunirán una gran multitud de tropas, y él vendrá, irrumpirá como un río, pasará y se levantará de nuevo en guerra hasta su fortaleza. [11] Entonces el rey de Mediodía, montando en cólera, saldrá a combatir contra el rey del Norte, que movilizará una gran multitud; pero esta multitud caerá en sus manos. [12] La multitud quedará aniquilada; su corazón se exaltará entonces, aplastará a miríadas de hombres, pero no durará su fuerza. [13] El rey del Norte volverá a la carga después de movilizar una multitud más numerosa que la primera, y al cabo de algunos años irrumpirá con un gran ejército y abundante aparato. [14] Por entonces se levantaran muchos contra el rey del Mediodía y 10S violentos de entre los de tu pueblo se alzarán con ánimo de cumplir la visión, pero fracasarán. [15] Vendrá el rey del Norte, levantar,'! trincheras y tomará una ciudad fortificada. Los brazos del rey del Mediodía no resistirán; ni siquiera 10 mejor del pueblo tendrá fuerzas para resistir. [14] Aquel que avanza contra él le tratará a su capricho, sin que haya quién pueda resistirle: se establecerá en la Tierra del Esplendor, llevando en SUS manos la destrucción. [17] Concebirá el proyecto de subyugar a SU reino entero; luego hará un pacto con él dándole una hija de las mujeres con el fin de destruirle, pero esto no se logrará ni resultará así. 'g Entonces se volverá hacia las islas y tomará un buen número de ellas; pero un magistrado pondrá fin a su ultraje sin que él pueda pagarle ultraje por ultraje.

[19] "Luego SC volverá hacia los baluartes de su país, pero tropezará, caerá y no se le encontrará más. [20] En su lugar surgirá otro, que enviará un exactor contra el esplendor real: en pocos días será destrozado, mas no en público ni en guerra.

[21] "En SU lugar se levantará un miserable, a quien no SC le darán los honores reales. Se insinuará astutamente y se apoderará del reino por intrigas. [23] Las fuerzas invasoras se hundirán ante él y serán destrozadas, así como también el Príncipe de una alianza. [23] Por medio de sus cómplices obrará con engaño y, aunque con poca gente, se irá haciendo fuerte. [24] Invadirá a placer los lugares ricos de la provincia y hará lo que no habían hecho ni sus padres ni los padres de sus padres: distribuirá entre ellos botín, despojos y riquezas, y urdirá estratagemas contra las fortalezas, aunque sólo hasta cierto tiempo.

[25] "Estimulará su fuerza y su corazón contra el rey del Mediodía con un gran ejér-

* La versión Reina Valera rinde este versículo de la siguiente manera: "Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo".

cito. El rey del Mediodía saldrá a la guerra
con un ejército muy grande y muy poderoso,
pero no podrá resistir, pues se tramarán
contra él conspiraciones. [26] Y los mismos
que compartían sus manjares le despedaza-
rán; su ejército quedará hundido y caerán
muchos muertos.
[27] "En cuanto a los dos reyes, su corazón
lleno de maldad incluso sentados a la misma
mesa sólo se dirán mentiras; pero no lograrán
nada, porque el tiempo fijado está aún por
venir. [28] El volverá a su país con grandes
riquezas, su corazón contra la Alianza santa;
actuará y luego regresará a su país. [29] Lie-
gado el momento, volverá de nuevo hacia el
Mediodía, pero esta vez no resultará como la
primera. [30] Vendrán contra él las naves de
los Kittim, y se desanimará. Volverá atrás y
se encorajinará furiosamente contra la Alian-
za santa, y una vez más tendrá en conside-
ración a los que abandonen la Alianza santa.
[31] "De su parte surgirán fuerzas armadas,
profanarán el santuario-ciudadela, abolirán el
sacrificio perpetuo y pondrán allí la abomina-
ción de la desolación. [32] A los violadores de
la Alianza los corromperá con halagos, pero
el pueblo de los que conocen a su Dios se
mantendrá firme y actuará. [33] Los doctos del
pueblo instruirán a la multitud; mas sucum-
birán bajo la espada y la llama, la cautividad
y la expoliación, durante algún tiempo.
[34] Cuando sucumban, recibirán poca ayuda; y
muchos se unirán a ellos traidoramente.
[35] Entre los doctos sucumbirán algunos, para
que entre ellos haya quienes sean purgados,
lavados y blanqueados, hasta el tiempo del
Fin, porque el tiempo fijado está aún por
venir.

[36] "El rey actuará a placer; se engreirá y
se exaltará por encima de todos los dioses, y
contra el Dios de los dioses proferirá cosas
inauditas; prosperará hasta que se haya col-
mado la Cólera —porque 10 que está decidido
se cumplirá. [37] No hará caso de los dioses de
sus padres, no se cuidará del favorito de las
mujeres ni de ningún otro dios; sólo a sí
mismo se exaltará por encima de todos.
[38] En su lugar venerará al dios de las fortale-
zas; venerará con oro y plata, piedras precio-
sas y joyas, a un dios a quien sus padres no
conocieron. [39] Pondrá como defensores de
las fortalezas al pueblo de un dios extranjero;
a los que le reconozcan, les colmará de
honores dándoles dominio sobre muchos y
repartiéndoles la tierra como recompensa.

[40] "Al tiempo del Fin, el rey del Medio-
día se enfrentará a él; el rey del Norte irrum-
pirá contra aquél con carros, jinetes y nu-
merosas naves. Entrará en sus tierras, las
invadirá y atraveserá. [41] Vendrá a la Tierra del
Esplendor, donde caerán muchos, pero de
sus manos escaparán los siguientes: Edom,
Moab y los restos de los hijos de Ammón.

[42] "Extenderá su mano sobre los países: ni
el país de Egipto escapará. [43] Se apoderará
de los tesoros de oro y plata y de todos los
objetos preciosos de Egipto. Libios y kusitas
[etíopes] pisarán sus huellas. [44] Pero noti-
cias venidas del Oriente y del Norte le turba-
rán; saldrá entonces con gran furor, con
ánimo de destruir y de exterminar a muchos.
[45] Plantará sus tiendas reales entre el mar y el
santo monte de la Tierra del Esplendor.
Entonces llegará a su fin y nadie vendrá en
su ayuda.

El mensaje de Daniel 11

Dios está enterado de todo lo que nos concierne

Una de las principales diferencias entre la visión de Daniel 11 y las otras que aparecen en el libro es que, mientras las otras se refieren al transcurso de los imperios, ésta a menudo tiene que ver con individuos. En las otras visiones "rey" significa "reino". En Daniel 11 "rey" a menudo significa "rey".

Usted sin duda ya leyó el capítulo, y es posible que se haya quedado sin saber qué hacer con él. Démosle una mirada de nuevo y verifiquemos de qué modo algunos acontecimientos definidos de la historia concuerdan con declaraciones definidas de la profecía.

La interpretación común de los versículos 1 al 13. Hay muy poco desacuerdo entre los estudiosos de las Escrituras acerca de los primeros trece versículos. Examinemos la primera parte con calma suficiente para ver con cuánta exactitud se ha cumplido.

1. Y **yo mismo** [Gabriel],
en el año primero de Darío el medo,
estuve para animarlo y **fortalecerlo** (versión Reina Valera).

Gabriel, que suponemos es el ángel que habla aquí, dice que uno o dos años antes de esta visión él había ayudado personalmente a Darío el medo (no el rey Darío I) en la administración de Babilonia. Esta información nos ayuda a comprender por qué Darío manifestó tanto aprecio por Daniel cuando se produjo el asunto del foso de los leones.

2. Pero ahora voy a revelarte la verdad.
Mira: En Persia habrá todavía tres reyes:
el cuarto tendrá más riquezas que todos ellos,
y **cuando por su riqueza se haya hecho poderoso**
provocará a todos los reinos de Yaván [Grecia].

Después de la muerte del rey Ciro, que estaba reinando en el momento de la visión, los tres siguientes reyes de Persia fueron Cambises (530-522), un usurpador llamado el Falso Esmerdis o Bardiya (522), y Darío I (522-486). Tanto Ciro como Darío I promulgaron decretos relativos a la reconstrucción del templo de Jerusalén.

El cuarto rey fue Jeijes (486-465), conocido en las Escrituras como Asuero, el esposo de la reina Ester. Dedicó cuatro años a almacenar pertrechos y a reunir tropas para lanzar una expedición militar contra Grecia, tal como lo había predicho el ángel. Realmente los provocó a **"todos".** Su ejército rebosaba de gente procedente de cuarenta naciones: persas con turbantes, asirios con cascos de bronce, colquianos con cascos de madera, tracios con la cabeza cubierta de pieles de zorro, etíopes cubiertos con pieles de leopardos, etc., etc.[2] Avanzaron juntos, tal vez 300.000,[3] la mayor parte a pie, desde sus respectivos países hasta los campos de batalla de Salamina (480) y Platea (479) en Grecia, para ser finalmente derrotados por completo.

3. **Surgirá entonces un rey valeroso** [Alejandro]

que dominará en un gran imperio
y actuará a piacer.

La victoria sobre el gran rey de Persia fue un extraordinario tònico para los habitantes de las pequeñas ciudades estados de Grecia. Los sueños relativos a la conquista del Imperio Persa comenzaron a danzar en sus cabezas. Con el tiempo Alejandro, hijo del rey Filipo de Macedonia, unió a la mayor parte de los griegos, cruzó el Helesponto (el estrecho de los Dardanelos), entró en Asia, y como ya lo hemos visto (páginas 156, 157) derrotó completamente el imperio del gran rey.

4. **En trance de engrandecerse, su reino** [de Alejandro] **será quebrantado**
y repartido a los cuatro vientos del cielo,
pero no entre su descendencia
ni con un imperio como el que él había ejercido,
porque su reino será extirpado
y entregado a otros distintos de aquélla.

Alejandro se estaba dedicando precisamente a la tarea de edificar la capital de su nuevo imperio en el lugar de la antigua Babilonia, cuando se 10 llevó la fiebre palúdica. Falleció en el mes de junio del año 323 AC a la edad de 32 años, y le sobrevivieron Felipe, un medio hermano retardado mental, y un hijito que realmente nació después de la muerte de Alejandro. Sus principales generales combatieron entre sí, eliminaron al hermano y al hijo, y en el año 301 se dividieron el imperio en cuatro porciones. La parte occidental le tocó a Casandro, el norte a Lisimaco, el oriente a Seleuco y el sur a Ptolomeo.

5. El **rey del Mediodía** [Ptolomeo] **se hará poderoso;**
uno de sus príncipes se hará más fuerte que él
y tendrá un imperio mayor que el suyo.

Las expresiones **"rey del norte'**[5] y **"rey del Mediodía"** (sur) aparecen a menudo en Daniel 11. Designaban al principio a las personas que dominaban Siria y Egipto, países que se encontraban al *norte* y al *sur* de Jerusalén. Las regiones que realmente dominaron estos reyes variaron con el transcurso del tiempo. A veces el reino del norte (o seleúcida) se extendía desde el mar Egeo hasta la India, y a veces estaba formado sólo por unas cuantas ciudades estados. El rey de Egipto (o reino Ptolemaico) anexó Libia y ciertas regiones de la costa de Asia Menor. Durante la mayor parte del primer período abarcado por Daniel 11, Egipto también dominaba el Líbano, Chipre y Judea. (Véase el mapa de la página 284.) La capital de Egipto bajo los Ptolomeos no era El Cairo sino Alejandría, una floreciente comunidad fundada por Alejandro. La principal capital del reino seleúcida fue Antioquía de Siria, ubicada cerca del Mediterráneo.

Todos los reyes de Egipto se llamaron Ptolomeo, y todos los reyes de Siria a los que se refiere Daniel 11 se llamaron ya sea Antioco o Seleuco. Puesto que había tantos con el mismo nombre, cada uno se distinguió del otro en la antigüedad por un segundo nombre elegido por el rey mismo o dado por el pueblo. En la actualidad les añadimos números también. Tenemos que reconocer que el resultado de todo esto es una especie de trabalenguas.

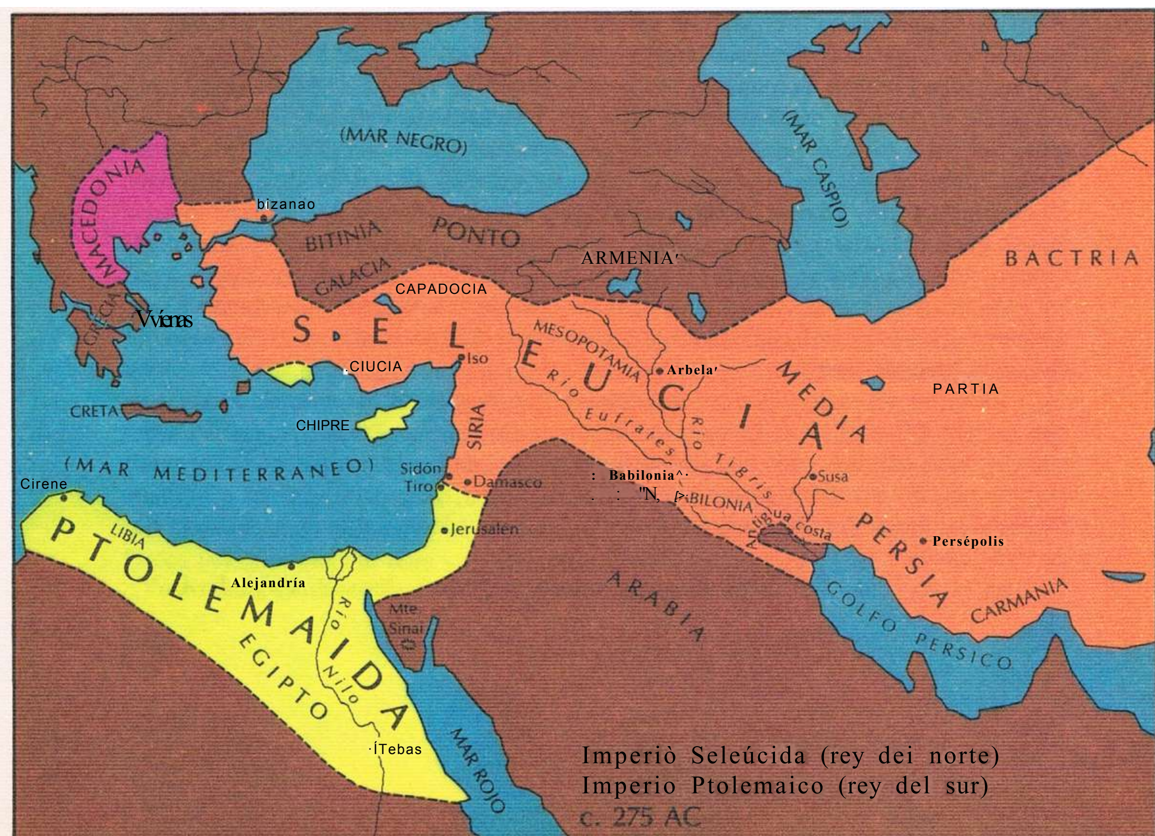
En el versículo 5 el ángel dijo que **"el rey del Mediodía se hará poderoso".**

Ptolomeo I Sotero (Salvador) (323-280) fue fuerte, en efecto, desde el mismo principio. Egipto era un país extremadamente rico y relativamente fácil de defender. El **"príncipe"** que se haría **"más fuerte que él"** fue Seleuco **I** Nicator, el general que obtuvo originalmente la parte oriental del imperio de Alejandro. Seleuco fue expulsado del oriente por otro **de** los generales de Alejandro y huyó a Egipto. Ptolomeo le otorgo privilegios especiales y le ayudó a organizar un nuevo ejército.

Después de su rápido éxito, que le permitió expulsar a su rival del oriente, Seleuco prosiguió su marcha y expulsó a Lisimaco de Siria y el Asia Menor, convirtiéndose de ese modo en el **"rey del norte",** y en el amo de la mayor parte del antiguo imperio de Alejandro, desde el Egeo hasta la India. Le habría gustado dominar Judea también, arrebatándosela a Egipto; pero Ptolomeo le recordó que sin su ayuda, en primer lugar, nunca podría haber conseguido su antigua dominación.

6. **Algunos años después** [Antioco **II** y Ptolomeo **II] concertarán una alianza,**
y la hija del rey del Mediodía
vendrá donde el rey del Norte para realizar el covenio.
Pero no resistirá la fuerza de su brazo,
ni subsistirá su descendencia:
será entregada,
ella y las personas de su séquito,
así como su hijo
y el que era su apoyo.

Cuando el "cuerno" que representaba el reino de Alejandro finalmente se "quebró", se dividió en cuatro (más tarde tres) "cuernos" (reinos), cada uno de los cuales estuvo dirigido al principio por uno de los generales de Alejandro.

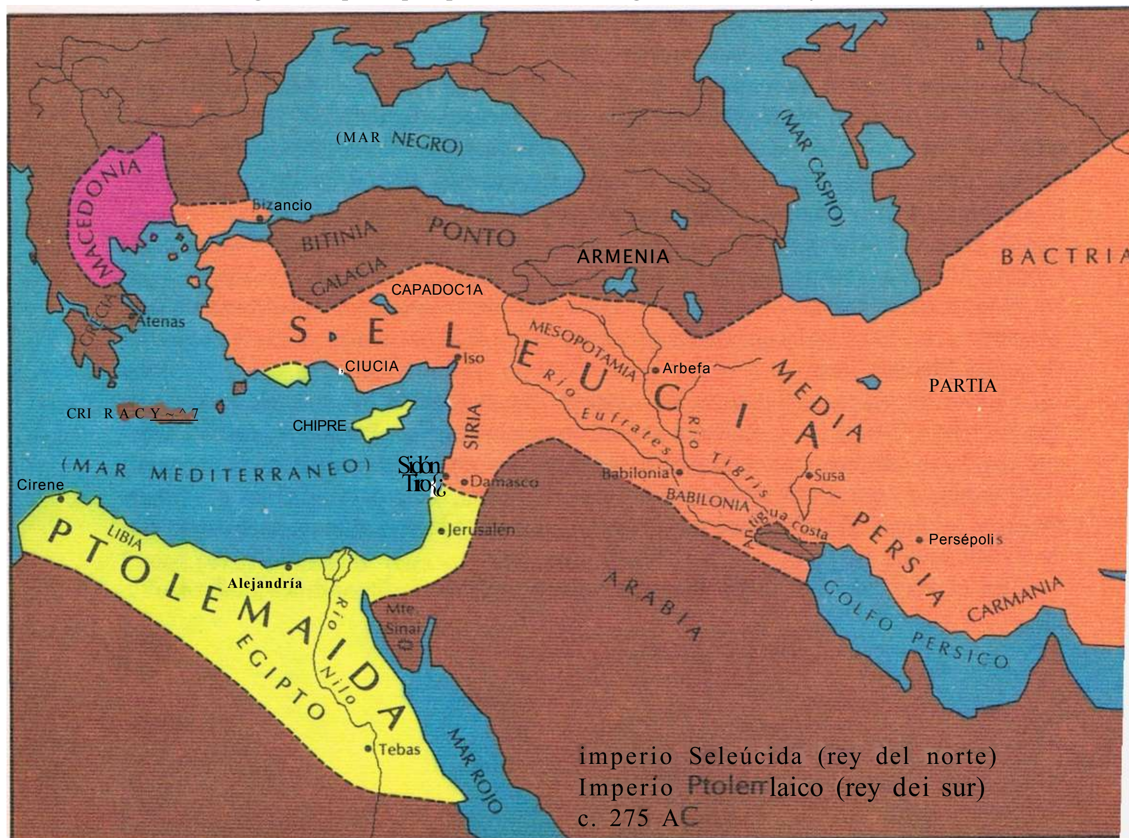


Ptolomeo I Sotero (Salvador) (323-280) fue fuerte, en efecto, desde el mismo principio. Egipto era un país extremadamente rico y relativamente fácil de defender. El **"príncipe[5]"** que se haría **"más fuerte que él"** fue Seleuco **I** Nicator, el general que obtuvo originalmente la parte oriental del imperio de Alejandro. Seleuco fue expulsado del oriente por otro de los generales de Alejandro y huyó a Egipto. Ptolomeo le otorgó privilegios especiales y le ayudó a organizar un nuevo ejército.

Después de su rápido éxito, que le permitió expulsar a su rival del oriente, Seleuco prosiguió su marcha y expulsó a Lisimaco de Siria y el Asia Menor, convirtiéndose de ese modo en el **"rey del norte",** y en el amo de la mayor parte del antiguo imperio de Alejandro, desde el Egeo hasta la India. Le habría gustado dominar Judea también, arrebatándosela a Egipto; pero Ptolomeo le recordó que sin su ayuda, en primer lugar, nunca podría haber conseguido su antigua dominación.

6. **Algunos años después** [Antioco II y Ptolomeo II] **concertarán una alianza,**
y la hija del rey del Mediodía
vendrá donde el rey del Norte para realizar el covenio.
Pero no resistirá la fuerza de su brazo,
ni subsistirá su descendencia:
será entregada,
ella y las personas de su séquito,
así como su hijo
y el que era su apoyo.

Cuando el "cuerno" que representaba el reino de Alejandro finalmente se "quebró", se dividió en cuatro (más tarde tres) "cuernos" (reinos), cada uno de los cuales estuvo dirigido al principio por uno de los generales de Alejandro.



LOS REYES DEL SUR Y DEL NORTE

LOS PTOLOMEOS		LOS SELEUCIDAS	
Ptolomeo 1 Sotero	* 323-282	Seleuco I Nicator	312-281
Ptolomeo II Filadelfo	285-246	Antioco I Sotero	281-261
		Antioco II el Divino	261-246
Ptolomeo III Evérgetes	246-221	Seleuco II Calínico	246-225
		Seleuco III Ceranuo	225-223
Ptolomeo IV Epífanes	221-203	Antioco III el Grande	223-18Z
Ptolomeo V Epífanes	203-181	Seleuco IV Filopator	187-175
Ptolomeo VI Eupator	181	Antioco IV Epífanes	175-164
Ptolomeo VII Filómeter	181-145	Antioco V Eupator	164-150
Etc. hasta el año 51 AC		Etc. hasta el año 65 AC	
Cleopatra VI	51-30		

* Ptolomeo I Sotero fue designado "sátrapa" entre los años 323 y 305 AC, pero después del 305 su nuevo título fue "rey", con efecto retroactivo al año 323.
Las fechas de los Ptolomeos son de Edwyn Bevan, *The House of Ptolemy* [La casa de Ptolomeo]. Las fechas de los seléucidas de Parker y Dubberstein, *Babylonian Chronology* [Cronología babilónica], segunda edición.

Ya consideramos este versículo en la página 275. Debemos recordar que todos estos detalles fueron revelados por Dios con trescientos años de anticipación. El "concertarán" del comienzo del vesículo se refiere a Antioco II el Divino (261-246) y a Ptolomeo II Filadelfo (285-246). Antioco II, recuerde, se divorció de Laodicea para casarse con Berenice, la hija de Ptolomeo II. Cuando éste murió, Antioco se casó de nuevo con Laodicea, pero ella hizo asesinar a Antioco, a Berenice, a su bebé y a su séquito.

Quebrantar su relación con su esposa era realmente un método extraño para que un rey entablara una nueva relación con el rey de otra nación.

7. **En aquel tiempo se alzará en su lugar un retoño de sus raíces** [Ptolomeo **III]**,
que vendrá contra el ejército, entrará en la fortaleza
del rey del Norte [Antioco II],
y los tratará como vencedor.

Con su divorcio y su nuevo casamiento Antioco II perdió mucho más de 10 que esperaba ganar. Porque el próximo rey de Egipto, Ptolomeo III (246-221), hermano de Berenice, se decidió a vengar su muerte mediante la invasión de Siria. Condujo su ejército a 10 largo del camino que llevaba a Babilonia y más allá, hasta que voluntariamente se detuvo y retrocedió.[4] Sus naves ocuparon Seleucia, el puerto que le daba salida a Antioquía, la capital de Siria, y por algún tiempo las naves egipcias dominaron el Mediterráneo oriental.

8. **Sus mismos dioses, sus estatuas**
y sus objetos preciosos de plata y oro
serán el botín que [Ptolomeo III] **se llevará a Egipto,**
y durante algunos años se mantendrá a distancia
del rey del Norte.

Mientras llevaba adelante su victoriosa campaña en Siria, Ptolomeo III logró reunir 2.500 imágenes de oro y plata, muchas de las cuales eran dioses egipcios que habían sido robados por una sucesión de conquistadores a 10 largo de los siglos. Al observarlo llevar esos ídolos sin vida a través de Palestina rumbo al sur, los judíos deben de haber sonreído con desprecio. Pero los egipcios se sintieron sumamente complacidos por 10 que había hecho en favor de ellos su rey griego, y le dieron la bienvenida que merece un benefactor. En griego "benefactor" es *"evérgetes";* por eso se lo llamó Ptolomeo III *Evérgetes.*

Ptolomeo III Evérgetes se sintió tan satisfecho con los resultados de su provechosa expedición, que no volvió a atacar a los sirios por el resto de su vida.

9. **Este** [un nuevo rey del Norte, Seleuco **II]**
entrará en el reino del rey del Mediodía
y luego regresará a su país.

Los ptolomeos y los seleúcidas reasumieron sus contiendas, como los Capuletos y los Montescos del drama de Shakespeare, *Romeo y Julieta.* Por más de un siglo los judíos contemplaron con aprensión que sus ejércitos iban de norte a sur y viceversa a través de Palestina, conscientes de que la victoria o la dercota de uno u otro podía obligarlos a cambiar de dueño, como asimismo influir negativamente sobre sus libertades y los impuestos que tenían que pagar.

En el año 242 Seleuco **II** Calínico trató de **vengar la profunda penetración** de **Egipto en las** tierras de sus antepasados, pero su **ejército fue derrotado** y SU armada desintegrada. Regresó a Antioquía **cubierto de sangre** y con las manos vacías.

10. **Sus hijos [los dos hijos de Scleuco II,** es **a** saber,
Seleuco III que fue asesinado después de reinar por corto
tiempo (225-223) y **Antioco III el Grande** (223-187)]
se prepararan para la guerra y reunirán una gran multitud de tropas,
y él vendrá, irrumpirá como un río, pasará
y se levantará de nuevo en guerra hasta su fortaleza,
11. **Entonces el rey del Mediodía** [Ptolomeo **IV],**
montando en cólera,
saldrá a combatir contra el rey del Norte [Antioco **ill**],
que movilizará una gran multitud;
pero esta multitud caerá en sus manos [de Ptolomeo].
12. **La multitud quedará aniquilada** [es decir, el ejército será derrotado];
su corazón [de Ptolomeo] **se exaltará entonces,**
aplastará a miríadas de hombres,
pero no durará su fuerza.

Estos tres versículos se refieren principalmente a la batalla de Rafia, librada el 22 de junio del año 217 AC. Parece que Dios le dedicó atención especial a esta batalla en particular, como evidencia de su interés en todas las batallas.

Pero, ¿por qué tendrá que preocuparse Dios en especial de una batalla?

En Rafia, en el año 217 AC, alrededor de setenta mil infantes y cinco mil jinetes combatieron en ambos bandos. La cuenta realizada al día siguiente puso de manifiesto

que Antioco III había tenido diez mil muertos y cuatro mil prisioneros. Las pérdidas de Ptolomeo fueron menores pero también importantes. Cuando las hostilidades son tan desembozadas y tantos hombres sufren y mueren, ¿cómo no se va a preocupar Dios?

Un punto de interés es que los dos ejércitos que combatieron en Rafia, como los ejércitos de algunas otras batallas importantes, emplearon elefantes adiestrados para confundir a la caballería y disponer de fortalezas elevadas y móviles. Más tarde un reportero romano, Amiano Marcelino, escribió lo siguiente: "Los elefantes, temibles con sus cuerpos surcados de arrugas, y cargados de hombres armados, constituyen un espectáculo espantoso, temibles más allá de toda forma de horror".[5] Los egipcios tenían 73 de estas grandes bestias, traídas de Somalia, y los sirios 102, procedentes de la India. A pesar de esta desventaja numérica, Egipto ganó la batalla, porque a Antioco le falló la discipiina.

Pero la victoria a la larga le reportó poco a Ptolomeo. Era famoso por su amor a los placeres. No aprovechó del éxito que sus generales le habían obsequiado, y Antioco III estaba ansioso de tomar la revancha.

13. **El rey del Norte** [Antioco **III]**
volverá a la carga después de movilizar una multitud
más numerosa que la primera,
y al cabo de algunos años
irrumpirá con un gran ejército y abundante aparato.

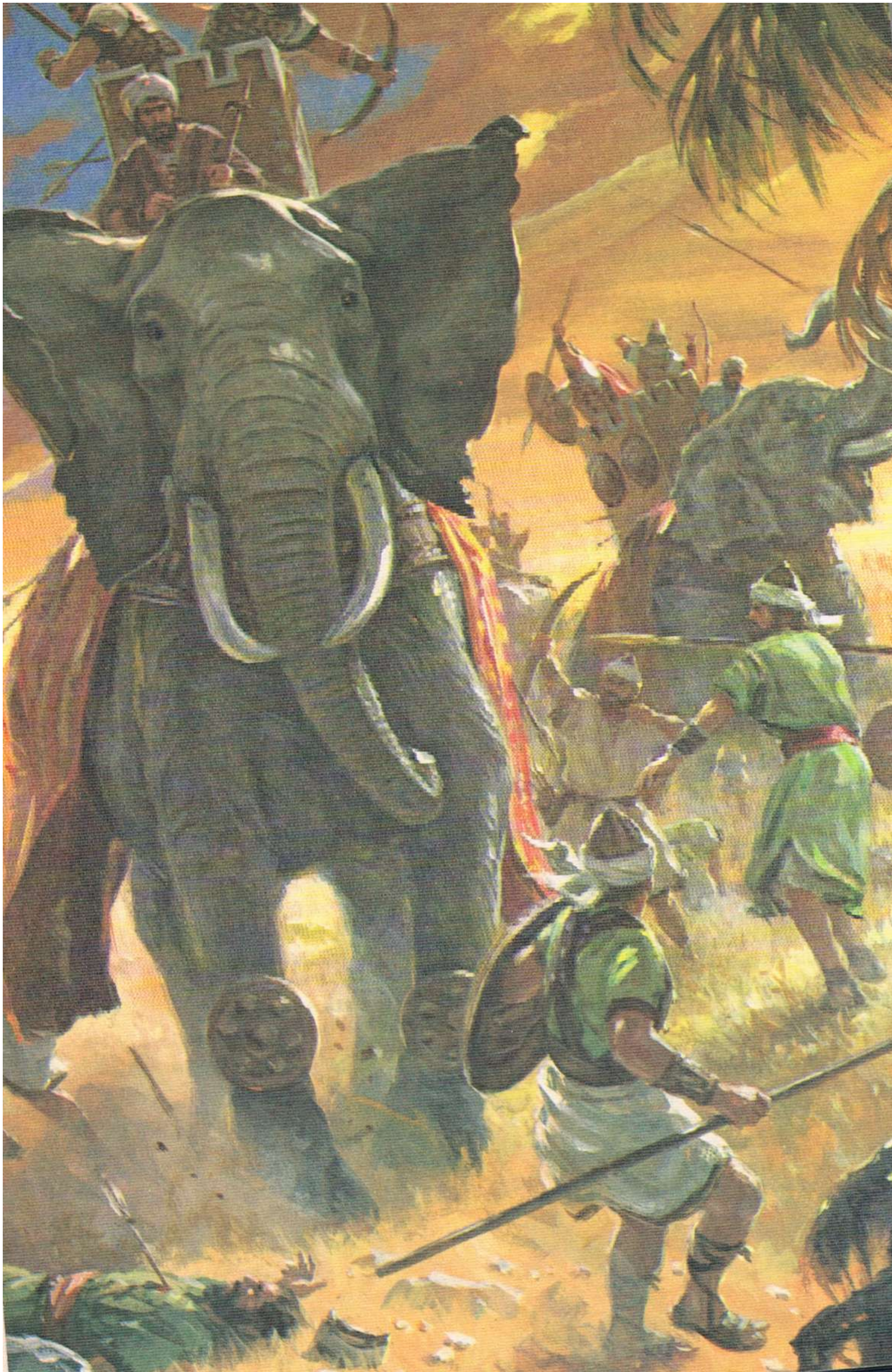
Resistente como una pelota de tenis, Antioco III rebotó después de su derrota en Rafia. Condujo su ejército rumbo a la India en el oriente y hacia el mar Egeo en occidente, de modo que el "rey del Norte" fue una vez más el amo nominal de la mayor parte de los territorios del antiguo imperio de Alejandro. Con la esperanza de dominarlo todo, se preparó para lanzar un segundo ataque a Egipto.

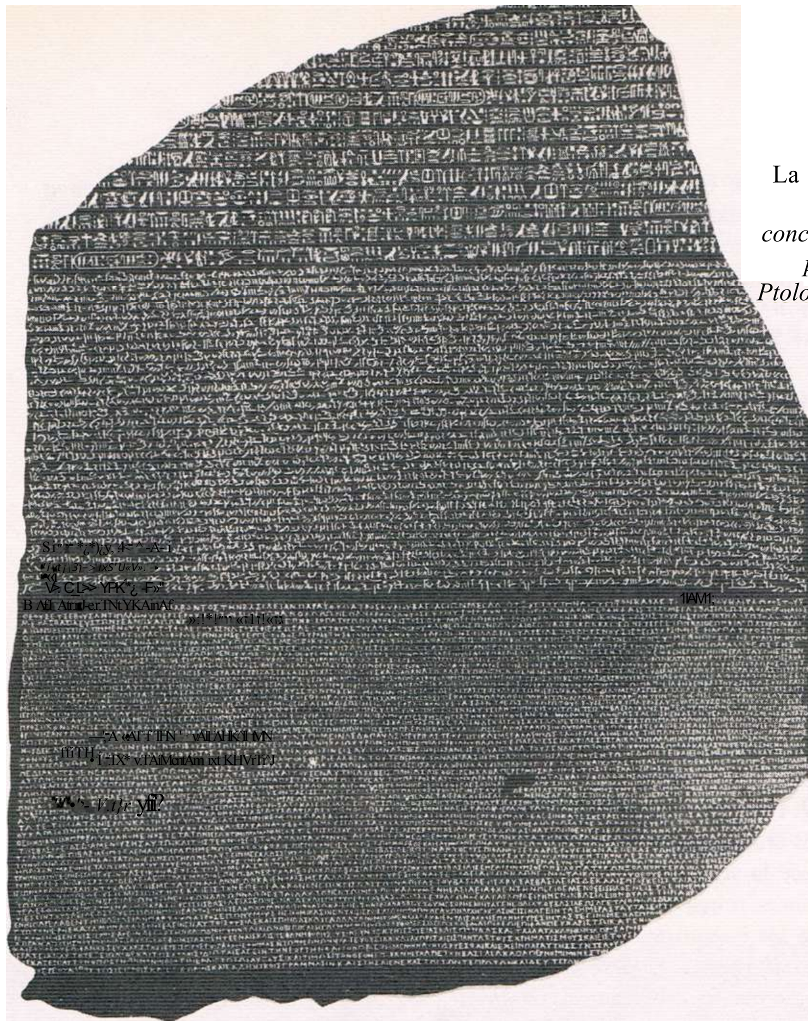
El momento parecía propicio, porque el nuevo rey del Mediodía era Ptolomeo V Epífanes, un chico de seis años. Además, había intranquilidad a lo largo del Nilo, puesto que los egipcios estaban desafiando y aun se estaban levantando en contra de sus amos griegos. Es interesante saber que la famosa piedra Rosetta, que ahora se encuentra en el Museo Británico, registra las concesiones hechas por los regentes del rey niño Ptolomeo V al inquieto pueblo egipcio con el fin de evitar mayores dificultades.

Interpretación de Daniel II: 14, 15. Cuando yo era chico, uno de mis maestros nos enseñó que "la profecía es la historia escrita con anticipación". Espero que ustedes hayan disfrutado del hecho de que estos primeros trece versículos de Daniel 11 se cumplieron con exactitud matemática.

Estos pasajes introductorios han sido interpretados casi unánimemente; pero los versículos 14 al 39 han sido objeto de una cantidad de interpretaciones diversas. Consideremos primero los versículos 14 y 15.

14. Por entonces
se levantarán muchos contra el rey del Mediodía
y los violentos de entre los de tu pueblo
se alzarán con ánimo de cumplir la visión,
pero fracasarán.





La Piedra Rosetta contiene las concesiones hechas por el rey niño Ptolomeo V cuando "muchos" se levantaron contra él.

KEYSTONE

Entre los **"muchos[5]'** que se levantarían **"contra el rey del Mediodía"** se encontraban los egipcios que mencionamos hace un momento, quienes se estaban rebelando contra sus amos griegos. Además, Antioco III, un enemigo decidido, se aseguró una alianza con Filipo V de Macedonia, sucesor en ese momento de Casandro en Occidente. *Todos* estos se levantaron con hostilidad contra el rey del Mediodía.

Pero, ¿quiénes eran **"los violentos de entre los de tu pueblo"** que se levantarían **"con ánimo de cumplir la visión[5]'** pero que **fracasarían?** Algunos intérpretes han especulado con la idea de que un grupo de militantes tiene que haberse reunido en torno de algún judío fanático, impresionado por alguna visión absurda en el sentido de que el tiempo estaba maduro para lograr la liberación, mientras Siria y Egipto se hallaban en guerra. Ese grupo pudo haber existido, pero hasta ahora *no se han encontrado elementos de juicio de ninguna clase que confirmen su existencia.*

La versión Reina Valera rinde así esta porción del versículo 14: **"Hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán".**

La traducción literal del hebreo es como sigue: "Los quebrantadores de tu

Los dos ejércitos que libraron la batalla de Rafia en el año 217 AC, usaron elefantes como elevadas fortalezas móviles.

JOHN STEEL, Artista Θ 1980 PPPA

pueblo"; y la versión Reina Valera —corno asimismo la Biblia de Jerusalén, cuyo texto estamos comentando- *interpretan* esta frase como si se refiriera a algunos violentos que surgirían de entre los judíos. Pero la frase hebrea bien puede referirse también a *extranjeros que vienen* a robar o a quebrantar a ios judíos,

¿Quiénes son, entonces, esos **"ladrones"** o **"quebrantadores"** que atacan al pueblo de Dios? En Daniel 7 la cuarta bestia **"comía, trituraba,** y **10 sobrante 10 trituraba con SUS patas"** (Daniel 7: 7). En Daniel 8: 13 el cuerno pequeño **"pisoteaba"** el santuario. La cuarta bestia y el cuerno pequeño son *Roma;* por 10 tanto, el verdadero significado de lo que dijo el ángel en Daniel 11: 14 es que los romanos entrarían en la historia en este punto en cumplimiento de las visiones de Daniel 7 y en el sentido de que pisotearían al pueblo de Dios para caer derrotados finalmente. El versículo 14 envuelve la historia de Roma en una magnífica joya profética bien concisa.

En efecto, *fue* en los días de Antioco III cuando los romanos *entraron* en la historia del Mediterráneo oriental. Cuando se enteraron de que Antioco ill había concertado una alianza eon Filipo V de Macedonia contra Ptolomeo V de Egipto, temieron que el desarrollo de una nueva superpotencia en el Medio Oriente fuera una amenaza para ellos, y advirtieron a Filipo V y a Antioco III que *no se metieran con Egipto.* Su advertencia equivalía a una especie de "doctrina Monroe" del Mediterráneo ("Africa para los africanos").

Antioco III, Ptolomeo IV y Filipo V habían ascendido al trono entre los años **221** y 223 AC, y todos eran jóvenes (entre los 17 y los 23 años) en *ese* tiempo. El historiador E. R. Bevan hace la siguiente observación al respecto: "El mundo que existía cuando ellos comenzaron a reinar era el mundo greco-macedónico que había surgido como consecuencia de las conquistas de Alejandro Magno; *el mundo en el cual terminaron era un nuevo mundo sobre el cual se extendía la sombra de Roma"* .[6] La profecía de Daniel 11 toma en cuenta esta trascendental transición en los asuntos humanos.

15. Vendrá el rey del Norte *[Antioco III].*
levantará trincheras
y tomará una ciudad fortificada.
Los brazos del rey del Mediodía no resistirán:
ni siquiera lo mejor del pueblo
tendrá fuerzas para resistir.

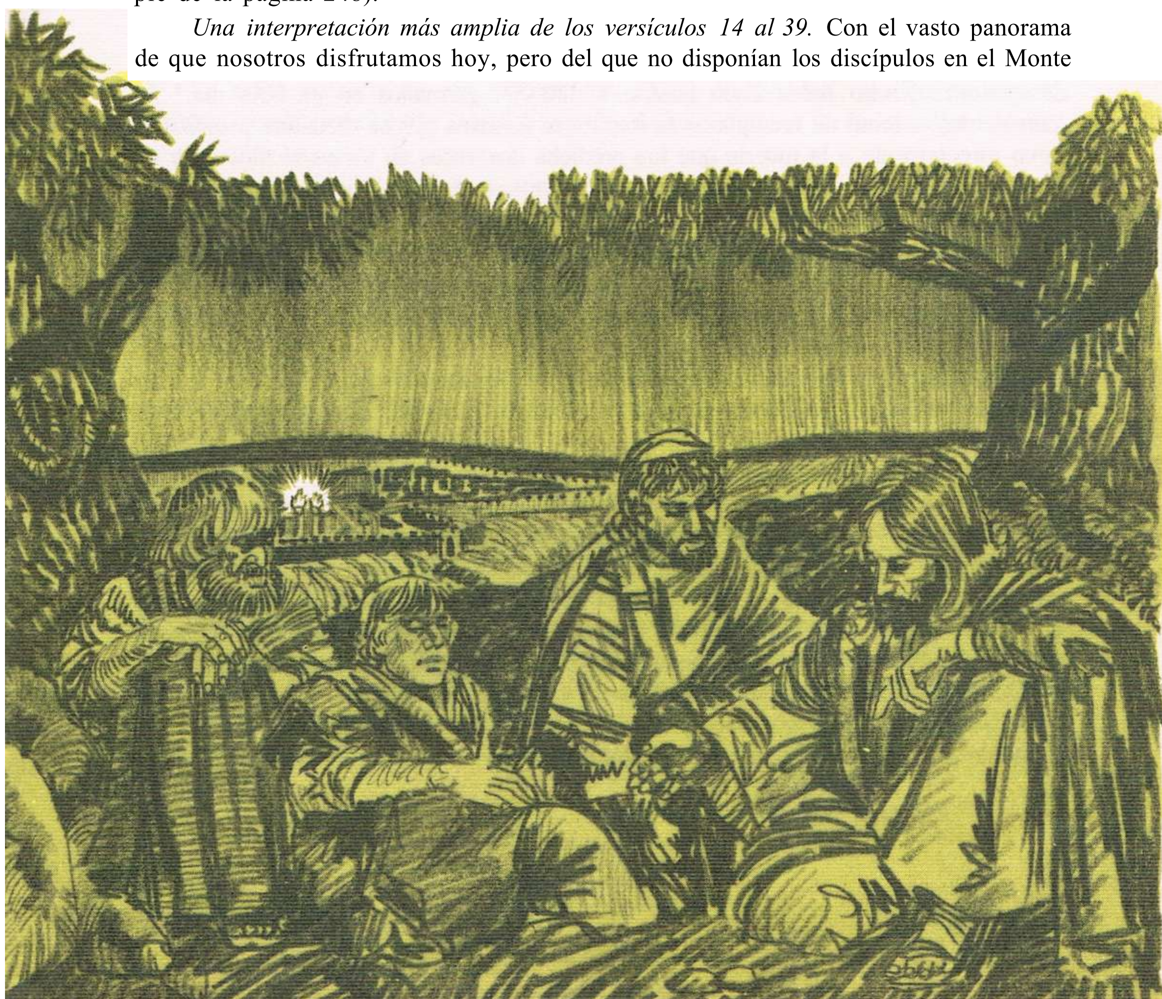
Sin hacer caso de la amonestación romana de permanecer fuera de Egipto, Antioco III siguió adelante con sus planes de agresión. Al norte del Mar de Galilea, cerca de la ciudad que más tarde se llamaría Cesarea de Filipo, donde San Pedro reconoció que Jesús era el Hijo de Dios (S. Mateo 16: 13-20), Antioco derrotó a un ejército bien entrenado conducido por Scopas, un hábil y experimentado general al servicio de Egipto. Las tropas derrotadas se replegaron hacia Tiro, pero Antioco las siguió y las asedió. Cuando la lucha terminó, el rey del Norte tenía firmemente en su puño la patria judía, y Ptolomeo de Egipto nunca más la volvió a poseer.

Después de examinar detalladamente quince versículos de Daniel 11 con el fin de ilustrar nuestro método de interpretación, podemos permitirnos avanzar más rápidamente en la consideración del resto del capítulo.

La interpretación común de los versículos 16 al 39. La interpretación que aplica los versículos 16 al 39 a Antioco Epífanes es tan conocida, que no necesitamos repetirla aquí. Desgraciadamente no da en el blanco de las dos señales indicadas por los versículos 22 al 31 que examinamos en la página 278. Supone que "el **Príncipe de una** [la] **alianza"** es el oscuro sacerdote Onías III en lugar de Jesucristo, el Salvador, y supone además que **"la abominación de la desolación"** se produjo más de 160 años *antes* de los días de Jesús, aunque en San Mateo 24: 15 Cristo señaló que se produciría *después* de su tiempo. Esta interpretación supone también que la persona aludida en el versículo 20, que sería **"destrozado, mas no en público ni en guerra",** era Seleuco IV Filopátor. Pero en acuerdo con las mejores evidencias de que disponemos[7] Seleuco IV Filopátor fue asesinado.

A pesar de sus fallas, la interpretación relativa a Antioco Epífanes se relacionaba aparentemente de tal manera con las vicisitudes de este reyezuelo, que parece que la creían muchos judíos en tiempos de Cristo. Como lo hicimos notar en la página 277, es posible que hasta los discípulos del Señor hayan creído en ella. Si así fue, tienen que haberse sentido asombrados cuando sentado junto a ellos en el Monte de los Olivos, mientras contemplaba el templo de Jerusalén en una fresca tarde de primavera poco antes de su crucifixión, le oyeron invitarlos a que "comprendieran" qué era "la abominación desoladora" que todavía debía producirse en el futuro (véase la nota al pie de la página 248).

Una interpretación más amplia de los versículos 14 al 39. Con el vasto panorama de que nosotros disfrutamos hoy, pero del que no disponían los discípulos en el Monte



de los Olivos, leamos otra vez los versículos 14 al 39 para tratar de lograr la nueva "comprensión" que recomendó Jesús. Y entonces nos daremos cuenta de que los versículos 31 al 39, que son los culminantes, señalan definidamente a algo o a alguien muchísimo más importante que Antioco Epífanes y sus tres años de persecución de la pequeña Judea. Parece más bien que Dios está tratando aquí con un fenómeno universal.

Impulsados por la observación de Cristo, buscamos otra gente, otros lugares y otros acontecimientos que concuerden mucho mejor con el panorama profético.

Si recordamos que los **"robadores de tu pueblo'**[5] (versículo 14, hebreo) son los romanos, nos daremos cuenta entonces de que el versículo 16 bosqueja la conquista de **"la Tierra del Esplendor (Palestina)"** por el general romano Pompeyo. Los versículos 16 al 19 nos presentan al famoso Julio César y su aventura con **"una hija de las mujeres",** la reina Cleopatra de Egipto, y sus posteriores hazañas en las fronteras del Imperio, llamadas aquí **"las islas".**

Después de esto Julio César fue asesinado en las Idus de Marzo del año 44 AC a manos de sesenta colegas romanos conducidos por Casio Longino, el **"magistrado"** que puso fin a su **"ultraje"** (versículo 18). Sí, Julio César fue uno de los hombres más insoportablemente insolentes del mundo. Dotado de una capacidad extraordinaria para trabajar duramente, abusó de su talento a veces con verdaderas matanzas militares con el fin de lograr sus ambiciones personales. Cierta vez lanzó una guerra contra el extranjero "deliberada, gratuita e ¡legalmente" para su propia grandeza personal, durante cuyo transcurso avanzó la pretensión "algo, pero no totalmente exagerada", de que su ejército había dado muerte a 430.000 germanos en un solo día.[8] Su "insolente" intento de reemplazar la República Romana por su dictadura personal 10 llevó directamente a la muerte que fue predicha dos veces en los versículos 18 y 19 (del mismo modo como ciertos acontecimientos se repiten aparentemente en los versículos 11 y 12).

A Julio César le siguió (versículo 20) César Augusto, el fundador del Imperio Romano y promulgador del famoso "edicto" para "que se empadronase todo el mundo" (S. Lucas 2: 1) con propósitos impositivos, en el momento cuando Jesucristo nació.

Puesto que no hay puntuación ni división de párrafos de ninguna clase en el texto hebreo de este capítulo, podemos suponer que podría faltar un párrafo importante entre los versículos 20 y 21.

Augusto fundó no solamente el Imperio Romano sino el *cargo de emperador romano.* Por esto la palabra "augusto" rápidamente se convirtió en sinónimo de "emperador", y a todos los emperadores se les dio el título de augusto. Como 10 vimos en la página 160, en los siglos V y VI DC el jefe del estado romano fue reemplazado por el jefe de la Iglesia Romana; es decir, el "augusto" fue sucedido por el "Santo Padre". El **"miserable",** entonces, que habría de levantarse en lugar del augusto fue el papa medieval contemplado, con todos los otros dirigentes que aparecen en Daniel 11, únicamente desde el punto de vista de su hostilidad.

Recordemos que todos los personajes de Daniel 11 son hostiles excepto los **"doctos"** de los versículos 32 al 34 que se ponen firmemente de parte de Dios en

momentos de persecución. "Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3: 23).

Y así el papado medieval crece en fortaleza a partir de la insignificancia (versículo 23), hace tratados y los quebranta (versículo 23), despoja a los ricos para recompensar en forma inaudita a sus amigos (versículo 24).

En esta interpretación los versículos 25 al 30 preanuncian las cruzadas: un fenómeno impresionante y uno de los ejemplos más prominentes de la hostilidad del cristianismo romano. Iniciadas vigorosamente por la persuasiva oratoria del Papa Urbano II, la era de las cruzadas vio a Europa occidental lanzándose no menos de siete veces en más o menos 150 años (1095-1250) contra los musulmanes para arrebatarles Tierra Santa y dar seguridad a los peregrinos cristianos.

Los musulmanes que controlaban Jerusalén en ocasión de la primera cruzada, y que volvieron a dominarla intermitentemente después, estaban dirigidos por los califas (o, más tarde, por los sultanes) de *Egipto*.[9] De manera que la primera cruzada fue un gran ataque contra el **"rey del Mediodía"** (versículos 24, 25). Y fue un gran éxito. . . relativamente hablando. Jerusalén fue tomada el 15 de julio de 1099. En su celo religioso los invasores cristianos atravesaron con sus consagradas espadas a todo musulmán e inclusive a todo judío que encontraron dentro de los muros. "Los hombres avanzaban por ríos de sangre que les llegaban hasta las rodillas".[10] La matanza "fue la más terrible que haya registrado la historia"."

Por semejante victoria —nos informa un contemporáneo— los cristianos se arrodillaron a adorar, y con lágrimas de gozo dieron gracias a Dios.[12]

La sexta cruzada fue sin precedentes. El rey Federico II, que hablaba varios idiomas, entre ellos el árabe, tomó Jerusalén, Belén y Nazaret mediante negociaciones, sin derramar una gota de sangre.

Pero no todas las cruzadas tuvieron éxito. Algunas de ellas, especialmente la de los niños, fueron desastres. La séptima tampoco resultó **"como la primera"** (versículo 29). En esa cruzada final contra el Medio Oriente el piadoso monarca Luis IX fue en realidad tomado prisionero en El Cairo, Egipto. Diez años después, el sultán egipcio y su general Baibans, expulsaron a los cristianos de Palestina y se quedaron allí hasta 1917.

Durante las cruzadas, los musulmanes alquilaron barcos griegos para que les ayudaron a oponerse a los cruzados. Estas son **"Las naves de** los **Kittim"** (versículo 30). ("Kittim" significa "oeste".) Aunque la cristiandad romana finalmente perdió las cruzadas, el comercio entre Europa y el oriente recibió un gran estímulo mediante ellas; y en forma especial se enriquecieron los comerciantes italianos de Venecia y Génova (versículo 28). Los europeos aprendieron a disfrutar del azúcar, el algodón, los espejos, las telas finas y muchos otros productos del oriente.

Los **"dos reyes"** que **"se dirán mentiras; pero no lograrán nada"** (versículo 27) resumen la perfidia y la hipocresía que tan notablemente caracterizaron las experiencia de las cruzadas. Los historiadores nos llaman las atención a la mutua desconfianza que reinaba entre los aliados, principalmente en el bando cristiano. En forma más definida estos "reyes" pueden representar a los dirigentes cristianos Reinaldo de Chatillon y Guido de Lusignan, quienes violaron abiertamente los

PARALELISMOS EN LAS VISIONES DE DANIEL 3 -

DANIEL 7		DANIEL 8		DANIEL 11	
PERSIA, el oso	v. 5	PERSIA, el carnero	vs. 3, 20	PERSIA, rey	v. 2
GRECIA, el leopardo	v. 6	GRECIA, el macho cabrío	vs. 5, 21	GRECIA	vs. 3, 2
		fuerte	v. 8	rey poderoso	v. 3
se le da dominio	v. 6			gobierna con mucha autoridad	v. 3
		cuerno grande quebrado	v. 8	reino quebrantado	v. 4
cuatro cabezas	v. 6	hacia los cuatro vientos del cielo	v. 8	hacia cuatro vientos	v. 4
ROMA PAGANA		ROMA PAGANA		ROMA PAGANA	
la bestia terrible	vs. 7, 11, 19, 23	cuerno pequeño	v. 9	usurpadores de tu pueblo	v. 14
sumamente fuerte		pisotea el ejército	v. 10		
quebranta en pedazos				persona despreciable	v. 21
				pueblo pequeño	v. 23
		hacia Tierra d® Esplendor	v.9	en Tierra de Esplendor	v. 16
		contra Príncipe ejército	11	Principe de la alianza	v. 22
ROMA CRISTIANA	v. 8	ROMA CRISTIANA		ROMA CRISTIANA	
cuerno pequeño	vs. 20-26	cuerno pequeño	v. 9		
		quita continuo	v. 11	quita holocaustos	v. 31
		derriba santuario	v. 11	profana santuario	V. 31
cambia tiempos y ley	v, 25	derriba verdad	v. 12	obra astutamente	V. 23
		avanza y prospera	v, 12	prospera	v, 36
		abominación desoladora	v. 13	abominación desoladora	v. 31
				¿Hasta cuándo?	(12:7)
		tiempo del fin	v. 17	tiempo del fin	vs, 35, 40 (12: 4, 9)
		pecadores culminan	v, 23	impíos obrarán impíamente	(12: 10)
		fin de la ira	v. 19	indignación consumada	v. 36
tres tiempos y medio	v. 25	fin tiempo establecido	v, 19	fin tiempo establecido	vs. 27, 35
		se engrandece	v 24	se fortalece C0n pocos	v 23
		destruye extraordinariamente	v. 24	gran Ira para destruir	v. 44
persigue a los santos	v. 25	destruye a los santos	v. 24	doctos caen a espada	v. 33
		la astucia prospera	v. 25	corrompe con lisonjas	v. 32
		se engrandece	v. 25	se engrandece a si mismo y	vs. 36, 37
habla contra Dios	v. 25			habla contra Dios	v. 14
se le quita el dominio	VS. 11, 26				
totalmente destruido	vs. 11, 26				

solemnes tratados de paz concertados con el generoso sultán islámico Saladino.[13] También pueden representar a varios otros dirigentes cristianos y musulmanes que hicieron y quebrantaron tratados según les convenía, y asimismo a diversos cruzados que prometieron inmunidad a los habitantes musulmanes si se rendían, sólo para quebrantar posteriormente su palabra y masacrarlos sin misericordia. [14] Con la esperanza de encontrar el oro que los musulmanes podían haberse tragado, los cristianos a veces les abrían el estómago.

Trágicamente, el papado tiene que asumir la primera responsabilidad por las

cruzadas y **sus** terribles atrocidades. El Papa Urbano II lanzó la primera. Si en parte se lo podría excusar suponiendo que no estaba en condiciones de adivinar plenamente sus bárbaras consecuencias, ¿qué podemos decir de los papas Eugenio III, Gregorio VIII, Clemente III, Inocencio III y Gregorio IX, que animaron con entusiasmo las cruzadas posteriores aunque sabían perfectamente bien qué iba a ocurrir? Ciertamente el papado se sintió animado por el espíritu de las cruzadas lanzadas contra el Medio Oriente para **dar** comienzo a terribles cruzadas similares en Europa contra los "herejes" cristianos. Muchos de esos "herejes" eran sinceros creyentes en la **"Alianza santa'**[5] de Dios (versículos 28, 30). Si en alguna oportunidad la cristiandad romana oscureció el ministerio *tamid* de nuestro compasivo Sumo Sacerdote en el Santuario celestial (véase las páginas 172-178), 10 fue durante la era de las cruzadas.

No es extraño, entonces, que los musulmanes, que no ignoran esta parte de la historia, aún vacilan en aceptar a Jesucristo.

No es extraño, tampoco, que la cristiandad medieval aparece con una imagen tan sombría en el libro de Daniel.

En un escenario como éste la **"abominación de la desolación"** (versículo 31) no puede quedar reducida a un ídolo de metal erigido temporariamente por Antioco Epífanes en un altar de piedra en la antigua Jerusalén. En cambio es evidente que se refiere a ese vasto sistema de fe y conducta que durante mil años o más apartó a la gente del ministerio sacerdotal de Jesús, privándola de acceso al **"Príncipe de una** [la] **alianza"** mencionado en el versículo 22 (véase la página 172). Los **"doctos"** que cayeron **"bajo la espada** y **la llama, la cautividad** y **la expoliación"** (versículo 33) eran los valerosos miembros del pueblo de Dios conocidos como valdenses, lolardos, husitas, luteranos, anabaptistas y hugonotes, que prefirieron la horca, la asfixia, la muerte a fuego lento, la tortura o la prisión a abjurar de su fe viviente (véase la página 132). También incluye a devotos católicos romanos que se mantuvieron leales a Dios cuando los protestantes, imbuidos del espíritu de la tiranía medieval, los hicieron víctimas de la contrapersecución.

El "rey" que **"se engreirá** y **se exaltará por encima de todos los dioses"** (versículo 36), no es otro que el papado medieval. No se trata de que algún papa haya tratado de hacer semejante cosa. Ninguno de ellos intentó ponerse por encima de Dios. Pero cuando los papas reclamaron el derecho de dar muerte a la gente que Dios amaba y de cambiar los Diez Mandamientos que Dios mismo dio en el monte Sinai, ¿no se honraron a sí mismos, acaso, más que a Dios? (Véase las páginas 133-135.)

Cuando los papas de la Edad Media recurrieron a ejércitos de mercenarios para lograr sus propósitos políticos; cuando el Papa Julio II (que se daba a sí mismo el nombre de "Julio César II") condujo sus propios ejércitos a la batalla, ¿no estaba, pues, poniendo su confianza en el **"dios de las fortalezas"?** (versículo 38). Y el nuevo dios que sería honrado **"con oro y plata, piedras preciosas y joyas"** (versículo 38), ¿no es por ventura la bienaventurada Virgen que, con toda su pureza y su compasión maternal a menudo ha ocupado en la devoción católica un lugar más prominente que el de su divino Hijo?

Cuando recordamos que el **"Príncipe de una0a] alianza"** es Jesús y no Onías III, y que la **"abominación desoladora"** todavía se encontraba en el futuro en los días

de Cristo, nos damos cuenta de que el mensaje de Daniel 11 es el mismo, en última instancia, que el de los capítulos 7 y 8. En Daniel 11 Dios nos advierte que de entre los imperios seculares de la tierra surgiría una entidad político religiosa que 1) reemplazaría el ministerio sacerdotal de Cristo mediante un falso sacerdocio cristiano, y 2) perseguiría a la gente que tratara de conservarse fiel al verdadero Cristo.

En la medida en que las enseñanzas medievales subsisten en las diversas organizaciones religiosas que componen la cristiandad de hoy, oscureciendo el ministerio celestial de Cristo, ignorando el juicio especial que ya está en sesión, y convenciendo a la gente de que no necesita guardar todos los Diez Mandamientos, la **"abominación desoladora"** sigue en pie. La advertencia de Daniel 11 es una evidencia actual de que Dios se preocupa 10 suficiente de nosotros como para advertirnos del peligro y atraernos a sí mismo.

¿Qué podemos decir de Daniel 11: 40-45? No hemos dicho nada hasta ahora acerca de esos versículos. Los Últimos versículos de este pasaje aparentemente establecen un paralelismo con parte de la historia del cristianismo romano, y su fracaso final.

Como ya lo hemos visto (páginas 172-178), la falta más grave cometida por el cristianismo romano ha sido su oscurecimiento de la obra de Cristo en el santuario celestial. En Daniel 7 el cristianismo romano aparece simbolizado por un cuerno pequeño que surge en la cabeza de un animal simbólico muy poco atrayente. A manera de castigo por sus actividades desorientadoras, se menciona especialmente a este animal en Daniel **7:** 11 y **26** en relación con el juicio que se celebrará antes de la segunda venida de Cristo. Se nos dice que **"su cuerpo"** fue **"destrozado** y **arrojado al fuego",** porque **"tendrá lugar el juicio, *y* el imperio se le quitará, para ser destruido** y **aniquilado totalmente".**

En Daniel 11: 45 el "rey del Norte" de los últimos días **"plantará sus tiendas reales entre el mar y él santo monte de la Tierra de Esplendor. Entonces llegará a su fin y nadie vendrá en su ayuda".** El **"santo monte de la Tierra del Esplendor"** parecería ser una metáfora relativa al templo de Jerusalén, que a su vez simboliza al Santuario celestial. El hecho de que elfrey del Norte plante **"sus tiendas reales"** entre el Mediterráneo y el templo de Jerusalén simboliza su usurpación de las prerrogativas de Cristo en el Santuario. Como consecuencia de esta usurpación, el rey del Norte será castigado de tal manera que, a semejanza del animal con el cuerno pequeño de Daniel 7, del cual es un paralelo, **"llegará a su fin** y **nadie vendrá en su ayuda".** El cuerno pequeño y el rey del Norte parecen representar a la misma potencia terrenal.

Algunos de estos asuntos nos resultarán más claros cuando estudiemos el Apocalipsis en el segundo tomo de esta obra. Pero en cuanto a los acontecimientos exactos que ocurrirán en la tierra en cumplimiento de estos textos, la prudencia nos sugiere que no los conoceremos plenamente hasta que hayan ocurrido en realidad.

El propósito de la piofecia no siempre consiste en proporcionamos un conocímiento anticipado de los acontecimientos futuros. Muchas profecías de las Escrituras fueron dadas con la intención de que fueran comprendidas, para edificar nuestra fe, sólo después de su cumplimiento. Por eso Jesús dijo acerca de cierta profecía que El

formulò en cuanto a sí mismo: "Os lo he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda creáis" (S. Juan 14: 29; compare con S. Juan 13: 19; 16: 4).

El afán de bosquejar el futuro detalladamente ha puesto en situación poco airosa a muchos fervientes cristianos a través de los siglos. El Armagedón, por ejemplo, probablemente haya sido objeto de más fijación de fechas por parte de entusiastas estudiosos de las Escrituras que cualquier otro acontecimiento mundial. ¿Se pueden imaginar la excitación que sacudía millones de pechos cristianos cuando en 1918 los diarios informaban cada día los avances del general E. H. Allenby mientras se aproximaba al ejército otomano acampado en Megido, en Palestina? ¡Meg ido es el sitio asignado por la tradición al Armagedón!

Por el momento nos encontramos en buena compañía cuando *deseamos* vislumbrar el futuro. Los mismos discípulos de Cristo al parecer se olvidaron temporalmente de su advertencia acerca de que la abominación desoladora era un acontecimiento futuro. Sólo momentos antes de su ascensión le preguntaron si en ese instante iba a establecer su reino eterno.

Jesús replicó que no les tocaba a ellos conocer "el tiempo y el momento" puesto que Dios había decidido mantenerlos en secreto (Hechos 1: 7). En los pocos segundos de que disponía para pasar con ellos en la tierra, desvió su atención de la fijación de fechas relativas al reino para dirigirla a una promesa profética que evidentemente era para El muchísimo más importante: "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo —les dijo—, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8).

Jesús, que sabe todo lo que se puede saber acerca de nosotros, sabía entonces y evidentemente sabe ahora también, que el único remedio para la hostilidad es el nuevo pacto con sus promesas de 1) perdón, 2) poder para cambiar, y 3) un lugar entre los miembros del pueblo de Dios (véase las páginas 170, 171). *El desea que demos a conocer este pacto, con el poder del Espíritu, a todos y en todas partes.*

La conclusión es lógica. Cuando estas buenas noticias acerca del reino hayan sido llevadas con el poder del Espíritu al "mundo entero", entonces, y sólo entonces "vendrá el fin" (S. Mateo 24: 14).

Lectura Adicional

Las hermosas enseñanzas de la Biblia:

Los capítulos 113, 118 y 121 titulados "Las pruebas y su objeto", "La confesión de las faltas y el perdón mutuo", y "La mansedumbre y la humildad"

Referencias

1. Charles H. H. Wright. *Daniel and His Prophecies* [Daniel y sus profecías] (Londres, William and Norgate, 1906), pág. 305.

2. Herodoto, *Persian Wars* [Guerras persas o médicas], 7 61-80.

3. J. B. Bury, *A History of Greece to the Death of Alexander the Great* [Una historia de Grecia hasta la muerte de Alejandro Magno], La Biblioteca Moderna (Nueva York, Random, Press, s.f.). págs. 255, 256.

4. Edwyn Robert Bevan, *The House of Ptolemy: A History of Egypt Under the Ptolemaic Dynasty* [La casa de Ptolomeo: una historia de Egipto bajo la dinastía ptoiemaica] (Chicago, Argonaut, 1968) pág. 196.

5. Amiano, Marcelino, *History* [Historia], 19. 2. 3; texto y traducción de John C. Rolfe, *Ammianus Marcellinus: With an English Translation* [Amiano Marcelino: con una traducción inglesa], 3 tomos. Biblioteca Clásica Loeb (Londres, William Heinemann, 1956-1958), 1: 476, 477.

6. Bevan, *The House of Ptolemy* [La casa de Ptolomeo], págs. 217, 218. La cursiva es nuestra.

7. Edwyn Robert Bevan, *The House of Seleucus* [La casa de Seleuco], 2 tomos (Londres, Edward Arnold, 1902), 1: 125; se cita a Apio, *Roman History* [Historia de Roma], 11: 8.

8. Michael Grant, *The Twelve Caesars* [Los doce cesares] (Londres, Weinfeld and Nicholson, 1975), pág. 33.

9. Previté-Orton, *Medieval History* [Historia de la Edad Media] pág. 522.

10. Thompson y Johnson, *Medieval Europe* [La Europa medieval], pág. 528.

11. William Ragsdale Cannon. *History of Christianity in the Middle Ages: From the Fall of Rome to the Fall of Constantinople* [Historia de la cristiandad durante la Edad Media: desde la caída de Roma hasta la caída de Constantinopla] (Nueva York, Abingdon Press, 1960), pág. 172.

12. Thompson y Johnson, *Medieval Europe* [Europa medieval], pág. 529.

13. Previté-Orton, *Medieval History* [Historia de la Edad Media], págs. 529-531.

14. Thompson y Johnson, *Medieval Europe* [Europa medieval], pág. 530.

CAPITULO 12

El secreto de una vida victoriosa

Introducción

Daniel 12 se puede dividir en cuatro secciones: acontecimientos del tiempo del fin, versículos 1-4; preguntas y respuestas, versículos 5-10; días y bendiciones, versículos 11 y 12; una promesa personal de despedida, versículo 13.

Acontecimientos del tiempo del fin. Los cuatro primeros versículos de Daniel 12 constituyen la conclusión de Gabriel a la larga visión que comienza en Daniel 10: 5 y que abarca todo el capítulo 11.

El **"rey del Norte"** de los últimos días aparece haciendo de las suyas contra los santos hasta que llega a su fin. Ahora la cámara enfoca a Jesucristo (véase la página 273). **"En aquel tiempo** -dice Gabriel— **surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquel un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos aquellos que se encuentren inscritos en el Libro"** (Daniel 12: 1).

Los acontecimientos mencionados no ocurren en un instante. Ocupan un lapso, aunque relativamente breve. La aparición de Miguel, el tiempo de angustia y la resurrección de los muertos ocurren **"en aquel tiempo",** es decir, cuando el gran perseguidor de Daniel 11: 40-45 está por llegar a su fin.

La aparición de Miguel pone do manifiesto que el juicio previo a la segunda venida de Cristo predicho en Daniel 7: 9-14 y en Daniel 8: 14 ya llegó a su fin. Los libros han sido examinados. A la plena vista de millones de especiadores en todo el universo, Jesús, nuestro Sumo Sacerdote del Santuario celestial, una y otra vez ha levantado sus manos que llevan las heridas de la crucifixión, en favor de los creyentes arrepentidos y leales, les ha impartido poder para vencer y ha pedido para ellos salvación plena. Ese aspecto de su obra expiatoria está cumplido. Jesús puede venir por fin como la piedra sobrenatural para destruir la estatua y establecer su reino eterno.

El tiempo de angustia que se produce en relación con la venida de Cristo establece un contraste con una tribulación anterior descripta en las palabras de San Mateo 24: 9: "Entonces os entregarán a la tortura y os matarán". En esa tribulación los santos son destinados *a la* muerte. En la tribulación final los santos son librados *de* la muerte.

En Apocalipsis 2: 10 se nos habla de la primera tribulación. "Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida". En Apocalipsis 3: 10 se nos habla de la tribulación final: "Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente en el sufrimiento, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra".

En ocasión de la resurrección, que Daniel 12: 1, 2 dice que acompañará la liberación del pueblo de Dios, **"muchos de los que duermen en el polvo de la**



tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno". Los **"muchos"** que resucitarán en ese momento incluye a todos los salvados: **"todos aquellos que se encuentren inscritos en el Libro".** Este **"muchos"** incluye *al• gunas personas* que no se salvarán. El resto de los perdidos resucitará después. En Apocalipsis 20 se nos habla de dos resurrecciones generales: la primera, la de todos los justos; y la segunda, mil años más tarde, la de los injustos.

¿Quiénes son los injustos que resucitan junto con los justos según Daniel 12: 1, 2? Logramos un vestigio de respuesta cuando Jesús le contestó al sumo sacerdote en vista de que éste 10 puso bajo juramento para que le respondiera si era o no el Hijo de Dios. En su réplica Jesús dirigió su atención al Hijo de hombre de Daniel 7 y en seguida añadió: "A partir de ahora veréis al Hijo del hombre. . . venir sobre las nubes del cielo" (S. Mateo 26: 64).

Se presenta a Jesús trasladándose sobre nubes para participar del juicio que se celebra al fin de los 2.300 días-años (Daniel 7: 13; 8: 14). Cuando el juicio termine, se "levantará" y viajará sobre nubes rumbo a la tierra. El sumo, sacerdote, y evidentemente la demás gente que contribuyó directamente a su crucifixión, resucitarán en ocasión de la segúnda venida para experimentar el cumplímiento de la profecía de Jesucristo. "Mirad —se nos dice en Apocalipsis 1: 7—, viene acompañado de nubes; todo ojo le verá, *hasta los que le traspasaron".*

En Daniel 12: 3 Gabriel promete que los "doctos" (sabios) resplandecerán como las estrellas (véase la página 306). Y a continuación dice: "Y **tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras** y **seüa el libro hasta el tiempo del Fin. Muchos andarán errantes acá** y **allá,** y **la iniquidad aumentará"** (Daniel 12: 4). La versión Reina Valera rinde la última parte de este texto de la siguiente manera: ". . **.y la ciencia se aumentará".** La versión francesa de Louis Segond dice literalmente así: **. .y el conocimiento aumentará".**

Es muy posible que las visiones podrían haber terminado al llegar a este punto; pero parece que Daniel se sorprendió cuando se le dijo: **"Guarda en secreto estas palabras".** Anhelaba **"entender",** y frecuentemente en sus visiones se lo había animado a hacerlo. Ahora se entera de que algo tiene que permanecer en secreto casi hasta el fin del mundo.

Gabriel no pudo haber querido decir que toda la información contenida en el libro de Daniel debía quedar **"en secreto"** hasta el tiempo del fin. La identidad de la cabeza de oro como Babilonia y del carnero como Medopersia y del macho cabrío como Grecia se establece en el libro más allá de toda duda y misterio. Pero Babilonia, Persia y Grecia eran imperios que dominaron en los propios días de Daniel o en el futuro inmediato. Los acontecimientos "secretos" eran sólo los que habrían de ocurrir cerca del fin.

Preguntas y respuestas. En el mismo momento cuando se le dice a Daniel que selle **"el libro hasta el tiempo del Fin",** el mismo personaje **"vestido de lino",** que había visto al comienzo de la visión, apareció de nuevo. Era Miguel, por supuesto (véase las páginas 271-273). Estaba de pie sobre el Tigris junto a un ángel, su guardia de honor.

Al verlo, Daniel preguntó ansiosamente: **"¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?" "Señor mío, ¿cuál será la última de estas cosas?'**

Miguel no contestó para nada la segunda de estas preguntas, y esto es sin duda significativo. **'[4]Anda, Daniel** -dijo—, **porque estas palabras están cerradas** y **selladas hasta el tiempo del**

Los redimidos resucitarán en ocasión del regreso de Jesús, un acontecimiento prediche en la visión del capítulo 2 del libro de Daniel.

JOHN STEEL, Artista O 1980 PPPA

Fin". Daniel no estaba viviendo en el tiempo del fin; de manera que no necesitaba entender todos los detalles de los acontecimientos de los últimos días. La respuesta de Miguel nos enseña que la profecía se da con propósitos prácticos. No se da para fomentar la especulación o satisfacer una curiosidad innecesaria, no importa cuán espiritual y cristocéntrica sea.

Aunque Miguel no contestó la segunda pregunta de Daniel, respondió a la primera, y lo hizo en forma notable. **"Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, levantando al cielo la mano derecha y la izquierda, por Aquel que vive eternamente** —dice Daniel—: **"Un tiempo, tiempos y medio tiempo, y todas estas cosas se cumplirán cuando desaparezca** aquel **que aplasta la fuerza del Pueblo santo"** (Daniel 12: 7),

Miguel levantó las manos y formuló un solemne juramento. Cuando el Hijo de Dios jura por el Dios viviente, el mensaje que sigue es importante. El mensaje en este caso es que al *fin* de los 1.260 años de Daniel 7: 25 (véase la página 130), que se caracterizaron por una gran persecución a los santos de Dios, una nueva y maravillosa luz comenzaría a resplandecer sobre las profecías relativas al tiempo del fin que se encuentran en el libro de Daniel.

Sin duda le interesará saber que el Ser mencionado en Daniel 12: 7 aparece de nuevo en Apocalipsis 10. Una vez más levanta las manos y jura "por el que vive por los siglos de los siglos".

Hay diferencias y semejanzas entre Apocalipsis 10 y Daniel 12. El mismo libro que en Daniel 12 aparece cerrado se halla abierto en Apocalipsis 10. Y míentras el Ser de Daniel 12 declara por cuánto tiempo estaría cerrado el libro, el Angel de Apocalipsis 10 jura que "ya no habrá más dilación". En otras palabras, el Angel de Apocalipsis 10 llama la atención al hecho de que el libro de Daniel por fin está abierto para los últimos días.

Algunas porciones del libro de Daniel (o rollos) que tenían que ver con profecías de largo alcance fueron selladas (es decir, no se las pudo entender plenamente) hiUta "el tiempo del fir¿,'



En Apocalipsis 10, San Juan, que está viendo la visión, recibe la invitación de comer del librito abierto. Al hacerlo descubre que es muy dulce, pero cuando llega a su estómago se pone amargo. A pesar de esta desilusión se 10 intima a seguir profetizando.

De este modo, mediante un lenguaje simbólico, Apocalipsis 10 amplía muchisimo el cuadro que pinta Daniel 12; porque el profeta sólo dice que cuando el libro se abra **"la ciencia aumentará", "muchos andarán errantes acá** y **allá", "los impíos seguirán haciendo el mal"** y **"sólo los doctos comprenderán'**' (Daniel 12: 4, 10). El Apocalipsis añade por implicación que los *"doctos",* antes de comprender plenamente, al comienzo entenderán mal. "Comerán" las profecías abiertas de Daniel con ansiosa expectativa, para descubrir sólo que su primera alegría se desvanece y que su delicia se convierte en desilusión. Cómo se cumplió esto realmente 10 veremos cuando estudiemos los capítulos 10 al 14 de Apocalipsis, en el segundo tomo de esta obra.

La predicción de que **"muchos correrán de aquí para allá** y **la ciencia aumentará"** es fascinante. ¿Se refiere, acaso, a la explosión referente a los viajes y la información de que el mundo ha sido testigo a partir del fin de los 1.260 años?

Con nuestras atestadas supercarreteras y universidades nos resulta difícil imaginar cómo sería la vida cuando la mayor parte de la gente no sabía leer ni escribir, y se pasaba la existencia entera confinada a los límites de un municipio, o cuando la invención del estribo y las mejoras introducidas al arado alteraron el rumbo de la historia de Europa.[1]

Los primeros aviones aparecieron recién en 1903. Se comenzó la producción en serie de automóviles en 1909. Millones de adultos todavía pueden recordar cómo era la vida sin televisión. Aún recuerdo vividamente la sensación de maravillosa fantasia que se apoderó de mí en mi infancia, cuando mi hermano mayor me dijo, con todo el aplomo y la autoridad de un hermano mayor, que si se lanzaba una pelota al espacio con suficiente fuerza, quedaría en órbita en torno de la tierra. Ahora los astronautas giran en órbita alrededor de la tierra y de la luna.

En la actualidad la ciencia aumenta con tanta rapidez que la información en muchas de las áreas del conocimiento se dice que se duplica en pocos años. Las partes más sensibles de las computadoras superveloces se refrigeran a temperaturas cercanas al cero absoluto (- 273°, 16 centígrados), porque la velocidad del desplazamiento de los electrones a temperaturas superiores no es 10 suficientemente rápida como para satisfacer las necesidades de la computación.

Aunque las palabras de Daniel 12: 4 se han aplicado a la descripción de esta explosión en los viajes y el conocimiento, con toda seguridad se refieren más al aumento en la comprensión de la profecía de las Escrituras que el capítulo que estamos comentando nos dice se produciría en el tiempo del fin. Estos dos conceptos no son excluyentes. El aumento experimentado por la ciencia y los transportes ha acrecentado en gran medida la cantidad de gente que puede leer y escribir, la dispersión de gente capaz de enseñar las Escrituras, y la impresión masiva de éstas. Con mucho más gente dedicada a orar y a estudiar el libro de Daniel, era lógico que se produjera un aumento en la comprensión de sus mensajes.

Tendremos mucho más que decir acerca de este aumento en la comprensión de las profecías cuando estudiemos los capítulos 10 al 14 de Apocalipsis.

Días y bendiciones. En Daniel 12: 11

y 12 el Angel habla de 1.290 días y de la bendición que aguarda a la persona que espera el cumplimiento de 1.335 días. Puesto que El no proporciona noticias acerca de ningún acontecimiento que señale el cierre de los 1.290 días, y nada tampoco para el comienzo y el fin de los 1.335 días, no es posible aún establecer con certeza cómo se cumplirán estas dos profecías referentes a tiempo.

Una promesa persona¡ de despedida. Es placentero verificar que el libro de Daniel termina con una promesa personal para el anciano profeta. **"Y tú, vete a**

El increíble aumento de la ciencia en los últimos tiempos, permite que el mundo tenga la posibilidad de recibir instantáneamente el mensaje del Evangelio y con ello, una comprensión mayor de las profecías de Daniel.



descansar; te levantarás para recibir tu suerte ai Fin de los días".

Daniel iría a descansar. Pasaría los años que transcurrieran entre su deceso y su resurrección al venir Miguel, en el sueño de la tumba. Y al venir Miguel, Daniel tendría asegurado su lugar entre los santos en el nuevo reino de Dios.

La promesa también es para nosotros. Quiere decir que los mensajes y las profecías de Daniel ocuparían el lugar que Dios les designó para el fin de las edades.

El hecho de que esta predicción se esté cumpliendo ahora mismo se manifiesta en parte porque usted y yo, y muchísimas otras personas, estamos estudiando el libro de Daniel y estamos obteniendo de él una amplia y nueva comprensión del amor de Dios y de cuán preocupado está por nosotros.

CAPITULO 12

1 "En aquel tiempo surgirá Miguel, el
gran Príncipe que defiende a los hijos de tu
pueblo. Será aquél un tiempo de angustia
como no habrá habido hasta entonces otro
desde que existen las naciones. En aquel
tiempo se salvará tu pueblo: todos aquellos
que se encuentren inscritos en el Libro. 2 Mu-
chos de los que duermen en el polvo de la
tierra se despertarán, unos para la vida eter-
na, otros para el oprobio, para el horror
eterno [confusión perpetua, versión Reina
Valera]. 3 Los doctos brillarán corno el ful-
gor del firmamento, y los que enseñaron a
muchos la justicia, como las estrellas, por
toda la eternidad.

4 "Y tú, Daniel, guarda en secreto estas
palabras y sella el libro hasta el tiempo del
Fin. Muchos andarán errantes acá y allá, y la
iniquidad la ciencia, versión Reina Valera;
el conocimiento, versión francesa de Louis
Segond aumentará".

5 Yo, Daniel, miré y vi a otros dos que
estaban de pie a una y otra parte del río.
6 Uno de ellos dijo al hombre vestido de lino
que estaba sobre las aguas del río: "¿Cuándo
será el cumplimiento de estas maravillas?"
7 Y oí al hombre vestido de lino, que estaba
sobre las aguas del río, jurar, levantando al
cielo la mano derecha y la izquierda, por
Aquel que vive eternamente: "Un tiempo,
tiempos y medio tiempo, y todas estas cosas
se cumplirán cuando desaparezca aquel que
aplasta la fuerza del Pueblo santo". 8 Yo oí,
pero no comprendí. Luego dije: "Señor mío,
¿cuál será la última de estas cosas?" 9 Dijo:
"Anda, Daniel, porque estas palabras están
cerradas y selladas hasta el tiempo del Fin.
10 Muchos serán lavados, blanqueados y pur-
gados; los impíos seguirán haciendo el mal;
ningún impío comprenderá nada; sólo los
doctos comprenderán. 11 Contando desde el
momento en que sea abolido el sacrificio
perpetuo e instalada la abominación de la
desolación: mil doscientos noventa días.
13 Y tú, vete a descansar; te levantarás para
recibir tu suerte al Fin de los días".

El mensaje de Daniel 12

Los doctos (sabios) brillarán como el fulgor del firmamento

Es una hermosa promesa. Desde la infancia me ha deleitado su sonido. **"Brillarán como el fulgor del firmamento", "por toda la eternidad".** Es una descripción poética de la felicidad que aguarda a los santos de Dios y de su perdurabilidad.

Los doctos brillarán
como el fulgor del firmamento,
y los que enseñaron a muchos la justicia,
como las estrellas, por toda la eternidad.
(Daniel 12: 3).

La felicidad eterna que Dios ha reservado para su pueblo es uno de ios temas más importantes del libro de Daniel **"Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados al pueblo de los santos** del **Altísimo. Reino eterno es su reino"** (Daniel 7: 27). **"Los doctos** [los sabios] **brillarán. . . como** las **estrellas, por toda ia eternidad".**

¿Quiénes san los "doctos" o sabios? Pero, ¿quiénes son esos sabios que resplandecerán para siempre? ¡Esperamos que no sean sabios para obrar el mal! Pasar la eternidad con astutos degolladores y carteristas experimentados no resulta atrayente. Esperamos tener vecinos honestos y serlo nosotros también.

El versículo 3 de Daniel 12 es poesía hebrea. Los **"doctos"** de la primera línea son los mismos **"que enseñaron a muchos la justicia"** que aparecen en la tercera línea. En Daniel 12: 10 también se nos habla de los doctos o sabios. Se los define como los que **"comprenderán",** es decir, como la gente que entiende el sentido práctico de las profecías del libro de Daniel. En un paralelismo al revés que recibe el nombre de quiasmo (véase la página 254), el mismo versículo identifica a los **"doctos"** con los que **"serán lavados"** y **"blanqueados",** y finalmente serán **"purgados".**

De manera que los doctos de Daniel 12 -que brillan como el fulgor del firmamento por toda la eternidad- son los que estudian las profecías de Daniel hasta que las *comprenden*, lus que *comparten* con los demás 10 que han aprendido, y los que se *purifican.*

¿Qué tenemos que comprender y compartir? ¿Qué hay en Daniel que tenemos que comprender y compartir? Bestias y cuernos; semanas y días; seleúcidas y ptolomeos; ángeles, por millares de millares, y mucho más.

Usted puede explicar ahora el significado de los metales de la estatua, la secuencia de las cuatro bestias, el surgimiento y el progreso de los cuernos pequeños, los acontecimientos de las setenta semanas, el comienzo y el final de los 2.300 días-años. Es valioso que pueda hacerlo Todos estos símbolos son importantes; si no, Dios no los habría presentado en su Palabra.

Pero los símbolos son sólo eso: símbolos. Dicen algo acerca de algo o alguien.

Los símbolos de Daniel comunican un mensaje acerca de Dios. Y, como 10 hemos verificado una y otra vez, ese mensaje es buenas nuevas. Por ejemplo:

1. Es una buena noticia que Dios conozca a todos y todo: pasado, presente y futuro. Sabe **"lo que ocurrirá en los últimos días".** Nada **10** sorprende nunca. Siempre tiene una solución a mano para cada problema.

2. Es una buena noticia que Dios siempre está dirigiendo el destino de los imperios y los individuos, puesto que las naciones y las organizaciones son familias. Y a todas por igual las traerá a juicio. Ninguna injusticia quedará ignorada.

3. Es una buena noticia el hecho de que la primera fase del juicio final está ya en sesión. Jesús, el Hijo del hombre, nuestro Sumo Sacerdote, está revelando ante la expectativa del universo entero la identidad de sus seguidores arrepentidos y fieles, y está conservando sus nombres en el libro de la vida.

4. Es una buena noticia que, cada vez que 10 considera conveniente, Dios *es capaz* de librarnos de leones y de hornos de fuego y de gerentes y capataces irascibles; y que un día, muy pronto, seguramente nos librará de todos los terrores de la tierra y de sus desilusiones, como asimismo de la muerte.

5. Es una buena noticia el hecho de que Cristo anhela "que su Alianza prevalezca" incluso a un costo infinito para El mismo; y que por medio de esa alianza esté dispuesto a proporcionarnos perdón, poder para vivir una vida transformada y una parte entre su pueblo especial.

6. Es una buena noticia que Dios esté tan preocupado por nosotros que no pueda concebir un momento, ni siquiera en el más remoto futuro, en el que preferiría vivir sin nosotros. Desea que sus santos resplandezcan como el firmamento, por la eternidad, junto a EL

¿Cómo se purifican los doctos? De manera que el libro de Daniel está lleno de buenas noticias. Nos ofrece mucho que comprender y compartir. Pero, ¿cómo se *purifican* los doctos?

La respuesta se encuentra, en primer lugar, me parece, en Daniel 12: 1: **"En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo".**

Con frases famosas, Martín Lutero expresó cierta vez este mismo pensamiento básico de esta manera:

Si confiamos en nuestra propia fortaleza,
Perderemos la batalla,
Si no estuviera el hombre adecuado de nuestra parte,
El hombre que Dios mismo escogió.
¿Preguntamos quién es?
Es Cristo Jesús; El es.

Los santos se purifican porque tienen de su parte al Hombre adecuado. El Sumo Sacerdote del Santuario celestial vive siempre para interceder por ellos (Hebreos 7: 25). Esa es su tarea de todos los días. Y en el día de expiación y juicio, en un sentido muy generoso y especial, emprende la tarea de purificación final de manera que al terminarla pueda decir: "De todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Yahvéh" (Levítico 16: 30). (Véase las páginas 169-172.)

Pero en algunas versiones de las Escrituras se nos dice -en Daniel 12: 10- que los santos *se* purifican y *se* emblanquecen. ¿No es esto, por casualidad, un ejempio de legalismo obsoleto, de un perimido paganismo que nos induce a tratar de salvarnos a nosotros mismos?

De ninguna manera. El Nuevo Testamento también dice que los santos "han lavado sus vestiduras blancas" (Apocalipsis 7: 14). Pero también nos dice dónde las han lavado. En el único lugar adecuado. "Con la sangre del Cordero".

Jesús ofrece las promesas de su nueva alianza, de 1) perdón, 2) poder para cambiar, y 3) una parte en su reino, a todos, incluso a los que 10 crucificaron. Pero sus promesas valen para nosotros solamente si las aceptamos por fe (S. Juan 3: 16).

Y nuestra fe tiene que ser dinámica, positiva, bien dispuesta.

Jesús enseñó la importancia de la obediencia en un pasaje que se encuentra cerca del fin del Sermón del Monte. Este pasaje, como Daniel 12, también define al que es **"sabio"** o prudente. Jesús dice que el "prudente" es "todo el que oiga estas palabras mías y las *panga en práctica"* (S, Mateo 7: 24).

Cuando niño Daniel oyó que Dios quería que su pueblo sólo comiera alimentos saludables. En el colegio de Babilonia, a pesar de la presión de sus compañeros y de los funcionarios del reino, recordó las palabras de Dios y las puso en práctica.

Daniel y sus amigos sabían que para su propia felicidad el Señor les había pedido que 10 adoraran a El solamente con exclusión de todo otro dios. Atrapados entre el Culto patriótico de la nación y el horno de fuego, Daniel y sus compañeros se acordaron de los Diez Mandamientos y los pusieron en práctica.

Cristo en la cruz es la revelación suprema de cuánto DIOS SE INTERESA POR NOSOTROS y cuánto anhela que los seres humanos de todas las razas lleguen a ser ''su pueblo''.



Daniel también obedeció a Dios cuando se 10 enfrentó con la amenaza de los leones.

Pero ni él ni sus amigos podrían haber hecho nada sin la ayuda de Dios. El Señor **"le dio"** simpatía a Daniel ante los funcionarios que dirigían el colegio real. Le dio la visión del sueño de Nabucodònosor y su interpretación. El Hijo de Dios caminó con tres hombres en medio del fuego. El ángel de Dios protegió a Daniel en el foso de los leones.

Debe de haber sido emocionante para Daniel ser amigo de los dirigentes del colegio y llegar a ser el primero de la clase. Cien veces debe de haberse alegrado de haberse puesto de parte de las enseñanzas de Dios.

¿Se ha preguntado usted alguna vez cómo se habría sentido Daniel si no hubiera hecho esa decisión?

Sabemos que fue una gran alegría para él que Dios le repitiera el sueño de Nabucodònosor. Pudo salvar su vida y la de los sabios del reino al mismo tiempo que complació al rey. Tiene que haberse sentido muy feliz de que desde el mismo principio hizo la firme decisión de ser el hombre de Dios en Babilonia.

Supongamos, sin embargo, que no lo hubiera hecho.

Daniel tiene que haber disfrutado de una serena sensación de realización plena y satisfacción al ser testigo de que Nabucodònosor en sus últimos días promulgó un decreto en honor del Dios del cielo. Debe de haber agradecido a Dios cada día por el privilegio de desempeñar una parte en ese gran plan.

Supongamos, sin embargo, que Daniel hubiera representado mal a Dios al actuar de vez en cuando "como los demás".

Cuando surja Miguel (Daniel 12: 1) con todos los santos que se levantarán del polvo, yo puedo ver con los ojos de la imaginación a Oswald Glait y Andreas Fischer y su esposa (acerca de quienes hablamos en la página 142) que vienen y que resplandecen como las estrellas por la eternidad. Ellos comprendieron la profecía de Daniel 7. Se dieron cuenta de que el cuerno pequeño había tratado de cambiar la ley de Dios con respecto al sábado. Se decidieron, por la gracia de Dios, guardar el sábado a cualquier precio. Y lo pagaron plenamente. Y entonces, y por toda la eternidad se sentirán felices porque cuando oyeron su Palabra se decidieron a obedecerla.

El Día de Expiación y juicio está en sesión. Jesús continúa levantando en su favor las manos que ostentan las heridas de la crucifixión. Ahora es el tiempo especialmente oportuno para "afligir su alma", es decir, hacer un profundo examen de conciencia, asegurándose de que todas sus cuentas con Dios están saldadas, y en 10 posible con su prójimo también. Este es el "día de expiación", de reconciliación. A usted se le han perdonado pecados por valor de "diez mil talentos". ¿Le ha perdonado sus "cien denarios" al que ha pecado contra usted? ¿Ha sido eliminado de su alma todo rastro de amargura por medio de su sangre? Seguramente que usted no quiere que los sentimientos negativos sienten sus reales en su alma por toda la eternidad. Este es el tiempo de lograr la "unidad", de mantenernos libres de pecado frente a Dios y a nuestros semejantes.

Para nosotros y nuestros hijos. "Las cosas reveladas nos atañen a nosotros y a nuestros hijos" (Deuteronomio 29: 28). Hay quienes piensan que la religión es para

los ancianos y los incapaces; pero Daniel no era ni débil ni fracasado. Era brillante, alcanzó mucho éxito, y cuando comenzó su carrera todavía era joven.

Las historias del libro de Daniel atraen la atención de los jóvenes y sus héroes los inspiran para permanecer fieles en medio de la tentación. Cuando usted piense en los doctos o sabios que resplandecerán por la eternidad, no deje a un lado a sus hijos. Dios quiere jóvenes y ancianos en su reino. "Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos" (S. Mateo 19: 14).

Los niñitos que aman a su Redentor son joyas, joyas preciosas; amados y propiedad de El.

Como estrellas que brillan
son los niños que le aman;
son tesoros que adornan
al Rey y Señor.

¿Así que usted quiere compartir su fe? Tal vez usted no tenga hijos propios, Pero conoce a otros chicos del resto de su familia y del vecindario. También hay, probablemente, miembros adultos en su familia: padres, cuñados, esposa o esposo. Y hay amigos, y gente a la que le gustaría conocer más. Le gustaría compartir con ellos **10** que ha aprendido; por la gracia de Dios usted puede conducir **"a muchos** a **la justicia".**

Una de las cosas más valiosas que podría hacer es organizar un grupo para estudiar las Escrituras ahora mismo, ya sea en su casa o en la de un amigo. Haga una lista con varios nombres, entre cinco y diez personas. Pida a Dios que 10 conduzca y que prepare la mente de ellos. Y entonces invítelos a reunirse con usted en un momento conveniente.

Asegúrese de que todos tengan un ejemplar de las Escrituras. Comience y termine la hora de estudio con una plegaria, y trate de que todo se haga en unos sesenta minutos. Vaya a la página uno de este libro y, usándolo como texto guía, estudie con ellos el libro de Daniel de principio a fin, con suficiente calma como para que todos puedan entender.

Trate de que cada uno descubra por sí mismo cuánto se preocupa Dios por nosotros y en qué manera 10 hace. ¡Usted va a gozar de su bendición! Y que todos nosotros, muy pronto, veamos a nuestro **"Príncipe"** en ocasión de su venida y **"brillemos"** con los santos **"como las estrellas, por toda la eternidad".**

Lectura adicional

Arturo S. Maxwell, *Las bellas historias de la Biblia,* tomo 6:
"Daniel contempla nuestros días", comienza con la página 71.
Las hermosas enseñanzas de la Biblia:
El capítulo 167, "El Hogar de los salvos".

Referencias

1. McNeill, *Rise of the West* [El surgimiento de Occidente] págs. 444, 452, 453.

Indice General Alfabético

Indice General Alfabético

« Nota(s)

C

Ch

D

H

I

J

O

P

Indice de Referencias Bíblicas

Indice de Referencias Bíblicas*

* Los números del Indice escritos en **negrita** identifican a los capítulos y los versículos **(1:5);** los que están en letra fina (p. 180) se refieren a las páginas del libro en donde se hallan las respectivas citas bíblicas. La diferencia en el orden de ciertos capítulos y versículos entre la Biblia de Jerusalén y otras versiones de la Biblia —la Reina-Valera revisada en 1960, por ejemplo— se debe a la diferente distribución del texto bíblico.—*Los Editores.*

El porvenir del mundo revelado contiene los resultados de las últimas investigaciones sobre el fascinante libro profético de Daniel. El autor combina una cuidadosa erudición con una actitud sensible a los problemas humanos, al dirigirse a los que buscan el verdadero significado de la historia mundial y los eventos actuales. Reconociendo los cambios en el pensamiento teológico que se han producido en el último siglo, el Dr. Maxwell los trata con lucidez y ofrece respuestas cuidadosas a preguntas referentes a diversos aspectos particulares de interpretación profética que han adquirido una importancia creciente en la segunda mitad del siglo 20.

El porvenir del mundo revelado hace que el libro de Daniel hable directamente a la mente y el corazón del hombre y la mujer modernos. El lector de este tomo descubrirá que la profecía no sólo predice el futuro, sino que revela claramente a Dios y su infinito cuidado por nosotros. A lo largo de su comentario expositivo de esta extraordinaria revelación profótica, el autor desarrolla fielmente el hermoso tema de cómo Dios suple compasivamente las necesidades de su pueblo ofreciéndole perdón y poder para vivir vidas distintas.

En ***El porvenir del mundo revelado,*** usted leerá la historia fascinante de cómo Dios le mostró a Daniel el surgimiento de los grandes imperios mundiales, con siglos de anticipación. Leerá una descripción de cómo será el fin del mundo, y de qué manera la verdad ha resistido los constantes ataques de los poderes terrenales. Se explicará el período profético más largo de la Biblia —el cual terminó en 1844— y el lector descubrirá de qué manera el juicio que ahora se lleva a cabo en el cielo le afecta personalmente.

Después de leer este libro erudito, aunque de fácil comprensión, apreciará más que nunca el hecho de que Dios lo cuida compasivamente y comprenderá con mayor claridad el significado de la historia y de los acontecimientos mundiales.

Sobre el autor: C. Marvyn Maxwell es el director del Departamento de Historia Eclesiástica y profesor de esta misma disciplina en la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan. Ostenta un doctorado en Historia Eclesiástica de la Universidad de Chicago. Otras obras del mismo autor son: *Dios en la era espacial* y *Dilo al mundo.*